Laura Castellanos

MÉXICO ARMADO

1943-1981

ERA

Laura Castellanos

México armado
1943-1981

Epílogo y cronología de
Alejandro Jiménez Martín del Campo

Ediciones Era

Primera edición: 2007
ISBN-10: 968.411.695.0
ISBN-13: 978.968.411.695.5
DR © 2007, Ediciones Era, S. A. de C. V.
Calle del Trabajo 31, 14269 México, D. F.
Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Este libro no puede ser fotocopiado ni reproducido
total o parcialmente por ningún otro medio o método
sin la autorización por escrito del editor.

This book may not be reproduced, in whole or in part,
in any form, without written permission from the publishers.

www.edicionesera.com.mx

A todas las generaciones post 68

Índice

Agradecimientos, 15
Introducción, 17

1. Jaramillo, el heredero, 23

La placa fría, 26
La cuna del agrarismo, 27
Amor por Pifa, 29
El presagio del silbato, 30
Beso de despedida, 33
La Bola chiquita, 34
El Plan de Cerro Prieto, 36
Día de muertos, 37
Las jaramillistas, 38
La muerte del *Agrarista*, 39
Las urnas por las armas, 41
Las armas por las urnas, 42
La llegada de los fraccionadores, 43
De nuevo las urnas, 44
Pan, tierra y libertad, 46
La represión, 48
El don de la ubicuidad, 50
Los planchados, 51
El Plan de Cerro Prieto, 52
El abrazo, 53
En la legalidad, 55
Michapa y el Guarín, 57
Carta a Kennedy, 58
La noticia, 59
El carpetazo, 61

2. El Che en Chihuahua, 63

La reforma inexistente, 66
La vulnerabilidad campesina, 67
Resonancias de la isla, 69
Modalidades contra el poder, 71
El camino a las armas, 73
La primicia periodística desde la sierra, 75
De elecciones y tendederos, 76
El segundo encuentro de la sierra, 77
Camino al cuartel Madera, 79
Aquí esta tu tierra, 80
Lo pendiente, 82
El Movimiento Revolucionario del Pueblo, 83
El informe, 85
Marejada tropical, 87
El Movimiento 23 de Septiembre, 88
La Organización Nacional Revolucionaria, 90
El Grupo Guerrillero del Pueblo Arturo Gámiz, 91
El ataque al aserradero, 93
La búsqueda por aire, 95
La búsqueda por tierra, 96
El diario inconcluso, 97

3. Arde Guerrero, 101

Acuérdate de Acapulco, 102
La Asociación Cívica Guerrerense, 104
Por los caminos del sur, 106
Las aguas bravas, 107
Bien pertrechados, 108
La decisión tardía, 109
El consuelo de la maestra, 111
Los Civicolocos, 112
El activismo político, 114
Sendos congresos, 115
La resistencia, 116
La matanza de Atoyac, 118
La gestación del Partido de los Pobres, 120
Los estilos, 121
El año del arranque, 123

La respuesta militar, 124
Más allá de Guerrero, 125
Las lecciones de Consuelo, 127
"Del miedo empecé a reglar", 128
Quince nuevas partidas, 130
El secuestro, 132
Las condiciones, 133
El invierno trágico, 134
La muerte de Genaro, 135
Para la posteridad, 136
El ideario del PDLP, 137
La base social, 138
Doña Victoria, 140
Otra más, 141
El Quemado, 142
La paz del presidente, 143
La partidaria, 144
Más dolores de cabeza, 146
La Grande, 148
Los visitantes ilustres, 150
Los comunicados, 152
El cuarto informe, 154
La liberación, 156
El cerco se estrecha más, 156
El saldo no cierra, 159
Los vuelos de la muerte, 160
El primer despegue, 162
Figueroa, gobernador, 163

4. Guerrilla urbana: lo que no salió en los periódicos, 165

La pedrada, 166
México 68, 168
2 de octubre no se olvida, 170
La desbandada de la JC, 171
Movimiento de Acción Revolucionaria, 173
El camino a Pyong-Yang, 175
El campamento, 176
Jueves de Corpus, 178
Frente Urbano Zapatista, 180
El invierno trágico, 183

Los cristianos radicales, 184
Los asaltos fallidos, 186
Los Comandos Armados de Chihuahua, 187
La muerte de Ramos Zavala, 188
Liga de Comunistas Armados, 189
En cadena nacional, 190
Los Enfermos de Chainola, 192
El Tajito, 194
Frente Estudiantil Revolucionario, 196
Contra marea, 198
Los Feroces, 199
Los cuerpos del lago de Chapala, 200
Tras la creación de la Liga, 202
La Liga Comunista 23 de Septiembre, 205
En la Orga, 207
Viviendo en la clandestinidad, 209
Las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo, 211
La expansión de la Liga, 212
El secuestro de Garza Sada, 214
Secuestros de Aranguren y Williams, 216
Fin de año, 217
El asalto al cielo, 218
El resquebrajamiento, 220
La desaparición de *Oseas*, 221
El secuestro de Zuno Hernández, 223
El penal de Oblatos, 226
La liberación de Zuno, 227
Mujeres en la mira, 228

5. Guerra sucia, guerra a muerte, 231

Nabor en la sierra, 232
En San Rafael Urivo, 233
Los Azules, 234
Tras el proletariado, 235
Las repartizas, 236
El Güero Medrano, 238
Unión del Pueblo, 240
Las Fuerzas de Liberación Nacional, 242
El regreso a Chiapas, 244
La casa grande, 244

El choque de Nepantla, 246
El repliegue forzoso, 247
Las Viejas Argüenderas, 249
El vínculo roto, 251
Sin retorno, 253
A ocho columnas, 254
Las Islas, 255
Los ajusticiamientos policiacos de la 23, 256
La muerte de Ladewig, 257
El congreso del PPUA, 259
La fuga del penal de Oblatos, 260
A la hora de Radio Ranchito, 261
Refuerzos femeninos, 262
Ley de amnistía, 264
La Brigada Blanca, 266
Los restos del naufragio, 269
La caída de Chano, 271
La ejecución de Nora y Napoleón, 273
Bajo el *boom* petrolero, 274
En San Juan Iztacala, 276
Las listas del infortunio, 277
La lucha a muerte, 279
A contracorriente, 281
Los bomberos en Oaxaca, 282
Cuando la sangre une, 284
Datos inexactos, 285
De novela rusa, 286
¿Y dónde está *el Guaymas*?, 288
Coordinación frustrada, 290
En vísperas del informe, 291
El engaño, 292
El secuestro de Hugo Margáin, 294
Otoño del 78, 295
La minuciosa búsqueda, 296
La tempestad, 298
Calvario en semana santa, 299
Mirar un poco el cielo, 301
El Negro, 302
El desafío, 303
Los saldos, 305
De nuevo la vía política, 306

La tozudez armada, 308
La historia que no cierra, 310

EPÍLOGO: SOMBRAS DE IMPUNIDAD, POR ALEJANDRO JIMÉNEZ MARTÍN DEL CAMPO, 313

La línea de continuidad en el campo, 324
Los grupos activos, 327

CRONOLOGÍA DE MOVIMIENTOS ARMADOS, POR ALEJANDRO JIMÉNEZ MARTÍN DEL CAMPO, 335

LISTADO DE GRUPOS, 347

CRONOGRAMA, 353

MAPAS, 357

BIBLIOGRAFÍA, 361

ÍNDICE ONOMÁSTICO, 367

Agradecimientos

Muchas gracias a Gloria Benavides, David Cabañas, Marco Antonio Cabañas, Alicia de los Ríos (hija), José Domínguez Rodríguez, general José Francisco Gallardo, Alma Gómez, Guadalupe García Velasco, Francisco Guerrero Garro, Blanca Hernández, Raquel Jaramillo, Julio Mata, Pedro Medina Calderón, Hilario Mesino, Edna Ovalle, Gilberto Rodríguez, José Rojo Coronado, Félix Serdán, Consuelo Solís, Concepción Solís, Tita Radilla, familia Velásquez Solís y Lourdes Uranga.

Y particularmente a Mario Álvaro Cartagena, *Guaymas*, Aurora Castillo, Rosario Ibarra de Piedra, Jaime Laguna y Graciela Mijares.

Gracias también a: Hugo Aboites, Siddharta Camargo, Arturo Cano, Emilio García Jiménez, Guadalupe García Velasco, Joel Garnica, Aleyda Gaspar, Razhy González, Sergio González Rodríguez, Gerardo Guevara, Alberto Híjar, Teresa Juárez, Guadalupe Loaeza, Sara Lovera, José Alejandro Medellín, Guillermo Quintero, Rosa María Rodríguez, Maricarmen Sánchez, Horacio Sentíes, Ricardo Yáñez. Así como a los periódicos *El Universal* y *La Jornada*. Y especialmente a Alejandro Jiménez Martín del Campo, Cristina Winkler Cañas, Edith Pérez Carbot, Juan Carlos Campuzano, Patricia Guadalupe, Julián Aguilar, familia Saavedra, Ángeles Saavedra, Nora Castellanos y Sergio Álvarez.

Y, por supuesto, a Ediciones Era.

Introducción

Esta historia no ha sido fácil de contar. Brotó con la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, que hizo que los medios de comunicación masiva comenzaran a ventilar fragmentariamente personajes y movimientos armados del México moderno.

De pronto, para las generaciones posteriores al influjo de la Revolución cubana, de las guerrillas urbanas sudamericanas aplastadas por el Plan Cóndor y que no atestiguamos las matanzas del 68 ni del 71, se abría un capítulo lejano y desconocido. Estaba, sin embargo, conectado con el propio origen del EZLN así como con el del Ejército Popular Revolucionario (EPR), surgido en 1996 con otra postura ideológica y militar y que tuvo después diversas escisiones.

Ambas organizaciones subversivas tenían en común que sus raíces provenían del México de los sesenta y setenta. En esa época se conformaron más de una treintena de guerrillas, con posiciones políticas y militares diferenciadas, que fueron aniquiladas en el campo y las ciudades por haberle declarado la guerra al Estado. Su saldo fue un número indefinido de muertes y alrededor de un millar de desapariciones forzadas. Se trataba de una juventud de origen rural, popular y clasemediero, que vio en las acciones revolucionarias el único camino para derrocar a un Estado corrupto y que reprimía cualquier expresión disidente.

También era una historia de la que la izquierda partidista había tomado distancia, no sólo porque rechazaba sus métodos por razones ideológicas, sino porque sin tomar las armas había sido perseguida prácticamente durante todo el siglo XX. Y era, paradójicamente, la historia del principal detonante que provocó la reforma política de 1978 gracias a la cual la izquierda pudo participar en comicios electorales. Con la reforma en vigor, el Partido Comunista Mexicano (PCM), creado en la década de los veinte, pudo recuperar el registro que se le había quitado en 1946 bajo el argumento de tener vínculos extranjeros. El PCM se transformó entonces en el Partido Socialista Unificado de México (PSUM, 1981-1987) y luego en el Partido Mexicano Socialista (PMS, 1987-1989), para finalmente di-

solverse y fusionarse con el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Al empezar a indagar documentalmente descubrimos que los retazos de este capítulo estaban dispersos. Encontramos unos en las secciones de nota roja de periódicos nacionales o de publicaciones independientes ya extinguidas, mientras otros habían sido recogidos en una decena de libros con ediciones limitadas o ya desaparecidas –algunas impresas clandestinamente–, que se centraban particularmente en las dos figuras más conocidas de la guerrilla mexicana: Lucio Cabañas y Genaro Vázquez.

Es importante que aclaremos que nuestras fuentes no fueron los expedientes policiaco-militares del Archivo General de la Nación abiertos de forma restringida en junio de 2002, año en el que ya habíamos concluido nuestra investigación. No los consultamos porque no buscamos reconstruir la historia del aparato represivo de los setenta. Lo que quisimos fue escuchar directamente las voces civiles protagonistas, adentrarnos en archivos independientes así como registrar la visión que tuvieron los medios impresos sobre la actuación guerrillera.

Arrancamos la investigación hemerográfica en 1994, con muchas dificultades (entonces no había Internet). Y con asombro descubrimos cómo iba emergiendo más de una treintena de siglas y nombres de grupos subversivos. Crecieron nuestras dudas. ¿De dónde habían salido tantas organizaciones? ¿Cuál era el origen de los jóvenes que al ser aprehendidos salían en la nota roja con apariencia maltrecha y miradas de incertidumbre o terror?

Por tres años hurgamos en información periodística de un periodo que comprendió más de cuatro décadas, de los cincuenta a los noventa. Jalamos los hilos de periódicos nacionales como *El Universal*, *Excélsior*, *La Prensa*, así como de otros de carácter independiente o estatal. También leímos revistas políticas ya fuera de circulación, pero que en su momento se caracterizaron por su posición crítica. Fue el caso de *Política*, *Punto Crítico*, *¿Por qué?*, *Por esto!* y *Siempre!* –que se sigue publicando. También nos ayudaron otros impresos periodísticos más recientes, como *Proceso*, *La Jornada*, las revistas de *El Universal*, *Milenio* y *Emeequis*, entre otras.

Las preguntas se multiplicaron. ¿Cómo nació la Liga Comunista 23 de Septiembre que había actuado por más de una década? ¿Por qué ejecutaba policías? ¿Por qué Unión del Pueblo detonaba bombas? ¿Quién había sido el *Piojo Negro* que en seis notas periodísticas era dado por muerto? ¿Qué fin tuvieron quienes aparecieron foto-

grafiados con la leyenda de "los más buscados"? ¿Cómo hubo una organización entre todas, las Fuerzas de Liberación Nacional, que se negó a cometer secuestros o "expropiaciones" (asaltos)?

Simultáneamente, comenzamos a indagar el paradero de las mujeres y hombres que habían optado por la vía armada casi tres décadas atrás. Lo hicimos desde fines de 1994, en medio de un clima tenso de persecución contra el EZLN en el que activistas y ex guerrilleros eran vigilados por estar vinculados o haber participado en organizaciones ya esfumadas.

Gran parte de los testimonios fueron externados con dolor. Esta generación había sido vencida y destrozada. Las secuelas físicas y emocionales de las torturas seguían latentes. Sólo Rosario Ibarra de Piedra y el Comité Eureka habían exigido ininterrumpidamente que se investigara el paradero de cientos de personas desaparecidas –como su hijo Jesús Piedra Ibarra– en el periodo ya conocido como la "guerra sucia".

El proceso de escritura del texto fue de siete años, con una pausa de tres años debida al desgaste. Fue muy difícil tejerlo a partir de los diversos testimonios y de los cientos de notas periodísticas. El rompecabezas era complejo. Había planteamientos diferentes de los distintos grupos, así como fusiones y escisiones diversas.

Decidimos hacer una narración periodística que no mitificara o condenara el proceder de esta generación armada, sino en la que se apreciaran sus contrastes. Quisimos, además, visibilizar a las mujeres. No únicamente a las guerrilleras, sino también a las que fueron familiares o habitaron regiones arrasadas por el ejército, y a las que en el periodo de mayor represión lograron romper el cerco informativo y policiaco para exigir la presentación de las víctimas de desaparición forzada, el cierre de cárceles clandestinas y una amnistía política que finalmente se otorgó en 1978.

El relato abarca una secuencia cronológica que comprende prácticamente todo el siglo XX. En él puede apreciarse cómo la historia parte del campo como escenario, va a las urbes y retorna hacia el campo de nuevo. Es decir, arranca con la defensa de la tierra por parte del dirigente agrario Rubén Jaramillo en Morelos, de los normalistas Arturo Gámiz en Chihuahua, Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en Guerrero (capítulos del 1 al 3), y prosigue con las guerrillas urbanas (capítulos 4 y 5). Una de estas organizaciones, las Fuerzas de Liberación Nacional, nace en 1969 con una base estudiantil citadina y en 1994 da vida al EZLN con una militancia fundamentalmente indígena campesina. Se va hacia el campo de nuevo.

Iniciamos con la vida del zapatista Rubén Jaramillo. Si bien éste no creó una guerrilla del corte de las de los setenta, es el puente para entender qué pasó en el campo y con las instituciones surgidas de la Revolución mexicana. Él creó un movimiento de autodefensa para responder a la imposición electoral del partido oficial, a la perversión del gobierno y a la violencia caciquil que imperó en la posrevolución. Este escenario, en el que fue ejecutado el dirigente y su familia en 1962, fue el terreno en el que después germinaron diversas guerrillas rurales.

El segundo capítulo aborda el "asalto al cuartel Madera", el suceso emblemático de la guerrilla mexicana ocurrido el 23 de septiembre de 1965. Entonces un grupo de estudiantes, normalistas y campesinos creó el primer foco guerrillero –inspirado en el manual de la *Guerra de guerrillas* de Ernesto Che Guevara– para realizar una acción de sabotaje en un cuartel militar de la sierra chihuahuense. Casi todos cayeron. Su experiencia inspiró a posteriores organizaciones chihuahuenses, así como a la mayor guerrilla urbana mexicana que buscó honrarlos con su propio nombre: Liga Comunista 23 de Septiembre.

A la historia de los maestros Lucio Cabañas y Genaro Vázquez de Guerrero le corresponde el tercer capítulo. Su actividad armada, debida entre otros factores al cacicazgo local, los fraudes electorales, la miseria campesina y las matanzas gubernamentales impunes, tendrá por respuesta una política de Estado que devastó las comunidades campesinas de la sierra de Atoyac. Fue la mayor escalada de desapariciones forzadas del siglo XX en el país.

El cuarto capítulo narra el proceso de formación de más de una veintena de agrupaciones urbanas que actuaron en la ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Chihuahua y Culiacán de 1970 a 1975. En dichas capitales se originaron tres de las principales vertientes de grupos armados: las que dieron vida a la Liga Comunista 23 de Septiembre, las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP) y una fracción tapatía de Unión del Pueblo (UP), simiente del EPR. Estas tres realizaron algunas de las acciones que más impactaron al gobierno y a la opinión pública de los setenta.

El quinto capítulo es el de elaboración y lectura más intrincada (paciencia). En éste se entrecruza la actividad urbana y rural, cientos de jóvenes están encarcelados por actos subversivos y la respuesta oficial es exterminadora. Mientras, en el interior de las organizaciones guerrilleras, por un lado reina la desconfianza y hay acusaciones de ajusticiamientos internos y, por otro, se vive un proceso de recti-

ficación y de revalidación de la lucha legal. En este escenario las mujeres familiares de guerrilleros se enfrentan al gobierno de Luis Echeverría y de José López Portillo e impulsan la creación de las primeras organizaciones defensoras de los derechos humanos en México. El capítulo termina con la amnistía de 1978 y con los saldos finales de esta generación.

Cada uno de los capítulos fue leído por una persona que directa o indirectamente participó en los acontecimientos reseñados. El primero fue estudiado por la historiadora morelense Guadalupe García Velasco, autora del libro *Testimonios de mujeres jaramillistas*; una primera versión del segundo capítulo fue revisada por Minerva Armendáriz, hermana de Carlos Armendáriz, un estudiante de dieciséis años que cayó en la guerrilla de Óscar González Eguiarte en Chihuahua en 1967; el tercer capítulo guerrerense fue examinado por David Cabañas Barrientos, hermano de Lucio Cabañas, y por Concepción Solís, cuñada de Genaro Vázquez; y el cuarto y quinto capítulos fueron leídos por Armando Rentería, Mario Álvaro Cartagena, *Guaymas*, Aurora Castillo, Jaime Laguna y Graciela Mijares, que fueron integrantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre en diferentes momentos y tienen una visión documentada de ese periodo.

Si bien cerramos el quinto capítulo al arrancar los noventa, incluimos un epílogo que explica lo ocurrido entre el gobierno de López Portillo y el de Vicente Fox. Finalizamos con la creación de la Fiscalía Especial investigadora de la guerra sucia y de las matanzas del 68 y del 71, cuestionada por sus nulos resultados y finalmente sofocada en 2006.

El material fotográfico se publica gracias a la generosidad de familiares, historiadores y periodistas. Las fotos de Rubén Jaramillo fueron facilitadas por su hija Raquel Jaramillo, así como por la historiadora Guadalupe García Velasco. Alma Gómez, hija del doctor Pablo Gómez –participante en los sucesos de Madera–, a través del Comité Primeros Vientos compartió un material valioso de la experiencia de Chihuahua. David Cabañas y el maestro Alberto Híjar –a través del Centro Histórico Lucio Cabañas Barrientos y Documenta Americana– hicieron lo propio con la memoria gráfica de Lucio Cabañas. Consuelo Solís, la viuda de Genaro Vázquez, abrió sus archivos personales para mostrar imágenes poco conocidas o inéditas de su marido y su familia.

Las fotografías de Rosario Ibarra y del Frente Nacional contra la Represión, por las Libertades Democráticas y la Solidaridad, se pu-

blican gracias a Marco Antonio Cruz y la fotografía de la huelga de hambre de las madres del Comité Nacional pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos fue proporcionada por Rosario Ibarra. Por su parte, Graciela Mijares y Aurora Castillo facilitaron las fotos de integrantes de la guerrilla urbana.

En los últimos años se han difundido versiones noveladas o testimoniales de la guerra sucia. Éste no es pues el único libro escrito sobre el tema pero sí el primero que pretende dar una visión panorámica del proceso de radicalización de esta generación guerrillera.

Cristina Winkler Cañas y Edith Pérez Carbot, con la colaboración de Juan Carlos Campuzano, destinaron largas horas de búsqueda en los acervos periodísticos de la Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Biblioteca Lerdo de Tejada, el Archivo General de la Nación, los de *El Universal* y *Excélsior*, así como el del desaparecido Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA). También participaron en entrevistas y en la transcripción de éstas.

Con Cristina, Edith y Alejandro Jiménez Martín del Campo, localizamos y procesamos información bibliográfica y documental del CIHMA y de archivos particulares, como el de Mario Álvaro Cartagena *Guaymas*, Armando Rentería, Jaime Laguna, Aurora Castillo, Graciela Mijares, Edna Ovalle, Blanca Hernández, David Cilia y Horacio Sentíes. También tuvimos acceso a la memoria del Comité Eureka y de la Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México (Afadem). Alejandro, además, cuidó el rigor del contexto político e histórico del relato, hizo la investigación de los años posteriores a la década de los ochenta, escribió el epílogo y la cronología. El tejido intelectual y narrativo de la obra estuvo a mi cargo.

Laura Castellanos

1. Jaramillo, el heredero

El 23 de mayo de 1962, Rubén Jaramillo serrucha con apremio unos gallineros que jamás terminará. El sol castigaba el patio de su casa en Tlaquiltenango, Morelos, y caía dentro de la olla vacía que había quedado del reciente almuerzo. Epifania, su mujer, le había cocinado su platillo favorito: huauzontles en salsa de jitomate.

Sin embargo, no eran momentos de convivencia. La familia se apresta a la huida. Habían mandado a Raquel, la hija mayor, a cobrar un dinero a Jojutla para financiar sus planes. Pero ya es demasiado tarde, la hora de la tragedia está a punto de sonar.

Son las dos de una tarde calurosa. A escasos quince kilómetros de la casa del dirigente campesino, en el ingenio azucarero Emiliano Zapata de Zacatepec –edificado por iniciativa de Jaramillo y con el apoyo del entonces presidente Lázaro Cárdenas–, inicia la ceremonia de clausura de la zafra 1961-1962. Asisten el gobernador Norberto López Avelar, Valentín López González, su jefe de prensa, políticos locales y campesinos de la zona cañera.

La presentación de las personalidades es recibida con aplausos cuando Raquel regresa a su casa en Tlaquiltenango y descubre la olla sobre el brasero. La tensión acumulada estalla. No le guardaron huauzontles.

–Ahorita te hago otra cosa –le dice Epifania.

–¡No! ¡Yo quiero huauzontles! –responde enfadada.

–Es como yo –dice Jaramillo–, ¡de que dice una cosa se cumple! Hazle unos a m'ija –le pide a su mujer.

Su plan de fuga consistía en que la pareja y sus tres hijos –Ricardo de veintidós años, Filemón de dieciocho y Enrique de dieciséis– salieran del estado y se instalaran en otro lugar. Raquel, entretanto, se quedaría en la casa al cuidado de sus tres niños y de doña Rosa, la abuela paralítica, para encontrarse con los demás posteriormente.

En la fiesta, un mensaje del presidente Adolfo López Mateos es leído con elocuencia; se destaca "la potencialidad industrial y social" del ingenio, y se aseguraba que, en breve, Zacatepec sería no sólo un emporio azucarero, sino también productor de papel, celulosa y productos químicos. Finalizado el mensaje, a las dos de la tar-

de con cinco minutos el gerente ordena el paro de máquinas. Truenan más aplausos y los invitados ocupan sus lugares para degustar el banquete preparado para la ocasión. Desde su asiento el jefe de prensa observa pasar un convoy militar.

Dos camiones del ejército, dos jeeps y un automóvil color plomo sin placas enfilan hacia la carretera que va de Zacatepec a Tlaquiltenango. Quince minutos de camino los separan. Se dirigen veloces a la calle de Mina número 12, de donde sale el niño de Raquel a comprar huevos para que sean capeadas las plantas de inflorescencias diminutas.

Epifania limpia las hierbas. Ella ignoraba que a sus cuarenta y seis años se gestaba en su vientre el primer hijo biológico de Rubén. Alistaba el brasero para cocinar cuando el convoy entra en Tlaquiltenango. En él va un hombre moreno, fornido, de gesto hosco, con una cicatriz que le cruza la mejilla. Es el capitán José Martínez Sánchez.

El serrucho contra la madera resuena en el patio. Los hombres llegan a la casa guiados por el ex jaramillista Heriberto Espinoza, *el Pintor*. Es que Epifania quería los gallineros para que en su ausencia no anduvieran las aves de aquí para allá, picoteándole sus rosas. De los vehículos descienden con sigilo unos sesenta militares. Sentada en una silla permanece doña Rosa, inmóvil, con la mirada apagada y las manos deformes por la avanzada artritis. Del auto bajan hombres vestidos de civil.

De pronto, Raquel ve a su hijo entrar corriendo y gritando: "¡Los guachos! ¡Los guachos!"

> Y entonces volteo para el lado de arriba, donde estaba el depósito de agua, y está ocupado por federales armados, todos apuntando a la casa. Corro al ver que uno le apuntaba a mi papá, lo abrazo y le grito: "¡Los federales! ¡Los federales papá!" Y él me dice: "¡Cállate hija, no grites!" Yo lo abrazo y lo cubro con mi cuerpo y lo meto a la terraza.

–¡Salgan! ¡Venimos por orden del general Lázaro Cárdenas! –grita una voz.

Epifania entra presurosa a la casa y alerta a su familia: "¡Esto no es nada serio que estas personas vengan por orden del compadre Cárdenas! ¡Éstos ya traen algo en la mente!"

> Mi mamá se mete muy decidida y agarra una metralleta que teníamos y agarra parque y le mete los cartuchos y se echa unos en la bolsa de la falda y se mete el cargador y dice: "¡Nos morimos pero con dignidad!"

Jaramillo le impide a su mujer salir armada. "¡No! ¡Yo prometí que no más armas! ¡Recuerda que aquí están los niños!", le ordena el continuador de la lucha zapatista recientemente amnistiado por orden presidencial.

No salen. El capitán Martínez amenaza con ametrallar la casa. Filemón sale con un documento de amparo que un juez de distrito le concedió al líder agrario por la invasión de los terrenos de Michapa y El Guarín.

–¡Esto vale para pura chingada! –le grita el hombre de la mejilla rasgada al despedazar el papel y derribarlo de un culatazo.

Entran a la casa en tropel. La familia es sacada a empellones. Los militares catean los cuartos. Afuera, Epifania grita que no se pueden llevar a su marido, mientras él trata de tranquilizar la situación.

–¡Usted está impuesto a comer con la sangre de otros, ahora quiere comer con la nuestra! –le espeta Epifania a uno de los hombres.

–¡Usted es la mera principal! –le responde al sujetarla con violencia.[1]

Raquel aprovecha un descuido y corre desesperada a pedir ayuda al presidente municipal, Inocencio Torres. A los demás los suben a golpes al auto color plomo. Torres trata de calmarla. "No te alarmes, se los llevan para una aclaración", minimiza.

La caravana enfila a Xochicalco, antiguo centro ceremonial prehispánico. Una sola entrada lleva hacia la zona arqueológica silenciosa y aislada, en el extenso Valle de Morelos. No hay posibilidad de fuga, como reseña Carlos Fuentes en la revista *Siempre!*:

> Los bajan a empujones. Jaramillo no se contiene: es un león de campo, este hombre de rostro surcado, bigote gris, ojos brillantes y maliciosos, boca firme, sombrero de petate, chamarra de mezclilla; se arroja contra la partida de asesinos; defiende a su

[1] La reconstrucción de las últimas horas de la familia Jaramillo se hizo a partir de cuatro entrevistas realizadas a Raquel Jaramillo, Temixco, Morelos, primavera y verano de 2001; entrevista a Valentín López González, Cuernavaca, Morelos, marzo de 1995; y Fernando Benítez, "En el hogar aniquilado", *Siempre!*, n. 211, 11 de julio de 1962.

mujer, a sus hijos, al niño por nacer; a culatazos lo derrumban, le saltan un ojo. Disparan las subametralladoras Thompson. Epifania se arroja contra los asesinos; le desgarran el rebozo, el vestido, la tiran sobre las piedras. Filemón los injuria; vuelven a disparar las subametralladoras y Filemón se dobla, cae junto a su madre encinta, sobre las piedras, aún vivo, le abren la boca, toman puños de tierra, le separan los dientes, le llenan la boca de tierra entre carcajadas. Ahora todo es más rápido: caen Ricardo y Enrique acribillados; las subametralladoras escupen sobre los cinco cuerpos derrocados. La partida espera el fin de los estertores. Se prolongan. Se acercan con las pistolas en la mano a las frentes de la mujer y los cuatro hombres. Disparan el tiro de gracia. Otra vez el silencio en Xochicalco.

La placa fría

El asesinato de Rubén Jaramillo es considerado el suceso que más marcó a la izquierda de los sesenta. La historia del luchador en Morelos encarnó la descomposición del agro y la cerrazón ante la lucha legal y electoral del México posrevolucionario. La ejecución de la familia indignó profundamente a la juventud politizada de la época e inspiró a jóvenes activistas –como Genaro Vázquez y Lucio Cabañas– que posteriormente encabezaron grupos armados de carácter rural.

A este campesino que había participado en el Ejército Libertador del Sur siendo adolescente se le vio como el sucesor de Zapata. Y es que Jaramillo, según las circunstancias, había recurrido a la gestoría legal, a la movilización popular y electoral y a la autodefensa armada con tal de hacer cumplir el espíritu democrático del Plan de Ayala, con la participación de comunistas, metodistas u obreros, y principalmente de mujeres y hombres de ascendencia zapatista y descendencia en situación de miseria.

Cuando Zapata fue emboscado el 10 de abril de 1919, el general Pablo González envió telegramas y fotografías a la prensa proclamándose como el victimario. La placa mostró el cadáver del Caudillo del Sur tendido en un petate, reclinada la cabeza sobre una cobija hecha rollo: los ojos cerrados, los brazos cruzados sobre el cuerpo, el rostro y el pecho de la camisa blanca manchados de sangre. Atrás, como sosteniendo la improvisada recargadera, estaban cinco jóvenes posando con actitud entre pasmada e impúdica. La cara morena y trompuda de uno de ellos asomó en el extremo iz-

quierdo. Cuarenta y tres años después este hombre de ojos saltones, Norberto López Avelar, gobernará el estado de Morelos y será señalado como uno de los responsables del asesinato de la familia Jaramillo.

Rubén salió solo en su foto mortuoria. Un par de publicaciones plasmó su cabello revuelto y empapado, el ojo derecho con mirada perdida y el izquierdo escupido por el tiro de gracia que perforó la sien de ese lado. Pero no estaba solo. En el anfiteatro de Tetecala reposaban, al ras del suelo, los cuerpos baleados de su mujer y sus tres hijos. Esta vez nadie mandó telegramas a los diarios para autoproclamarse como el ejecutor. Los asesinatos quedarán impunes y nunca serán esclarecidos.

A la muerte de Jaramillo la situación de los campesinos no distará demasiado de la que se vivió antes de la Revolución mexicana. Tienen la tierra, sí, pero enfrentan la carencia de crédito, maquinaria, asesoría, la perversión de las instancias gubernamentales, la violencia de la burguesía agraria y de los fraccionadores voraces.

Esta historia retrata el escenario en el que más de una treintena de grupos de muchachas y muchachos estudiantes, maestros, campesinos, con diferentes orígenes y posturas ideológicas se arrojarán a las armas durante los años sesenta y setenta para intentar destruir a un Estado irónicamente nacido de una revolución.

•

La cuna del agrarismo

En este pedazo de suelo surcado por afluentes del río Amacuzac, la caña era amarga. En Morelos habían resplandecido las haciendas más poderosas de la nación y era el estado que ocupaba el primer lugar nacional de producción azucarera gracias a la explotación latifundista. Cuando la Revolución concluyó, los campesinos y trabajadores que habían vivido bajo el dominio cómplice de las haciendas azucareras, la Iglesia y la autoridad municipal desataron su odio acumulado y dejaron en ruinas los ingenios. Los tallos larguiruchos que habían sido obligados a cultivar fueron desterrados de sus sembradíos –pensaban que para siempre– y en éstos recibieron a una gramínea siempre sedienta de agua y de sol: el arroz.

Fue en Morelos donde se repartieron primero los terrenos de las haciendas. Sin embargo, aquellos que habían peleado por tener tierra se dieron cuenta de que carecían de crédito para sembrar, de asesoría técnica, maquinaria y apoyos para comercializar sus productos. Aunque por la abundancia de agua de riego los arrozales se

extendían a buena parte del estado, los dueños de los molinos dominaban la mayor parte de la producción y eran prestamistas e intermediarios abusivos.

Rubén se había unido al Ejército Libertador del Sur cuando tenía catorce años. Después de la muerte de Venustiano Carranza luchó por el reparto de tierras en su pueblo, Tlaquiltenango, y como los demás, sembraba arroz en tierras de riego. Para entonces, quien había nacido con el siglo, de padre minero y madre campesina, ya se había hecho un hombre joven. Ni alto ni chaparro, macizo, risueño.

También había cumplido su promesa. Al terminar la revolución dejó las armas instruyendo a sus hombres para que prosiguieran la lucha en el terreno político. Y así lo hicieron. Sin embargo, quién sabe si por desconfianza o precaución también había pedido a "cada cual" que tuviera el *fierro* a la mano por si era necesario.

En 1928 el país padecía una intermitente convalecencia por las pugnas entre los grupos políticos en el poder. La guerra cristera –clerical y enemiga del reparto agrario– continuaba en varios estados de la república, el país se estremecía con el asesinato del ex presidente Álvaro Obregón y el presidente Plutarco Elías Calles apoyaba el surgimiento de las primeras instituciones que definirían el sistema político nacional en lo sucesivo, entre otras, la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), antecedente del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Al surgir el Banco Nacional de Crédito Agrícola, Rubén organizó a los campesinos en una sociedad de crédito para que fueran apoyados por la institución. Buscaba enfrentar así a la floreciente burguesía agraria local. Ésta pagaba una miseria para que los campesinos no sólo les rentaran sus tierras ociosas, sino para que también se las trabajaran. Los caciques infiltraron entonces incondicionales y lograron desbaratar la sociedad en 1932.

Fue el debut político de Rubén. A pesar del fracaso, su figura creció y dejó antecedentes para que, años después, se ganara el apoyo del general Lázaro Cárdenas. Así se echó a andar uno de los proyectos más ambiciosos del país: el ingenio azucarero Emiliano Zapata. Los tupidos cañaverales dominarán de nuevo esta llanura rodeada de cerros pelones. Pero antes, había llegado la primera Epifania a su vida.

Los domingos los vecinos los veían caminar por los caminos terregosos bajo el sol despiadado. Rubén, de camisa blanca almidonada, pantalón casimir claro, botines rigurosos y sombrero nuevo. La mujer de su brazo, alta, de pelo quebrado y discreto vestido.[2] Ella era Epifania Ramírez, la esposa de Rubén, la primera Epifania en su vida, quien le había enseñado lo básico para leer y escribir y con quien compartía su pasión por su fe religiosa, la metodista.

El templo metodista de Tlaquiltenango había sido construido gracias a la ayuda de Rubén y un grupo de feligreses. Se había alzado sin grandes pretensiones, con techos altos y vitrales de colores, a una cuadra del zocalito del pueblo en donde ejercía como predicador laico. Rubén se las había ingeniado para compartir su tiempo entre su activismo contra los acaparadores del arroz y su fe religiosa. La Biblia, escribe Raúl Macín en su libro *Rubén Jaramillo, profeta olvidado*, fue inseparable en sus andanzas y acostumbró a leerla por las noches aun en sus periodos de clandestinidad.

También fue masón de la logia Valle de México y aunque posteriormente entró en contacto con el Partido Comunista Mexicano (PCM), la relación con éste estará marcada por encuentros y desencuentros y nunca se manifestará públicamente como comunista. Su filosofía tendrá como savia el pensamiento cristiano y como máxima poner una mejilla y luego la otra. En múltiples ocasiones perdonará y dejará libres a matones a sueldo, soldados y caciques.

Predicaba en varias comunidades metodistas de la región, como Galeana, Jojutla, Los Hornos, Palo Grande, el Higuerón. Jaramillo pasó una decena de años sumido en esta cotidianidad. No tendrá hijos biológicos. Su relación conyugal prevalecerá hasta el 19 de febrero de 1943, día en que montará su caballo para salvar su vida, entrará en la clandestinidad y no volverá a ver a Epifania. En poco tiempo, la mata de cabello largo de la mujer encanecerá por completo. Lavará ajeno para sobrevivir y, víctima de una fuerte depresión, morirá meses después. Así nomás, dice su comadre Hermelinda Serdán:

[2] Entrevista a Teresa Arizmendi, Higuerón, Morelos, 1990, en Guadalupe García Velasco, *Testimonios de mujeres jaramillistas*, Escuelas Campesinas Revolución del Sur, Cuernavaca, p. 27; y Renato Ravelo Lecuona, *Los jaramillistas*, Nuestro Tiempo, México, 1978. p. 25 (este libro se realizó como el registro de una memoria colectiva, por lo que los testimonios no identifican al entrevistado).

> Su esposa, ¡pobrecita! Murió bien enfermita de puro susto. Yo luego la iba a visitar, le decía: "Comadre, vámonos pa' la casa", "no comadre", decía, "no, aquí me dejó Rubén y aquí me voy a morir" [...]. A veces a las doce de la noche llegaba el gobierno a patear la casa, pensaban que Jaramillo llegaba por ahí. Sufrió mi comadre.[3]

En la clandestinidad Rubén se unirá a otra mujer de nombre Epifania, católica, de pequeña estatura, tez morena y ojos verdes, que no será bien vista por los demás pero se le respetará por "bragadona". Su relación será intensa, compleja y a veces violenta. Ella le salvará la vida en más de una ocasión y lo seguirá hasta la muerte. El templo metodista de Tlaquiltenango será la morada en la cual el cadáver de Rubén, esta Epifania y tres de sus hijos, recibirán el culto de funeral.

El presagio del silbato

Rubén conoció al general Cárdenas cuando fue nominado como candidato presidencial en la segunda Convención Nacional del PNR realizada en la ciudad de Querétaro en 1933. El líder agrario le llevó un escrito en el cual proponía la construcción de un ingenio azucarero colectivo en Jojutla y pedía agua y luz eléctrica para el pueblo y para Puente de Ixtla.

La idea del líder agrario era liberar a los campesinos de la región del yugo de los acaparadores del arroz si podía hacer que regresaran de nuevo al cultivo de la caña. Creía que los campesinos, como lo hacían los latifundistas, podían lograr una industria que los beneficiara con fuertes ganancias. Los más viejos se negaron tajantes. Tenían tatuada la memoria y temieron que sus hijos volvieran a ser esclavizados. Pero con el triunfo del general Cárdenas en 1934 la propuesta del ingenio recibió el visto bueno. Entusiasmado, Jaramillo se dio a la tarea de recorrer la zona para convencer a los campesinos y lo logró.

Luego de que el general Cárdenas rompió con el Maximato del general Plutarco Elías Calles, impulsó cambios profundos en materia educativa, económica y agraria. En el campo pretendía no sólo acelerar el reparto de las tierras y apoyar técnicamente o con crédito

[3] Entrevista a Hermelinda Serdán, Higuerón, Morelos, 1990, en G. García Velasco, *Testimonios de mujeres jaramillistas*, cit., p. 27.

al ejido, sino que fortaleció nuevas formas de organización productiva a través de grandes ejidos colectivos que impulsó en diversos puntos del país, entre los que estaba el ambicioso proyecto del ingenio azucarero que pretendía fuera manejado por una cooperativa obrero-campesina.[4]

La edificación del ingenio inició en 1936 y su inversión fue de 14 millones de pesos. Su enorme chimenea quedó enclavada en la llanura salpicada de huizaches, guamúchiles, cubatas y guajes. Nunca se había visto una construcción tan grande en ese suelo. Fue bautizado con el nombre de Emiliano Zapata –recién reivindicado a instancia presidencial– y su estruendoso silbato anunció el arranque de una nueva historia... de abusos y violencia.

El licenciado Adolfo López Mateos (que quizá ni imaginaba que llegaría a ser presidente y menos aún que se le haría responsable del asesinato de Rubén y su familia) hizo las bases constitutivas de la Sociedad Cooperativa de Ejidatarios, Obreros y Empleados Emiliano Zapata.

Entre los objetivos de la cooperativa estaban administrar el ingenio, el cultivo y compra de la caña, la siembra de otros productos como el arroz, aprovechar los derivados de la caña y consolidar su comercialización. Para garantizar que la sociedad estuviera en poder de quienes la trabajaban se creó un consejo de administración que encabezó Járamillo. El gerente sería elegido por el presidente de la República en turno y acataría las decisiones de dicho consejo, cosa que a la larga no sucederá.

El partido oficial se transformaba de PNR a Partido de la Revolución Mexicana (PRM) cuando a Morelos llegaban en busca de trabajo campesinos de diferentes poblados y de los estados de Guerrero, México y Puebla. Zacatepec fue uno de los puntos de atracción. En esa oleada regresó Porfirio Jaramillo, hermano de Rubén, que era perseguido por enfrentarse al poderío terrateniente y azucarero de un ex diplomático estadounidense, William O. Jenkins, en Atencingo, Puebla. No llegó solo. Iba acompañado por un grupo de obreros comunistas que influyeron en la lucha del ingenio.[5]

[4] El general Lázaro Cárdenas promovió la creación de ejidos comunales en la fecunda zona de La Laguna, la región henequera de Yucatán y en Michoacán, Tamaulipas y Sinaloa, entre otros. Lorenzo Meyer, "El primer tramo del camino", *Historia general de México*, t. 2, El Colegio de México, México, 1988, p. 1249.

[5] Jenkins evadió la reforma agraria por una década. En el valle de Matamoros poseía once haciendas distribuidas en 123 mil hectáreas. Cárdenas le expropió las tierras pero él conservó la refinería. Ahí el hermano de Rubén y el grupo de comunis-

También llegó del norte otro obrero comunista, Mónico Rodríguez, *el Chimuelo*, de piel atezada y ademanes enfáticos que se convirtió en mancuerna de Rubén. Mónico y el grupo de Puebla se dieron a la tarea de politizar al líder agrario para convencerlo de que ingresara al Partido Comunista Méxicano (PCM).

El PCM se había creado durante la década de los veinte bajo la directriz soviética. Pero en 1936 se encontraba deshecho tras cinco años de represión durante el Maximato. Sin embargo, la apertura política de Cárdenas y la línea de la Internacional Comunista –que consideraba que el capitalismo estaba en crisis, por lo que había que conseguir la "unidad a toda costa" de todas las fuerzas de izquierda para provocar su caída–, le dieron una profunda bocanada de vida. El PCM respaldó al incipiente gobierno de cariz socialista y buscó un acercamiento con organizaciones campesinas y obreras que incrementaron ostensiblemente su número de militantes.[6]

Los comunistas le dieron a Rubén a leer *Semilla libertaria* de Ricardo Flores Magón, *La madre* de Gorki y el *Manifiesto comunista* de Marx y Engels. Los leyó con avidez. En 1938 se afilió al PCM –sólo por un año– y a su modo, fundió los textos políticos con sus hondas creencias religiosas.

> Y ándale, nos soltaba una tanda de citas bíblicas memorizadas. Su preferido era un párrafo del capítulo 58 del profeta Isaías: "El ayuno que a mí me agrada consiste en que rompas las cadenas de la injusticia, en que liberes a los oprimidos y acabes con toda tiranía, en que compartas tu pan con el hambriento y recibas al pobre sin techo; en que vistas al que no tiene ropa y no dejes de socorrer a tus semejantes".[7]

El cultivo de la caña proliferó. Rubén estrechó su relación con Cárdenas y con su venia logró que a pesar de algunas dificultades fuera pagada la primera zafra a satisfacción y que destituyeran al ge-

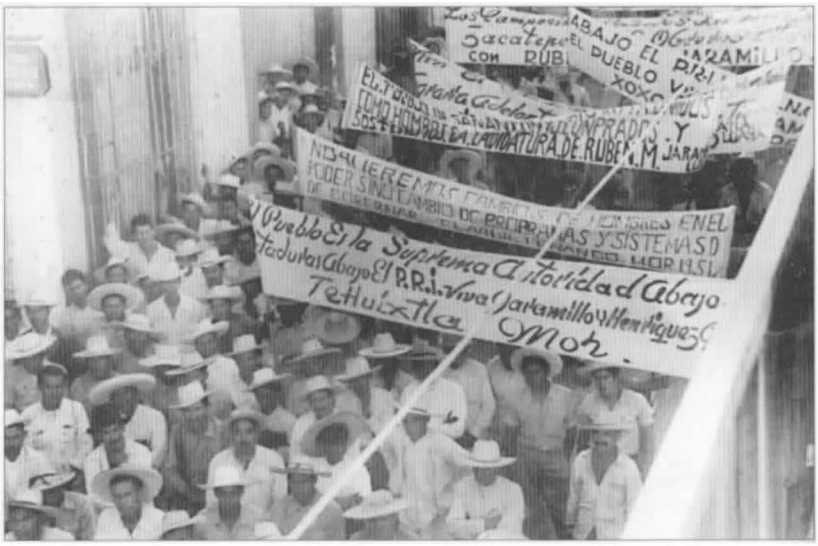
tas crearon el sindicato Carlos Marx. Cuando se recrudeció la persecución en su contra, se fueron a Zacatepec. Manuel Espinosa Iglesias fue administrador de Jenkins por muchos años. Donald Hodges C., *Mexican Anarchism After the Revolution*, University of Texas Press, Austin, 1995; y entrevista con Mónico Rodríguez, Chinconcuac, Morelos, marzo de 1995.

[6] Al finalizar el gobierno de Cárdenas el PCM llegó a tener el mayor número de militantes en su historia: treinta mil. Barry Carr *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, México, 1996, p. 25.

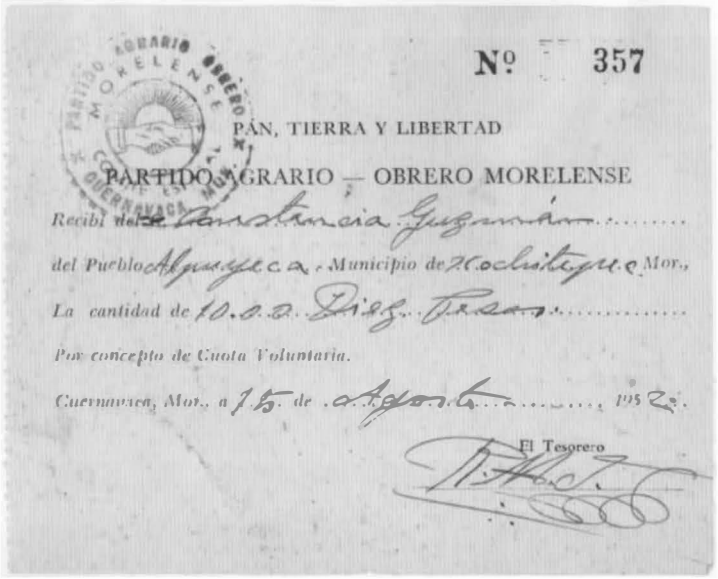
[7] Julián Vences, *Mónico Rodríguez, comunista y carmelita descalzo*, Secretaría de Prensa y Propaganda, Partido de la Revolución Democrática, Morelos, 2001, p. 75.

Rubén Jaramillo (derecha) siempre era acompañado por Epifania García. Ella y su hijo Ricardo escuchan la charla del dirigente con un simpatizante.

Entre la penuria y la amenaza de represión, Jaramillo recorrió poblados morelenses en busca de votos que derrocaran al PRI.



El líder agrario arrasó electoralmente en las comunidades rurales que antes se alzaron con Emiliano Zapata.



El PAOM contó con un sector femenil que luchó por el derecho al voto.

Jaramillo voltea a ver al contingente femenino que siempre lo rodeaba. Paula Batalla (dererecha primer plano) fue una de sus guardaespaldas más fieles.

El asesinato de la familia Jaramillo es considerado como el suceso nacional que más sacudió a la izquierda mexicana de los sesenta.

La revista *Política* fue de las contadas publicaciones que abiertamente incriminó al gobierno de Adolfo López Mateos como el responsable de la ejecución múltiple.

rente Maqueo Castellanos por su prepotencia. Ya en confianza, el general le regaló a Rubén un caballo repinto que fue llamado *el Agrarista*. Y en vísperas del cambio presidencial, Cárdenas le pidió que él y su gente apoyaran a su sucesor, el general Manuel Ávila Camacho.

Así fue. Pero al entrar el nuevo presidente Jaramillo quedó desprotegido. Le pesó haber logrado mayor presencia al ser parte del primer Comité de la Unión de Productores de Caña de la República Mexicana, que obtuvo un buen precio de garantía y defendió los salarios de los trabajadores de los ingenios.

El nuevo gerente del ingenio, Severino Carrera Peña, aprovechó la orfandad del líder y, apoyado por el gobernador Elpidio Perdomo, corrompió el ingenio, desarticuló el consejo local, expulsó a Jaramillo y anuló sus derechos como ejidatario. El general Cárdenas se puso furioso. Su hijo Cuauhtémoc lo vio indignarse profundamente "porque un proyecto revolucionario fuese desviado para satisfacer intereses personales".[8]

Eran tiempos de guerra.

Beso de despedida

Dice Lorenzo Meyer en *La historia general de México* que con la llegada del general Ávila Camacho a la presidencia "la Revolución dio por terminados sus proyectos de reforma social y política" y el rumbo enfiló hacia la modernización industrial y el desarrollo urbano. En buena parte fue responsable la Segunda Guerra Mundial: debido a la demanda extranjera de productos metalúrgicos, químicos, de la construcción y agrícolas, entre otros, se apoyó primordialmente a la industria y empresa privada en detrimento del poder adquisitivo de obreros y campesinos.

La guerra golpeó el ya precario nivel de vida de los trabajadores de Zacatepec. Desterrado de su propio proyecto, Rubén encabezó con el obrero Mónico Rodríguez un movimiento para exigir aumento de sueldo a campesinos y obreros y fue amenazado de muerte por el gobernador.[9] No obstante, la huelga estalló a las once de la mañana del 9 de abril de 1942. Como respuesta, el ejército rodeó el ingenio y pasada la media noche tomó la planta. Hubo detencio-

[8] Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas, ciudad de México, 6 de julio de 1995, realizada con la participación de Alejandro Jiménez Martín del Campo.

[9] En la primavera y el verano de 2001 se realizaron cinco entrevistas a Félix Serdán en Cuernavaca y Tehuiztla, Morelos. También se utilizó la información de una entrevista realizada por Juan Carlos Campuzano en la primavera de 1995.

nes, despidos, persecuciones, y a los dos meses el movimiento fue abatido.

Rubén quedó más vulnerable ante la mira enemiga. En vigilia permanente debía sortear los intentos de secuestro y asesinato hasta que el 19 de febrero de 1943, besó por última vez a su primera Epifania, puso su sarape en el anca del *Agrarista*, lo montó y galopó veloz entre las ramas de huizaches y guamúchiles para adentrarse en la serranía. A los dos días le seguía una treintena de hombres. Una semana después, un centenar. Con ellos recorrió rancherías y poblados del sur de Morelos y del suroeste de Puebla. Si bien se le habían unido campesinos hostigados por los pistoleros del ingenio, también se le sumaban inconformes contra la conscripción obligatoria ordenada por el presidente Ávila Camacho con motivo de la Segunda Guerra Mundial.

Rubén narra en su autobiografía que cuando el general Cárdenas, que había sido nombrado secretario de la Defensa Nacional, se enteró de las razones del alzamiento, intercedió ante el presidente Ávila Camacho y consiguió un salvoconducto para los jaramillistas a cambio de que dejaran las armas. Lo hicieron en vano.

El secretario del gobernador, Jesús Castillo López, sería el entrante mandatario estatal. Enquistado en el mismo grupo ignoró el salvoconducto, protegió los intereses del ingenio y recurrió a un ex zapatista para darle muerte a Rubén. Los militares leales al general Cárdenas lo mantuvieron informado de cualquier maniobra, pero los mandos fieles al gobernador intensificaron la búsqueda. Rubén reagrupó de nuevo a su gente y duró un año y cuatro meses armado, o como él mismo diría: "con la barba sobre el hombro".

La Bola chiquita

En la noche del 15 de agosto de 1943 la carretera libre México-Cuautla fue víctima de un tremendo aguacero. En ambos carriles se desplazaban perezosas y largas caravanas de camiones y automóviles. Era el ocaso del día de asueto. La mayoría eran familias de bañistas acompañadas de trastes con restos de comida, juguetes y ropa húmeda. En el kilómetro 76 les aguardaba una sorpresa: medio centenar de hombres acechaban, empapados y armados.

A una orden los hombres irrumpieron en el camino y exigieron a dos conductores que bloquearan los dos carriles. Había medio centenar de vehículos. A los pasajeros los obligaron a descender. Fueron momentos, registró el periódico *La Prensa*,

de terrible angustia para todos los desventurados que impensadamente se vieron en poder de exaltados forajidos empuñando sus armas de fuego y prontos a disparar ante el menor movimiento de oposición. Hombres, mujeres y niños, éstos y aquéllas con gritos de terror y llantos de congoja, todos fueron objeto de minuciosa requisa y a todos se les despojó de cuanto de valor portaban: joyas, relojes, dinero y hasta pistolas.

A ocho columnas salió la nota en los periódicos nacionales. El saldo fue de doscientos asaltados, un herido leve de bala y muchas maletas perdidas. El atraco fue calificado como "el más audaz y escandaloso del que se tenga noticia en los últimos tiempos" y fueron movilizadas tropas militares. El periódico *El Universal* informó que los forajidos estaban bajo las órdenes de un tal "Rubén Jaramillo, quien se encuentra bastante desequilibrado". Precisaba que el mencionado era maestro y ministro protestante que se había alzado acompañado de un grupo de indios de la sierra y tenía como su lugarteniente a un individuo de apellido Berrueto.

No era cierto. A su grupo lo confunden con el conocido como "la Bola chiquita", integrado mayoritariamente por hombres jóvenes liderados por José Barreto, José Inclán y Daniel Roldán, quienes si bien intentaron sumarse a los jaramillistas –e incluso en un encuentro con éstos tuvieron que repeler juntos a los federales– no lo lograron por insalvables diferencias políticas. Ellos pertenecían a la Unión Nacional Sinarquista, fundada por un grupo de alemanes y mexicanos que buscó contrarrestar las políticas educativas, económicas y agrarias cardenistas que habían lastimado los intereses del clero y de cacicazgos regionales.

En Morelos, el catalizador de "la Bola chiquita" había sido su oposición contra el Servicio Militar Nacional que –conforme a los sorteos estatales– forzaba a los jóvenes de dieciocho años a permanecer un año recluidos en un cuartel. Si se resistían se los llevaban mediante violentas redadas llamadas la "leva". El temor de los jóvenes y de sus familias era que fueran enviados a combatir en la Segunda Guerra Mundial. Días después de que en la prensa trascendiera el verdadero detonante del grupo, el general Cárdenas instruyó a las Juntas Municipales de Reclutamiento para que suavizaran sus técnicas. La Secretaría a su cargo envió una circular publicada en *La Prensa*, que ordenó:

> Los presidentes municipales deberán prescindir de un modo absoluto del tradicional y odioso procedimiento de la "leva", para reemplazar a los jóvenes sorteados, evitando además, actos tan bochornosos como los de confinar y amarrar a los conscriptos para ponerlos a disposición de sus jueces o para enviarlos a su destino, o de encarcelar en represalia y sin derecho a los padres de los mismos.

El flamante gobernador del estado más inquieto inició una campaña para hablar de las bondades del Servicio Militar Nacional. Acompañado de un grupo de conscriptos, hizo acto de presencia en los lugares en los que se rumoraba andaban Barreto o Jaramillo al tiempo que prometía mejoras públicas.

El Plan de Cerro Prieto

Las arbitrariedades se agudizaron en Zacatepec por el decreto presidencial que entró en vigor el 22 de septiembre de 1943, y que impuso medidas coercitivas para obligar a los campesinos que vivían en tierras ejidales colindantes al ingenio a sembrar exclusivamente caña. Así se pretendía garantizar el consumo interno.

Si aceptaban, se les prometía intervenir en la contabilidad del ingenio, lo que finalmente se les negaba porque la mayoría era analfabeta. También se les ofrecían ganancias pero eran víctimas de un complicado proceso burocrático que evaluaba el nivel de sacarosa de la caña cosechada. Si los ejidatarios se negaban a hacerlo "se les cancelaban créditos, se les negaban fertilizantes, el agua de riego, se les bloqueaba la entrada de la parcela y, como último recurso, se empleaba la violencia contra ellos".[10]

Rubén logró reunir a sesenta de los suyos en septiembre. Volvieron a recorrer poblados del sur de Morelos y del suroeste de Puebla y a través de un documento titulado el Plan de Cerro Prieto –en honor al cerro del mismo nombre, ubicado dos kilómetros al sur de Tlaquiltenango–, reivindicaron la esencia del Plan de Ayala y denunciaron el acoso en su contra. El documento fue reproducido en un sencillo mimeógrafo por un joven campesino de ojos vivaces y cuerpo pequeño, Félix Serdán. Como un tesoro, un original fue guardado en una bolsa de nylon y enterrado, junto con armas, bajo

[10] Francisco Guerrero, "El ingenio Emiliano Zapata creció 'por decreto'", *La Jornada*, 30 de agosto de 1991.

el suelo terroso de la casa de una de las partidarias más cercanas a Rubén, Epifania García Zúñiga, que vivía en una ranchería llamada Valle de Vázquez, conocida como Los Hornos.

Un mes después ya suman ochenta jaramillistas, tres de los cuales son detectados y asesinados en la plaza de El Mineral de Huautla. Ese mes el presidente Ávila Camacho había expedido otro decreto con dedicatoria a "la Bola chiquita" y Jaramillo, pues aprobaba la suspensión de garantías individuales porque consideraba que la situación mundial colocaba al país en estado de guerra. Con el nombre de "Mano de hierro para los asaltantes de caminos", aquellos que hubieren cometido homicidio, violación o agresión física en caminos o en despoblado serían sancionados con la pena de muerte.

Para entonces, el grupo de Barreto ha sido desgajado por el acoso militar y la oferta de salvoconductos a cambio de rendiciones. Jaramillo había marcado su raya con la actuación de "la Bola chiquita". De manera enérgica impidió que sus seguidores cometieran abusos contra las mujeres y los hombres que se les atravesaban por el camino. Si necesitaban alimento, armas, municiones o caballos para su gente y no se los regalaban, pagaba su valor. Y si no llevaba dinero, dejaba un recibo en el que se comprometía a saldar la deuda algún día.

Día de muertos

El suelo de tierra de la casa de adobe de Epifania se mojaba y barría a diario para borrar cualquier vestigio de que ocultaba parte del archivo y armas de Rubén. Ella, que era hija de doña Rosa, la partera, lo había enterrado con ayuda de su padrastro, Francisco Rosales.

Epifania había heredado los ojos verdes de doña Rosa. Chaparrita, huraña y temeraria, con una trenza negra que le adornaba la nuca, se había separado de su marido y vivía de enseñar a leer y a escribir a los niños de su ranchería. Así mantenía a su descendencia: Raquel, la mayor, de seis años de edad, quien también tenía ojos verdes, además de Filemón, Ricardo y Enrique, de tan sólo cuatro meses de edad. De la familia, sólo Raquel se salvará de no ser ejecutada dos décadas después.

El 2 de noviembre de 1943 la persecución contra los jaramillistas llegó hasta la casa de Epifania, explica Raquel:

> Mi abuela estaba enferma. Estaba en cama cuando entró el gobierno. Llegó cortando cartucho, insultando a medio mundo y

agarrando a mi mamá y a su padrastro. Escarbaron desde la puerta de la casa. Mi mamá logró escaparse porque estas personas se embobaron mucho con los documentos y armas que encontraron y ella pudo esconderse en casa de una prima.

Se llevaron a mi abuelito. Estuvo en la "peni" dos años acusado de ser jaramillista, que era el pecado más grande. Tenía sesenta y tres años. Lo golpearon. Lo metieron a un lugar que le llamaban "la bartolina", un espacio pequeño donde tenía que estar sentado o parado y le caía una gota de agua.

Estando con mi abuela fuimos muy pobres. Había veces que conseguía maíz para que comiéramos. Ponía nixtamal y caliente lo teníamos que moler en un metate. Chilitos viejitos que conseguía para la salsa, y té de limón, y era el alimento que nos daba. No supimos de mi mamá por un año.[11]

Rubén y Epifania se encontraron en el rancho Los Sauces y no volvieron a separarse. Desde ese momento ella caminará armada a su lado, o irá montada, pegada a su hombre. Los jaramillistas la critican, pero firme, Rubén exige que se le respete. La red femenina que se construye en torno al dirigente tampoco la acepta.

Las jaramillistas

Cuando don Rubén se jue pa'l cerro pasaron por aquí, nomás se oían los cascos de los caballos y hasta adelante un ahijado de don Rubén con la bandera. Entonces pasó y nos dice: "Ahora es el tiempo, ahora o nunca".

Contestamos: "Compadre, usté afuera y nosotras adentro" y así jué.

En todo el tiempo que él estaba en los cerros íbamos todos los días a llevarles agua y tortillas, llenábamos unos chiquihuites grandes con tortillas encima, les poníamos hartas flores, si era tiempo de cempasúchil iban los canastos repletos de flores amarillas, y llevábamos también caballos, cada uno con cuatro cántaros de agua, y los íbamos jalando por todo el camino. No había peligro, sólo en la carretera para cruzarla y si en esa pasada no nos veían, entrando a los matorrales ya no había miedo.[12]

[11] Entrevista a Raquel Jaramillo, cit.

[12] María Guadalupe García Velasco, ponencia, s/f.

Ellas, las de ascendencia zapatista, pobres y analfabetas, echan tortillas en el fogón, curan heridas, llevan mensajes, vigilan caminos, trasladan armas escondidas en sus costales o bolsas de verduras, ocultan a jaramillistas en sus viviendas. Muchas ya conocían a Rubén cuando ejerció como predicador, otras tienen familiares en su movimiento, y algunas más simplemente sienten una atracción irresistible ante el luchador agrario que las trata de modo dulce y enérgico.

Guadalupe García Velasco escribe en *Testimonios de mujeres jaramillistas* que como en esta ocasión los poblados no fueron arrasados como en la Revolución, ellas no se vieron obligadas a abandonar sus hogares para tomar las armas pero tejieron una red solidaria que se hará más activa y visible durante la creación del Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM) en 1945. Aunque su participación tampoco será bien recibida por los combatientes, cuentan con el apoyo incondicional del líder. Paula Batalla, Reyna Ortiz, Apolinar Alcocer, Hermelinda Serdán, Eliodora Alvarado, son algunos de los nombres de las mujeres entregadas a su causa.

Ellas critican a Epifania por sus celos y actitud impositiva y –aunque nunca lo harán público– le cuestionan a Rubén el haber abandonado a la primera Epifania para andar con la de ojos verdes. Pero, recoge Guadalupe García, a ésta la reconocerán como excelente tiradora, porque "Pifa tiraba" con su carabina llamada por ella "la coconeta", y la respetarán por su lealtad y valentía. Unida al grupo perseguido, Epifania participó en uno de los combates más peligrosos del grupo armado en diciembre de 1943. Entonces trescientos militares provenientes de Cuernavaca y Puebla peinan la zona poblana de Mitepec y Cuajiniouila para dar con el grupo.

La muerte del Agrarista

Rubén se mueve en Puebla a través de las comunidades que conoció cuando fue zapatista. Ahí encuentra amplia solidaridad e incluso algunos hombres se le unen. Para desplazarse con más facilidad divide al grupo y manda al grueso de avanzada. Durante su trayecto su sección enfrenta varias escaramuzas, en las que provocan bajas a los militares.

El 12 de diciembre Jaramillo va bajando con catorce de los suyos por la cañada que da a El Agua de la Peña. Muy temprano, ahí se habían emboscado una treintena de militares con fusiles y metralletas. Las armas jaramillistas, en comparación, no eran "ventajosas". Cargaban escopetas, pistolas, quizá algún rifle bueno. Félix Serdán,

responsable del mimeógrafo, guardián en ese momento de la bandera y de algunos documentos confidenciales, es herido.

> Al lado izquierdo había un cerro muy alto, pero agarramos hacia la derecha, a unas lomas.
>
> –Rubén, ¿por qué no salimos por aquí? –le dije señalando al cerro.
>
> –Mira, se nos apartaron cinco compañeros, necesitamos saber qué's de ellos.
>
> –Ta' bien.
>
> Fuimos a acampar a un lugar donde había un poco de zacate. Ahí esperamos toda la mañana. Nada. Ya como a las once ensillamos. A partir de ese momento yo sentí que algo iba a pasar. No sabía qué, no podía explicar qué.
>
> –¿Qué te pasa Chano –me decía "Chano"–, qué te pasa, nunca te he visto así.
>
> –No sé, algo va a pasar.
>
> Decía yo la última palabra cuando nos tiran el "¡Quién vive!" y sin esperar contestación empezaron a tirarnos. Me hirieron luego, hirieron mi caballo.[13]

La lluvia de balas dispersa al grupo y hiere de muerte al caballo *el Agrarista*. Jaramillo logra salir por la parte norte de la barranca. Epifania queda atrincherada por el lado oriente, atrás de una piedra. Desde su lugar divisa cómo un teniente quiere salirle al paso a Rubén, agarra su "coconeta", lo ubica en la mira y dispara certera.

El pie de Félix sangraba, le habían volado el talón. Inmóvil, los militares se lo llevan. Le decomisan la bandera nacional y ejemplares del Plan de Cerro Prieto. Pero por intervención del general Cárdenas su vida es respetada y se le traslada al Hospital Militar al tiempo que se programa una entrevista entre los rebeldes y el presidente Ávila Camacho.

En el encuentro Rubén denuncia el cacicazgo local, la corrupción en el ingenio de Zacatepec, pide que el ejército no intervenga en la vida interna del mismo y critica que los jóvenes sean recluidos un año por el servicio militar obligatorio. El presidente escucha, promete soluciones y hace una oferta tentadora: fértiles tierras en el valle de San Quintín, Baja California, para él y los suyos. Rubén rechaza la propuesta. De cualquier forma el presidente logra ale-

[13] Entrevista a Félix Serdán, cit.

jarlo temporalmente de Morelos al ofrecerle un puesto administrativo en el mercado 2 de Abril de la capital mexicana.

Sólo dura unos meses en el empleo. Renuncia tras el destape de Miguel Alemán Valdés como el candidato oficial a la presidencia, pues se niega a ser cómplice del mecanismo de compra de votos por parte del PRI. Es la víspera de que el principal protector de los jaramillistas, el general Cárdenas, deje de ser secretario de la Defensa Nacional. El odio contenido de algunos militares por la obligación de respetar la vida del líder y su grupo está a punto de desatarse. Encuentra cuerpo en uno de ellos, el teniente José Martínez Sánchez, el de la cicatriz en la mejilla derecha, quien no estará en paz hasta que Rubén sea asesinado.

Las urnas por las armas

Como después de la reunión presidencial Rubén ya andaba legal o "arreglado", visita a su amigo Mónico, el obrero comunista, quien si bien fue solidario con su lucha, no se había alzado con él, como tampoco lo hicieron los demás obreros. Entusiasmado, Rubén le confía a su amigo los planes que cocinaba a lo grande.

> –Voy a recorrer el estado convocando a formar un partido político, se va a llamar Partido Agrario Obrero Morelense. A la voz de ya empezamos, dentro de dos años habrá elecciones y vamos a pelear la gubernatura, creo que podemos ganarla, tenemos muchos seguidores en todos los municipios.
>
> –Válgame la jodida –le responde Mónico–, ¿ónde crees que te van a dejar ganar la gubernatura, si ni siquiera dejaron que siguieras en el consejo de administración del ingenio? Andas mal.[14]

Amanecen discutiendo. Aunque Mónico era un feroz crítico de la dirigencia del Partido Comunista por considerarla burocrática, ve en éste el único espacio político viable para él y los jaramillistas. Sin embargo, el PCM vivía su época más crítica. Barry Carr escribe en *La izquierda mexicana a través del siglo XX* que, tras el anuncio de la disolución de la Internacional Comunista y la influencia de Vicente Lombardo Toledano y del comunista estadounidense Earl Browder, la táctica de "unidad nacional" que había regido durante la Segunda Guerra Mundial para enfrentar al fascismo, seguía vi-

[14] J. Vences, op. cit., p. 89.

gente y llevaba al PCM a apoyar la candidatura oficial de Miguel Alemán Valdés. Las pugnas internas habían provocado una dramática escalada de expulsiones en las que salieron algunos de sus dirigentes, como Valentín Campa, Hernán Laborde, Miguel Ángel Velasco, José Revueltas y miles de militantes.

Rubén se niega a ingresar de nuevo al PCM y crea el Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM), que desde su inicio es primordialmente agrícola y que es precursor contra la discriminación de la mujer. No hace alianzas con el partido en el poder –recién transformado de PRM a PRI– pero sí con agrupaciones de la oposición, como es el caso del Partido Reivindicador Popular Revolucionario (PRPR) que había lanzado como su candidato al general Enrique Calderón.

Las armas por las urnas

La campaña jaramillista se desarrolla entre enero y marzo de 1946. Cubren ciento ochenta poblaciones morelenses. Las más grandes movilizaciones se dan en Jojutla, Zacatepec, Tlaquiltenango, Cuautla, Emiliano Zapata y Tepalcingo. El PAOM propone impulsar las cooperativas agrarias y obreras, fortalecer al ejido y repartir más tierra a los campesinos, crear una "casa de la maternidad" y una guardería para las obreras. También plantea establecer una institución crediticia para las clases populares, ampliar los centros educativos rurales, becar a los niños más pobres y promover desayunos escolares, así como retomar el proyecto original del ingenio de Zacatepec.[15] Las reuniones de la campaña eran vigiladas con frecuencia por Mario Olea, ex jaramillista convertido en jefe policiaco de Jojutla, temido por su crueldad, y por el teniente de la cicatriz en la mejilla, quien gracias a su beligerancia había sido ascendido a capitán.

Finalmente queda en el gobierno estatal el candidato oficial Ernesto Escobar Muñoz. El triunfo es cuestionado por los jaramillistas, lo que da lugar a una violenta persecución en su contra. Algunos de ellos son detenidos y torturados, por lo que la pareja y sus aliados se remontan de nuevo al cerro.

Desde la clandestinidad el grupo combate la campaña del "rifle sanitario" impuesta por Estados Unidos y que consistía en sacrificar de forma arbitraria al ganado mayor para frenar la propagación de la fiebre aftosa. Los rebeldes también apoyan la huelga del ingenio de Zacatepec de 1948 en demanda de aumento salarial y en con-

[15] Emilio García Jiménez, "Lucha electoral y autodefensa en el jaramillismo", *Cuadernos Agrarios*, n. 10, julio-diciembre de 1994, pp. 105-106.

tra de la corrupción que prevalecía en éste. No tuvieron resultados favorables, y un año después llega de Chihuahua a Zacatepec Eugenio Prado, el nuevo gerente, que con actitud de rapiña se enriquecerá como ningún otro a costa del ingenio. El estado, de igual manera, también está a punto de convertirse en botín.

La llegada de los fraccionadores

Alemán Valdés, ya en la presidencia, profundiza la política conservadora de su antecesor y el combate al comunismo se fortalece como la tendencia dominante. Después de la Segunda Guerra Mundial el joven imperio estadounidense impulsaba una campaña ideológica y militar para imponerse al poderío de la otra potencia, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). La etapa se conoce como la "Guerra Fría". En México, como en el resto de América Latina, comienza a alentarse una histeria anticomunista con la participación de los sectores conservadores de la sociedad, del gobierno, la Iglesia y casi la totalidad de los medios de comunicación.

La cruzada sataniza al comunismo con éxito. Carlos Monsiváis, en *Parte de guerra, Tlatelolco 1968*, comenta las razones por las que el anticomunismo se extendió rápidamente en México: por el desconocimiento de la naturaleza de las ideas socialistas y comunistas, por la agresiva campaña estadounidense que descartaba la esencia de justicia social de estas ideas al exhibir la realidad totalitaria soviética, por los embates de la Iglesia católica, por el lenguaje antididáctico y "cerrado" de los comunistas y el control de los medios de comunicación por el ala conservadora del país. En suma esto alimentó los prejuicios populares y dio justificación para reprimir cualquier tipo de activismo social.

En el marco de esta Guerra Fría es creada en el país la Dirección Federal de Seguridad (DFS) con asesoría del FBI. Se trata de un servicio de inteligencia de policías y militares de élite que depende directamente del presidente, y que entre sus funciones tenía la de infiltrarse y acosar a los disidentes políticos de izquierda. Estos años son perseguidos y expulsados militantes comunistas de los poderosos sindicatos ferrocarrileros, petroleros y mineros; el PCM, desgarrado, actúa casi en la clandestinidad.

Al arrancar la década de los cincuenta Morelos es muestra visible de la pujanza del grupo industrial y empresarial y de la política antiagrarista del gobierno. A pesar de que en la última década el ingenio de Zacatepec había triplicado su producción para llegar a

setenta mil toneladas anuales, lo logró a costa de la explotación de los ejidatarios que seguían obligados a sembrar caña mediante las acciones coercitivas impuestas por el decreto de 1943. La Federación Nacional de Cañeros se quejaba de que la caña estaba en condiciones desiguales en comparación con otros productos agrícolas, porque mientras éstos habían multiplicado su precio diez veces en los últimos veinte años, el azúcar sólo lo había triplicado.

La tierra de Zapata debe enfrentar la ambición de la nueva burguesía nacida y consolidada en el gobierno de Alemán Valdés. Los poderosos descubren el paraíso: días soleados, fecunda vegetación, agua abundante, cercanía de la capital y de Acapulco, y amplios terrenos ejidales en los cuales vislumbraron exclusivas zonas hoteleras y residenciales. Este interés aumentó después de inaugurarse la autopista México-Cuernavaca en 1951. Entonces, importantes empresarios se convirtieron en "fraccionadores", es decir, compraban tierras comunales a precios irrisorios (20 centavos el metro cuadrado) para fraccionarlas y venderlas multiplicando su precio (80 pesos el metro cuadrado). Fueron pioneros de este proyecto Agustín Legorreta, Donald M. Storner, Ambrosio Sustaeta, Carlos González Palma y Raúl Irragori, entre otros.[16]

El atractivo turístico del estado origina una tremenda oleada de inmigrantes. En 1950 representan la mitad de la población en Cuernavaca, mientras que en la zona rural de Zacatepec y Jojutla ésta se triplica por la pobreza rural de los estados circunvecinos. El escenario para los campesinos oriundos del estado se complica porque no sólo debían enfrentarse a un mercado laboral más competido y a los eternos abusos de los acaparadores, funcionarios corruptos y "renteros" de sus tierras. Ahora tenían frente a sí a los fraccionadores, quienes "no vacilaron en destruir y quemar siembras, arrasar chozas y asesinar campesinos que oponían resistencia a sus despojos".[17]

De nuevo las urnas

En 1951 los jaramillistas irrumpen otra vez en escena. Después de cinco años de andar de insurrectos reaparecen como entusiastas propa-

[16] Emilio García, "Las reformas al 27 en la tierra de Zapata", *Cuadernos Agrarios*, mayo-diciembre de 1992, p. 165.

[17] "Una de las primeras víctimas de los matones de Legorreta fue el campesino Mauro Ocampo Rosas (1958); después vendrían otros como los comuneros excombatientes zapatistas y jaramillistas, Enrique Pérez y Pedro Montiel (1960), Enedino Montiel y su esposa Antonia Ramírez (1965)." Ibid.

gandistas de la campaña del controvertido general Miguel Henríquez Guzmán, candidato de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM) a la presidencia de la República. Con muchas dificultades económicas Rubén reactiva su partido, el PAOM, y se lanza de nuevo a la gubernatura. Un documento personal, fechado el 25 de noviembre, con membrete del partido y dirigido a Francisco Román de el Higuerón, revela los apremios que pasaban Rubén y Epifania, quienes se habían llevado a vivir con ellos a los hijos y la madre anciana de ésta. Después del saludo de rigor, Rubén va al grano.

> Enseguida le digo que necesito con urgencia que me dé su ayuda con la suma de cien pesos para cubrir tres meses de renta que ya debemos a la dueña de la casa y usted sabe que el general Henríquez está por el norte y posiblemente no regrese hasta nuestra lucha en Morelos, pero entretanto, estoy dirigiéndome a ustedes en estos momentos cuando estamos encauzando trabajos con tantos sufrimientos.

El programa henriquista rescataba la esencia de la Revolución, el respeto al derecho de huelga, la desaparición de los latifundios y el apoyo a los precios de garantía en el mercado agrícola. El prestigio del viejo militar, ¡al que algunos acusaban de haberse enriquecido con negocios realizados en el gobierno, se debía al hecho de haber sometido al general cristero Saturnino Cedillo en 1938 y a su conocida relación con el general Cárdenas. La diversidad política de quienes lo apoyaban iba desde el viejo zapatista Genovevo de la O., intelectuales como José Pagés Llergo y hasta anticomunistas como el general Marcelino García Barragán.

Cuando Henríquez realiza su campaña en Morelos, el PAOM logra movilizar hasta veinte mil simpatizantes en la ciudad de Cuautla, quince mil en Cuernavaca, y otros miles en los poblados aledaños al ingenio de Zacatepec. Los jaramillistas logran el apoyo decidido del campesinado, maestros, obreros y jóvenes. Entre la tupida masa de pieles tostadas, sombreros de palma y huaraches, es notable la participación femenina aunque la mujer constitucionalmente aún no tenía derecho a votar.[18]

[18] Las mujeres tuvieron derecho a participar en las elecciones municipales hasta 1947, y en las estatales y federales hasta 1953. Julia Tuñón, *Mujeres en México. Recordando nuestra historia*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1998, p. 176.

Ellas organizan el sector femenil del partido, encabezado por Epifania quien, a pesar de su personalidad silenciosa, habla en los mítines y apoya a Rubén en la elaboración de desplegados. Uno de éstos, fechado el 10 de febrero de 1951, destaca que las campesinas han participado en la campaña sin descuidar su labor. Lo firman ochenta y cinco mujeres, entre ellas Vicenta Uroza, Agustina Leyva, Alicia Zúñiga, Juventina Gama y Fortunata Alamilla. De manera reveladora el texto finaliza:

> Las mujeres morelenses que ayer dimos a nuestros hermanos, padres, maridos, a nuestros hijos para la revolución agraria, nos sentimos orgullosas de participar en esta campaña electoral porque de este modo contribuimos de manera efectiva a la liberación económica de todos los mexicanos y nos ponemos en plan de lucha para conquistar todos los derechos cívicos que toda mujer debe tener en México.
>
> Las mujeres debemos tener todos los derechos políticos que tiene el hombre, creemos que nosotras haremos mejor uso de esos derechos que los hombres que se han vuelto serviles y conformistas y se han unido a las conveniencias más detestables de los políticos que traicionan y roban al pueblo.

Rubén arrasa entre sus compañeras militantes y lo disfruta. Todo el tiempo está rodeado de ellas. La mayoría son solteras maduras o madres abandonadas, gran parte analfabetas. Lo apapachan, protegen, escuchan, y él –algo muy importante para ellas– las escucha. Los celos de Epifania se encienden y lo hace notar. Ellas prefieren tratar directamente con él. Rubén nombra delegadas en diversos poblados, como Paula Batalla en San Miguel 30 y Natividad Guzmán en Alpuyeca. Estas dos, a petición discrecional de Rubén, también se convierten en sus guardaespaldas.

Pan, tierra y libertad

La foto de la credencial partidista de Natividad Guzmán muestra a una mujer de rasgos decididos, cabello corto, muy negro y adornado con un pequeño prendedor. La credencial está foliada con el número 204, el sello del PAOM –dos manos estrechadas y un sol detrás– y el lema del partido: "PAN, TIERRA Y LIBERTAD". El 20 de noviembre de 1951 Natividad recibe su constancia de delegada en la que se destaca la actitud "altamente social y revolucionaria con la

que ha servido a su pueblo". La guapa treintañera, que había renunciado al matrimonio para cuidar a su madre, informa en un documento tres meses después que ha constituido el comité femenil del PAOM en Alpuyeca, integrado por una veintena de mujeres:

> –¿Y cómo fue que se hizo guardaespaldas de don Rubén?
> –Porque él me lo dijo: "Compañera, usté le toca andar conmigo, no me deje solo". Por supuesto que no era yo sola de verdá, había más compañeros. "No me deje solo, donde yo vaya usté va." Tá bien, y si me daban un piedrazo, lo recibía y ya.
> –¿Andaba armada, no?
> –Pues qué se hacía, qué se hacía... defensa.[19]

Natividad carga su arma en el pecho. Se cubre con un rebozo y así se le ve en los mítines y reuniones. La contienda electoral se realiza el 20 de marzo de 1952. Se impide el voto y donde sí lo hay el ejército y la policía se llevan las urnas electorales. El PRI proclama el triunfo de su candidato Rodolfo López Nava. Los jaramillistas denuncian un fraude gigante. Sobreviene la represión, las detenciones extrajudiciales y las desapariciones. Algunas delegadas, como Rosa Ocampo, del poblado de Mariaca, son torturadas. Natividad es amenazada con ser ahorcada y su casa es sitiada por militares. Su madre la insta a huir del pueblo, pero como la mayoría de ellas, no lo hace, e incluso logra que algunos de los detenidos-torturados sean liberados.

Rubén urge al general Henríquez que interceda para frenar la violencia, pero éste y la FPPM ya eran víctimas de la misma por haber protestado contra el triunfo del candidato priista a la presidencia, Adolfo Ruiz Cortines. Las agresiones en Morelos comienzan el 6 de junio y un día después los henriquistas son atacados durante un mitin en la Alameda Central de la ciudad de México, cuyo saldo es una cantidad incierta de muertos y heridos y más de quinientos militantes presos. A Jaramillo, Epifania y algunos aliados se los traga la tierra. Por un tiempo "levantan el monte". La hija de Epifania, Raquel, convertida en una joven madre, se las arregla con otras simpatizantes para fingir que son vendedoras de fruta e indagar en los caminos el paradero del grupo. Así van a su encuentro todas las veces posibles. Les llevan alimentos, ropa, noticias. Rubén se las in-

[19] Entrevista a Natividad Guzmán realizada por la historiadora Guadalupe García Velasco, Alpuyeca, Morelos, 30 de agosto de 1994.

genia para hacer viajes relámpago a la capital en busca desesperada de ayuda.

La represión

Pedro García, *el Flaco*, se queda al frente del PAOM en la oficina de Cuernavaca. Hasta ahí le llegan noticias de una veintena de campesinos simpatizantes ajusticiados. Pero el secuestro de Eleuterio Sánchez es el presagio de lo que aún falta. Fue torturado en la vía del tren. Lo castraron y le cortaron las plantas de los pies, ahí quedaron sus huellas ensangrentadas. Secuestran entonces al Flaco y a don Luis Olmedo, un viejo zapatista.

> Nos llevan a la casa de Fernando Turrent Chávez, que era el jefe de la judicial. Con palabras agresivas él nos preguntó que quién estaba dirigiendo la revolución.
>
> –Nadie está dirigiendo la lucha armada, se trata de cosa electoral; ahora, si hay algo que aclarar, tenemos domicilio, cítenos y vemos de qué se trata –le dije.
>
> –El coronel Carlos C. Serrano, del gabinete de las guardias presidenciales de Miguel Alemán solicita su presencia. Yo no tengo nada contra ustedes –nos dijo Turrent.
>
> Era la una de la mañana cuando nos mandaron para allá y en lugar de irnos por Tres Marías, nos fuimos por Cuautla. Saliendo del poblado del Progreso nos empezaron a despachar con un picahielo. A mí me dedicaron nueve picahielazos en el área del corazón, pero no me llegó porque iba yo cóncavo, no hice movimientos, porque tanto del lado derecho como el de la izquierda me empezaron a dar, pero me quedé quieto. Y agarraron al tío Luis, que le decíamos cariñosamente, y lo jalaron para atrás y quedó con el pecho descubierto y nomás dos picahielazos le dieron. Nomás con eso tuvo. Lo mataron. Nos dejaron fuera del estado, en la carretera. Por Tepetlixpan, estado de México, ahí me depositaron en una curva, desnudo, como un bulto que se baja y ya.[20]

El PAOM está desarticulado y sumido en el terror. Jaramillo y su núcleo base permanecen ocultos por meses. Cada vez les es más difícil moverse en Morelos por lo que cambian su forma de desplaza-

[20] Entrevista a Pedro García, Tlaquiltenango, Morelos, 8 de diciembre de 1995.

miento. Para no llamar la atención se trasladan a pie, siempre de noche, para llegar a las rancherías y los pueblos.

Desde la clandestinidad, Rubén intentaba reactivar su red de apoyo, al tiempo que buscaba protegerla. Y para oficializar que los militantes partidistas anduvieran armados, le da un uso político y militar a la credencial del PAOM. El 20 de septiembre acredita al líder comunero Enedino Montiel, del poblado de Ahuatepec, con el grado de "coronel de acción mixta", y le indica:

> La zona de operaciones que usted debe reconocer es todo el territorio de Morelos, para lo cual debe ponerse de acuerdo con los demás jefes de menor o mayor grado militar con el fin de protegerse los unos a los otros mancomunadamente sus actividades revolucionarias y de esta manera estar en perfectas condiciones de obtener más pronto y más bien los efectivos triunfos de nuestro Pueblo Mexicano.

No lo decía el documento, pero cansado del rabioso combate en contra de los jaramillistas, Rubén participaba en la organización de una insurrección de carácter nacional. Había contactado a un núcleo de ex henriquistas encabezados por el general Celestino Gasca. Acuerdan que el alzamiento se hiciera simultáneamente en los estados de Chihuahua, Michoacán, Sonora, Querétaro, Morelos, Hidalgo, Veracruz, Oaxaca y Guerrero. El delegado de Michoacán había prometido ni más ni menos que cinco mil hombres "preparados, armados y montados", y el de Guerrero afirmaba que apoyaría a Rubén con quinientos. La fecha planeada es la noche del 4 de octubre de 1953. Rubén encabezaría la toma de la ciudad de Cuernavaca.

Los dejan plantados. Algunos jaramillistas se lanzan infructuosamente a la temible encomienda. Pero la mayoría de los descorazonados hombres de Zacatepec, Alpuyeca, Tlacholoaya y Tetelpa reciben el mensaje: "Que cada quien se vaya a su casa a retirarse porque ya no va a haber nada". No trasciende el motivo de la cancelación, pero se deduce que el complot fue detectado y sofocado. Años después Gasca intentará sin éxito alzarse en diversas ocasiones.[21]

[21] D. Hodges C., op. cit., pp. 60-61; y R. Ravelo Lecuona, op. cit., pp. 130-32.

Rubén, Epifania y el grupo siguen ocultos pero encuentran el modo de moverse pues Paula Batalla y otra delegada van a la capital y traen uniformes de apariencia militar escondidos en costales de verduras. El grupo sale a la luz el 7 de marzo de 1954, día en el que atacan, disfrazados de soldados, el poblado de Ticumán. En su plaza ajustician al alcalde del pueblo, al jefe de la policía y a dos comerciantes y saquean algunos locales para tomar víveres y armas.

Un día después viajan hacia el sur y en los alrededores de Chinameca realizan una emboscada exitosa contra la partida militar que les iba mordiendo los talones. Iba comandada por el militar del rostro marcado. En un gesto humanitario Rubén le perdona la vida al capitán Martínez, gesto que éste corresponderá después cobrando con la suya.

Sendos ataques provocan que se intensifique la búsqueda militar pues aún tenía vigencia el decreto de 1943 que suspendía las garantías individuales de los asaltantes de caminos. Como gesto intimidatorio, son exhibidos en Jojutla los cadáveres de dos jaramillistas.

La persecución atrae el interés de la prensa nacional. *El Universal* solicita a la Secretaría de la Defensa autorización para que un reportero y un fotógrafo acompañen a una de las partidas militares en busca de la exclusiva de la captura del "salteador, bandolero, henriquista, facineroso que no tiene plan ni bandera". No hay nota. Ese mismo día *La Prensa* lo da por muerto en el poblado de Moyotepec y dos días después lo resucita y sitúa en la capital mexicana. Jaramillo escribe un mensaje para ese diario en el cual aclara sus acciones armadas. Señala que los ajusticiamientos de Ticumán fueron despertados por el odio de la población ante la actitud **caciquil** "de los finados" y que en el enfrentamiento de Chinameca fueron dieciocho las bajas militares. Desliga de cualquier relación con su movimiento al general Henríquez y sentencia:

> Todos los que contra mí hablan, seguramente no se darán cuenta de lo que en Morelos ocurre, creen ser legales las injustas persecuciones, encarcelamientos, asesinatos, explotación descarada hecha a los campesinos, los cuales por temor a la banda de criminales oficiales y al ejército, no se atreven a reclamar lo que en justicia les pertenece y de igual manera explotan al comercio. Pero esta actitud oficial no es bandolerismo. ¿Cómo la podemos llamar [entonces]?

Esa agitada semana de 1954 un telegrama ha llegado a su destino.

Los planchados

El juez segundo de distrito en materia penal, Clotario Margalli, no sale de su asombro. Lee el telegrama que acaba de recibir en su despacho de la ciudad de México, y que a la letra dice:

> Zadot R. Arósqueta, solicito amparo y protección de la justicia federal, apoyado en el artículo 17 de la ley de amparo, a favor persona Rubén Jaramillo. Acto proclamado: la persecución por tropas militares en los estados lindados de Morelos y Puebla, ordenando pena de muerte, proscrita en el artículo 22 de la Constitución. Autoridades ordenadoras: secretario de Gobernación, secretario de la Defensa y Dirección Federal de Seguridad. Autoridades ejecutoras: los comandantes de operaciones militares de los estados de Puebla y Morelos.

Sorpresivamente el juez, un distinguido jurisconsulto tabasqueño, da curso al amparo a favor de Jaramillo porque no había orden de aprehensión en su contra. La noticia sacude los círculos oficiales. Rubén podría ser detenido pero su vida tendría que ser respetada. El escándalo crece al saberse la identidad del espontáneo defensor: un estudiante de derecho de tan sólo veinte años de edad, trigueño, cara redonda, ademanes seguros, novillero, alumno del Chato, Mario de la Cueva, director de la Facultad de Derecho. El joven activista había procedido a solicitud de cañeros sindicalizados de Morelos.

El juez da setenta y dos horas al perseguido para comparecer y ratificar la demanda de amparo y pide al estudiante de leyes que dé el paradero de su defendido. Arósqueta se inconforma y responde: "Soy su abogado, no su cómplice", pide extensión del plazo y señala que para que su defendido se presente es imprescindible que se ordene un alto a la movilización militar. El juez lo niega. Se respetará la vida de Rubén, dice, pero no se impedirá su captura.

Habilidoso, Rubén hace llegar un mensaje firmado desde algún lugar de la sierra guerrerense –en la que no está– al general José María Tapia Freyding, comandante de la 24a. Zona Militar, en el que solicita garantías para presentarse. No hay respuesta. Llega el plazo de vencimiento del amparo. Una multitud de curiosos, periodistas y "embozados polizontes" se arremolina en los corrillos del Palacio de

Justicia de Santo Domingo. Da la hora. Nada. La espera es en vano, o como saldría en *La Prensa*: "La plancha fue morrocotuda". Nadie sabe dónde está. Dada la imposibilidad de las autoridades de notificar personalmente su decisión al agraviado, el amparo no pierde vigencia.

Rubén y Epifania no son encontrados. Se las arreglan para trasladarse a la capital mexicana con todo y familia y por un buen rato sus temporadas entre ésta y el estado de Morelos serán intermitentes. En todo este tiempo el líder agrario no había interrumpido su asesoría a los grupos campesinos, sobre todo cuando en 1955 es aprobada una nueva ley de crédito que anula la posibilidad de otorgar préstamos a las uniones cooperativas ejidales, con lo que se incrementa el arriendo de tierras ejidales y los abusos de caciques.

Después del alboroto del amparo, Rubén y Zadot se conocen. Zadot había logrado presencia y se desempeñaba ahora como "abogado aprendiz" en la Confederación General de Trabajadores. Un día, un propio hace de su conocimiento la inquietud del presidente Ruiz Cortines por entrevistarse con el dirigente campesino. Zadot concierta la cita en El Nivel, la cantina más antigua de la ciudad de México, ubicada a un costado del Palacio Nacional. La larga plática entre ambos tiene carácter privado.

Similar interés muestra el entonces secretario de Trabajo y Previsión Social, Adolfo López Mateos, quien lo había conocido durante la elaboración de las bases constitutivas del ingenio de Zacatepec en 1938. Es correspondido. A Rubén le preocupaba asegurar que dentro del contrato colectivo de trabajo se considerara a los cañeros como obreros calificados y beneficiarios del Seguro Social. Los encuentros esporádicos con López Mateos en busca de apoyo continúan, sobre todo a partir de 1957, cuando éste es nombrado candidato presidencial del PRI.[22]

El Plan de Cerro Prieto

La campaña contra Jaramillo no cesaba a pesar de sus relaciones políticas. El año de 1957 lo pasa en la capital mexicana y tiene un contacto infructuoso con el grupo radical de Gasca, quien de nuevo planeaba una insurrección que no terminaba de materializarse. Rubén, por su parte, elabora un documento que recoge las demandas eje de su lucha. Rescata la esencia del Plan de Ayala y lo titula

[22] Entrevista a Zadot Arósqueta con la participación de Cristina Winkler Cañas, ciudad de México, octubre de 1995.

como el anterior, el Plan de Cerro Prieto. Se trata de un llamado insurrecional destinado a "las fuerzas progresistas de México", en el que denuncia que está a punto de consumarse una nueva imposición por parte del PRI.

En el texto critica la violencia gubernamental para imponer a sus gobernantes; la riqueza y la explotación de recursos naturales por parte de transnacionales extranjeras; la privatización inconstitucional de tierras ejidales; el abandono del campo. En los resolutivos propone desconocer los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, rescatar la raíz del Plan de Ayala y conformar un "Congreso constituyente" integrado por "Jefes Revolucionarios" que elaboren una nueva Constitución. Exhorta:

> ¡Mexicanos! ¡Venid a engrosar las filas del Movimiento Revolucionario del Pueblo! ¡No escuchéis con indiferencia al angustioso llamado de la Patria! ¡La Patria adolorida, espera que cada uno de sus hijos cumpla su deber! ¡Asistid puntuales a la cita histórica del destino!

El abrazo

El gobierno de Ruiz Cortines había enfrentado crisis sindicales y agrarias por la política social y económica que –desde una década antes– había privilegiado al sector empresarial e industrial. Mientras por un lado se consolidaban instituciones gremiales corruptas, por el otro se había combatido a los movimientos de los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, así como a los de los electricistas, telegrafistas, maestros, petroleros y ferrocarrileros.

Barry Carr, en *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, señala que a fines de los cincuenta el PCM estaba a punto de la extinción. En parte, por sus purgas internas debido a su ortodoxia política, y en parte, porque sus militantes eran perseguidos, algunos asesinados. Otros, como David Alfaro Siqueiros y el expulsado Valentín Campa, eran detenidos bajo el cargo de "disolución social". En 1958 la sucesión presidencial se da en un clima represivo al movimiento ferrocarrilero liderado por Demetrio Vallejo, también expulsado del PCM y, al igual que Campa, dirigente del Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM). En este escenario Rubén considera que la única forma de hacer cumplir el Plan de Cerro Prieto será tomar de nuevo las armas, por lo que entra de nuevo en la clandestinidad.

López Mateos conocía los dos conflictos que tendría que desac-

tivar para no ver enturbiada su llegada al poder: el movimiento ferrocarrilero y el grupo jaramillista. Primero se reunió con Vallejo y constató que sus posturas eran irreconciliables, lo que desembocará en el aplastamiento de los ferrocarrileros. Simultáneamente, prepara un escenario para un encuentro con Jaramillo.

El 14 de mayo *La Prensa* le hace a Rubén su primera entrevista de carácter nacional. La extensa nota es anunciada a ocho columnas. Se pretendía eliminar la imagen de delincuente que se había creado de él para presentarlo como un líder agrario orillado a tomar las armas. Él da un testimonio de su lucha por los trabajadores del ingenio e insiste en sus demandas de libertad al campesino para sembrar lo que quiera, autonomía municipal, elecciones democráticas, apoyo al campo y el cumplimiento de los postulados revolucionarios. Las entrevistas fueron publicadas cuando recién asumía el poder el nuevo gobernador de Morelos, Norberto López Avelar, conocido como *el Chacal*.

A principios de julio se da el inaudito encuentro de Jaramillo con el candidato presidencial en su casa de San Jerónimo. Ante los medios de comunicación y un nutrido grupo de campesinos, López Mateos le ofrece que al llegar a la presidencia tendrá garantías para actuar de forma legal en política. En la foto ambos aparecen con gesto forzado y cuerpo acartonado. En corto, López Mateos, que había comentado a su hombre más cercano lo problemático que Demetrio Vallejo iba a ser para su gobierno, le confía: "Éste también va a dar guerra..."[23]

El 11 de julio el flamante gobernador López Avelar oficializa la amnistía ofrecida implícitamente por el futuro presidente. El jefe de prensa manda a los fotógrafos para registrar el encuentro y el abrazo. En éste, el continuador de la lucha zapatista, apenas sonriente, abre con recelo sus brazos al hombre moreno y trompudo, de ojos saltones, que treinta y nueve años antes había salido en la foto de la presentación oficial del cadáver de Emiliano Zapata. El gobernador lo recibe tenso, con la mandíbula apretada y la mirada baja.

[23] Demetrio Vallejo también se había reunido con el candidato oficial. En el encuentro quedó patente que sus posiciones no iban a poder conciliarse. El confidente fue su secretario particular Justo Sierra, nieto del periodista y político Justo Sierra Méndez. Justo Sierra y Fernando Heftye, *López Mateos*, sin datos de publicación. A cuatro meses de entrado el gobierno de López Mateos el movimiento ferrocarrilero llega a su clímax. Éste encarceló a Vallejo y tan sólo en un día apresó a más de quince mil ferrocarrileros. El líder estará preso por nueve años. B. Carr, op. cit., p. 212.

Ya en el poder, López Mateos confirma el carácter legal de la lucha de Jaramillo al nombrarlo delegado de la Confederación Nacional Campesina (CNC). Así recorre de nuevo los pueblos, ahora a la luz del día, para poner a gente suya en los comisariados ejidales. Y para coronar la pacificación, el presidente organiza un nuevo encuentro. Se toma entonces la histórica foto del abrazo. Ahora se les ve sonrientes, contentos, como dos afectuosos conocidos. Rubén está en su momento político más intenso. Él y Epifania se instalan en Tlaquiltenango; los hijos biológicos de ella rondan los dieciocho años y ya los han convertido en abuelos.

En la legalidad

Entre 1959 y 1961 Jaramillo y su gente se hacen notar. Trabajan en la reactivación del golpeado PAOM; tras una década de abusos logran la destitución del gerente corrupto del ingenio de Zacatepec, apoyan la lucha de los comuneros de Ahuatepec y de los ejidatarios de Acapantzingo contra los fraccionadores, establecen lazos solidarios con el movimiento ferrocarrilero y magisterial; en 1960 intentan, sin lograrlo, incidir en la dirigencia de la Liga de Comunidades Agrarias de la CNC.[24]

En la época de mayor activismo jaramillista, Gustavo Díaz Ordaz, secretario de Gobernación, acre anticomunista, responsable de las labores de inteligencia y seguridad del país, ya había mostrado su rudeza contra los movimientos de izquierda. Aniquiló el movimiento ferrocarrilero, minimizó la movilización popular guerrerense que terminó en la matanza de la plaza de Chilpancingo en diciembre de 1960, y en septiembre de 1961 hizo pedazos el movimiento cívico del doctor Salvador Nava en San Luis Potosí.

Ese mismo año, la izquierda crea el Movimiento de Liberación Nacional que aglutina a las fuerzas progresistas del país, articula un apoyo solidario a Cuba y se manifiesta contra el imperialismo estadounidense. Uno de los pilares es Cárdenas, quien para entonces ya se había convertido en compadre entrañable de Rubén.

Cárdenas le había presentado a Jaramillo al joven revolucionario Fidel Castro durante su estancia en la ciudad de México, por lo que el luchador se consideraba un defensor genuino de la isla caribeña.[25] Esa simpatía la conocía el PCM, que con su base mermada

[24] Plutarco García Jiménez, "Agrarismo y democracia", *La Jornada*, 23 de mayo de 1962, p. V.

[25] Entrevista a Raquel Jaramillo, cit.

buscó fortalecerse con las bases jaramillistas. Con ese fin el partido comisionó a su amigo Mónico Rodríguez, a Debaki Garro –hermana de la escritora Elena Garro y esposa del pintor Jesús Guerrero Galván– y a su hijo Francisco, de dieciocho años de edad.

Mónico convence a Rubén de afiliar su grupo al PCM al decirle que el partido necesitaba tener militancia organizada y con experiencia armada para defender a Cuba de la amenaza de invasión latente por parte de Estados Unidos. De esta manera los comisionados logran que seiscientos jaramillistas llenen su solicitud de afiliación principalmente de Tlaquiltenango, Ahuatepec, Tepoztlán, Zacatepec, Cuautla y el Higuerón. Sin embargo, afloran las contradicciones entre ambas luchas políticas porque mientras los comunistas les llevaban el bagaje del internacionalismo, los camaradas soviéticos y Lenin, la preocupación de los campesinos era tener tierra, libertad para sembrar y apoyo crediticio.[26]

El distanciamiento entre ambas organizaciones se hace mayor ante la actitud contradictoria del comité central del PCM, que aunque veía la innegable conveniencia de contar con una base popular ya organizada no quería hacer evidente la militancia de un grupo ligado a las armas. Las diferencias se tornan insalvables cuando el partido exige a los comisionados y a Rubén la renuncia a sus creencias religiosas, lo que provoca una ruptura definitiva.

La cercanía de Mónico y su esposa Bertha con Jaramillo y Epifania en esta época les permite tener acceso a la vida privada de la pareja. Conocen una faceta desconocida, e incluso negada, por otros protagonistas cercanos. Décadas después Mónico la registrará en sus memorias. En éstas hará patente la animadversión de él y otros jaramillistas hacia la compañera de Rubén.

> Con esta Pifa llevó una vida de infierno. Ella alzaba la voz. Se la molonqueaba para aplacarla, pero al contrario, ella se le iba encima como una fiera. Se daban unos atracones horribles. Él le ponía unas arrastradotas y revolcadas. Por causa de ella, él llegó a pegarle hasta a la misma suegra que era una señora de edad. La verdad, era una vieja que sacaba de quicio al hombre más prudente.[27]

[26] Entrevista a Francisco Guerrero Garro, Cuernavaca, Morelos, marzo de 1995.

[27] J. Vences, op., cit., p. 167. Raquel Jaramillo niega la versión de Mónico Rodríguez. Félix Serdán dice, por su parte, que nunca atestiguó o supo que la pareja tuviera una relación violenta pero coincide con Mónico con respecto a su opinión de Epifania.

Después de tres décadas de contrarreforma agrícola que favorecieron a la burguesía agraria, es enarbolada de nuevo la antigua demanda zapatista del derecho de los campesinos a la tierra. Armando Bartra señala en *Los herederos de Zapata* que los enemigos ahora no eran los hacendados, sino empresarios, ex ministros, embajadores, ex gobernadores, generales revolucionarios. Y es precisamente cuando avanza el desmantelamiento del sistema ejidal colectivo creado por Cárdenas, que Rubén vislumbra un ambicioso proyecto de una comunidad campesina de corte socialista en tierras ociosas del rico Valle del Guarín, en la cuenca de Amacuzac, al suroeste del estado.

Luego de que Rubén y Félix Serdán inspeccionan la desperdiciada llanura, poblada de iguanas, inician los trámites en el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC). La institución da su autorización por escrito. Con el nombre de Centro de Población Otilio Montaño, en honor al redactor del Plan de Ayala, se pretendía formar un ejido con cabida para seis mil personas que tuviera una producción agrícola de autoconsumo y también para el mercado externo.

Luego de un largo proceso burocrático de dos años, en el que toman la tierra y son desalojados con la promesa de agilizar el papeleo, el 5 de febrero de 1962 un millar de campesinos desposeídos de Morelos y Guerrero la invaden de nuevo. Sin razón alguna la DAAC anula la autorización mientras en la revista *Política* trasciende el interés por los terrenos de un "importante fraccionador": el ex presidente Alemán Valdés.

Simultáneamente, una campaña en la prensa propaga el rumor de que Jaramillo se apresta de nuevo a alzarse en armas, por lo que un periodista solidario a su causa, Froylán C. Manjarrez –quien recoge su autobiografía– en compañía del fotógrafo Rodrigo Moya y de los periodistas Héctor Anaya y Abraham Lama, de la revista *Política* y *Prensa Latina*, se lanzan a entrevistarlo para conocer de viva voz sus opiniones. Jaramillo niega tajante la versión.

La tensión crece cuando Félix Serdán es interceptado para hacerle llegar a Jaramillo un mensaje del presidente: todo menos las tierras. Rubén rechaza la petición; como respuesta las puertas del DAAC se cierran, el ejército los desaloja y algunos campesinos son encarcelados. La comunicación personal con López Mateos está rota. El 28 de marzo el líder agrario intenta infructuosamente hablar con él durante la inauguración de un mercado en la capital

mexicana. Epifania logra entregarle un ramo de flores y una carta. De regreso a la casa en la que se albergaban el panorama es otro. Las puertas han sido forzadas, los vidrios rotos, fueron sustraídos los documentos del caso y les robaron el dinero. Es el preludio del Operativo Xochicalco que será puesto en marcha dos días después. En su último escrito, redactado el 21 de mayo, Rubén responsabiliza del siniestro al gobernador López Avelar y solicita con urgencia la intervención de la Procuraduría General de la República (PGR).

Carta a Kennedy

La mañana del asesinato, el 23 de mayo de 1962, la prensa nacional difunde las inquietudes de productores de varios países latinoamericanos, entre ellos México, por la intención de Estados Unidos de echar a andar el Plan Kennedy, programa restrictivo de abastecimiento del azúcar con fines proteccionistas. Al mismo tiempo, el presidente John F. Kennedy impulsaba un ambicioso proyecto llamado Alianza para el Progreso mediante el cual se destinarían veinte mil millones de dólares a Latinoamérica. Su principal objetivo, avalado por diecinueve países del continente, era "impulsar y fortalecer las instituciones democráticas a través de la aplicación del principio de autodeterminación de los pueblos".[28] La izquierda mexicana advertía que la verdadera intención era contrarrestar la influencia de la Revolución cubana en la región al crear una dependencia económica que trajera consigo una mayor injerencia estadounidense, incluida la militar, en los asuntos internos de los gobiernos latinoamericanos.

La preocupación de la Unión Nacional de Productores de Azúcar en México, por su parte, era perder a su principal comprador, Estados Unidos, luego de que el Congreso estadounidense aprobara la ley que incrementaba la participación de sus productores locales sobre los foráneos. En México imperaba la crisis interna del sector pues de setenta y dos ingenios sólo seis aportaban ochenta por ciento del producto; uno de éstos era el de Zacatepec.

Como parte de la campaña a favor de la Alianza para el Progreso, Kennedy programa viajar a tierras mexicanas para entrevistarse con el presidente López Mateos. En la visita, planeada del 29 de junio al 1° de julio de 1962, se haría el anuncio del préstamo de una

[28] Congressional Quarterly 87th Congress 2nd Session, *Congressional Quarterly Almanac*, vol. XVIII, Service, Inc., Washington, D. C., 1962. p. 304.

importante suma a la industria agropecuaria mexicana que administraría la banca privada del país. La noticia había llegado hasta Tlaquiltenango. Jaramillo, preocupado de que la usura financiera agudizara más la miseria campesina del país, buscaba la forma de alertar a Kennedy de cuáles serían los beneficiarios finales del jugoso préstamo. Quería hacerle llegar sus inquietudes por escrito, e ingenuo, se había acercado a un viejo conocido que estaba en el primer círculo de poder, Valentín López González, jefe de prensa del gobernador, sin prever que sus planes se filtrarían hasta la cúpula.

> Jaramillo me pidió que le hiciera la carta en donde explicara al presidente Kennedy cómo se traficaba con el dinero de la Alianza para el Progreso. Él me dijo que quería entregarla personalmente. Yo le dije: "No hagas eso, porque al presidente de Estados Unidos es muy difícil acercársele, trae un equipo de seguridad que de una patada o un trancazo te pueden lesionar muy feo". Le recomendé que viera algún cónsul de la embajada americana para hacérsela llegar por medios diplomáticos. Yo la escribí. Posteriormente empezó a correr la versión de que quería matar a Kennedy, pero lo único que quería el pobre era entregarle la carta.[29]

Jaramillo sabía que se conspiraba contra su vida. En sus memorias, Paula Batalla narra que el 19 de mayo le llevó una carta de alerta con el mensaje de que de inmediato debía salir del estado. Él no quiso leerla. La rompió mientras Epifania acusaba a la vieja militante de provocadora. Epifania se negaba tajante a la idea de vivir otra vez a salto de mata y se aferraba a la promesa de Eva Sámano, la esposa del presidente, de que la ayudaría a poner un taller de costura.

Dos días después, el 21 de mayo, el mismo día que Rubén había pedido la intervención de la PGR, toma la decisión de marcharse. Fue tarde. Dos días después se realizaba el Operativo Xochicalco en el que Rubén, Epifania y sus tres hijos fueron asesinados.

La noticia

Cristóbal Rojas, viejo amigo de Rubén y director del periódico crítico local *Presente!*, es quien da el pitazo de las ejecuciones a perio-

[29] Entrevista a Valentín López González, cit.

distas de la capital y se introduce clandestinamente en la sala forense de Tetecala para fotografiar los cadáveres. La noticia estalla. Con estupor, *La Prensa* registra: "Rubén Jaramillo recibió nueve balazos y con el tiro de gracia le saltó el ojo izquierdo (la bala le perforó por la sien del mismo lado); Epifania, seis balazos –uno en el abdomen– y ocho más a cada uno de sus hijos".

Un boletín de la PGR difunde una semblanza de Rubén en la que se le achacan todo tipo de delitos, entre éstos, los de posesión y tráfico de drogas, asaltos y abusos contra los campesinos.

Mientras la casa del gobernador López Avelar es resguardada, cientos de campesinos acuden al entierro de Jaramillo. Cubren su ataúd con la antigua bandera mexicana que usó en la lucha zapatista mientras el panteón es sitiado por un cordón militar. *El Universal* publica que la muerte del "tristemente célebre rebelde" se produce cuando intenta escapar y se escuda tras de su familia, razón por la cual los victimarios, individuos no identificados, disparan de manera accidental contra ellos. En otra nota describe a Epifania como "su amante, mujer de pésimos antecedentes, cruel y temeraria". De sus hijos, dice: "A últimas fechas violaban por la fuerza [sic] a mujeres y jovencitas que posteriormente asesinaban con arma blanca o de fuego".

Un editorial de *Excélsior* lo califica como "un delincuente contumaz que asesinaba, asaltaba y robaba; un señor de 'horca y cuchillo' que extorsionaba y sometía a su capricho a los ricos y a los pobres de la región que asoló". También hay voces de condena. El periódico *La Prensa* se refiere en su editorial al caso como un "asunto abominable", y si bien pone en tela de juicio la autenticidad del líder agrario, afirma que se trata de "un crimen vituperable". En contraparte, la revista *Política* critica abiertamente el asesinato al publicar en su portada la foto del abrazo de Rubén Jaramillo y el presidente Adolfo López Mateos. Como pie de foto se lee: "Los cinco cadáveres estaban juntos". Además recoge las protestas de diversas organizaciones partidistas, campesinas, magisteriales y estudiantiles.

Corren versiones encontradas de la razón de los ajusticiamientos. Para presos políticos como David Alfaro Siqueiros, Gilberto Rojo Robles, Dionisio Encina R., Valentín Campa Salazar y Filomeno Mata, el responsable fue el gobierno de Estados Unidos porque, dicen, había anunciado una escalada de terror contra dirigentes latinoamericanos. El general Cárdenas, por su parte, encabeza el mitin de condena organizado por el Movimiento de Liberación Nacional.

La indignación también es recogida en la revista *Siempre!* El escritor Fernando Benítez escribió: "Eso no fue una 'ley fuga', sino una orgía de sangre; no fue siquiera un 'mátalos en caliente', sino una matanza terrorista que lleva el sello de los nazis o del ejército secreto argelino". Y en la misma edición Carlos Fuentes sentenció: "Este tipo de actos siempre pueden ser comentados con la famosa frase de Talleyrand: 'es peor que un crimen, es una estupidez'".

El carpetazo

El 26 de junio de 1962 Raquel Jaramillo levanta la demanda ante la PGR con número de averiguación 33262 sin que se abra indagatoria alguna. Una investigación realizada por un grupo de periodistas, publicada sin firma en *Política*, arroja que en el sitio del crimen encontraron casquillos de uso reglamentario y exclusivo del ejército. Señalan que a la cabeza de la llamada Operación Xochicalco estuvo el jefe de la policía judicial militar, general Carlos Soul, que participaron también el capitán Gustavo Ortega Rojas, jefe de la policía del estado de Morelos; el capitán José Martínez Sánchez del destacamento de Zacatepec; Roberto Ramos Castaneira, jefe del Servicio Secreto de Morelos; el ex jaramillista Heriberto Espinoza, alias el Pintor, y los agentes secretos Fernando Estrada y Francisco Martínez Román apoyados por un grupo de soldados de Zacatepec. Décadas después saldrá a la luz otro nombre: el del teniente Rodolfo Cruz Pardo.[30] El secretario particular de López Mateos, Justo Sierra hijo, niega contundente en sus memorias que el presidente hubiera ordenado el asesinato de la familia y asegura que al conocer la noticia lo vio ponerse "furioso, frenético".[31]

Luego de una breve ausencia de dos meses aparece de nuevo en la región morelense el capitán Martínez, que proseguirá su persecución violenta e impune contra jaramillistas y sus familiares. Félix Serdán, entre otros, debe salir del estado por casi una década. A la muerte de Jaramillo, los campesinos morelenses están en un panorama desolador. El Banco Ejidal sólo les otorga créditos si van a

[30] El teniente Cruz Pardo fue oficial del 13er. Regimiento de Caballería en Cuautla en 1962. Llegaría a ser general, y al estar en el 20 Regimiento de Caballería, en Ciudad Delicias, Chihuahua, en la década de los setenta, gustaba de "alardear" acerca de su participación en el Operativo Xochicalco. Entrevista al general Francisco Gallardo Rodríguez, prisión Neza-Bordo, ciudad Nezahualcóyotl, estado de México, 8 de julio de 2001.

[31] J. Sierra Justo y F. Heftye, op. cit., pp. 148-49.

sembrar caña o arroz. Alquilan módicamente su tierra al ingenio de Zacatepec o a uno particular de Cuautla y con sus propias manos la trabajan por un salario mínimo garantizado. Esta vulnerabilidad campesina no es privativa únicamente de la tierra de Zapata, sino que se extiende a lo largo del país. Por ejemplo, en Chihuahua, cuna del revolucionario Francisco Villa, se asientan lo que son, quizá, los latifundios más extensos de México.

El caso del asesinato de la familia Jaramillo recibe carpetazo, a lo que, irónica, la revista *Política* lanzó en 1962 una pregunta que no pierde vigencia: "¿Quién lo mató? Por las versiones oficiales podría creerse que a Jaramillo no lo mató nadie". De cierta manera su herencia ya está diseminada en los futuros grupos armados de carácter rural. En Genaro Vázquez, quien se reunió con él durante su última fase de lucha; en Arturo Gámiz, el maestro que encabezó el ataque al cuartel Madera en Chihuahua en 1965 y quien lo citará en uno de sus documentos; en Lucio Cabañas, que visitará su tumba y en 1972 buscará a su amigo, el obrero comunista Mónico Rodríguez, para pedirle asesoría y que se integre a su guerrilla; y en *el Güero* Medrano, que en 1973 fundará una colonia maoísta en Temixco, Morelos, que llevará su nombre.

2. El Che en Chihuahua

Llegan sigilosos por el sur. Cubiertos por la penumbra que antecede al alba, se deslizan hacia las modestas instalaciones del cuartel militar de Ciudad Madera. Son trece jóvenes que, sin el apoyo de dos grupos que esperaron en vano, echarán a andar su plan: realizar un asalto relámpago para obtener armamento, tomar la población, expropiar el banco local y transmitir un mensaje revolucionario a través de la radioemisora local para internarse de nuevo en la majestuosa sierra chihuahuense. La acción era parte de las tácticas militares recomendadas por el manual *Guerra de guerrillas* de Ernesto Che Guevara para ejecutar acciones de golpeteo y así incrementar la acumulación de fuerzas del que era el primer foco de insurrección mexicano.

Pero esta acción superaba en riesgo a las anteriores. El grupo de estudiantes normalistas, maestros y campesinos se lanzaba a un ataque suicida que buscaba sorprender a ciento veinte militares. Estaban decididos: ese 23 de septiembre de 1965 irrumpirían en el cuartel de la población rural de Madera, municipio del mismo nombre, al suroeste de Chihuahua, poniendo en juego sus propias vidas.

Cautelosos toman posiciones. Uno de ellos se queda en el camión, en la retaguardia, mientras los demás se reparten en los cuatro puntos cardinales. Al de menor edad lo colocan en el sitio más lejano y seguro; cuatro se ubican en la Casa Redonda, donde había una oficina de la compañía maderera Bosques de Chihuahua; cuatro más son apostados en las afueras de la iglesia y la escuela mientras los tres restantes se acomodan en el terraplén de la vía de ferrocarril. De frente, a unos treinta metros, éstos últimos tienen las barracas castrenses. A sus espaldas, una llanura de más de dos kilómetros los separa de la sierra devastada por Bosques de Chihuahua.

La tropa se alista para el desayuno. A las 5:45 de la mañana un grupo de militares salen formados de la barraca principal y cruzan la pequeña explanada. De pronto, de un momento a otro, en medio de la negrura que aún no se levanta, truena la balacera. Desconcertados, los soldados se lanzan pecho a tierra al tiempo que oyen gritar: "¡Ríndanse! ¡Están rodeados! ¡Ríndanse!"

Los uniformados del interior de la barraca salen presurosos con las armas en la mano. Disparan a diestra y siniestra y los que están echados al piso rápidamente se incorporan al contraataque. Los minutos se precipitan y el sol muestra lentamente su amenaza. Las siluetas comienzan a hacerse visibles. Urge la retirada. El grupo guerrillero intenta resistir con desesperación. Arroja sus bombas de fabricación casera y granadas; dispara sus rifles calibre 22, escopetas 30-06, fusiles de siete milímetros. El tiroteo se prolonga por hora y media.

Cuando deciden replegarse ya no les es posible. El tronido de las descargas ahoga la orden de retirada. Otro grupo de soldados les tiende un cerco por detrás de la vía. Sólo Guadalupe Escóbel, Florencio Lugo, Ramón Mendoza, Francisco Ornelas y Matías Fernández logran huir. El paso intempestivo del tren anuncia el fin de la tragedia de los ocho guerrilleros que no logran salir de ahí. Uno a uno sus cuerpos caen sin vida en la tierra seca.[1] Cesa el tiroteo. Los primeros rayos del sol tocan apenas los cadáveres aún tibios entre el reguero de casquillos.

Los militares acomodan uno al lado del otro a los insurrectos muertos: Pablo Gómez Ramírez, médico y profesor normalista; Miguel Quiñones Pedroza, director de la Escuela Rural Federal de Ariséachic; Rafael Martínez Valdivida, profesor normalista; Óscar Sandoval Salinas, estudiante normalista; Salomón Gaytán Aguirre y Antonio Escóbel, campesinos; Emilio Gámiz García, estudiante, y su hermano Arturo, maestro rural, cuyo rostro queda despedazado. Sólo Pablo rebasaba los treinta años, los demás eran menores de veinticinco.

El ataque fallido al cuartel Madera producirá una onda expansiva que trascenderá para convertirse en símbolo de lucha armada de otros jóvenes en el país. El suceso inspiró media decena de grupos armados en el estado, y la fecha de la caída será conmemorada

[1] La narración del ataque se tomó en parte de la crónica escrita por Víctor Rico Galán, "Chihuahua: de la desesperación a la muerte", *Sucesos*, 15 de octubre de 1965. Otras fuentes son la entrevista a Francisco Ornelas realizada por Jaime Laguna, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA), Chihuahua, 1992; otra hecha al mismo protagonista por Juvencio Estrada López, "Los primeros vientos", *Diario de Chihuahua*, 22 de septiembre de 1995; y la realizada a Ramón Mendoza por Blanche Petrich, "Ciudad Madera, un legado con raíz viva", *La Jornada*, 25 de septiembre de 2000; se basa también en Carlos Montemayor, *Las armas del alba*, Joaquín Mortiz, México 2003; anónimo, *El asalto al cuartel Madera, testimonio de un sobreviviente*, Centro de Derechos Humanos Yaxkin-Foro Permanente por la Comisión de la Verdad, México, 2002.

por la guerrilla urbana con mayor presencia en México: la Liga Comunista 23 de Septiembre, creada ocho años después, en 1973.

Eso lo ignoraba el gobernador de Chihuahua, Práxedes Giner Durán, viejo militar y uno de los más poderosos terratenientes del estado. Cuando fue informado del combate y los hechos sangrientos en los que perecieron ocho jóvenes subversivos, declaró a *La Voz de Chihuahua* que lo acontecido, simplemente, podría haber sucedido "en un baile o en una cantina". Lo que sí conocía era la motivación del ataque armado. Quince días antes los guerrilleros le habían dirigido una advertencia a través del periódico local *Índice*:

> Nos hemos levantado en armas para hacer frente a los cacicazgos, como el de José Ibarra y Tomás Vega, una vez que agotamos los medios legales sin fruto alguno, una vez que nuestros esfuerzos fracasaron en virtud del apoyo incondicional que el gobierno del estado proporciona a los caciques que por décadas se han dedicado impunemente a explotar como bestias a los campesinos, a humillarlos, a asesinarlos, a quemarles sus ranchos, robarles su ganado y violar sus mujeres.
>
> Hemos declarado varias veces que estamos dispuestos a dejar las armas a condición de que se someta al orden y a la ley a los caciques, como Ibarra, y se repartan las tierras que mediante despojos y asesinatos han acaparado. La respuesta suya ha sido enviar más de dos mil soldados a liquidarnos y armar bandas de conocidos asesinos que nos persiguen con saña.
>
> Hemos dicho y lo repetimos: no queremos matar soldados, nada tenemos contra ellos siempre y cuando respeten a las familias. Los consideramos de clase pobres y explotados que están al servicio únicamente por necesidad, teniendo que soportar el despotismo y los abusos de sus superiores. Nuestra lucha no va dirigida contra el ejército sino contra los caciques [...].
>
> Usted con sus torpezas y sus caprichos ha agravado todos los males del estado, le hemos pedido que reconozca su incapacidad y renuncie y salga del estado que tan mal ha servido. Se lo repetimos ahora: renuncie y váyase del estado o lo sacaremos a la fuerza cueste lo que cueste y corra la sangre que corra.
>
> Sierra de Chihuahua,
> Arturo Gámiz y Salomón Gaytán

En Chihuahua todo es grandioso, hasta la injusticia.

José Santos Valdés

En 1963 –a un año del asesinato de Jaramillo–, Chihuahua, el estado más grande del país, vecino de Estados Unidos, era la entidad donde se asentaban algunos de los latifundios más extensos de México. Para el gobernador Giner Durán los latifundios ganaderos ayudaban al desarrollo económico del estado por la alta demanda de carne que había en el mercado estadounidense. Casi todos rebasaban las veinte mil hectáreas. En esas tierras el ganado era el rey. En promedio cada cabeza de ganado podía pastar igual extensión de tierra que la atribuida a cada uno de los cien mil ejidatarios de la entidad: cuarenta y cinco hectáreas.

El campo, en contraparte, estaba abandonado. Padecía un tremendo retraso en el reparto agrario y los ejidos carecían de asesoría, fertilizantes o equipo adecuado. Arturo Gámiz escribe en el periódico *La Voz de Chihuahua* que cincuenta mil hombres del campo chihuahuense estaban sin tierra; cuatrocientas solicitudes para crear nuevos centros de población permanecían "en trámite" desde hacía dos décadas, y que el principal producto agrícola, el algodón, era explotado por la compañía extranjera Anderson and Clayton. En 1964 la crisis del sector agrícola se agudizó con la suspensión del Programa Bracero, iniciado a raíz de la Segunda Guerra Mundial para promover el trabajo de jornaleros mexicanos en el campo de Estados Unidos. Miles de campesinos se quedaron, de pronto, sin alternativa para aliviar su creciente miseria.

Los enormes latifundios ganaderos se habían logrado por las doscientas concesiones federales que los amparaban para no ser despojados de sus tierras para su uso en la agricultura. La mayoría de éstos, llamados "certificados de inafectabilidad", habían sido aprobados por decreto en el gobierno de Miguel Alemán Valdés. Casi la tercera parte de los 678 certificados extendidos en el país correspondían a Chihuahua. Aunque estos certificados se proponían en la letra proteger al pequeño propietario, en los hechos propiciaron un gran acaparamiento de la tierra, al grado de que incluso algunos extranjeros resultaran beneficiados. Tal fue el caso de la familia estadounidense Jeffers, dueña de cien mil hectáreas en las cuales pastaban diez mil cabezas de ganado.

La situación era más grave en los bosques y pastizales, devastados por sus principales dueños: banqueros, comerciantes, industriales y funcionarios cercanos al gobernador, que también fueron amparados por otro decreto de Alemán Valdés. La compañía más privilegiada y poderosa era Bosques de Chihuahua, a la que la revista *Política* le adjudicaba una extensión de 1.2 millones de hectáreas colindantes con Ciudad Madera. La publicación mencionaba que entre sus principales propietarios estaban el financiero Carlos Trouyet "y otros prósperos alemanistas"; así como ricos madereros, entre ellos dos ex gobernadores, Teófilo Borunda y Tomás Valle, explotadores cada uno de doscientas mil hectáreas.

La vulnerabilidad campesina

> *Los malos de las películas texanas se quedan cortos y chicos junto a los Vega y los Ibarra.*
>
> Arturo Gámiz

El decreto que protegía a Bosques de Chihuahua convirtió en usurpadores a los campesinos habitantes de esas tierras, vecinas al estado de Sonora. Fueron lanzados de sus viviendas, detenidos, torturados, asesinados. Además, durante la indiscriminada tala de la zona boscosa quedaron al descubierto miles de hectáreas cultivables que fueron repartidas entre los caciques de la región: Roberto Schneider, Alejandro Prieto, Tomás Vega Portillo y José Ibarra, quienes velaron por sus intereses y los de la empresa mediante el uso de sus guardias blancas.

El poderío de los caciques, principalmente en los municipios de Madera y Temósachic, se fortaleció cuando se unieron para formar la empresa ganadera Los Cuatro Amigos. El contubernio de éstos con el gobernador Giner Durán llegó hasta las planas de *El Universal*. En julio de 1963, el periódico publicó que el mandatario ignoró instrucciones de la federación que le ordenaban liberar a tres campesinos acusados de invasión, robo y amenaza con armas de fuego por Bosques de Chihuahua. Oriundos del municipio de Guerrero, los hombres asentaban en su declaración que habían vivido cuatro décadas en esas tierras. Se les condenó a ocho años de prisión.

Para imponer su ley los caciques no siempre recurrían a las autoridades o a su propia guardia. Dirigentes agrarios acusaban a los hermanos Ibarra de lesionar por mano propia al profesor Luis

Mendoza, de haber matado a los campesinos Anselmo Enríquez Quintana y al indígena pima Carlos Ríos, y aseguraban que por encargo suyo había sido asesinado impunemente uno de los principales líderes agrarios de la zona, el profesor Francisco Luján Adame.

Pero en un lugar los caciques hallaron resistencia: Cebadilla de Dolores, municipio de Madera, pequeña población situada entre Ciudad Madera y la frontera con Sonora, recurrentemente saqueada por compañías mineras extranjeras. A este poblado serrano había llegado Arturo Gámiz, joven normalista militante de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), que respondía a la petición de ayuda de los hermanos campesinos Salvador y Salomón Gaytán Aguirre.

El profesor José Santos Valdés escribe en su libro *Madera, razón de un martirologio*, lo que miraron los ojos de Arturo cuando llegó a Dolores, que carecía de maestro desde hacía tres décadas: los caciques habían dividido con una cerca a la población, dinamitaron la pila de agua para usarla como corral de ganado, convirtieron el viejo local de la escuela en caballeriza, y se habían apropiado de la huerta comunal para engordar a sus animales. Todo con la autorización de Leonardo Olivas, impuesto por los Ibarra como autoridad local diecinueve años atrás.

La llegada del joven de veintitrés años dio un vuelco a la comunidad. Se aventuró a dar clases a decenas de niños en la plaza pública y organizó votaciones locales en las cuales Salvador Gaytán fue elegido como la autoridad. En mayo de 1963, Arturo comentó los logros en el periódico *La Voz de Chihuahua*: el ánimo de los pobladores era mejor, la comunidad ya no estaba aislada, se alentaban las actividades laborales, educativas, deportivas, y se había tomado la decisión de luchar por la creación del ejido, lo que provocaba, escribió, una reacción violenta de los caciques:

> Siguen un plan inteligente para volver por sus fueros y quitar al nuevo presidente: azuzan a sus incondicionales para que los provoquen. Porque no les permite fabricar licor clandestino, porque cobra las guías de ganado, porque exige el permiso correspondiente para bailes y gallos. La hora de los cacicazgos y los latifundios ha sonado.

Tal certeza había irrumpido en la vida de Arturo por un detonante que para él era insólito, ejemplar.

Nada ha infundido a los oprimidos de América la esperanza y la confianza en el porvenir, y la certeza del triunfo, como la Revolución cubana.

Arturo Gámiz

En pleno auge de la política industrial de López Mateos había triunfado y se consolidaba la Revolución cubana. El escenario mexicano, describe Armando Bartra en *Los herederos de Zapata*, ya era de por sí candente: a fines de los cincuenta y principios de los sesenta, mientras los ferrocarrileros, maestros, telegrafistas, metalúrgicos, petroleros, y telefonistas eran reprimidos por exigir la dignificación y autonomía de la vida sindical, campesinos de Morelos, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Baja California y Chihuahua se lanzaban a una "nueva y espectacular etapa de luchas por las tierras".

Como respuesta, dirigentes de luchas sociales fueron perseguidos, algunos, como Jaramillo, asesinados. Otros más, por su activismo político de origen agrario, obrero, magisterial, comunista, periodístico o artístico, como David Alfaro Siqueiros, Demetrio Vallejo, Filomeno Mata Alatorre, Dionisio Encina, Valentín Campa, Miguel Aroche Parra, Alberto Lumbreras y Hugo Ponce de León, entre una veintena más, fueron encarcelados, en la mayoría de los casos acusados de disolución social y eran tratados como delincuentes comunes.

Las pasiones de la izquierda habían sido atizadas a partir de 1959 por la victoria de la Revolución cubana. El mundo entero constataba con sorpresa cómo un grupo de jóvenes había encabezado una lucha armada para tomar el poder e instaurar una sociedad socialista en plena era de la Guerra Fría. Como respuesta, Estados Unidos acrecentó su amenaza intervencionista y militar en la región pues consideraba que el concepto de seguridad en América Latina se hallaba amenazado.

En México, la izquierda buscaba hacer frente a la embestida estadounidense. Se aglutinó en torno a la figura del general Lázaro Cárdenas que convocó a la organización de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, a la que acudieron delegaciones latinoamericanas, asiáticas y africanas para manifestar su apoyo a la soberanía cubana y criticar al "imperialismo opresor".

De la conferencia, realizada en marzo de 1961, nació en el país

el Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Creado sin pretensiones partidistas hizo confluir a organizaciones sindicales, campesinas y civiles, así como a activistas independientes para luchar por la soberanía del país, el respeto a los derechos democráticos, la libertad de los presos políticos, el cumplimiento de una reforma agraria y para articular una defensa de la isla caribeña. Su comité fue integrado por intelectuales de la talla del catedrático Heberto Castillo, el filósofo Eli de Gortari, el escritor Carlos Fuentes, la feminista Adelina Zendejas y el periodista crítico Manuel Marcué Pardiñas, director de la revista *Política*, entre otros.

En el MLN coincidieron los más importantes luchadores sociales del momento, algunos de los cuales posteriormente optaron por la vía armada. Participan activistas de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), líderes del movimiento magisterial y de las escuelas rurales como Arturo Gámiz y Pablo Gómez en Chihuahua, y Lucio Cabañas y Genaro Vázquez en Guerrero, Rubén Jaramillo y sus seguidores morelenses, intelectuales críticos como Víctor Rico Galán e integrantes del movimiento popular sin importar su militancia partidista: PRI, PCM, POCM y PPS.

El frente sería sacudido a escasos días de su nacimiento por el bombardeo y la fracasada invasión militar estadounidense contra Cuba realizados del 15 al 19 de abril de 1961. La reacción de los sectores progresistas mexicanos fue inmediata. La afrenta era sentida como propia. *Política* aseguraba que el mismo día del ataque estaban listos 1 500 estudiantes de Chihuahua, Veracruz, Sonora, el Distrito Federal y otras entidades, dispuestos a viajar a la isla para defenderla con su vida. El mismo general Cárdenas anunciaba su intención de hacerlo, pero era bloqueado por orden gubernamental.

La rápida condena de la invasión por parte del gobierno federal no diluyó una oleada de simpatía popular hacia Cuba. *Política* registró que se realizaron mítines solidarios en Puebla, Guadalajara, Hermosillo, Cuernavaca, Mérida, Torreón, Tulancingo, Monterrey, Tampico, Oaxaca, Morelia, y la ciudad de Chihuahua, entre otras; en el Distrito Federal una marcha encabezada por Cárdenas reunía a cerca de ochenta mil manifestantes.

López Mateos, temeroso de que la llamada "amenaza roja" se propagara en México, decidió atajarla. El segundo mitin en la capital mexicana, con asistencia mayor al anterior, fue dispersado con bombas de gas y pelotones de granaderos. El Partido Nacional Anticomunista y la Unión Nacional Sinarquista arremetían en los medios de comunicación contra Cárdenas, grupos de choque se en-

frentaban a estudiantes simpatizantes de la causa cubana en Puebla y la jerarquía católica organizaba un mitin anticomunista en el atrio de la basílica de Guadalupe donde hicieron escuchar su consigna: "¡Cristianismo sí! ¡Comunismo no!"

Sin embargo, la epidemia ya había brotado en los círculos de educación media y superior del país. Estudiantes chihuahuenses, como los de otros estados, seguían por onda corta las noticias transmitidas desde Cuba. Debatían apasionados la posibilidad de que en el país se repitiera la experiencia. En el joven maestro de Dolores la idea ya estaba a punto de hacer erupción.

Modalidades contra el poder

> *Los latifundistas de Chihuahua obsequiaron a López Mateos una "gorra texana". Pretenden que el señor presidente vaya de gorra a todas partes. ¡Vóytelas!*
>
> Judith Reyes,
> directora del periódico *Acción*

La nueva fase de lucha por las tierras, principalmente del norte del país, fue liderada por la UGOCM, surgida a fines de los cincuenta como la organización de masas del Partido Popular (PP) que luego se convertiría en Partido Popular Socialista. Jacinto López era el dirigente nacional; en Chihuahua lo encabezaba Álvaro Ríos; Arturo Gámiz y Salvador Gaytán eran sus líderes en Madera y los hermanos Pablo y Raúl Gómez en Delicias. También eran sus dirigentes los hermanos Rodríguez Ford, Ramón Mendoza, Julián Adame, Francisco Márquez y Miguel Quiñones (cuatro de ellos participaron en el ataque al cuartel de Madera).

En Chihuahua, como en otros estados del país, la lucha agraria había cobrado impulso con el apoyo del alumnado y magisterio de las escuelas normales rurales de carácter socialista creadas en el gobierno de Cárdenas. La escuela Flores Magón, que albergaba a trescientas mujeres (trasladada luego a Saucillo), y la de Salaices, con igual cantidad de varones, así como los internados de la Escuela de Artes y Oficios, eran espacios donde había estudiantes muy politizados que hacían circular literatura soviética, china, y cubana.

La modalidad de activismo colectivo más recurrente en Chihuahua fue la toma de tierras. En 1963 proliferó con la participación de la UGOCM, el PPS y las normales rurales que invadían predios la-

tifundistas disfrazados de pequeñas propiedades. Campesinos y estudiantes, a pesar de las cercas o alambradas, irrumpían masivamente en los terrenos de Delicias, Casas Grandes, Parral y Madera para construir improvisadas viviendas y así dificultar el desalojo policiaco. En Saucillo, las normalistas encabezaban las acciones. A la advertencia del gobernador de que cada invasión "sería reprimida con todo rigor y sin conmiseración alguna", Álvaro Ríos respondía en un desplegado publicado en el periódico *Acción*: "Ni la represión más brutal, ni las amenazas más terribles de las autoridades y los latifundistas han sido ni serán capaces de detener a los campesinos en su justa lucha por defender la tierra".

Los grupos invasores eran sometidos a culatazos por militares para luego ser consignados. Los dirigentes procuraban evitar su detención para preparar la liberación de los aprehendidos y realizar las siguientes invasiones, en ocasiones orquestadas de forma simultánea. Había cientos de ellas. Tan sólo en un día podía realizarse una veintena.

Otra modalidad de protesta fueron las caravanas. Una de las más recordadas era la de 1960, cuando seiscientos campesinos caminaron trescientos kilómetros desde Madera a la capital chihuahuense para exigirle a López Mateos –de gira por el estado– que frenara la violencia caciquil y otorgara tierras. Como no lograron su objetivo, tres años después emprendían una marcha similar en demanda de que Bosques de Chihuahua fuera expropiado para fundar dieciocho centros de población. No hubo respuesta.

A pesar de que la resistencia civil crecía liderada principalmente por las dirigencias estatales de la UGOCM y del PPS, sus mandos en la capital mexicana no hacían nada por evitar los embates en su contra. Menos aún lo hicieron cuando la cabeza del PPS, Vicente Lombardo Toledano, sin consultar a las bases, se adhirió a la candidatura presidencial de Gustavo Díaz Ordaz, secretario de Gobernación de López Mateos. Lombardo seguía fiel a la noción de una alianza con la llamada burguesía nacional para enfrentar al imperialismo.

La opción electoral de la izquierda era nula y el frente creado para defender la soberanía latinoamericana e impedir el intervencionismo estadounidense se desbarató. El Movimiento de Liberación Nacional impulsado por Cárdenas decidió que no lanzaría a ningún candidato argumentando su carácter civil y la falta de condiciones para una verdadera lucha electoral, lo que provocó serias rupturas en su interior. Mientras tanto, al Partido Comunista Mexicano le era negado su registro electoral. Además del PRI, sólo contaban con re-

gistro el Partido Acción Nacional (PAN) –que promovía a Efraín González Morfín–, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y el PPS, aunque estos dos últimos apoyaban al candidato priista.

No obstante, el PCM constituyó el Frente Electoral del Pueblo (FEP) con militantes que se escindieron del MLN, de la Central Campesina Independiente (CCI) y del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM). Postularon a Ramón Danzós Palomino, viejo militante comunista, como su candidato presidencial, y en Chihuahua lanzaron como candidata a senadora a Judith Reyes, directora del periódico crítico *Acción*, famosa como compositora y cantante de protesta.

El camino a las armas

> *Maduran las premisas de profundas conmociones sociales que sacudirán a todo el territorio nacional, si no se da una solución radical y oportuna al problema agrario.*
>
> Arturo Gámiz

El triunfo vaticinado del candidato oficial a la presidencia ahondó la radicalización de un sector de la juventud chihuahuense. No sólo enfrentaban la indiferencia gubernamental a sus demandas contra los latifundios, sino que no avizoraban posibilidades de cambio a través del proceso electoral. En el movimiento comenzó a considerarse la idea de la autodefensa. Arturo Gámiz propuso articular políticamente a las diferentes fuerzas y convocó a dirigentes de las normales rurales, la UGOCM y el PPS para realizar el Primer Encuentro en la Sierra Heraclio Bernal en Dolores, Madera, en octubre de 1963. Asistieron doscientos delegados de cinco estados y, aunque discutieron la necesidad de recurrir a nuevas tácticas de lucha, como la armada, decidieron por mayoría continuar con las tomas de tierras.

El gobierno estatal supo de la reunión y apresó a Arturo y a otros dirigentes. Las protestas no se hicieron esperar y medio centenar de normalistas también fueron encarcelados. Los latifundistas, por su parte, intentaron zanjar a su manera el descontento creciente en sus dominios. Uno de sus métodos fue colgar a sus víctimas de un árbol, muchas veces hasta que morían, para que revelaran información de los inconformes. Tan sólo en Dolores colgaron a siete cam-

pesinos, entre ellos a un niño de doce años, sobrino de Salomón Gaytán, la mancuerna operativa de Arturo Gámiz.[2]

El encarcelamiento de Arturo y la actuación impune de los caciques orillaron a Salomón Gaytán y a un grupo de aliados a hacerse justicia por su mano. Primero volaron con explosivos uno de los puentes de la familia Ibarra. Luego ajusticiaron a Florentino Ibarra. Cuando Arturo salió de la cárcel se unió al grupo y se internó en la clandestinidad. Nunca volvería a dar clases en Dolores. Marco Bellingeri, en *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres,* escribe que la decisión fue entonces "aumentar el potencial de fuego", es decir, las acciones armadas, para llamar así la atención y ampliar la red de apoyo campesino.

A tres años de que el Che Guevara realizara la acción que le costó la vida, un maestro y un puñado de campesinos creaban el primer foco de insurrección en México siguiendo sus preceptos de la *Guerra de guerrillas*: que el terreno de la lucha armada, por antonomasia, era el campo, pues el guerrillero era ante todo "un revolucionario agrario"; que la Revolución cubana había enseñado al mundo que las fuerzas populares podían ganar una guerra contra el ejército, y que si no había condiciones para la revolución, un núcleo inicial o "foco", como el que habían formado, podía provocarlas.

Chihuahua parecía ser el terreno idóneo para empezar la revolución, y la exacerbación de la zona rural lo confirmaba. Como muestra estaba el levantamiento de más de cincuenta tarahumaras del pequeño poblado de Humariza, municipio de Nonova, al sur de la capital, en defensa de sus tierras. Los indígenas, armados con viejos fusiles, piedras, palos y armas punzocortantes, tendieron una emboscada a funcionarios agrarios que realizaban un reconocimiento de su terreno para trabajos de deslinde. Hubo tres muertos. *El Norte de Chihuahua* y *El Universal* informaron que fueron detenidos y torturados veinticinco tarahumaras y nueve mestizos.

En poco tiempo la actuación del autodenominado Grupo Popular Guerrillero (GPG) ya había trascendido a la prensa nacional. Se le acusó de quemar, lanzar bombas molotov y tirotear la casa de los Ibarra, de asaltar el destacamento policiaco de Dolores y de dinamitar la estación de radio de los terratenientes. El gobernador envió policías a la zona y el grupo guerrillero los acorraló. Luego de un simulacro de fusilamiento los hicieron huir, casi desnudos. Despertó el interés periodístico por la entrevista exclusiva con el GPG.

[2] C. Montemayor, op. cit., p. 117.

Estábamos a punto de desistir. Habíamos agotado ya todos los medios para lograr comunicarnos con las guerrillas rebeldes, y atrás quedaban largas caminatas a caballo en la abrupta serranía.

Daniel de los Reyes,
reportero del periódico *Índice*

Habíamos desbaratado la desconfianza de los campesinos, que creían podíamos ser pistoleros enviados por José Ibarra, el cacique, para asesinar a Salomón Gaytán, jefe de la guerrilla; se habían mandado discretos mensajes al profesor Gámiz y tratando de ganarnos la confianza de los rancheros, habíamos invertido varios días visitándolos, compartiendo sus modestos alimentos, durmiendo en el suelo al igual que ellos, todo sin resultado alguno. Pero a última hora cuando se había llegado a la decisión de regresar y tragarnos el coraje por el fracaso, inesperadamente se presentaron los rebeldes una noche.

Serían alrededor de las 4:00 o 4:30 horas de la madrugada cuando una mano se posó sobre el sombrero que tenía sobre la cara para protegerme un poco de las picaduras de los moscos y lo retiró de ella. Al principio creí que soñaba y no di mucha importancia al incidente, hasta que abrí los ojos por completo y vi dos siluetas de dos hombres de pie, cerca de mí.

Caminamos entre la niebla hacia lo alto de la montaña, cosa de un cuarto de kilómetro. Todavía nadie hablaba. Ambos eran hombres jóvenes y se veían limpios, rasurados, bien alimentados y con una moral muy alta, al grado de mezclar en su conversación con bastante frecuencia las bromas y los chascarrillos. Resultaron ser Arturo Gámiz y Salomón Gaytán, el ideólogo del grupo y el verdadero jefe de la guerrilla, respectivamente.

Estábamos ávidos de noticias y las preguntas se sucedían unas a otras con rapidez. Llevaba un mensaje del señor Ernesto Castellanos, presidente municipal de Madera, en el que los conmina a que se entreguen garantizándoles la seguridad de sus vidas. La voz de Gámiz se apagó al terminar la lectura. Se quedaron pensativos y sacaron cigarrillos ofreciéndome uno.

–Dígale a Ernesto que se lo agradecemos, pero que buscaremos una entrevista con él para entregarnos, cuando Ibarra sea

castigado, se reparta la tierra a los campesinos de Huizena y haya garantías para las vidas y propiedades de los rancheros.

Para entonces ya casi había amanecido, la claridad era cada vez más fuerte y la entrevista estaba por terminar. ¿Cómo reaccionarían si les hacía algunas preguntas sobre la guerrilla? Y sin pensarlo dos veces lo hice. Sabía que no iban a contestar, como no lo hicieron. Sonriendo maliciosos se pusieron de pie. Luego se despidieron con un apretón de manos y se alejaron más todavía hacia arriba de la montaña, sin desconfianza y sin volver la cabeza como al principio.[3]

De elecciones y tendederos

No es el campesino quien invade la tierra que le dio la revolución, sino el latifundista que otra vez se apoderó de ella frustrando así la aplicación de la reforma agraria.

Pablo Gómez

Mientras las campañas electorales marchaban tersas en el país, en Chihuahua había reajustes y rupturas. Aunque las bases del PPS finalmente se habían disciplinado y se convertían en promotoras de la campaña de Díaz Ordaz, su decisión había resquebrajado la unión estratégica con el movimiento estudiantil.

Sin embargo, aunque líderes del PPS simpatizaban con el trabajo clandestino del grupo guerrillero no descartaban la vía electoral. Así lo hicieron los hermanos Pablo y Raúl Gómez, que aceptaron ser postulados por su partido a pesar de que les impusieron candidatos a suplentes vinculados a los latifundistas. Fue un fracaso electoral. Los campesinos se sintieron burlados y les negaron su voto.

El doctor Pablo Gómez era uno de los dirigentes del PPS y de la UGOCM más conocidos y compartiría con Arturo Gámiz el liderazgo ideológico de la guerrilla. Este hombre de carácter desprendido y temperamental, hijo de una familia ejidataria, había sido maestro preparatoriano y normalista y estudió medicina en la capital mexi-

[3] Versión sintetizada de la entrevista de Daniel de los Reyes, "Guerrilleros en la sierra chihuahuense", *Índice*, 28 de septiembre de 1964. El director del periódico, Guillermo Gallardo Astorga, fue encarcelado por su trabajo crítico. En septiembre de 1965 escribió una carta abierta a Díaz Ordaz denunciando los abusos del gobernador estatal. José Santos Valdés, *Madera, razón de un martirologio*, Imprenta Laura, México, 1968, pp. 103-109.

cana. En su botica de El Valle atendía a las familias de la región sin importarle si le pagaban o no.

Desanimado, hostigado por su activismo agrario, no se decidió de inmediato a integrarse al grupo armado. Antes viajó con su familia a la ciudad de México para gestionar su cambio de residencia a Cuba. No lo logró. Frustrado, regresó solo a Chihuahua para proseguir con su trabajo político sin exponer a su familia. En la capital dejó a su esposa, Alma Caballero, quien a su manera enfrentó otra lucha, sobrellevar la ausencia de su marido y resolver la cotidianidad con sus tres hijos. Alma era su incondicional. Mientras Pablo Gómez participaba de lleno en el activismo chihuahuense, ella sobrellevaba la vida doméstica en un cuarto de la plaza de la Santa Veracruz, frente a la Alameda Central.

> Ahí no había dónde lavar porque se peleaban las señoras por los lavaderos, entonces yo tomaba mis "liachos" y me iba al multifamiliar Miguel Alemán con una comadre. Pasaba muchos apuros [...].
>
> En México nos dejó y se vino, y cuando de plano no sabía qué hacer le escribí a mi mamá y ella me mandó con qué me regresara. Y llegué y me compré casa en Delicias con un dinero que tenía guardado porque a él el dinero no le importaba para nada [...].
>
> Yo qué hacía por el amor de Dios. Sí me enojaba, por vivir así y andar arriba y abajo. Sin embargo, le aceptaba todo. A veces estaba acostada y tenía un presentimiento, me levantaba y lo veía venir. Ya lo estaba esperando.[4]

El segundo encuentro de la sierra

> *En el curso de las operaciones militares las guerrillas se foguearán, se consolidarán, aumentarán sus filas y se multiplicarán.*
>
> Quinta Resolución

A principios de 1965, Pablo Gómez decide sumarse a la organización subversiva. El liderazgo político quedará entre él y Arturo Gámiz, mientras Salomón Gaytán será considerado como el experto en acciones armadas. Desde la clandestinidad el grupo guerrillero

[4] Entrevista a Alma Gómez realizada por José Luis Moreno del Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA), Chihuahua, 1992.

organiza el Segundo Encuentro en la Sierra, por razones de seguridad en Torreón de Cañas, el poblado natal de Arturo, al norte del estado de Durango.

De la asamblea –en la que participaron campesinos, estudiantes y maestros– se originaron cinco documentos, llamados "Resoluciones" en los cuales, desde una visión marxista, se analiza la situación nacional y mundial y se propone el camino de las armas para lograr profundas modificaciones en la lucha de clases de México. También se destaca como piedra angular el triunfo de la Revolución cubana.[5] La convicción de usar las armas quedó plasmada en la cuarta resolución:

> Estamos convencidos de que ha llegado la hora de hablarles a los poderosos en el único lenguaje que entienden; llegó la hora de que las vanguardias más audaces empuñen el fusil; porque es lo único que respetan y escuchan; llegó la hora de ver si en sus cabezas penetran las balas, ya que razones nunca les entraron; llegó la hora de apoyarnos en el 30-30 y en el 30-06, más que en el Código Agrario y la Constitución.

En la quinta resolución, documento básico de su lucha, se detalla el escenario nacional: una izquierda reducida y el movimiento obrero fracturado. Critican a los intelectuales, al PPS y al PCM, y a los movimientos obreros y estudiantiles por considerarlos parte del juego de poder del Estado. Se coloca en la vanguardia revolucionaria a los campesinos, "la clase más revolucionaria en la historia de México", y a la "pequeña burguesía progresista" con la cual se identificaba a los estudiantes y maestros. El manuscrito también insistía en la importancia de la creación de núcleos entrenados y armados para combatir al Estado burgués. Tal como lo sugería *Guerra de guerrillas*, no se buscaba el reclutamiento masivo, sino la creación de focos de quince o veinte revolucionarios que iniciaran operativos militares en diferentes puntos para que otros brotaran en todo el país. Advertía: "La lucha será terriblemente prolongada, no se contará por años, sino por décadas, por eso es ya la hora de empezar y hay que empezar jóvenes si queremos tener tiempo de lograr las cualidades que sólo los años de acción proporcionarán".

[5] Juan Fernando Reyes Peláez, "Avances de investigación: la guerrilla en Chihuahua, 1964-1972", Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA), Chihuahaua, p. 13.

En los planes iniciales de la organización armada no estaba el de integrar a su primer "foco" a alguna de las mujeres participantes del movimiento agrario, como lo refiere el testimonio de Florencio Lugo en su testimonio *El asalto al cuartel Madera, 23 de septiembre de 1965.*

> El saber por parte de nosotros que la lucha era larga y llena de dificultades evitaba precipitarnos en cuestión de reclutamiento. Así, en una ocasión en que llegó un mensaje de la ciudad donde se nos decía que siete compañeras estaban listas para incorporarse al grupo armado y se nos pedía autorización para que lo hicieran, la respuesta de nosotros fue que por el momento no era posible ni conveniente que se incorporaran, ya que el inicio mismo de la guerrilla imponía un esfuerzo y sacrificio en todos aspectos, que era difícil soportar.[6]

Camino al cuartel Madera

> *No todos se han de lanzar a la revolución, pero alguien tiene que empezar.*
>
> Pablo Gómez

Las últimas acciones que trascendieron en vísperas del ataque al cuartel Madera sucedieron en mayo de 1965. Al cacique Emilio Rascón lo enjuiciaron públicamente en Dolores y lo hicieron firmar un cheque de seiscientos pesos en beneficio de la escuela; luego destruyeron la fábrica de licor de Roberto Jiménez, acusado de asesinar a una joven, repartieron la producción entre los obreros, quemaron las listas de deudores y se enfrentaron contra una partida militar, liberando a los soldados después de desarmarlos.

Al mes siguiente el grupo armado viajó a la capital mexicana para ser entrenado por un turbio personaje al que se le achacará haber filtrado la información de sus planes de tomar el cuartel de Ciudad Madera. Se trata del ex capitán del ejército Lorenzo Cárdenas Barajas, atlético, bien parecido, que a sus cuarenta y cinco años aseguraba ya estar retirado de la institución castrense. El hombre de carácter abierto y carismático presumía haber entrenado a Fidel Castro durante su estancia en México. Por su casa ubicada en División del Norte y Churubusco pasaron casi todos los grupos

[6] *El asalto al cuartel Madera, testimonio de un sobreviviente*, cit., p. 40.

en formación guerrillera de la época para recibir apoyo económico, armas o el compromiso de entrenamiento. Todos fueron disueltos.

Al grupo de Arturo Gámiz lo entrenó durante cuatro meses en los estados de México (Los Reyes Iztacala), Zacatecas y el Distrito Federal. Al término de la preparación militar se planeó el operativo contra el cuartel militar rural para principios de septiembre. Su idea inicial era actuar por sorpresa, en la oscuridad, y abastecerse de equipo militar y alimentos para emprender después la retirada.

El profesor Santos Valdés refiere en su libro *Madera, razón de un martirologio*, que se encontró con el maestro Pablo Gómez, a quien ya conocía, un mes antes del sofocado combate. Lo vio molesto porque le habían cambiado su plaza magisterial de Chihuahua a Veracruz. Santos Valdés trató de convencerlo de que aceptara el cambio:

> no fue así. Volvió a Chihuahua para unirse a los guerrilleros. Viajó nuevamente al sur, tal vez en busca de armas y elementos y "su última acción", tuvo lugar el 23 de septiembre de 1965, una mañana fría de principios de otoño. En ella perdió la vida, y su cuerpo fue tomado de brazos y pies por sus enterradores, fue balanceado un momento al aire y, junto con sus siete compañeros muertos, arrojado en una gran fosa común [...]. Pablo pudo estar equivocado en los medios, pero no en la meta.[7]

Aquí está tu tierra

> *Puesto que era tierra lo que peleaban, denles tierra hasta que se harten.*
>
> Gobernador Práxedes Giner Durán

El reporte oficial del asalto guerrillero es de diez soldados heridos y seis muertos, mientras los pobladores aseguran que hubo veinticinco muertos y treinta y cinco lesionados. Los militares caídos son sepultados con honores. El secretario de la Defensa Nacional, Marcelino García Barragán, envía una mención honorífica a "la partida militar de Ciudad Madera por el bizarro comportamiento de su comandante, oficiales y tropa". Sin miramientos, el periodista crítico Víctor Rico Galán viaja de la capital mexicana a Madera y reco-

[7] J. Santos Valdés, op. cit., p. 168.

ge la voz de los pobladores que atestiguaron la actuación castrense, en un texto publicado en la revista *Sucesos:*

> El "bizarro comportamiento" que el secretario de la Defensa se sintió en el caso de elogiar consistió en apresar, maltratar y vejar a decenas de campesinos de Madera y la zona aledaña; consistió en pasear por todo el pueblo, en un camión de redilas y a la intemperie, los cadáveres de los sublevados; consistió en impedir que los familiares, que ya tenían los cuerpos en bolsas de lona para darles sepultura en Chihuahua, se los llevaran; consistió en arrojar los cadáveres a la fosa común; consistió en quitar el pañuelo que el periodista Pedro Muñoz Rocha puso sobre el rostro del doctor Pablo Gómez; consistió en obligar a los parientes a presenciar los honores rendidos a los soldados, rodeándolos de asesinos a sueldo de los caciques de la región.

Sólo el cadáver de Antonio Escóbel es rescatado por sus familiares. El cura del pueblo, Roberto Rodríguez Piña, niega la bendición a los cuerpos manchados de sangre, tierra y pólvora de los jóvenes subversivos. Son enterrados en la fosa común al tiempo que el gobernador Giner Durán externaba: "Puesto que era tierra lo que peleaban, denles tierra hasta que se harten".

Las reacciones del suceso sangriento brotan en la capital mexicana cuando trasciende la militancia de los guerrilleros muertos. El PPS se deslinda de los hechos y pide al gobierno actuar con fuerza y decisión para lograr orden en la zona y la UGOCM declara a la revista *Política*: "La UGOCM acostumbra tratar sus asuntos por medios legales y apoya la política del presidente Díaz Ordaz".

El presidente busca zanjar de una vez por todas la radicalización del movimiento agrario y la crisis del campo en Chihuahua. Por un lado, instruye para que cuatro jets a reacción y tres naves aéreas, que transportan a setenta paracaidistas cada uno, encuentren, a como dé lugar, a los cinco sobrevivientes del ataque al tiempo que el Congreso local aprueba la pena de multas y prisión para el que realice actos de rebelión o ayude a los fugitivos. Por otro lado, ordena el "auxilio inmediato" de las familias campesinas castigadas por la miseria y la violencia a través del reparto de despensas de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo).

Las acciones de Díaz Ordaz son vanas. Ni Chihuahua se aplacó, ni dieron con los prófugos, ni detectaron a otros integrantes del grupo que, por razones circunstanciales, no pudieron llegar a la ci-

ta para la toma del cuartel y ya estaban en proceso de intentar armarse de nuevo.

Lo pendiente

> *Dejó una huella indeleble lo del asalto al cuartel, porque mucha gente surgió a partir de ese momento.*
>
> Jaime García Chávez

En el plan original de la toma del cuartel Madera participarían treinta y un personas coordinadas en tres grupos: uno conformado por una docena de lugareños y campesinos de Sinaloa, dirigidos por Salvador Gaytán; otro, por cuatro estudiantes de la Universidad de Chihuahua (entre estos estaban Saúl Ornelas y Pedro Uranga Rohuana), además de dos campesinos de Jalisco; y el tercero, de trece personas, con los principales líderes Arturo, Salomón y Pablo. De los tres grupos sólo actuó el último. El de Salvador traía el grueso del armamento, pero no llegó porque sus hombres no pudieron cruzar los ríos crecidos por las lluvias. El segundo grupo nunca logró hacer contacto con ellos.[8]

La muerte de los guerrilleros conmueve a activistas de la región y de la capital mexicana. A pesar del tenso clima estatal, en círculos estudiantiles se debaten las "Resoluciones". Son criticados por su radicalización y actitud precipitada, pero se convierten en un símbolo de lucha y otros jóvenes comienzan a considerar dar continuidad a su experiencia, lo que se concretará en los siguientes dos años a través del Movimiento 23 de Septiembre y del grupo de Óscar González Eguiarte.

Con la asunción al poder de Díaz Ordaz se había reducido el abanico de la izquierda. El MLN está dividido y es exiguo; se incrementan los embates contra el debilitado PCM, el FEP desaparece y la UGOCM rompe su relación con el PPS. Deshechos los movimientos ferrocarrilero y magisterial, las instituciones estudiantiles están en proceso de consolidarse como principales espacios de lucha.

Ante el desolador panorama de la izquierda, un grupo de militantes del MLN, encabezados por el periodista Víctor Rico Galán

[8] La información fue proporcionada bajo el compromiso de no revelar la identidad de la fuente. Entrevista realizada en la ciudad de México con la participación de Alejandro Jiménez Martín del Campo, noviembre de 1995.

–autor de la crónica del entierro de Madera– decide, infructuosamente, optar por la experiencia guerrillera. Su ambicioso proyecto es asfixiado en pleno proceso formativo. El responsable de la faena es el director de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), uno de los más antiguos militares de élite que había sido incorporado a la institución diecisiete años atrás, amigo de la Revolución cubana, de trato público suave y combate frontal contra cualquier movimiento subversivo mexicano: Fernando Gutiérrez Barrios.

El Movimiento Revolucionario del Pueblo

> *No caben ya las vacilaciones: la libertad muere, si no estamos dispuestos a morir por ella.*
>
> MRP

El escándalo. El 12 de agosto de 1966, a casi un año del malogrado combate en el cuartel Madera, en vísperas del segundo informe de gobierno, la prensa nacional publica un boletín de la jefatura de policía que informa de la detención de "un grupo de agitadores" que instruía para la lucha de la "extrema izquierda" en dos casas-escuela de la capital mexicana.

Se involucra a conocidas figuras de la izquierda nacional: a Víctor Rico Galán, colaborador de las revistas *Política* y *Siempre!*, exiliado español ya nacionalizado mexicano; a Raúl Ugalde, dirigente del FEP, a líderes de la Asociación de Médicos Residentes e Internos y, en general, a simpatizantes y militantes del MLN y del FEP. Las versiones oficiales oscilan entre cuarenta y seis y sesenta y dos detenidos. Los involucrados dicen que son ochenta. Algunos de los galenos detenidos habían encabezado el movimiento de estudiantes y médicos del Distrito Federal. Fueron reprimidos por exigir mejoras salariales y la depuración y autonomía de su representación sindical, entre noviembre de 1964 y octubre de 1965.

Ugalde, Rico Galán y su grupo base, una treintena de personas, habían aprovechado la red de contactos del MLN y del FEP y se habían relacionado con estudiantes, profesionistas y maestros rurales de Sonora, Durango, Guanajuato, Guerrero, estado de México, Morelos (núcleo sobreviviente jaramillista), Chiapas, Yucatán y Chihuahua.

El maestro rural Pedro Medina Calderón, quien había sido dirigente nacional de las normales rurales y ejercía en Ignacio Zaragoza,

Chihuahua, localidad colindante con Madera, descubrió en esta organización la alternativa armada que no vio en el grupo de Gámiz, al que cuestionaba por sus deficiencias organizativas y su "foquismo".

Medina, con un grupo de chihuahuenses, viajó a la capital para integrarse a una de las dos escuelas de cuadros en la capital mexicana. Lo que nunca supieron es que habían sido infiltrados por integrantes del flamante Grupo de Investigaciones Especiales C-047 de la DFS.

> Estuvimos un mes en un departamento de la calle Campeche, en la colonia Condesa. Dormíamos allí mismo. Había cuatro materias que se nos daban: economía política y nacional, filosofía en general y estrategia y táctica revolucionaria.
>
> El error estuvo en que en las escuelas de cuadros se admitió que quien viviera en la ciudad de México se fuera a dormir a su casa. Y así lo hizo el supuesto soplón, que estaba en nuestro grupo. Se miraba un buenazo, Filiberto Vázquez Mora.
>
> El otro error fue concebir que se enseñara a armar y desarmar armas, cuando el curso de estrategia y táctica revolucionaria era teórico. Y exactamente en el momento que estábamos con las armas, está claro que fue una delación, tocaron a la puerta con la clave que teníamos y entró la marabunta. Nos agarraron.[9]

En *La charola: una historia de los servicios de inteligencia en México* Sergio Aguayo señala que con Fernando Gutiérrez Barrios toma posición en la DFS un grupo de agentes como Luis de la Barreda Moreno y Miguel Nazar Haro, quienes controlarán la institución por muchos años. Nazar Haro había fundado el Grupo de Investigaciones Especiales C-047 en noviembre de 1965, luego de prepararse por medio año en la Academia Internacional de Policía en Washington. Su grupo será el estratega en el combate antiguerrilla y en este caso había logrado infiltrar a un agente que se hizo pasar como maestro. El 11 de agosto fueron detenidos los dirigentes del MRP al ser allanadas cuatro escuelas de formación teórica, dos de la capital mexicana, una en San Luis Potosí y otra en Ciudad Victoria, Tamaulipas. Al igual que el grupo de Arturo Gámiz, también habían tenido trato con el sombrío capitán Cárdenas Barajas.

[9] Entrevista a Pedro Medina Calderón, ciudad de México, agosto de 2004. El entrevistado sostiene que el activismo político realizado en el municipio Ignacio Zaragoza de Chihuahua sirvió de puente entre el grupo de Madera y las posteriores organizaciones armadas locales.

No nos entrenó –platica el maestro de música Isaías Rojas Delgado– pero sí tenía contacto con nosotros [...]. Pienso que era un agente de la CIA. Yo estuve detenido por incitación a la rebelión, acopio de armas y conspiración, y entre las armas [capturadas] estaban las [del ejército] que él nos había regalado. Lo conocimos por medio del grupo de Gámiz. Él fue quien montó el ataque al cuartel Madera, y como nosotros teníamos bastante gente en Chihuahua, ellos –el grupo de Arturo– lo llevaron diciendo que era una persona confiable.[10]

La gran mayoría de los detenidos son liberados, pero nueve permanecen encarcelados: Rico Galán, su hermana Ana María, Gilberto Balam Pereyra, Rolf Meiners Huebner, Miguel Gómez Cruz, Gumersindo Gómez, Carlos Aguilera, Ugalde y Rojas Delgado. Los dirigentes del MRP son acusados de los delitos de conspiración y acopio de armas (el de incitación a la rebelión sería finalmente retirado). El primero, de carácter político, sería el único cargo por el que tendrían que haber sido juzgados, porque por el segundo habrían salido bajo fianza, afirma José Rojo Coronado, quien fue uno de sus abogados. "Sin embargo", agrega, "la dirigencia del MRP es condenada antes de recibir sentencia, en el mismo instante de ser detenida."[11] Estarán presos cinco años en Lecumberri, el "Palacio negro", en donde estaba recluido el grueso de los demás presos políticos.

El informe

Nos decepcionaría una juventud conformista y resignada...

Presidente Gustavo Díaz Ordaz,
Segundo informe de gobierno

El primero de septiembre de 1966 la detención masiva del MRP, condenada por todas las fuerzas de izquierda, se menciona indirectamente en el segundo informe del presidente Gustavo Díaz Ordaz:

[10] Entrevista telefónica a Isaías Rojas Delgado, realizada en conjunción con Alejandro Jiménez Martín del Campo, ciudad de México-París, octubre de 1995.

[11] Entrevista a José Rojo Coronado, realizada por Juan Carlos Campuzano, ciudad de México, junio de 1995.

> cuando la ley deba aplicarse, se aplicará con todo vigor, pero procurando siempre que sus consecuencias no recaigan sobre grupos de incautos o desorientados, sino sobre aquellos que por ser los dirigentes deben cargar con la mayor responsabilidad de sus actos.

El mensaje también va dirigido al creciente movimiento estudiantil. La politización en centros de educación superior se concentra en planteles públicos en donde hay círculos estudiantiles que discuten las ideas de Carlos Marx, Vladimir Lenin y Mao Tse-tung, influidos por universidades principalmente europeas. Tal discusión, alimentada por la Revolución cubana, había hecho confluir a la joven izquierda en la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), donde coincidían integrantes de partidos políticos (PPS y PCM), y de movimientos campesinos, obreros y estudiantiles, entre los cuales destacaba la participación de alumnos de las escuelas rurales agrupados en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM).

Las muchachas y muchachos que también encabezaban las manifestaciones de repudio contra las agresiones estadounidenses contra Vietnam, República Dominicana y Cuba, reciben de cualquier forma un mensaje explícito en el informe del presidente:

> Nos decepcionaría una juventud conformista o resignada, pero México tampoco quiere una juventud que abrace con incauta pasión todas las causas o que se deje tomar como instrumento dócil al servicio de intereses bastardos o como caja de resonancias de estériles desahogos.

Un mes después el presidente Díaz Ordaz revela la imagen de represor estudiantil que marcará a su gobierno y al de su sucesor Luis Echeverría Álvarez, su secretario de Gobernación. A principios de octubre, fuerzas policiacas atacan a golpes un mitin de estudiantes de la Universidad de Michoacán inconformes por el aumento del pasaje del transporte público y es herido de muerte el estudiante Everardo Rodríguez Orbe. Las protestas son aplacadas con la toma militar de la capital michoacana y del antiguo Colegio de San Nicolás. Al siguiente año tropas y porros golpean otro movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora.

Los incidentes marcan una nueva etapa de radicalización de la lucha estudiantil. En Michoacán y Sonora, como posteriormente

ocurrirá en otros estados, los conflictos universitarios reprimidos serán semilleros de organizaciones guerrilleras.

Marejada tropical

> *Nunca en la historia los verdaderos revolucionarios han optado por la lucha armada sino cuando se han cerrado los cauces legales.*
>
> MLN

1967 es intenso. La Revolución cubana había obligado a la izquierda latinoamericana a asumirse en proporción continental. Un año antes en la isla se había realizado la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (la Tricontinental), en donde la voz del Che Guevara hizo el histórico exhorto de crear "dos, tres, muchos Vietnams". En ese foro, representantes de veintisiete comités nacionales de América Latina habían creado el organismo llamado Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Su comité estaba integrado por activistas de nueve países: Cuba, México, Colombia, Guatemala, Guyana, Perú, Uruguay, Brasil y Venezuela, que habían decidido celebrar la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina en la isla el verano de 1967.

OLAS tenía como objetivo discutir acerca de la lucha antiimperialista en América Latina. La concepción revolucionaria cubana –considerada entonces como "más libre, más democrática, desordenada, tropical y espontánea, así como intelectualmente más diversa y políticamente más liberal" en comparación con la visión soviética del periodo estaliniano, vista como anquilosada y burocrática– postulaba el carácter continental de la revolución en Latinoamérica, su naturaleza socialista, y su realización a través de una lucha armada bajo la responsabilidad del sector de la llamada pequeña burguesía (estudiantes, intelectuales, maestros y profesionistas).[12]

Se esperaba un acalorado debate entre las organizaciones de izquierda radical y los partidos comunistas ortodoxos. Los revolucionarios cubanos consideraban que éstos ya no eran instrumentos revolucionarios válidos. Eran tachados de reformistas por defender tradicionalmente la tesis soviética de lograr el socialismo por la vía pacífica y parlamentaria, en rechazo a la opción guerrillera.

[12] Jorge G. Castañeda, *La utopía desarmada*, Joaquín Mortiz, México, 1993, p. 88.

En México, el clima previo a la conferencia, temida y condenada por el ala conservadora del país, se embravecía por un suceso acaecido sólo unos días antes: el 18 de julio es descubierto un supuesto complot comunista para derrocar al gobierno del país. Son detenidos catorce jóvenes acusados de conspiradores a los que se encarcela por el único hecho de haber tenido en su posesión veinte toneladas de la revista china *Pekín Informa*.

Se trataba de otro golpe del Grupo de Investigaciones Especiales C-047. Entre los procesados se encuentran estudiantes preparatorianos, universitarios, obreros, campesinos de Guerrero, el maestro normalista Pablo Alvarado Barrera (también había contactado al capitán Lorenzo Cárdenas Barajas) y dos extranjeros: el venezolano Daniel Camejo Guanche y el salvadoreño Silvestre Marenco.

En la revista *Hora Cero* es denunciada la tortura a la que fueron sometidos y que entre los presos políticos no tenía precedente: Alvarado es golpeado por quince agentes de la DFS y marcado con hierro candente; el estudiante Eduardo Fuentes también es torturado con un hierro y cigarros al rojo vivo; Julio César Catalán es torturado personalmente por el subdirector de la DFS, el capitán Luis de la Barreda, quien a golpes de pistola le fractura tres costillas y le sume el esternón; los familiares del obrero Miguel Ángel Flores son golpeados y amenazan a su esposa con violarla; Roberto Iriarte es secuestrado en su natal Chihuahua, amarrado y golpeado durante todo el camino.

En ese contexto acuden a la conferencia de OLAS en Cuba tres organismos políticos de México, los casi extintos MLN y el PCM, y la incipiente Organización Nacional Revolucionaria (ONAR), escisión del PPS. La conferencia se realiza del 31 de julio al 10 de agosto de 1967. A propósito de la misma, Luis Echeverría, como secretario de Gobernación, advertía en *El Universal*: "En México no hay circunstancias sociales y económicas que pudieran ser favorables para la subversión".

Opinaban diferente los sucesores de Arturo Gámiz y Pablo Gómez.

El Movimiento 23 de Septiembre

> *A raíz de lo de Madera quisimos romper el regionalismo.*
>
> Saúl Ornelas

Los acontecimientos locales y continentales habían acrecentado las inquietudes de quienes habían estado en el plan del ataque al cuar-

tel Madera y no habían podido participar. Pedro Uranga Rohuana y Óscar González Eguiarte, entre otros, se sentían comprometidos a retomar la causa. A dos años del frustrado ataque, Bosques de Chihuahua continuaba con su extensa posesión territorial y se había consolidado la sociedad ganadera Los Cuatro Amigos, la cual, a decir de la revista *¿Por qué?*, tenía entre sus socios a Antonio Ortiz Mena, secretario de Hacienda y Crédito Público.

La revisión política y militar de la experiencia de Madera y las pugnas internas finalmente los habían dividido. Durante una temporada en la ciudad de México Uranga Rohuana y González Eguiarte también entraron en contacto con el mencionado capitán Lorenzo Cárdenas Barajas. El ex militar fungió como mediador entre ambos jóvenes cuando entre ellos surgió la lucha por el liderazgo de la guerrilla, y cuando, comenta Saúl Ornelas, sobrevino la ruptura: "La división del grupo se dio porque los cubanos nos dicen que Cárdenas Barajas era agente del grupo de inteligencia del ejército. Nosotros lo sospechábamos pero ésa fue la confirmación. Nosotros aceleramos el rompimiento y nos metimos a la clandestinidad".[13]

Pedro Uranga Rohuana (procedente de las juventudes priistas), Saúl Ornelas, Jacobo Gámiz (hermano de Arturo) y dos compañeras, Martha y Margarita, crearon entonces el Movimiento 23 de Septiembre que fue desarticulado al principio de ese convulsionado 1967. El grupo había intentado establecer focos insurreccionales en Guerrero, con una historia de cacicazgos y represión en el campo similar a la de Chihuahua, en el estado del sur se gestaba el proceso de insurrección de quienes serán las dos figuras más conocidas de la historia de la guerrilla en México: Genaro Vázquez y Lucio Cabañas.

El Movimiento 23 de Septiembre había reunido a cerca de una treintena de personas, cuyo núcleo dirigente eran estudiantes de la Universidad Autónoma de Chihuahua, quienes buscaron apoyo de líderes estudiantiles, de la Liga Comunista Espartaco, la gente de la UGOCM en Sinaloa y de un grupo de campesinos de Durango ligados a Lucio Cabañas. Su proyecto inicial era tener presencia político-militar en Guerrero, Veracruz y Chihuahua. En Atoyac y en San Luis de la Loma, en Guerrero, habían trabajado para incorporar a algunos campesinos.[14]

[13] Entrevista a Saúl Ornelas realizada por Alejandro Jiménez Martín del Campo, Chihuahua, 23 de septiembre de 1995.

[14] La fuente pidió no ser identificada, ciudad de México, 1995.

A Cabañas le habían propuesto sumarse al grupo, pero él, como militante de las Juventudes Comunistas y uno de los principales líderes de los maestros rurales en el país, lo consideró radical en ese momento. La detención del Movimiento 23 de Septiembre se hizo un día después de una entrevista realizada con Cabañas, en enero de 1967. Jacobo Gámiz logró evadirse y posteriormente se integró al grupo del maestro guerrerense cuando éste ya tomó las armas. La captura del grupo pasó desapercibida en la escena nacional.

La otra vertiente, la de Óscar González Eguiarte, compañero de Arturo Gámiz en las juventudes del PPS, retoma su método "foquista" de la guerra de guerrillas. Su grupo realiza su primera acción el 7 de agosto de 1967 al ajusticiar al terrateniente Ramón Molina, mientras en Cuba ya se realiza la Conferencia OLAS. Ahí está presente el diputado Rafael Estrada Villa de la ONAR, que ha roto con el PPS y en el futuro apoyará la aventura guerrillera de González Eguiarte.

La Organización Nacional Revolucionaria

> *Una lección debe quedar clara para los reformistas y los oportunistas: ¡con la revolución no se juega!*
>
> Rafael Estrada Villa

A la conferencia OLAS en Cuba asisten ciento sesenta y tres delegados latinoamericanos en representación de veintisiete países. Se realiza en un clima tenso porque la Organización de Estados Americanos (OEA) envía a un representante por las especulaciones de que en Cuba se conspiraba para organizar una subversión comunista continental.

De los acuerdos emanados de OLAS trasciende que se debe impulsar a los movimientos y organizaciones antiimperialistas en cada país latinoamericano, especialmente los armados; coordinar una respuesta de los pueblos latinoamericanos a la estrategia continental hacia el poderío económico y militar estadounidense e impulsar la solidaridad con los movimientos de liberación nacional de Asia y África, entre otros.

Los acuerdos no son firmados por los partidos comunistas, entre éstos, el mexicano. La ONAR sí firma. El comandante Che Guevara estaba anunciado como presidente de honor de OLAS. No se le ve. Los invitados ignoraban que él se había introducido clandestinamente en las montañas de Bolivia para intentar el arranque de una

guerra de guerrillas con alcance latinoamericano. De igual manera, el líder guerrillero jamás supo que en la sierra chihuahuense otro grupo de mexicanos recorría las rancherías para crear una red política y solidaria a partir de un "foco insurreccional" inspirado en su experiencia militar.

La izquierda internacional se estremece con la noticia de la captura y el dramático asesinato del Che Guevara por parte de militares bolivianos y agentes de la CIA el 9 de octubre de 1967. El mismo fin tendrá un año después esta guerrilla mexicana tras decidir su siguiente acción: atacar el poderoso aserradero el Salto de Villegas, propiedad de la empresa Maderas de Tutucata, a catorce kilómetros del ejido Tomóchic, en la sierra tarahumara.

El Grupo Guerrillero del Pueblo Arturo Gámiz

> *Si el dinero de los ganaderos ha silenciado a las autoridades ante tanta ilegalidad e injusticia, el pueblo ha despertado y actuará amparado en la fuerza de la razón.*
>
> Óscar González Eguiarte

González Eguiarte había reclutado a algunos jóvenes del PCM, a ex miembros del grupo de Arturo Gámiz, a varios campesinos y a un indígena tarahumara para conformar su organización, autodenominada Grupo Guerrillero del Pueblo Arturo Gámiz. No rebasan la decena. Todos son menores de veinticinco años, Carlos Armendáriz Ponce, incluso, tiene sólo dieciséis años de edad.

Óscar es el líder indiscutible. Excelente orador, de privilegiada memoria y don de mando. A sus escasos veintidós años había participado en los dos Encuentros de la Sierra y en diversas invasiones de predios; además, su activismo lo había llevado a representar al PPS en el II Congreso Latinoamericano de la Juventud, en Santiago de Chile, tres años atrás.

Después de recorrer a caballo parte de la sierra tarahumara por cinco meses, el grupo decide bajar a la ciudad a principios de diciembre para procurarse medicamentos, visitar familiares, profundizar el análisis ideológico e incrementar el número de elementos. El joven guerrillero comenta en su *Diario de campaña* que también discuten y hacen modificaciones a su reglamento interno basadas en los documentos del teórico francés Regis Debray, participante en la construcción de la Cuba revolucionaria y polémico compañero del

Che Guevara en su incursión guerrillera final en Bolivia. Los cambios efectuados son: concentrar en una sola persona las decisiones políticas y militares; disciplinarse sin cuestionamiento a las órdenes del superior en acciones guerrilleras; eliminar el requisito de permanecer soltero "porque dicha disposición restringe, limita la participación de valiosos elementos", aunque aclara que sólo "se toleran los noviazgos y casamientos autorizados".

González Eguiarte tiene contacto con el polémico diputado Rafael Estrada Villa que había asistido al encuentro de OLAS como dirigente de la ONAR. El legislador había roto con el PPS tras calificar de "entreguista y corrompida" la línea del partido y había creado su organismo con otros militantes inconformes, entre ellos los hermanos Pliego, para buscar la vía armada.

La ONAR manifiesta su decisión de optar por la vía guerrillera durante una asamblea efectuada en un viejo caserón del rumbo de Azcapotzalco a la cual asisten algunos chihuahuenses, ex militantes del PPS, activistas de Guerrero, ferrocarrileros, maestros, campesinos y petroleros, con miras a crear un frente nacional de carácter político-militar. Uno de los asistentes, Ariel López Fuentes, estudiante del Instituto Politécnico Nacional, de diecisiete años de edad, atestigua la reunión: "Pretendíamos crear una especie de coordinadora guerrillera que se vincularía a los movimientos de masas, en la cual la guerrilla tuviera su cabeza política. Era un trabajo de muy amplia envergadura, a muy largo plazo".[15]

La ONAR traslada de Chihuahua a la ciudad de México a tres de los Gaytán, campesinos oriundos de Dolores, Madera. Ellos son Salvador, quien no pudo llegar a la cita del ataque al cuartel Madera, su hermano Juan Antonio y su sobrino Guadalupe Escóbel, sobrevivientes del acto subversivo. Se suman José Valdivia, José Luis Guzmán Cadena y J. Aguilar, de la capital mexicana.

Estrada Villa instala dos campos de entrenamiento militar, uno en el municipio de Metlatónoc, Guerrero, limítrofe con Oaxaca, y otro en la zona mixe de esta entidad, mas cuando el primero es detectado, todos deben ocultarse en la capital mexicana en casa de la familia Pliego.[16] Un día, llega González Eguiarte y se los lleva de forma precipitada para realizar la acción contra el poderoso aserradero. Nunca imaginaron que serían movilizados batallones de seis entidades para aniquilarlos.

[15] Entrevista a Ariel López Fuentes, ciudad de México, octubre de 1995.
[16] Entrevista a Matilde Pliego, ciudad de México, marzo de 1995.

El ataque al aserradero

Después del 19 de julio, día en que volamos el aserradero de Tomóchic, hemos venido en retirada hasta Sonora, donde creemos que el enemigo nos buscará menos

Óscar González Eguiarte

El Salto de Villegas fue una de tantas empresas madereras beneficiadas con las concesiones oficiales para la explotación forestal. En 1968 no había cumplido sus compromisos adquiridos tres años atrás con las comunidades rurales. La revista *¿Por qué?* asegura que la empresa había prometido dar madera para las viviendas de los ejidatarios, construir un molino para uso de la comunidad, arreglar la escuela y dar asistencia médica. Pero por el contrario, la compañía recurría a sus guardias blancas para atemorizar a los campesinos y los obligaba a pagar por cualquier servicio, como la atención médica de accidentes laborales.

Los ejidatarios, en un acto desesperado, habían impedido la salida de la madera de la empresa y sus dirigentes habían sido detenidos. Por estas razones la organización armada tiene al aserradero en la mira cuando se interna de nuevo en la clandestinidad en abril de 1968. El Grupo Guerrillero del Pueblo Arturo Gámiz se instala en la majestuosa sierra tarahumara para practicar tiro, afinar la acción de sabotaje y hacer algunos contactos con maestros rurales y campesinos de la región. Sumando el brazo urbano no llegan a la decena. A tres meses de exploraciones, fatigosos ejercicios de acondicionamiento físico, pesadas cabalgatas por el sinuoso terreno, guardias nocturnas, clima extremoso, lluvias implacables y precaria alimentación, están irreconocibles.

Jaime García Chávez, que forma parte del comando urbano, llega a la locación en vísperas del operativo para afinar su misión de difundir la acción a través de volantes en la capital chihuahuense. Sorprendido, descubre que la condición física del comando rural estaba muy deteriorada, en gran parte por la carencia de alimentos.

> Ese campamento era la cosa más sencilla del mundo: tenían suficientes cobijas, cada quien andaba armado y con suficientes balas. A mí me dieron alrededor de ciento cincuenta y una metralleta M-1. Cada quien con su mochila, cantimplora, navaja y objetos personales. La despensa consistía en galletas, harinas,

frijoles, arroz y párale de contar. El día que llegamos lo hicimos con bastante comida, fue un banquete [...]. No tenían ropa para un cambio extra, el pelo lo tenían largo.[17]

Su motor era escuchar Radio Habana por un radio de onda corta. Mas no todos se adaptan fácilmente a las condiciones del terreno. Cuando el visitante se retira del campamento, decide bajar con él J. Aguilar, uno de los jóvenes de la ciudad de México. Enfermo, decepcionado, con pedazos de cuero amarrados a los pies para sustituir sus zapatos destrozados por el suelo accidentado, había considerado temerario el plan de sabotaje.[18]

El 19 de julio de 1968 los explosivos guerrilleros incendian el rico aserradero. La noticia del ataque consterna a la prensa local, e incluso se transmite por cable a la internacional. La nacional se concreta a publicar un boletín de la Secretaría de la Defensa Nacional que responsabiliza a un grupo de delincuentes de la acción. El ejército, consigna la revista *¿Por qué?*, ordena la movilización de aproximadamente siete mil soldados procedentes de Chihuahua, Sonora, Durango, Sinaloa, Nuevo León y el Distrito Federal para rastrear a los jóvenes en un radio cercano a los trescientos kilómetros. Los soldados buscan en las rancherías y largas columnas de ellos se internan en las montañas.

González Eguiarte encabeza la sección integrada por los dos chihuahuenses –de la ciudad de México–, Guzmán Villa, Arturo Borboa Estrada, indígena tarahumara y guía, y Armendáriz, el más joven del grupo. Lejos de conocer la tremenda movilización en su contra, el líder guerrillero registra en su *Diario de campaña* los últimos días de la vida de la guerrilla y se refiere a los protagonistas con los seudónimos usados dentro de la organización. A principios de agosto van de retirada hacia Sonora. En Yoquivo son descubiertos y delatados por Nepomuceno Parra, el hijo del presidente municipal del pueblo. Un helicóptero de las Fuerzas Armadas peina la zona.

[17] Entrevista a Jaime García Chávez realizada por José Luis Moreno Borbolla, *Romper el silencio. Expediente abierto*, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA), México, noviembre 1994-enero 1995, p. 37.

[18] Entrevista a J. Aguilar, ciudad de México, octubre de 1995.

A mediodía del 9, cuando íbamos en marcha, divisamos el helicóptero.

Óscar González Eguiarte,
Diario de campaña

De inmediato cabresteamos los caballos hacia un arroyo para evitar que los vieran, amarrándolos bajo los árboles. Escuchamos el motor bastante cerca, descendía y se paraba. Comprendimos que nos habían visto y no nos quedó otra que jugarnos el todo por el todo con quienes bajaran del aparato. Corrimos Pedro, Miguel y yo y observamos que bajaban un militar y un campesino, que resultó ser Nepomuceno. Nos preocupaba que Ricardo y José no estuvieran con nosotros para coordinar la acción. Miguel y yo fuimos faldeando hasta colocarnos cerca del helicóptero. Pedro y Diego por otro rumbo para cubrirnos. Creímos también que ya nos habían visto llegar y Miguel disparó con el M-2. Los demás compañeros incluyendo a Ricardo y José que se daban cuenta de todo, también dispararon.

El militar corrió a esconderse en la milpa. El piloto del helicóptero quiso emprender la fuga y prendió el motor. Ante eso le llovieron balazos al helicóptero y no pudo elevarse. Instamos al piloto para que se rindiera y éste bajó y se escondió debajo del helicóptero y nos disparaba. Tuvimos que tirarle a matar y recibió varios proyectiles en la cabeza. Nepomuceno y el militar corrieron hacia la casa del rancho y saliendo más adelante les gritamos que se rindieran. Diego, Pedro y yo fuimos a la casa y no los encontramos [...].

Se me ocurrió ir a otra parte por donde había una cerca y al militar, que resultó un teniente coronel de caballería, lo encontré acostado detrás de una roca, le apunté y lo rendí. Él ya no pudo hacer nada, fuimos por donde estaban los muchachos, lo interrogamos, le quitamos la pistola y lo amarramos. Sacamos al piloto debajo del helicóptero y le prendimos fuego reduciéndolo a cenizas. El teniente coronel andaba sincronizando la operación del cerco y aniquilamiento en nuestra contra. Esculcamos todo dentro del helicóptero y expropiamos el parque y equipo que nos era útil [...].

Al militar le explicamos nuestra actividad revolucionaria y le perdonamos la vida, exhortándolo a que abandonara nuestra

persecución o de lo contrario a la siguiente vez, la justicia revolucionaria sería aplicada con toda decisión y energía. Lo ocultamos entre unas piedras y ya amarrado le depositamos un recado que decía: "Representantes del régimen burgués que gobierna, ustedes son los responsables de la situación. Cese la persecución y resuélvanse los problemas del pueblo. De otra manera seguiremos en pie de guerra. COMANDO MILITAR REVOLUCIONARIO".[19]

La búsqueda por tierra

Vivimos una época de lucha a muerte, ¿sí?
¡Pues, entonces que la lucha sea a muerte!

Carlos Armendáriz Ponce

Mientras en la sierra los militares hostigan a los campesinos de la zona para que no den apoyo a los guerrilleros, fuera de la región se desconoce todo acerca del gran despliegue militar contra el grupo. El brazo urbano en la ciudad de Chihuahua le pierde la pista. Ahí, como en otras ciudades del país, las amplias movilizaciones universitarias del verano de 1968 en la ciudad de México captan la atención. Los jóvenes se quedan aislados en la sierra, sin escapatoria.

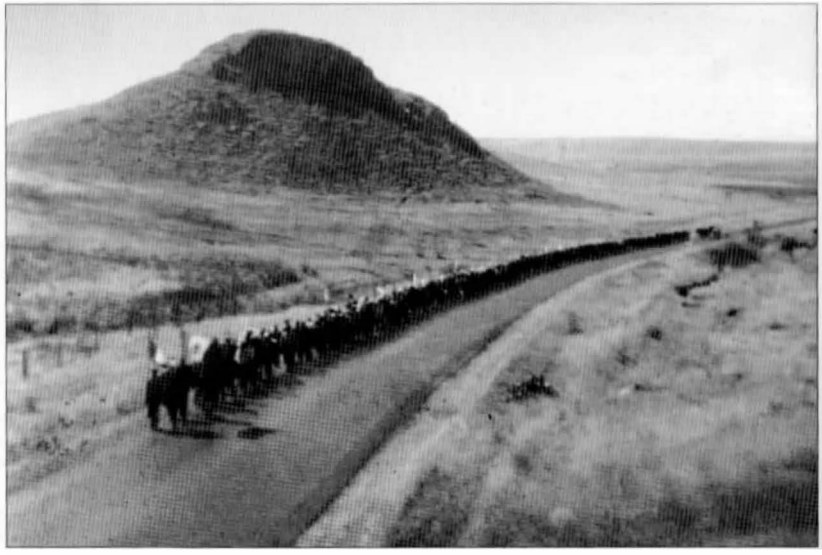
Las familias de los guerrilleros están angustiadas al ignorar su paradero. Principalmente la del adolescente Carlos Armendáriz, que a sus dieciséis años era incontenible. El primogénito de la familia era un estudiante destacado que había quedado muy impactado con el ataque al cuartel Madera. Entonces tenía trece años. Y como su familia vivía cerca de las instalaciones militares, había ido indignado a la entrada de las mismas a reclamar la entrega de los cadáveres.

Su padre, maestro de secundaria, había sido amigo de una de las víctimas, el doctor Pablo Gómez. A los catorce años Carlos ya era militante de la Juventud Comunista. Su mata de cabello negro revuelta y la espontánea sonrisa le daban un aire juguetón. Un día escribió una carta a su familia en la que fingía un viaje a México para estudiar filosofía cuando en realidad había entrado a la clandestinidad. No lo volverían a ver. A semanas de su partida, la madre está desesperada. Deciden buscarlo. Los padres y las dos hermanitas, Minerva y Teté, viajan a la ciudad de México, al puerto de Veracruz. Nada. Regresan inconsolables.

[19] Óscar González Eguiarte (del Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz), *Diario de campaña*, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA), México, abril de 1993.

El profesor Arturo Gámiz fue inspirado por la Revolución Cubana y creó el primer foco insurrecional mexicano.

El doctor Pablo Gómez y su familia. Alma, su hija mayor (extremo derecho) fue dirigente del MAR.



En 1960 y 1963 centenas de campesinos recorrieron 300 kilómetros de Ciudad Madera a la capital chihuahuense en protesta por los cacicazgos y en demanda de tierra.

Mítin afuera de la Comisión Agraria Mixta en la "parada" de 1963.

Ciento veinte soldados sofocaron el "Asalto al cuartel Madera" el amanecer del 23 de septiembre de 1965.

Siete de los ocho cadáveres fueron arrojados a la fosa común.

Óscar González Eguiarte (al micrófono) dirigió el foco guerrillero que intentó dar continuidad al de Arturo Gámiz. Su grupo también fue masacrado.

Cuando los agarraron eran casi esqueletos. Si no se morían porque los mataran, se morían de inanición. La sierra es muy inhóspita.

Jaime García Chávez

El incidente del helicóptero agudiza el sondeo militar. Cada día que pasa el cerco crece. Los campesinos niegan la ayuda a los guerrilleros por temor a conocidas represalias. La retirada es más lenta, los cuerpos están débiles, lastimados, enfermos; la alimentación es más pobre: manteca, tunas y tortillas. El último día registrado en el *Diario de campaña* de González Eguiarte, escribe:

> La mañana del 21 nos aclaró antes de sobrepasar las casitas, debido a la lentitud de mi marcha, pues caminé muy despacio a causa de mis pies lastimados. Nos vieron los campesinos de una casa. Eran las 7:00 de la mañana, decidimos que fuera una comisión a platicar con la familia, comisionando a Ricardo, Miguel y José.
>
> Afortunadamente dimos con un campesino partidario de nuestra lucha. Él nos ocultó en una casa abandonada del huerto, nos llevó lonche y nos proporcionó valiosa información sobre el terreno y los movimientos del enemigo [...].
>
> La lluvia que caía y lo cansados que andábamos nos determinó quedarnos el día 22 en el huerto y salir por la noche [...].
>
> Partimos en la noche.[20]

Mientras el grupo prosigue su penosa huida, el militar a quien perdonan la vida informa en detalle las condiciones de los jóvenes armados. Abatidos, hambrientos, sufren su primera baja el 23 de agosto de 1968, cuando Carlos Armendáriz va en busca de agua al poblado de Huajumar. Al ser descubierto y herido de muerte, cubre la retirada de sus compañeros, quienes abandonan las escasas pertenencias.

No es sino hasta el 4 de septiembre cuando la noticia aparece extraoficialmente en la prensa local. La madre de Carlos es llamada al cuartel para que identifique las fotos del cadáver de su hijo.

[20] Ibid.

Sale deshecha. Minerva, la pequeña hermana, ve llegar a su madre, atestigua el derrumbe de su padre:

> Mi madre ya no pudo ponerse en pie porque sus piernas no le obedecieron y los soldados se vieron en la penosa necesidad de llevarla hasta un vehículo que la devolviera a su cuarto; a sus días y noches sin sentido, a su llanto eterno, a sus gritos de dolor por las madrugadas cuando los efectos de los sedantes se agotaban y le permitían tomar momentánea conciencia de la irreparable pérdida que había sufrido.
>
> Mi padre llegó aquel día y sin hablar con nadie se dirigió con paso lento y cansado hasta la parte trasera de la casa. Salió hasta el patio y miró a su alrededor como queriendo comprobar que estaba solo. Los niños, cuando quieren, se hacen invisibles, y eso hice yo, porque no pudo verme y, por primera vez, lo vi llorar, pero no como mi madre, porque él sólo emitía gemidos roncos. Empezó a golpear la pared con sus puños, una y otra vez contra el muro. Cerré los ojos y me tapé los oídos muy fuerte, acurrucándome en aquel rincón, hasta que desperté con las piernas entumecidas, ya era de noche, mi papá se había ido.[21]

Cuatro días después, el 8 de septiembre, el Grupo Guerrillero del Pueblo Arturo Gámiz padece la baja de José Luis Guzmán Villa, de veintitrés años, nacido en el seno de una familia obrera de la ciudad de México. Al día siguiente, los cuatro sobrevivientes se instalan en las afueras de la población de Tezopaco, Sonora, donde los acecha el ejército. Acorralados, sin parque ni alimentos, González Eguiarte y el tarahumara deciden aventurarse en busca de ayuda y son detenidos por el XVIII Regimiento de Caballería, adscrito a la IV Zona Militar, bajo la responsabilidad del general Luis Alamillo Flores.

> Mientras eso ocurría a Óscar y Balboa [Borboa] en Tezopaco, Scobell [Escóbel] y Gaytán llegan a un maizal y se equivocan de vereda. Bajando a un cruce se encuentran con un convoy del ejército, ahí mismo los mataron. Luego los subieron a un jeep antes de Ciudad Obregón, los echaron en costales y los dejaron tirados en la cárcel del pueblo; después los soldados recibieron órdenes de llevarlos a Tezopaco. Les arrojaron los cuerpos de sus

[21] Minerva Armendáriz Ponce, *Morir de sed junto a la fuente. Sierra de Chihuahua, 1968. Testimonio*, s/e, México, 2001, pp. 159-60.

compañeros a Óscar y Balboa que fueron torturados toda la noche: les hicieron caminar en arena caliente y, antes de fusilarlos, a uno le cortaron la lengua y le sacaron los ojos, al otro le rebanaron las plantas de los pies.[22]

El fin de la organización armada es registrada por el diario local *El Fronterizo* de la ciudad de Chihuahua. El boletín de la Quinta Zona Militar, firmado por el general brigadier Heriberto Anguiano de la Fuente, anuncia el aniquilamiento de "la gavilla", integrada por jóvenes que habían rechazado su "brillante porvenir". La prensa no da cuenta de la violencia que se desata en la sierra. La atención nacional se centra en los preparativos de los cercanos Juegos Olímpicos a realizarse en el país así como en la creciente agitación estudiantil de la capital mexicana.

Se cerraba así la primera oleada de grupos armados rurales mexicanos que habían sido inspirados por la Revolución cubana. A escasos días después de aniquilada esta última guerrilla, el movimiento universitario alcanza su trágico clímax el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco. Esta matanza y la del 10 de junio de 1971 dispararán una marejada de organizaciones armadas, principalmente urbanas.

Ocho meses después del incendio al aserradero de Tomóchic, 250 mil hectáreas del predio de Tutucata serán entregadas a los campesinos y, en 1972, Echeverría expropiará casi la cuarta parte de los terrenos de Bosques de Chihuahua. Sin embargo, la experiencia de Arturo Gámiz y de sus sucesores no es borrada. Más adelante surgirán los Comandos Armados de Chihuahua; otra versión del Movimiento 23 de Septiembre; Alma, hija del doctor Pablo Gómez, Minerva, la hermana de Carlos Armendáriz, y los hermanos Laura y Armando Gaytán formarán parte del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR); elementos de estas dos últimas organizaciones crearán el MAR 23 de Septiembre; otros más se integrarán a la Liga Comunista 23 de Septiembre, como los hermanos Corral García. Por su parte Jacobo, Amalia y María Dolores, hermanos de Arturo Gámiz, participarán en una brigada del Partido de los Pobres de Lucio Cabañas.

[22] Ibid. p. 174.

3. Arde Guerrero

A las 10:05 horas del 22 de abril de 1968, un hombre de cara redonda y mediana estatura, moreno, con bigote y copete negros, bien cuidados, sale escoltado por tres policías del consultorio dental del Centro de Salud de la ciudad de Iguala, Guerrero, para ser trasladado a pie, por unas cuadras, de nuevo a prisión. Es Genaro Vázquez. Un día antes se había despedido de sus cinco hijos y de su esposa Consuelo Solís, que en su vientre llevaba al último de su descendencia. "Cuídate mucho, no dejes de ir al médico. No te preocupes por nada y estate pendiente de los acontecimientos de la semana", le había dicho a ella durante la visita familiar al penal.[1] Genaro camina tenso, va a la expectativa. Sabe que a unas cuadras lo espera agazapado un comando que intentará liberarlo. Llevaba año y medio preso. Con un pañuelo se cubre la boca. Lo aparta, escupe los residuos del medicamento dental. Los policías caminan sin inmutarse.

A dos cuadras del Zócalo, en la esquina de Juárez y Colón, irrumpen los hombres armados: "¡Ríndanse hijos de María Morales!", les grita de frente Roque Salgado.

Sorprendidos, los policías disparan de forma intempestiva, hieren a Salgado en el estómago; Genaro se aparta bruscamente de la escolta al tiempo que sus compañeros contraatacan por la espalda y rescatan al herido. Presurosos abordan el Chevrolet azul y emprenden la retirada.

Salgado está herido de muerte. La hemorragia del tórax es profusa, apremiante la atención médica. Arrancan a toda velocidad. Logran apenas llegar a las afueras de Iguala cuando de pronto falla el acelerador, el carro se jalonea con violencia y los deja varados cerca del puente Mocho. Huyen a pie hacia el monte al tiempo que corre la noticia: el maestro Genaro Vázquez, cabeza de la Asociación Cívica Guerrerense (ACG), el Civicoloco que había participado visiblemente en la caída del ex gobernador Raúl Caballero Aburto,

[1] Tres entrevistas realizadas a Consuelo Solís Morales, ciudad de México, agosto de 2001.

acusado de asociación delictuosa, incitación a la rebelión y homicidio, se había fugado. Lo buscan las policías urbana, judicial, rural, y cientos de militares.

Con la ayuda de un arriero trasladan a Salgado sobre un burro y alcanzan la zona montañosa del norte del estado. Los va rondando una avioneta. Cansados, con el herido desfalleciente, hacen un alto en un arroyo de las inmediaciones de Icatepec. Desde la nave una pañoleta roja da la señal. Son atacados por el ejército.

Mueren Roque Salgado y Filiberto Solís Morales, cuñado de Genaro, y son heridos Ceferino Contreras y José Bracho. Logran huir. Dos días después son movilizadas tropas de Morelos, Chilpancingo y el estado de México. Son perseguidos ocho días por la sierra. Nada. Burlan el cerco y se trasladan al municipio de Atoyac de Álvarez, cercano a la Costa Grande.[2]

El 2 de mayo la prensa nacional informa que más de 2 500 soldados son concentrados en el mencionado municipio para confiscar un supuesto contrabando de armas marca Garant calibre 30 automático. La verdad es que la presencia militar pretendía inhibir el mitin en el que se conmemoraría la matanza ocurrida el 18 de mayo del año anterior, por la que otro maestro, Lucio Cabañas, también había entrado en la clandestinidad. Por supuesto, la intención militar era apresar a ambos.

Genaro, nacido en una familia campesina de San Luis Acatlán, treinta y siete años atrás, ignoraba la magnitud del despliegue. Se ha refugiado en la comunidad de El Triángulo. Prepara la reunión clave en la cual, después de casi una década de vida, la Asociación Cívica Guerrerense, se convertirá oficialmente en una organización armada. Ahora ésta llevará el nombre de Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR).

Acuérdate de Acapulco

Ésta es la historia de un pedazo de país indomable, ardiente como la sierra que resbala hacia la Costa Grande de Guerrero. El sol resplandece todos los días en multitud de cocotales, matas de café,

[2] Para reconstruir esta crónica se usó la información de *El Correo*, Iguala, 22 y 23 de abril de 1968; *La Prensa* y *El Universal*, 23 de abril de 1968; Arturo Miranda Ramírez, *El otro rostro de la guerrilla. Genaro, Lucio y Carmelo: experiencias de la guerrilla*, El Machete, México, 1995; y Adriana Meza Velarde y Andrés Rubio Zaldívar, *Luchas sociales en el estado de Guerrero. Los movimientos radicales*, mimeo, Chilpancingo, Guerrero, 1982-1986.

sauces, guamúchiles, bocotes, tamarindos. En esta costa bañada por las aguas del océano Pacífico está el puerto de Acapulco, después de la capital mexicana, el principal centro turístico del país; lugar de inversiones cuantiosas, preferido del ex presidente Alemán Valdés y de las clases pudientes; concurrido por los recién casados y artistas del momento; filmado en infinidad de melodramas e inspiración de afamados compositores. A cinco horas de camino está el también muy visitado, pero más rústico, puerto de Zihuatanejo.

Los adinerados turistas nacionales y extranjeros se hospedan en hoteles caros, levantan residencias espléndidas, llegan por aire o se trasladan a través de la única carretera de primer orden, que conecta a ambos puertos y a Acapulco con la ciudad de México. Acapulco también es el lugar de comercialización y partida de los principales productos agrícolas de la zona: ajonjolí, copra, café. Pero en el estado de Guerrero, afirma *Política*, fuera de la actividad turística del puerto y la de las dos principales vías de comunicación, "todo lo demás es miseria, aislamiento, incultura, enfermedades endémicas", violencia.

En la década de los sesenta Guerrero es un estado mayoritariamente analfabeta (62.1 por ciento), ocupa el primer lugar nacional de fuerza de trabajo campesina, mientras aporta uno por ciento nacional de la productividad agrícola. *Política* señala que cuatro compañías devastan ochenta por ciento de los bosques, y una extranjera, la Gold River Mining Company, saquea los minerales de la entidad sometiendo a más de un centenar de poblaciones. Estos años la producción cafetalera y coprera que había ocupado los primeros lugares en el país iniciaba una significativa caída. Como desde 1955 las agrupaciones campesinas ya no tenían derecho a créditos gubernamentales, enfrentaban a la usura local y al cacicazgo consolidado por el apoyo oficial.

Los turistas de pieles bronceadas y gusto por los mariscos suculentos desconocían que durante la larga época dorada de Acapulco, sobre todo a fines de los sesenta y durante los setenta, la región entre este puerto y Zihuatanejo, que se adentra hacia la sierra, fue sometida al peor tormento vivido en suelo alguno del país: torturas, violaciones, cárceles clandestinas, cientos de desapariciones forzadas, botines de guerra.

El municipio más castigado fue Atoyac de Álvarez. Lleva en su nombre la lucha de Juan N. Álvarez, que militó bajo las órdenes del insurgente Vicente Guerrero y que por veinte años encabezó la defensa de mulatos, negros y de los pueblos indios en la zona durante

el siglo XIX. También es la ciudad del mismo nombre donde se hizo legendaria la actividad guerrillera de dos maestros guerrerenses, ambos de origen campesino, carismáticos y celosos de sus liderazgos, dirigentes de luchas políticas reprimidas y testigos de matanzas impunes: Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos. A su actividad en Atoyac seguirá el despliegue militar más arrasador del México posrevolucionario. Esta historia comienza cuando ambos dirigentes apenas rebasan los veinte años y ya saben lo que significa no haber nacido en el Guerrero idílico.

La Asociación Cívica Guerrerense

Una mañana de 1959, los cadáveres de los campesinos Roberto Bello Serna e Isabel Durán amanecieron tirados a la orilla de la carretera Acapulco-Zihuatanejo. Habían sido asesinados por policías estatales a petición de caciques del lugar. La denuncia de los familiares, publicada el 18 de septiembre en *El Universal*, apuntaba que los caciques eran parientes de un funcionario del gobernador, el general Raúl Caballero Aburto, a quien hacían responsable de propiciar "un régimen de terror e inseguridad" en la zona, en la que, decían, habían sido torturados o asesinados más de doscientos campesinos. La Asociación Cívica Guerrerense (ACG) tenía ocho días de creada.

La asociación fue conformada por un grupo de estudiantes y profesionistas guerrerenses radicados en la capital mexicana, entre los que se encontraba Genaro. La agrupación pretendía impulsar actividades político-culturales y servir como foro contra los atropellos caciquiles y del gobierno de Caballero Aburto.[3] El núcleo central de la ACG nombró comisiones para recorrer el estado y empezaron a penetrar la arraigada estructura caciquil para crear comités cívicos municipales en Coyuca de Benítez, Atoyac, San Jerónimo y Acapulco. A la ACG se integraron asociaciones de combativos copreros, cafeticultores, ajonjolineros y trabajadores de la palma.

Caballero Aburto era considerado un hombre siniestro. Según

[3] Otra versión señala que los fundadores de la ACG vienen de un grupo de priistas descontentos. Según el sociólogo Ernesto Salgado Cortés, el motivo de la inconformidad de Genaro Vázquez contra Caballero Aburto fue que éste no le dio una diputación que le tenía prometida. Ernesto Salgado Cortés, *El caciquismo: base del poder regional (Región Costa Grande de Guerrero)*, tesis, Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Guerrero, Chilpancingo, 1987, p. 151. Esta versión es desmentida por Concepción Solís, cuñada de Genaro. Entrevista a Concepción Solís Morales, ciudad de México, agosto de 2003.

la revista *Política* había logrado su investidura en pago a su participación contra el movimiento henriquista. El militar despreciaba a los autodenominados "Cívicos", les llamaba "locos mitoteros" porque eran imparables. Éstos realizaban mítines relámpago en las terminales camioneras, los mercados y plazas; recorrían los maltrechos caminos a veces a pie, a lomo de caballo. Muy pronto la ACG se dio a conocer en la Costa Grande y Genaro quedó como presidente de la misma.

Los Cívicos habían contado con el apoyo del alcalde de Acapulco, Joseph Piedra, uno de los opositores del gobernador y miembro de otro grupo de poder, el del "presidenciable" Donato Miranda Fonseca, ex alcalde de Acapulco y secretario de la presidencia durante el gobierno de López Mateos

El caso es que cuando Joseph Piedra, que había sido reportero de *La Prensa*, fue removido de su cargo a consecuencia de las pugnas internas, se lanzó duro contra el general. En 1960 viajó a la ciudad de México para demandar ante la Secretaría de Gobernación la desaparición de poderes en la entidad y la creación de una comisión investigadora de los abusos denunciados.

En la prensa nacional acusó a la policía estatal de haber cometido treinta asesinatos por razones políticas o porque algunas familias habían impedido el despojo de bienes o el secuestro y violación de sus mujeres. Denunciaba que los cadáveres habían sido arrojados en pozos o ríos, o bien habían sido enterrados en cementerios clandestinos: el del Plan de los Amates, colindante con el campo aéreo de Acapulco; otro cerca de Copacabana; el de Arroyo del Japón y la Curva de Caballero, en los alrededores de Atoyac de Álvarez, y el llamado Pozo Meléndez.

La Prensa del 20 de octubre informaba sobre algunos de estos casos:

> Los hermanos Pedro y Juan García [los apellidos correctos son Serafín Martínez], el 8 de noviembre de 1957; el 31 de diciembre de ese año, María Mendoza, de la Parota, Atoyac, asesinada en defensa de su honor, ya que pretendía violarla el jefe de la policía judicial del estado; no obstante estar amparados, fueron sacados de la cárcel y muertos los anticaballeristas Alberto Arrieta Campos y Carlos Valenzuela. Los mató Francisco Bravo, subjefe de la judicial [...]. "Bárbara muerte la de Ángel Betancourt", dijo Joseph Piedra. El 19 de enero salía del despacho del presidente municipal de Cutzamala de Pinzón y fue detenido por los policías

enviados desde Chilpancingo, quienes lo colgaron de partes nobles y lo remataron a balazos. La muerte de Luis Lara Solorio, en Zihuatanejo, fue porque se opuso a un despojo que el gobernador quería hacerle de sus tierras. Ese pueblo lloró la muerte de su vecino.

Joseph Piedra aseguraba que de los 50 millones del presupuesto estatal, 33 se habían destinado a acrecentar los bienes de Caballero Aburto con más de treinta propiedades inmuebles, entre éstas ranchos en Veracruz, Aguascalientes y Puebla. Su familia era dueña de *El Diario de Acapulco,* la línea de autotransportes Gacela y los Autotransportes Urbanos de Acapulco. El gobernador sólo tardó un día en responder. Ordenaba una auditoría contra Joseph, lo acusaba de supuesto desorden administrativo y desvío de dinero.

Por los caminos del sur

El general Caballero Aburto se sentía inamovible. No sabía que el descontento popular lo desbordaría. Después de que se ventilaron sus atropellos, su poder se vino abajo. Se organizaron múltiples movilizaciones que rebasaron su pleito con Joseph Piedra y aunque enarbolaban variadas demandas coincidían en su destitución. La ACG aglutinó a las organizaciones inconformes y a fines de octubre de 1960 lograba que treinta y tres de éstas exigieran una investigación a través de un documento turnado a la Cámara de Diputados.

El escrito, publicado en *Excélsior,* fue firmado, entre otros, por el Frente Zapatista de Guerrero, la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho de la UNAM, la Unión de Auténticos Copreros de Ambas Costas de Guerrero, los Sindicatos de Telefonistas y de Electricistas del Estado, y los alumnos de la Escuela Normal de Ayotzinapa, liderados por Lucio Cabañas.

La Normal de Ayotzinapa, cercana a Tixtla, era un espacio muy politizado. Había sido creada como parte del programa educativo de Cárdenas que para entonces ya estaba siendo desarticulado. En 1960 funcionaban la mitad de las veintinueve escuelas rurales del país, en las cuales el programa académico había sido reducido de seis a cuatro años. Para 1960 el liderazgo de Lucio ya era nacional. El joven que gustaba sintonizar las transmisiones radiales emitidas por la Cuba revolucionaria, había sido electo como directivo de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM).

Lucio había nacido en El Porvenir, Atoyac, en 1936. Ahí se registraba uno de los movimientos más combativos contra el gobernador. Los cafetaleros, que padecían el desplome del precio del producto en beneficio de los acaparadores, estaban encabezados por su tío Luis Cabañas Ocampo, quien representaba a veintiún ejidos de la sierra.[4]

En el río de protestas también había estallado la huelga de la incipiente Universidad de Guerrero (o del Sur), con sede en Chilpancingo, que si bien exigía el cumplimiento de demandas meramente académicas, terminaría sumándose a la exigencia de la caída de Caballero Aburto.

El temperamento del pueblo guerrerense se caldeó. Hubo paros de comercios en Iguala y Atoyac, y en Taxco y Tierra Colorada los mismos presidentes municipales encabezaban las movilizaciones; en Chilpancingo, los Cívicos realizaban mítines que eran disueltos a golpes, los universitarios marchaban multitudinariamente y era desalojado un plantón de la Plaza de Armas; mientras tanto, en Acapulco, un grupo de estudiantes intentaba infructuosamente incendiar las instalaciones de *El Diario de Acapulco*. Precavido o quizá desesperado, Caballero Aburto viajó a la ciudad de México.

Las aguas bravas

El general hizo gala de una calma sorprendente en su conferencia de prensa. Alardeaba de un documento de apoyo suscrito por los presidentes de los setenta y cinco municipios de la entidad y responsabilizaba a "agitadores profesionales" de la situación en el estado.

Cuando el gobernador regresó a Guerrero el caos iba en aumento: cientos de personas lanzaban piedras y palos contra las instalaciones de la Cámara de Diputados estatal e intentaban prender fuego a las oficinas del PRI. Un día después miles de burócratas, comerciantes, industriales, banqueros, agrupaciones sociales, magisteriales y estudiantiles paralizaban la capital del estado. Ni la legislatura local ni el Tribunal Superior de Justicia sesionaban y empezó el patrullaje militar y policiaco en los centros de las principales ciudades.

Como respuesta ante la movilización popular, la bancada priista de la Cámara de Diputados, en voz del legislador Carlos Hank González, rechazó la petición de desaparición de poderes en la entidad presentada por la diputada independiente Macrina Rabadán. El si-

[4] "Luis, hermano de Pascual Cabañas, fue un líder agrarista, dirigente de los cafeticultores, impulsó la lucha contra el gravamen del impuesto de 7.5 centavos a la producción de café en el año de 1957" (E. Salgado Cortés, op. cit. p. 151).

lencio del gobierno federal ante el caso Guerrero fue roto por el secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz. Su boca desmesurada informó a la prensa que "observadores" seguían de cerca los acontecimientos, y que cuando los ánimos se calmaran en el estado, se estancaría "un poco el agua para ver más claro". Pero el agua embraveció.

La diversidad de grupos confluían en la Coalición de Organizaciones del Pueblo. Sus demandas, que eran difundidas por los Cívicos, aumentaban. Se exigía principalmente la nulidad del nuevo impuesto a la copra; el fin de los latifundios, de la corrupción en los sindicatos de los copreros y cafeticultores y de la devastación forestal; impulso al comercio local; mayor presupuesto para la educación; consignación de los responsables de las agresiones policiacas y expropiación de los bienes muebles de funcionarios corruptos.

Por lo pronto, Caballero Aburto se dejaba ver muy orondo. Reapareció la noche del 18 de noviembre de 1960, día en que la Cámara de Diputados había declinado por segunda ocasión intervenir en el caso. Era el anfitrión de la Tercera Reseña Mundial Cinematográfica en Acapulco. Recibió a los jefes de las Zonas Militar y Naval y a las majestuosas Dolores del Río, Sonia Furió, Ana Berta Lepe y Ana Luisa Peluffo. Pero al día siguiente su encanto se desinfló. Unas diez mil personas realizaron una gran marcha silenciosa en Chilpancingo en la que no había trajes de gala. Los hombres portaban moños negros, las mujeres iban de luto.

Bien pertrechados

A las tres de la mañana del 25 de noviembre de 1960, militares y motociclistas de policía sitiaban la Universidad de Guerrero en Chilpancingo. Arremetieron a culatazos contra los manifestantes dormidos. Tres fueron heridos y doscientos detenidos. La capital guerrerense estaba prácticamente bajo control militar. Mil seiscientos hombres fueron movilizados en torno de los principales edificios públicos y la universidad al tiempo que las manifestaciones de repudio se extendían a Tierra Colorada, Chilapa, Michitlán, Colotipa, Zumpango, Taxco y Acapulco.

La lucha de la ACG se radicalizó. El tío de Lucio le manifestó a Genaro su disposición de armarse y enviarle un mensaje al gobierno federal. Genaro se reunió con integrantes del Frente Zapatista de Chilpancingo y normalistas encabezados por Lucio. Vestidos de campesinos, con armas prestadas por ellos mismos, posaron ante fotógrafos de *La Prensa*. Las fotos de un grupo de hombres no identifica-

dos, "bien pertrechados" y dispuestos a luchar para deponer al gobernador, fueron publicadas en el periódico en tres cuartos de plana.

Como respuesta, el general ordenó una agresiva campaña de despistolización en la Costa Grande a la vez que hacía patentes sus influencias. Con motivo de la boda de una de sus hijas, organizó una fiesta suntuosa en la cual fueron invitados de honor los ex presidentes Alemán Valdés, Ruiz Cortines y el secretario de Gobernación, Díaz Ordaz.

La decisión tardía

Al acabar el año de 1960 la Universidad de Guerrero continuaba acordonada por el ejército. La base de actividades de la oposición era el plantón de la ACG frente a la institución educativa. La gente se las ingeniaba para suministrar víveres y medicinas a los huelguistas y de forma espontánea realizaba asambleas populares. El 30 de diciembre, demasiado tarde, el Senado acordó enviar a Guerrero una comisión investigadora del caso, pues en Chilpancingo, de un momento a otro, estaban por ocurrir los hechos sangrientos de la Alameda.

Cerca de las tres de la tarde el gentío estaba disperso entre los puestos de comida. El electricista Enrique Ramírez buscaba sin suerte al jefe del destacamento militar, Rafael Maldonado Gómez, para mostrarle el permiso para colgar una manta con la leyenda: "Muera el mal gobierno". No lo encontró y decidió colgarla. Al subir al poste un soldado trató de impedírselo. En el jaloneo, el soldado le disparó a quemarropa. La bala lo atravesó de espalda a vientre. El cuerpo cayó agónico envuelto en la manta ensangrentada. El soldado huyó. La indignación repicó en las campanas y al llamado acudieron decenas de personas.

La gente, furiosa, fue a encarar a los soldados. Algunas crónicas periodísticas señalaron que Xavier Olea Muñoz, procurador de Justicia del estado, exigió públicamente al general Julio Morales Guerrero disolver la concentración. Afirmaron que un par de estudiantes trató de interceder cuando comenzaron los golpes, los culatazos y la voz de Olea se escuchó: "Bajo la responsabilidad del gobierno del estado y en mi carácter de procurador, exijo que se abra fuego contra esa gente". Se cumplió la orden. Unos tiraron al aire, otros hicieron blanco en los cuerpos indefensos.[5] Los disparos

[5] Para reconstruir la crónica se usaron las versiones ofrecidas en las ediciones del 31 de diciembre de 1960 de *Excélsior*, *El Universal*, *La Prensa*, *Trópico* de Acapulco y la revista *Política*.

de un tercer grupo de militares, escribió *Política*, sorprendieron a la muchedumbre por la retaguardia.

La primera andanada duró cinco minutos. Se produjo una pausa y los ciudadanos salieron de sus improvisados refugios para tratar de alejarse del lugar; pero sólo consiguieron ser cazados de nuevo por los soldados. Esto se repitió hasta tres veces. Después, la tropa se dedicó a recoger a los muertos y heridos que fueron llevados al cuartel. Otros testigos dijeron que muchos muertos fueron enterrados en los cerros aledaños a Chilpancingo. Varios prisioneros fueron maltratados y torturados. Otros muertos aparecieron en lugares alejados del sitio donde ocurrió la matanza.

La cifra oficial fue de trece muertos, entre ellos dos mujeres, tres menores de edad (una niña de seis meses) y un soldado; cerca de cuarenta heridos y ciento cincuenta detenidos. El pueblo contó dieciséis muertos. Los testigos señalaron a Olea Muñoz como responsable. Los reporteros de *Excélsior* y *La Prensa* lo acusaron de haberlos agredido y amenazado con arma de fuego. El procurador negó todo. Años después hizo pública su versión y las declaraciones ministeriales de los militares involucrados.[6] De cualquier manera, el "caso Guerrero" había explotado.

Al día siguiente de la matanza, un batallón del ejército desalojó a los huelguistas de la universidad y detuvo a los principales líderes estudiantiles. Pero a cinco días de la masacre, cuando Genaro y el tío de Lucio ya se organizaban para armarse, el Congreso de la Unión declaraba desaparecidos los poderes en Guerrero y designaba como gobernador provisional a Arturo Martínez Adame, ministro de la Suprema Corte de Justicia. En otras palabras, Caballero Aburto había caído. El influyente general había sido destronado por el impetuoso movimiento civil. La gente se desbordó en las principales ciudades y poblados para festejar con abrazos y marchas espontáneas acompañadas de los gritos de "¡Ya cayó! ¡Ya cayó!"

Las acusaciones contra Caballero Aburto se archivaron. Al reconocerse la autonomía universitaria y concretarse ciertas reformas municipales se intentó paliar las heridas. El aparato oficial rápidamente recuperó el terreno perdido. Captó a algunos de los dirigentes de la coalición popular, a otros los involucró en los cambios

[6] Xavier Olea Muñoz dio su versión en dos cartas publicadas en *La Jornada*. En éstas afirmó que el soldado Epifanio Medina Castillo disparó contra el electricista porque éste lo provocó y le tomó el arma "por la trompetilla". La balacera se originó, dijo, desde las azoteas e "instintivamente" las Fuerzas Armadas debieron repeler la agresión. "El Correo Ilustrado", *La Jornada*, 13 y 25 de marzo de 1996.

de los ayuntamientos en discordia. Genaro quedó como "una especie de coordinador de trece ayuntamientos", hacía asambleas populares para recoger demandas que no serían escuchadas por el nuevo gobernador. Después, el gobierno arremetió contra los Cívicos y a él lo inculpó de vender presidencias municipales.[7]

El consuelo de la maestra

Toda esa historia había ocurrido durante la década de los cincuenta y al arrancar la de los sesenta. Genaro tendría que vivir acosado por siete años más para ser arrojado definitivamente a las armas, lo que ocurrirá después de ser liberado de la cárcel. Por eso cuando ya está libre, en la reunión de El Triángulo, está bien decidido: su organización será transformada de política a político-militar.

Es abril de 1968. México será sede de los Juegos Olímpicos y todavía no se desata la efervescencia estudiantil que terminará en represión. Pero mientras Genaro vivía a salto de mata tratando de conformar a su grupo armado, en la ciudad de México, una mujer chaparrita, de rostro afilado y recurrente temor en la mirada, vive su propia tragedia. Es la maestra Consuelo Solís, la esposa de Genaro.

Esta mujer había crecido literalmente dentro de una escuela. Era hija de un campesino de Tianguistengo, Hidalgo, que llegó a la capital para abrir brecha a los hijos y se desempeñaba como conserje de una primaria de la colonia Santa Julia, a unas cuadras de la Escuela Nacional de Maestros. Al crecer, ella se convirtió en una joven tímida, con cabellera larga y oscura, cintura breve y pasión por la enseñanza. Fue en un salón de clases, precisamente, donde conoció a Genaro. Era compañero de clase de Vicente, uno de sus cinco hermanos que como ella estudiaba en la Nacional de Maestros. Una noche –cuando Consuelo daba clases de alfabetización– lo conoció. Un joven con copete abundante, rizado, envaselinado, vestido con guayabera clara y pantalón negro, entró al aula preguntando por el salón de su hermano.

–¿Trabajas aquí? –le preguntó, seductor.

–Sí, yo trabajo aquí –respondió Consuelo al tiempo que él reparaba en unas flores que adornaban su mesa.

–No sé quién es más hermosa, las flores o tú –le soltó. Ella se

[7] A. Meza Velarde y A. Rubio Zaldívar, op. cit., p. 13.

sintió halagada, algo cohibida y desconfiada. Momentos después Vicente los presentó.

–¡No me digas que ella es la hermana de la que me has platicado tanto! –exclamó sorprendido Genaro–. ¡La que dices que guisa muy bien y los atiende! ¡Qué barbaridad! ¡Me la imaginaba más grande![8]

Consuelo se convirtió en una especie de obsesión. Ella tenía diecisiete años, él veintitrés. Se le declaró cuatro veces. Y cómo le gustaba lucirse. Participaba en todos los concursos de oratoria, tocaba la guitarra y cantaba, se lanzó para presidente de la sociedad de alumnos; era jocoso, noviero, para algunos arrogante y echador, muy celoso, y estaba encaprichado con Consuelo. Ella lo hizo esperar ocho meses, hasta que aceptó. Se casaron en enero de 1959. Por supuesto, la luna de miel fue en Acapulco.

Los Civicolocos

Consuelo y Genaro habían participado activamente en el aguerrido Movimiento Revolucionario Magisterial (MRM), liderado por Othón Salazar, que a fines de los cincuenta había exigido autonomía sindical y logrado importantes prestaciones para los maestros, entre otras la creación de las guarderías del ISSSTE, aguinaldo, descuento en medicinas, atención en el hospital 20 de Noviembre. Genaro había sido secretario general de la organización en la zona oriente de la ciudad.

La pareja recibió dos sorpresas en su primer año de matrimonio: la primera era que ambos fueron cesados de sus plazas magisteriales por su participación en el MRM. La segunda, que Consuelo estaba embarazada. Por cuatro años consecutivos, cuatro hijos de Genaro nacerían bajo el cielo de octubre. En octubre de 1959 nació América. Meses después Consuelo estaba de nuevo embarazada y Genaro partió para Guerrero porque fue cuando se involucró de lleno en la caída del gobernador Caballero Aburto. Desde entonces, fue a verla a la ciudad de México cada vez que pudo y no cesó de pedirle paciencia.

Me decía que no me desesperara, que su lucha era justa y que los beneficios se iban a ver algún día cristalizados no sólo en beneficio de mis hijos, sino de todo el pueblo. Lo extrañaba mucho.

[8] Entrevista a Consuelo Solís Morales, cit.

> Cuando nació mi segunda hija, Consuelo, en octubre de 1960, él llegó en la madrugada. Ella nació también de ocho meses, muy delgadita, muy enferma, por todas las carencias y los sustos que habíamos pasado.[9]

La maestra Consuelo había nacido en un hogar de catorce hijos, algunos adoptados o "de crianza", donde había desarrollado su actitud protectora. Cuando Genaro se fue a Guerrero ella tuvo que volver a vivir con su madre. De pronto la golpeó la crudeza cotidiana, pues estaba desempleada y se había convertido en la jefa del hogar y custodia de una familia integrada por sus dos niñas, dos sobrinas de Genaro adoptadas por ella, cuatro ancianas y dos estudiantes guerrerenses. Para sobrevivir ponía inyecciones, hacía trabajos de costura y luego, en una modesta construcción del patio, empezó a impartir clases de regularización a los niños de la colonia.

Consuelo lo amaba. Nunca hubo un reproche, una advertencia. La llegada impredecible de Genaro convertía esa casa en una fiesta. Y la familia creció aún más; en octubre de 1961 nació Francisco, y en octubre de 1962, su hijo Genaro. Ese año, el mismo del asesinato de Jaramillo que indignó profundamente al líder guerrerense en Guerrero se llevaron a cabo las elecciones en las que se eligió a quien habría de sustituir al gobernador interino que cubrió el periodo restante de Caballero Aburto.

El 2 de diciembre de 1962 se efectuaron las elecciones. Los priistas habían apoyado a Raymundo Abarca Alarcón y los Cívicos postularon a José María Suárez Téllez, dirigente del Frente Zapatista de la República, ex militante del PCM y el POCM. Además, la ACG había lanzado a candidatos en los once distritos electorales y en la mayoría de los municipios de la entidad, por lo que el gobierno promovió una campaña de desprestigio tachándolos de sediciosos y les endilgó el mote de Civicolocos.

El triunfo total proclamado por el partido oficial hizo brotar protestas por todas partes. Genaro denunciaba en *La Prensa* que nueve dirigentes de la ACG habían sido golpeados y secuestrados en San Jerónimo por soldados de la 27a. Zona Militar. Otro año que se cerraba ensangrentado. El 31 de diciembre de 1962, la ACG realizaba una protesta masiva en el Zócalo de Iguala contra los resultados electorales. El ejército y la policía judicial se hicieron presentes. En algún momento del mitin las guardias blancas de los caciques cercaron a

[9] Ibid.

Genaro y a quemarropa le descargaron las armas. Él contraatacó con una pistola Browning y el pueblo cubrió su retirada. La balacera no cesó y provocó ocho muertos, una docena de heridos y más de cien detenidos, entre éstos Suárez Téllez. A Genaro lo responsabilizaron de la muerte de un policía que vigilaba el mitin y de los delitos de conspiración, motín y disparo de arma de fuego. Suárez Téllez estaría preso por un año. Mientras tanto, él lograba huir del estado.

El activismo político

Genaro pudo regresar a Guerrero en 1963 gracias a la intermediación del general Cárdenas. Se reunió varias veces con él en la capital mexicana porque un tiempo militó en el Movimiento de Liberación Nacional. Ahí había establecido contacto con diversas fuerzas de izquierda, principalmente opositoras al Partido Comunista, al que tachaba de reformista.

Él se consideraba más bien apartidista pero estudioso del marxismo-leninismo. Antonio Sotelo Pérez, en su *Breve historia de la Asociación Cívica Guerrerense, jefaturada por Genaro Vázquez*, comenta que a Lenin y a Marx los tenía en la cabecera; también estudiaba *La guerra de guerrillas* del Che, y sabía de la guerra de Argelia y Vietnam, pero al hablar de sus influencias políticas, más que pro chino, pro cubano o pro soviético, se autodefinía a sí mismo como "pro mexicano". Era admirador de José María Morelos, Vicente Guerrero, Zapata, Villa y Jaramillo.

Su organización creó la Liga Agraria Revolucionaria del Sur Emiliano Zapata (LARS-EZ), que buscó unificar a copreros, cafeticultores, ajonjolineros, arroceros y trabajadores de la palma contra los abusos caciquiles y los organismos agrarios corruptos. En agosto de 1965 la Liga realiza un congreso en Chilpancingo con el fin de aprobar su programa de acción y convertir a la ACG en una organización nacional. Asistieron como invitados Manuel Meza Andraca y Heberto Castillo, de la vieja guardia del PCM.

Los puntos de la lucha de este frente, registrados en *Los cívicos guerrerenses*, fueron depuración caciquil en el gobierno e implantación de "un régimen popular de obreros, campesinos, intelectuales patriotas y estudiantes"; planificación científica de la economía aprovechando los recursos naturales del país; nacionalización de la industria minera; respeto a la vida sindical; reparto de latifundios y alto a la devastación de los bosques; servicios sociales para el pueblo y alfabetización y desarrollo cultural de éste.

En 1965, el mismo año del asalto al cuartel Madera, Genaro y Lucio hicieron trabajo político en Atoyac. Ahí se dieron cita las organizaciones campesinas independientes más influyentes de la región, la LARS-EZ, liderada por el primero, y la Federación Campesina del Estado de Guerrero (FCEG), en la cual participaba el segundo. A pesar de tener demandas en común, las reuniones se hicieron por separado. Las diferencias entre ambos grupos se debían en parte a que Cabañas promovía un trabajo de organización de masas como cuadro de la Juventud Comunista, de la cual Genaro tomaba distancia.

Los principales puntos que discutió la FCEG fueron publicados en el periódico *Revolución* de Acapulco: la caída de los precios del café y de la copra, la pérdida de las cosechas, la carencia de escuelas superiores de la zona, la desmesurada explotación de recursos naturales y humanos por parte de las compañías madereras y la necesidad de créditos agrícolas.

Al gobernador Abarca Alarcón no le importaba si había diferencias políticas entre ambas organizaciones, simplemente eran sus adversarios y como tales había que combatirlos. Primero, le ofreció a Genaro la presidencia municipal de Acapulco y él la rechazó.[10] Luego los Cívicos tomaron previsiones de posibles embates en su contra y crearon el Consejo de Autodefensa del Pueblo, encabezado por el comerciante de ropa Elpidio Ocampo Mancilla. También intensificaron la organización de asambleas populares, como recuerda el campesino Esteban Salgado:

> Yo en ese tiempo era diablero en una terminal. Había un comerciante con maletas de ropa que llevaba de las fábricas de México. Se llamaba Elpidio. Tenía una fábrica pantalonera con tres o cuatro costureras. No había nada de armas. Nosotros sólo hacíamos manifestaciones en la plaza los domingos, era como devoción. En el monumento hacíamos manifestaciones en contra del gobierno de Raymundo Abarca Alarcón. ¿Por qué le teníamos odio? Porque de gobernador a través de la masacre que hizo en Iguala usurpó el lugar de Suárez, eso nos daba coraje.[11]

[10] E. Salgado Cortés, op. cit., p. 162; y entrevista a Concepción Solís Morales, cit.

[11] Entrevista a Esteban Salgado Aguilar realizada con la participación de Edith Pérez Carbot, Juan Carlos Campuzano, Alejandro Jiménez Martín del Campo y Cristina Winkler Cañas, ciudad de México, marzo de 1995.

En la mira del gobernador estaba la ACG, por lo que un grupo de individuos disolvió violentamente una reunión en la que participaba Ocampo Mancilla. En el enfrentamiento aprehendieron al comerciante y su pequeño hijo Delfino fue herido de muerte. Iban tras Genaro. Otros miembros del movimiento también fueron agredidos en Iguala por policías del estado.

La policía guerrerense anduvo meses pisándole los talones a Genaro, hasta que en noviembre de 1966 lo secuestraron afuera de las oficinas del Movimiento de Liberación Nacional, en el centro de la ciudad de México. Fue trasladado a la cárcel de Iguala. Su detención provocó que Heberto Castillo exigiera en una carta –publicada en *Política*– la intervención de la Secretaría de Gobernación para qùe investigara los hechos "evidentemente anticonstitucionales" cometidos contra el dirigente. Sin embargo, no hubo indagatoria alguna y Genaro fue condenado a catorce años de cárcel acusado de la masacre en Iguala del 31 de diciembre de 1962.

Estuvo cerca de dos años preso. Mientras maduraba su proceso de radicalización en prisión, una tercera matanza, ahora perpetrada en la plaza de Atoyac, obligaba también a Lucio Cabañas a huir a la sierra. Cuando ocurrió la primera, en Chilpancingo en 1960, Díaz Ordaz se desempeñaba como secretario de Gobernación. Ahora era presidente, y su vacante como operador de los asuntos de inteligencia y seguridad había quedado en manos de Echeverría, su sucesor.

La resistencia

Lucio, por lo menos abiertamente, no quería tomar las armas. Como militante del PCM rechazaba que en México hubiera las condiciones para una actividad guerrillera. Por eso, al igual que Genaro, había participado en varios de los movimientos y espacios políticos más combativos de la época, como el movimiento magisterial.

Este hombre generoso, formal, ocurrente, enérgico con los cercanos, siempre buscaba conciliar sus propuestas. Había egresado de su formación como maestro de primaria en 1963. La primera escuela en la que impartió clases estaba en Mezcaltepec, Atoyac. Ahí libró una batalla exitosa contra el aserradero que explotaba la madera de la zona costeña. Luego fue trasladado a la escuela Modesto G. Alarcón en la cabecera municipal.

En 1966 algunos sucesores de la guerrilla chihuahuense de Arturo Gámiz lo buscaron. Bajo el nombre de Movimiento 23 de Septiembre pretendían establecer una zona de operaciones en Atoyac.

Él se negó a involucrarse, recuerda un integrante de la entonces incipiente organización:

> Parecía una gente lúcida, conocedora de la política nacional, de la lucha de los campesinos, de los maestros, de los estudiantes; mesurado, prudente, buscando resolver los problemas y no belicoso, no buscaba la confrontación. Prueba de ello es que cuando nosotros hablamos con él en varias ocasiones en la ciudad de México y en Guerrero, él no caía en nuestra propuesta, nos decía "no pues no estoy convencido, no estoy seguro, mi partido no opina así".[12]

Como maestro de la escuela Modesto G. Alarcón había organizado un movimiento opositor a los abusos de la directiva del plantel, lo que provocó que fuera trasladado a Durango. Finalmente la lucha de padres y maestros logró su reubicación y que fuera destituida la directiva de la escuela. La fama de Lucio creció, y con ella, a ojos del gobierno guerrerense, también aumentó su peligrosidad.

A su regreso, algunos padres de familia de la otra escuela pública de Atoyac, la Juan N. Álvarez, lo buscaron para que también los ayudara a remover a la directora Julia Paco Piza. Las quejas en contra de la mujer se debían a que exigía que el estudiantado famélico y descalzo asistiera a la escuela con uniforme.

La presión del grupo de maestros liderados por Lucio también logró que se destituyera a Paco Piza. Sin embargo, la demanda de que también fueran retirados los profesores que la apoyaban se frustró. El 18 de mayo de 1967 el gobernador Abarca Alarcón mandó a la localidad a dieciocho agentes judiciales motorizados para asegurar el ingreso de los maestros protegidos por la ex directora. Los policías llegaron una noche antes y se apostaron en diferentes flancos dentro y fuera de la escuela.

La noche anterior a la matanza, el movimiento opositor convocó a una reunión urgente. Entre la muchedumbre estaba Octaviano Santiago Dionisio, un adolescente inquieto, incipiente comunista y seguidor fiel del maestro rural. Él escuchó las palabras que un viejo le soltó a Cabañas, advirtiendo la tragedia por suceder.

[12] La entrevista fue concedida con la condición de mantener el anonimato del entrevistado, y fue realizada con la participación de Alejandro Jiménez Martín del Campo, ciudad de México, diciembre de 1995.

–No salgas Lucio. Hay informes de que si te ven en la calle te van a matar –dijo el señor.

–Si me quisieran matar ya lo hubieran hecho –respondió Lucio.

–No, no vayas –insistió el viejo.

–Sí, sí voy a ir. Y voy a ir porque no creo que se atrevan a mucho. A lo más que se pueden atrever es a darnos unas pescozadas [sic], quitarnos el aparato de sonido, y a meternos unas horas a la cárcel. Pero por si las moscas –dijo al final–, quien se pueda llevar una piedra, que se la lleve, y allá nos vemos.

Él mismo llevaba una "piedra" ese día, una 22 atrás en la cintura. Él siempre vestía camisa de manga larga, salida de los pantalones, y atrás, cargaba su "piedra".[15]

La matanza de Atoyac

La gente inconforme con la presencia policiaca comenzó a reunirse fuera de la primaria que daba al zocalito del pueblo. La maestra Hilda Flores fue advertida de la amenaza de violencia. Esta joven mujer era la amiga más entrañable de Lucio y parte de su grupo magisterial que realizaba trabajo de politización y gestoría entre las comunidades campesinas. Hija de un luchador obrero asesinado, David Flores Reynada, de la Fábrica de Hilados y Tejidos El Ticuí, vivía con su anciana madre a dos cuadras del Zócalo de Atoyac. Ella intentó sin resultados que el presidente municipal, Manuel García Cabañas, familiar lejano de Lucio, impidiera la matanza. Algunos de los judiciales ya estaban apostados como francotiradores en las azoteas.

Desde la noche del 17 empezaron a llegar. A la mañana vienen rápido los señores de la fonda que vendían café temprano y entonces tocan la puerta:

–¡Maestra, maestra! –me dicen–. ¡Los judiciales ya tomaron la escuela!

–¡Hay que repicar las campanas de la iglesia! –les dije. Me fui rápido a ver al profesor Lucio.

–Las cosas se van a poner muy duras, yo diría que te resguardaras –él me pidió.

–¡Si tú vas a ir –le dije–, yo voy a estar ahí!

[15] Entrevista a Octaviano Santiago Dionisio hecha con la participación de Alejandro Jiménez Martín del Campo, Acapulco, Guerrero, agosto de 2003.

Los padres de familia que estaban en contra del movimiento ya sabían cómo decirles con claves a quiénes iban a matar los judiciales: a Lucio, a Serafín, yo también debí haber estado en la lista. Nos organizamos. Nos fuimos al Zócalo. Ya estábamos en el micrófono. Y fui a ver al presidente municipal, Manuel García Cabañas, y le dije:

–Oye Manuel, a ver cómo está esta gente ahí.

–Yo no puedo hacer nada, esta gente está por órdenes del gobernador, lo que pueden hacer ustedes es retirarse.

Los profesores que venían con nosotros empezaron a sacar a los niños y profesores de la escuela. Llegó el profesor Lucio. Lo empezaron a vigilar desde la escuela. Él pidió hablar en el micrófono.

–Traten de mantener la calma –les pidió–, no pasará a mayores. En vez de tomar la escuela que es patrimonio del pueblo, ellos lo que deben de hacer es irse a sus lugares de origen. Nosotros no venimos a pelear. Que se unan a nosotros a la lucha, que bajen las pistolas y que se quiten esa bacinica de la cabeza.

Terminó y al profesor lo sacaron de la escuela un grupo de mujeres. Entró el capitán Enrique Castro Arellano y le dijo al presidente municipal: "¡Ya vamos a proceder!"

Lo agarro y le digo:

–¡Oiga capitán disculpe! ¿En qué forma van a proceder?

–¡Ahorita va a ver! –me dijo, y en eso rápido, que se oyen las detonaciones.

Yo me salí de la escuela cuando ya estaban los muertos, los compañeros tirados, y un compañero me dijo: "Resguárdate porque hay gente en las azoteas y están disparando". Y me metí al Banco Rural y me salí por un portón. Llevaba un rebozo. Y me encontré un hombre armado, y yo iba bien tranquila, me fui caminando. Y métome por ahí a una casa de una señora que simpatizaba con el movimiento y ahí me resguardé. Y la balacera se cerró.

Ese mismo día Lucio llegó a la casa como a las 7:00 u 8:00 de la noche con un grupo de mujeres y tres hombres. El ejército ya patrullaba las calles y algunas casas. Él se quedó en una hamaca en un galerón del patio. Aquí durmió esa noche. Almorzó, comió, y a las cuatro y veinte salió. No lo volví a ver. Nunca, jamás lo volví a ver. Me quedé al frente de la lucha con un grupo de compañeras porque muchos hombres debieron irse.[14]

[14] Entrevista a Hilda Flores Solís, Atoyac de Álvarez, octubre de 2000.

El saldo final fue de cinco muertos y veintisiete heridos de la población. Una de las víctimas fue una mujer con ocho meses de embarazo.

La gestación del Partido de los Pobres

Entonces Lucio decidió tomar las armas. Cuando estudió para maestro y durante su estancia en la escuela de cuadros del PCM había conocido las experiencias guerrilleras que desde fines de los cincuenta prosperaban en América Latina. Éstas, más que atacar frontalmente al gobierno, provocaban levantamientos e insurrecciones con una amplia base de apoyo popular. Él decidió crear una guerrilla que posteriormente se convirtiera en un ejército del pueblo capaz, a su vez, de integrar un partido político. Se dio a la tarea de recorrer ejido por ejido, comunidad por comunidad; proponía la necesidad de sumarse a la lucha política, pero también de crear comités armados de autodefensa. En esta primera fase su tarea fue de politización para crear lo que llamará el Partido de los Pobres (PDLP). Luego vendrá la creación de su brazo armado, la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA).

Aunque Lucio había decidido ir por el camino armado, no rompía con el PCM. Durante los primeros cinco años de su actividad, dice su hermano David Cabañas, será visitado por militantes de éste para persuadirlo de que abandone sus propósitos revolucionarios y regrese a la lucha legal, por lo que temporalmente fingen otorgarle cierta ayuda para mantener el contacto. Leonel Posadas, que estaba en la dirección del PCM y de la Juventud Comunista, opina diferente. Asegura que ambas instancias terminaron apoyándolo porque veían que la organización actuaba en autodefensa ante la represión gubernamental. El partido le llegó a proporcionar armas y dinero "dentro de las condiciones de penuria que vivíamos", refiere Posadas.[15]

Cabañas compartió el proceso de arranque de su agrupación subversiva ante un grupo de campesinos en la sierra de Atoyac. La tesitura de su voz cautivó a sus escuchas. Su discurso, que provocó risas claridosas de hombres y mujeres, fue registrado en una grabación. De ésta manera estableció su costumbre, que mantuvo incluso en el periodo de mayor persecución, de rendir informes colectivos a los poblados a los que llegara. Respecto a lo que sucedió después de la matanza de Atoyac, narró:

[15] Después de las emboscadas al ejército del verano de 1972, los dirigentes del PCM "empezaron a desistir [del apoyo a Cabañas pero] hicieron como que acepta-

Nos venimos nosotros el 19 al monte, y desde ese día ocupamos la forma de hacernos gente haciendo asambleas en el primer pueblo que encontramos [...].

Aquí había una concepción, y a veces la hay, pero la había en la región, de que solamente con un levantamiento armado como el que hizo Vidales, y ayudados por algún general, se podía hacer una guerra. Por eso cada vez que llegamos a un pueblo se nos acercaba un señor de experiencia y decía: "Oiga profe, ¿quién es el general que nos va a ayudar?" Ellos están acostumbrados desde la revolución, que vino Zapata. Emiliano Zapata mandó armas, ayuda y todo para levantarse [...].

Nosotros procedimos a visitar pueblos, nomás a visitar pueblos, a hacer asambleas en los montes, a hacer asambleas en las milpas. Hablar con unos en el camino, hablar con unos en el monte, así ir haciendo una orientación revolucionaria a la gente, y aún así mucha gente entendió que era la guerra de guerrillas y no tenían fe. Había que sembrar la fe en los hechos. La gente no tenía fe y llegó el momento en que me quedé yo y otro, y yo era la Brigada, y ese otro conmigo éramos la Brigada, ésa era toda la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, porque nos dimos el taco, el paquete, de llamarle Brigada Campesina de Ajusticiamiento a esas dos gentes que muchos de ustedes vieron por allí [...]. Y cuando venían de por allá nos andábamos escondiendo y ponía yo a alguno: "No, no, el compañero Lucio está muy ocupado y no va a recibir a nadie", y a escondernos, así para que no vieran en qué desgracia estábamos, que yo solito con otro éramos todo el movimiento armado en Guerrero.[16]

Los estilos

Lucio pensaba que la forma en que sumaría al pueblo a su lucha era a partir de la creación de comités de barrio vinculados al PDLP. Consideraba que el trabajo militar y el político debían ser parale-

ban la decisión tomada por el comandante" e "hipócritamente", todavía participan en la Segunda Asamblea del PDLP realizada en junio de 1973. Felipe Edgardo Canseco Ruiz, Ana María Vera Smith, Rubén Díaz Díaz, Ítalo Ricardo Díaz Díaz, Rey Venegas Castro, Hermenegildo Torres Cruz, Pablo Torres Hernández y David Cabañas Barrientos, *Material de presos políticos de Puente Grande y Almoloya de Juárez*, 1996, p. 9; y entrevista a Leonel Posadas, ciudad de México, julio de 1997.

[16] Grabación del discurso de Lucio Cabañas, propiedad de Luis Suárez, obtenida por la intermediación de Cristina Winkler Cañas.

los, pero para lograrlo era indispensable "hacerse pueblo", es decir, meterse en las entrañas de las comunidades o "barrios" para aprender de ellos, escucharlos, conocer a fondo sus necesidades y amenazas, e involucrarlos en la toma de decisiones para a partir de ahí hacer un trabajo en el que se vinculara con otras organizaciones de activistas.

No hablaba de sus influencias teóricas. Al contrario, manifestaba cierto encono contra los guerrilleros que priorizaban su trabajo ideológico sobre el trabajo de masas. Para los historiadores Adriana Meza Velarde y Andrés Rubio Zaldívar, aunque la estrategia de "hacerse pueblo y dejar que la línea la dicte el pueblo" es de orientación maoísta, debe interpretarse "como una interesante coincidencia debida evidentemente al carácter campesino de la formación y sensibilidad del guerrillero".[17]

Esta pretensión personal de Lucio lo separa de la posición marxista-leninista que proponía en primera instancia construir el partido del proletariado que sería la punta de lanza de la lucha a la que después se sumaran las masas, línea que siguió Genaro y casi todas las guerrillas urbanas de los setenta en México.

Genaro, por su parte, seguía preso y daba a conocer desde la cárcel el documento que reestructuraba a su organización política para la lucha armada. En una carta hecha a los Cívicos manifestaba su planteamiento teórico medular. Les decía que por el clima represivo en el estado los exhortaba a:

> Desarrollar y consolidar el partido proletario de vanguardia en el combate político armado de las masas; iniciar la reestructuración de las organizaciones populares que dirigimos a la lucha democrática de Guerrero, a efecto de acelerar la formación político-militar de nuestros combatientes.

Para Genaro sí era imprescindible estudiar el marxismo-leninismo pero sin caer en dogmas ni desvincularse de la lucha política popular. Luego de un análisis, consideró al socialismo la única alternativa contra el capitalismo y criticó de reformistas al PCM y al PPS. Los Cívicos iniciaban así los preparativos para liberar a Genaro de la cárcel de Iguala, lo cual (como se mencionó al principio del capítulo), se concretó con éxito el 22 de abril de 1968.

[17] A. Meza Velarde y A. Rubio Zaldívar, op. cit., p. 76.

En la primera reunión que Genaro realizó en El Triángulo para transformar a su agrupación en una fuerza guerrillera, planteó su programa básico recogido en *Luchas sociales en el estado de Guerrero (Los movimientos radicales)*: derrocar a la oligarquía capitalista; establecer un gobierno de coalición popular compuesto por obreros y campesinos, estudiantes e intelectuales progresistas; lograr la independencia política y económica del país e instaurar un orden social que beneficiara a las mayorías trabajadoras del país.

Genaro crea los comités de lucha clandestinos para las tareas de reclutamiento y los más experimentados conforman los comités armados de liberación, responsables de las acciones militares. En sus unidades designa a comandantes y subcomandantes que, entre sus tareas, tienen la de realizar una fase de reconocimiento en la zona serrana.

Es agosto de 1968. Lejos de las montañas de Guerrero ya se ha desatado el ovillo de acontecimientos que dará origen a otra masacre en una plaza, la de Tlatelolco, en plena ciudad de México. El movimiento estudiantil se había encendido cuando una riña entre porros y estudiantes provocó la incursión de granaderos en planteles del Instituto Politécnico Nacional y la toma militar de Ciudad Universitaria.

Genaro trata de aprovechar las movilizaciones de protesta y su gente es trasladada a la ciudad de México para distribuir un volante que insta a la toma de las armas. Pero su intento de reclutamiento fracasa. El estudiantado está convencido de una lucha política abierta. Sin embargo, amanece el 2 de octubre y la matanza perpetrada ese día marcará a varias generaciones del país. Pero en la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG), sin embargo, no tiene resonancia. En la institución imperaba el autoritarismo y decenas de estudiantes activistas habían sido expulsados mientras otros vivían bajo acoso.

En 1969 se da el repliegue estudiantil en el país. Comienzan a gestarse varios grupos armados de carácter urbano cuando Lucio y Genaro, cada uno por su parte, saltan a cuadro. El gobierno responde. Se abre el más oscuro episodio del México moderno. En Coyuca de Catalán el campesino Epifanio Avilés Rojas, vinculado a la ACNR, es víctima de la primera desaparición forzada registrada en el país. Da inicio la estrategia militar contraguerrillera.

Se realizan catorce campañas militares para aniquilar a ambas organizaciones subversivas. Baloy Mayo las documenta con amplitud en su libro *La guerrilla de Genaro y Lucio.* En la primera, luego de que Lucio entrara en la clandestinidad por la matanza de Atoyac de 1967, el ejército hizo rondines "pacíficos" en la sierra de Atoyac, que bajo la apariencia de programas médicos o deportivos intentaban ganarse la confianza de los pobladores. En la segunda, después de la matanza de Tlatelolco, cuando Genaro y Lucio comienzan a actuar, se recurre a los grupos paramilitares formados por las guardias blancas de los caciques, e inician las incursiones violentas en las poblaciones serranas.

Simultáneamente, arranca en la prensa el rosario de declaraciones de los sucesivos secretarios de la Defensa Nacional que niegan tajantes la existencia de guerrillas en el estado, mientras se hostiga y reprime a familiares de los guerrilleros. Sus acciones armadas tendrán como respuesta el secuestro y tortura de los suyos. Llevar los apellidos Cabañas Barrientos será signo de riesgo inminente en la sierra de Atoyac.

En la ciudad de México, Consuelo Solís, que para entonces ya había procreado seis hijos de Genaro, también paga el costo de ser su esposa. A una cuadra de su casa, en la colonia Gabriel Ramos Millán, se instala vigilancia. En donde había lavaderos públicos se construye una caseta de policía. El acoso es constante.

Los retenes militares se apostan en todos los caminos rurales de Guerrero. A partir de 1970 se hace la tercera campaña. El ejército intensifica su acción a través del uso de helicópteros y aviones de la policía militar y federal y se abren setenta caminos de penetración en la sierra. En la cuarta, agrega Baloy Mayo, las tiendas Conasupo brotan por todas partes ofreciendo sus productos a bajo costo y abre una sucursal del Instituto Mexicano del Café, que a través de "cursos de orientación política" a los comisariados ejidales busca detectar a simpatizantes de los grupos armados. Las demás campañas serían de carácter militar.

1970 es un año de elecciones presidenciales. Luis Echeverría Álvarez, secretario de Gobernación señalado por la izquierda como uno de los responsables de la matanza estudiantil de 1968 –opaco, obcecado, contradictorio–, es elegido como el candidato oficial y realiza su actividad proselitista prometiendo una real "apertura democrática".

Echeverría gana cómodamente las elecciones cuando en ocho de los diez países de Sudamérica se instauraban dictaduras militares. Apunta Sergio Aguayo en *La charola: una historia de los servicios de inteligencia en México*, que, a partir de la Revolución cubana, que había cambiado la definición de seguridad del hemisferio, "el mensaje desde Washington" fue que el enemigo estaba en casa. Los militares concluyeron entonces que la manera de "proteger a una civilización amenazada por el marxismo" era a través de la toma del poder.[18]

Con asesoría de las agencias de inteligencia estadounidenses o de entrenamiento militar se establece un "imperio del terror". La llamada Escuela de las Américas es la principal instancia militar, ideológica y de adiestramiento contrainsurgente –que no la única– a través de la cual Estados Unidos aniquila activistas, movimientos, grupos subversivos (como los tupamaros en Uruguay, los montoneros en Argentina y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Chile) o gobiernos de izquierda en América Latina. Según *Nuevo Amanecer* y *Action Quaterly*, por esa escuela han de pasar diez dictadores latinoamericanos y otros militares a los que se acusará de la tortura, encarcelamiento y desaparición de decenas de miles de personas.

Si bien se hará legendaria la política de Echeverría de abrir las puertas para asilar a los militantes de izquierda perseguidos por dichas dictaduras sudamericanas, al interior de México otro es su semblante. Durante su sexenio serán enviados a la Escuela de las Américas veintiocho oficiales que tomarán cursos de inteligencia militar, contrainteligencia, contrainsurrección, guerra irregular y operaciones de la selva, que actuarán principalmente en Guerrero.

El hombre de ojos pequeños, cara redonda y avanzada calvicie asume la presidencia en diciembre de 1970. Genaro le da la bienvenida al secuestrar el 29 de ese mes a Donaciano Luna Radilla, miembro de una de las familias más ricas de Guerrero. La familia paga quinientos mil pesos de rescate y Echeverría arremete: es secuestrado el padre de Genaro –que incluso era priista– y cincuenta campesinos más. Son trasladados al Campo Militar Número Uno, la principal plaza militar del país que será convertida en el mayor centro clandestino de reclusión y tortura en la historia de México.

[18] Sergio Aguayo Quezada, *La charola: una historia de los servicios de inteligencia en México*, Grijalbo, México, 2001, pp. 93-94.

El 11 de abril Genaro realiza el que es considerado como el primer secuestro político en el país. En un comunicado la ACNR asegura haber secuestrado a Agustín Bautista Cabrera por ser hijo de un cacique explotador, al que acusan de haber asesinado a seis campesinos y de servir de guía al ejército. No hay negociación. Los parientes no entregan los 350 mil pesos exigidos por el rescate y la organización decide hacer un ajuste de cuentas. El cadáver de Bautista es encontrado diez días después.

El gobierno reacciona y aumenta la presencia militar. Guerrero es el estado más militarizado del país. Baloy Mayo señala que ahí estaban apostados veinticuatro mil militares, la tercera parte del ejército mexicano, quienes vigilaban la zona de Atoyac, San Jerónimo, Zihuatanejo y Petatlán, así como la Costa Chica colindante con Acapulco. El flamante secretario de la Defensa, general Hermenegildo Cuenca Díaz, justifica tal movilización aduciendo la lucha contra el narcotráfico y el apoyo a vacacionistas.

Mientras *peinan* Guerrero en busca de los rebeldes, un comando de la ACNR asalta la tienda Comercial Azteca de la colonia Aragón en la ciudad de México. De esta manera, como lo señala Marco Bellingeri en *Del agrarismo armado*, Genaro daba curso al proyecto de establecer una base urbana bajo la dirección del núcleo que actuaba en la sierra. El botín es de setenta y ocho mil pesos. El comando se había conformado con maestros y estudiantes capitalinos y guerrerenses, quienes semanas después intentaron otro asalto, esta vez a la Central de Choferes ubicada en el mismo edificio del comité local del PRI; en esa ocasión sí fueron detenidos.

En junio de 1971 Echeverría hace añicos su promesa de brindar "apertura democrática", pues mientras en Guerrero se registran las primeras desapariciones forzadas, el día 10 es reprimida la primera marcha estudiantil que sale a las calles de la capital tras los hechos sangrientos de 1968. La marcha en apoyo a las demandas de estudiantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) es interrumpida por un nutrido grupo paramilitar conocido como los Halcones, con saldo indeterminado de muertos y heridos. Éste es el detonador definitivo que provocará la oleada más intensa y espontánea de grupos guerrilleros –la mayoría urbanos– en el país durante los siguientes dos años.

Toman las armas estudiantes radicalizados, protagonistas del inicio de la debacle de las clases medias, adolescentes hermanados por las matanzas del 68 y del 71, así como por otros movimientos universitarios golpeados en Michoacán, Puebla, Nuevo León, Chihua-

hua, Jalisco y Sinaloa. Una buena parte de esta juventud ha desertado del Partido Comunista por considerarlo rebasado por los hechos sangrientos. Creían que había que cimbrar el sistema, derrocar a la burguesía no por la vía pacífica y parlamentaria que planteaba su partido, sino como pretendía hacerlo la juventud revolucionaria de Sudamérica.

El gobierno de Echeverría parecía anticiparlos, así lo mostraba el nombramiento de Fernando Gutiérrez Barrios, quien había estado al mando de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) como subsecretario de Gobernación, y los de los agentes Luis de la Barreda Moreno y Miguel Nazar Haro, para ocupar la dirección y subdirección de la DFS, respectivamente. Con asesoría sudamericana aprenden a hacer más sofisticadas sus prácticas de tortura, que ya no serán sólo golpizas o marcas con hierro candente. Con el comando de la ACNR capturado y recluido en una cárcel clandestina, ponen en práctica lo aprendido. Perfeccionan e institucionalizan las prácticas de "el pocito" y los toques eléctricos, que en general serán los utilizados contra otros grupos armados capturados.

Las lecciones de Consuelo

El hostigamiento contra la esposa de Genaro se había intensificado por la ejecución del secuestrado Bautista Cabrera en Guerrero. La maestra se queda sin alumnos de regularización y se complica la sobrevivencia cotidiana de su familia. Consuelo no duerme, llora por las noches.

> Tenía mucho miedo. Temía que se llevaran a mi familia. Por la azotea llegué a sacar a mis hijos porque estábamos rodeados. Hubo una ocasión en que tuve que esconderlos en diferentes casas alejadas de aquí: dos en un lugar, dos en otro, y así, y yo aquí.[19]

Angustiada, instruye a sus hijas e hijos para que si algún día son secuestrados no digan su nombre verdadero. "Cada uno escoja el que quiera, tienen que memorizarlo", les había dicho. Sobre todo le preocupaba Genaro Vázquez Solís, de ocho años de edad, que era aún más vulnerable al llevar el nombre de su padre. El niño elige llamarse Gabriel Fernández Ramírez. Sin embargo, a fines de junio de 1971 ocurre lo temido. La visible movilización policiaca en

[19] Entrevista a Consuelo Solís Morales, cit.

la calle hace que Consuelo decida sacar a sus hijas e hijos de su casa. Comienza con Genaro:

> Mi mamá me peinaba, me estaba poniendo mi suéter y me estaba aleccionando. Salí con mi prima Blanca y su novio Luis. Dimos la vuelta en el mercado y nos salieron dos carros, uno delante y uno atrás, y nos apuntaron; golpearon a Luis y nos subieron, y lo primero que hago, casi sin hablar, entre señas, es preguntarle a mi prima: "¿Cómo me llamo?", y me dice: "Gabriel, no pasa nada", y vamos unas calles más adelante y se me vuelve a olvidar, y le pregunto como en cuatro ocasiones. Tenía mucho miedo.[20]

Son trasladados a las oficinas del Servicio Secreto de Tlaxcoaque. El niño es aislado en una oficina. Pasa hambre y sed. Cuando el sueño lo vence, uno de sus captores le da un manotazo en la cabeza al tiempo que le suelta: "¡Gabriel!" "Mándeme", responde el niño. Luego entra otro hombre a preguntarle sobre sus particulares, después otro manotazo, otro interrogatorio; los secuestradores dudaban que el niño dijera la verdad. Así pasó toda la noche, pero había aprendido la lección. Es liberado en la madrugada.

Antes de soltarlo lo pasan a una oficina donde un hombre blanco, de estatura mediana, cabello castaño, ojos intensamente azules de mirada acerada, traje pulcro y una mano adornada con un vistoso anillo del color de sus ojos, pide los datos personales a mujeres y hombres maltrechos, golpeados, atemorizados, que han sido detenidos de manera arbitraria –sólo él sabe por qué–, y los escribe cuidadosamente en un cuaderno negro de pastas gruesas. Ahí queda escrito su nombre falso. El pequeño no lo sabe, pero tiene enfrente a Nazar Haro, de ascendencia libanesa, cruel y perfeccionista; responsable del grupo especial que había disuelto organizaciones subversivas en los sesenta. Éste iniciaba otra historia de su leyenda que habrá de convertirlo en el más temible jefe policiaco antiguerrillero.

Luis es golpeado y liberado junto con el niño. Blanca permanece secuestrada por quince días más en las mazmorras del edificio.

"Del miedo empecé a reglar"

En los calabozos de Tlaxcoaque también está cautivo el comando de las mujeres y hombres que había realizado el asalto frustrado a la

[20] Entrevista a Genaro Vázquez Solís, ciudad de México, 22 de agosto de 2001.

Central de Choferes. Todos son torturados, en especial una joven maestra de reciente incorporación que había hecho trabajo militante en el Bajío. La sesión se ejecuta bajo asesoría de dos hombres con acento sudamericano ante un grupo de jefes policiacos y agentes. Ellos son adiestrados con su cuerpo indefenso. Aprenden a descargar choques eléctricos en senos, vulva, vagina, nalgas; a hacer más penoso "el pocito" y a propinar golpes con destreza.

> Me llevaron vendada a un cuartel de la policía, por allá por La Villa, que tenía caballos. Fue primero "el pocito". Sumergían mi cuerpo hacia atrás, dentro del abrevadero de caballos. Yo trataba de tomar mucha agua para ahogarme y no saber más. Pero ellos me pegaban en el estómago y arrojaba el agua y lo volvían a repetir. Eran muchos hombres. Como tres me golpeaban, me levantaban de los cabellos, se quedaban con los mechones en las manos y los demás miraban. Luego se turnaban con los otros para seguir.
>
> Me desnudaron. Me hicieron caminar vendada entre dos filas de ellos. Me manoseaban los senos, las nalgas, entre insultos. Se reían. Yo caminaba muy erguida, trataba de imaginarme que estaba en una pasarela pero del miedo empecé a reglar.
>
> Y siguieron los toques eléctricos en mis senos, en la vagina, las nalgas. Yo escuchaba esas dos voces sudamericanas que les decían a ellos dónde aplicarme los choques eléctricos y golpearme para que me doliera más.[21]

La actitud indoblegable que demuestra la joven en el interrogatorio, la hace víctima de una tortura excepcional en la historia de la guerrilla en México (no hay otro caso así hecho público). Se trata de un brutal tormento nazi ejecutado contra las mujeres judías, que será utilizado en las dictaduras sudamericanas: mediante un tubo, un rectoscopio, le introducen una rata viva en la vagina. El roedor busca salida, rasguña, desgarra los órganos internos. Está presente el núcleo duro que posteriormente creará el grupo antiguerrilla conocido como la Brigada Blanca.

[21] La entrevista se dio bajo la condición de anonimato, ciudad de México, noviembre de 2001.

La única entrevista periodística que Genaro otorgó fue publicada por la revista *¿Por qué?* y causó revuelo. Colocaba en la vanguardia revolucionaria a la guerrilla rural, al tiempo que abría la posibilidad de crear un frente subversivo amplio que actuara en las ciudades bajo el esquema de la ACNR.

La visibilidad alcanzada por Genaro despierta el interés de Rubén Figueroa Figueroa por contactarlo. Este poderoso empresario transportista, bronco y marrullero, tenía ambición por la gubernatura. El priista, que ya se enfilaba a un escaño en el Senado, buscará negociar con Genaro y Lucio para desactivar sus guerrillas. En la prensa alardeará, según él, de su relación con el primero, y arremeterá contra el segundo para después alabarlo. Sus influencias lo convertirán en el mandatario estatal en el periodo de más represión en la historia de Guerrero. Pero para que esto ocurra todavía faltan tres años en los que se vivirá la caída de Genaro, el secuestro de Figueroa por parte de Lucio y el arrasamiento militar en las comunidades que tiene como saldo más de trescientas desapariciones forzadas.

Por lo pronto, en el PDLP de Lucio, los comités de barrio se habían transformado en comisiones de lucha. Éstos tenían como tarea resolver los problemas económicos, políticos y sociales de las comunidades y ser los enlaces con los guerrilleros para proveerlos de ayuda, o bien, para distribuir entre la población parte de lo obtenido en los asaltos y secuestros. Todo mundo participa: infantes, ancianos, mujeres, e incluso algunas de ellas se integran al brazo armado de Lucio.

Con su núcleo base consolidado, Lucio redacta su reglamento interno. En el *Material de presos políticos de Puente Grande y Almoloya de Juárez*, David Cabañas explica que entre los principios y normas más importantes estaba el de no perjudicar a los habitantes de las comunidades a través del rapto y la violación de las mujeres. Esto se castigaba con la pena de muerte. También era penado el robo y consumir bebidas embriagantes. Una regla es particularmente riesgosa para el grupo; ejecutar a los delatores después de haberles hecho dos advertencias previas. Hacia el exterior de la organización, Lucio exige el respeto a la vida de quienes fueran hechos prisioneros.

Si bien Cabañas ya había realizado el primer asalto acreditado formalmente a su organización en febrero (al Banco de Comercio de Acapulco), hasta junio de 1971 trascendió a la prensa nacional.

El 25 secuestra a la niña María de Lourdes Becerra, hija del doctor José Becerra Luna. Durante la acción se desata el tiroteo y, sin preverlo, el doctor es herido de muerte. Él era dueño de fincas cafetaleras en Atoyac, obtenidas ilegalmente, según versiones populares. Decían que se aprovechaba de su profesión para quedarse con las propiedades de los campesinos que no podían pagarle. Lucio se siente culpable por la muerte imprevista. Dos días después del secuestro *El Universal* difunde que la niña es devuelta a su casa "sin huellas de maltrato y cargando ropa y juguetes nuevos" sin que medie pago de rescate alguno.

En Guerrero se establecen quince nuevas partidas militares en ciudades y pueblos, lo que disminuye el trabajo del PDLP en las comunidades. Lucio decide entonces que ya es tiempo de un ataque frontal. En septiembre su organización embosca a una partida militar en Puerto de Gallo en la que caen once soldados. Será la primera de cuatro emboscadas exitosas que provocarán la furia castrense. A partir de este mes todo se precipita. Se multiplican los grupos armados urbanos que realizan secuestros y asaltos en varias partes del país, con diferentes nombres y proyectos políticos, y la reacción del gobierno es más cruenta.

Las detenciones masivas de personas inocentes proliferan en Guerrero. Así sucede con la maestra Hilda Flores, que aunque había sido amiga de Lucio era ajena a su guerrilla. Es detenida por un joven militar de trato frío y despiadado. Se trata del capitán segundo Mario Arturo Acosta Chaparro Escapite, recién regresado de las escuelas militares de Fort Benning, Georgia, y Fort Bragg, Carolina del Norte. Su llegada a Guerrero marcará sus rápidos ascensos y dejará una estela de desapariciones cuya cifra exacta nunca podrá saberse.

También son aprehendidos los Cívicos Antonio Sotelo Pérez, Ismael Bracho y Rafael Olea Castanciera, el *doctor Roca*, que según *El Universal* atendía a Genaro de una tuberculosis avanzada (la familia de Vázquez niega que estuviera enfermo). Son recluidos y torturados en el Campo Militar Número Uno. Genaro teme por la vida de su familia. Por mediación del licenciado José Rojo Coronado inicia los trámites para conseguirles asilo en Cuba. Así prevenía la reacción que podía desatarse en su contra tras ejecutar la máxima acción de la ACNR: el secuestro del rector de la Universidad Autónoma de Guerrero, Jaime Castrejón Díez, para exigir la liberación de guerrilleros y frenar la violencia en su estado.

El secuestro

La mañana del 19 de noviembre de 1971, un Ford Galaxie último modelo recorre la angosta carretera que comunica a Taxco con Chilpancingo. Jaime Castrejón Díez y su esposa Ruby Níkel son transportados por su chofer. A distancia circula un Dodge Coronet. Dentro van Genaro y tres de los suyos, vestidos de militares, sin insignias, y armados de M-1. A una orden, el Coronet aumenta la velocidad, rebasa bruscamente al Galaxie, lo intercepta y bajan a Castrejón.

Llevan plagiado a un renombrado catedrático, propietario de la embotelladora Yoli y de la Coca-Cola en el estado, ex presidente municipal de Taxco y hombre cercano a Luis Echeverría. El gobierno se conmociona. Dos meses antes otra guerrilla urbana, el Frente Urbano Zapatista (FUZ), también había secuestrado con éxito a Julio Hirschfeld Almada, importante funcionario y hombre de negocios (ver capítulo 4). Mientras el presidente califica de "acto gangsteril y cobarde" el secuestro en Guerrero, el secretario de la Defensa Nacional rechaza las versiones que señalan a la guerrilla guerrerense como responsable. Jaime Castrejón Díez da su propia versión de su cautiverio.

> Yo no conocía a Genaro. Cuando caminamos como tres horas de subida estuvimos un rato detrás de unas piedras y ahí platicamos por primera vez. Entonces yo le pregunté qué quería, y me dijo "ya lo sabrá", y se quedaba callado.
>
> –¿Es usted Lucio Cabañas? –le pregunté.
>
> –¿Qué tengo cara de puto? –me dijo.
>
> –No, usted es Genaro Vázquez.
>
> –Sí, no me confunda –dijo.
>
> El miedo me vino hasta la noche. Tenía un agotamiento físico. No podía casi respirar después de caminar como cuatro horas en subida. Nunca me hostigaron, ni me golpearon. Casi cuando llegamos a las piedras fue cuando empezamos a oír los helicópteros y en ese lugar nos escondimos. Tenían ahí dos garrafoncitos con agua, unas latas de champiñones y queso enredado en un plástico. Todo el tiempo fueron cuatro: Genaro, *el Chapo*, el profesor Alarcón y Bracho Campos [...].
>
> Oían la estación de Iguala y *24 Horas* en la radio. Por radio el presidente dijo que se aceptarían las condiciones que pusieran. Como al tercer o cuarto día me preguntó por el intermediario. Yo pensé en el obispo de Cuernavaca... Sergio Méndez Arceo.

Genaro estaba muy tuberculoso, en una condición muy difícil. Estaba demacrado y pálido. Le dije: "Oye, cuando termine esto ve a ver a un médico"; él dijo: "Yo sé lo que tengo y sé que no hay curación".

–Si hubieran querido agarrar a un cacique ¿por qué no agarraron a Rubén Figueroa? –le pregunté.

–No –dijo– porque él está cumpliendo con su deber.

Cuando me soltaron me dijeron que me quitara la camisa y me vieron el moretón que me hice cuando me caí. Me hicieron firmar una carta donde decía que no me habían golpeado y que comimos igual todos. La firmé no sé para quién.[22]

Las condiciones

El 26 de noviembre habían sido dadas a conocer las exigencias de la ACNR a través de un comunicado leído por Jacobo Zabludowsky en el programa *24 Horas*. El texto señalaba que el secuestro respondía a la violencia ejercida por el ejército y la policía contra los campesinos guerrerenses. El plazo para satisfacer sus condiciones vencía a la medianoche del día 28.

Exigían la liberación de miembros de la ACNR detenidos en diferentes acciones: Florentino Jaimes, Demóstenes Onofre, Concepción Solís –la hermana de Consuelo–, Ceferino Contreras, Antonio Sotelo, Rafael Olea, Santos Méndez, Ismael Bracho y Mario Menéndez (director de la revista *¿Por qué?* que había realizado una amplia cobertura de la actividad de la ACNR), así como la de catorce guerrerenses detenidos y torturados en cuarteles militares bajo la falsa acusación de pertenecer a la ACNR, entre ellos Hilda Flores, la amiga de Lucio.

La segunda condición era que el rescate, de dos millones y medio de pesos, fuera entregado a la persona designada por el detenido. El dinero, puntualizaba el documento, serviría para auxiliar a las víctimas de la represión gubernamental. Un día después del secuestro, las demandas han sido cumplidas. La Secretaría de Relaciones Exteriores solicita al gobierno de Cuba recibir en su territorio a los referidos. Por vez primera en la historia del país, un grupo guerrillero obligaba al gobierno a liberar a presos políticos para enviarlos a un destino en el exterior. El grupo excarcelado, con rostro de azoro e incertidumbre, es trasladado a la isla en un avión de la Fuerza Aérea de México.

[22] Entrevista a Jaime Castrejón Díez, ciudad de México, otoño de 1995.

El primero de diciembre es liberado el doctor Castrejón Díez. El mismo día la prensa informa de "la más severa persecución" en Guerrero, sobre todo en la sierra. En medio de los hechos del secuestro, el ya senador Rubén Figueroa precipita su campaña por la gubernatura. Aprovecha los reflectores colocados por la noticia del plagio y declara a la prensa que la actividad guerrillera de Genaro se debía a la cerrazón política de los ex gobernadores y a las causas del descontento en la entidad: falta de vías de comunicación, analfabetismo y desempleo. Por el contrario, habla con menosprecio de Lucio. Dice que no es un verdadero guerrillero, sino un delincuente ligado al narcotráfico y, para rematar, profetiza en *El Universal*: "A lo mejor yo soy el próximo secuestrado", lo que Lucio hará realidad dos años más tarde.

El secuestro es criticado en la revista *Siempre!* por algunos luchadores que habían simpatizado con Genaro. Heberto Castillo y el periodista Víctor Rico Galán –ex integrante del Movimiento Revolucionario del Pueblo preso en Lecumberri– escriben sendos artículos. Castillo había sido solidario con Genaro en su etapa de Cívico. Pero ahora ambos intelectuales coinciden al señalar que los métodos "aventureristas" de la guerrilla son de índole terrorista, ajenos a las masas, además de que exacerban la violencia oficial en su contra. Como respuesta, la ACNR los descalifica y los tacha de "oportunistas".

El invierno trágico

Mientras Genaro lograba esconderse por unos días en una casa cercana al Palacio de Gobierno de Cuernavaca, es localizado el Coronet abandonado tras el secuestro. Se captura a su dueño, el profesor Vicente Sánchez. Las detenciones, recuerda Arturo Miranda Ramírez en *El otro rostro de la guerrilla, Genaro, Lucio y Carmelo: experiencias de la guerrilla*, siguen en cadena: el maestro Fausto Ávila Juárez, los doctores José Gutiérrez (quien enloquece por la tortura y el encierro), Eugenio Martínez Bravo, y Elpidio Ocampo Mancilla, quien se suma a la lista de los desaparecidos.

La acometida no es exclusiva contra la ACNR, se extiende a los diversos grupos urbanos armados que surgen en el país. Este periodo queda registrado en el calendario de la guerrilla mexicana con el nombre de "invierno trágico", pues mientras las detenciones se multiplican en la sierra de Atoyac, son aplastadas las dirigencias del Comando Armado del Pueblo (CAP), del Frente Urbano Zapatista (FUZ), de los Comandos Armados de Chihuahua, y capturan a inte-

grantes del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) que habían sido entrenados en Corea del Norte (ver capítulo 4).

El licenciado Rojo Coronado agotaba todas las instancias ante la embajada cubana para lograr que la familia Vázquez fuera asilada en Cuba. No lo logra. El 26 de enero Consuelo es secuestrada junto con su hija y tres amigos de la familia. Son trasladados al Campo Militar Número Uno, pero la rápida intervención del abogado logra que un juez dé curso a una demanda de amparo y las víctimas son liberadas tres días después.

Consuelo es entrevistada por *Excélsior* un par de días después de su liberación. En su foto luce demacrada, se ahonda el temor en su mirada. A pregunta expresa, niega que tenga posibilidades de volver a ver vivo a Genaro. En parte por razones de seguridad, o como presentimiento profundo, responde a la insistente pregunta del reportero Andrade A.

> –¿Por qué cree que no volverá a verlo?
>
> –Es un presentimiento fundado en muchas realidades. Morirá por su lucha, veo muy difícil que pueda llegar ante las autoridades para que se haga juicio de sus actividades. Yo ya me resigné a perderlo, me he ido haciendo a la idea de que no lo volveremos a ver, y a mis hijos los preparo para que comprendan que algún día su padre será hombre muerto.

Esa medianoche, el vaticinio de la mujer que había sido capaz de burlar el aparato militar para que su familia se encontrara con su marido en plena sierra guerrerense, se cumple de forma irreparable.

La muerte de Genaro

El 2 de febrero, el mismo día en que se publica la entrevista a Consuelo, el diario vespertino *El Universal Gráfico* difunde, en exclusiva y a ocho columnas, la muerte de Genaro en un accidente automovilístico en la carretera México-Michoacán. Iba acompañado por su lugarteniente José Bracho Campos, además de Araceli Ledesma, María Aguilar y Salvador Flores Bello al volante. Habían intentado regresar a la sierra guerrerense a través de Michoacán.

La medianoche del 1° de febrero habían emprendido el retorno. El cansancio y la falta de pericia de Flores Bello provocaron que el auto se estrellara contra el alero de un puente. Todos fueron

aprehendidos. Según la versión oficial, Genaro moría en el lugar de los hechos a causa de las lesiones del accidente. Sin embargo, sus acompañantes aseguran que había quedado vivo, "como noqueado". Su cadáver es entregado limpio de sangre a Consuelo, pero con una marca que revelaba un golpe en el cráneo.

La inesperada muerte de Genaro da el golpe mortal a la ACNR. Las reacciones surgen por doquier mientras las detenciones continúan en Guerrero. Para Radio Habana su muerte afectará duramente a "los movimientos de liberación latinoamericanos". El PC manifiesta que su lucha era justa y que "las discrepancias que en torno a problemas tácticos mantuvimos, no nos impiden apreciar que su acción revolucionaria se inscribe en la historia, escrita a sangre y fuego, en las luchas del pueblo mexicano por su liberación política y social".

El articulista Rafael Moya García denuncia en *El Universal* que las autoridades presumen haber resuelto los secuestros cometidos por organizaciones armadas pero que, en cambio, violaron impunemente la ley al secuestrar a Consuelo. La muerte de Genaro no impedirá que ella y su familia sigan siendo vigilados y acosados en el futuro, cada que haya una acción relevante por parte de otros grupos armados. Consuelo tendrá que buscar fuerzas muy dentro de sí para, en medio del dolor, las penurias y el hostigamiento, sacar adelante a su familia.

Para la posteridad

La muerte de Genaro también provoca reacciones entre otros personajes de la vida política del país. Así sucede con un ambicioso joven del PAN, que sale en fuerte defensa del guerrillero. Se trata del licenciado Diego Fernández de Cevallos, "inquieto aspirante" a encabezar su partido. El 8 de febrero de 1972, en entrevista con *El Universal*, responsabiliza a los poderes políticos y económicos de ejercer actos de violencia contra el pueblo. Señala que si bien sorprende la violencia que mostró el guerrillero, éste la usó tras fracasar en la vía legal "porque las puertas del derecho están cerradas". Sin saber que luego se enquistará en la esfera de poder que critica, Fernández de Cevallos deja su aguda reflexión para la historia:

> El sistema capitalista explotador que agoniza, viola los más elementales derechos de una nueva generación inconforme ejecutando matanzas como las del 2 de octubre y las del 10 de junio, y

la bandera revolucionaria del "sufragio efectivo", la enloda con la mayor impudicia la oligarquía en todos los comicios [...].

No más pantomimas electorales ni parlamentos dirigidos para fines de exportación: no podemos seguir siendo válvula de escape para mitigar la reacción de los inconformes y apuntalar a la oligarquía. O abre el gobierno las puertas de la democracia, o que prepare sus funerales.

El ala de la Iglesia simpatizante con la teología de la liberación también sale en defensa de Genaro. El obispo de Chihuahua, Manuel Talamás, declara en la prensa que sus actos guerrilleros "encierran una desesperada aspiración por la justicia y la libertad". Monseñor Rafael Vázquez Corona, vocero del episcopado, asegura que el dirigente "no buscó el camino del acomodo fácil, sino de la lucha ardua. Equivocó ese camino y se lanzó por las sendas de violencia que amaga y desquicia, pero lo realmente importante es que fue un hombre de ideal".

Lucio también opina. Desde la clandestinidad escribe una carta dirigida a la familia Vázquez que será publicada en la revista *¿Por qué?*; en ésta expresa su tristeza por el suceso. Menciona: "Nunca hemos sido gente de Genaro; lo aclaramos, porque para el gobierno es doloroso reconocer la existencia de dos grupos revolucionarios en armas con mandos diferentes". Así es. El Partido de los Pobres está en plena acción en Guerrero.

El ideario del PDLP

Tras la muerte de Genaro, Lucio resuelve realizar un segundo secuestro para protestar por la represión en el estado y el poder de la burguesía. En el primero tuvo como objetivo al ingeniero Jaime Farril Novelo, director de la Preparatoria número 2 de Acapulco, pero el intento de plagio fue frustrado. El 14 de marzo de 1972 secuestran con éxito a Cuauhtémoc García Terán, hijo de un agiotista, rico cafetalero y coprero.

Para liberarlo exigen tres millones de pesos, la impresión de cien mil volantes de propaganda y la difusión del ideario del PDLP. Como respuesta, al día siguiente los soldados capturan a su tío Luis y a su primo J. Isabel Cabañas. El PDLP recibe medio millón de pesos en efectivo y documentos de adeudo de campesinos por otro millón más. Una semana después García Terán es liberado.

El ideario de Lucio, recogido por José Natividad Rosales en su li-

bro *¿Quién es Lucio Cabañas?*, señala los objetivos de su lucha: derrocar a los ricos y formar un gobierno de campesinos y obreros; que se respete el derecho al trabajo, a la huelga, a reunirse en público o privado, a formar sindicatos, partidos políticos y a elegir con libertad a los representantes populares; crear tribunales integrados por trabajadores que observen el cumplimiento de las leyes laborales; salarios justos, protección contra los riesgos de trabajo, capacitación, seguridad social para las familias; hacer valer el derecho a poseer y trabajar la tierra; a tener educación, vivienda, cultura, higiene, salud y descanso; que el trabajador controle los medios de comunicación y tenga libertad de expresión; expropiar fábricas, edificios, maquinaria, transportes y latifundios; hacer valer los derechos de la mujer, proteger a los niños, amparar a los ancianos y a las personas con discapacidad; erradicar la discriminación indígena; mejorar las condiciones del trabajo técnico, profesional e intelectual e independizar económicamente a México. Su lucha armada y sus demandas son descalificadas por el gobierno. Para éste se trata simplemente de un bandolero que está fuera de la ley.

La base social

El PDLP logra conformar una gran base social. Su expresión militar, la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, llega a integrarse preponderantemente por campesinos, entre los cuales hay una veintena de mujeres, cuyos alias subversivos son *Sofía*, *Martha*, *Rosario*, *Estela*, *Hortensia*, *Nidia* y *Beatriz*. Ellas –además de curar a enfermos y de ser correos y vigilantes– están armadas, y su condición de género no las hace las responsables "naturales" de alimentar a la tropa; la tarea se hace de forma colectiva.

Quienes desean participar en la BCA tienen la obligación de estar en la sierra por lo menos tres meses. Si las mujeres y hombres no están "quemados" o han sido vinculados con la organización, pueden regresar a sus comunidades para la temporada de siembras o para atender algún asunto familiar o de salud. Algunos vuelven de nuevo a la BCA. Otros, prosiguen el apoyo desde sus poblados. Esto le da a la brigada una constante rotación que, se estima, hace que lleguen a pasar por ésta medio millar de personas, de las cuales unas cien quedan de planta en la sierra.

El activismo estudiantil, magisterial y comunista de Lucio crea una extensa red social urbana, de carácter laxo, que integra a estudiantes, maestros, miembros de movimientos de colonias populares,

así como a obreros y trabajadores. Antonio Hernández Fernández, estudiante politécnico de la JC, se integra a la red de contactos que apoyan a la guerrilla de muy variadas formas: con información, dinero y otros recursos materiales (incluidas armas) y organización política; se reivindican a sí mismos como parte del PDLP.

Hay compañeros de dos secciones de la Dirección del Sindicato de Trabajadores de la Secretaría de Obras Públicas en Guerrero, de un sector de la Asociación de Taxistas de Acapulco, del Sindicato de Trabajadores de Servicios Hoteleros de Acapulco, vendedores ambulantes, comerciantes establecidos en los mercados, de un sector de Jóvenes Playeros de Acapulco, del Sindicato de Trabajadores Administrativos al Servicio del Estado, de colonos del Anfiteatro de Acapulco; en el Distrito Federal reciben apoyo de compañeros que están en la dirección del Sindicato del Metro, en el Campamento 2 de Octubre se da lectura a los comunicados de Lucio; en Morelos, se coincide con el Partido Proletario Unido de América, del *Güero* Medrano. También hay pequeños núcleos en Michoacán, Durango y Oaxaca, que hacen trabajo de masas, formación de cuadros y apoyo a actividades generales.

Hernández considera que entre las rotaciones de la BCA y el apoyo social brindado por dirigentes urbanos con sus bases o núcleos más cercanos, puede hablarse de una red de mil quinientas personas del PDLP. Sin embargo, en la parte urbana se originan diferentes concepciones políticas que ponen en riesgo su militancia:

> Hay compañeros que consideran que no se podía ser miembro del PDLP si no se está directamente en la sierra con el arma en la mano, o si no se participa en un comando armado en la ciudad. Esto llega propiciar que muchos compañeros dirigentes sociales, ante la presión política a la que se les somete, participen en algunas acciones en las que no tendrían que haber participado porque su trabajo político era otro, y son reprimidos, quemados, y el trabajo sectorial se viene abajo.[25]

Cuando la militancia urbana es "quemada" o detectada en las ciudades, se le envía a la sierra como medida de seguridad. Deben sortear los retenes militares para llegar a los campamentos guerrilleros. Pero en la sierra los riesgos son mayores, pues otras dos em-

[25] Entrevista a Antonio Hernández Fernández, realizada con la colaboración de Alejandro Jiménez Martín del Campo, ciudad de México, agosto de 2003.

boscadas realizadas por el PDLP –el 25 de junio y el 23 de agosto de 1972–, dejan a las poblaciones y rancherías enclavadas en la sierra de Atoyac en total vulnerabilidad. La estrategia contrainsurgente, conocida como la de "quitarle el agua al pez", avanza: se pretende eliminar las redes de colaboración y los potenciales guerrilleros a través de infundirles terror.

Acosta Chaparro, ya ascendido a capitán, detiene por docenas a hombres, mujeres y niños que traslada al cuartel militar de la colonia Mártires de Atoyac para torturarlos. En las comunidades, además, se tienden cercos militares y de forma abrupta se impide el acceso a sus medios de subsistencia. Muchos campesinos se ven obligados a huir con sus familias o las dejan a su suerte para ingresar a las filas del PDLP. Son originarios de San Jerónimo, Coyuca de Benítez, Tecpan y Atoyac. Ese año de 1972 se triplican las desapariciones en la región, pues al menos tres mujeres y catorce hombres son secuestrados sin que quede rastro alguno.

Doña Victoria

Doña Victoria Juárez es una mujer campesina de San Juan de las Flores, Atoyac. Ella atestiguó la llegada del ejército y cómo éste trastornó la vida en su comunidad.

> En ese tiempo se revolvió feo acá. Ahí no respetaban mujeres, ahí no respetaban mujeres con sus esposos. Fue la perdición.
>
> Allá los soldados no me dejaban pasar nada de comida. Si llevaba una cebolla me la quitaban, que carne, que chile, que tomate, medicinas. Decían que llevábamos comida para los hombres que andaban en el monte.
>
> Los soldados no dejaban trabajar. Las milpas que estaban ya en elote, las abrían para que se metiera el ganado a comer y luego se comieron al ganado. Destruyeron casas que dejaron sin comer a la familia. Luego los soldados querían que les diéramos de comer pero no teníamos ni qué darles de comer a las criaturas.
>
> Si estaba aquella fregando, moliendo, lavando, ahí estaban los soldados. Los niños lloraban, les tenían miedo. Había veces que nos la pasábamos sin comer, sin dormir, porque ellos se quedaban en las casas. Se estaban llevando gente de ondequiera de las poblaciones. En las poblaciones había "madrinas" de la misma localidad que señalaban a unos y otros. Yo a tres cuatro que conocí se llevaron. A dos señoras de edad y a dos muchachos. Y

le dije a mi esposo: "Pues vámonos bajando a ver si esta cosa se calma", y qué se calmó.[24]

No, no se calmó. Dos años después, durante el periodo de mayor represión, doña Victoria sufrirá la pérdida de sus tres hijos adolescentes, Alfredo, Cutberto y Marcelino, así como de su marido Pedro Angulo, que serán desaparecidos en Acapulco y en la carretera Acapulco-Zihuatanejo el verano de 1974.

Otra más

La vida interna del PDLP se estremecía en medio de la vorágine de violencia. Sin embargo, la organización realiza su primera asamblea y Cabañas es reelegido por mayoría como el responsable político y militar de la organización. En la asamblea participan dos lugartenientes de Lucio que habían logrado fugarse luego de ser encarcelados: Carlos Ceballos y Carmelo Cortés.

Las dos emboscadas realizadas ese verano habían trascendido a la prensa nacional. En la última –la del 23 de agosto– habían provocado el mayor golpe público contra el ejército, pues según el mismo parte militar habían caído dieciocho soldados muertos y dieciséis más heridos. Era humillante para las esferas castrenses, porque además Lucio había desarmado y perdonado la vida a veinte efectivos. La Defensa incrementa el número de elementos que peinan la zona. Cinco batallones de infantería y diez mil policías se suman al rastreo envolvente que se realiza en la sierra de Atoyac de día y de noche, por tierra y aire. Retenes vigilan los caminos que conectan a los estados circunvecinos.

Si bien el secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, reconoce en declaraciones a *Novedades* que los actos guerrilleros tienen origen en un cúmulo de necesidades insatisfechas, es contundente al afirmar que "la política se manifiesta con activismo intelectual y divulgación de conciencia social; no con asaltos, asesinatos y atentados dinamiteros". Paradójicamente, el gobierno no responde con esa justicia social que considera apremiante.

Los poblados serranos son víctimas de una serie de detenciones masivas de supuestos militantes del PDLP, incluidos la mayoría de los familiares de Cabañas. El 9 de septiembre el ejército informa en *Excélsior* que ha aprehendido a setenta y nueve personas. Algunos días

[24] Entrevista a Victoria Juárez, El Ticuí, Atoyac, Guerrero, diciembre de 2000.

después, la cifra oficial manejada por la prensa aumenta a ciento nueve, muy por debajo de la verdadera. El caso extremo de los atropellos se da en la comunidad de El Quemado, donde mujeres y hombres, a quienes se acusa de haber participado en la emboscada, son concentrados en la cancha del pueblo. Tan sólo ahí son detenidos ciento seis campesinos.

El Quemado

Narra el campesino Nicolás Valdés:

> Llegué a mi casa. El gobierno había invitado a la gente a una asamblea en la cancha deportiva que está en medio del pueblo. Había una casa sola en una esquina de la cancha. Y todos fuimos a la reunión, hombres, mujeres y jóvenes. Y el ejército agarró el censo del pueblo. Y dijeron: "Todo el que oiga su nombre va diciendo 'presente'". Y cuando me llegó mi nombre me dijeron "véngase para acá", y separaron unos para allá y otros para acá. Y dijeron: "Ustedes, los de acá, se me van a sus casas y estén atentos. Con los otros queremos hacer una plática y luego se van". Éramos como unos cincuenta. Nos llevaron a la casa. Cuando entraba a uno lo cateaban duro, le vendaban los ojos, le amarraban las manos y los pies y lo botaban. Y tantito uno se quejaba le daban su tratada.
>
> Al otro día agarraron más. Estuvimos tres días amarrados y sin comer. Nos decían que éramos los que habíamos matado a los soldados. Luego nos llevaron en helicóptero al cuartel de Atoyac que estaba en construcción. Las familias lloraban. Nos traiban de a cuatro encañonados y bien amarrados. Nos decían que nos iban a echar al mar. Y ahí ya había muchos de diferentes lugares de la sierra. Nos tuvieron igual amarrados, sentados en el piso y sin comer como veinte días. Nos golpeaban mucho. Ahí murió un señor que se llamaba Goyo Flores, ellos lo mataron a patadas. Yo lo vide. Él empezaba a inquietarse y empezaba a hablar cosas, como que la mente la estaba perdiendo. Y el guardia a pura patada lo calmó. De ahí nos llevaron a Acapulco. Ahí me dieron la noticia otros compañeros que había muerto otro señor de los golpes, en el comedor de la cárcel, se llamaba Ignacio Sánchez. También le pasó lo mismo a Ríos. Yo estuve preso cuatro años y medio.[25]

[25] Entrevista a Nicolás Valdés, Atoyac de Álvarez, Guerrero, octubre de 2000.

La paz del presidente

El PDLP difunde un comunicado en el periódico *El Machete* el 28 de septiembre de 1972 en el que nombra las comunidades más castigadas por los excesos del ejército y de la judicial contra la población civil:

> Se torturan, golpean, matan, capan, queman, ahogan y matan hombres, mujeres, niños y ancianos de Cacalutla, El Quemado, San Andrés, Santiago de la Unión, San Francisco, Cerro Prieto, San Juan, El Camarón, Tres Pasos, Los Valles, El Cacao, San Vicente de Benítez, San Vicente de Jesús, Mexcaltepec, Cayaco, El Rincón, Pie de la Cuesta, Zacualpan, La Vainilla, Las Trincheras, San Martín, La Remonta, El Paraíso, Santo Domingo, Tecpan, El Salto, El Arrayán, La Florida, El Porvenir, Río Santiago, El Refugio, El Pasquilite y muchos más, donde llega el ejército o la policía judicial y sacan de sus casas a los trabajadores o se los llevan a las milpas. A nadie le han encontrado armas, nadie ha robado ni matado; con las torturas les han hecho decir que participaron en las emboscadas contra el ejército, lo cual es mentira y demuestra que el gobierno no quiere reconocer sus derrotas y trata de engañar al pueblo haciendo creer que ha apresado a quienes combatimos por la nueva revolución.

La escalada represiva no ha logrado el aplastamiento del grupo armado y sí en cambio ha ganado cierta cobertura en la prensa nacional, lo que obliga al gobierno a ajustar sus mandos. Destituye al general Joaquín Solano Chagoya como jefe de la 27a. Zona Militar, con sede en Acapulco –el principal centro de operaciones militares de la contraguerrilla–, y nombra en su lugar al también divisionario Juan Manuel Enríquez Rodríguez (que según *Nuevo Amanecer* y *Covert Action Quarterly* había sido entrenado en el Centro de Adiestramiento Latinoamericano del ejército de Estados Unidos, antecedente de la Escuela de las Américas). Y en voz de su secretario de la Defensa Nacional, Hermenegildo Cuenca Díaz, manifiesta los "deseos del presidente de que haya paz en el país". El general ofrece reunirse con los rebeldes para escucharlos, a pesar, apunta, de las emboscadas realizadas en su contra. La propuesta, publicada en *Excélsior*, no obtiene respuesta.

Quienes también buscan contacto con la guerrilla rural son jóvenes urbanos de grupos en formación, pues la campaña antigue-

rrillera que se extendía en el país había acrecentado el interés de organizaciones urbanas por hacer un frente único de lucha. Desde 1969 el chihuahuense Jacobo Gámiz, hermano del ya legendario Arturo, se había integrado al PDLP luego de que su grupo, el Movimiento 23 de Septiembre, fuera desarticulado. Luego sumó a sus dos hermanas, Amalia y María Dolores. Dos años después, Carlos Ceballos, un joven bronco de una guerrilla de Baja California y Chihuahua conocida como los Guajiros, también se unió al PDLP con éxito. Fueron las honrosas excepciones.

En el otoño de 1972 llegan al campamento de El Venado integrantes del Grupo 23 de Septiembre. El intento de fusión es desastroso. Para Lucio eran "guerrilleros de café". Ellos, en contraposición, lo consideraban rústico y caudillista.

La partidaria

Después del llamado "invierno trágico" en el que habían sido sofocados varios núcleos guerrilleros en las ciudades, jóvenes de diferentes estados conformaron tres incipientes vertientes que darán vida a las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), Unión del Pueblo (UP) y la Liga Comunista 23 de Septiembre (ver capítulo 4).

Una pequeña brigada de cinco integrantes de la simiente de la Liga, entre ellos una mujer, se quedan en el PDLP por cinco meses con el fin de aproximar discusiones y participar en algunas acciones conjuntas. Eran jóvenes estudiantes de clase media, malos para adaptarse a las arduas condiciones serranas que vivía en ese momento la organización.

Carlos Montemayor, en su novela *Guerra en el paraíso*, destaca que para este grupo urbano era erróneo pensar que hacer la revolución significaba enfrentar a pobres contra ricos. No lo veían tan simple. Postulaban que era indispensable comprender la existencia de las clases sociales, y que no eran los campesinos, sino el proletariado (integrado por los obreros desposeídos de los medios de producción) el sujeto revolucionario que derrocaría al Estado burgués. Para la semilla de la Liga Comunista 23 de Septiembre la explicación de la sociedad –ahonda Montemayor– partía del materialismo histórico, por lo que para ser un genuino revolucionario era indispensable el estudio del marxismo. Eso expresaban mordazmente ante Cabañas, cuya organización estaba integrada mayoritariamente por campesinos analfabetos. Lucio, por su parte, criticaba

el hecho de que estos grupos no tuvieran apoyo popular en sus zonas de acción y que en las ciudades llevaran una vida más cómoda y segura. En cambio, el PDLP, les decía, trabajaba involucrado con las masas sometidas al hambre y la violencia. En cualquier caso, Lucio permitió que sus visitas actuaran con libertad.

En octubre y noviembre de 1972 una calma espesa se derrama en la sierra. Cesan momentáneamente las detenciones. Parece como si la región estuviera en el ojo de un huracán. Mientras en Guerrero el flamante rector de la Universidad Autónoma del estado, Rosalío Wences Reza, echaba a andar un modelo de universidad alternativa y popular que detonará el activismo y la radicalización de sectores del estudiantado, la atención del gobierno estaba centrada en dos acciones de los grupos urbanos que habían trascendido con estruendo al extranjero: la serie de bombas detonadas por Unión del Pueblo en el Distrito Federal, Oaxaca y Michoacán, y el primer secuestro aéreo ejecutado por un grupo de nombre Liga de Comunistas Armados de Monterrey (ver capítulo 4).

A principios de 1973 Lucio deja la sierra por varios meses. Viaja a la ciudad de México, recorre diversos estados de la República para ampliar su red de apoyo y también para tratarse de unos intensos dolores de cabeza que a veces lo dejaban postrado en cama.[26] Alberto Ulloa le da albergue en su casa del Distrito Federal y lo acompaña en algunos de sus viajes.

> Lo conocí bastante bien, tenía métodos de trabajo muy artesanales, muy espontaneístas, muy caprichudos, muchas veces, muy personalistas, toda la actitud típica de un caudillo. Por ejemplo, llegaba a un lugar y forzosamente quería presentarse como Lucio Cabañas. Yo en un momento me enojé y le dije: "¿De qué se trata?, si estamos luchando por una causa, no por un líder o por un individuo y es muy peligroso que te andes manejando así", pero no entendía.[27]

[26] Durante la estancia de Lucio en la capital mexicana, fue detenido el comando Brigada Obrera de Lucha Armada, en el que estaba Jacobo Gámiz y sus dos hermanas. Jacobo logró escapar, pero fue capturado y desaparecido un año después. Lucio no participó en la acción. Se había quedado encamado, víctima de uno de sus agresivos dolores de cabeza.

[27] Entrevista a Alberto Salvador Ulloa, ex integrante de la Liga Comunista Espartaco, en Juan Pablo de Tavira, *El crimen político en México*, Diana, México, 1994, pp. 164 y 166.

En ausencia de Lucio el gobierno organiza una campaña de propaganda antiguerrillera. En el zocalito de Atoyac, escenario de la matanza de 1967, el gobierno realiza una ceremonia –con asistencia de la prensa– en la que libera a veintinueve campesinos detenidos arbitrariamente tras las emboscadas. El gobernador Israel Nogueda Otero y comandantes de las zonas militares presiden la ceremonia. Catorce de los campesinos obligados a asistir eran originarios de El Quemado. *El Universal* asegura que procedían del Campo Militar Número Uno. Se lee el supuesto mensaje de los campesinos liberados en el que agradecen el gesto libertario del presidente y manifiestan la promesa de, ahora sí, "ponerse exclusivamente a trabajar".

Más dolores de cabeza

Durante su viaje, Lucio había dejado el PDLP en manos de uno de sus lugartenientes de más confianza, Carmelo Cortés, quien había sido expulsado de la Universidad Autónoma de Guerrero por su participación en la huelga de 1966. Carmelo Cortés y la brigada del Grupo 23 de Septiembre se habían aliado y hacen de las suyas. Para cuando Lucio regresa encuentra un escenario muy distinto al que dejó.

En marzo de 1973 –mes de la fundación de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Guadalajara y de la colonia Rubén Jaramillo por parte del *Güero* Medrano en Morelos–, Carmelo había comandado el secuestro de Francisco Sánchez López, *Chico*, a quien se acusaba como uno de los responsables de la matanza de Atoyac. Había exigido un rescate de dos millones y medio de pesos que la familia no entregó, y el 18 de abril apareció el cadáver, bocabajo, con cuatro impactos de bala.

Carmelo y la brigada habían elaborado también un nuevo ideario del PDLP. Los guerrilleros urbanos tachaban a Lucio de paternalista y populista, le criticaban acremente por no romper con el PCM y por el bajo nivel teórico de los campesinos a los que no les entraba el marxismo. El nuevo documento priorizaba la acción militar por sobre el trabajo de masas. Ya no se hablaba de luchar contra los ricos, sino contra "el estado burgués explotador y opresor", con el fin de construir "un estado proletario, gobierno de todos los trabajadores". Se habían dejado de lado puntos como "el derecho a reunirse y opinar en público y privado, el derecho a formar sindicatos, partidos y otras asociaciones, el derecho a escoger y votar candidatos a gobernadores".[28]

[28] Gustavo Hirales, "La guerra secreta, 1970-1978", *Nexos*, n. 54, julio de 1982, p. 40.

Cabañas se pone fúrico. Cuestiona severamente a Carmelo Cortés por la ejecución de Chico Sánchez, reclama a la brigada visitante tergiversar sus planteamientos político-militares y la expulsa del campamento un mes después. La acusa de ultraizquierdista, traidora, dogmática y militarista. A Carmelo le da una nueva oportunidad y ofrece discutir la famosa expulsión en la segunda asamblea del PDLP, realizada en julio de 1973. En ésta Lucio es reelecto como dirigente máximo de la organización. Otro asunto también se discute en la asamblea: el plan de reformas promovido por el senador Rubén Figueroa.

Así es. Figueroa, el llamado *Tigre de Huitzuco*, cruzaba su camino, como en un encontronazo, con el de Cabañas. Este millonario sesentón, descendiente de revolucionarios carrancistas, uno de los permisionarios de transportes más poderosos del país, tres veces diputado, autoritario, majadero y viejo zorro, era uno de los políticos más apreciados por Echeverría.

En junio de ese año, el presidente le había dado el espaldarazo para la gubernatura guerrerense. Había anunciado con bombo y platillo, en el pueblo natal del senador, Huitzuco, Guerrero, un ambicioso programa de obras públicas con una inversión de 1 676 millones de pesos para los habitantes de la cuenca del río Balsas, que abarcaba una parte de los estados de Michoacán, México, Morelos, Tlaxcala, Puebla, Oaxaca, el Distrito Federal y Guerrero. Nombró a Figueroa como el titular del proyecto.

El programa, que supuestamente beneficiaría a más de cinco millones de personas, incluía la contrucción de carreteras, electrificación, suministro de agua potable, huertos familiares, campos deportivos, escuelas, talleres, programas de reforestación y producción agropecuaria. El senador ya tenía otros hilos de la madeja en la región, pues también encabezaba la Comisión del Río Balsas y del organismo público descentralizado Forestal Vicente Guerrero, creado para coordinar la explotación racional de los bosques.

En la asamblea Lucio externa su preocupación. Pensaba que la Forestal Vicente Guerrero buscaba cooptar campesinos para aislarlos. No andaba nada equivocado. Figueroa había externado su intención de darles a los campesinos participación en las utilidades de la empresa. Lo que no anticipó el guerrillero es que con el gigante programa de obras públicas se echaría a andar la maquinaria para penetrar las entrañas de la sierra. Donde haya una accidentada vereda, habrá un camino que facilite el tránsito de los convoyes militares; donde haya una comunidad aislada, se construirá

una cancha deportiva donde pueda aterrizar más fácilmente un helicóptero.

Ese verano de 1973 se ajustan mandos de primer nivel en el ejército. Se consolida al general de brigada Alberto Sánchez López (participante de la Operación Galeana de la matanza de 1968 en Tlatelolco) como jefe del Estado Mayor, "máximo órgano técnico operativo" de la Secretaría de la Defensa Nacional; se designa al coronel Jaime Contreras Guerrero (graduado del Colegio Interamericano de Defensa en Estados Unidos) responsable de inteligencia militar y al teniente coronel Mario Renán Castillo Fernández (con estudios en Fort Bragg, Carolina del Norte) responsable de operaciones del Estado Mayor. En Guerrero, se nombra comandante de la 35a. Zona Militar con sede en Chilpancingo al general brigadier Eliseo Jiménez Ruiz, quien va asistido del teniente coronel Enrique Cervantes Aguirre como su jefe del Estado Mayor; en la 27a. Zona Militar, con sede en Acapulco, es apostado el general Salvador Rangel Medina. Los dos últimos generales son los responsables de echar a andar la Operación Luciérnaga que buscará apretar el cerco a la guerrilla.[29] Aún permanece, sobre el suelo fecundo de esta sierra, el ojo del huracán.

La Grande

A fines de 1973 el PDLP ha alcanzado –dicen los historiadores Adriana Meza Velarde y Andrés Rubio Zaldívar– su máximo grado de afianzamiento. Su estrategia de "hacerse pueblo" lo ha hecho sobrevivir y consolidarse en medio de la intensa campaña en su contra. La organización domina, señalan los investigadores, una zona no muy extensa pero en la cual ejercen un poder paralelo al gubernamental. Se trata de una región de unos doscientos kilómetros cuadrados de la sierra de Atoyac que luego será partida por la mitad por la carretera Atoyac-Chilpancingo. Para ese momento el PDLP tiene a un centenar de combatientes armados y a otro centenar en tareas de enlace, vigilancia y logística. Dicho "afianzamiento" se había hecho sentir en la región, pues los agricultores y ganaderos acaudalados solicitaban protección militar y se rodeaban de guardias blancas.

[29] A partir de la apertura oficial de los documentos militares en el Archivo General de la Nación, en junio de 2002, es posible ubicar a los principales responsables de las operaciones militares en Guerrero durante la década de los setenta. Juan Veledíaz, "Los militares de la 'guerra sucia'", *Proceso*, n. 1348, 1° de septiembre de 2002, pp. 46-53.

En noviembre de 1973 Lucio conoció a su mujer en el poblado serrano de Santa Rosa. Se enamoró. Isabel Ayala Nava era casi una niña, veinte años menor que él. Era "alta, de tez blanca, ojos verdes y finas facciones". Ella le correspondió de inmediato. El líder subversivo sometió a votación de la asamblea el ingreso de Isabel al PDLP, fue aceptada y el nombre de guerra que se le dio fue el de *Carmelita*. Durante cuatro meses la muchacha participará en las acciones armadas de la organización, como cualquier otro militante.[30]

El PDLP cierra el año con otra emboscada, cerca del poblado de Yerba Santita, con un saldo de cinco militares muertos. También asalta las oficinas del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé). Luego la guerrilla se repliega de Coyuca de Benítez y Chilpancingo para dirigirse a Atoyac. Durante veinte días la fila de combatientes cruza cañadas, barrancas oscuras, cerros tupidos de árboles y hierbas. Se acerca el año nuevo y lo peor del huracán.

El primer día de 1974 augura el ataque inmisericorde contra este territorio. Ese día, más de ciento treinta y cuatro personas, entre éstas dieciséis mujeres, son llevadas por la fuerza de distintos lugares de la sierra de Atoyac. Excepcionalmente, alguna es presentada o aparece algún cadáver. De la mayoría nunca se vuelve a saber, como fue el caso de nueve integrantes de la familia López Sánchez, entre ellos tres mujeres, una niña de seis años y un niño de siete.[31] El país estrena otro año convulsionado. Abre con el intento de toma de la ciudad de Culiacán y de tierras por parte de la Liga Comunista 23 de Septiembre, y con el golpe de un grupo que crecía en silencio, al margen de los demás, llamado Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) (ver capítulo 4).

El primer trimestre del año es intenso para Lucio. En febrero, como demostración de fuerza, toma El Porvenir, su pueblo natal; libra un combate en el que su guerrilla sale ilesa y recibe con emociones encontradas la noticia de que *Carmelita* está embarazada. La separación le es demoledora. Al borde del llanto se despide de su mujer y la envía con su madre, Rafaela Gervasio Barrientos, a una colonia marginal de Acapulco.[32] Es en mayo cuando Cabañas toma la decisión por la que jamás volverá a verla. Mientras tanto, Carme-

[30] Gloria Leticia Díaz, "Isabel, la última mujer de Lucio Cabañas...", *Proceso*, n. 1400, 31 de agosto de 2003, pp. 46-50.

[31] Registro de la Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a Derechos Humanos en México (Afadem-Fedefam).

[32] G. L. Díaz, op. cit., p. 47.

lo Cortés se escinde y crea las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).[35]

A principios del mes de mayo los sectores obrero, campesino y popular del PRI postulan al senador Rubén Figueroa como candidato a la gubernatura de Guerrero. El hombre de rasgos recios y hombros estrechos clavados en un cuerpo de abdomen abultado, hacía realidad su vieja ambición. Con ademanes desafiantes manifiesta en la prensa su seguridad de ganar y, con astucia, cambia su tono despectivo sobre Cabañas. Antes lo había tachado de narcotraficante y lo había retado a que lo secuestrara. Ahora, buscaba aplacar al guerrillero a su manera. En *El Universal* lanza la toalla al ofrecer una amnistía para el líder guerrillero si concreta una entrevista con él.

Como parte de su estrategia consigue la liberación de dos tíos de Lucio, Luis y Pascual Cabañas, y los usa como correos con el PDLP. El candidato había logrado el visto bueno del presidente para proponerle al guerrillero una oferta suculenta: veinticuatro mil hectáreas de fértiles tierras contiguas a la laguna del Tular, subsidiadas por cinco o seis millones de pesos anuales. La primera reacción de Lucio es el rechazo a entrevistarse con Figueroa, pero la dirección del PDLP reconsidera y fragua el secuestro del influyente político para ver cumplidas algunas de sus demandas. La principal es la liberación de las mujeres y hombres presos acusados de pertenecer a diversos grupos armados del país.

Los visitantes ilustres

En una misiva del 9 de mayo de 1974 Lucio explica las condiciones del encuentro, recogidas por el padre Carlos Bonilla Machorro en el libro *Ejercicio de guerrillero*. La fecha que propone es el 25 de ese mes; las fuerzas del gobierno –ejército, policía judicial y servicio secreto– debían retirarse de la zona ocho días antes de la entrevista; el senador viajaría en camioneta o coche con dos moños rojos a manera de contraseña; a las ocho de la mañana debería llegar al poblado de la Y Griega para avanzar media hora rumbo a Atoyac

[35] Las FAR se integraron con miembros del Grupo 23 de Septiembre y del PDLP afines a Carmelo Cortés. Sus actos (diversos asaltos y secuestros cometidos entre 1973 y 1975) fueron realizados en Acapulco, Iguala, Chilpancingo y Cuernavaca. Trasciende el secuestro de la hotelera Margarita Saad, en septiembre de 1974, a quien ajusticiaron por no pagarse el rescate. A. Miranda Ramírez, op. cit., pp. 63-64; Baloy, Mayo, *La guerrilla de Genaro y Lucio*, Diógenes, México, 1980, p. 92; y A. Meza Velarde y A. Rubio Zaldívar, op. cit., p. 94.

hasta que alguien le hiciera una señal; como máximo el senador llevaría cuatro acompañantes.

Figueroa no consigue el retiro del ejército pero aún así la entrevista se realiza el 30 de mayo. El candidato llega acompañado por su secretaria Gloria Brito, su sobrino Febronio Díaz, catedrático de teoría marxista, y sus dos enlaces, los dos tíos de Lucio recién liberados. Cerca de Los Parocuates encuentran unas ramas atravesadas en el camino. De pronto un guerrillero sale de la maleza y, seguido de un comando, los conduce por una hora a la orilla de un riachuelo. Se detienen. La espera impacienta a Figueroa, pero será hasta entrada la noche cuando escuche un tropel y el grito de: "¡La lucha por el socialismo es irreversible!" De pronto, el senador tiene ante sí a un hombre bajito, delgado, pálido, de ojos a medio rasgar, barba rala, vestido a la usanza campesina. Es Lucio. Tras una breve charla el guerrillero se despide e, irónico, le suelta a sus acompañantes: "Bueno, a descansar, que tenemos invitados ilustres".[34]

Los invitados se acuestan a dormir bajo una ceiba enorme, en medio de un pastizal de ganado. Al día siguiente enfrentarán dos sorpresas, pues amanecen plagados de garrapatas y les informan que están secuestrados. Por la tarde Figueroa y Lucio entablan un diálogo ríspido que queda registrado en una grabación publicada en *Siempre!* por el periodista Luis Suárez. En éste Figueroa defiende a ultranza al ejército y Lucio, indignado, le cuenta que los militares violaron a una sobrina suya de diez años de edad.

El legislador cambia el espinoso tema y le ofrece la posibilidad de liberar a integrantes del PDLP encarcelados, le propone que deje las armas y baje de la sierra, le ofrece trabajo y la posibilidad de continuar la lucha en la ciudad dentro de los marcos legales. Lucio se niega, manifiesta su escepticismo con respecto a esa vía y expresa su convicción de que la victoria revolucionaria sólo se logrará por el camino de las armas.

Figueroa hace otra oferta: que no bajen de la sierra pero que acepten quinientos mil pesos mensuales de parte del futuro gobernador para financiar al PDLP y acercarlo paulatinamente a la legalidad. Además, se compromete a excarcelar a sus familiares. El maestro rechaza todas las propuestas y le informa al candidato que los mantendrán en cautiverio hasta que sean liberados las presas y presos políticos del país.

[34] Ignacio Ramírez, "Figueroa fue rencoroso y vengativo, dice su primo [sic] Febronio, y recuerda el secuestro", *Proceso*, n. 839, 30 de noviembre de 1992, pp. 19-20.

El priista estalla, los parientes de Lucio que han fungido como enlaces protestan y tratan de interceder. Figueroa aboga por la liberación de su secretaria –con dos meses de embarazo–, y por la de su sobrino; pide cuando menos estar presente en el acto de toma de protesta de su candidatura al gobierno del estado, organizado para dos días después, el 2 de junio, en Iguala, y promete regresar a su cautiverio. Sencillamente la respuesta es "¡no!", y el huracán arrasa la sierra de Atoyac, Tecpan de Galeana, Iguala, el sector popular de Acapulco.

Los comunicados

Llega el día de la toma de protesta del candidato a gobernador y se hace en ausencia de Figueroa. Al gobierno ya no le queda duda de que ha sido secuestrado. En un comunicado de prensa, leído por el secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, se califica el hecho como un acto "felón, criminal y cobarde" y se pide al párroco veracruzano Carlos Bonilla Machorro que actúe como intermediario (el cura había sido identificado como amigo de Lucio por unas grabaciones obtenidas por el ejército en un campamento de la sierra).

Del cautiverio, Febronio Díaz declararía después a *El Universal*:

> Sólo los tres primeros días estuvo a nuestro lado Lucio Cabañas, después quedamos bajo la custodia de unos veinticinco guerrilleros. A quien más molestaban era a Rubén. Uno de ellos le echaba, cuando dormía, la luz de la linterna sorda y todos los días le anunciaba que sería fusilado al alba. Una muchacha que aún no cumplía los veinte años de edad, se la pasaba amagándolo con una pistola amartillada cuando le tocaba vigilarlo.

Para el 12 de junio el PDLP había reducido el número de integrantes del comando involucrado en el secuestro. Los historiadores Adriana Meza y Andrés Rubio registran que de noventa y dos miembros en total que sumaban en la organización, se desplazó a treinta y cinco, y que los cincuenta y siete restantes se dividen en dos grupos; el primero con treinta y seis, queda bajo la dirección de Lucio; el segundo, con veintiuno, se encarga de vigilar a los rehenes.

Es hasta el 25 de junio cuando se difunde el comunicado con las exigencias del PDLP. Se pide al gobierno federal la entrega de las y los presos políticos; cincuenta millones de pesos; cien armas calibre M-1, cincuenta pistolas Browning 9 milímetros; difusión en todo

el país de discursos y corridos grabados en voces de militantes del PDLP; solución a los problemas de estudiantes de escuelas rurales y de las obreras de "Medalla de Oro" de Monterrey; la posesión legal de todas las tierras invadidas por campesinos a quienes debería otorgarse crédito; que las instalaciones y bienes de Inmecafé pasen a manos de los ejidatarios y las compañías talamontes se expropien a favor de ejidatarios y obreros.

Al gobierno de Guerrero se demanda que se abran todas las cárceles de la entidad; que se condonen las deudas de los campesinos con el coprero Lucio Ríos; el cese de Wilfrido Castro Contreras (señalado como responsable de varias desapariciones) como comandante de la policía judicial de Acapulco y la publicación de los nombres de los policías que en marzo de ese año agredieron a hombres y mujeres en San Martín de las Flores (ahí una prima de Lucio fue víctima de una violación tumultuaria).

El gobierno rechaza negociar. En la sierra de Atoyac se inician operaciones con aviones de reconocimiento, helicópteros y tropas de intendencia. Se habla de más de dieciocho mil soldados peinando la zona. Todas las vías de acceso están bajo control militar y hay cinco puntos de control estratégico: el primero, en El Corinto, bajo la responsabilidad del teniente coronel Ángel Lasso de la Vega Corona; el segundo, ubicado en el camino a San Juan de las Flores, bajo el mando del Primer Batallón de Policía Militar a cargo del teniente coronel Francisco Quirós Hermosillo (señalado como responsable de numerosas desapariciones); el tercero, en San Vicente de Benítez, también con policía militar; el cuarto, en el camino de Cacalutla y El Quemado, a cargo del Primer Batallón de Fusileros Paracaidistas, donde estaban asignados el capitán Acosta Chaparro y el mayor Elías Alcaraz Hernández; y el quinto, en el kilómetro 17 de la carretera Acapulco-Zihuatanejo, comandado también por el jefe Quirós.[35]

El doctor Salvador Hernández, presidente municipal de Atoyac, se queja en *Excélsior* de que grupos de judiciales armados con metralletas, rifles automáticos o pistolas de todos los calibres impidan el paso de cualquier persona, vehículo o alimento si no tiene el permiso o salvoconducto correspondiente. El cerco provoca que los guerrilleros y sus rehenes carezcan de alimento por varios días.

Simultáneamente, el gobierno despliega una agresiva campaña periodística con el fin de limpiar la imagen del gobierno del estado de Guerrero. Se cacarean supuestos logros. El periodista Alber-

[35] J. Veledíaz, op. cit., pp. 46-53.

to Domingo, en un análisis irónico de la campaña publicitaria, comenta en la revista *Siempre!* que, a una semana del secuestro de Figueroa:

> Como de una chistera de un prestidigitador asombroso, fueron saliendo no conejos ni palomas, ni cosas vulgares, sino una catarata de luces: grandes presas, imponente cadena de escuelas relucientes, caminos anchos y tersos, hospitales a granel, ganado gordo, obreros vigorosos, campesinos satisfechos, niños ya no amarillos y ventrudos por la avitaminosis y los parásitos sino como anuncio de talco, como comercial de caramelo.

El PDLP celebra el cambio anual de su dirección, pese a la división de la brigada en dos grupos. Por cuarta vez Lucio queda al mando de la estructura político-militar. El primer acuerdo es continuar con dos columnas independientes, una con cuarenta y dos hombres que se dirija al oriente con los secuestrados y prosiga las negociaciones con los familiares, y otra más pequeña, encabezada por Cabañas, con los combatientes más experimentados, para servir de distractora al atacar al enemigo en la dirección contraria, rumbo a la sierra de Tecpan.[56]

El cuarto informe

La situación en Guerrero se agudiza severamente por una acción que sacude al país con estrépito. El 29 de agosto las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo secuestran a José Guadalupe Zuno, veterano político jalisciense, ex gobernador de esa entidad y ni más ni menos que suegro del presidente Echeverría, en la ciudad de Guadalajara. Un día después las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Carmelo Cortés, secuestran a Margarita Saad, millonaria hotelera de Acapulco. La noticia del primer secuestro corre rápidamente en la sierra de Atoyac. Es recibida con entusiasmo y seguridad de que así se presiona por partida doble para liberar a los presos políticos. Todo lo contrario. La reacción oficial se hace pública en boca del mismo presidente, durante su cuarto informe de gobierno. Enérgico, Echeverría se refiere primero al secuestro de su suegro: "Ni en éste, ni en cualquier otro caso, accederemos a las pretensiones de los plagiarios. Las autoridades competentes han de-

[56] I. Ramírez, op. cit.

clarado, y hoy lo reiteramos, que el orden público no es negociable y que el pueblo y el gobierno no pactan con criminales".

Los mandos castrenses son ajustados. El general Eliseo Jiménez Ruiz es trasladado de la comandancia de Chilpancingo a la de Acapulco, y así se convierte en el octavo jefe del ejército de la región desde que Lucio se internara en la sierra en 1969.[37] El operativo castrense de liberación de Figueroa, denominado "Fuerza de Tarea Atoyac", queda a cargo del teniente coronel Juan López Ortiz, que había sido entrenado en Armas de Infantería y Tácticas de Infantería en la Escuela del Caribe del ejército de Estados Unidos.[38] A partir del surgimiento de los grupos armados en 1970 el gobierno había enviado a dieciséis militares mexicanos al país del norte para ser adiestrados en algunas de sus especialidades: contrainsurgencia, defensa interna, inteligencia militar, guerra irregular, contrainsurrección.[39]

En Guerrero la estrategia contrainsurgente se centra en detener mayoritariamente a los hombres, pero también detienen a mujeres; independientemente de que puedan ser víctimas de alguna atrocidad, se les deja por lo general solas, aterradas, al cuidado de niños, ancianos, enfermos, de sus precarias pertenencias y del pedazo de tierra. Así se les convierte en las principales reproductoras del miedo.

Las acciones son más cruentas en pequeñas rancherías aisladas de la sierra. Ahí los militares ejecutan lo que llaman "tierra limpia" porque arrasan con todo lo que indique que hay un asentamiento humano. Se llevan a las personas en helicópteros. Algunas

[37] Sus antecesores en la dirección de las operaciones durante los siete años de lucha guerrillera habían sido: Salvador del Toro Morales, Manuel Enríquez Rodríguez, Miguel Bracamontes García, Álvaro García Taboada, Joaquín Solano Chagoya y Salvador Rangel Medina. Juan Miguel de Mora, *Lucio Cabañas, su vida y su muerte*, Editores Asociados, México, 1974, p. 50.

[38] Según el investigador y defensor de los derechos humanos estadounidense Darrin Wood, el teniente Juan López Ortiz será el encargado de combatir al Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Ocosingo, en 1994, en donde se realizó una ejecución sumaria de soldados zapatistas prisioneros. Darrin Wood, "Campus México de la Escuela de Asesinos", segunda parte, *México en la SOA: 1953-1970*, Nuevo Amanecer Press, 29 de marzo de 1998.

[39] Darrin Wood, director de la agencia Nuevo Amanecer Press y la organización Covert Action Quaterly obtuvo –gracias a la Ley para la Libertad de Información en Estados Unidos– la lista de los oficiales mexicanos que han sido adiestrados en la Escuela de las Américas. Veintiocho de éstos fueron entrenados en contrainsurrección, contrainsurgencia, inteligencia militar, guerra irregular y operaciones de la selva de 1961 a 1970. Los militares que, según el texto, fueron adiestrados en dicha institución, provienen de esta fuente.

son trasladadas a cárceles clandestinas, otras son abandonadas en parajes lejanos, y otras más, ejecutadas y lanzadas, como bultos, en altamar.[40]

La liberación

Los Figueroa ya habían entregado parte de la cantidad exigida por el PDLP. A pesar del regateo de Rubén Figueroa hijo, que sólo estaba dispuesto a pagar quince millones, finalmente la familia había accedido a dar los cincuenta millones solicitados en dos entregas. La primera se había concretado a través del sacerdote Bonilla, y la segunda se entregaría al momento de su rescate. Ésta permanecía en resguardo de Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca.

El retraso en la liberación del senador provoca que para los primeros días de septiembre se deje de lado al mediador Bonilla y la operación quede a cargo de los militares. El cerco se cierra en torno al grupo secuestrado. Cerca de Zacualpan, sin que lo sepan, los tienen ubicados. La mañana del 8 de septiembre un estruendo rasga el silencio serrano, provoca confusión, temor en la brigada guerrillera. Granadas de mortero estallan aquí y allá en el campamento provisional y algunos huyen en desbandada. Figueroa corre al encuentro del ejército. Fielmente, según Baloy Mayo, se cumple el mandato de Lucio de respetar su vida, otra es la versión de Figueroa, publicada en la revista *Siempre!*, que asegura que el guerrillero de sobrenombre *Sabas* era el responsable de ejecutarlo si los descubrían. "Lancé un grito: '¡Viva Luis Echeverría, gusanos hijos de la chingada!' Lo oyeron los soldados y el teniente coronel López Ortiz, comandante de aquel destacamento de sesenta hombres. Desde cincuenta metros me preguntó: '¿Es usted, senador?' 'Yo soy'."

El cerco se estrecha más

La liberación de Figueroa el 8 de septiembre, y la de Zuno Hernández el día anterior, desencadenan una espiral atroz en la sierra de Atoyac. La columna de distracción en la que se encuentra Lucio recibe preocupada la noticia del rescate del senador y decide viajar a la costa en busca de los compañeros sobrevivientes. El 11 de septiembre, después de ciento dos días de cautiverio, Rubén Figueroa,

[40] La entrevista con la fuente militar se hizo bajo la condición de conservar el anonimato, invierno de 2001.

más delgado, pulcro, con el orgullo dolido, regresa a su escaño en el Senado de la República y declara a la prensa, sin mencionar a Lucio por su nombre:

> No estoy arrepentido de lo que hice. Sin embargo no alcancé el objetivo que perseguía porque me encontré con un individuo extraviado mentalmente, con grandes perturbaciones físicas, psíquicas y psicológicas [...] de una crueldad inaudita y sin el menor sentido de la solidaridad humana que tan engañosamente proclama.

Días después, la madrugada del 1° de octubre, doscientos cincuenta efectivos de tres batallones rodean con sigilo la pequeña comunidad de El Rincón de las Parotas. A una orden irrumpen violentamente en la totalidad de las viviendas. Las puertas son derribadas y concentran a las noventa familias en la cancha del pueblo. Repiten el mismo operativo de El Quemado. Decenas de hombres son golpeados, maniatados y conducidos en camiones sin rumbo conocido. Rosendo Radilla Pacheco, Misael Martínez Pérez, Pablo Loza Patiño, Florentino Loza Patiño, Antonio Onofre Barrientos, Artemio Chávez Villa, Isidro Salinas Pineda y Esteban Gómez Valle desaparecen.

El 11 de octubre, el mayor José Domingo Ramírez Abreu emboscа a Cabañas por Tecpan de Galeana. El guerrillero logra escapar pero su columna queda dividida en tres o cuatro fracciones. Perseguidos, desesperados, hambrientos, los integrantes de la golpeada Brigada Campesina de Ajusticiamiento ya no tienen posibilidades de responder a los ataques contrainsurgentes.

A finales de octubre, la fracción comandada por Lucio llega a las inmediaciones de Tecpan y busca en Los Corales a inconformes con el gobierno que le sirvan de guía. Ignoraba que un comando de cinco militares vestidos de civil indagaba en la zona. Se trataba del general Jesús Gómez Ruiz, el coronel Ángel Lasso de la Vega Corona, el mayor José Luis Enríquez, los capitanes Fernando Torres Llanos y Valentín González Bonora.[41]

En la región tenían fuerte presencia sembradores de marihuana y Lucio había logrado moverse con seguridad en la misma por un acuerdo mutuo de respeto a sus particulares actividades. Ahí le ser-

[41] Carlos Marín, "El informe del ejército sobre la muerte de Lucio Cabañas", *Milenio*, n. 170, 11 diciembre de 2000, p. 25.

vía de guía uno de estos sembradores, José Isabel Ramos Ruiz, Chabelo, hasta que la batida general de los militares da con él, secuestra a su hija y a cuatro muchachas más de su grupo, y amenaza con violarlas y asesinarlas. El hombre lo entrega.

El 27 de noviembre Cabañas da a conocer su último parte militar en el que informa de sus acciones finales. Reporta las emboscadas exitosas de agosto, la derrota por la liberación de Figueroa, y el combate de octubre. Desesperado, acompañado sólo de cuatro milicianos, finaliza en su documento recogido en *Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza*: "¡Están matando al pueblo! ¡Contestemos con la guerra! ¡Venguemos la sangre de nuestros compañeros campesinos! ¡Formemos grupos guerrilleros en toda la República! ¡Que nadie vote por los candidatos del PRI! ¡Que nadie vote por Figueroa!"

Cinco días después de su último comunicado llega su final. Él ya no sabrá que su mujer, Isabel Ayala, dos meses antes ha dado a luz a una niña que recibió el nombre de Micaela. Tampoco supo que ella y su madre habían sido secuestradas y llevadas al Campo Militar Número Uno.[42] Su final ya estaba cerca. José Isabel Ramos relata el complot a *Últimas Noticias de Excélsior*:

> Eran como las diez de la noche del primero de diciembre de 1974 cuando llegó el general, un mayor y un capitán todos vestidos de civiles; nos fuimos a platicar en lo oscurito afuera de la casa de mi primo Gilberto [...]. Me preguntaron que qué pensaba hacer y les dije que ir a donde estaba Lucio pero que temprano me iba a ir de El Otatal, para que el profesor no sospechara nada. Yo me puse en camino y los militares también [...].
>
> Había comprado tres latas de sardinas, tres cajas de galletas y un bote de chiles para que comieran el profesor y otros hombres; pero cuando llegamos Lucio no quiso comer nada. Me dijo que ya le habían preparado una calabaza hervida.
>
> Lucio tenía una M-2 pero como no le gustaba tirar en ráfaga le tiró unas piezas y lo dejó tiro a tiro, como M-1. Roberto traía una AR-15, René una M-2 y una 38 súper, y Arturo también una M-2. Lucio vestía muy mal un pantalón sucio y roto, un vaquero azul pálido; no usaba botas sino huarachines.

[42] Entrevista a Rafaela Gervasia Barrientos, madre de Lucio, realizada por Alejandro Jiménez, Atoyac, Guerrero, diciembre de 1995.

Un día antes de la muerte de Lucio, el 1° de diciembre de 1974, se celebraban los comicios que llevarían a Rubén Figueroa a la gubernatura. Esa misma noche, mientras el futuro gobernador festejaba su triunfo, la luna brillaba sobre la sierra sinuosa que caía hacia la Costa Grande de Guerrero y facilitaba que los militares tomaran posiciones y desplazaran sus vehículos en silencio.

A la mañana siguiente, según lo acordado, Ramos va al encuentro de los militares. Éstos cercan el lugar, avanzan rápidamente e inician la balacera. No hay escapatoria. Tres versiones trascenderán sobre los últimos momentos del guerrillero. La oficial dice que es herido de muerte en la mandíbula por un soldado mientras otro hace blanco en su torso izquierdo y le fractura tres costillas. Otra dice lo inverso, primero es herido por la espalda y luego se le da el tiro de gracia. En una tercera, el guerrillero es herido y grita: "Hasta que se les hizo, pero les aseguro que no les voy a dar el gusto de que me maten ustedes", coloca su M-2 en el cuello y acciona el gatillo. La bala mortal le perfora la mejilla derecha, destroza el bulbo raquídeo y se aloja en la faringe.[43]

El saldo no cierra

El cadáver de Lucio, desnudo, moreno, delgado, ya limpio de sangre, está sobre la plancha del cuartel militar de Atoyac de Álvarez. Lo observan algunos de los militares de más alto nivel que intervinieron en su caída: el general Eliseo Jiménez Ruiz; el jefe del Estado Mayor de dicha zona, Enrique Cervantes Aguirre; el capitán Jaime López Ortiz; los recién ascendidos Mario Acosta Chaparro y Francisco Quirós Hermosillo.[44]

[43] En el informe oficial quedará asentado que primero recibe el disparo en la mandíbula y luego el mortal, en la espalda. El catedrático Juan Miguel de Mora, que hizo un análisis del parte médico, asegura lo contrario, que Lucio primero fue herido por la espalda y luego recibió un tiro de gracia. Lo mismo sostiene el médico Silvestre Hernández Fierro, que entonces era presidente municipal de Atoyac. C. Marín, op. cit., p. 27; J. M. de Mora, op. cit., pp. 197-202; y Misael Habana de los Santos, "Documentos oficiales revelan que los restos de Lucio Cabañas Barrientos están en el panteón municipal de Atoyac", *Atl*, Atoyac de Álvarez, 5-15 de diciembre de 2000, p. 6. La versión del suicidio es registrada por Gloria Leticia Díaz, "El suicidio de Lucio: 'No les voy a dar el gusto...'", *Proceso*, n. 1355, 20 de octubre de 2002, p. 9.

[44] El general Eliseo Jiménez Ruiz fue senador y gobernador de Oaxaca, Enrique Cervantes Aguirre fue secretario de la Defensa del presidente Ernesto Zedillo, Jaime López Ortiz fue general y combatió a los zapatistas en 1994, Juan Domingo Ramírez Abreu se mencionó como titular de la Secretaría de la Defensa Nacional en el

El comunicado de la Secretaría de la Defensa Nacional asegura que el guerrillero era buscado "por la comisión de diversos delitos, entre ellos, varios homicidios, secuestros y asaltos a mano armada". "Escondido en la sierra –se agrega–, cometió hechos criminales unido a caciques, agiotistas, talabosques y traficantes de drogas."

El año de la muerte de Cabañas es en el que se ejecuta el mayor número de desapariciones forzadas en el país. La mayoría fueron perpetradas en la sierra de Atoyac. En el municipio del mismo nombre prácticamente todos sus habitantes tienen algún familiar desaparecido. En 1974 el Comité Eureka de Rosario Ibarra de Piedra registra ciento setenta y tres desaparecidos guerrerenses de los cuales cuatro son mujeres. La Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a Derechos Humanos en México (Afadem-Fedefam) enlista más de trescientos casos, de los cuales por los menos veinte son mujeres, una de ellas embarazada. Muchas familias campesinas huyen para siempre de la región.

De un día para otro la guerrilla de Lucio ya ha sido deshecha pero las instalaciones militares del estado están llenas de personas detenidas clandestinamente y que son buscadas con desesperación por sus familiares. Lo que sucede en la vieja base aérea de Pie de la Cuesta –y que trascenderá treinta años después de lo ocurrido– es sólo un indicio.

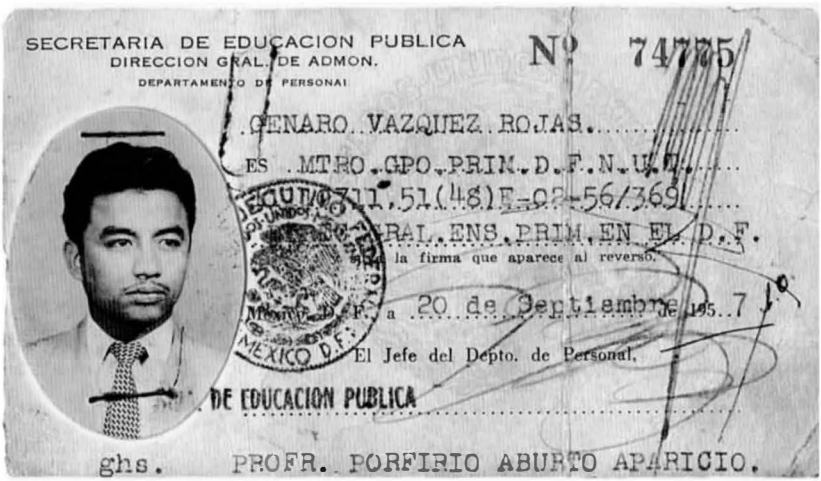
Los vuelos de la muerte

El mayor Acosta Chaparro y el teniente coronel Quirós Hermosillo obedecen órdenes superiores e instruyen a sus subalternos. Dan a México el indigno honor de ser precursor de los llamados "vuelos mortales" que luego serán practicados en las dictaduras latinoamericanas para desaparecer a disidentes políticos en altamar.[45] A principios de 1975 van a la Base Aérea Militar Número 7 en Pie de la Cuesta, ubicada cerca de Acapulco, a enseñar cómo deben hacerse

gobierno de Vicente Fox, Mario Arturo Acosta Chaparro fue nombrado en los ochenta director de Seguridad Pública del estado de Veracruz y en 1990 escribió el documento militar "Movimiento subversivo en México", que registra su versión sobre la historia de una treintena de grupos armados de los setenta. Francisco Quirós Hermosillo fue uno de los mandos principales de la Brigada Blanca, y en 1979 ocupa la comandancia de la brigada de la policía militar. El primero será ascendido a general brigadier y el segundo a general de división.

[45] Pascal Beltrán del Río, "México, precursor de los 'vuelos mortales'", *Proceso*, n. 1357, 3 de noviembre de 2002, p. 18.

Genaro Vázquez y Consuelo Solís se conocieron en la Escuela Nacional de Maestros. Él se le declaró cuatro veces.



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
DIRECCION GRAL. DE ADMON.
DEPARTAMENTO DE PERSONAL

Nº 74775

GENARO VAZQUEZ ROJAS.

ES MTRO. GPO. PRIM. D.F.N.U.T.

[illegible]711.51(48)E-02-56/369

[illegible] GRAL. ENS. PRIM. EN EL D.F.

[illegible] la firma que aparece al reverso.

México, D.F., a 20 de Septiembre de 195 7

El Jefe del Depto. de Personal,

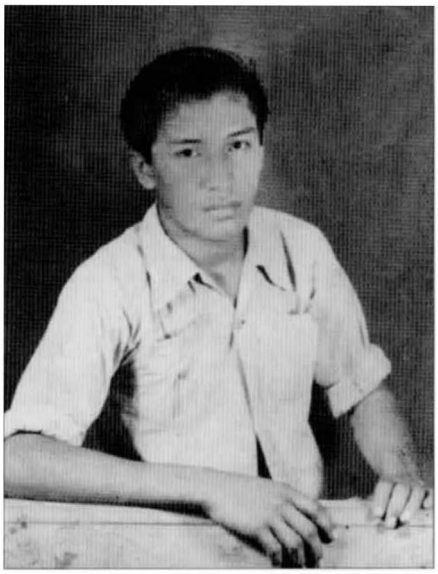
DE EDUCACION PUBLICA

ghs. PROFR. PORFIRIO ABURTO APARICIO.

El guerrerense participó activamente en el movimiento magisterial de Othón Salazar, por lo que fue cesado de su plaza.

Consuelo Solís carga a su hijo Ulises en una playa de Acapulco. Está flanqueada por su hermana Conchita (izquierda) y por su sobrina Blanca Hernández. Sentada está su sobrina Bertha y en primera fila su descendencia: América, Genaro, Consuelo y Francisco.

La ACNR se caracterizó por tener comandos que actuaron en la sierra guerrerense y en las ciudades. Al centro, Genaro Vázquez.



Lucio Cabañas estudió en la normal rural de Ayotzinapa, creada por Lázaro Cárdenas como parte de su programa socialista.

El militante comunista participó en las organizaciones de oposición más activas antes de tomar las armas. Aquí aparece con unos amigos en Chapultepec.

tro Lucio Cabañas se ganó el aprecio de estudiantes y pad s de familia
ntra la explotación forestal y los abusos de directivos escol es.

ficadas para tales funciones. Primero, al de la matrícula 2004 (que se pierde en un accidente), y luego, la 2005. Él había sido enviado a Tel Aviv, Israel, en noviembre de 1973, junto con otros dos militares, para recibir un curso de adiestramiento de vuelo y tierra de los aviones Arava (así lo indica el oficio 5095 de la Sección Primera G-2, del Estado Mayor Aéreo de la Fuerza Aérea Mexicana, fechado el 21 de noviembre de 1973). Según la revista *Proceso*, el gobierno mexicano adquirió en 1973 una docena de aviones capaces de realizar despejes y aterrizajes en pistas cortas.

A fines de 1974 Monroy Candia había sido destacado en la base aérea de Pie de la Cuesta. Le dijeron que se iba en comisión por tres días, pero tuvo que permanecer ahí por dos años. Su testimonio, integrado al expediente SC/034/2000/IV/IE-Bis de la Procuraduría General de Justicia Militar (en contra de Acosta Chaparro, Quirós Hermosillo y Francisco Javier Barquín Alonso), narra la primera ocasión en la que el mayor Acosta Chaparro y el coronel Quirós Hermosillo van a la base militar a instruir cómo se debían hacer las ejecuciones de la gente detenida ahí de manera ilegal:

> La persona era sacada de un cuartito que estaba dentro de la base aérea, a unos veinte o treinta metros de donde los ejecutaban, vendada de los ojos y la sentaban en un banquito, y de ahí alguien se le acercaba por detrás y le daba un balazo en la nuca. A mí me tocó darme cuenta la primera ocasión cuando mi general Quirós Hermosillo disparó a varias gentes, me acuerdo bien, cuando lo tenía cerca, lo vi con la camiseta manchada de sangre. Por eso yo entre el personal le puse el *Verdugo*, y a la pistola que usaban para matar gente, que por cierto era una Uzi 9 milímetros, le puse "La espada vengadora", ya que hasta donde sé la habían traído de Israel.[46]

[46] Este testimonio se desprende de la declaración ministerial del capitán primero de la Fuerza Aérea, especialista en mecánica de aviación, Margarito Monroy Candia, integrado al expediente SC/034/2000/IV/IE-Bis de la Procuraduría General de Justicia Militar, en contra de Mario Arturo Acosta Chaparro, Francisco Quirós Hermosillo y Francisco Javier Barquín Alonso, a partir de una denuncia interpuesta por Afadem-Fedefam el 29 de noviembre de 2000, por la presunta desaparición de once hombres

Los disparos fueron en el intervalo en que quitaban a la persona que mataban y llevaban a la otra para hacerle lo mismo. Ese lugar estaba al aire libre, recordando que en las posteriores ejecuciones hasta las balas zumbaban cuando salían por la parte de la cara de los ejecutados y se iban rumbo al mar. Después llegó el capitán David (Carlos González Gómez) y el teniente Jorge (Violante Fonseca) diciéndome que fuéramos a tomar un café en un cuartito en donde ya se encontraban los ahora generales Francisco Quirós Hermosillo y Mario Arturo Acosta Chaparro. *La Tripa* y Antero me invitaron un café y al poco llegó una persona y habló con el general Quirós Hermosillo, quien alcanzó a decir: "Otro rato más". Pasado un momento el general Quirós Hermosillo dijo: "Bueno, creo que es hora de despegar. No nos vaya a agarrar el día".

Procedimos a subirnos al avión. Al subir vi, sobre el piso del avión, unos ocho cuerpos de personas muertas vestidas de civil, creo que eran puras personas del sexo masculino. Eran gente humilde, era gente de pueblo. Todos estaban llenos de sangre. En un principio no me di cuenta cómo habían muerto, aunque sí vi que tenían mucha sangre en la cabeza, sin saber en ese momento si eran o no las personas que momentos antes habían ejecutado. Al ver esto me sorprendí, le dije al capitán, pero me dijo: "Éste va a ser nuestro trabajo".

Recuerdo que en esta primera ocasión ya estaban en el avión los ahora generales Quirós Hermosillo y Acosta Chaparro, el piloto David, el copiloto Jorge, y dos elementos más que estaban bajo las órdenes de los generales que no sé ni sus nombres ni sus grados [...].

Una vez arriba, y que el general Acosta Chaparro se dio cuenta de que yo me mostraba inconforme y que por los nervios iba yo fumando bastante, me dijo molesto: "Cómo es usted cobarde, son chingaderas". Pero la verdad es que yo no le hice caso y seguí fumando muy nervioso. Después de despegar de la base, volamos por un tiempo unos veinte o treinta minutos hasta que los ahora

detenidos desaparecidos de El Rincón de las Parotas, municipio de Atoyac, durante 1973 y 1974. Si bien la denuncia se interpuso inicialmente ante la Procuraduría General de la República, ésta se manifestó incompetente para atenderla y la turnó, en medio de una polémica, a la justicia militar. El proceso de la causa se interrumpió con la muerte de Quirós Hermosillo el 19 de noviembre de 2006. Se tuvo acceso al testimonio gracias a la intermediación de Julio Mata, presidente de Afadem.

generales Quirós Hermosillo y Acosta Chaparro [...] le dijeron al piloto que "Ahí estaba bien". Por lo que el capitán disminuyó la velocidad y bajó un poco a la altura a la que viajábamos.

Después de esto, los tres [sic] elementos de la policía que iban en el avión, uno de ellos empezó a jalarlos [los cadáveres] y a acercarlos al espacio de la puerta, que se había quitado y que por cierto se dejó en la base, mientras los otros dos, los tomaban, unos por las manos y otros por los pies, los balanceaban y los empezaban a tirar. No me di cuenta en qué lugar nos encontrábamos cuando se tiraban los cuerpos.[47]

Como una maldición, la sangre de los muertos se filtra por las fisuras del piso del avión y lo impregna de su olor para siempre. Esa única ocasión Acosta Chaparro y Quirós Hermosillo vuelan en el avión. Barquín Alonso se queda como responsable de seguridad de la base militar de Pie de la Cuesta. En su testimonio ministerial Monroy Candia refiere haber asistido en persona a unos quince viajes, con intervalos de quince días a dos meses, en los que atestigua que son arrojadas al mar abierto de ciento veinte a ciento cincuenta personas, la gran mayoría adultos del sexo masculino, algunos todavía agónicos. Posteriormente los cuerpos serán lanzados dentro de costales de ixtle cargados de piedras para evitar que las corrientes los lleven a flote.

Figueroa, gobernador

Rubén Figueroa asume el poder en abril de 1975, nombra a Carlos Acosta Viques como procurador de Justicia del estado y el mayor Acosta Chaparro –ascendido al grado de teniente coronel– asume la Dirección de Policía y Tránsito del puerto de Acapulco. Las instalaciones de esta institución se convierten en otra cárcel clandestina. En Acapulco, otras reclusiones clandestinas están en un viejo edificio de la SAHOP (Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas), llamado la Coca por encontrarse atrás de la empresa Coca-Cola, y otra más llamada el Ferrocarril, por tener celdas muy pequeñas.

Durante su mandato el *Tigre de Huitzuco* golpea sin respiro a la Universidad Autónoma de Guerrero, coopta a cerca de una veintena de ex guerrilleros de la ACNR y de las FAR y algunos del PDLP, que

[47] Ibid.

serán conocidos como "los guerrilleros arrepentidos", al tiempo que aplasta los restos de esta última organización. Cuando el PDLP es desarticulado, la represión baja de la sierra y se centra en ciudades como Acapulco y Chilpancingo, además de que continúa en retenes militares carreteros. Al gobierno de Figueroa se le hace responsable de más de un centenar de desapariciones de campesinos, activistas sociales, maestros y estudiantes, que sufren la desaparición forzada. Su derroche millonario en obras y programas agropecuarios no lleva paz, dignidad o progreso al castigado estado y sí incrementa notablemente el clientelismo político. Además, Darrin Wood asegura que durante 1975 y 1976, veintiséis oficiales más fueron enviados a la Escuela de las Américas para adiestrarse en operaciones de la selva.

En 1975 la prensa también registra la actuación de otros grupos armados desprendidos de la matriz del PDLP, con pensamientos políticos diferenciados: el Frente Armado del Pueblo (FAP) –antes Vanguardia Armada Revolucionaria del Pueblo (VARP)–, Vanguardia Armada del Pueblo (VAP) y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL).

Figueroa convierte a Isabel Ayala, la viuda de Lucio, en su trofeo de guerra. Luego de que interviene para que ella, su hija y su suegra sean liberadas del Campo Militar Número Uno –tras un año y ocho meses de reclusión–, la hace ir con engaños a su oficina y la ataca sexualmente. Isabel tiene entonces dieciséis años de edad. Meses después perderá al producto de la violación en un aborto natural.[48]

La militancia sobreviviente del PDLP es perseguida y se dispersa en la sierra y las ciudades. Los mecanismos de compartimentación establecidos les dificultan comunicarse. Algunos contactos se pierden para siempre. Fierro Loza, lugarteniente de Lucio, se queda al frente de un pequeño grupo. Tres meses después de la muerte del líder guerrillero, en la primavera de 1975, otro núcleo de media docena de sobrevivientes, entre éstos una mujer de sobrenombre *Adela*, se reúne en la ciudad de México para tratar de reconstruir la organización. Conforman una dirección colectiva, misma que un año después contactará a la Unión del Pueblo y confluirá en el embrión del Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP), antecedente del Ejército Popular Revolucionario (EPR), que hará presencia pública en 1996.

[48] G. L. Díaz, op. cit., p. 52.

4. Guerrilla urbana: lo que no salió en los periódicos

Ese caluroso 23 de mayo de 1975, Echeverría hace una intensa gira por la arrasada región guerrerense. Han pasado cinco meses de la caída de Lucio y él sabe que tiene una gran deuda con la sierra de Atoyac. Así lo había declarado a la prensa. Semanas después de la toma de posesión de Figueroa como gobernador, recorre las principales cabeceras de la Sierra Madre del Sur que habían nutrido al PDLP. Visita Zihuatanejo, Petatlán, Coyuca de Benítez, Tecpan de Galeana, San Jerónimo y Atoyac –reconocido como "el municipio problema"–, para proponer un "pacto de trabajo constructivo" que hiciera de lado "la violencia cobarde".

En la placita de Atoyac, aquella de la matanza que lanzara a Lucio a las armas, los ojos pequeños de Echeverría ven, entre la multitud de rostros campesinos, los de mujeres y ancianas llorosas que dicen desconocer el paradero de sus familiares –se habla de ochocientos– a los que suponían detenidos. El presidente las ignora, está metido en un discurso de reprimenda que hace directa alusión al secuestro de Figueroa y que es publicado en *Excélsior*:

> Cuando se hacen citas para discutir los problemas de los hombres, se afronta con valor la palabra contraída y sus consecuencias. Lo fácil, en las relaciones familiares, en la política, en cualquier tipo de relación entre los hombres, es cometer cobardes actos de traición. Seamos valientes, enseñemos el camino recto a los jóvenes, conozcamos los problemas y valientemente dispongámonos a resolverlos.

Echeverría está gritando su mensaje cuando la voz lastimera de María Romelia Martínez lo interrumpe: "¡Quiero ver a mi hijo, él sólo trabajaba en la milpa!" El presidente responde de inmediato:

> Vengo a declarar a estas mujeres que me piden la libertad de sus maridos o hijos, que estudiaremos caso por caso; que no ayudaremos a nadie que haya cometido un asesinato cobarde, pero al

que sea víctima de una injusticia, lo ayudaremos, desde luego, cuenten con eso en Atoyac.

La promesa queda en el aire caliente y tenso de la plaza. Se desvanece al instante. La viejecita Andrea Pérez de Vargas, desgarrada en llanto, exclama al *Excélsior:* "Me faltan dos hijos y un nieto: Juan, Agustín y Francisco". El aniquilamiento emocional provocado por vivir en la incertidumbre –parte de la estrategia de guerra psicológica–, es exitoso, pues la mujer llorosa expresa la duda reveladora: "Sólo queremos saber si han muerto o si los seguimos esperando".

Los gobiernos de Echeverría y Figueroa enfrentarán ahora a otro tipo de ejército, frágil y profundamente dolorido. El de los cientos de mujeres a las que les fue arrancada de su vida otra mujer como ellas, campesina y analfabeta, o perdieron a su hijo, su hermano, su padre o su marido. Sumidas en el hambre, el terror y la angustia, cotidianamente tienen que hacer a un lado su propia carga para, además de buscar a sus familiares, ser las jefas del hogar y guardianas de numerosas niñas y niños huérfanos, de mujeres y hombres ancianos, enfermos.

Del otro bando las víctimas son las mismas. Las madres, viudas, infantes en la orfandad y familiares de soldados caídos en emboscadas, de caciques o delatores ajusticiados por la ACNR y el PDLP, así como los hijos de la secuestrada Margarita Saad ajusticiada por las FAR, se sienten igualmente ignorados por el gobierno. En un desplegado publicado en *Excélsior* –el 31 de agosto de 1975– exigen a Echeverría y a Figueroa parar el clima de violencia que, aseguran, los reductos del PDLP provocan en el estado.

También hay desaparecidos. Demandan esclarecer el paradero de los suyos, particularmente de treinta y cuatro soldados que podrían haber caído en emboscadas o en combate, y cuyo paradero desconocen. Afirman que hubo treinta y tres ajusticiados por las guerrillas, y que junto con los soldados desaparecidos, han dejado en la orfandad a trescientos niñas y niños. Externan su reclamo: "¿Acaso la vida de nuestros maridos o hermanos no tiene ningún valor? ¿Acaso la sangre de nuestros padres o hermanos no significa lo mismo que la de cualquier ser humano?"

La pedrada

En 1975 Echeverría está a un año de entregar el poder y ha crecido su ambición de obtener la Secretaría General de la ONU o el pre-

mio Nobel de la Paz. El hombre grandilocuente, tachado de populista y dogmático por la izquierda mexicana, ha buscado proyectarse como el estadista líder del tercer mundo, defensor de los derechos humanos y económicos de los países pobres, nacionalista, visionario. Este año envía un mensaje a la Asamblea General de la ONU para pedir a sus integrantes que emulen a México que rompió relaciones de cualquier índole con la dictadura de Francisco Franco en España. Viaja a Cuba y Fidel Castro lo recibe calurosamente luego de que, pese a la oposición de Estados Unidos, su gobierno nunca rompe relaciones con la isla y además propone el libre comercio con ésta en la OEA.

Para 1975 el furor anticomunista propiciado por Estados Unidos en Latinoamérica ya había engendrado una pesadilla que extendía sus alas: el Plan Cóndor. Las dictaduras ya establecidas o a punto de hacerlo a través de golpes de estado en Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia, crean un banco de datos común. A través de la red de sus servicios de inteligencia realizan operaciones transfronterizas para secuestrar, torturar, violar, encarcelar, ajusticiar y desaparecer a decenas de miles de mujeres y hombres opositores de los regímenes militares sin importar el país en el que radican. Echeverría, entre tanto, conmovía a la misma izquierda sudamericana reprimida al integrar a más de medio millar de víctimas exiliadas de la dictadura chilena –y luego de la uruguaya y argentina– a la vida académica, cultural y productiva de México.

Hacia afuera, el gesto fraterno. Dentro del país, centenares de mujeres y hombres han sido desaparecidos o encarcelados en prisiones clandestinas acusados de acciones subversivas. La mayoría eran campesinos guerrerenses, pero otra buena parte había surgido de las filas de estudiantes urbanos, ex militantes de la Juventud Comunista o cristianos radicales que habían tomado las armas luego de atestiguar la violencia oficial de 1968 y 1971 en la capital mexicana, o la de la represión de los conflictos estudiantiles de Michoacán, Jalisco, Chihuahua, Oaxaca, Puebla, Nuevo León, Sonora y Sinaloa. En 1975, sin excepción, han sido golpeados todos los grupos armados que han hecho su aparición y otros han sido aplastados definitivamente. El control de casi la totalidad de los medios de comunicación impide que la opinión pública nacional e internacional conozca en su momento este sangriento capítulo que trascenderá a la historia como "guerra sucia". Casi tres décadas después se abrirán los archivos oficiales que señalan a Echeverría como el principal responsable.

Sin embargo, en 1975 no todo le sale de maravilla al aspirante al premio Nobel de la Paz. Una pedrada le había provocado un descalabro político. Tres meses antes de su gira en Atoyac, en actitud temeraria y protagónica, había pisado el suelo de Ciudad Universitaria con motivo de la inauguración del nuevo ciclo escolar. Por primera vez, luego de la matanza de 1968, un presidente visitaba el recinto universitario. La multitud lo recibió enfurecida en la Facultad de Medicina. Él discutió con algunos jóvenes y salió entre una lluvia de proyectiles, pedazos de macetas y piedras. Una se impactó en su calva. El 2 de octubre no se había olvidado.

México 68

Barry Carr señala en *La izquierda mexicana a través del siglo XX* que en el México de los sesenta, el del llamado "milagro mexicano", hubo un crecimiento sostenido combinado con una estabilidad monetaria, se incrementó la industria manufacturera y petrolera, mejoraron los salarios reales de los trabajadores, aumentó el gasto educativo y de salud y el país se fue definiendo como una sociedad de consumo. Sin embargo, en la escena política el embate se había hecho más virulento. Asesinaron a Jaramillo en 1962; disolvieron el movimiento de Salvador Nava en San Luis Potosí; diversas matanzas reprimieron manifestaciones pacíficas en plazas de Guerrero; aplastaron el movimiento médico en 1964-1965; ocuparon militarmente la Universidad Nicolaíta en Michoacán en 1966 y un año después, la de Sonora. Mientras se aniquilaba cualquier intento de brote armado, el exiguo PCM seguía acosado, sin registro, y continuaban presos algunos de los dirigentes ferrocarrileros como Demetrio Vallejo, Valentín Campa, Alberto Lumbreras y Hugo Ponce de León, entre otros, por haber luchado por la autonomía y la dignificación sindical una década atrás.

Mientras viejos luchadores languidecían en prisión, nuevos rostros irrumpieron en el activismo social: La proletarización del campo y la migración a las ciudades, la represión de los movimientos obrero y magisterial de 1957-1959, la consolidación de las instituciones corporativas y corruptas del gobierno, la masificación de la vida urbana, el anquilosamiento del PCM, el sometimiento oficial del PPS, y el Concilio Vaticano II que impulsaba la opción de los pobres, según Carr, habían provocado el surgimiento de nuevos protagonistas en la escena nacional: jornaleros agrícolas y campesinos sin tierra (más que ejidatarios), burócratas, cristianos radicalizados,

organizaciones de colonos con presencia mayoritaria femenina que demandaban vivienda y servicios urbanos, y mujeres y hombres que acrecentaban sus inquietudes políticas en planteles educativos urbanos.

Sin embargo, en los sesenta, la bandera de la lucha democrática fue enarbolada particularmente por la juventud que tuvo acceso a las normales rurales y a las escuelas de nivel medio y superior de las urbes. En parte se debió a que los círculos estudiantiles mexicanos no eran ajenos a la rebeldía juvenil propia de la década y a la liberación femenina que acrecentaba la participación política de la mujer. En los más politizados circulaban obras de Marx, Lenin o de Mao Tse-tung. Miles militaron en la Juventud Comunista, el Partido Popular Socialista, o en alguna de las dos organizaciones de mayor presencia nacional, la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) o la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México –que unificaba a los normalistas–, mientras otros con formación cristiana acogían los planteamientos de la naciente teología de la liberación.

Al tiempo que esta generación admiraba a la juventud revolucionaria que consolidaba la Revolución cubana, atestiguaba en México el agotamiento del pacto de desarrollo económico que había posibilitado el ascenso social de las clases medias, observaba la agudización de la crisis en el campo, el ataque implacable contra los movimientos opositores y la imposibilidad de realizar cambios sociales y económicos a través de la vía electoral. Éste es el escenario en el que dicha generación vivirá diversas expresiones políticas y comenzará a discutir en su seno la pertinencia de la vía armada, aun antes de la matanza de 1968, como sucedió en Chihuahua y en Guerrero.

Cuando precisamente Genaro Vázquez y Lucio Cabañas conformaban sus organizaciones guerrilleras, el presidente Díaz Ordaz encontró el motivo ideal para mostrar el rostro del "milagro mexicano" al mundo entero. México había sido elegido como sede de los XIX Juegos Olímpicos. Sin embargo, su susceptibilidad anticomunista se convirtió en paranoia y engendró lo que Carlos Monsiváis llamó en *Parte de guerra, Tlatelolco 1968*, la "teoría de la conjura": el presidente tuvo la fijación de que una conjura comunista internacional boicotearía los Juegos Olímpicos para desacreditar al país. Su obsesión halló cuerpo en un pleito estudiantil callejero que alimentó una falsa alarma, provocó la intervención militar en planteles de educación pública, un sorprendente activismo estudiantil, el

atropello brutal en su contra y su culminación en la trágica noche de Tlatelolco. El responsable de las tareas de seguridad, como se ha mencionado, era Luis Echeverría.

2 de octubre no se olvida

El 22 de julio de 1968 un pleito entre pandilleros y estudiantes de las Vocacionales 2 y 5 del Politécnico en La Ciudadela provocó la incursión violenta de granaderos en dichos planteles escolares. La indignación de politécnicos y jóvenes de la CNED se manifestó durante la marcha realizada el 26 de julio para conmemorar el asalto al cuartel Moncada encabezado por Fidel Castro en 1953. La marcha fue interrumpida por porros que hicieron desmanes en los negocios con la complicidad de la policía. Cuatro días después los militares irrumpieron en planteles de la UNAM y del Politécnico y dispararon un bazucazo en una puerta del Colegio de San Ildefonso.

El estudiantado creó el Consejo Nacional de Huelga (CNH), en el que convergieron representantes de diversas facultades y escuelas. Se originaron marchas multitudinarias de protesta y diversidad de asambleas espontáneas y maratónicas. La toma militar de Ciudad Universitaria y del Casco de Santo Tomás, sedes de la UNAM y del Politécnico, propiciaron el apoyo incondicional de Javier Barros Sierra, rector de la UNAM, que llegó a renunciar cuando el ejército violó la autonomía universitaria. También despertó la solidaridad de la academia y de la intelectualidad progresista, de madres y padres de familia. En contraste, promovió el control gubernamental de casi la totalidad de los medios de comunicación y el encarcelamiento de más de un millar de estudiantes. El CNH tuvo como bandera los "Seis puntos del pliego petitorio" que trascendieron el espacio académico.

Exigían la libertad de los presos políticos (entre éstos, los viejos ferrocarrileros); la destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiolea, jefes del cuerpo de granaderos y el de policía, por sus atropellos contra estudiantes; la desaparición del cuerpo de granaderos; la derogación de las leyes referentes al delito de "disolución social" que habían sido promulgadas como medida de emergencia en la Segunda Guerra Mundial y se usaban como instrumento jurídico represivo para encarcelar a luchadores de oposición; así como indemnizar a las familias de muertos y heridos que hubieran caído a partir de las manifestaciones del 26 de julio.

No se les escuchó y la llamada "teoría de la conjura", alcanzó su

clímax el 2 de octubre. La manifestación realizada frente al edificio Chihuahua de la Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco, refiere Monsiváis en *Parte de guerra, Tlatelolco 1968*, congregó a unas cinco mil personas entre estudiantes y familias solidarias, muchas de ellas de la unidad. Ésta fue cercada por militares y vehículos castrenses, francotiradores con armas de alto poder apostados en varios edificios, oficiales del Estado Mayor Presidencial ocultos en departamentos circundantes a la plaza y por oficiales del Batallón Olimpia vestidos de civil, portando un guante o pañuelo blanco a manera de contraseña, ubicados en las escaleras y pasillos de la entrada del edificio.

Dos luces de bengala lanzadas desde un helicóptero sirvieron de señal para que un francotirador disparara contra el general José Hernández Toledo y así se justificara el ataque militar contra la indefensa muchedumbre. El tiroteo a mansalva, narra Monsiváis, duró más de media hora. Los cuerpos de infantes, mujeres, hombres, ancianas, viejos, quedaron regados en la plaza. Más de dos mil personas fueron encarceladas y salvo *Excélsior* de Julio Scherer, la revista *¿Por qué?* de Mario Menéndez y *Siempre!* de José Pagés Llergo (con su suplemento Cultural dirigido por el cronista), los demás medios ocultaron la verdad. Diez días después Díaz Ordaz inauguró los XIX Juegos Olímpicos. Era México 68.

La desbandada de la JC

Jóvenes comunistas se radicalizaron y criticaron a su partido que no respondiera a la altura de la agresión. Les quedaba claro: Tlatelolco descartaba de tajo la vía pacífica para establecer una sociedad socialista. Veían al PCM como reformista y burocrático, cómplice de la burguesía en el poder. Pero el partido que había despertado la paranoia presidencial poco podía hacer. Tras la llegada de Díaz Ordaz estaba en uno de sus momentos más críticos. Sus dirigentes podían ser detenidos en cualquier momento, las oficinas allanadas. Y a pesar de que el partido como tal tuvo escasa influencia en el movimiento del 68, sí eran miembros de la Juventud Comunista algunos de los dirigentes más destacados y docenas de sus militantes padecieron la persecución y la cárcel de manera arbitraria.

Un año antes, en 1967, registra Aurelio Cuevas Díaz en *El Partido Comunista Mexicano, 1963-1973*, el PCM había logrado aglutinar el mayor número de militantes jóvenes que tuvo: entre cinco y seis mil, con fuerte presencia en las normales rurales del país y órganos

locales en Nuevo León, Nayarit, Chihuahua, Michoacán, Baja California, Puebla, Sinaloa, Jalisco y Tamaulipas. Luego del 68 comenzó la desbandada. En 1969 Díaz Ordaz ordenó la ocupación de algunas normales rurales para desarticular a la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México y a la Central Nacional de Estudiantes Democráticos –espacios claves de la Juventud Comunista–, y cientos de sus militantes fueron expulsados de las instituciones académicas. La dirección del PCM trató de frenar su irritación y las críticas contra ésta se agudizaron más.

El partido canalizó entonces el descontento juvenil con la campaña de abstención electoral que organizó contra los comicios presidenciales ante la falta de derechos electorales y la represión del movimiento democrático. Por supuesto, no pudieron detener la maquinaria priista.

El mismo mes que Echeverría asumió el poder, en diciembre de 1970, se realizó el Tercer Congreso Nacional de la JC en Monterrey. Sus militantes se sentían frustrados, agotados, molestos contra la dirección del PCM porque no radicalizaba su posición. En ese escenario, una fracción rompió con el partido para optar por la lucha armada y posteriormente contactó a militantes de los principales órganos estatales. Más jóvenes comunistas por su lado conformaron otros grupos subversivos. Centenares abandonaron al partido.

Cuando Echeverría se convirtió en presidente, ya habían pasado dos años de Tlatelolco. Dirigentes estudiantiles seguían presos y otros se habían ido al extranjero. Desde su entrada, Echeverría hizo esfuerzos por acercarse a una izquierda debilitada y fraccionada. Su gobierno había iniciado con la liberación de los dos principales líderes del movimiento ferrocarrilero de 1958-1959: Valentín Campa y Demetrio Vallejo. El 9 de abril excarceló al primer grupo de estudiantes. Una semana después entregó 238 mil hectáreas del predio Bosques de Chihuahua a más de un millar de familias. La poderosa empresa norteña, contra la que había luchado Arturo Gámiz, perdía casi la cuarta parte de su extensión. Se otorgó el derecho al voto a partir de los dieciocho años y se redujeron los años de elegibilidad para contender a una diputación o senaduría. Eran gestos de su cruzada llamada por él "apertura democrática", que hizo añicos a seis meses de su llegada al poder con la matanza del 10 de junio de 1971, el Jueves de Corpus.

En los círculos estudiantiles se irán perfilando dos corrientes que finalizarán en ruptura. La primera pugnaba por la democratización de la educación como objetivo central de la lucha estudian-

til. La segunda cuestionaba la "apertura democrática" de Echeverría y llevó su lucha fuera de los planteles de enseñanza con el fin de instaurar, a través de la "revolución política", la llamada "dictadura del proletariado".

La radicalización de esta última corriente y la violencia oficial provocaron que después del Jueves de Corpus se detonara una oleada guerrillera que Echeverría no pudo contener. Su gobierno, de principio a fin, estará marcado por la actuación de más de una veintena de grupos armados, la gran mayoría espontáneos y mal preparados, que actuaban en diversos estados del país. El mismo diciembre de 1970, cuando Echeverría fue investido presidente y la JC se desgranaba, irrumpió el primer grupo urbano del país, el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR).

Este capítulo aborda cronológicamente el proceso de radicalización que se vivió en varias capitales de México a fines de los sesenta y la primera mitad de los setenta. Cubre particularmente de 1971 a 1975, años en los que hubo la mayor actividad subversiva en las urbes. Las particularidades de cada organización han sido narradas en bloques de acuerdo con su aparición en la escena nacional. Por ejemplo, el MAR, es el único que reconoce haber sido entrenado en el extranjero, mientras los Comandos Armados del Pueblo, el Frente Urbano Zapatista y la Liga de Comunistas Armados fueron conformados por núcleos pequeños. Estos años también tienen lugar movimientos estudiantiles en planteles educativos de Monterrey, Chihuahua, Guadalajara y Culiacán, que serán reprimidos. De sus filas, así como de las del Distrito Federal, se originarán tres de las guerrillas que más repercusión tuvieron en la opinión pública de la época: la Liga Comunista 23 de Septiembre, las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo y la Unión del Pueblo.

Movimiento de Acción Revolucionaria

El 16 de marzo de 1971, tres meses después de la toma de posesión de Echeverría, México despertó con una noticia que en *El Universal* mereció las ocho columnas: "GUERRILLEROS", decían los titulares. Las fotografías de los detenidos, entre éstos tres mujeres, mostraban rostros de desaliento y temor. Habían sido torturados y tenían un mes incomunicados. Se trataba de parte de la dirigencia del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) que había sido capturada tras realizar su primer asalto al Banco de Comercio de Morelia el 18 de diciembre de 1970. La noticia de su entrenamiento mi-

litar en Corea del Norte sacudió a la clase política y económica en el poder.

Este grupo se gestó al calor del movimiento estudiantil michoacano, fue alimentado por la I Conferencia Tricontinental en Cuba en 1966 y vio la luz en Moscú. Desde mediados de los sesenta más de un centenar de jóvenes comunistas habían pisado el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso, en la colonia Roma de la ciudad de México, para pedir una beca y asistir a la Universidad de la Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba, con sede en Moscú, llamada así en honor del primer ministro de la República Democrática del Congo asesinado en 1961. Otros llegaron por intermediación del PCM. Fieles a la línea del partido, seguidores de los clásicos marxistas-leninistas, cruzaban el océano para estudiar en el país que encabezó la primera revolución proletaria, el primero que, bajo la dirección de Vladimir Ilich Lenin, había emprendido la construcción de un régimen socialista.

Estudiaban economía, química, cine, letras, filosofía, y seguían con interés los acontecimientos de la imperante Guerra Fría, discutían con vehemencia acerca de la escisión entre China y la Unión Soviética, de la Revolución cubana, la guerra de Corea, la invasión estadounidense a Vietnam. No se metían en el espinoso asunto de criticar las actitudes totalitarias y burocráticas de sus anfitriones –razón por la cual habían sido aplacados o expulsados estudiantes de Indonesia y Honduras–, porque, pensaban, el Estado soviético, con todo y sus errores, era la contraparte del capitalismo decadente.

Un grupo becario en particular, integrado por Fabricio Gómez Souza, Camilo Estrada, Alejandro López Murillo, Martha Maldonado y Salvador Castañeda, fue más allá y debatió sus propios planteamientos. Daban por hecho que se vivía la debacle del capitalismo y del Estado mexicano, abrazaban los pensamientos revolucionarios marxistas-leninistas, compartían la experiencia inspiradora de los cubanos, argelinos y de los tupamaros de Uruguay, y la posibilidad de que focos guerrilleros en el campo y ciudades mexicanas generaran una alianza campesina y obrera que integrara un ejército popular capaz de derrocar al capitalismo.

Pero estaban en el lugar equivocado. El Estado soviético no ponía énfasis en la vía revolucionaria. Asumía la tesis estalinista que argumentaba que la caída del capitalismo en algún momento crearía condiciones para que el proletariado provocara el tránsito pacífico al socialismo. La gran parte de jóvenes con beca eran incondicionales a la línea del PCM que se apegaba a la soviética. Pero el in-

quieto grupo, cuidándose de sus paisanos y del Estado soviético, sin poderse mover sin visa más allá de cincuenta kilómetros a la redonda, decidió solicitar apoyo a otro país del bloque socialista para fundar su grupo guerrillero.

El camino a Pyong-Yang

Sus planes fueron elaborados con sigilo en suelo moscovita. Solicitaron entrenamiento militar a las embajadas de Vietnam, Argelia, China y Cuba, vivos ejemplos de la lucha guerrillera. La respuesta fue un no categórico.[1] Pero en la embajada de Corea del Norte encontraron eco. El pueblo coreano, dividido por la Guerra Fría, había padecido una guerra brutal en la que hubo casi dos millones de bajas a principios de los cincuenta. Para fines de los sesenta Corea del Norte estaba en considerable recuperación, vivía fuertemente militarizada, con un arraigado nacionalismo y seguía realizando algunas acciones defensivas y ofensivas contra Corea del Sur.

Finalmente, sesenta jóvenes fueron reclutados en México y trasladados en tres contingentes hacia una base militar norcoreana cerca de Pyong-Yang. Algunos gastos corrieron a cargo del gobierno norcoreano, otros muchachos solventaron los propios. Cada grupo fue entrenado un promedio de seis meses durante enero de 1969 y octubre de 1970. Algunos pertenecían a la Liga Leninista Espartaco, escisión radical del PCM, y la gran mayoría había militado en el movimiento estudiantil de la Universidad Nicolaíta en Michoacán.

A mediados de los sesenta, escribió Aurelio Cuevas, la universidad michoacana fue "el foco de irradiación" de la inconformidad estudiantil en el país. En 1962 el movimiento estudiantil trató de impedir la destitución del prestigiado filósofo Eli de Gortari como rector, con el saldo de un estudiante muerto. Un año más tarde rompía el control corporativo priista sobre las escuelas para crear la CNED, en donde confluyó la juventud comunista que demandó libertad política y un sistema educativo autónomo y con recursos suficientes. En 1966 salió a la calle para exigir que no subiera de precio el transporte público en Morelia, con el saldo de otro estu-

[1] Los funcionarios cubanos en Rusia argumentaron que no lastimarían las relaciones con México porque era el único país de la OEA que no había roto relaciones diplomáticas con la isla. Castañeda Salvador, "Balance del Movimiento de Acción Revolucionaria", *Para Romper el Silencio. Expediente abierto*, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA), México, febrero-marzo de 1992, p. 2.

diante muerto y la toma militar de la ciudad y del antiguo Colegio de San Nicolás.

El espíritu de la Revolución cubana prendió en tierras de Cárdenas, pero la gota que derramó el vaso, recuerda Rogelio Raya, fue el 68:

> Nosotros empezamos a hacer críticas al partido, había compañeros que se habían metido grueso al movimiento estudiantil. Aquí en Morelia vinieron varias veces compañeros de la dirección nacional, yo creo que eso hicieron en todo el país, tratando de convencernos de que la línea del partido había sido la correcta y que no nos aceleráramos. Aquí vino Arturo Martínez Nateras, Arnoldo Martínez Verdugo, Leonel Posadas, Antulio Ramírez, vinieron los meros gallazos del PCM.[2]

No los convencieron. En 1969 Michoacán ponía su cuota de militantes para la creación del MAR.

El campamento

Otros hombres y mujeres fueron reclutados en la ciudad de México, Oaxaca, Chihuahua, Monterrey y Veracruz. El campamento, ubicado en plena sierra norcoreana, era un conjunto de cabañas con capacidad para diez personas. Aprendieron cuestiones básicas de defensa personal, uso de armas, prácticas de tiro con mortero, bazuka, uso de explosivos y radiotelefonía. El trajín empezaba temprano en el campamento, recuerda Rogelio Raya:

> A las 5:45 de la mañana sonaba el timbre y en diez minutos debíamos estar con uniforme, botas, mochila, para la formación de pelotones. Empezábamos el ejercicio matutino a las 6:00 de la mañana. Consistía en ir a correr treinta o cuarenta minutos y después hacíamos ejercicio en la cancha de futbol, a las 7:30 nos bañábamos y alistábamos para la revisión, todo debía estar en regla. Desayunábamos y nos íbamos a las aulas donde enseñaban clases de historia, generalmente de Corea.
>
> Había instructores y traductores, otros nos daban clases de táctica en mapa, en las prácticas de campo nos organizábamos

[2] Entrevista a Rogelio Raya y Fabricio Gómez Souza, Morelia, Michoacán, agosto de 1996.

en emboscadas y en cada escuadra se determinaba quién la diseñara. Para esto participaban los soldados coreanos que fungían como nuestros enemigos a los que teníamos que tender la emboscada.

Comíamos a las dos de la tarde y nos daban una hora de siesta, En la tarde proseguían las mismas actividades teóricas en el aula y prácticas fuera. Las actividades en la noche terminaban a las 8:00. Los sábados en la tarde era un poco más flojo y el domingo nos dejaban andar por ahí.[3]

En noviembre de 1970 mujeres y hombres del grupo ya estaban en México. Fueron divididos en cuatro áreas: reclutamiento, educación político-militar, expropiación y exploración, y distribuidos en diferentes partes del país. En Jalapa, Toluca, Salamanca, Guadalajara y Acapulco establecieron escuelas de entrenamiento. El MAR entró en acción el 18 de diciembre de 1970 al "expropiar" más de un millón de dólares del Banco de Comercio de Morelia. Dos meses después recibió su primer golpe al ser detenida la tercera parte del grupo que fue a Corea del Norte a raíz de las sospechas que despertó la escuela de Jalapa entre los vecinos (uno era policía).

El 15 de marzo de 1971, un mes después de la aprehensión de las tres mujeres y los dieciséis hombres, se hizo pública la noticia. Gómez Souza, maestro veracruzano, sindicalista, fue señalado por la prensa como uno de los principales dirigentes. La estancia en Moscú de la dirección del MAR y su entrenamiento en Corea del Norte provocaron un escándalo diplomático internacional sin precedentes en México. Corea del Sur aprovechó la tormenta y filtró información a la prensa nacional en la cual afirmaba que en el campamento donde fue entrenado el MAR había siete mil guerrilleros procedentes de diversos países latinoamericanos. Culparon a norcoreanos, chinos y rusos de un complot e hicieron cómplice a la Juventud Comunista mexicana.

El 17 de marzo Echeverría declaró indignado a la prensa: "Partamos de este principio: de que México no crea problemas; que viene a ser agredido ahora, cuando ha proclamado que quiere una convivencia recíprocamente respetuosa y pacífica para que el intercambio cultural y los negocios no se entorpezcan". Un día después, sin mediar explicación alguna, fueron expulsados varios pasmados funcionarios soviéticos: Dimitri A. Diakonov, encargado de nego-

[3] Ibid.

cios entre ambos países; Boris Boskoboinikov y Oleg M. Netchiporenko, segundos secretarios y el también funcionario de la embajada Alesandre Bolchakov.

El gobierno soviético manifestó sorpresa; los dirigentes comunistas chilenos e italianos acusaron a la CIA de una "confabulación antisoviética", y la revista *Selecciones del Reader's Digest* publicó un relato espectacular en el que hablaba de una conspiración de la KGB, la policía secreta soviética, en tierras mexicanas. Los intelectuales mexicanos responsabilizaron a la extrema derecha o a la izquierda internacional y se publicaron cantidad de desplegados de apoyo a Echeverría. No les era creíble, relata Raya, que se había tratado de un plan audaz e ingenuo por parte de un grupo de estudiantes mexicanos.

Cuatro de los procesados obtuvieron la libertad bajo fianza. El resto fue acusado de los delitos de conspiración, incitación a la rebelión, asociación delictuosa, acopio de armas, robo con violencia, homicidio y falsificación de documentos. Había sido aprehendida la sección de educación político-militar. Las otras áreas seguían intactas y continuaron actuando sin reivindicar el nombre de la organización. La policía difundió la foto de siete sospechosos de pertenecer al MAR; entre ellos apareció el rostro de Martha Maldonado, fundadora de la organización e hija del ex gobernador de Baja California, Braulio Maldonado. El 9 de junio de 1971 fueron detenidos otros tres integrantes que habían sido becarios de Moscú: José Candelario Pacheco, J. de Jesús Pérez y Pedro Leyva. El día siguiente era jueves.

Jueves de Corpus

Mientras el MAR se reorganizaba, el movimiento estudiantil de la capital mexicana se aprestaba a salir a la calle por primera vez luego de los sucesos del 68. En actitud solidaria pretendían manifestar su apoyo a los estudiantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León. 1971 había sido un año de gran actividad estudiantil y sindical en el estado del norte, el tercer polo industrial más importante del país, reflejo del monopolio del sector y terreno donde acontecía la lucha estudiantil más importante posterior al 68.

El alumnado de la UANL rechazaba la ley orgánica universitaria –elaborada por el gobernador Eduardo Elizondo y el Congreso estatal–, la cual reducía a una décima tanto su representación como la del magisterio en una instancia propuesta para decidir los asun-

tos de la institución. De veintisiete escuelas universitarias, dieciséis se lanzaron al paro a principios de mayo. La inconformidad estudiantil, magisterial y sindical de la UANL trascendió al terreno nacional y Víctor Bravo Ahúja, secretario de Educación Pública, intentó –sin resultados– mediar en el conflicto.

La marcha de apoyo organizada en la ciudad de México fue convocada para el 10 de junio. De forma multitudinaria partió de planteles del IPN y del Casco de Santo Tomás hacia el Monumento a la Revolución. En dos ocasiones la policía trató de impedirles el paso. El contingente avanzaba por la calzada México-Tacuba, a un costado de la Escuela Normal Superior, cuando se escuchó el grito: "¡Halcones! ¡Halcones!" Unos trescientos hombres vestidos de civil, entrenados en combate cuerpo a cuerpo, armados de tubos, palos, pistolas, fusiles y ametralladoras atacaron a la multitud. Se trataba del grupo paramilitar llamado los "Halcones".

El saldo confidencial de la Secretaría de Gobernación fue de quince muertos y ochenta y cinco heridos, algunos de gravedad.[4] Echeverría negó tener responsabilidad del hecho. Ordenó una investigación y sólo removió de sus cargos a Alfonso Martínez Domínguez y Rogelio Flores Curiel, jefes del Departamento del Distrito Federal y de la policía capitalina, respectivamente. El estudiantado de Nuevo León se estremeció con la noticia. De su núcleo germinaron varios grupos armados y el embrión de lo que dos años después fue la Liga Comunista 23 de Septiembre.

En el horizonte nacional se soltó la tempestad. Una encendida indignación brotó en diversos grupos estudiantiles. Se hallaron sin espacios políticos y vieron de plano destrozadas sus expectativas de tener una sociedad más igualitaria. Estaban convencidos de que el Estado que los reprimía jamás podría ser derrocado sin la toma de las armas y decidieron lanzarse a la vanguardia de la revolución imperante. Los primeros grupos, sin conexión inicial entre sí, irrumpieron en las urbes con impericia y temeridad, algunos hasta con candidez. Inspirados por otra juventud urbana que también había tomado las armas en Uruguay, realizan asaltos y secuestros para "expropiar" el capital a la burguesía en el poder y así financiar sus planes revolucionarios; actúan aislados de las masas y del movimiento

[4] Treinta y un años después del Jueves de Corpus salieron a la luz los expedientes oficiales de la matanza. Rogelio Hernández López, "Los papeles secretos del 10 de junio. Los autores del crimen: Echeverría y su gabinete", *Milenio*, n. 246, 10 de junio de 2002, pp. 34-39.

obrero que resurgía con fuerza; declaran la guerra al Estado, sometido bajo el imperialismo yanqui, así como a la izquierda legal, a la que consideraban timorata y cómplice del sistema capitalista.

En México, las organizaciones dejan atrás la tesis del "foco guerrillero" campesino propuesta por el Che Guevara (recurren a su manual de *La guerra de guerrillas* sólo de manera táctica) y retoman las ideas del brasileño Carlos Marighella, quien en su "Mini-manual del guerrillero urbano" daba el liderazgo revolucionario al sector clasemediero urbano y de educación superior. La gran mayoría de las organizaciones estarán integradas por muchachas y muchachos que rondan apenas los veinte años, con educación preparatoria o universitaria, nacidos en hogares de clase media o popular, hijas e hijos de cualquier familia promedio en el país. Los experimentados Mario Moya Palencia, secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, flamante subsecretario de ese despacho, y sus agentes de la Dirección Federal de Seguridad, con apoyo de elementos militares, contarán con todos los recursos humanos y materiales para, en total impunidad, combatirlos a muerte.

Las mujeres y hombres detenidos y torturados serán llevados a cárceles clandestinas, apandos, sótanos, azoteas y baños de diversas instalaciones policiaco-militares. Variados testimonios ubicarán principalmente en la capital mexicana a las oficinas del Servicio Secreto en Tlaxcoaque; las de la Dirección Federal de Seguridad en Plaza de la República, frente al Monumento a la Revolución (posteriormente trasladadas a la calle de Circular de Morelia, en la colonia Roma); las de la Dirección de Policía y Tránsito; un cuartel de granaderos en Tlatelolco; el cuartel de la policía montada atrás de la Villa de Guadalupe y la estación de bomberos de la calle Manuel Gómez, entre otros. Quienes tengan la fortuna de su lado, tras las torturas y la reclusión de días o meses en condiciones infrahumanas, serán presentados al Ministerio Público. Otras víctimas serán trasladadas a las mazmorras del Campo Militar Número Uno, de donde, en muy contadas ocasiones, saldrán con vida para dar testimonio.

Frente Urbano Zapatista

Cuando el MAR fue golpeado, otros grupos insurrectos empezaron a aparecer en las ciudades y fueron sofocados con celeridad, como sucedió con los Comandos Armados del Pueblo (CAP), quizá el de conformación más pequeña. El CAP fue creado a principios de 1971

a iniciativa de Jerónimo Martínez y Roque Reyes, ambos alumnos de la Facultad de Derecho de la UNAM, y profesores de Historia Universal en la Preparatoria Popular Héroes de Tacubaya. Posteriormente se les unió María de Jesús Méndez, pasante de leyes, el campesino Antonio García, Aurora, novia de Roque, y Macrina, esposa de Jerónimo. Fueron detenidos en septiembre luego de que su comando Mártires de Tlatelolco realizara una "expropiación" a la panadería y vinatería San Javier de la colonia Narvarte.[5]

Apenas el secretario de la Defensa Nacional negaba a *Excélsior* que hubiera guerrillas activas en las ciudades, cuando un comando urbano ejecutó el primer secuestro político que estremeció a las clases poderosas del país. El 27 de septiembre el Frente Urbano Zapatista (FUZ) interceptaba con éxito a Julio Hirschfeld Almada, director de Aeropuertos y Servicios Auxiliares, yerno del multimillonario empresario azucarero Aarón Sáenz.

El FUZ exigió tres millones de pesos en un máximo de cuarenta y ocho horas; sorpresivamente, Echeverría, en una improvisada conferencia de prensa, declaró que el gobierno pagaría el rescate sin problemas. Al día siguiente sonó el teléfono en la casa de Hirschfeld, en Sierra Paracaima 1320, Lomas de Chapultepec. Una voz femenina instruyó al hijo del empresario para que recogiera un sobre dejado al pie de un poste en el cruce de las calles de Basilio Romo Anguiano y Calzada de los Misterios. Dentro había una foto del empresario (con el fondo de una pared tapizada de recortes de periódicos y un póster de Emiliano Zapata) y tres cartas. En una de ellas el grupo dispensaba la indiscreción de la familia por dar aviso a la policía y pedía de nuevo que ésta no interviniera.

Los integrantes del FUZ, con edades promedio de veinticinco a treinta y cinco años, venían en su mayoría de una escisión de la Liga Comunista Espartaco. Aunque todos tenían origen citadino, pretendían unificar la lucha urbana con la rural. El liderazgo del grupo era compartido entre el obrero Francisco Uranga, estratega en cuestiones operativas, y la teórica Paquita Calvo, proveniente de la Facultad de Derecho de la UNAM, admiradora de Jaramillo y colaboradora de *Política*. También participaba el periodista Carlos Lo-

[5] El CAP fue sentenciado a dieciocho años de prisión y saldrá amnistiado. La información se tomó de la declaración penal presentada por su abogado José Rojo Coronado el 31 de diciembre de 1971. De los seis del grupo está desparecido Roque Reyes. Antonio García y Jerónimo Martínez murieron en circunstancias poco claras. Entrevista colectiva con la participación de María de Jesús Méndez, ciudad de México, marzo de 1996.

rencé, María Dávalos, Lourdes Uranga, hermana de Francisco, Roberto Tello y Luis Iturralde.

En octubre de 1970 habían llamado la atención de la opinión pública al asaltar una sucursal del Banco Nacional de México, en las calles de Torres Adalid y Avenida Coyoacán, de la cual se llevaron 350 mil pesos. El caso mereció las ocho columnas de *El Universal* por los disfraces estrafalarios que usaron y por haber sido considerado como el primero "en la historia de la delincuencia mexicana" en el que participaban mujeres.

Hirschfeld pasó su primera noche en un cuarto austero de la colonia Granjas de San Antonio, en Iztapalapa. Con cautela y atención, platica Lourdes Uranga, escuchó a quienes se le presentaban con el rostro cubierto:

> Él se mostró muy ecuánime, si no tranquilo, sí un poco confiado en nuestra palabra, en la validez de nuestra acción. Incluso, quién sabe si demagógicamente, cuando le decíamos acerca de las condiciones del pueblo mexicano, se mostraba sensible a lo que le estábamos diciendo. Entonces, cómo íbamos nosotros a atentar contra la vida de esta persona. Todo nos tenía que salir bien porque quién iba a querer estar en los zapatos del que tomara la pistola y disparaba si es que no pagaban.
>
> Yo iba por medicamento, no era una cosa muy complicada, creo que para la presión. Comía comida casera, modesta, pero completa. Estuvo bien alimentado: sus jugos, sus huevitos, su carnita, su sopa. Tenía su cama, un buró, la mesita.[6]

La familia Hirschfeld pagó el rescate y el secuestrado fue liberado dos días después. Fue hasta el 26 de noviembre cuando el FUZ volvió a dar señales de existencia. Un boletín hecho llegar a las agencias de noticias France-Presse daba cuenta de su última acción:

> Comunicado n. 15. El día jueves 25 de noviembre de 1971, por decisión del Frente Urbano Zapatista, fue repartida la cantidad de 300 mil pesos entre los sectores más necesitados de nuestro pueblo (en el Distrito Federal). No creemos que la labor asisten-

[6] Entrevista a Lourdes Uranga, ciudad de México, noviembre de 1995. Gran parte de la reconstrucción de la crónica se basó en esta entrevista y en la nota de Eduardo el "Güero" Téllez Vargas y Luis Jordá Galeana, "Lo básico es salvar la vida y la libertad del sr. Hirschfeld", *El Universal*, 28 de septiembre de 1971.

cial "caritativa" lleve de ninguna manera a la liberación de las masas explotadas. Radicalmente opuesta a esos hechos es esta acción, que consideramos de elemental justicia. Por la creación del hombre nuevo. Frente Urbano Zapatista.

Con el rostro cubierto, los integrantes del FUZ habían repartido diez por ciento del dinero en las filas populares de las lecherías Conasupo. Habían sorprendido a la gente madrugadora de la zona de la Bondojito para darles quinientos pesos a cada uno y un volante con la imagen de Zapata en el que explicaban las razones de su lucha. No hubo tiempo para distribuir el resto del dinero, como lo tenían previsto, entre las guerrillas de Guerrero. El 29 de enero de 1972 fueron capturados siete de los ocho miembros del FUZ –a excepción de Iturralde, del que jamás volvieron a saber– y la policía recuperó un millón 890 mil pesos. Fueron condenados a penas promedio de treinta años de prisión.[7] Se vivía en pleno el llamado "invierno trágico".

El invierno trágico

En diciembre de 1971 y enero y febrero de 1972, proliferaron las detenciones, combates y muertes de los primeros grupos que se lanzaron a las armas, algunos de los cuales estaban integrados por ex militantes de la JC originarios principalmente de Guadalajara, Monterrey, la ciudad de México y Chihuahua. Las circunstancias locales de represión estudiantil en estas ciudades y la huella que dejaron las guerrillas de Chihuahua convirtieron a estas urbes en semilleros que alimentaron al MAR y a las tres principales vertientes que luego darán vida a la Liga Comunista 23 de Septiembre, las Fuerzas Revolucionarias Armadas de Pueblo (FRAP) y a una fracción de Unión del Pueblo.

De los grupos golpeados, uno en particular priorizaba el análisis y la discusión ideológica y quería contactar a los demás grupúsculos –que actuaban de manera improvisada– para crear una coordina-

[7] Durante el primer asalto resultó herido de muerte Francisco Uranga y fue atendido por el médico Raymundo Ordóñez y la pasante de medicina Margarita Linares. También ellos fueron detenidos y sólo él logró la libertad bajo fianza. Tres de los integrantes del FUZ fueron liberados un año después como resultado del "canje" de treinta presos políticos por la vida del ex cónsul de Guadalajara, Clarence Leonhardy, secuestrado por las Fuerzas Armadas del Pueblo (FRAP). El resto recibirá la amnistía.

dora guerrillera de carácter nacional. Se trataba de los Procesos, dirigido por Raúl Ramos Zavala, estudiante de economía, uno de los líderes del movimiento estudiantil de la UANL, quien había encabezado a una docena de militantes que entraron en la clandestinidad al concluir el III Congreso de la Juventud Comunista en Monterrey en diciembre de 1970.

Meses antes de su salida, Ramos Zavala ya había circulado en la JC su documento titulado "Proceso revolucionario" –conocido como el "Let it be"– que dio a su grupo el nombre de los Procesos. En éste tachaba a la dirección del PCM de burguesa y burocrática en contraposición a una "fuerza auténticamente revolucionaria y crítica" a la que exhortaba a tomar la vía armada.[8]

Ramos Zavala, considerado como el *enfant terrible* de la JC, estudioso, agudo, y bromista, empezó a tejer su red estratégica. Había nacido veinticuatro años atrás en Torreón y era hijo de una enfermera. Él y su grupo contactaron a militantes de Baja California, Nayarit, Guadalajara, Chihuahua, ciudad de México y Monterrey, lugares con militantes de la JC, para reclutar a mujeres –como su hermana Estela y Rosalbina Garavito– y hombres dispuestos a sumarse. También hicieron relación con algunos activistas estudiantiles sin militancia y con otra juventud estremecida por la pobreza, marginación y falta de libertad política en América Latina: el movimiento cristiano radical. Monterrey fue la cuna.

El espacio de lucha de la UANL hizo confluir a la Juventud Comunista con militantes del Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), que integraba a estudiantes de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana y de la Obra Cultural Universitaria, influidos por un grupo de jesuitas practicantes de la teología de la liberación.

Los cristianos radicales

Desde mediados de los sesenta, escribe Barry Carr, el Concilio Vaticano II, la Conferencia de Medellín de 1968 y la teología de la liberación habían originado un fuerte y comprometido movimiento de mujeres y hombres laicos y religiosos que participaron en los movimientos rurales y urbanos en apasionados debates cristianos-marxistas e incluso se integraron en grupos armados de América Latina.

[8] Entrevistas a Gustavo Hirales y Marcos Leonel Posadas, ciudad de México, septiembre de 1997; y Juan Luis Concheiro B., "En la lucha por la democracia y la unidad de la izquierda", en Arnoldo Martínez Verdugo (comp.), *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1983, p. 342.

Se manifestaban por la opción preferencial por los pobres y en contra del sistema capitalista, lo que en México los hizo enfrentarse a la jerarquía católica conservadora. Desde 1969, agrega, ya existían en México las bases que dieron vida a "Sacerdotes por el Pueblo", que trabajaban en Monterrey, Oaxaca, Colima, ciudad de México y Nezahualcóyotl.

Los jesuitas de Monterrey, entre los que sobresalió Xavier Obeso, habían apoyado la única huelga estudiantil realizada en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) en 1969, liderada por alumnos que luego se sumarán a Raúl Ramos Zavala, como José Luis Sierra, Ignacio Salas Obregón e Ignacio Olivares. La institución era propiedad de uno de los grupos económicos más poderosos de América Latina, el de la Cervecería Cuauhtémoc. Posteriormente la Compañía de Jesús fue expulsada del Tecnológico.[9]

La fusión de la ideología comunista y el discurso cristiano radical no era para nada contradictoria, comenta Héctor Torres González, integrante del MEP:

> La teología de la liberación planteaba que los cristianos sólo podían ser considerados como tales y vivir la fe, si se ponían del lado de los oprimidos y se luchaba por su emancipación. La liberación se alcanza en este mundo y no en otro. Así, el marxismo no era opuesto a ser cristiano; no se tenía ningún impedimento para trabajar conjuntamente con los comunistas; se consideraba, se apreciaba que a fin de cuentas se luchaba por lo mismo. En el MEP al marxismo se le veía como un instrumento para conocer la realidad. Como cristianos estábamos por el socialismo, por el cambio de estructuras. Ya se conocía de otras experiencias de cristianos comprometidos, como por ejemplo los casos de Brasil y Colombia, donde desarrollaban trabajo popular y muchos de ellos se habían incorporado en la lucha armada.[10]

En 1971 Ignacio Salas Obregón, originario de Aguascalientes y dirigente del MEP, realizaba trabajo social en Nezahualcóyotl y ahí

[9] Mario Menéndez Rodríguez, "Los cristianos y la Liga Comunista 23 de Septiembre", *Por Esto!*, n. 92, 5 de enero de 1984, pp. 7-10; y Raúl Macín, "Las luchas de los cristianos y los movimientos sociales en Monterrey, 1968-1983", Seminario sobre Movimientos Sociales en México-Región Noreste, Monterrey, Nuevo León, enero de 1984.

[10] M. Menéndez Rodríguez, op. cit., pp. 7-10.

conoció a Raúl Ramos Zavala. Las afinidades los acercaron, en corto tiempo estrecharon relaciones y ambos unieron sus liderazgos para consolidar a los Procesos y lanzarse a conformar la mayor organización político-militar mexicana de los setenta: la Liga Comunista 23 de Septiembre. Ambos serán reconocidos como los principales ideólogos de ésta.

Para el arranque de 1972 los Procesos ya habían integrado a una docena de jóvenes comunistas de los órganos de Nayarit, Baja California, Coahuila, Monterrey y Chihuahua. Había realizado con éxito dos "expropiaciones" –en la capital mexicana y Monterrey– y la organización se sentía confiada de medir fuerzas al consumar dos asaltos bancarios simultáneos en la capital regia el 14 de enero de 1972. Sabía que otro grupo, dirigido por Diego Lucero, que habían contactado en Chihuahua en sus viajes de reclutamiento, pretendía hacer una proeza mayor al ejecutar tres asaltos simultáneos un día después. Ambos grupos fracasaron.

Ese "invierno trágico" murieron Ramos Zavala y Lucero, fue capturado el FUZ, se perseguía al Frente Estudiantil Revolucionario (FER), los hermanos Alfredo y Carlos Campaña López eran detenidos en Guadalajara y Genaro Vázquez perdía la vida de forma poco clara.

Los asaltos fallidos

El 14 de enero los comandos Carlos Marighella y Carlos Lamarca de los Procesos –nombrados así en honor a los guerrilleros brasileños caídos– asaltan dos bancos. Durante el "transplante" del auto uno de los comandos fue detenido y dieron con la casa de Rosalbina Garavito, novia de José Luis Rhi Sausi, que había participado en una de las acciones. Tras el despliegue policiaco-militar inició la balacera. Murió Rodolfo Rivera Gámiz, Rosalbina fue herida de gravedad y hubo unos veinte detenidos. Ramos Zavala, Salas Obregón, José Ángel Martínez, Gustavo Hirales y Héctor Escamilla lograban escapar. *La Prensa* informó que quinientos estudiantes hicieron una manifestación en la que exigieron les fuera entregado el cuerpo de Rivera Gámiz para velarlo. Las Preparatorias 1 y 2 y las Facultades de Economía y Ciencias Químicas se declararon en paro por lo ocurrido.

El resultado de la acción realizada en Chihuahua el 15 de enero por los Guajiros fue más dramática. Actuaron los comandos "Óscar González", "Arturo Gámiz" y "Carlos Armendáriz", llamados así en memoria de los guerrilleros chihuahuenses muertos años atrás. Uno

de los tres asaltos bancarios fue frustrado y en medio de la balacera murieron Avelina Gallegos y Mario Pérez. La organización fue bautizada por la prensa como "Los Comandos Armados de Chihuahua".

Los Comandos Armados de Chihuahua

Diego Lucero, de veinticinco años de edad, había sido presidente de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chihuahua y formaba parte de los Guajiros, grupo conformado por jóvenes mayoritariamente originarios de Mexicali, Tijuana y estudiantes del IPN de la ciudad de México. El grupo era liderado por Leopoldo Angulo Luken, *Melchor*. Los Guajiros dividieron el país en regiones y Diego Lucero encabezó el grupo de Chihuahua[11] que en su haber tenía los atracos a una gasolinera y a una licorería en Ciudad Juárez.

Fueron detenidos Diego Lucero, Marco Rascón, Rosendo Colomo, Francisco Javier Pizarro y el profesor Rodolfo Achondo, que sólo simpatizaba con el grupo. Cuando Rascón fue interrogado, un día después de los asaltos frustrados, lo carearon con Lucero:

> El procurador me enseñó a Diego Lucero vivo y me dijo: "Te presento al señor Raúl Díaz", estaba sentado, aunque sin sus lentes de fondo de botella. Entonces Diego les dijo que no me conocía y yo hice lo mismo. A las dos de la mañana llegó el procurador otra vez a comentarme: "Oye, un hijo de la chingada se quiso meter allá a la casa del puerto de San Pedro y se armó la balacera y por poco y me mata a uno de ellos"; le pregunté: "¿Quién era?", y dijo: "¡No pues no sé!"; le pregunté: "¿Está vivo o muerto?", y él contestó: "¡Qué vivo ni qué nada!" Entonces yo me quedé pensando que vi a Francisco Pizarro detenido, a Diego Lucero, y pensé: "Quién pudo haber sido tan güey de haber regresado a la casa de seguridad". Llegó la mañana y el subprocurador me dijo que Diego Lucero fue el muerto. Le grité: "¡Hijos de la chingada! ¡Si ayer me lo enseñaron vivo!"[12]

El mismo día por la noche, el comentarista de televisión Agustín Barrios Gómez informó que Lucero había sido muerto en un en-

[11] José Luis Alonso Vargas, *Los guerrilleros mexicalenses*, mimeo, s/f, p. 12.

[12] Entrevista a Marco Rascón realizada con la colaboración de Alejandro Jiménez Martín del Campo, Cristina Winkler Cañas, Edith Pérez Carbot y Juan Carlos Campuzano, ciudad de México, septiembre de 1995.

frentamiento con la policía y la transmisión fue cortada en la entidad. Otro de los consignados, Ramiro Díaz Ávalos, fue muerto a golpes en su celda y presentado como un caso de "autoestrangulamiento";[13] y Juan Gilberto Flores Díaz, *Gaspar*, de la JC de Mexicali, fue ultimado también de forma poco clara. Rascón y Pizarro, mientras tanto, eran trasladados en un avión de la Fuerza Aérea a la ciudad de México.

Las muertes provocaron una tremenda movilización en la capital chihuahuense. La revista *Punto Crítico* –fundada por un grupo de activistas del 68– registró que más de quince mil personas realizaron un mitin frente al Palacio de Gobierno y demandaron el esclarecimiento de los hechos. Posteriormente se constituyó el Comité de Defensa Popular conformado por treinta organizaciones estudiantiles, sindicales e integrantes de la colonia Francisco Villa, que exigieron la destitución y consignación del procurador Antonio Quesada Fornelli y del jefe de la policía Ambrosio Martínez, así como el traslado de Francisco Javier Pizarro a Chihuahua (Rascón ya había sido regresado previamente).

La muerte de Ramos Zavala

La Iglesia católica se dividió ante el accionar guerrillero. Por un lado, el arzobispo de Chihuahua, Alberto Almeida, y ciento ocho sacerdotes suscribían un desplegado en *Excélsior*. Esta juventud armada, apuntaban, enfrentaba la violencia institucionalizada que apoyaba al rico a costa de los derechos humanos del que no tiene. Pero para el arzobispo de Monterrey, Alfonso Espino, nada justificaba los "medios perversos e ilícitos" de la actuación subversiva.

Ramos Zavala pereció el 6 de febrero en un confuso enfrentamiento de la colonia Hipódromo-Condesa de la capital mexicana. Iba acompañado de Sergio Hirales, *el Pachi*, porque se reunirían con integrantes de un comité estudiantil de la UNAM con miras a reclutarlo. Los Procesos resintieron fuertemente la pérdida de su máximo dirigente y el fracaso de las acciones de Monterrey. La vacante fue ocupada por el otro líder del grupo, Ignacio Salas Obregón, distinguido ex discípulo de la Compañía de Jesús en Monterrey, disciplinado, de extraordinaria memoria y gran capacidad teórica y logística.

[13] Entrevista a presos políticos, Luis González de Alba, *Punto Crítico*, n. 12, diciembre de 1972, p. 31.

Para 1972 ya había un centenar de guerrilleros rurales y urbanos recluidos en cárceles de Acapulco, Guadalajara, Aguascalientes, Sonora, Morelos, Chiapas, Monterrey, Chihuahua y el Distrito Federal, registró la revista *Punto Crítico*. Para entonces, la lucha estudiantil de carácter violento había estallado en Culiacán, donde decenas de universitarios confrontados con el rector tomaban la rectoría y destrozaban el mobiliario, así como en Guadalajara, donde brigadas estudiantiles combatían el cacicazgo universitario y realizaban "expropiaciones". Salas Obregón continuó con el pendiente heredado por Ramos Zavala para crear la planeada Coordinadora Nacional. En la mira: Culiacán y Guadalajara. Pero al margen de esta dinámica que confluirá en la Liga Comunista 23 de Septiembre, otros grupos subversivos irán surgiendo por su cuenta, como el caso de la Liga de Comunistas Armados.

Liga de Comunistas Armados

En marzo de 1972 llegó un comunicado a la redacción de la revista *¿Por qué?* Estaba firmado con el nombre de una organización hasta entonces desconocida, la Liga de Comunistas Armados (LCA). Se pedía que el texto fuera publicado porque daban una larga explicación de un incidente en el que habían tenido que matar a un policía. El escrito tenía por objetivo "asumir la responsabilidad del acto" y externar que lamentaban el dolor de la familia del victimado. Decía que en las inmediaciones del municipio de Garza García, Nuevo León, éste había descubierto a dos de los integrantes armados y había forcejeado con ellos. La revista no lo publicó. Lo hizo diez meses después cuando la LCA saltó a la televisión al consumar un espectacular secuestro aéreo en Monterrey.

La LCA estaba formada por una decena de estudiantes y pasantes de la UANL que habían realizado algunas "expropiaciones" sin reivindicar. El hecho que explicaban en su comunicado sucedió en la tarde del 5 de noviembre de 1972, Edna Ovalle, una estudiante de Filosofía y Letras, chaparrita y risueña, de dieciocho años de edad, fue llevada de emergencia a una clínica particular luego de que a uno de sus compañeros se le fuera un tiro y la bala le atravesara intestinos y vejiga. El accidente despertó sospechas, la policía tendió un dispositivo. Edna estaba delicada de salud y los miembros de la LCA se las arreglaron para donarle sangre y pagar su operación con el apoyo del pasante de medicina Reynaldo Sánchez.

> Cuando regresé de la anestesia no podía hablar, estaba muy grave. Fue una impresión terrible, cuando abrí los ojos estaba rodeada de judiciales. Empezaron a interrogarme y nosotros teníamos el lineamiento de que si nos agarraban por lo menos teníamos que aguantar veinticuatro horas.[14]

Pasaban las horas. Los judiciales presionaban, trajeron al padre de Edna y lo golpearon. Los policías ataron cabos e iniciaron las capturas. Fueron detenidos el pasante de medicina Tomás Okosuno y Francisca de Lourdes Saucedo; se les responsabilizó de seis asaltos. Quienes aún estaban libres urdieron un intrépido plan para liberar a sus compañeros recluidos.

En cadena nacional

Las notas periodísticas de la época refieren que el 8 de noviembre a las 9:20 horas, un joven que se identificó como Germán Segovia y tres de sus compañeros abordaron en Monterrey el Boeing 727 de la compañía Mexicana de Aviación con destino a la ciudad de México. Ninguno de ellos se había subido antes a un avión. Entre las ciento cuatro personas a bordo se encontraba Wesley Parsons, cónsul estadounidense, y una hija y un hijo del gobernador de Nuevo León, Luis M. Farías.

El avión despegó sin contratiempos. Los cuatro muchachos lucían camisetas con el logo de la Universidad Autónoma de Nuevo León y cargaban cuatro pistolas escuadra 38, una de éstas de cañón corto. A los veinte minutos de vuelo un joven moreno, con lentes de armazón de carey, cabello largo y ondulado, se levantó y caminó por el pasillo aparentemente hacia el baño ubicado al lado de la cabina de los pilotos. Pero no entró al sanitario. Sorpresivamente abrió la puerta de la cabina al tiempo que con su mano izquierda sacó una pistola y la apuntó hacia la sien de uno de los pilotos.

Germán Segovia, el líder del grupo, alto, rubio y de ojos verdes, se levantó inmediatamente de su asiento para amartillar el arma, sujetar a una de las azafatas y dirigirse al micrófono. Los pasajeros observaron entre confundidos y asustados. "¡Somos integrantes de la Liga de Comunistas Armados!", le escucharon decir con nerviosismo, "¡Y buscamos derrocar a este gobierno para establecer uno de carácter socialista que acabe con la burguesía!" Dio la orden:

[14] Entrevista a Edna Ovalle, ciudad de México, julio de 1996.

"¡Nadie se mueva! ¡Manos en la nuca! ¡Tranquilos!", decía mientras le temblaban las manos. Advirtió que había un explosivo a bordo que estaban dispuestos a hacer estallar aun a costa de sus propias vidas, porque su lema era "Vencer o morir".

Otro joven armado de la organización se incorporó a la mitad del avión, y uno más en la parte trasera. Se desató el llanto, la histeria general. Segovia dio instrucciones al piloto para que transmitiera sus demandas a la torre de control. Exigían la liberación de las dos muchachas y dos hombres detenidos y su traslado al aeropuerto del que partieron, cuatro millones de pesos, metralletas, municiones y además que localizaran y presentaran a otros dos compañeros, Porfirio Guajardo y Ángel Mejía Núñez, presos en Saltillo. La programación de radio y televisión fue interrumpida para difundir la noticia, los periodistas corrieron al aeropuerto. Trascendió que el grupo subversivo sería trasladado a Cuba. Mientras, el avión retornaba a la ciudad de Monterrey y la sobrevolaba por larga hora y media.

El avión aterrizó. Las cámaras de televisión transmitieron la escena en vivo a millones de televidentes del país. Los altos mandos policiacos y del ejército se movilizaron para cumplir las demandas. Los guerrilleros liberaron a niños, ancianos y mujeres, a excepción de la hija del gobernador. Permanecieron secuestrados setenta y seis pasajeros, entre ellos el otro hijo del gobernador, el cónsul, importantes empresarios de la región y los tres pilotos. Los secuestradores demandaron que todo el que tuviera que acercarse al avión lo hiciera en calzones para evitar cualquier ataque armado. Así salieron en cadena nacional los dos mecánicos que dotaron al avión de veintidós toneladas métricas de combustible, y Juan Urrutia Paura, el capitán de la policía estatal señalado como represor, quien hizo la entrega del dinero.

Las demandas fueron cumplidas. Edna fue trasladada en una camilla y el Boeing despegó con rumbo a la isla. Cuando sobrevolaron la península de Yucatán la situación se distendió y algunos de los pasajeros charlaron con sus secuestradores. El avión aterrizó en el aeropuerto habanero José Martí a las 19:20 horas. Edna fue trasladada inmediatamente a un hospital. Tras el pánico inicial, varios pasajeros se despidieron y solicitaron autógrafos a los guerrilleros. En México la situación quedaba caliente.

Moya Palencia, secretario de Gobernación, declaraba que México esperaba que Castro devolviera a los "delincuentes" acusados de asalto, terrorismo, secuestro, ataque a las vías generales de comuni-

cación, portación de armas de fuego, amenazas y asociación delictuosa. Diputados de diferentes partidos, intelectuales y funcionarios condenaron el hecho. El editorial de la revista *Siempre!* titulado "Ser delincuente no es ser guerrillero" señaló que acciones como el secuestro aéreo "no hacen concebir esperanza sino temores; no concitan simpatía sino rechazo. Deterioran todo manejo y toda exposición de carácter político y, en muchos lamentables casos, provocan reacciones represivas que, ante muchos ciudadanos, parecen no sólo explicarse sino justificarse".

Días después, *El Universal* informó que el gobierno de México solicitó oficialmente la extradición de los integrantes de la LCA. El gobierno cubano guardó silencio. La LCA nunca fue extraditada. Meses después el gobierno mexicano recibió los cuatro millones de pesos y las armas utilizadas en la acción. Mientras tanto, en Culiacán y Guadalajara, otra juventud subversiva también arribaba a la prensa nacional.

Los Enfermos de Chainola

La "enfermedad" brotó en Sinaloa en el verano de 1972. Se había venido incubando años atrás, pero la fiebre del movimiento los Enfermos estalló el 30 de junio, cuando cinco mil estudiantes y colonos realizaron acciones para exigir que se rompiera el cerco policiaco y militar en torno a campesinos que habían invadido las tierras de uno de los grupos más poderosos del estado, el del Tajito. En este lugar, un sector radicalizado de estudiantes se desbordaba, irrefrenable, sobre el terreno de las luchas obreras y populares.

La modernización de los sistemas agrícolas en el campo sinaloense –a partir de los años cincuenta– había enriquecido a los terratenientes propiciando que centenares de jornaleros se quedaran desocupados y sin acceso a trabajar la tierra. La oposición de los primeros a que se diera un nuevo reparto agrario provocó la migración campesina a las ciudades y que algunos de sus jóvenes ingresaran a planteles de educación media y superior. En los setenta, el movimiento campesino tomaba nuevo aire, apoyado por la generación rural estudiantil, y era agredido por las guardias blancas de los caciques. Algunos de estos jóvenes formaban parte de la dirigencia de la Federación de Estudiantes de Sinaloa (FEUS) que apoyó su lucha.

Desde mediados de los sesenta la FEUS se había caracterizado por su enérgico activismo. Había logrado la destitución del rector de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), Julio Ibarra, en

1966, en 1968 creó el Frente de Defensa Popular y realizó un paro en apoyo al CNH de la ciudad de México, lo que provocó la suspensión del subsidio estatal a la universidad y la imposición de la ley orgánica y del rector Gonzalo Armienta Calderón en 1970. El FEUS trató de impedir su entrada y los estudiantes fueron desalojados, decenas de ellos fueron aprehendidos.

El movimiento, que exigía la renuncia del rector y el establecimiento del cogobierno, se había caldeado luego de la visita de Víctor Bravo Ahúja, secretario de Educación Pública. Sin embargo, la relación entre el gobierno federal y las universidades se había enrarecido después del Jueves de Corpus. Aquí, el FEUS le hacía saber a Echeverría que era "inaceptable el diálogo y falsa la cacareada apertura democrática".[15]

El silencio oficial a las demandas tornó los ánimos belicosos. En febrero de 1972 docenas de estudiantes tomaron la rectoría y se les acusó de saqueo y destrozos. La UAS fue allanada por la policía y cientos de jóvenes fueron encarcelados. Los primeros días de abril el centro de Culiacán era un campo de enfrentamiento que provocó la muerte de dos estudiantes, lo que precipitó la caída del rector impuesto y la aprobación legislativa de una nueva ley orgánica que desaparecía la Junta de Gobierno.

Pero la agitación estudiantil no bajó de intensidad. Dentro del FEUS había dos tendencias: una delimitaba su activismo al espacio universitario, era la del grupo de José María Morelos, conocido como el de los Chemones. La otra, rebasó el ámbito académico e integraba a militantes de la JC y a jóvenes sin partido que, radicalizados, darán vida a los Enfermos.

A pesar de que el movimiento democrático dentro de la universidad aglutinaba a jóvenes progresistas del PAN, PRI, grupos espartaquistas y gente sin partido, hubo una gran influencia de la Juventud Comunista. Muchos de los principales dirigentes del FEUS, como Liberato Terán, Francisco Rivera, e incluso su presidente, Camilo Valenzuela, eran militantes comunistas. Los Procesos vislumbraron el potencial guerrillero de este frente. Después de los logros que la federación tuvo en abril, se perfiló la ruptura entre quienes continuaron en la JC, como Liberato Terán, y quienes serían los futuros Enfermos. Nada los detuvo. Avanzaron dentro del FEUS, ganaron

[15] "Exposición sobre el desarrollo del movimiento estudiantil sinaloense", "El Consejo Estudiantil del FEUS" y "Materiales del Foro Nacional Estudiantil", en Arturo Martínez Nateras (comp.), *No queremos apertura, queremos revolución*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1972, pp. 138-39.

las delegaciones de todas las escuelas del estado e intensificaron su participación en las luchas agrícolas y populares.

A partir de mayo los Procesos buscaron a Camilo Valenzuela para integrarlo a su propuesta de crear su minicoordinadora guerrillera. Las primeras discusiones se dieron en el marco del Foro Nacional Estudiantil realizado en la UNAM. El foro se había dividido entre quienes planteaban "democratización universitaria y cogobierno" y aquellos que radicalizaron su posición contra el gobierno y manifestaban: "No queremos apertura, queremos revolución".[16]

En el foro, se señala en *El asalto al cielo, el movimiento estudiantil de México, 1960-1976,* quedó palpable que ambas posiciones eran irreconciliables. Surgió la confrontación política pero las conclusiones "mediaron" entre las dos corrientes: la que se centraba en la revolución como táctica inmediata para derrocar a la burguesía y la que pugnaba por la democratización de la enseñanza. Aunque también se acordó programar un segundo encuentro nacional, las dos posturas no volvieron a reunirse y sus confrontaciones fueron trasladadas a otros terrenos de lucha, particularmente a los de la UAS, en donde el ala radical de los Enfermos se impondrá por la fuerza.

El dirigente Camilo Valenzuela rechazó la propuesta de que el FEUS se uniera a los Procesos por considerarla "militarista y foquista". Creía que se desarticularía un movimiento de masas que con comandos rurales enfrentaba a las guardias blancas, participaba en las "tomas revolucionarias" de los ejidos, organizaba paros en los ingenios y campos de hortalizas y encabezaba combates callejeros contra las fuerzas policiacas. Era un movimiento insurreccional vigoroso. Y se radicalizó aún más. El ámbito universitario quedó en segundo plano. El reparto de la tierra, aun dentro de la ciudad, se convirtió en uno de los objetivos primordiales. Y en el verano de 1972, afloró la enfermedad.

El Tajito

El 30 de junio los campesinos invadieron uno de los ejidos modelos del Valle del Fuerte. Se trataba de El Tajito, perteneciente a Reynaldo Ramos, poderoso terrateniente en el país. En el intento de desalojo los campesinos lo habían desarmado y le habían quitado

[16] Juan Fernando Reyes Peláez, "Un largo camino para el asalto al cielo: notas acerca del movimiento revolucionario en Sinaloa", *Para Romper el Silencio,* Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA), noviembre 1994-enero 1995, p. 9.

algunos de sus tractores. La policía judicial y el ejército cercaron a los campesinos. Pero una muchedumbre de estudiantes, colonos y ejidatarios vecinos tendió un cinturón mayor. Los rodearon a todos. La toma duró días. Burlaban la vigilancia e introducían víveres al "campamento revolucionario". En Culiacán, entretanto, cinco mil personas marchaban en su apoyo y jóvenes lanzaban bombas molotov contra edificios públicos y bancarios. Las acciones rompieron el cerco en El Tajito.

Como respuesta, dos campesinos fueron asesinados y se ordenó una redada en la Casa del Estudiante, bastión principal del movimiento. Entonces las masas se lanzaron de nuevo a las calles.

> Hicimos otra manifestación grande y volvimos a quemar bancos –externa Camilo Valenzuela–. La gente no quiso dispersarse, quiso ir rumbo al edificio central, y sabíamos que eso significaba un saqueo generalizado al comercio que no se pudo evitar. Estudiantes y colonos salían con sofás, aparatos de sonido, baterías de carros. La raza había saqueado las oficinas del PRI y otra había intentado tomar las oficinas de la policía municipal para rescatar a algunos presos y armar un merequetengue.
>
> La gente se llevaba las cosas pero las depositaba en la universidad, teníamos un montón de mercancía. No era un saqueo lumpen, era una acción política. Había una cultura, una organización de masas. Había histeria de la otra tendencia del movimiento, se sentían impotentes hacia esa dinámica que estábamos tomando y entonces vino el mote.[17]

"¡Anarquistas!", "¡delincuentes!", "¡ultraizquierdistas!", "¡están enfermos!", les gritaban quienes con susto atestiguaban los desmanes. "¡Sí! ¡Enfermos, pero del virus rojo de la revolución!", respondían vehementes. Y se les quedó el mote. Los Chemones acusaron de vandalismo a los recién bautizados y los exhortaron a no caer en provocaciones para consolidar los logros universitarios obtenidos. Los Enfermos tachaban a los Chemones y a los del PCM, los Pescados, de tibios y reformistas.

La dirección del movimiento había sido constituida por cinco integrantes –hijos de campesinos y obreros– y los Procesos habían enviado a su avanzada para contactarlos. Fueron los dos Tonis, Pacheco y Medina, y Gustavo Hirales, *Fermín*, quienes lograron reclu-

[17] Entrevista a Camilo Valenzuela, ciudad de México, agosto de 1996.

tar a Francisco Rivera, *el Chicano*, dirigente del FEUS que rompe con la JC. Comienzan a trabajar en el engarce. A fines de septiembre el FEUS se involucró en la lucha de choferes del transporte urbano que demandaban un sindicato. Las movilizaciones culminaron con la quema de más de una decena de camiones secuestrados, violentos enfrentamientos callejeros contra cuerpos antimotines y la detención de Camilo Valenzuela. El encarcelamiento del dirigente posibilitó que, ahora sí, los Enfermos y los Procesos se unieran.

La justificación de su lucha quedó en el "Manifiesto al destacamento estudiantil del proletariado". El documento retomaba la experiencia del FEUS como prueba de que el movimiento estudiantil no actuó como fuerza de apoyo en la lucha proletaria –representada por los jornaleros agrícolas–, sino como el "destacamento revolucionario" del mismo. Además de hacer una análisis generalizado del movimiento universitario, critica al PCM y a los intelectuales de izquierda por reformistas. Los actos del FEUS, argumenta el texto, eran, por el contrario, parte de la estrategia ofensiva en la lucha revolucionaria, siendo una de sus tácticas la de apropiarse de los recursos de la universidad con fines políticos.

En octubre de 1972 el Consejo Estudiantil del FEUS pasó a la clandestinidad. Su nueva táctica para responder a la represión en su contra: "Las acciones móviles, ágiles y dispersas, en lugar de las manifestaciones".[18] Los Enfermos, así como los tapatíos del FER, pasarán a formar parte de las filas de la futura Liga Comunista 23 de Septiembre.

Frente Estudiantil Revolucionario

> Hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cuadro, o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan pausada y tan fina, tan apacible y cortés, moderada y magnánima. Una revolución es una insurrección, es un acto de violencia mediante el cual una clase derroca a la otra. "En pocas palabras, no es hacerse pendejo."

La cita de Mao Tse-tung y la sentencia final agregada fueron escritas a máquina en una carta fechada el 22 de octubre de 1968 en

[18] Enrique de la Garza Toledo, Tomás Egea y Luis Fernando Macías, *Tomando el cielo por asalto. El movimiento estudiantil en México: 1960-1976*, mimeógrafo, s/f, p. 179.

Guadalajara, a veinte días de la masacre de Tlatelolco, y fue recibida por un "estimado camarada" de Culiacán. La fraterna misiva fue parte de una serie de comunicaciones entre dos estudiantes espartaquistas.[19] El firmante, ex seminarista, resumía el clima que en ese momento se vivía en Guadalajara. A diferencia de lo que ocurrió en otras universidades del país, en la Perla de Occidente aparentemente no hubo ninguna reacción por los hechos sangrientos. No fue casual. La Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), a diferencia de otras organizaciones estudiantiles del país, intimidaba y reprimía cualquier expresión de inconformidad ante el suceso que marcó a varias generaciones.

El presidente fundador de la federación fue Carlos Ramírez Ladewig. Se le consideró su líder indiscutible hasta 1975, año en el que fue asesinado. A éste se le responsabilizó de haber convertido a la FEG en un grupo de choque y de haber desatado la peor racha de violencia y corrupción en su interior. Según la revista *¿Por qué?* la federación impartió a sus integrantes, llamados los Fegosos, "cursos intensivos de adiestramiento policial, prácticas de tiro, sesiones de karate y especial adiestramiento psicológico para la represión y salvaguarda del orden".

El estudiante Renato Flores denunciaba en la publicación que la FEG tenía el control político de todas las facultades y escuelas de la universidad, utilizaba "armas de fuego, guanteletes de hierro y toda clase de armas para mantener su predominio sobre los estudiantes tapatíos, muchos de los cuales han sido asesinados o golpeados con saña increíble sin que haya sido abierta jamás la menor averiguación".

Alumnos opositores a la FEG recuerdan que días después del 2 de octubre ésta publicó un desplegado en la prensa nacional en el que manifestaba su apoyo incondicional a Díaz Ordaz. Dicha soli-

[19] El investigador Pablo Flores Luna sostiene la tesis de que desde mediados de los setenta se gestó una triangulación entre espartaquistas de Monterrey, Guadalajara y Culiacán. El contacto inicial saldría del Movimiento Espartaquista Revolucionario de Monterrey. Los espartaquistas eran en ese momento "el sector intelectual más avanzado y radical de la izquierda mexicana". Los de Monterrey eran disciplinados, estudiosos, clasemedieros y ecuménicos, debido a la influencia que recibieron de "una escisión de un sector radical de jesuitas de los años cuarenta". Considera que desde mediados de los sesenta este grupo tenía el proyecto de hacer una organización político-militar a nivel nacional. En Guadalajara fueron ideólogos del FER y se integraron a la Liga Comunista 23 de Septiembre en la que permanecieron hasta septiembre de 1974. Entrevista a Pablo Flores Luna, Guadalajara, Jalisco, 18 de mayo de 1997.

daridad se transformó en mayor respaldo por parte del gobernador Francisco Medina Ascencio: prebendas económicas, puestos burocráticos, libertad para imponer autoridades y maestros. Enrique Javier Alfaro Anguiano, presidente en turno de la FEG, recibió un reloj de oro con la firma de Díaz Ordaz grabada en la carátula y la organización estrenaba un edificio valuado en cinco millones de pesos, relata Flores.

A pesar de las circunstancias locales, el autor de la carta anónima mencionada no cayó en el pesimismo. Escribió a su camarada sinaloense que estaba convencido de que las condiciones objetivas y subjetivas para lanzarse a la lucha revolucionaria estaban dadas. ¿Cómo lograr que ésta se extendiera por todo el país?, se preguntaba. No lo sabía; sin embargo, concluía que la creación de un ejército popular revolucionario para derrocar al Estado represor era un hecho: "¡Formémoslo!", exhortó entusiasmado a su confidente.

Contra marea

A pesar del dominio de la FEG, estudiantes de las Facultades de Derecho, Economía, Filosofía y Ciencias Químicas, en donde estuvo involucrada la Juventud Comunista, intentaron combatirla por medio de publicaciones independientes, discusión en foros y reparto de volantes. La vorágine de la lucha también arrastró a jóvenes del populoso barrio de San Andrés, conocidos como los Vikingos, tachados de pandilleros, que habían impuesto su fuerza política, e incluso física, para tener el control en varias escuelas secundarias y preparatorias.

En *La charola: una historia de los servicios de inteligencia en México* Sergio Aguayo recoge que los Vikingos, que eran movidos por una rebeldía natural y no por connotaciones ideológicas, llegaron a crear una estructura que involucró en su mejor momento a unos dos mil jóvenes de catorce barrios de los sectores Reforma y Libertad de Guadalajara. Peleoneros, entrones y solidarios entre sí, habían mantenido relaciones "tensas" con los Fegosos.

Para mostrar una cara más democrática, la FEG organizó manifestaciones de apoyo a la lucha revolucionaria de otros países. Uno de estos mítines fue el que en 1969 realizó en contra de la guerra de Vietnam. La federación necesitaba demostrar su poder de convocatoria y la extendió a los diversos grupos estudiantiles lo que, irónicamente, hizo que coincidieran sus propios enemigos. Fue entonces cuando el líder disidente de más peso, Manuel Rodríguez

Moreno, *el Clark*, se aventuró a charlar con los Vikingos. Así inició un proceso para atraerlos a la lucha política, no sólo contra los Fegosos, si no contra el Estado mismo.[20]

Quien también los buscó para frenar el poderío de la FEG fue Andrés Zuno Arce, hijo de don José Guadalupe Zuno, el fundador de la Universidad de Guadalajara (U de G), cabeza de una de las familias políticas más importantes de la región, y suegro de Echeverría, entonces candidato a la presidencia. Andrés Zuno era treintañero y abogado. En la primavera de 1970 había publicado una carta en *Siempre!* en la que denunciaba la corrupción del rector Ignacio Maciel Salcedo y manifestaba un supuesto apoyo político de su cuñado y futuro presidente:

> y tenemos la suerte de que el candidato licenciado Echeverría nos ha alentado en nuestra rebelión contra la podredumbre existente. Ya era tiempo que, dicho sea de paso, una personalidad de la estatura del licenciado Echeverría viniera a incitarnos a la rebelión, a la rebelión pacífica y constructiva.

La edad, influencias y dinero de Andrés Zuno lo convirtieron en el elemento impulsor y aglutinante de los inconformes. A los Vikingos les dio apoyo político, armas, autos y dinero.[21] Para otorgarle un cariz legal al grupo, su familia creó las Juventudes Juaristas, vinculadas a las logias masónicas. Los opositores de la FEG cerraron filas a su alrededor. Tenían la esperanza de que así contarían con el apoyo del presidente entrante para desarticular a la poderosa federación. Pero sucedió lo contrario.

Los Ferroces

Las diferentes fuerzas opositoras estudiantiles convergían en Guadalajara. Y como necesitaban un espacio propio, toman la Casa del Estudiante, ex sede de la Federación de Estudiantes Socialistas de Occidente (FESO), hecha refugio de delincuentes vinculados a la FEG. Ya dentro del antiguo edificio –a espaldas del templo de

[20] Entrevistas a Héctor Díaz Rodríguez y Gilberto Rodríguez del grupo los Vikingos, realizadas con la participación de Edith Pérez Carbot, Guadalajara, Jalisco, septiembre de 1996.

[21] Diversos artículos y testimonios corroboran esta versión, uno de ellos es el de Armando Rentería; entrevista realizada con la colaboración de Edith Pérez Carbot, en Guadalajara, Jalisco, septiembre de 1996.

Aranzazu– los jóvenes discutieron encendidos una estrategia de lucha de mayor alcance. Así nació el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), cuyos militantes serán conocidos como los Feroces.

Seis días después, cuando los Feroces impulsaban una campaña electoral para renovar comités escolares en la Escuela Politécnica, se dio un tiroteo en el que fue herido de muerte el presidente de los Fegosos, Fernando Medina Lúa. Un integrante de los Feroces atestiguó que éste llegó al mitin acompañado de ochenta jóvenes, algunos con el arma en alto, y que gritó: "¡Tiren a matar!" Él vio que compañeros a sus espaldas accidentalmente lo habrían herido de muerte.[22]

La versión oficial responsabilizó a los Vikingos, que ya para entonces se habían integrado a los Feroces. El saldo fue de dos estudiantes y un vendedor de cocos muertos, además de trece heridos. Después de la balacera Medina Lúa fue llevado con urgencia a un hospital. Díaz Ordaz ordenó su traslado en un avión castrense al Campo Militar Número Uno para ser atendido. Falleció semanas después. Decenas de estudiantes fueron detenidos y centenares expulsados de la universidad.

La madrugada del 30 de septiembre fue desalojada la Casa del Estudiante por el ejército. Dos escuadrones –con trescientos militares vestidos de civil– llegaron en automóviles. Iban armados con pesados tubos forrados con papel. Actuó el Cuarto Batallón de Infantería del cuartel Colorado, al mando del general Francisco García Castellanos. Los trasladaron al cuartel Colorado, al Tercer Regimiento de Caballería en Ocotlán, y al 21 Regimiento de Caballería en Sayula. Fueron torturados. Una catapulta derrumbó el viejo edificio.[23] Andrés Zuno, entretanto, era escondido por su familia porque les llegó el pitazo de que había una orden de aprehensión en su contra. Permanecería oculto hasta un mes después, ya que su cuñado asumiera la presidencia el 1° de diciembre de 1970.

Los cuerpos del lago de Chapala

La guerra entre la FEG y los Feroces se desató. La prensa guardó silencio, la violencia surgía abruptamente sin que la opinión pública supiera sus razones. El 23 de noviembre la FEG asesinó a Arnulfo

[22] El entrevistado pidió estar en el anonimato; entrevista realizada con la colaboración de Edith Pérez Carbot, Guadalajara, Jaliso, septiembre de 1996.

[23] Entrevista al general Francisco Gallardo Rodríguez, cit.

Prado Rosas, *el Compa*, dirigente de los Feroces. Como respuesta, luego fue victimado Hermenegildo Romo García, ex presidente de la FEG. El gobierno advirtió el potencial subversivo de los Feroces y trató de atajarlo. A fines de 1970, cuando Díaz Ordaz cerraba su sexenio, la Perla Tapatía tuvo el honor sombrío de ser el lugar en donde se registraron las primeras desapariciones forzadas vinculadas a los movimientos estudiantiles, previas aún al alud de casos ocurridos en Guerrero.

Un joven militar, el teniente José Francisco Gallardo Rodríguez, que había logrado el primer lugar de su generación en el Heroico Colegio Militar, atestiguó los hechos. Esa noche se encontraba de servicio en el 17 Regimiento de Caballería con sede en Ameca, Jalisco, bajo la orden del comandante general de la zona, el general Manuel García Márquez. De pronto, militares vestidos de civil dieron la orden de recibir en custodia a una docena de jóvenes, entre estos a una muchacha vestida con ropa masculina. Estaban esposados y maltrechos, lastimados, con los cabellos en desorden, la ropa sucia, algunos sin zapatos, varios con la cabeza cubierta con capuchas.

> Pregunté a mis superiores inmediatos de qué se trataba y me contestaron que me concretara a pasarlos por consigna al siguiente turno. Sin embargo, logré que les quitaran las capuchas y quedaran libres de ataduras. Siento que eso aceleró la situación. Ordené un parte médico de las condiciones en las que venían y que les proporcionaran alimentación, aseo, cobijas, y un lugar para dormir.

Casi no habló con ellos. Le conmovió su vulnerabilidad, su expresión de terror. Le dijeron que eran estudiantes, que los acusaban de acciones subversivas y habían sido torturados en instalaciones militares.

> Al darles de comer, uno de ellos, con el rostro desencajado, se me acercó y me dijo que tenía mucho miedo de que lo fueran a matar. "Nada les va a pasar mientras yo esté de guardia", le respondí.
>
> Como a las tres de la mañana se presentó personal de la 15a. Zona Militar con el propósito de llevarse a los detenidos. Cuando intentaron sacarlos me parapeté con los servicios de seguridad del cuartel y así impedimos que se los llevaran. Después de cinco horas se presentaron altas autoridades militares y me arrestaron por no dar cumplimiento a una orden y se los llevaron.

> Cinco días después supe que aparecieron sin vida flotando en el lago de Chapala. Habían sido lanzados de un avión de la Fuerza Aérea, que partió de la base de Zapopan, mientras se encontraban inconscientes por el efecto de una droga para caballos que les inyectaron. Se encontró junto a ellos una gorra militar que tenía el nombre de un oficial del ejército.

En el cuartel trascendió que una de las víctimas era conocida de la familia política de Echeverría. Aprehendieron al teniente veterinario Daniel Nieto Arzac y al teniente de Caballería Ángel Carrillo Herrera, nombre que, según Gallardo, estaba en el tafilete de la gorra encontrada. Fueron trasladados al Campo Militar Número Uno en donde se les torturó. Meses después fueron absueltos por el secretario de la Defensa Nacional, Hermenegildo Cuenca Díaz, y continuaron sus carreras en la milicia.[24] Con esta absolución, el entrante gobierno de Echeverría dio validez al actuar de su antecesor: las instalaciones militares del país podrían utilizarse como centros clandestinos de reclusión, tortura y desaparición forzada. La identidad del grupo estudiantil ejecutado no fue aclarada.

Tras la creación de la Liga

Cuando Echeverría tomó posesión, el jerarca de los Zuno viajó hasta Los Pinos para intentar interceder por su hijo Andrés y denunciar la actitud caciquil de la FEG. Fue en vano.

> Mi papá –dice Andrés Zuno– le habló del FER (los Feroces) y le llevó pruebas del índice de criminalidad tan alto de sus oponentes, los de la FEG, pero Echeverría se dio la media vuelta y lo dejó hablando solo. Yo qué hacía, si no escuchó a mi padre con su autoridad moral y todo.[25]

Andrés Zuno no regresará a Jalisco en los siguientes veinte años. La impunidad de la actuación de la FEG y la ausencia de Andrés provocan que la disidencia se radicalice y comience a actuar en la clandestinidad. A mediados de 1971 ya había un centenar de estudiantes presos. A fines del año, en pleno "invierno trágico", la prensa registró dos asaltos bancarios. Fueron detenidos los res-

[24] Ibid.
[25] Entrevista a Andrés Zuno Arce, Guadalajara, Jalisco, noviembre de 2003.

ponsables: los hermanos José Carlos y Alfredo Campaña López, y Guillermo Robles Garnica, ex militantes de la Juventud Comunista.

A lo largo de 1972 comenzó una reorganización de fuerzas de los Feroces. Armando Rentería, responsable de los comités de barrio, recuerda que eran repartidos hasta diez mil volantes por una sola brigada, que había noches en las cuales hasta ochenta brigadas de cinco a diez integrantes llenaban las paredes de consignas disidentes en la Perla Tapatía.

Aquí también llegaron los Procesos. Guadalajara, la plácida ciudad de enormes glorietas engalanadas con fuentes brotantes y rosas coloridas, se convirtió, de un día para otro, en la principal plaza de los diversos grupos armados en consolidación. En parte se debió a que los Feroces se hicieron famosos e indispensables, por su facilidad para conseguir dinero, armas y transportes.

Gracias al origen de barrio de los Vikingos, recuerda Ramón Gil Oliva en su documento *Orígenes de la guerrilla en Guadalajara en la década de los setenta,* éstos podían tener acceso a talleres de mecánica, torno u hojalatería para echar a andar automóviles "chuecos", descompuestos o muy viejos. En el mercado negro de la ciudad también podían conseguir papel, material de impresión, medicinas, cartuchos y armas (estas últimas también las adquirían en poblaciones fronterizas de Sonora y Tamaulipas).[26] Pero no actuaban como delincuentes. La mayoría de esta militancia tapatía, a pesar de no contar con una educación superior, comenzó a recibir educación marxista-leninista de los dirigentes más avanzados, lo que los hizo "arribar a una conciencia de clase".[27]

Durante 1972 y principios de 1973, quienes se habían radicalizado en planteles educativos del país comenzaron a interrelacionarse entre sí porque se conocían a través de organizaciones estudiantiles, religiosas, la Juventud Comunista, o porque había una relación de amistad o familiar. Hubo casos en que varios hermanos participa-

[26] Ramón Gil Oliva, *Orígenes de la guerrilla en Guadalajara en la década de los setenta,* mimeo, CIEC-Universidad de Guadalajara, s/f, pp. 15-16. La información también se desprende de la supuesta declaración ministerial y de la ampliación de declaraciones ministeriales de Ignacio Salas Obregón. No incluye número de folio o el nombre de autoridad ministerial alguna, sólo los datos de que la primera habría sido tomada a las 11:30 del 6 de mayo de 1974, y la segunda a las 12:00 horas del 15 de mayo de 1974. Tras la apertura de los archivos gubernamentales de la época en el año 2002, Graciela Mijares tuvo acceso a los documentos. Entrevista a Mario Álvaro Cartagena, *Guaymas,* ciudad de México, agosto de 2003.

[27] Ibid.

ron en un grupo guerrillero, como los chihuahuenses Amalia, María Dolores y Jacobo Gámiz –hermanos del legendario Arturo–, que se integraron a una brigada del PDLP; los cuatro tapatíos Campaña López: Juventino, Ramón, Carlos y Alfredo, que estuvieron con los Feroces y en las FRAP; o como cinco de los deefeños Domínguez Rodríguez: Gabriel, Miguel, Plutarco, Alberto y José, del grupo los Lacandones. Incluso hubo casos en que algún familiar dio apoyo, o se integró de plano a la organización, como el padre de los Jiménez Sarmiento, el señor David Jiménez Fregoso, por un tiempo responsable de la impresión de la publicación subversiva *Madera*. Un caso excepcional, en el que toda la familia entró a la clandestinidad, fue el de la pareja Tecla Parra y su descendencia: Violeta, Artemisa, Alfredo y Adolfo, este último menor de edad.

No había sospechas, todos eran "carnalitos", "compitas". Los de Chihuahua podían conseguir armas a los Procesos, éstos a su vez podían asesorar teóricamente a los Enfermos, recibir alojamiento de los Feroces o intercambiar conocimientos sobre armas de fuego. Estaban, por decir, fraternalmente "revueltos". Pero los Procesos tejían fino. Pretendían liderar una estructura político militar que aglutinara a las diversas organizaciones subversivas en contra del gobierno.

Buscaron la unión de las mujeres y hombres del grupo entrenado en Corea del Norte, los Marinos del MAR. Alma Gómez, hija de Pablo Gómez, uno de los combatientes que cayeron en el cuartel de Madera, era parte de la dirección. La activista magisterial había viajado a las normales rurales de Oaxaca, Sonora, Sinaloa y Nayarit para reclutar militantes e impartirles cursos de educación política, económica y filosófica. El MAR tuvo un acercamiento con los Procesos pero finalmente no se dio la fusión porque la organización vivía una dinámica interna que priorizaba el trabajo político sobre el militar. Sin embargo, algunos de sus militantes ligados al Movimiento 23 de Septiembre, heredero de las guerrillas chihuahuenses, con Manuel Gámez y Rodolfo Gómez García, entre otros, dieron vida al MAR 23 de Septiembre, que posteriormente se sumó a la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Los Procesos también contactaron a los Lacandones de la ciudad de México, que habían surgido del movimiento estudiantil reprimido en la capital. Su embrión principal estuvo en el núcleo de estudiantes del Politécnico que jugaban futbol americano y que eran conocidos como los Cheyenes. Para sustentar su organización, primero empezaron con asaltos a pequeños negocios para luego reali-

zar "expropiaciones" a la alta escuela, como los asaltos a la Siderúrgica Nacional DINA y a las oficinas de la Unidad Habitacional CTM.[28]

Como se sabe, los Procesos –a través de su brigada del Grupo 23 de Septiembre– no tuvieron éxito al tratar de incorporarse a Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres. Descartaron unirse a Unión del Pueblo, que trascendió a la prensa porque su acción militar más conocida fue la de la colocación de bombas. Los Feroces, con sorna, les pusieron a sus integrantes el mote de los Bomberos. Éstos habían surgido de una célula de la Juventud Comunista en Guadalajara, misma que se sumó a otro grupo venido del conflicto universitario beligerante de Oaxaca.

Ramón Gil Oliva menciona –en su documento citado– que Unión del Pueblo fue entrenada por José María Ortiz Vides, *Tobi*, un ex guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) de Guatemala. Éste, con formación vietnamita bajo el lineamiento de "guerra popular prolongada", introdujo el uso de bombas de manufactura casera como acción de hostigamiento sin buscar dañar a civiles. Tan sólo de junio a octubre de 1972 hicieron explotar veintiún bombas en edificios públicos, el Tribunal Superior de Justicia y el Colegio Militar, instalaciones de capital extranjero, tiendas departamentales y periódicos en Guadalajara, el Distrito Federal, Oaxaca y Michoacán. Con estas acciones pretendían solidarizarse con Lucio Cabañas y, desde las ciudades, distender el cerco militar en su contra.

La Liga Comunista 23 de Septiembre

Al interior de los Procesos se vivía una crisis ideológica que buscaba deslindarse del "oportunismo, revisionismo y burocratismo", sobre el que, en su opinión, se erigía tanto el PCM como su tutor. Consideraban que el Estado soviético había vivido el negro capítulo estalinista y sepultado "la verdadera teoría revolucionaria". En la búsqueda de un asidero ideológico cuestionaron todo, empezando por "las viejas verdades del marxismo". Se lanzaron a:

> nadar en aguas tan confusas como las del viejo y nuevo anarquismo (Bakunin, Flores Magón, ¡Cohn-Bendit!), en los teóricos de

[28] Entrevista realizada por Cristina Winkler Cañas a Jesús y Luis Rosas, hermano y primo de Héctor Rosas, integrante de los Lacandones, que murió en un enfrentamiento en enero de 1974, en Popo Park, estado de México.

la llamada Escuela de Francfort (Marcuse, Adorno, etcétera), en ciertos clásicos de la sociología burguesa como Weber, Durkheim y, en otro terreno, en la novísima teoría de Althusser, en los marxistas heterodoxos, Trotski, Rosa, Mao, etcétera, y, finalmente, también en los clásicos de marxismo, pero con una actitud tan crítica, que se prefería a Marx sobre Lenin o Engels (como si se pudiera oponer unos a otros) y, del primero, sus escritos más radicales.[29]

El vacío ideológico que experimentaban hizo que Ignacio Salas Obregón, el líder indiscutible de los Procesos, surgido –como ya se mencionó– del movimiento cristiano radical de Monterrey, con la colaboración de Ignacio Olivares, concibiera una tesis que diera sustento al liderazgo estudiantil guerrillero. Así nació la Universidad Fábrica.

La tesis fue motivada principalmente por el movimiento del 68 y la experiencia universitaria de Sinaloa. A. Tecla Jiménez en *Universidad, burguesía y proletariado*, la resume de esta forma: la tesis de la Universidad Fábrica planteaba que "la universidad es parte de una nueva rama de producción" y que la mercancía que produce es la educativa. Que sus medios de producción son, en una parte, "los edificios, laboratorios, campos y demás bienes". La fuerza de trabajo la conformarían los maestros y estudiantes. El proceso de producción consistiría en este caso en: "Elaborar el conocimiento (mercancía I) y en transmitirlo dando la capacitación necesaria a la fuerza de trabajo del estudiante (mercancía educativa II)". De esta forma el estudiante jugaría un doble papel: "Como objeto de trabajo y como fuerza de trabajo". Por lo tanto, el estudiante y el maestro serían considerados obreros.

En otras palabras, la tesis de la Universidad Fábrica argumentaba que la educación se había masificado en la sociedad capitalista, lo que convertía a las universidades en fábricas de reproducción cultural y económica. El estudiantado era, pues, el proletario. Así, la responsabilidad histórica que la tesis marxista-leninista le daba a los obreros explotados y despojados de los medios de producción (el proletariado) pasaba ahora al estudiantado, que ya no era solamente su aliado, sino su propia vanguardia revolucionaria.[30]

[29] Gustavo A. Hirales Morón, *La Liga Comunista 23 de Septiembre: orígenes y naufragio*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977, pp. 14-15.

[30] E. de la Garza Toledo, T. Egea y F. Macías, op. cit., p. 179.

La posibilidad de establecer la sociedad socialista en la que tuvieran cabida las esperanzas y expectativas de esta juventud arrojada a las armas no estaba pues en sus propias manos. Los Procesos, con su verdad bajo el brazo difundida a través de su órgano *Madera* –en honor al ataque al cuartel Madera en Chihuahua–, contactaron a todas las organizaciones subversivas. Muchachas y muchachos que vislumbraban un futuro lleno de opresión e impotencia cayeron seducidos.

El 15 de marzo de 1973, en la calle Fraternidad de la colonia Belisario Domínguez de la ciudad de Guadalajara, tras quince días de intenso trabajo, fue fundada la Liga Comunista 23 de Septiembre. Se integraron los Procesos, los Guajiros de Baja California, los Enfermos de Sinaloa, la mayoría de los Feroces de Guadalajara, los Lacandones de la ciudad de México, el MAR 23 de Septiembre de Chihuahua, y luego se sumaron los Macías, que venían del espartaquismo de Monterrey, y la Brigada Roja de David Jiménez Sarmiento, de la capital mexicana.

La organización, bautizada por Ignacio Salas Obregón, reivindicaba al comunismo. Y por supuesto, al grupo de Arturo Gámiz y Pablo Gómez que había caído un 23 de septiembre de 1965 en Chihuahua. Salas Obregón cambió su primer alias, *Vicente*, por el de *Oseas*, el profeta bíblico que sentenció: "Quien siembra vientos cosecha tormentas".[31] Así nacía la Liga Comunista 23 de Septiembre, la Liga, la Resortera, LC, Veintitrés, Dostrés, la Orga, la O, y su crecimiento y expansión serán proporcionales a su dolorosa caída.

En la Orga

El primer Buró Político Militar quedó integrado por Ignacio Salas Obregón, Jesús Manuel Gámez, *Julio*, José Ángel Martínez, *el Gordo*, Rodolfo Gómez García, *el Viejo*, y en el comité militar Leopoldo Angulo Luken, *Matus* o *el General*, y Pedro Orozco Guzmán, *Camilo*. Abajo del buró había una Coordinadora Nacional integrada por representantes regionales del noroeste, noreste, occidente, sur y centro del país. En el arranque, unos doscientos cincuenta jóvenes –la quinta parte de ellos mujeres– se integraron a los comités políticos y militares para dar vida a la organización.

Salas Obregón escribió el documento base de la Liga llamado "Cuestiones fundamentales sobre el movimiento armado en Méxi-

[31] Pascual Beltrán del Río, "El caso del fundador de la Liga 23 de Septiembre, ante la Fiscalía Especial", *Proceso*, n. 1320, 17 de febrero de 2002, p. 26.

co, Manifiesto de la Liga Comunista 23 de Septiembre", conocido como "Las cuestiones". En éste quedaba asentado el objetivo inmediato de su lucha: constituir al proletariado como clase, derrocar a la burguesía dominante, y la conquista del poder político por parte del proletariado a través de la conformación de un movimiento único de clase y de crear a su partido y a su ejército. Esto sólo podía lograrse a través de la fusión del marxismo-leninismo con el movimiento obrero. Fueron cinco las acciones inmediatas que priorizó el buró: ajusticiar a policías y militares, realizar actividades militares que apoyaran el movimiento de masas, "recuperar" y conseguir armas, hacer "expropiaciones" materiales y monetarias y, a través de secuestros, exigir la liberación de presos políticos.[32]

Salas Obregón precisa en "Las cuestiones" cómo debía realizarse a la par el trabajo político y el militar: "El hostigamiento permanente a la burguesía, al Estado burgués, y, en particular, de sus cuerpos policiaco-militares. Este hostigamiento se realiza al tiempo que se realiza la lucha, la movilización política, la intensificación y elevamiento de la ofensiva".

El antecedente de "Las cuestiones" eran los cuatro primeros números del periódico *Madera* (conocidos posteriormente como el "1", "2", "3" y "3 bis"). Ahora, nacía una nueva época de su imprescindible órgano de información del cual se hizo responsable al comité de prensa. El lenguaje usado en los documentos era de cuño marxista, estilo soporífero y de difícil comprensión incluso para algunos de sus propios militantes.

Como las relaciones con Lucio Cabañas terminaron desastrosamente, la Liga miró hacia la sierra noroeste para conformar focos guerrilleros de inspiración guevarista. Pretendía crear "El Cuadrilátero de Oro", una zona liberada en la región donde confluyen los estados de Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Durango. En la majestuosa sierra de Sonora y Chihuahua incursionaron dieciocho elementos comandados por Leopoldo Angulo Luken. En Guerrero y Oaxaca José García Wenceslao, *Sam*, quedó como responsable de la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ).

Sin embargo, no sólo Lucio y el MAR rechazaron ser "ligados". Dos fracciones de los Feroces, ex militantes de la JC, crearán sus organizaciones y también tendrán en jaque al gobierno: las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), que se harán conocidas por sus espectaculares secuestros, y la ya mencionada Unión

[32] Declaración ministerial de Ignacio Salas Obregón, cit.

del Pueblo, que se hizo famosa por sus acciones de colocación de bombas. Sin embargo, no eran todos. En Morelos, *el Güero* Medrano estaba por lanzarse a crear una comunidad maoísta que llevará el nombre de Rubén Jaramillo. Otra organización crecía calladamente, rechazando hacer acciones de hostigamiento, "expropiaciones" y secuestros, alejada de todas las demás: las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), antecedente del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Viviendo en la clandestinidad

De pronto, muchachas y muchachos comenzaron a llevar una doble vida. En apariencia, podían ser los estudiantes hijos de familia o seguir llevando su vida conyugal, mientras de manera secreta participaban en alguna organización. Otros, por la persecución política o las necesidades de la Orga, fueron lanzados de manera irremediable a "la clande", la clandestinidad. Dejaron atrás amistades, amores, familias sumidas en la angustia y estudios truncados.

Para los hombres la vida revolucionaria era desafiante, para las mujeres, libertaria. El mundo occidental vivía una oleada feminista en la que el centro de los debates era la revolución sexual y la división sexual del trabajo. En México, en 1973, el nuevo Código Sanitario derogaba el artículo que prohibía la promoción y venta de anticonceptivos, y un año después se modificaba el artículo 4° para dar igualdad jurídica a mujeres y hombres.

En el arranque, pocas mujeres formaban parte de la dirección de esta camada de organizaciones. Martha Maldonado y Alma Gómez pertenecieron a la del MAR, Paquita Calvo a la del FUZ. En la Liga, ninguna estaba en el Buró Político Militar pero colaboraban en diversas funciones de propaganda, agitación, educación, discusión política, como correos, o eran responsables de alguna coordinación regional. De algunas sólo trascendió su primer nombre: Ana Luisa e Isidora actuaban en Tabasco y Veracruz; Estela, Teresa, María Eugenia y Ana María, lo hacían en el Distrito Federal. De otras, sólo quedó su alias: *Raquel* estaba en Sonora; *Mónica* en Chihuahua y Durango; *Judith* y *Nora* en Nuevo León y Tamaulipas; *Martha, la Nera, la Tita* y *Leticia* en Occidente, mientras *Pati, María Eugenia, Sandra* y *Lourdes* apoyaban a los comandos de la sierra de Sonora y Chihuahua.[35]

[35] Ibid.

Una de ellas, Graciela Mijares, *Leticia*, fue de las pocas que actuó en primera línea en los operativos militares, con el arma en la mano. La joven veinteañera, de larga mata de cabello pelirrojo, recelosa y de fuerte carácter, había estudiado por once años en un colegio de monjas regiomontano, el del Sagrado Corazón. Ella, como otras muchachas más, había participado en el movimiento cristiano radical de Monterrey. En ese terreno su vida se cruzó con la de quien sería el futuro líder de la 23, Ignacio Salas Obregón. Aunque ella no perteneciera a la dirección, compartirá los mismos riesgos que sus compañeros varones.

Paradójicamente, conforme el embate externo se fue haciendo más feroz, la presencia femenina aumentó hasta llegar a cargos de dirección. Para ellas la vida en "la clande" significaba no sólo participar en la lucha de clases sino, en muchos casos, iniciar con libertad su vida sexual. La mayoría de las mujeres tenía pareja formal en la Liga. Usaban anticonceptivos y en caso de embarazo imprevisto, algunas abortaron. Pero la mayoría optó por tener a la criatura y dejarla al cuidado de sus familias. Otras no quisieron separarse de sus bebés en la clandestinidad, lo que acrecentó sus riesgos. No trascendió ningún caso de homosexualidad o lesbianismo, ni siquiera se plantearon la posibilidad de que en la Liga hubiera esa opción sexual. Se entendía que los revolucionarios "eran muy machos", y algunos probaban su virilidad mostrando un aire intrépido, seductor, que provocó quejas por hostigamiento sexual.

Las casas de seguridad eran austeras. Contados muebles, huacales a manera de estantes, lo imprescindible para abandonar en cualquier momento en caso de huida. No podía faltar una mesa para estudiar, la pequeña estufa para el café, y un colchón o un montón de periódicos acomodados que hacían las veces del mismo.

Al principio la Liga no contó con reglamento interior en las casas de seguridad, sin embargo, había reglas no escritas: mujeres y hombres eran responsables de las tareas domésticas; ni drogas, ni alcohol; no provocar escándalos que llamaran la atención del vecindario; estudiar con rigurosa disciplina los clásicos marxistas y los documentos de la 23; no poner en peligro a la organización por una relación personal, y no seducir a alguna mujer que tuviera a su compañero preso o en comisión foránea.

Uno de los primeros acuerdos de todos los grupos fusionados en la Liga fue excarcelar a las mujeres y hombres que estaban en prisión por sus acciones armadas. Decidieron hacerlo a través de lo que denominaron "intercambio de prisioneros", es decir, del secuestro de alguna figura poderosa que sería liberada si cumplían sus demandas.

Pero apenas estaban en los planes cuando se les adelantó otra organización. El 4 de mayo de 1973 entraron en acción las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo al secuestrar a Terrance Georges Leonhardy, cónsul de Estados Unidos en Guadalajara. Las FRAP eran dirigidas por David López Valenzuela, *el Topogigio*, venido de la Juventud Comunista de Mexicali. *El Topogigio* había llegado a Guadalajara como parte de la estrategia de los Guajiros para crear su infraestructura guerrillera. Luego conoció a los hermanos Campaña López y se integró a los Feroces.

La gente del *Topogigio* rompió con los Feroces cuando ésta se fusionó a los otros grupos para crear la Liga. Antes de que esto sucediera, ambos grupos habían colaborado en la elaboración de un archivo con más de dos mil fichas de "policías y chivatones", así como de empresarios y funcionarios secuestrables. En la lista estaba la información del cónsul estadounidense. La Liga recibió la noticia del secuestro con sorpresa porque consideraban que las FRAP les arrebataba un viejo plan común.[34]

Las FRAP exigían la libertad de treinta muchachas y muchachos encarcelados por actuar en diferentes grupos armados. El objetivo era trasladarlos a Cuba. De ellos, diecinueve estaban presos en el Distrito Federal, tres en Guadalajara, tres en Sonora, dos en Chihuahua, uno en Guerrero, otro en Morelia y uno más en Monterrey. Otra de las demandas era suspender cualquier movilización policiaco-militar en su contra, y la publicación de un comunicado en la primera plana de los nueve principales periódicos nacionales y de Jalisco.

El comunicado de las FRAP acusó al gobierno de tergiversar el verdadero significado de las acciones de los grupos armados al presentarlos como vulgares delincuentes y confundir así a la opinión pública. Denunció la explotación del trabajador agrícola y proletario y la actuación represiva del Estado. Las condiciones objetivas para la lucha revolucionaria existían, afirmaron, y las subjetivas, es decir, la concientización y participación de las masas contra la bur-

[34] Entrevista a Armando Rentería, Guadalajara, Jalisco, abril de 1997.

guesía, surgirían como resultado de las acciones de las guerrillas. Pero estaban errados. El desconocimiento generalizado de los detonantes de esta vehemente juventud, y el control gubernamental de los medios de comunicación que difundían sus acciones en la sección policiaca, provocaban temor y una condena generalizada en la ciudadanía.

El día 6 ya estaban cumplidas todas las demandas. Fueron trasladados al Aeropuerto Internacional, entre otros, Lourdes y Francisco Uranga del FUZ, Amalia y María Dolores Gámiz de un comando del PDLP de Lucio Cabañas, José Bracho Campos de la ACNR de Genaro Vázquez, Ignacio Ortiz Vides y los hermanos Pimentel de la UP, Ignacio Hurtado de los Lacandones, Francisco Javier Pizarro y Héctor Lucero de los Comandos Armados de Chihuahua; Miguel Duarte de las Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución en Sonora, Candelario Pacheco del MAR –entrenado en Corea del Norte–, José Luis Rhi de los Procesos de Monterrey, y los hermanos Alfredo y Carlos Campaña López y Guillermo Robles Garnica de Guadalajara.

Las FRAP pretendían liberar a quienes consideraban los mejores hombres y mujeres guerrilleros presos. Desde Cuba éstos se reorganizarían en un frente y regresarían a México a hacer la revolución socialista. El diplomático fue liberado tras setenta y cinco horas de cautiverio.

La expansión de la Liga

La Liga, por su parte, comenzaba a crecer y crecer aunque todavía no reivindicaba sus acciones como tal. En Guadalajara difundía el suplemento *El Militante*, encabezaba acciones de propaganda y agitación en las escuelas, promovía la creación de comités de lucha clandestinos entre las barriadas y los obreros. Llegó a aglutinar cerca de cien brigadas de diez a quince integrantes que se dieron a la tarea de hacer "una campaña de despistolización", en la que "recuperaron" por la fuerza las armas, "fuscas" o "fierros" de decenas de policías y vigilantes de la ciudad.[35] En la ciudad de México, a través de los Lacandones, realizaban una serie de "expropiaciones" a la alta escuela. Así se recuperaban de los golpes recibidos meses atrás al haber sido detenidos veinticuatro de sus integrantes, entre éstos tres mujeres y algunos de sus líderes, como Jorge Poo Hurtado.

En Sinaloa, los Enfermos –recién integrados a la Liga– recrude-

[35] Ibid.

cían su violencia. Aumentaban su presencia en escuelas y entre los obreros y jornaleros agrícolas. Ahora sus enfrentamientos se centraban contra la izquierda que condenaba sus acciones. El líder de la Juventud Comunista, Liberato Terán, era golpeado; el catedrático Heberto Castillo era agredido en una conferencia; y el estudiante Pablo Ruiz, así como Carlos Guevara Reynaga, jefe del Departamento de Extensión Universitaria, eran heridos de muerte en un tiroteo. El Consejo Universitario acordó entonces expulsar a cuarenta y seis Enfermos, pero las asambleas estudiantiles dominadas por ellos lo rechazaron. Desesperadas, las autoridades universitarias cerraron la universidad pero la abrieron semanas después. Los Enfermos incrementaron, entretanto, su campaña contra el cogobierno universitario y los intentos de crear un sindicato de trabajadores universitarios. Éste es el terreno en el que la Liga organizará meses después su acción insurrecional más ambiciosa.

El robustecimiento de la 23 estaba en contraposición con el debilitamiento de la otra organización urbana, el MAR, que también había buscado crear una estructura nacional. Primero, algunos de sus militantes se habían unido a la Liga. Luego, en julio de 1973 la organización fue embestida tras realizar una reunión nacional en un rancho de la sierra de Chihuahua. El encuentro tenía como objetivo discutir la posibilidad de incorporarse a la vida legal. Algunos de los treinta militantes asistentes fueron detectados. Meses después veintisiete eran aprehendidos, entre éstos ocho mujeres. Minerva Armendáriz tenía la misma edad que la de su hermano Carlos, caído en la guerrilla chihuahuense de González Eguiarte. Alma Gómez, hija del doctor Pablo Gómez (del asalto al cuartel Madera), también fue detenida.[36]

El MAR quedó seriamente lastimado. Optó por intentar reagrupar a sus fuerzas. Priorizó entonces el trabajo de conciencia y acercamiento político a movimientos populares. No se sabrá de él públicamente hasta fines de los setenta. El mismo mes, en Guadalajara, se detuvo a dos de los involucrados en el secuestro del cónsul: Rubén Ramírez y Francisco Juventino, hermano de los Campaña López.

La persecución contra la Liga, entretanto, hizo que perdiera en enfrentamiento a dos de sus principales dirigentes: Fernando Salinas Mora, *el Richard*, y Efraín González Cuevas, *el Borre*, y que en

[36] Entrevista a Alma Gómez realizada por el Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA), Chihuahua, Chihuahua, 1992; y entrevista a Minerva Armendáriz realizada por Alejandro Jiménez Martín del Campo, Chihuahua, Chihuahua, septiembre de 1995.

Sinaloa fueran capturados Francisco Rivera, *el Chicano*, y Gustavo Hirales, *Fermín*.

A pesar de los golpes la Liga continuó su expansión. Su campaña de agitación y propaganda se extendió a grupos estudiantiles, magisteriales, obreros y campesinos. En los siguientes meses saldrán a la luz brigadas en Monterrey, Chihuahua, Durango, Baja California Norte, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Aguascalientes, Jalisco, el estado de México, Distrito Federal, Michoacán, Puebla, Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Veracruz. Sus militantes conforman una amalgama explosiva con variadas experiencias teóricas y militares. La versión gubernamental señala que la organización contará con cuatrocientos integrantes, las cifras propias de la 23 varían de cuatrocientos a tres mil.[37] La organización vivía la bonanza. Para sostener su estructura y actividades gastaba entre 600 y 700 mil pesos mensuales de la época.[38]

La Liga Comunista 23 de Septiembre decide que su momento ha arribado. Debía ejecutar una acción para darse a conocer a la opinión pública, al tiempo que exigiría la liberación de camaradas en prisión. El golpe publicitario elegido es secuestrar a Eugenio Garza Sada, pilar de la industria regiomontana, una de las más poderosas del país. La acción fallida desencadenará su descomposición interna y terrible aniquilamiento.

El secuestro de Garza Sada

El plan de secuestrar al hombre de personalidad discreta y enorme riqueza, Eugenio Garza Sada, fundador entre otras empresas de Cervecería Cuauhtémoc, Aceros Alfa, Hylsa, Cartón Titán, así como del reconocido Tecnológico de Monterrey, fue todo un fracaso. Ese 17 de septiembre de 1973, en el cruce de las calles de Luis

[37] El documento militar del general Mario Arturo Acosta Chaparro enlista trescientos noventa y dos nombres de supuestos integrantes a lo largo de la historia de la Liga, aunque hay algunos erróneos, como el de Arturo Gámiz, del ataque al cuartel Madera. M. A. Acosta Chaparro Escapite, "Movimiento subversivo en México", cit. El Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA), por su parte, habla también de cuatrocientos militantes, cincuenta de los cuales serían mujeres. Juan Fernando Reyes Peláez y María Teresa Espinosa, "Material gráfico de los movimientos armados en México, 1964-1996", *Cuadernos de Avances de Investigación*, n. 3, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA). Por su lado, Gustavo Hirales dará la cifra de tres mil integrantes en su artículo "La guerra secreta 1970-1978", cit.

[38] Declaración ministerial de Ignacio Salas Obregón, cit.

Quintanar y Villagrán, colonia Bella Vista, en Monterrey, la Liga hizo su debut y marcó su debacle.

Las notas periodísticas de la época recogieron que esa mañana el Galaxie negro de Garza Sada –conducido y custodiado por un par de escoltas– fue interceptado por una camioneta Ford Pick-up. De ésta descendieron cuatro jóvenes armados. Todo se dio muy rápido, recuerda Elías Orozco, *Ulises*, surgido del movimiento espartaquista de Monterrey, responsable del operativo. "Al momento de la acción, cuando menos pensábamos ya teníamos dos compañeros caídos. Los guardias eran bastante eficaces. Y el enfrentamiento se dio. Éramos seis en el operativo. Murieron dos compañeros al instante. Uno resultó malherido."[39]

La versión que trascendió es que en el enfrentamiento murió el empresario. No obstante, Elías Orozco, en su testimonio difundido por *Proceso*, hizo responsable al escolta que iba de chofer, Bernardo Chapa, quien tendría la instrucción de tirar a matar al industrial para impedir a cualquier costo que fuera secuestrado. Tras terminar el tiroteo quedaron en la escena los cuerpos de Javier Rodríguez y Bernardo Martínez.[40] En el Galaxie, los de Garza Sada y sus dos guardias. La furiosa indignación de la cúpula empresarial regiomontana señaló a Echeverría como responsable indirecto. Se lo hicieron saber públicamente en el entierro del empresario, a través del discurso de Ricardo Margáin Zozaya, presidente del Consejo Consultivo del Grupo Monterrey. El mensaje de Margáin fue iracundo, retador:

> Sólo se puede actuar impunemente cuando se ha perdido el respeto a la autoridad; cuando el Estado deja de mantener el orden público; cuando no tan sólo se deja que tengan libre cauce las más negativas ideologías, sino que además se permite que cosechen sus frutos negativos de odio, destrucción y muerte.

[39] Luciano Campos Garza, "Cuando la Liga 23 de Septiembre se suicidó...", *Proceso*, Especiales de Internet, n. 1276, 8-15 de abril de 2001.

[40] Algunos de los integrantes del comando que secuestró a Eugenio Garza Sada militaron en el grupo espartaquista de Severo Iglesias en Monterrey. Durante la investigación fueron detenidos y torturados, según denunciaron, una decena de ferrocarrileros y maestros de la Liga Leninista Espartaco de Monterrey, entre ellos, el profesor Mónico Rentería, quien el 16 de octubre de 1973 declaró a *El Universal* que nada tuvieron que ver con la acción, pero reconoció pertenecer a un grupo armado que actuaba en la sierra de Durango.

El presidente Echeverría, visiblemente consternado, escuchó en silencio. A su llegada al entierro había sido recibido entre gritos de recriminación. La prensa atestiguó la humillación. Fue día de duelo en la entidad. Las reacciones de condena surgieron por todos lados. La cúpula empresarial de Guadalajara se unió a la de Monterrey. En desplegados de plana entera responsabilizaron al gobierno de Echeverría de provocador y hasta de subsidiar la violencia. Exigieron castigo.

El costo político de este suceso tuvo una respuesta contundente. Echeverría jamás negociará ninguno de los futuros secuestros, incluyendo el de su suegro, y a partir de aquí la policía será sencillamente una fuerza exterminadora. Raro será el aprehendido que llegue vivo a prisión. La tortura y desaparición forzada serán las modalidades de combate contrainsurgente. Y la violencia institucional será respondida con más violencia por parte de la Liga.

Secuestros de Aranguren y Williams

El gobierno todavía no se reponía de las reacciones originadas por la muerte de Garza Sada, cuando el 10 de octubre de 1973 la 23 realizó un doble secuestro en Guadalajara: el de Anthony Duncan Williams, cónsul de Gran Bretaña, y Fernando Aranguren, joven empresario de la región. Un par de días antes la policía había sostenido un enfrentamiento con dirigentes de la Liga que realizaban una reunión de instructores en una cabaña del hotel Popo park, en los alrededores de Amecameca, estado de México. Ahí fue detenido Elías Orozco, quien había participado en el secuestro de Garza Sada. Se le presentó vivo ante la opinión pública con el fin de deslindar la responsabilidad de Echeverría. Además moría en la balacera Alfonso Rosas, *Arturo*, encargado de la seguridad de la reunión.[41]

Las demandas de los dos secuestros fueron la entrega de cinco millones de pesos y la libertad de cincuenta y un presos políticos, entre éstos cinco mujeres, de diversos grupos armados. Pero el otrora exitoso método del secuestro estaba agotado. El gobierno había dado su última palabra: no negociación, punto. En la dirección de la Liga se tomó una "decisión de guerra", medida extrema para demostrar a Echeverría que no cederían en sus exigencias. El 15 de octubre fue liberado el cónsul Williams, y cuatro días después fue encontrado el cadáver del industrial Aranguren. Fue ejecutado.

[41] Entrevista a Jesús y Luis Rosas, cit.

Versiones periodísticas, sin pruebas fehacientes, dirán que fue torturado. Este último señalamiento es negado tajantemente por Graciela Mijares, la compañera de Salas Obregón, quien asegura que la Liga jamás torturó a quienes mantuvo cautivos.[12]

Fin de año

La Iglesia católica progresista continuó manifestando su opinión de la realidad nacional. La prensa publicó las declaraciones del episcopado, que a nombre de sesenta y tres obispos y arzobispos criticó la violencia social y económica que, para ellos, generaba una espiral de mayor violencia. Sentenciaron: "Estas depredaciones y crímenes pueden conducir a un violento endurecimiento autoritario que podría peligrosamente desembocar en una suspensión de garantías y, tal vez, en una férrea dictadura".

También en desacuerdo, el sector empresarial exigió mano dura, y el 21 de octubre Nazar Haro anunciaba una batida contrainsurgente en el país. Días después fueron revelados diecisiete nombres de supuestos implicados en secuestros y, por primera vez, la policía hizo público el nombre de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

La intensa persecución contra la 23 la hizo replegarse momentáneamente. Acosada, con varios de sus dirigente presos o muertos y parte de su arsenal incautado, cambió el centro de sus acciones hacia la ciudad de México a través de la Brigada Roja, conformada por los Lacandones y el grupo de David Jiménez Sarmiento. Esta brigada será la más conocida de todas, la más temida y odiada por las fuerzas policiacas, contra quienes centrará sus ataques. El 28 de noviembre la Brigada Roja, metralleta en mano, y en uno de sus primeros asaltos a instalaciones policiacas, "recupera" nueve armas en una caseta policiaca de Lindavista.

A pesar del momentáneo repliegue, brigadas de la 23 realizaban algunas "expropiaciones" y actos de propaganda en Guadalajara, la ciudad de México y Monterrey; en Ciudad Juárez actuaba una de corte espartaquista; en Oaxaca la Emiliano Zapata: en Zihuatanejo la Genaro Vázquez, y en Sonora y Chihuahua el Comité Político Militar Arturo Gámiz. Estaba lista para ejecutar su más ambiciosa acción: tomar el cielo por asalto en Sinaloa.

[12] Entrevista a Gustavo Hirales, ciudad de México, 8 de febrero de 2003; y entrevista a Graciela Mijares, ciudad de México, 25 de febrero de 2003.

El asalto al cielo

Todo comenzó en las primeras horas de la madrugada del 16 de enero de 1974, cuando brigadas de jóvenes armados arribaron impetuosas a diversos puntos de la capital y del campo sinaloenses. La 23 había querido irse a la grande, calar su potencial y hacer una demostración de fuerza en su terreno más fértil. Amanecía en Sinaloa, "Chainola", y arrancaba el intento de guerra civil que pretendía levantar al campo y la ciudad de Culiacán. El objetivo era claro: "Educar a las masas en la acción armada, lanzar una ofensiva táctico-estratégica para desgastar al Estado burgués y foguear fuerzas para nuevas acciones".[43]

Salvador Corral, *Roberto*, fue el coordinador general. Previamente había presidido una reunión con los coordinadores de los comités campesino, obrero, estudiantil y militar para afinar detalles. Se le vio nervioso. No era para menos, la Liga realizaba su acción de más envergadura. En la zona rural pretendía detener la producción y las labores agrícolas para realizar una campaña de agitación y propaganda, e iniciar el levantamiento popular en la zona urbana. En Culiacán tomarían el centro de la ciudad, provocarían combates de calle, "recuperarían" armamento y harían "expropiaciones" en los bancos. El operativo fue bautizado como el "Asalto al cielo", parafraseando a Carlos Marx cuando escribió acerca de la Comuna de París.

Esa mañana Jesús Zambrano Grijalva, un joven sonorense que había salido de su estado tras participar en las Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución (FANR) en Sonora, y que había sido arrastrado a la vorágine de los Enfermos, participó con azoro en la "acción de masas más importante impulsada y dirigida por la Liga Comunista 23 de Septiembre". En la ciudad hubo refriegas contra policías, las brigadas lograban desarmar a algunos de éstos y en el campo miles de obreros agrícolas hicieron paro en demanda de mejoras salariales.

> Además, "los del trabajo obrero" logramos "insurreccionar" a los obreros de la construcción del Infonavit: junto con ellos tomamos camionetas y carros de volteo de la SOP (Secretaría de Obras Públicas) y de varios contratistas; en ellos nos dirigimos en

[43] Andrés Ayala Nevárez, "Enero de 1974... otro intento", *Para Romper el Silencio*, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA), noviembre 1994-enero de 1995, p. 15.

caravana a la Cervecería Cuauhtémoc y desarmamos a la guardia; de allí fuimos al puente federal y "lo expropiamos", para inmediatamente después dirigirnos al banco de armas de la SARH (Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos). Eran setenta u ochenta obreros los que andaban en las acciones; ellos, junto con nosotros, se lanzaron masivamente a la recuperación de armas (seis o siete rifles y dos pistolas), sorprendiendo a los guardias, quienes se confiaron porque llegamos en los carros de la SOP.[44]

El grupo de jóvenes y obreros, en pleno frenesí, se dirigía hacia el centro de Culiacán cuando Guadalupe Yánez Ocaña, la voz de mando de la brigada, dio una súbita contraorden a Andrés Ayala Nevárez, responsable de las acciones políticas: ya no irían al centro de la ciudad.

A un lado de la antigua caseta de cobro de Culiacán, Guadalupe me esperó para explicarme la orden de regreso –dice Ayala Nevárez–. En medio de la locura, el sentido común de Guadalupe llamaba a evitar una masacre. El ejército empezaba a entrar en Culiacán. Los helicópteros de reconocimiento ya nos tenían ubicados. Él, Guadalupe, proponía una retirada ordenada y dejaba para mí la decisión.

En un momento lo amenacé con la pistola. Mantuvo la serenidad y entereza. Segundos después, juntos, encabezamos la retirada con una salida, en ese momento "honrosa" para mí: visitaríamos los poblados de los alrededores para "seguir con las acciones revolucionarias". Éramos conscientes de que estábamos alterando la consigna de entrar al centro de Culiacán a realizar demostraciones de fuerza.[45]

[44] Jesús Zambrano, originario de Empalme, Sonora, participó en el movimiento estudiantil de Sonora que exigió autonomía universitaria y libertad de los presos políticos en Hermosillo, en 1967. Su grupo de estudiantes conoció a Miguel Duarte López, ex militante del PCM que creó las Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución (FANR), localizado en Sonora y con ligas con el FUZ. Duarte fue detenido tras frustrarse una "expropiación" en un banco de Empalme. José de Jesús Zambrano Grijalva, "La insurrección", *Para Romper el Silencio*, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA), noviembre 1994-enero de 1995, pp. 16-18.

[45] Guadalupe Yánez, Andrés Ayala y Jesús Zambrano fueron encarcelados. Los dos primeros recibieron en la cárcel un documento de la 23 que los tachaba de "oportunistas, cuando no policías", por no haber cumplido con el plan original. Fueron expulsados de la organización. A. Ayala Nevárez, op. cit., p. 15.

El saldo según *Excélsior* fue de cuatro muertos: dos estudiantes, un velador y un policía municipal. Al siguiente día el ejército patrullaba la ciudad. La Escuela de Agricultura de la Universidad Autónoma de Sinaloa fue cerrada por considerarla como uno de los principales focos de agitación. En el senado se exigió la desaparición de poderes. Intelectuales de derecha y de izquierda arremetieron contra la Liga. Los Enfermos fueron perseguidos y decenas de ellos, detenidos.

La venganza por la ejecución del empresario Aranguren y el secuestro del cónsul estadounidense, recayó en Salvador Corral, el coordinador del "Asalto al cielo", y en Ignacio Olivares Torres, *Sebas*, del núcleo de cristianos radicales de Monterrey. Ambos fueron detenidos y sus cadáveres aparecieron destrozados el 7 de febrero de 1974. El primero, en Guadalajara, con hematomas en el cuerpo, los huesos rotos, clavos de viga en las rodillas y en los hombros, la quijada quebrada y la masa encefálica expuesta. El segundo, en Monterrey, con múltiples fracturas, seriamente lastimado.

El resquebrajamiento

Después del "Asalto al cielo" el acoso contra la 23 la hizo replegarse de nuevo. Decenas de sus militantes habían sido detenidos, otros muertos o desaparecidos, sus núcleos rurales golpeados, los Feroces y los Enfermos desarticulados. La campaña de aniquilamiento contra la Liga impuso en su dirección la sospecha, la intriga. Aquel compañero podía pecar de "pequeño burgués" por su forma de vestir, porque usaba reloj, porque no estudiaba con disciplina. Y de ahí a pensar que ésta o el otro podían colaborar con la policía porque llegaban tarde a las reuniones o porque habían sido detenidos y liberados rápidamente, hubo sólo un paso. En parte se debía a la estrategia psicológica de Nazar Haro. Durante la tortura de algún militante el jefe policiaco podía soltar un comentario favorable sobre otro compañero, o como en el caso de Francisco Rivera, *el Chicano*, liberarlo a la brevedad para despertar suspicacias al interior de la organización.

La estructura de la dirección de la Liga, que había sido construida a base de un severo trabajo de educación política, estaba siendo fracturada. Su líder, Salas Obregón, endureció su postura y responsabilizó a los miembros del Buró Político Militar de los fracasos. A través del documento "Lucha a muerte contra el oportunismo", denunció que en el seno de la organización había miembros "oportu-

nistas", que en la terminología marxista quiere decir que se trata de lugartenientes burgueses en el seno del movimiento obrero, es decir, traidores. Disolvió ambas instancias e impuso a dos aliados y a él mismo como parte de una nueva dirección de carácter temporal. En su documento, urgió a "la corriente revolucionaria" de la organización a realizar una "purga general". Hubo expulsiones, deslindes, rompimientos e, incluso, lo dicen testimonios diversos, ejecuciones internas.

Gustavo Hirales afirma haber sabido de seis ejecuciones durante el periodo de Salas Obregón y de una más, seis meses después de su caída. Uno de los casos que menciona es el de Manuel Gámez, uno de los fundadores de la Liga, el segundo de a bordo del dirigente guerrillero. Su hermano Eleazar Gámez, que también estuvo en la 23, responsabiliza a Salas Obregón y a Rodolfo Gómez del acto.[46]

Uno de los argumentos para justificar los supuestos ajusticiamientos que trascendió fue que habían sido infiltrados por la policía. Para Hirales las antiguas y sólidas relaciones entre los militantes hacían la infiltración prácticamente imposible. Graciela Mijares, la compañera de Salas Obregón, opina lo contrario, y lo deslinda de las decisiones que se tomaron por acuerdo en la dirección de la guerrilla. "Seguramente estuvimos infiltrados y por eso muchos compañeros cayeron presos y fueron desaparecidos. Nacho [Salas Obregón] estuvo en las coordinaciones con más gente [las decisiones] fueron cosas colectivas [pero] quieren centrarlo todo en él."[47]

La visibilidad de la 23 será a través de las "expropiaciones" de la Brigada Roja en el Distrito Federal y el estado de México. En Sinaloa, a principios de abril y mayo, su actuación se redujo a acciones de agitación y propaganda política entre los trabajadores agrícolas del valle de Guasave y de las afueras de Culiacán. Su declive coincidirá con el del movimiento armado en general y con una mayor radicalidad de los grupos armados que persistan.

La desaparición de Oseas

Sin lugar a dudas el golpe de gracia del proyecto inicial de la Liga fue la desaparición de Salas Obregón, aparentemente por un hecho circunstancial. El 26 de abril de 1974 *Excélsior* informó que en

[46] Entrevista a Gustavo Hirales, cit.; y Pascual Beltrán del Río, "Las ejecuciones internas de la guerrilla", *Proceso*, n. 1321.

[47] Entrevista a Graciela Mijares, cit.

la madrugada había habido un tiroteo contra patrulleros de la policía municipal de Tlanepantla, en el cual fue herido un tal Santiago Juan de Dios Martínez, militante de la organización. Según la nota, los policías realizaban su vigilancia nocturna cuando en la calle de Morelia, casi esquina con Puebla, del fraccionamiento Ceilán, vieron un Dodge Dart con un individuo en su interior que se agachó cuando pasaron. Cuando uno de los policías bajó a investigar, el hombre salió del auto, disparó y se originó la balacera. Los tres quedaron heridos de gravedad. Esta versión indica que el sospechoso fue trasladado al hospital Valle de Ceylán, alrededor del cual se tendió un cordón policiaco. Le recogieron dos cuadernos con nombres de compañeros detenidos a los que se les seguía un proceso, así como fechas escritas en clave, un libro de Lenin y un ejemplar del *Madera*.

Según *¿Por qué?*, fue herido en el cuello y en el vientre. Lo identificaron dos miembros de la Liga encarcelados: Héctor Escamilla, y por una fotografía, Gustavo Hirales. Lo hicieron con la finalidad de que al atestiguar que estaba vivo, así fuera presentado a la opinión pública. Pero esto no ocurrió. El brillante ex discípulo de la Compañía de Jesús, considerado como el más importante líder guerrillero urbano, a quien se hace responsable de haber dado el giro justiciero a la 23, fue trasladado al Campo Militar Número Uno y recluido en una mazmorra para convertirse en un caso más de desaparición forzada.

La 23 simplemente quedó descabezada. No había dirección, hubo desbandada, dispersión, desorden. Habían sido desarticuladas las estructuras estudiantiles en Sinaloa y Guadalajara. Los comités zonales en la República se dividieron ante la propuesta de la Brigada Roja de que se exigiera su liberación a través del secuestro de Jesús Reyes Heroles, director de Petróleos Mexicanos (Pemex). La propuesta fue apoyada por militantes de Sinaloa, Chihuahua y Jalisco. Un grupo se opuso, era gente de Monterrey, Oaxaca y la sierra de Chihuahua. Calificaron a la acción de aventurera. Rechazaron que ésta sólo se centrara en el rescate de un único militante cuando se sabía que decenas más estaban en cárceles clandestinas.

José Domínguez, en su documento *Testigo*, señala que ésta división fue determinante para encauzar dos corrientes que marcaron el futuro de la 23. El primer grupo de la Brigada Roja, con Jiménez Sarmiento, *Chano*, a la cabeza, se asumió como el depositario de los planteamientos teórico-militares de Salas Obregón. El segundo grupo, en el que además de Domínguez estaban Leopoldo Angulo

Luken y Edmundo Medina Flores, vuelve a dividirse de nuevo tras una violenta discusión por los cuestionamientos hechos al trabajo de la Liga por parte de un grupo de base. La reunión casi terminó en masacre, asegura Domínguez.

Domínguez, su esposa Lourdes Durán y Joel Hernández Niño, entre otros, lideraron un proceso interno de crítica severa que los llevó a conformarse en el Comité Obrero Revolucionario Carlos Rentería Rodríguez. Elaboraron y distribuyeron miles de volantes, principalmente en las fábricas y construcciones de Monterrey, en los que anunciaban su rompimiento con la Liga, criticaban su actitud militarista y sencillamente la daban por muerta.

Este "proceso de rectificación" los hará colgar las armas e impulsar la conformación de una organización política, legal y abierta que incluya a ex militantes de la Liga y de otras organizaciones armadas que nutrirán la Corriente Socialista en 1979. Simultáneamente, varios de los dirigentes encarcelados de la Liga iniciaban también su propio "proceso de rectificación" de la lucha armada. Así se convertían en los más rigurosos críticos públicos de su actuación.

El secuestro de Zuno Hernández

El mismo día en que Lucio Cabañas consumaba el secuestro de Rubén Figueroa en la sierra guerrerense, el 30 de mayo de 1974, las FRAP secuestraron a Pedro Sarquís, de setenta años, dueño de la fábrica de los populares pantalones Cadena de Guadalajara. México vivía el periodo más intenso de secuestros políticos. Las organizaciones insistían en este método para hacerse de recursos o para exigir la liberación de compañeros encarcelados o recluidos en cárceles clandestinas.

Dos días después del secuestro de Sarquís, una vez recogido el rescate de tres millones de pesos, los militantes de las FRAP le informan al industrial de su inminente liberación. Presencian azorados cómo la noticia le provoca un ataque cardiaco. Una voz informó a una oficina del Ministerio Público la localización del cadáver de un hombre de edad en las calles de Río Nilo y Río Rhin, colonia Álamo. En la bolsa de su camisa había un mensaje publicado por *La Prensa:*

> El Comando Guerrillero Urbano Salvador Allende tiene la pena de participarles el fallecimiento del señor Sarquís, no haciéndo-

se responsable de este fallecimiento por haber sido causa de deficiencias cardiacas comprobadas por personal eficiente. El deceso ocurrió a las 21:50 horas. Nos solidarizamos con su pena y manifestamos entero reconocimiento a la calidad moral y al valor de este señor. Fechado 6 de junio de 1974.

La autopsia comprobó la información. Las FRAP no habían sido tan severamente golpeadas como otras organizaciones. Confiadas, realizan la que será su acción de mayor propaganda: el secuestro de José Guadalupe Zuno Hernández, padre de Esther Zuno, esposa de Echeverría. Creían que por tratarse del suegro del presidente habría una respuesta expedita. Pero el recurso del secuestro ya había sido atajado, y la sociedad condenó el hecho enérgicamente.

El hombre de ochenta y tres años fue interceptado el 28 de agosto a bordo de su automóvil, en compañía de su chofer, cuando salía de la imprenta del Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara, de la cual era fundador y había recibido el doctorado *honoris causa*. Una voz femenina informó por teléfono a un diario local de la autoría del secuestro. Inmediatamente, el ejército y la policía bloquearon todas las vías de comunicación terrestres y aéreas y el núcleo duro de la Federal de Seguridad fue trasladado a Guadalajara. Hubo un alud de reacciones por el secuestro del maestro supremo de la Gran Logia Occidental Mexicana de Antiguos Libres y Aceptados Masones, director del Museo del Estado de Jalisco y catedrático de las facultades y escuelas de Leyes, Economía, Filosofía, Artes Plásticas, Ciencias Químicas y Enfermería. Los partidos políticos, todas las agrupaciones empresariales y los sectores productivos condenaron el suceso y demandaron castigo para los responsables.

Un día después, aun antes de que se conocieran las demandas de la organización, el procurador Pedro Ojeda Paullada fijó la posición de Echeverría. "El pueblo y el gobierno no pactan con criminales", declaró. El 30 de agosto se publicaron las demandas de las FRAP: veinte millones de pesos, la excarcelación de diez personas (de las que posteriormente darían el nombre) y su traslado a Cuba, y la inmovilización de las fuerzas policiacas. Este mismo día, en una acción separada, las FAR de Carmelo Cortés, ex lugarteniente de Lucio Cabañas, secuestraban a Margarita Saad, millonaria de origen judío, en Acapulco. En la víspera del informe presidencial se habían cometido tres secuestros políticos y provocaban expectación e incertidumbre en la opinión pública.

El gobierno de Echeverría asumió entonces que enfrentaba "una guerra secreta" y, acallando a los medios de comunicación, pasó de la simple represión a una política contrainsurgente. Echeverría sostuvo públicamente su decisión de no negociar al tiempo que dejaba caer la responsabilidad de los actos guerrilleros en el pueblo mismo al que gobernaba. Así se adueñó de centenares de vidas, que convirtió en casos de desaparición forzada, aun por simple sospecha. En Guerrero, por el secuestro de Figueroa se arrasaba a las comunidades de la sierra de Atoyac. Y por el de Zuno Hernández, se tendía un cerco policiaco militar en Guadalajara, en donde "cerca de ochocientas habitaciones fueron cateadas sin orden judicial alguna", hubo cientos de aprehensiones y desapariciones de posibles sospechosos.[48]

La versión muy particular que Echeverría tenía de esta juventud, a la que tachaba de delincuente y obcecada, fue difundida en cadena nacional durante su cuarto informe de gobierno. En su intervención, el presidente no reconoció a la violencia institucional ni a la crisis económica como detonantes. Se señaló como responsables de la radicalización juvenil a sus propias familias y los medios de comunicación sensacionalistas.

> Es útil para todos, señoras y señores, que hagamos alguna reflexión derivada del análisis de la composición de estos pequeños grupos de cobardes terroristas, integrados por hombres y mujeres muy jóvenes que en México tienen considerables semejanzas con grupos en estos días, que en estos actos están de moda en todo el mundo [sic], actúan de modo parecido. Surgidos de hogares generalmente en proceso de disolución, creados en un ambiente de irresponsabilidad familiar, víctimas de la descoordinación entre padres y maestros, mayoritariamente niños que fueron de lento aprendizaje; adolescentes con un mayor grado de inadaptación en la generalidad, con inclinación precoz al uso de estupefacientes en sus grupos, con una notable propensión a la promiscuidad sexual y con un alto grado de homosexualidad masculina y femenina; víctimas de la violencia; que ven muchos programas de televisión que no solamente nuestros empresarios privados [aplausos], sino también muchos directores

[48] Mario Rivera Ortía y Mario Rivera Guzmán, *El secuestro de José Guadalupe Zuno Hernández*, Ediciones Medicina y Sociedad, México, 1992, p. 6; y entrevista a Jaime Laguna, ciudad de México, agosto de 2003.

de empresas públicas descentralizadas estatales patrocinan, sin darse cuenta de lo que hacen sus jefes de publicidad; víctimas también de la página roja de los diarios que hacen amarillismo a través de la nota roja [aplausos]; de algunas revistas especialistas [sic] que hacen apología de los crímenes [...] son, estos grupos, fácilmente manipulables por ocultos intereses políticos y nacionales o extranjeros que hallan en ellos instrumentos irresponsables para estas acciones de provocación en contra de nuestras instituciones.

El penal de Oblatos

En la penitenciaría del estado de Jalisco, conocida como el penal de Oblatos, en Guadalajara, tres integrante de las FRAP que habían participado en el secuestro del cónsul Leonhardy, entre ellos Juventino, uno de los hermanos Campaña López, fueron sacados por la fuerza de sus celdas para ser interrogados sobre el paradero del suegro de Echeverría. Ellos forcejearon, los demás presos hicieron un escándalo, pero no pudieron impedir que se los llevaran. Cuando había acciones de los grupos armados era común el excarcelamiento y tortura de quienes, se sospechaba, tenían información. Juventino había sido sacado de su celda un año antes, con motivo de otro secuestro, y había sido trasladado al cuartel militar del Cuarto Batallón de Infantería denominado "La Mojonera", donde había sido bárbaramente torturado:

Los días que estuvimos en La Mojonera nos torturaron permanentemente. Se nos alojó en los baños, [los excusados] estaban sucios ex profeso, pues se nos metía la cabeza en ellos. El responsable de la policía militar me golpeó la cabeza contra el piso y por la parte de la nuca, golpe que me originó otra fractura en el cráneo. En otro momento de la tortura, entre dos de los torturadores me agarraron, uno de cada pierna y acostado de espaldas, ellos me golpearon indiscriminadamente los testículos y la vejiga. A causa de la golpiza vomité bilis e hicieron que me la comiera.

En esta ocasión los jóvenes también fueron trasladados a La Mojonera para ser torturados de nuevo. Luego fueron llevados a una casa de dos pisos en la que "había mucha gente" secuestrada que era "investigada" por la policía. A Juventino, varios días después, se le ordenó que se lavara y se arreglara un poco. Fue trasladado a

la casa de la familia Zuno, en donde lo pusieron en presencia de la matriarca de la familia, doña Carmen Arce Zuno. Pretendían conmoverlo por las buenas, o por las malas. Ella, lacónica, le dijo:

> Mi esposo es muy bueno, no le ha hecho mal a nadie y está enfermo. Yo sé lo que es sufrir la cárcel, mis hijos también han estado en ella. Tú lo sabes. Yo no sé qué puedes hacer por él, pero si puedes hacer algo, hazlo. No me contestes ni me digas nada.

Escuchó en silencio, consternado. Si en sus manos estuviera poder hacer algo, se dijo, por supuesto que lo haría. Todavía no se reponía de la impresión cuando ahí mismo lo condujeron a otra habitación. Ahí estaba Francisco Campaña, su padre y el de sus hermanos Carlos, Alfredo (liberados y en Cuba) y Ramón, a quien se responsabilizaba de ser el autor intelectual del secuestro. Juventino quiso tranquilizar a su progenitor. Y quién sabe si por desconocimiento o por cobertura, le negó que su hermano estuviera involucrado en el secuestro. Lo vio más delgado. El hombre de setenta años de edad llevaba marcas en las muñecas. También había sido torturado. "Ya me andaba muriendo", le platicó. "Me dieron varios ataques al corazón pero me atendieron los médicos de ellos mismos" para que reviviera y pudieran continuar con la sesión.[40]

La liberación de Zuno

El 5 de septiembre, el padre de los Campaña fue obligado a aparecer en televisión para pedirle a su hijo Ramón que soltara a Zuno. Dos días antes, quince mil personas habían realizado una manifestación en la plaza de la Liberación, en Guadalajara, condenando el secuestro. En contraste, don Luciano Rentería, padre de Armando Rentería –encarcelado y quien había sido responsable del comité de barrios de la Liga en Guadalajara–, había logrado aglutinar a los familiares de los presos políticos. Una veintena de ellos hicieron un mitin frente al Palacio de Gobierno, exigían la presentación de los tres jóvenes sacados del penal por motivo del secuestro y cuyo paradero se ignoraba. No hubo respuesta. Del mitin, don Luciano se los llevó a la casa de la familia Zuno:

[40] Esta reconstrucción se hizo con el testimonio de Francisco Juventino Campaña López, en *Testimonio revolucionario*, Centro Independiente de Política y Cultura Proletaria, México, noviembre de 1979, pp. 21-22.

> Salió el hijo mayor de Zuno, Vicente, quien preguntó que quién comandaba. Una señora le dijo que nadie, que éramos un grupo que nos juntamos porque nos castigaban mucho a los presos que teníamos en la cárcel y ahorita tenían a tres que los estaban torturando y cuando los regresaban estaban casi muertos, esto era lo que nosotros denunciábamos.[50]

Vicente Zuno les propuso que al día siguiente se vieran en la procuraduría del estado, acudieron a la cita, y en una hora los tres presos fueron regresados a sus celdas. Nacía uno de los primeros comités de familiares en defensa de presos políticos de movimientos armados en el país. Entre tanto, el 17 de septiembre de 1974, a las 21:40 horas, fue liberado Guadalupe Zuno frente a la casa n. 36 de la calle Penitenciaría. Un día después, el ejército rescataba a Figueroa en la sierra guerrerense. La señora Margarita Saad no corrió con la misma suerte.

Mujeres en la mira

Las organizaciones armadas se habían distinguido por elegir a sus secuestrables del sexo masculino, generalmente de la tercera edad y peso económico o político prominente. Pero cuando el método del secuestro político falló y la persecución se exacerbó en su contra, cambian de estrategia. Ahora intentarán doblegar al gobierno a través del secuestro de mujeres empresarias o familiares de algún importante político, al tiempo que en las filas subversivas, particularmente de la Liga, más mujeres también accederán a puestos de dirección y realizarán funciones más peligrosas. Sin importar el bando, las mujeres serán más vulnerables.

Margarita Saad fue la primera mujer adulta secuestrada por una organización armada, y éste fue el único caso en el que intervino un comando femenino ex profeso autodenominado "Che Guevara". También participaron cuatro hombres, todos pertenecientes a las FAR de Carmelo Cortés, escindidas de la estructura militar de Lucio Cabañas.

Margarita había sido integrante de la Asociación de Mujeres Jefes (sic) de Empresas, y había aglutinado a diversos grupos femeniles de la entidad en apoyo a la candidatura de Figueroa, de quien había sido socia en un negocio de autotransporte turístico. La fa-

[50] Entrevista a Luciano Rentería, Guadalajara, Jalisco, agosto de 1998.

milia de la secuestrada declaró a *Excélsior* que ellos ya habían pagado un rescate de cinco millones de pesos y que se les exigía un millón más. Como no lo dieron, la madrugada del 13 de septiembre de 1974, el cuerpo de la viuda, de cuarenta y dos años de edad, apareció con marcas de estrangulamiento cerca del hospital local del ISSSTE en Acapulco. Dos meses después se daba a conocer nacionalmente otra organización, el Partido Popular Unido de América, del *Güero* Medrano, al secuestrar a Sara Davis, esposa del millonario estadounidense Thomas Davis, en Cuernavaca, Morelos.

El año de 1974 se acercaba a su fin como uno de los años más violentos del México moderno. Mientras en la sierra guerrerense se recrudecía el cerco contra Lucio Cabañas y su gente, Unión del Pueblo detonaba una escalada de explosiones con la intención de romperlo: veintiún bombas caseras estallaron en edificios públicos, bancos, oficinas del PRI, centros comerciales, empresas extranjeras de Guadalajara, Oaxaca, el Distrito Federal, el estado de México y Puebla, del 18 al 23 de noviembre. Como se sabe, el líder guerrillero finalmente caía abatido el 2 de diciembre.

Ese fin de año, la Brigada Roja de la Liga hacía cada vez más visible su táctica ofensiva a través de la ejecución de la "policía política", como parte de la guerra de desgaste contra "los instrumentos represivos" del Estado burgués. Para entonces, tres policías ya habían sido ejecutados y dos jefes policiacos sufrían atentados. Unión del Pueblo cerraba el año con tres bombazos en el corazón de la ciudad de Oaxaca, el mismo 31 de diciembre.

1974 fue el año en el que hubo el mayor número de desapariciones forzadas no sólo en Guerrero, sino en todo el país. Según el Comité Eureka hubo doscientas dos víctimas. Afadem registró cuatrocientas, de éstas, veintinueve eran mujeres. Además de Guerrero, también hubo casos en el estado de México, Jalisco, Oaxaca, Sonora, Chihuahua, Hidalgo, Chiapas, Michoacán, Veracruz y la ciudad de México.

Comienza 1975. Los focos guerrilleros de la Liga en la sierra noroeste, creados año y medio antes, estaban por ser aplastados, y era golpeada la organización que crecía ajena a las demás, las Fuerzas de Liberación Nacional. Mientras en Guerrero lanzaban cadáveres al mar desde aviones, Echeverría dispone viajar a la sierra de Atoyac para encarar a las mujeres y hombres de las poblaciones devastadas. México está convulsionado, pero el presidente se empeñaba en mostrarse como el candidato idóneo para el premio Nobel de la Paz.

3. Guerra sucia, guerra a muerte

Por el cielo despejado cruzan muchos aviones. Sobrevuelan magníficas montañas y profundos desfiladeros de la imponente zona serrana del noroeste de México, poblaciones y rancherías aisladas, algunos aserraderos y asentamientos tarahumaras.

Es enero de 1975 y los aviones son vistos por un comando de la Liga que actuaba en la sierra baja de Sonora. Sus miembros creyeron que iban tras ellos. Días antes habían sido emboscados por el ejército. De los seis hombres habían caído dos compañeros, dos más se habían perdido. Ahora los sobrevivientes acosados, con hambre y sin dinero, habían integrado a algunos lugareños y cobraban el rescate por el secuestro de un tendero para aliviar su difícil situación.

Los aviones se siguen de largo. Se dirigían a San Rafael Urivo, Chihuahua, en donde el ajusticiamiento de un cacique y un enfrentamiento militar por parte de otro comando guerrillero habían movilizado a numerosas tropas de las ciudades de Chihuahua, Obregón y Navojoa.

Cuando Leopoldo Angulo Luken, *el General*, coordinador de los tres comandos de la 23 que habían pretendido crear "El Cuadrilátero de Oro" –en la colindancia entre Sonora, Chihuahua, Sinaloa y Durango–, hace un viaje de inspección, se encuentra con que el ambicioso plan sucumbía fatalmente.

El General había defendido férreamente su concepción revolucionaria en el buró fundador de la Liga. Había sido su responsable militar y no imaginaba la creación de un ejército revolucionario sin "tomar en cuenta la guerra de guerrillas rural". Su idea era que actuara un foco en la sierra baja de Sonora, municipio de Quiriego, que se fuera extendiendo hasta la sierra alta de Chihuahua. Pero no había sucedido así. Los aviones iban tras el comando de Rafael Urivo, que será aniquilado. Así sucedió con la guerrilla de Arturo Gámiz y la de Óscar González Eguiarte, en este mismo territorio, una década atrás.

Nabor *en la sierra*

Esta historia había empezado el verano de 1973, meses después de creada la Liga, cuando una veintena de jóvenes, dividida en tres comandos, incursionó en la región. Uno en Quiriego, Sonora; dos en Chihuahua, uno en el municipio de Hurique, y otro en el de Chínipas. Este último rompió con la organización desde el principio y decidió actuar por su cuenta.

Miguel Topete, *Nabor*, venido de los Feroces de Guadalajara, de cuerpo macizo y grande, está integrado al comando de Quiriego, Sonora. Habían comenzado seis militantes, pero luego de que el comando fue emboscado y tuvo pérdidas, se había reagrupado de nuevo. En la brigada final quedaban tres jóvenes citadinos y tres lugareños: dos indígenas y un hombre de ochenta y siete años, curtido por el clima y la vida serrana, experto lector del terreno. Era un "huellero" capaz de conocer quién, y hacia dónde, dirigía sus pisadas por el suelo montañoso.

De acuerdo con la estrategia de la Liga, las armas servirían para garantizar el trabajo político y hacer hostigamiento sin buscar confrontaciones suicidas con el ejército. Pero el plan no funcionaba como lo acordado. Topete estaba muy "encabronado" con su dirección. Además de que creía que ésta los había abandonado, pensaba que el método del "foco" no era el más apropiado para la zona de poblaciones aisladas, presencia indígena, clima extremoso y grandiosa naturaleza. Esta sierra no era como la de Guerrero, en la que se topaban con los soldados a tres metros de distancia, aquí se veían de falda a falda del cerro. Así se lo había hecho saber a Angulo Luken en una visita previa de inspección:

> Cuando nosotros planteamos que como foco no funcionábamos, que nos estábamos muriendo de hambre, entonces cambió completamente la política. Empezamos a ir de pueblo en pueblo, rancho por rancho, casa por casa. Hicimos un trabajo de politización masiva en la población, le llamábamos "giras políticas". Empezábamos en un punto en lo más bajo y nos íbamos con la ruta hacia lo más arriba. Cuando al ejército le llegaba la información de los primeros lugares que tocábamos, nosotros ya íbamos terminando la gira. Sí tuvimos delaciones, sobre todo de parte de los caciques. Hubo a muchos compas que los golpeaban, incluso llegaron a colgar a algunos campesinos. Con unos ajusticiamientos que hicimos eso se acabó. También quemamos algu-

nos ranchos que el ejército tomaba como cuarteles y fuentes de abastecimiento.[1]

En San Rafael Urivo

El otro comando, el de Hurique, Chihuahua, fue el que tuvo más enfrentamientos con militares sin padecer pérdidas. Pero el del municipio de Chínipas, Chihuahua, que actuó de forma independiente, tuvo otra suerte. En este municipio apartado, con población netamente tarahumara, mujeres y hombres víctimas de tuberculosis, anemia y parasitosis, la brigada tuvo un sangriento final.

Para Angulo Luken hubo una actitud populista del comando que había logrado la incorporación de varios campesinos a sus filas. Tras el ajusticiamiento de un cacique en San Rafael Urivo, y un enfrentamiento militar, habían sido movilizadas nutridas tropas de Sonora y Chihuahua. En su búsqueda peinaban el territorio numerosos aviones que fueron vistos desde diversos puntos de la zona.

Hasta que dieron con ellos. Escribió Angulo Luken en sus memorias:

> Yo quise contar los muertos pero perdí la cuenta. Fueron todos los que anduvieron en el grupo. En Bacuzínari fusilaron en público al gobernador de allí y a otros compas; en Chínipas bajaron de un avión a tres cuerpos desfigurados y los tiraron en medio del pueblo; los sepultaron unas monjas que había allí; a otros los tiraron vivos a los desfiladeros y, por los zopilotes, fueron encontrados varios cuerpos irreconocibles en el monte. A otros se los llevaron y no se ha vuelto a saber de ellos.[2]

Al iniciar el año de 1975, la Liga decide que –después de año y medio– bajaran los sobrevivientes de "El Cuadrilátero de Oro" para reforzar el trabajo de la organización maltrecha. Topete se entera del nuevo panorama tras año y medio de ausencia: los Feroces ya no existía en su natal Guadalajara; sus compañeros de lucha estaban muertos, encarcelados, desaparecidos. La otra experiencia guerrillera rural de la 23 en Guerrero y Oaxaca es más dramática.

[1] Entrevista a Miguel Topete, Guadalajara, Jalisco, abril de 1997.

[2] Testimonio manuscrito de Leopoldo Angulo Luken, *el General*, Archivo del Comité de Lucha, Guadalajara, 1986.

Desde 1972 la organización embrionaria de la Liga había hecho trabajo en Jamiltepec, enclavada en la cola de la sierra montañosa de la mixteca, en la Costa Chica del estado. Con la fundación de la Liga en 1973, la estrategia de impulsar el comité zonal sur en Oaxaca y Guerrero recayó en el profesor oaxaqueño José García Wenceslao, *Sam*. Se creó entonces la Brigada Genaro Vázquez que actuó en Zihuatanejo, Guerrero, y la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata en Oaxaca.

Cuando varios de los integrantes de la brigada en Guerrero fueron muertos por el ejército, y otros más corridos de la sierra por Lucio Cabañas y su PDLP, se decidió que los sobrevivientes y algunos de los expulsados se sumaran a la BREZ. La propuesta inicial de una brigada en Oaxaca salió de Roberto Gallangos Cruz, *Simón*. Surgido de la red de la Juventud Comunista en normales rurales, era de origen oaxaqueño, profundo conocedor de la vida penosa de la población mixteca, negra y mestiza de la región, y del cacicazgo impune de la familia Iglesias en Jamiltepec.

No sólo indígenas y mulatos se integraron a la organización conocida en la región como "la de los estudiantes". Hombres recelosos y de aspecto inconfundible, originarios de Pinotepa Nacional, también formaron parte de la Liga. No eran mulatos ni indígenas, eran "negros relucientes" que traían en su sangre la ancestral herencia africana sembrada en este suelo. Fueron bautizados como los Azules.[3]

Ajusticiamientos del bando guerrillero y del caciquil incrementaron la violencia en la zona. Pero el secuestro de un terrateniente en Pinotepa y otro en Río Grande en 1973 movilizaron al ejército. La ejecución de uno de los secuestrados, el agricultor Raymundo Soberanis Otero en febrero de 1974, quien se dijo era familiar del entonces gobernador de Guerrero, Israel Nogueda Otero, tuvo como respuesta el arrasamiento militar del territorio y la desaparición y asesinato de indígenas, mestizos y negros.

Meses después, el 1° de octubre de 1974, la Liga pretendió hacer una versión del "Asalto al cielo" *culichi* en plena capital oaxaqueña. El diario *Oaxaca Gráfico* registró al respecto: tomaron autobuses urbanos, "obligaron" a albañiles a abordarlos, asaltaron una gasolinería, una embotelladora, una tienda Conasupo en Telixtlahuaca y

[3] Juan Veledíaz, "Tierra de caciques. Crónicas de la mixteca de la costa", *Milenio*, 30 de abril de 2001, p. 41.

una empresa maderera en Magdalena Apasco, Etla. Después de la persecución militar, el saldo fue de dos muertos, un militante y varios trabajadores detenidos. La BREZ es desmembrada a mediados de 1975, algunos de sus integrantes se trasladan a la ciudad de México. En Pinotepa se edifica el 47 Batallón de Infantería.[4]

Tras el proletariado

Este capítulo narra lo acontecido en el escenario nacional a partir de 1975 –año en el que se agudiza la debacle y la radicalización de las organizaciones–, cubre el proceso de la aprobación de la amnistía política que José López Portillo otorgó a la juventud guerrillera en 1978, y finaliza con los saldos arrojados en los noventa. Aquí se abordará por bloques el surgimiento del Partido Popular Unido de América, del *Güero* Medrano, Unión del Pueblo, las Fuerzas de Liberación Nacional, el derrumbe y descomposición de la Liga, así como la respuesta exterminadora del Estado. También se narrará cómo las mujeres familiares de esta generación encarcelada, o víctima de la desaparición forzada, fueron quienes enfrentaron al Estado para denunciar las cárceles clandestinas y detonar la movilización que culminó con dicha amnistía.

Al arrancar 1975 la vorágine de la Liga todavía no se aplacaba tras la desaparición de su líder, Ignacio Salas Obregón, ocurrida ocho meses antes. En su interior se vive una pugna en la que se consolidan dos corrientes: una, encabezada por militantes que actúan en Monterrey –libres o encarcelados–, que impulsa la crítica y la rectificación de sus acciones. También los secundan integrantes de Sonora, Oaxaca, Chihuahua, Guerrero, Veracruz y el Distrito Federal.

La otra era encabezada por la Brigada Roja de la capital mexicana, con influencia entre militantes de Sinaloa, Jalisco y Chihuahua.[5] La Brigada Roja se erigía como la continuadora de la propuesta original de Salas Obregón. En la dirección había quedado David Jiménez Sarmiento, *Chano* o *Alejandro*, uno de los fundadores de los Lacandones. También los hermanos Corral García, que venían de Ciudad Juárez: Luis Miguel, alias *el Maistroca(brón)* y luego *el Piojo Blanco*, del grupo de los Procesos, y José, conocido como *Germain* (hermanos

[4] Para la reconstrucción de este apartado se utilizó información de la entrevista a Gustavo Hirales, cit.; José Domínguez Rodríguez, *Testigo*, mimeo, s/f, p. 30; y Francisco Rodrigo Cruz Iriarte, *Ley de amnistía de Oaxaca: octubre de 1978*, tesis de licenciatura en derecho, UABJO, 1985.

[5] J. Domínguez Rodríguez, op. cit., p. 27.

de Salvador, uno de los dos asesinados como venganza por la ejecución del empresario Fernando Aranguren en Guadalajara). El líder político era Miguel Ángel Barraza, *el Piojo Negro.*

La nueva dirección había reestructurado todos los niveles: organización, educación, entrenamiento militar. Se hicieron equipos para adiestramiento en artes marciales, se instalan polígonos para las prácticas de tiro, y el comité de prensa del *Madera* es reactivado, pues meses atrás la militancia responsable había sido detenida y se incautó parte de su maquinaria de impresión.

Además, la Liga había iniciado un nuevo reclutamiento de militantes, lo que significaba conseguir más armas, dinero y casas de seguridad. También se había hecho responsable del cuidado de tres niños y una niña, hijos de militantes desaparecidos. A principios de 1975 había en la capital mexicana unas diez brigadas de cinco a seis personas avocadas a la tarea de fortalecerla.

Ahora la organización, con las bases mermadas y sus núcleos estudiantiles desbaratados, tiene como prioridad política permear el reinsurgente movimiento obrero a la par que incrementaba sus acciones de corte militar. Intenta conformar brigadas y comités clandestinos y armados dentro de las fábricas, sobre todo de la zona industrial del estado de México y en el sector ferrocarrilero.

Las repartizas

La Liga vislumbra la oportunidad histórica que tenía en el horizonte nacional. A partir de 1971, comenta Barry Carr, cientos de sindicatos de la industria automotriz, del transporte, de telecomunicaciones, la aviación, la educación, la manufactura y la metalurgia, entre otros, habían detonado el más combativo movimiento obrero en la historia del país. Su lucha tuvo como característica trascender las demandas de tipo económico por otras de carácter político más amplio: doblegar a los sindicatos oficiales corruptos, tener elecciones sindicales democráticas y lograr la independencia de las agrupaciones "charras" oficiales.

El apremio de la guerrilla por tener injerencia en este movimiento febril quedó asentado en *Madera.* De igual forma, brevemente, en un documento titulado "Algunas experiencias sobre táctica y técnica militar", elaborado en septiembre de 1974. En el texto se criticaba el marasmo y "espontaneísmo" vivido en la Liga y se urgía a consolidar la lucha revolucionaria para incidir en el ascendente activismo proletario.

El documento, a su vez, criticaba el desconocimiento de la militancia sobre teoría y práctica de las "leyes de la guerra", pues era casi nula la actividad militar en apoyo a la lucha abierta de masas; había habido pocas "expropiaciones" de armamento; escasa "liquidación de tal o cual funcionario, así como de agentes, orejas" que desarticularan a la policía política; y las "expropiaciones" monetarias no resolvían sus necesidades económicas.

A cambio, el documento propone seminarios de estudio de las leyes de la guerra, forjar no sólo buenos combatientes, sino jefes militares, sistematizar la información para "conocer al enemigo y el terreno"; la adquisición de parque, armamento y bombas caseras; planear rigurosamente los combates y operativos militares para apoyar la lucha abierta de masas, y consolidar los comités zonales. En franca alusión a la colocación de explosivos por parte de Unión del Pueblo, rechazan "las acciones terroristas que pretenden a través de sus actos aislados y arbitrarios espolear el desarrollo político del proletariado".

Luego describe cómo debía hacerse la investigación, planeación y ejecución de las acciones armadas que, ante todo, debían garantizar "la iniciativa y la sorpresa". Eran cuatro las responsabilidades del comando de cuatro a ocho integrantes. Por ejemplo, en el caso de una "repartiza" del periódico *Madera*, habría una voz de mando, una comisión encargada de la repartición de la propaganda mientras otra tomaba el control militar. El "muro" era responsable de la seguridad de quien repartía, de vigilar puertas, teléfonos, cualquier movimiento sospechoso, mientras otra comisión estaría presente en el operativo como simple observadora y sin evidenciar que era de la organización.

Las armas recomendadas para los combates urbanos, generalmente ocurridos a distancias reducidas, son las cortas y ligeras, escopetas y fusiles M-1 y M-2 recortados, así como pistolas mecánicas o automáticas que posibiliten la movilización rápida. Luego explican minuciosamente –e ilustran con dibujos y fotografías– técnicas de tiro, de alineación de arma, presión sobre el gatillo, desfunde, "los principios fundamentales aplicados al revólver, la metralleta y el fusil", dan tips para prácticas de campo y salón y para conservar el arma. Al final del documento sugerían bibliografía revolucionaria básica: veinte textos de Lenin, catorce de Mao Tse-tung, y uno de Vo Nguyen Giap, Federico Engels y Karl von Clausewitz, así como el tradicional *Guerra de guerrillas* del Che Guevara.

Para la estrategia de fortalecimiento de la Liga, son imprescindi-

bles sus arriesgadas "repartizas" de volantes o del periódico *Madera* para lograr penetrar a los sindicatos. Éstos eran los salvaguardas de los intereses de los dueños del capital. Hay ocasiones en las que imprimen hasta diez mil ejemplares de su órgano. Pero el impetuoso movimiento obrero, que detonaba huelgas y paros en diversos sectores del país, que editaba sus propias publicaciones de circulación interna, y que ganaba espacios políticos y beneficios laborales en una lucha legal, nada quería saber de una organización subversiva presentada como sanguinaria en la nota roja. La 23 logra algunos contactos con obreros, a veces consigue que le reciban una propaganda ideológica incomprensible para ellos, conforma pequeñas células que luego son detectadas y desarticuladas, pero nunca consolida su presencia en la clase proletaria.

El rechazo de los sindicatos se debe también a que la Liga provoca bajas por las confrontaciones que tiene con algunos obreros, líderes sindicales o empresarios que se oponen a la distribución de su material propagandístico. Poseerlo es, además, motivo de represión policiaca. El 19 de enero de 1975 *Excélsior* publica la noticia de que el líder de la sección 49 del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas, Domingo Salgado, es tiroteado por tratar de impedir una "repartiza" del *Madera* entre obreros de General Electric.

El Güero *Medrano*

Ese año que inicia la Liga no es la única organización armada sobreviviente al aplastamiento policiaco-militar. El 30 de enero es liberada en Morelos la estadounidense Sara Davis por un comando encabezado por Florencio Medrano Mederos, conocido como *el Güero* Medrano. Veinte días antes había sido la fundación oficial de su organización, el Partido Popular Unido de América, cuyo brazo armado se autodenominaba Ejército Popular de Liberación Unido de América (EPLUA).

Para 1975 *el Güero* Medrano ya tenía su historia. Tan sólo a dos semanas del nacimiento de la Liga Comunista 23 de Septiembre, el 31 de marzo de 1973, había encabezado a decenas de campesinos, obreros, amas de casa y desempleados de la Asociación Nacional Obrero Campesina Estudiantil (ANOCE), para invadir los terrenos de lo que se planeaba fuera un lujoso fraccionamiento en el municipio de Temixco, Morelos. *El Güero* Medrano, que era un guerrerense de origen campesino, decidió que los terrenos que estaban a nombre del hijo del gobernador, Felipe Rivera Crespo, se convirtie-

ran en una colonia proletaria que llevara el nombre del líder agrarista Rubén Jaramillo. Así, la línea revolucionaria que había sido iniciada por Zapata y continuada por Jaramillo era ahora revivida por el carismático treintañero apasionado de Mao Tse-tung.

El Güero Medrano había participado con Genaro Vázquez en la ACG. A mediados de los sesenta había militado en un partido maoísta de Morelos llamado Partido Revolucionario del Proletariado (PRP). En 1969 el partido le consiguió un viaje a China en donde permaneció seis meses. Cuando el PRP fue perseguido y disuelto por el gobierno, él creó la ANOCE, con la que realizó la toma de los terrenos.

Días después de la invasión había trescientas familias, entre éstas la de Raquel Jaramillo, la hija sobreviviente de la familia asesinada en 1962. Muchas familias, como la del *Güero* Medrano, venían de la experiencia de la fundación de la colonia popular Antonio Barona, primer gran antecedente de la lucha de comuneros frente a los despojos de terrenos ejidales de poderosos fraccionadores y latifundistas urbanos en el estado. En semanas el número de familias llegó a crecer a cerca de tres mil doscientas. Desde la lejanía se distinguían las improvisadas viviendas alzadas en el terreno seco y escarpado.[6]

Las ochenta y cuatro hectáreas fueron divididas en unos mil ochocientos lotes de doscientos metros cada uno en los que se pensaba fundar la primera comuna china en América Latina, el primer territorio liberado de México. La noticia tronó. Llegaron estudiantes capitalinos, sindicalistas, maestros, comunistas, activistas del 68; luego, militantes de los incipientes Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), y participaron en los "domingos rojos" dedicados al trabajo colectivo para edificar obras en beneficio de la comunidad.

En septiembre de 1973, cuando ocurrió el fallido secuestro del empresario Garza Sada por parte de la Liga, *el Güero* Medrano salió de la colonia. Fue con una brigada a buscar a Lucio Cabañas a Guerrero para unificar fuerzas. Al regresar le tendieron una emboscа-

[6] La historia de la fundación de la colonia Rubén Jaramillo se obtuvo de la entrevista a Raquel Jaramillo, cit.; Mario Huacuja R. y José Woldenberg, *Estado y lucha política en el México actual*, colección Fragua Mexicana, El Caballito, México, 1976, pp. 79 y 81; Elena Poniatowska, "La colonia Rubén Jaramillo", *Fuerte es el silencio*, Era, México, pp. 197, 244-45; y Alejandro Mier M., "La experiencia de la colonia Rubén Jaramillo", suplemento *Librepensamiento Ciudadano*, n. 0034, *La Jornada de Morelos*, 15 de agosto de 2001, pp. VI-VIII.

da, un hermano suyo cayó al tiempo que dos mil militares tomaban la comuna con el saldo de un muerto y cincuenta detenidos. El líder guerrillero y los suyos entraron en la clandestinidad. Trascendían a la prensa nacional como organización armada por el caso del secuestro de la estadounidense Sara Davis.[7] Los militares saldrán de la colonia hasta 1980.

Unión del Pueblo

La Liga, el PPUA del *Güero* Medrano, el MAR, entrenado en Corea del Norte, y las FRAP tapatías que habían secuestrado a Zuno Hernández el año anterior, no fueron todas las organizaciones guerrilleras que estaban en escena en 1975. Dos más se mantenían distantes de las demás, con estilos totalmente diferentes entre sí: Unión del Pueblo y las Fuerzas de Liberación Nacional. Ambas estaban a punto de ser golpeadas en ese arranque del año.

A principios de febrero ocho integrantes de Unión del Pueblo son detenidos, entre los que estaba Raymundo Hernández Castillo, hermano de Héctor Eladio, uno de sus dirigentes. Días antes la organización se había hecho presente con la explosión de bombas en Oaxaca y San Luis Potosí para conmemorar la muerte de Luis Jorge Melendres, *el Tiburón*, dirigente de la Juventud Comunista de Guadalajara. Había muerto un año atrás al tratar de elaborar un artefacto explosivo. Su cuerpo había sido dejado entonces en la cuneta de la carretera Guadalajara-Tonalá, tenía el rostro destrozado. Su hermano Samuel Melendres, líder del Partido Comunista en Guadalajara, fue llevado a reconocer el cadáver.

> Mi hermano estaba en la prepa, era el más chico de la familia. Lo arrastró el torbellino. Él de repente se nos aparecía, nos buscaba, que necesitaba algún apoyo para vivir, que no tenía zapatos o cosas así, pero duraba periodos de meses que no sabíamos de él. En la familia había mucha preocupación de lo que estaba ocurriendo, a cada momento esperábamos lo peor, hasta que se mató.
>
> Yo de primera impresión no lo identifiqué. Tenía toda la mitad del lado izquierdo quemado, los ojos reventados, una herida

[7] Julio Aranda, "Detrás de los secuestros en Morelos podría estar el EPR, como sucedió en los años setenta con las guerrillas de Lucio y Genaro", *Proceso*, 18 de agosto de 1996, p. 28; y Francisco Salinas, Ríos, "*El Güero* Medrano, sucesor de Lucio Cabañas", *Revista de Revistas*, n. 334, 1977, p. 14.

muy grave en la ingle, los huesillos de las falanges todos quemados; pero cuando le vi el otro perfil, sí, era él.[8]

Era bastante arriesgado el manejo de la pólvora para hacer los artefactos explosivos. Los materiales los conseguían en farmacias y tlapalerías: clorato de potasio, azufre, ácido sulfúrico, carbón vegetal "tubos para preparar niples, trabucos o trampas cazabobos".[9] Además de la muerte de Melendres, así había perecido otro joven tapatío, uno de los fundadores de los Feroces de Guadalajara, Juan Manuel Rodríguez Moreno, *el Clark*, y dos de los hermanos Pimentel, nacidos en Michoacán, de los primeros que se atrevieron a fungir como instructores por parte de la organización.

El uso de explosivos como acción de hostigamiento había sido introducido en el núcleo inicial por José María Ortiz Vides, *Tobi*, ex guerrillero guatemalteco de formación vietnamita. Éste había contactado a incipientes grupúsculos mexicanos a través de un conocido suyo de la Facultad de Economía de la UNAM, con quien había intimado en Cuba a principios de los sesenta. En 1970 entró en contacto con un club de la Juventud Comunista en Guadalajara llamado "Octubre Rojo", en donde estaba Melendres y los hermanos Hernández Castillo, así como con un grupo de jóvenes radicalizados surgidos del conflicto estudiantil de la Universidad de Oaxaca. Este último grupo estaba integrado por una decena de estudiantes preparatorianos, de medicina y derecho, de edades entre los dieciséis y veintidós años (había tres mujeres), entre éstos los hermanos Cruz Sánchez.[10]

Ortiz Vides fue detenido en octubre de 1972 con cuatro de sus compañeros, entre ellos una mujer. Fue trasladado a Cuba en el grupo excarcelado por el secuestro del cónsul Leonhardy realizado por las FRAP en mayo de 1973. Sus pupilos siguieron poniendo en práctica sus tácticas de "guerra popular prolongada". La prensa adjudicaba las explosiones a la Liga, a las FRAP y hasta a la CIA. Con la detención masiva de febrero de 1975 por vez primera sale en los periódicos el nombre de la guerrilla que hasta el momento había colocado cincuenta y un bombas de manufactura casera en diversos puntos del

[8] Entrevista a Samuel Melendres, Guadalajara, Jalisco, 1997.

[9] R. Gil Oliva, op. cit., p. 16.

[10] Alguna de esta información viene en el documento de M. A. Acosta Chaparro, op. cit., pp. 149 y 157. Otra parte fue obtenida a través de un entrevistado que pidió el anonimato, Oaxaca, Oaxaca, julio de 1997.

país: Unión del Pueblo. *El Universal* informa de campos de entrenamiento en Guadalajara, Oaxaca y en la carretera del Distrito Federal a Puebla. Se habla de ocho prófugos, entre éstos dos mujeres. La prensa no registrará nuevas explosiones de la UP por el resto del año, y será hasta fines del siguiente cuando hará presencia de nuevo.

Las Fuerzas de Liberación Nacional

La Dirección Federal de Seguridad había ido deshaciendo el aparente tinglado de las organizaciones armadas activas. Pero una en particular no encajaba con las demás por su concepción revolucionaria. En 1975, cuando las agrupaciones guerrilleras sobrevivientes respondían con más violencia a la violencia institucional, las Fuerzas de Liberación Nacional se repliegan y prosiguen su estrategia de largo aliento. Salvo un contacto superficial con un integrante del MAR, no tienen relación alguna con las otras guerrillas, no siguen sus métodos, y prácticamente están en el proscenio del escenario guerrillero de la década de los setenta y ochenta.

A mediados de febrero de 1975 las FLN sufren pérdidas. Habían logrado reorganizarse a pesar del choque sufrido en la casa de seguridad de Nepantla, estado de México, ocurrido un año atrás, y de la caída de sus principales dirigentes. Fue precisamente el 22 de febrero de 1974 cuando la opinión pública supo de la existencia de esta organización hasta ese momento desconocida. Llevaba cinco años de crecimiento silencioso. Había hecho suya la consigna de no manifestar su inconformidad sino apropiarse de la ajena. Sólo contaba con un tropiezo, fue cuando por una confusión sus militantes libraron un tiroteo policiaco en una casa de seguridad de Monterrey el verano de 1971.

El núcleo original provenía de un grupo de cinco jóvenes regiomontanos encabezados por César Germán Yáñez Muñoz, que venía de una familia liberal marcada por el movimiento ferrocarrilero de los cincuenta y por perseguidos políticos opositores a Fulgencio Batista en Cuba. César Germán ingresó a la Facultad de Derecho y Fernando, su hermano menor, a la de Arquitectura. En 1965 un amigo de su padre, el doctor Mateo A. Sáenz, fundó el Instituto Mexicano Cubano de Relaciones Culturales de Monterrey Fray Servando Teresa de Mier-José Martí.

Los dos hermanos y el hijo del doctor, Mario Sáenz, intensificaron su vínculo con la isla. Viajaron a Cuba, profundizaron su politización. Y si bien ambos hermanos contrajeron nupcias y se dedicaron

a sus profesiones por un tiempo –César Germán litigó asuntos laborales–, la represión contra el movimiento sindical y estudiantil en el país así como la matanza del 68 los hicieron dar pasos en la conformación de un grupo armado.

En 1969 buscaron al periodista Mario Menéndez, director de la revista *¿Por qué?* La revista era famosa en los círculos estudiantiles radicales por publicar entrevistas con guerrilleros latinoamericanos. El periodista les confió que intentaba crear un grupo armado con el nombre de Ejército Insurgente Mexicano (EIM).[11] Para entonces Menéndez ya había reclutado a jóvenes de Yucatán, Tabasco y Veracruz, a quienes entrenaba en un campamento situado entre los estados de Chiapas y Tabasco, en las cercanías de Tenosique –en plena selva Lacandona–, a setenta kilómetros de la frontera con Guatemala.

Fueron reclutados César Germán y cuatro de sus amigos: Mario Sáenz, Carlos Arturo Vives, Graciano Sánchez y Mario Sánchez. Un viejo topógrafo, conocedor de la selvática región, se encargó de su traslado. Sin razón aparente, tres meses después –en mayo de 1969–, Mario Menéndez les pidió que olvidaran el proyecto porque faltaban recursos. Pero éstos no se conformaron con el plantón, ya estaban encarrerados.

Con otros miembros del grupo frustrado, Alfredo Zárate, dirigente estudiantil y magisterial de Jalapa, Raúl Pérez Vázquez de Yucatán, y con el hermano menor de César Germán Yáñez, Fernando, fundaron las Fuerzas de Liberación Nacional el 6 de agosto de 1969. Así decidieron emprender la revolución en el territorio aislado, exuberante, de presencia indígena, que acababan de conocer.[12]

[11] El Ejército Insurgente Mexicano fue creado en 1968 por Mario Menéndez y el químico Ignacio González Ramírez, encargado de la célula urbana a la que denominó Comité de Lucha Revolucionaria. El 17 de septiembre de 1969 estallaron cinco explosivos en edificios públicos y de medios de comunicación. El 9 de febrero de 1970 fueron detenidos seis militantes, entre ellos Menéndez, tras colocar una bomba en las oficinas del PAN. Miguel de la Mora, *Las guerrillas en México y Genaro Vázquez Rojas: su personalidad, su vida y su muerte*, Latinoamericana, México, 1972, pp. 577-88. El periodista fue liberado y trasladado a Cuba con motivo del canje de ocho presos políticos por la vida del rector Jaime Castrejón Díez, secuestrado por Genaro Vázquez en noviembre de 1971. Menéndez fue el único periodista que había logrado entrevistar a Genaro Vázquez.

[12] La reconstrucción de la historia de las FLN se hizo a partir de una serie de entrevistas realizadas a Fernando Yáñez por la autora y por Alejandro Jiménez Martín del Campo, ciudad de México, noviembre de 1995.

El regreso a Chiapas

Durante cinco años tejieron una red de un millar de simpatizantes, colaboradores y militantes en Tabasco, Puebla, estado de México, Chiapas, Veracruz y Nuevo León. La dirigencia y el reclutamiento recaían principalmente en César Germán, *Pedro*, y su segundo, Alfredo Zárate, *Salvador* o *Marcos*. Pretendían crear redes urbanas de las cuales salieran los cuadros más capacitados para ser reclutados en el trabajo clandestino de las FLN. La red estaba integrada por activistas del movimiento médico de Veracruz y por estudiantes y maestros que tenían contacto con diversas organizaciones políticas de las entidades citadas.

Desde febrero de 1972, César Germán había establecido un campo de entrenamiento en un rancho de Ocosingo, Chiapas, que fue llamado "El Diamante", destinado a conformar la Brigada Emiliano Zapata. Su hermano Fernando Yáñez se estableció en Cárdenas, Tabasco, y desde ahí se hizo responsable de hacer los planos topográficos de la zona chiapaneca para que las FLN se movieran con estrategia.

El financiamiento de las FLN era a base de cuotas de la militancia, y era un valor entendido que quienes entraban de "tiempo completo" a la organización cedieran sus posesiones materiales a favor de la misma. Fernando Yáñez asumió la filosofía del grupo sin reservas, pues las armas se usarían como instrumento de defensa y no para sacudir la conciencia popular. Y acepta que sean rechazadas enérgicamente las "expropiaciones" y los secuestros.

> Todos esos años, del 71, con un golpe, el 72 y parte del 73, fueron de un crecimiento sostenido y aplicando el mismo criterio: no decir, pero sí hacer; no hacer recaer el crecimiento en el fetiche del dinero, tampoco en el fetiche de las armas, y sí en un proyecto que se iba cumpliendo y que era el de ir a la selva a instalar un foco guerrillero en un terreno rural que ofreciera ventajas para el número reducido de quienes integraban ese foco.[13]

La casa grande

La casa de seguridad de Nepantla, estado de México, era conocida como "La casa grande", principal punto de reunión y de abasteci-

[13] Ibid.

miento de alimentos y medicinas de los compañeros en diferentes estados. Ahí llegó Gloria Benavides, una adolescente regiomontana que había sido reclutada por Nora Rivera, conocida activista en Monterrey, estudiante de la Facultad de Derecho y parte del Consejo Universitario de la Normal Superior de la ciudad.

Las primeras encomiendas que Nora le dio a Gloria fueron sencillas, sin revelarle el carácter armado de la organización, pues le pidió conseguir medicinas o investigar acerca de cómo atender algunas enfermedades propias de la montaña. El trato fue incrementando el grado de compromiso. Hasta que un día Gloria, la introvertida chica de diecisiete años, hija de un ferrocarrilero, fue invitada a enrolarse "de tiempo completo". Decidió abandonar a su familia y sus incipientes estudios de medicina para integrarse de lleno. Llegó a "La casa grande".

Ahí habían sido ubicados una decena de militantes, entre estos *Gabriel* de veintitrés años, estudiante de antropología; *Sol*, de la misma edad, de un pueblo fronterizo de Chiapas y esposa de *Salvador*, médico veracruzano y uno de los participantes de la fallida experiencia del Ejército Insurgente Mexicano; *Martín*, también del EIM y economista, casado con *María Luisa*, Dení Prieto era su nombre real, y *Manolo*, del EIM venido de Tamaulipas, el más "gruñón y alegre de todos", con quien Gloria se casó. Ella recibió el sobrenombre de *Alicia*.[14]

> La casa era más o menos grande. Tenía un terreno mediano y habían gallinas, conejos, que mandábamos a otros compañeros de la organización para que comieran. Si uno pensaba en las expectativas de venir de tan lejos, rompiendo con tantas cosas, dejando atrás tantos amores y nostalgias para llegar a una casa donde no conocía a nadie, y en donde me ponen a labrar la tierra y a criar animales cuando estaba estudiando una carrera universitaria, el asunto no podía ser más desolador, deprimente. Pero nos enseñaban a revalorar el trabajo manual, doméstico, campesino.[15]

La disciplina era férrea en la ejecución de las tareas cotidianas. Se vigilaba que hasta en la tarea más sencilla, como el cocinar una olla de frijoles, se hiciera de acuerdo con las indicaciones. Si se olvidaba cuidar el agua o ponerle sal a la olla, ¿cómo podría asumir la perso-

[14] Elisa Benavides, "La época", testimonio tomado de la página de internet del Comité Eureka.

[15] Entrevista a Gloria Benavides, ciudad de México, diciembre de 1995.

na responsable tareas de más envergadura? Si se desesperaba ante el rigor de la vida doméstica, ¿cómo aguantaría la presión de un combate en el cual estaba en riesgo su vida y la de los demás? En estas condiciones la autocrítica era apreciada por la dirigencia de las FLN.

Las relaciones amorosas y las separaciones entre hombres y mujeres debían ser autorizadas por la dirección de las FLN por razones de tipo organizativo. No había relaciones sexuales "por la libre". Fernando Yáñez comenta que si una mujer y un hombre se gustaban y se querían "pues se tenían que casar", aceptando que las tareas revolucionarias podían mantenerlos separados. Había un contrato de matrimonio que era formalizado por alguno de los dirigentes, y en caso de separación tenían que tener "bien fundamentadas razones" para hacerlo.

El choque de Nepantla

Tres meses después de la llegada de Gloria a "La casa grande", el 14 de febrero de 1974, ocurrió el enfrentamiento policiaco-militar. Casi seis horas duró el ataque en el que se usaron granadas, morteros y ametralladoras. El sonido que provocaban era el de una fuerte granizada. Parte del grupo de jóvenes estaba replegado en una habitación, a oscuras, cada uno con su pistola. Y cuando los disparos cesaron, *Salvador* tomó una carabina, la única arma larga de la casa, al tiempo que decidió que tenían que romper el cerco. "Saldremos", les ordenó. No hubo tiempo para el miedo, apenas se tocaron con las miradas.

> Dábamos vuelta a la casa por atrás, cuando nos ubicaron. Nos tiramos al suelo protegiéndonos con los desniveles del terreno pero ahí murieron o fueron heridos los primeros cuatro. A mí el fuego me hizo separarme de ellos y juntarme a los que venían atrás: *Manolo* y *Martín*. Resistimos unas horas más y luego, en un nuevo intento de salir del cerco por otro lado, *Manolo* fue herido y quedó separado de nosotros; lo remataron después. Luego de varias horas, *Martín* y yo logramos salir por otro lado, pero para burlar el cerco había que saltar una barda, y al hacerlo, él perdió el equilibrio y el arma. Yo estaba arriba, la tropa lo apuntaba conminándome a entregarme; pensé que sería peor, pero aún así salté y nos detuvieron.[16]

[16] E. Benavides, op. cit.

El saldo fue de cinco bajas, entre éstas *Salvador* y *María Luisa*, y fueron aprehendidos Gloria y dieciséis más de sus compañeros. Una semana después fueron presentados en público. El 22 de febrero *La Prensa* publicó en su nota roja el hallazgo de la "madriguera" del "hermano Pedro". "Hay diecisiete guerrilleros detenidos", informó (prácticamente todos fueron excarcelados al poco tiempo porque no estaban acusados de delitos graves).

Según Fernando Yáñez, y versiones de la época de *El Universal*, *La Prensa* y *El Día*, el descubrimiento de "La casa grande" se hizo tras la captura de una pareja de militantes aprehendida en la casa de seguridad de Monterrey, un día antes de la refriega: Napoleón Glockner y Nora Rivera. La persecución se extendió hasta el rancho El Diamante, en donde fue herida de muerte Elisa Irina, hermana de Mario Sáenz. Versiones periodísticas aseguran que a mediados de abril de 1974, el grupo sobreviviente encabezado por César Germán fue aniquilado por el ejército en plena selva. Su hermano Fernando se trasladó entonces a Chiapas y con una brigada lo buscó a él y al grupo sin fortuna.

Las FLN se repusieron y al frente quedó Mario Sáenz, *Manuel*. En febrero de 1975 son de nuevo golpeados. Julieta Glockner, *Aurora*, había quedado como segunda responsable de todo el trabajo en las redes urbanas. Viajaba a Tabasco, Monterrey, Puebla, y la ciudad de México. Ella y Graciano Sánchez son detenidos a las afueras de Cárdenas, Tabasco. Tras una persecución son muertos a tiros en unos campos de cultivo de cacao. Entonces Sáenz designa al hermano menor de César Germán, Fernando, para que asuma una de las responsabilidades de Julieta: la de abrir de nuevo la ruta para entrar a la selva chiapaneca. Así lo hace.[17]

El repliegue forzoso

La cosa está terrible ese incipiente 1975. El ejército y la policía política fortalecían el embate contra las organizaciones subversivas mientras éstas, muy dañadas, tratan de reactivarse. En Guerrero, una decena de sobrevivientes del PDLP de Lucio Cabañas logran reunirse en la sierra guerrerense para rendir un homenaje a su comandante caído un mes atrás. La intensa militarización en la entidad no los había amedrentado; una parte permanece en la zona para investigar las circunstancias de la muerte, y otra baja al medio

[17] Entrevista a Fernando Yáñez, cit.

urbano. *Adela*, la única mujer del grupo, según narra el libro *Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres*, se traslada a la ciudad de México para reestablecer contactos y preparar el terreno para la siguiente reunión. El 20 de marzo de 1975 se dan cita en la Alameda de la ciudad de México.

El PDLP, la Unión del Pueblo, el PPUA morelense y el MAR, que actuaba en el hermetismo, se repliegan militarmente por un buen rato. Si alguna de estas guerrillas hace secuestros o "expropiaciones" no lo reivindica por el resto del año. La selva Lacandona se había tragado a las FLN, y sólo las FRAP tapatías hacen una aparición después de los embates recibidos tras los secuestros del cónsul y de Zuno Hernández. Asaltan un retén militar en la carretera Guadalajara-Barra de Navidad para "recuperar" armas y obtener dinero. La represión policiaca centra entonces su blanco en la única organización que actúa visiblemente, la Liga Comunista 23 de Septiembre, así como en las familias de quienes son –o así lo suponen– guerrilleros.

Por el solo hecho de ser familiares de militantes armados podían sufrir la tortura, e incluso la muerte. Así ocurrió con el hermano del desaparecido Rafael Ramírez Duarte, Juan, ejecutado, y con su esposa María de los Ángeles, secuestrada en el Campo Militar Número Uno, liberada, pero muerta a consecuencia de las hemorragias internas provocadas por la tortura. También podían padecer el secuestro en una cárcel clandestina, como le sucedió a la familia de Margarita Andrade Vallejo, *Andrea*; o sufrir el acoso policiaco, como le pasó a la señora Elisa Gutiérrez de Cortés, madre de cuatro guerrilleros de Oaxaca. Podían, a su vez, ser despojados de documentos, dinero, bienes. O incluso, padecer la toma de la misma casa por policías judiciales, el secuestro del marido y la desaparición del hijo, como sucedió a la señora María Isabel Román de Mayoral.

Ni siquiera la detención y el encarcelamiento de militantes es garantía de salvaguarda para sus familias. La simple visita a los penales es una acción temeraria. La hermana de Domingo Estrada Ramírez, Teresa, es desaparecida después de visitarlo en Lecumberri en 1974; la hermana de Aurora Castillo, Argelia, de veinte años de edad, es detenida tras visitarla en prisión en octubre de 1977. Queda ciega por la golpiza sufrida. Un mes después el cadáver de su hermano Abraham, de veintiséis años, aparece en una carretera con señas de tortura.

No hay autoridad que quiera frenar los actos delictivos policiaco-militares. Muchos son los abogados que extorsionan a las familias.

Pocos, los que se atreven a llevar los casos de quienes cometieron actos de subversión, aun en riesgo de su propia integridad. De manera precursora lo hace el abogado José Rojo Coronado en la capital mexicana, que es secuestrado y baleado en un pierna en 1974, y Enrique Velásquez y Alejandro Herrera en Guadalajara, entre otros. Los medios de comunicación simplemente están cerrados a las familias, difunden con sensacionalismo los saldos de las acciones armadas, y los pocos periodistas que se atreven a denunciar los atropellos ocurridos son censurados e intimidados por la Secretaría de Gobernación. Pero en medio de la rabia y el dolor, de la cotidianidad empapada de angustia, miedo e impotencia, algunas familias, principalmente sus mujeres, comienzan a romper el cerco.

Las Viejas Argüenderas

Don Luciano Rentería conoce el punto en que debe quedar la masa para hornear su pan oloroso y suculento. Este panadero, viejo militante comunista, y su esposa Felícitas, padecen la detención de su hijo Armando en 1974. Su captura los enfrenta a las terribles condiciones carcelarias del penal de Oblatos en Guadalajara. El carácter enérgico y solidario de don Luciano lo hace ganarse el respeto de los presos políticos y aglutinar a una decena de mujeres, como las señoras Mariquita Mora, Chela López, doña Petus y su propia esposa, para crear la Asociación de Padres de Familia de los Presos Políticos que intenta impedir cualquier abuso en contra de los suyos.

Pocos son los hombres de familia que se meten de lleno a esta arriesgada lucha. Algunos padres deben trabajar por el sustento, otros sencillamente sienten enojo o vergüenza por las acciones de sus hijas e hijos. La mayoría de las visitas a militantes en prisión las realizan mujeres. En Oblatos, como en Lecumberri, Topochico y demás penales, las madres, hermanas, esposas y novias son quienes van con más frecuencia. La gran generalidad está despolitizada, son amas de casa, estudiantes, obreras, no juzgan sus actividades y sólo las mueve el amor hacia sus seres queridos. Las que tenían a los suyos en la legendaria cárcel de Lecumberri viven en constante angustia por la violencia cotidiana entre sus muros.

Más de un centenar de guerrilleros estaban recluidos en las crujías M y O, esta última para presos de "alta peligrosidad". En estas crujías prevalecía una impunidad atizada por su director, el general Francisco Arcaute Franco, y por su brazo derecho, el teniente

coronel Edilberto Gil Cárdenas. Como en las otras cárceles, funcionan los apandos y los someten a torturas cada vez que las guerrillas actúan afuera. Pero aquí, además, hay un grupo de presos comunes llamados los Mayores, dedicados a hacerles la estancia terrible y a extorsionarlos a la menor provocación. Una de las prácticas impuestas es hacer el "chocho". Los levantan en las madrugadas para que, desnudos y postrados, mientras reciben cubetadas de agua fría, frieguen el piso bajo la amenaza de ser violados por los Mayores.

La dirección de Lecumberri ordenaba mayor saña contra determinados militantes porque habían participado en una acción, eran de una guerrilla en particular, o sencillamente porque se les daba la gana. Tal suplicio provoca que Miguel Domínguez (de los cinco hermanos Domínguez), Víctor Manuel Velasco y Carlos Jiménez Sarmiento, hermano del líder de la Brigada Roja, pretendan fugarse. Cuando son sorprendidos en las azoteas del viejo penal, Domínguez prefiere darse una puñalada mortal en el pecho antes de padecer de nuevo los tormentos del *Loco*, uno de los Mayores más desalmados de la crujía G.

Dentro de Lecumberri también ocurren ejecuciones que nunca son aclaradas, como la del profesor Pablo Alvarado y la del doctor peruano Miguel Morón Chiclayo, responsable de la clínica médica de la 23 establecida en una casa de seguridad en la zona de Aragón. Y también se da la desaparición del profesor oaxaqueño José García Wenceslao, *Sam*.

Al penal de Lecumberri llegan las muchachas y señoras –había quienes tenían hasta tres hijos presos–, con el dolor, las deudas a cuestas y su comida sazonada cargada en bolsas de mandado. Unas hacen hasta dos horas de camino, toleran –a veces diariamente– las largas filas de espera y la denigrante revisión de las carceleras –les hacen tacto vaginal– con tal de llevar consuelo y alimento a los suyos.

Y así, platicando en las filas eternas, encontrándose en las crujías a la hora de visita, se van conociendo. Blanca Hernández, estudiante de medicina de la UNAM y joven esposa de Roberto Tello Alarcón del FUZ, y Lourdes, Tere, Elsa, Rosario y Eva, otras jóvenes parejas o hermanas veinteañeras de otros guerrilleros, todas estudiantes de la UNAM, se integran de lleno. Suman a las señoras Castañeda, Salcedo, Meneses, entre otras, y en el tránsito del 1974 a 1975 se conforman en un grupo que luego será llamado Comité de Familiares de Presos y ex Presos Políticos. Se ponen como tarea contactar abogados para que revisen la diversidad de anomalías de los procesos

(gran parte de los casos no recibían sentencia), difundir los abusos e integrar a más familiares, todo esto en riesgo de sus propias vidas.

Los presos políticos menosprecian el esfuerzo. ¿Cómo era posible que sus jóvenes mujeres y madres, que poco o nada sabían de lucha de clases, se atrevieran a desafiar al sistema que afuera descabezaba a las guerrillas y a ellos los reprimía tras las rejas? Pues no, gracias. Firmes en sus posiciones políticas se niegan a colaborar con ellas. Tienen la certeza de que serían liberados por acciones subversivas. En sorna, les ponen de mote las "UVAS": Unión de Viejas Argüenderas.

Con la misma actitud de rechazo –enrarecida por el clima represivo exterior– las reciben los abogados que consultan, periodistas que se niegan a publicar su información, dirigentes de la izquierda legal y hasta organizaciones defensoras de los derechos humanos, como Amnistía Internacional. No quieren saber nada de los llamados "extremistas". Las señoras y muchachas salen regañadas. Pero ellas persisten, logran contactar a dos abogados que se harán célebres por su trabajo: Carlos Fernández del Real, venido de España, prestigiado defensor de sindicatos independientes, y su mancuerna, Guillermo Andrade Gressler, conocido abogado oaxaqueño de la asociación de cantineros de la ciudad de México. Juntos y con dificultades, comienzan a abrir puertas.

El vínculo roto

A mediados de abril de 1975 hay detenciones en Sinaloa, Michoacán y Nuevo León. En esta última entidad, el 18 de abril, Jesús Piedra Ibarra es aprehendido en Monterrey por una veintena de elementos de corporaciones policiacas estatales, federales y militares bajo la coordinación de la Dirección Federal de Seguridad (DFS). Jesús es conducido a un rancho para ser torturado. Luego, por instrucciones de Nazar Haro y De la Barreda Moreno, es trasladado a las oficinas de la DFS en la capital mexicana.[18]

La detención de este joven de veintiún años, estudiante de medicina en la Universidad Autónoma de Nuevo León, parte del comité zonal de la Liga en el estado, acusado de participar en la logística del secuestro del empresario Garza Sada, provoca un terremoto interno en su familia, en su padre, el doctor Jesús Piedra Rosales, de antigua militancia comunista, y en su madre, Rosario

[18] Antonio Jáquez, "Nazar Haro deja de ser intocable", *Proceso*, n. 1366, 5 de enero de 2003, pp. 9-13.

Ibarra de Piedra, de herencia politizada y feminista, dedicada a las labores del hogar.

Durante la persecución contra el muchacho, cuando ya estaba en la clandestinidad, la casa de la familia Piedra había sido violentamente cateada en 1973. Un año después, el doctor fue golpeado y le fracturaron la columna vertebral. Ahora Jesús había sido desaparecido. La madre y el padre de Jesús acuden a las autoridades judiciales, recorren instalaciones policiacas, la procuraduría estatal, las oficinas del gobernador. Si cometió algún delito, externan, que se le juzgue conforme a derecho, pero que les digan dónde lo tienen y cómo se encuentra. Nada. Entonces deciden viajar a la ciudad de México y doña Rosario, cansada y en el desconsuelo, busca recurrir a la instancia presidencial.

> Los primeros días de mayo de 1975, en un homenaje que había a don Alfonso Reyes, en la tercera sección del bosque de Chapultepec, abordo a Echeverría y le entrego una carta con mi demanda y la denuncia de los hechos que estaban ocurriendo. Me dice que vaya a la procuraduría y lo hago. Y entonces empieza el peregrinar, un calvario andar en todas las instancias gubernamentales, Gutiérrez Barrios, Moya Palencia, Pedro Ojeda Paullada.[19]

Rosario Ibarra va por veinte días. La búsqueda infructuosa hace tomar una decisión difícil a la familia Piedra. Ella se trasladaría a la ciudad de México y el doctor se quedaría en Monterrey para trabajar, hacerse cargo del resto de la familia (dos hijas y un hijo más), y solventar la estancia de su esposa hasta que tuvieran noticias. Nada. Movida por la desesperación, la señora interceptará a Echeverría treinta y ocho veces más en actos públicos durante el resto de su sexenio para preguntar por la suerte de su hijo. El presidente la recibirá atento, escucha, hace como que da instrucciones; otras veces, hipócrita, la saluda de lejos. Pero de Jesús, nada.

Mientras en Nuevo León el caso de Jesús es el primero de desaparición forzada que se registra, en Guerrero, donde no han cesado las desapariciones, comienza el primer intento por levantar la lista de múltiples ausencias. Algunos familiares de desaparecidos, como Celia Piedra de Nájera y Andrés Nájera (esposa y hermano del profesor Jacob Nájera, desaparecido en 1974), Margarita Cabañas (de la estirpe de Lucio), y Efraín Bermúdez, militante comunista, entre

[19] Entrevista a Rosario Ibarra de Piedra, ciudad de México, mayo de 1997.

otros, con el apoyo de sindicalistas y del departamento jurídico de la Universidad Autónoma de Guerrero (bajo la rectoría de Rosalío Wences Reza y luego la de Arquímedes Morales Carranza), se arriesgan a ir a las comunidades para hablar con familias doloridas y aterradas. Muchas han huido de la región o del estado, otras están en el hermetismo total o a cargo de mujeres que se han cansado de recorrer instalaciones militares y policiacas preguntando por sus seres queridos.[20]

Sin retorno

Las pesadillas vividas por personas secuestradas en cárceles clandestinas de Guerrero y de otras ciudades, se cruzan. Hay casos de víctimas que viven la experiencia de ser recluidas en hasta cuatro instalaciones policiacas y militares de los estados y la ciudad de México. La declaración del mecánico de la Fuerza Aérea Mexicana, Margarito Monroy Candia, testigo de los "vuelos de la muerte", integrada al expediente SC/034/2000/IV/IE-Bis de la Procuraduría General de Justicia Militar, narra los traslados de militantes de diversos lugares recluidos en el Campo Militar Número Uno a las instalaciones de la base aérea de Pie de la Cuesta en Acapulco. Son viajes sin regreso.

> En algunas ocasiones llegamos a venir a México con el mayor [Francisco Javier] Barquín, con parte de su personal, entre ellos a quien apodaban la Tripa. Estos elementos, al parecer de tropa, todos ellos eran lameb[illegible]as del mayor Barquín, en esos viajes, en algunas ocasiones, traíamos algunos detenidos, y por coincidencia nos llevábamos otros detenidos de aquí para ser ejecutados allá. Aunque esto no fue seguido. Sí se dio en unas seis ocasiones, llegando a llevar mujeres y en casos hasta matrimonios para ser ejecutados allá en Guerrero. Esto lo sabía porque después en los traslados que hacíamos al mar, los veía yo muertos o bien veía cuando los mataban. Yo me acuerdo que los generales Francisco Quirós Hermosillo y Acosta Chaparro participaron en las detenciones y la muerte de los detenidos en las primeras ocasiones, ya que después el general Acosta Chaparro fue designado director de la policía en Guerrero y el general Quirós Her-

[20] Entrevista telefónica con Andrés Nájera, ciudad de México-Chilpancingo, julio de 2003.

mosillo designó al mayor Barquín para hacerse cargo de las operaciones de detención y muerte de los detenidos, aunque siempre lo hacía bajo las órdenes del general Quirós Hermosillo. Las personas eran detenidas y muertas, sé que pertenecían, la mayoría, que eran de la Liga 23 de Septiembre y a otros [grupos] de la guerrilla. Pero la gente era de toda clase. Gente de pueblo, ciudad, de buena situación económica, ingenieros, doctores, licenciados de todo tipo. Por cierto en estos casos cuando eran mujeres, me acuerdo que el personal de la policía militar a las órdenes del mayor Barquín, que cuando veníamos a México viajaban con nosotros, llegaba a tal grado que a pesar de que las personas que traíamos iban a ser ejecutadas, les ofrecían que si tenían sexo con ellos al llegar a Guerrero, las dejarían en libertad a ellas y en su caso a los esposos cuando los tenían y en varias ocasiones las mujeres aceptaban, pero nunca que yo viera, fueron dejadas en libertad.[21]

A ocho columnas

La Liga, o más bien, lo que prácticamente queda de la misma, o sea la estructura de la Brigada Roja en el centro del país, se lanza a una lucha desigual y cruenta en la que intensifica el hostigamiento y las ejecuciones contra fuerzas policiacas. El 26 de abril de 1975 ocurre una de las acciones que más conmueve a la opinión pública: ocho hombres y cuatro mujeres, armados con pistolas y metralletas, realizan el asalto "más sangriento" en la historia de México, según lo califica la prensa. Al día siguiente, a ocho columnas, *El Universal* publica: "Con furia asesina doce terroristas dieron muerte a once personas al asaltar un banco".

Veinte minutos dura la nutrida balacera en la sucursal bancaria de Acoxpa y Miramontes, en Villa Coapa, en la que "expropian" trescientos mil pesos. La persecución es espectacular. Son perseguidos por treinta y ocho patrullas y dos helicópteros. Durante la acción y el recorrido de la fuga, la 23 ajusticia a ocho policías, tres más son heridos, tres civiles caen en fuego cruzado, y cuatro más son lesionados. Una mujer y un hombre guerrilleros son "tiroteados en las piernas" para impedirles la huida. De esta manera trascendía el

[21] El testimonio se desprende de la declaración ministerial del capitán primero de la Fuerza Aérea especialista en mecánica de aviación, Margarito Monroy Candia, cit.

nuevo método antiguerrilla: heridos en una pierna se les llevaba vivos, desangrándose, inmovilizados, y se les negaba la atención médica mientras no "aventaran" información valiosa.

Daniel Gutiérrez Santos, director de Policía y Tránsito, manifiesta su encono a la prensa por los policías baleados en el asalto. "La conducta de los delincuentes revela no sólo total desprecio al orden establecido, sino a la vida humana", dijo. El presidente Echeverría está presente en la guardia de honor de los policías abatidos. Frente a los ocho féretros exclama indignado que los actos de la Liga son "sanguinarios, primitivos y de fieras".

Echeverría está furioso, y como un gesto de que su gobierno sí actúa en la civilidad, decide entonces hacer la gira ya mencionada por la sierra de Atoyac para proponer un pacto de civilidad a las familias campesinas reprimidas. Pero la violencia no tarda en atronar de nuevo.

Las Islas

En el verano de 1975 se arremete contra los ya exiguos comités de provincia de la Liga. El 7 de junio son capturados siete militantes en el Distrito Federal, Tijuana, Monterrey, Guadalajara, y el estado de México, y en estas dos últimas ciudades se incautan el mismo número de casas de seguridad. Cuarenta guerrilleros más que siguen en la clandestinidad (entre éstos once mujeres) son identificados. *El Universal* publica a plana entera un álbum policiaco con quince de sus fotografías.

Una semana después la cifra de aprehensiones asciende a catorce, entre las cuales estaba el comité de prensa que editaba el *Madera*. A este comité pertenecía el señor David Jiménez Fregoso, impresor de oficio, padre del líder de la Liga, David Jiménez Sarmiento. Y se la cobran. El señor es trasladado al Campo Militar Número Uno y es desaparecido. En las Islas de Ciudad Universitaria de la UNAM, entretanto, se exhibe públicamente la furia policiaca.

Resulta que en la Facultad de Veterinaria se realiza una exposición canina a la que habían acudido un millar de personas. De repente se escucha un feroz tiroteo. La policía persigue a cinco integrantes de la Liga que entran corriendo por la explanada de Ciudad Universitaria. Logran detener a uno, dos más se dan a la fuga, y un muchacho y una muchacha huyen por el pasillo que divide las Facultades de Arquitectura e Ingeniería. Tras ellos revientan los disparos. Centenares de personas presencian la persecución, gri-

tan, se tiran al suelo, buscan refugio, mientras los perros corren despavoridos por doquier. Ante la muchedumbre caen heridos ambos jóvenes. Son alcanzados por sus tres perseguidores para ser ejecutados a sangre fría frente a todos. Uno, dos, tres, cuatro, se escuchan más detonaciones. Una bala perfora un ejemplar del *Madera* que queda tendido al lado de uno de los cadáveres. Los hombres armados se dan a la fuga.

Las víctimas son Adolfo Lozano, *Mariano*, y Teresa Hernández, *Alejandra*, de veinte años de edad, pareja del líder de la Brigada Roja. Testigos presenciales aseguran que a los heridos se les da el tiro de gracia, cosa que niega el procurador Ojeda Paullada. Los resultados de la autopsia son publicados por uno de los pocos articulistas que se atreven a denunciar en la prensa los atropellos policiacos. Rafael Moya García, en *El Universal* del 18 de junio de 1975, señala: "*Mariano* recibió siete balazos, cuatro por la espalda, uno en el pecho y dos en la cabeza" y "*Alejandra* recibió once balazos, diez de ellos por la espalda y uno en la cabeza". La autopsia revela que los impactos en la cabeza fueron dados a un metro de distancia. Un día después, Echeverría, ante un auditorio pletórico de mujeres de diversas partes del mundo, ante la presencia de Kurt Waldheim, secretario general de la ONU, preside en la capital el acto inaugural de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer.

Los ajusticiamientos policiacos de la 23

A pesar del combate policiaco las acciones de hostigamiento de la Liga contra las fuerzas de seguridad no cesan, por el contrario. El 12 de agosto son tiroteados tres policías y tres inspectores en el mercado Ignacio Zaragoza. Para la organización armada estaba plenamente justificada su actuación militar. Se trataba de una acción de hostigamiento y "recuperación" de armas; así lo comparte una guerrillera que participa en varias acciones militares:

> Se tiene que ver desde el punto de vista militar, de las leyes de guerra, del papel que juega el ejército y de que nosotros, como parte de una brigada militar, nos enfrentábamos a un ejército y a un cuerpo policiaco bien armado. El manejo que da la prensa es de mucho ataque, nos manejan como asesinos, delincuentes, psicópatas.
>
> Al darse la caída de compañeros debemos incrementar la conformación de más células y hacer operativos de recupera-

ción económica. Al haber nuevos elementos necesitamos más armamento. Al cumplir el papel de hostigamiento estamos cumpliendo tareas militares, es una lucha de clases. Para nosotros significa reivindicar que éste es un enfrentamiento a muerte, además de que se cumplen dos objetivos: el hostigamiento al Estado y a los cuerpos represivos, y la obtención de armamento.

En una "repartiza" tenemos y sabemos a qué objetivo disparar. Por lo general la muerte de civiles se da por la policía y esto no quiere decir que yo lo justifique. Sí se dan errores en donde quizá hubiera sido conveniente el sometimiento de civiles, que es difícil en una situación así, pues sabemos que nos persiguen, que tenemos que disparar, y ahí quedaría la compresión de la gente, de si ve el reparto del *Madera*, no impedirlo. En persecuciones, por lo general es la policía la que mata a civiles, eso sí lo puedo asegurar, porque en los operativos estamos más a la defensiva, la cuestión es salir, y ellos están a la ofensiva, disparando a lo que ven moverse.[22]

La muerte de Ladewig

Las FRAP tapatías salen de nuevo a la luz pública el 12 de septiembre de 1975. Ese día, Carlos Ramírez Ladewig es interceptado en su Mercedes Benz –color esmeralda– por cuatro hombres armados en el cruce de Niños Héroes y Colonias de Guadalajara, Jalisco. Es herido de muerte. Echeverría perdía a un aliado, al fundador y director político de la Federación de Estudiantes de Guadalajara desde hacía veinte años, delegado regional del IMSS y aspirante a gobernador del estado. También era el personaje a quien la disidencia estudiantil responsabilizaba del periodo más violento en la Universidad de Guadalajara. El sepelio es imponente. Nazar Haro dirige las operaciones para dar con los responsables.

El año de 1975 se acerca a su fin. Los sobrevivientes del Partido de los Pobres de Lucio Cabañas hacían grandes esfuerzos por reorganizarse. Quedan divididos en cuatro grupos: uno trabajaba en la industria de la construcción y en fábricas para tratar de politizar a algunos obreros, otro había realizado un pequeño trabajo de masas y se había mantenido de "expropiaciones", y los dos últimos –la misma organización lo declara en entrevista a la revista *Por Esto!*– habían caído en la descomposición:

[22] La entrevistada pidió estar en el anonimato, ciudad de México, verano de 1997.

> Otro grupo sólo hacía asaltos y secuestros y se dedicaba a vivir de ellos, sin realizar ningún trabajo de masas. [Fueron] elementos que nunca estuvieron en la sierra, salvo Francisco Fierro Loza, quien sólo estuvo dos meses y que dirigió ese grupo. Y un cuarto grupo que degeneró en la delincuencia y el vicio hasta ser desmembrado y aniquilado por el enemigo.

A fin de año el PDLP enfrenta dos ataques policiales contra una de sus casas de seguridad establecida en Cuernavaca, en la que padecen la pérdida de tres militantes. Así de maltrecho, el PDLP no se doblega. A principios de 1976 tiene un encuentro con otra organización, aquella que había colocado bombas en la ciudad para distraer a las fuerzas militares que tenían cercado a Lucio Cabañas en Guerrero. El PDLP y Unión del Pueblo entran en un proceso de ajustes. La experiencia serrana del primero y el bagaje teórico y el trabajo de sabotaje urbano del segundo hacen que se confluya a una coordinación conjunta.

Echeverría, por su parte, vivía en la antesala del fin de su mandato cuando ya había sido resquebrajado el quimérico "milagro mexicano". La represión también ha tenido en la mira a los movimientos campesino y obrero. En 1976 México –escribe Bartra en *Los herederos de Zapata*– vive el auge de una oleada explosiva de insurrecciones campesinas y de trabajadores agrícolas que, por diversas circunstancias, invaden tierras, toman oficinas agrarias, hacen huelgas (como en los ingenios azucareros) y destituyen a autoridades a lo largo del territorio nacional. Para este año, agrega, las importaciones agrícolas han aumentado más de trescientos por ciento a costa del cultivo interno y tradicional (principalmente maíz y frijol), se ha extendido la producción ganadera y forrajera, las transnacionales expanden su monopolio y encarecen los bienes de consumo popular; de nuevo, resurge la vieja demanda por la tierra.

Simultáneamente, en la zona urbana, los paros y huelgas por parte del aguerrido sindicalismo independiente (telefonistas, petroleros, choferes, burócratas, trabajadores de la industria automotriz, del magisterio, del sector médico, etcétera) pretenden ser desarticulados con artimañas de los sindicatos oficialistas. Éstos, para lograrlo, también recurren a la violencia ejercida por sus esquiroles, policías, grupos de choque y pistoleros.

La multicitada "apertura política" de Echeverría también queda en entredicho frente a los comicios. El PRI es el único partido con registro que postula candidato a la presidencia: José López Porti-

llo, su amigo de aventuras adolescentes, quien durante su gobierno había fungido como subsecretario de Patrimonio Nacional, director de la Comisión Federal de Electricidad y secretario de Hacienda y Crédito Público. Su candidatura es apoyada por el Partido Popular Socialista y por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), considerados como meros apéndices del PRI. El Partido Acción Nacional vivía una crisis interna que le había imposibilitado designar a candidato alguno. Sólo el Partido Comunista –al que se le seguía negando su registro oficial– postula a un candidato opositor: Valentín Campa, el viejo luchador sindicalista, una de las figuras emblemáticas del histórico movimiento ferrocarrilero, preso por más de una década. Ha cumplido ya setenta y dos años de edad.

El congreso del PPUA

En Morelos, el PPUA del *Güero* Medrano realiza su segundo congreso el 10 y el 11 de enero de 1976. La organización refrendaba la lucha armada para llegar al socialismo y en su ideario propone una intensa reforma agraria, la expropiación de los grandes monopolios y una profunda reforma a la Constitución en materia social y laboral.

Al mismo tiempo el PPUA negocia la liberación de Élfego Coronel, ex presidente municipal de Puente de Ixtla, Morelos, a quien había secuestrado un mes atrás. En la página editorial del periódico local *Presente!*, bajo la dirección de Cristóbal Rojas –periodista crítico y cercano a la lucha de Jaramillo– publicada el 16 de enero, se cuestiona el secuestro con dureza:

> Sin ideario, sin doctrina, con sólo la consigna de "acabar con los ricos", estos señores que se dicen revolucionarios atacan a ciudadanos destacados que sin ser ricos gozan de una buena posición para extorsionarlos con la muletilla de que requieren el dinero para comprar armas y municiones para su "revolución".
>
> Sin contacto con la base popular, sin organizar al pueblo y trabajar con él para crearle conciencia política, sin un ideario, ni siquiera una idea de lo que hay que cambiar o revolucionar como gustan de expresarse, difícilmente lograrán algo más que un poco o un mucho de dinero quizá para comprar armas o para darse la gran vida a costa del esfuerzo, del sacrificio o la vida de otros. Esto es sencillamente robar. Fuera máscaras "revolucionarias".

La familia no logra reunir los tres millones y sólo entrega uno. *Presente!* informa que el 21 de enero, en un lugar cercano a Huajintlán, el secuestrado recibe un machetazo en la parte posterior de la nuca y detonan en su cabeza cuatro proyectiles calibre 38.

La fuga del penal de Oblatos

La Liga centra su atención en un ambicioso objetivo para reforzar su menguada estructura: el rescate de militantes recluidos en diferentes prisiones del país y en las celdas clandestinas del Campo Militar Número Uno. La organización sabía de las condiciones infrahumanas en las que estaban sus militantes. En la mira está el antiguo penal de Oblatos, en Guadalajara, que albergaba a dos mil presos y mil quinientos procesados. Los acusados de subversivos son considerados de máxima peligrosidad y están recluidos en una sección llamada "el Rastro". Ahí estaban alojados cuarenta presos de la 23, las FRAP y UP.

El plan de fuga de la 23 es matemáticamente exitoso. Logran escapar Antonio Orozco Michel, *el Michel*, Mario Álvaro Cartagena López, *el Guaymas*, Enrique Guillermo Pérez Mora, *el Tenebras*, Trinidad Villegas Vargas, *el Billetes*, Armando Escalante Morales, *el Loco Escalantes*, y Francisco Mercado Espinoza, *el Flaco*, recluidos en el segundo piso del Rastro. La construcción tenía dos plantas, diez celdas de dos metros de largo por 1.20 metros de ancho, y comunicaba a un patio de cuatro por diez metros.

Participan tres comandos: el de los seis prisioneros sería el encargado de horadar en la pared de una de sus celdas un boquete de cuarenta centímetros de circunferencia. De esta forma penetrarían a una torre ubicada en la esquina de la calle 58 y Gómez Mendiola. Como sus celdas estaban en un segundo piso, ya dentro de la torre deberían saltar hacia la planta baja para poder tener acceso a su escalera de caracol. Los escalones los conducirían a la azotea, en donde tendrían que neutralizar a los vigilantes ahí apostados.

Dos meses tardaron en horadar la pared. Primero debieron desprender cuidadosamente los mosaicos para poder raspar los ocho ladrillos que estaban detrás. El trabajo de pulverización fue lento. El polvo era recogido en bolsitas de plástico que eran tiradas en el excusado. Todo debía hacerse con suma precisión para ocultar las herramientas y colocar el cartón, en donde habían pegado los mosaicos desprendidos, para que en las tres revisiones carcelarias diarias, llamadas las "Zorras", los custodios –que tocaban paredes y levantaban colchones– no notaran nada sospechoso.

Cuando raspaban la pared con un desarmador, otros miembros del comando bajaban al patio a jugar básquetbol y así cubrir los ruidos. Las herramientas y las pistolas habían sido introducidas de manera clandestina. El mensaje de que el operativo ya tenía fecha y hora había sido recibido con tres días de anticipación. La fuga se programa para el 22 de enero de 1976, a las 19:19 pm, en sincronía con Radio Ranchito, ni un minuto más, ni uno menos.

El mismo día del escape programado todavía les faltaba pulverizar un ladrillo y hacer las cuerdas. Elaboran tres de diez metros de largo con los sobrantes de estambres que otros internos habían usado en el tejido de chales. Cada una era una cadena de treinta trenzas unidas por nudos que a la vez servirían para descender con más facilidad. La pata de una mesa es colocada al principio de cada cuerda para que sirva como punto de sostén entre las troneras de la muralla.

A la hora de Radio Ranchito

En el plan el comando externo se dividiría en dos. Una pareja estaría besándose en la contraesquina de la torre en cuestión para distraer al custodio de la calle 58. Los demás cuidarían a la patrulla de resguardo que pasaba por el punto cada quince minutos. A una orden, atacarían al guardia de la garita de Gómez Mendiola –armado con una metralleta de tripié– y a los celadores que acostumbraban comer en la taquería de dicha calle. Mientras tanto el tercer comando, lejos, en la carretera de Tlaquepaque a Chapala, tomaría por asalto la subestación eléctrica El Álamo para que a la hora exacta, a las 19:19 pm, se provocara un apagón en todo el sector que posibilitara la fuga.

A las cuatro de la tarde empiezan a quitar el último ladrillo. A las seis no terminan todavía. Dan las siete y no acaban. La pelota de básquetbol es botada con nerviosismo por los otros compañeros. De pronto, en las afueras de la celda, se escucha la voz de un custodio que grita: "¡Orozco Michel¡ ¡Salga!" Lo buscaba el director. Entonces *el Guaymas* intenta impedir que *el Michel* acudiera al llamado. La huida estaba en riesgo.

> Y me dicen los compas: "¡Pues dile al custodio que chingue a su madre o algo!" Corro y le digo que *Michel* se está bañando. A las siete diez viene otro custodio y dice: "¡Que salga *Michel* o de lo contrario van a venir por él!", y le contestamos: "¡Que venga el

director porque él no va a salir!" Y se va a darle el recado al director.

Estamos nerviosos porque teníamos que estar a las 7:10 abajo, en la torre. A esa hora, luego de quitar el último ladrillo, empieza a bajar la raza, los más delgados primero. Faltábamos dos de meternos, *Michel* y yo. Atrás de mí venía él, con sus setenta y seis kilos y su uno noventa de estatura, y que se atora, se raspa por ser bien espaldudo.

A las 7:16 todos vamos subiendo las escaleras de la torre, despacito, sin hacer ruido. Al llegar a la azotea tenemos a los custodios como a tres metros y a los otros como a cinco, en la otra torre, que era la peligrosa porque es de donde íbamos a saltar por la calle 58. A las 7:18 ya estamos los seis listos. No se había detectado la ausencia de presos.

A las 7:19 se va la luz. Agarramos un encendedor y damos la señal de que estamos listos. En eso los compañeros externos empiezan a atacar a los custodios de la taquería y al de la metralleta con el tripié mientras nosotros atacamos a los de las torres. Está muy oscuro, no se ve nada. La única luz es la de la luna. Todo mundo se asusta, hay un corredero. Brincamos y nos estaban esperando con una camioneta. Todos salimos ilesos. A las 7:25 ya estamos dispersos. A las nueve de la noche todavía seguía el apagón.[25]

Refuerzos femeninos

El saldo es de tres celadores muertos y uno herido. Algunos presos son torturados pero ninguno sabía nada. Nazar Haro ordena la detención de las familias de los seis prófugos. Ochenta personas son capturadas de manera ilegal. Infantes, mujeres, hombres, ancianos son hacinados en reducidas celdas sin mobiliario alguno –sólo hay un hoyo al ras del suelo para los deshechos humanos. Permanecen incomunicados durante tres días, sin agua ni alimento, y algunas mujeres son golpeadas. Pero como ninguno tenía información, finalmente son dejados en libertad.

Para no despertar sospechas son mujeres de la Liga las encargadas de vigilar las rutas por donde pasarían algunos de los liberados

[25] Cuatro entrevistas se realizaron con Mario Álvaro Cartagena entre abril de 1995 y septiembre de 1996. En este caso fue una entrevista colectiva con la participación de Edith Pérez Carbot, Cristina Winkler Cañas, Alejandro Jiménez Martín del Campo y Juan Carlos Campuzano, ciudad de México, agosto de 1995.

para llegar a la ciudad de México. La presencia femenina en las filas de la organización había crecido en el transcurso de 1975 y se había incrementado durante 1976. Desempeñaban actividades de mayor riesgo porque estaban menos identificadas.

Algunas de ellas hacen trabajo de propaganda en las maquiladoras de Ciudad Juárez, participan en la investigación de las acciones, en las "repartizas", son correos, puntos de contacto entre quienes actuaban en los operativos, en algunos de los cuales tienen "la voz de mando". Su número aumenta al igual que se multiplican sus riesgos, aprehensiones y muertes, destacadas por la prensa. El saldo femenino que corre de 1976 a 1978 es incierto. De algunas muchachas muertas prevalece el alias: *Isabel*, *Andrea*, *Loren*, *Mariana* o *la Güera*, *la Chapis*, *la Pata*, así como el de otras desaparecidas: *Tere*, *Susan*, *la India*.

Algunas de las muchachas que llegan a puestos directivos son Margarita Andrade, *Andrea*; Teresa Hernández, *Alejandra*; Olivia Ledesma, *la Güera*; Aurora Castillo, *Belén*; y Alicia de los Ríos, *Susan*; entre otras. Casi todas terminan muertas o desaparecidas. El comité coordinador de la capital mexicana está integrado únicamente por muchachas, una veintena, cada una responsable de una brigada conformada por cinco o seis personas. El comité servía de enlace entre la base militante y la dirección nacional. Aunque en esta última los hombres tienen la mayor participación, ahora las mujeres ya están incluidas. Sus edades oscilan entre los diecisiete y los veinticinco, la mayoría son normalistas.

Desde su creación la Liga había tenido una fuente de reclutamiento en las normales públicas. Creaba círculos de estudio del marxismo en los cuales se iba detectando a las muchachas y muchachos más avanzados para irlos involucrando en la organización clandestina. En 1974 uno de estos círculos contaba con una veintena de estudiantes, la mayoría mujeres entre quince y dieciséis años de edad, de las cuales varias de ellas fueron reclutadas y luego pasaron a formar parte del comité coordinador del Distrito Federal e, incluso, de la propia dirección.

De un día para otro estas adolescentes habían renunciado a sus estudios, habían roto de tajo la relación con sus familias para entrar en la clandestinidad. Aurora Castillo forma parte del comité coordinador y del comité militar de la ciudad de México. Esta normalista de abundante cabello negro, pequeña estatura, de apariencia casi infantil, nacida en una modesta familia de la colonia Casas Alemán, había participado en uno de los círculos de estudio marxista que la

Liga impartió en la Normal Superior en 1974. Ella era apenas una quinceañera.

Luego supo que trataba con la Liga y se fue metiendo aún más. Un año después, fue invitada a asistir a un seminario de fin de semana que tenía el objetivo de seleccionar nuevos militantes. Pidió permiso para ir a una excursión estudiantil y le fue negado. Fue el pretexto para irse de su casa. La creencia familiar sería que fue por berrinche, la realidad es que entraba en la clandestinidad. Su decisión la hizo romper con el yugo paterno pero también con su madre y sus nueve hermanos (seis mujeres y tres hombres), una prolongada madrugada.

Poco a poco se fueron incrementando las responsabilidades de Aurora Castillo. Estuvo un tiempo como responsable de cuatro infantes, dos niñas y dos niños, hijos de militantes presos. Tuvo que aprender a manejar vehículos, a usar armas, fue responsable de brigada y participó en otra que tenía comisionado el funcionamiento de una imprenta. Así llegó al comité coordinador, luego a la dirección.

Ley de amnistía

El aumento de la presencia femenina en la Liga hace que a partir de 1976 ellas participen más en las riesgosas "repartizas" de propaganda en las zonas fabriles. En mayo de 1976 la Liga elabora, por primera vez por escrito, un "Plan Nacional de Trabajo" en el que prioriza crear comités obreros clandestinos en sectores que consideraba estratégicos, como el ferrocarrilero, el metalúrgico y el de los obreros de la construcción. La organización había intensificado la distribución de su material ideológico en industrias como Altos Hornos de México, Campos Hermanos, Spicer, Consorcio Industrial, pues en el documento reconocía que el proletariado fabril era la minoría en sus filas. Éste tenía, además, un atraso teórico y militar "bastante grave".

Las mujeres de la 23 también tienen participación en el combate frontal contra los policías. El día del aniversario de las ejecuciones de *Teresa* y *Mariano* en Ciudad Universitaria, un comando con una mujer que llevaba oculta una metralleta debajo de un rebozo, a modo de un bebé cargado en brazos, balea una caseta de la policía auxiliar en Ciudad Azteca. El saldo es de seis policías muertos y cuatro heridos. Otra mujer participa como "muro" o vigilante del ametrallamiento contra nueve policías que desayunaban en un restaurante de la colonia Lindavista en la ciudad de México, noticia

que ocupa la primera plana de *La Prensa* con el titular "Masacre terrorista".

Al tiempo que aumenta la vulnerabilidad de las guerrilleras en acciones armadas, la Liga insiste en el recurso de secuestrar mujeres, familiares de hombres encumbrados. Primero secuestra a Nadine Chaval, de dieciséis años, hija del embajador de Bélgica en México, André Chaval, de quien obtienen diez millones de pesos; luego a Socorro Soberón Chávez, hija del rector de la UNAM, Guillermo Soberón Acevedo, de quien no trasciende el monto del rescate.

El impacto de las acciones de la Liga, particularmente la de las ejecuciones de policías, provoca una severa condena de legisladores del Congreso de la Unión. Pero mientras Echeverría advertía al *Excélsior* que la vida institucional de México no iba a ser socavada "por la violencia, la arbitrariedad y por el crimen", su futuro sucesor, López Portillo, mostraba, en el dicho, una posición más moderada. "No se debe caer en la trampa que trata de orillar a las fuerzas organizadas del país a dar respuestas de desprestigio, como son las de la represión, que mancharían la verticalidad de este régimen", declaraba.

De pronto, un asunto político salta al horizonte nacional y da el tiro de gracia a las expectativas de recuperación del grupo subversivo. Sucede que el presidente Echeverría había enviado una iniciativa de ley de amnistía al Congreso de la Unión. La propuesta beneficiaría a todas las personas contra quienes se había ejercitado acción penal por los delitos de sedición, invitación a la rebelión, resistencia a particulares y conexos, cometidos durante el movimiento de 1968.

En marzo había iniciado la polémica que éstará presente en los medios periodísticos el resto de 1976. A su entrada Echeverría había promovido la libertad bajo protesta de las muchachas y muchachos del 68 aún presos, pero para el fin de su gobierno todos seguían encausados según la averiguación previa 272/68 del fuero común. La iniciativa tenía la clara intención de dejar a un lado a quienes durante su mandato estaban acusados de cometer los mismos delitos pero que habían actuado en organizaciones armadas

José Revueltas, Florencio Osuna, Raúl Álvarez Garín, Roberto Escudero, Roberta Avendaño, Pablo Gómez y Eduardo Valle, *el Búho*, a nombre de más de cuarenta activistas del 68, rechazan la ley de amnistía por considerarla "parcial, insuficiente y tardía". ¿Cómo iban a aceptar una amnistía que "amablemente" Echeverría les otorgaba, mientras descabezaba sin piedad a militantes de la guerrilla?, externa Eduardo Valle.

> Cómo aceptaríamos graciosamente la amnistía al tiempo que les dejábamos libre para que asesinaran. No estábamos locos, por eso nos reímos todos. Era un lazo de solidaridad moral, de reclamar que la violencia del gobierno había generado la guerrilla. De explicar que la guerrilla representaba un problema político-social y no solamente un problema militar y policiaco.[24]

El tema de la posibilidad de una amnistía a quienes habían pertenecido a grupos subversivos surge en medio de la indignación generalizada por el ataque a la caseta policiaca de Ciudad Azteca. Sin embargo, las mujeres del Comité de Familiares de Presos y ex Presos Políticos y sus abogados Fernández del Real y Andrade Gressler habían logrado el acercamiento con varias agrupaciones de izquierda que, aunque tenían sentimientos encontrados, buscan distender el asunto. El PCM, el PMT, la Liga Socialista, la Liga Comunista Internacional, la Unión de Campesinos Independientes, demandan también que la militancia guerrillera reciba la amnistía.

Eduardo Valle va más allá. Lanza en *El Universal* una acusación temeraria contra el subsecretario de Gobernación, Gutiérrez Barrios, y contra Nazar Haro. Los responsabiliza de cometer múltiples asesinatos de militantes de la Liga. Echeverría no escucha sus inconformidades. Finalmente la ley, tal como la presentó, es publicada en el *Diario Oficial* en mayo de 1976. Arrancado junio, precisamente Nazar Haro y Gutiérrez Barrios echan a andar la leyenda siniestra de la Brigada Blanca.

La Brigada Blanca

Nazar Haro, quien había fungido como el principal cerebro y operador de la contrainsurgencia, la concibió y materializó. Propuso seleccionar a elementos de siete corporaciones policiaco-militares para crear la Brigada Especial Antiguerrillas (BEA). Ésta tendría como tarea exterminar a los movimientos armados, principalmente a su enemiga acérrima, la Liga Comunista 23 de Septiembre.

El 7 de junio de 1976, alrededor de dos centenares de elementos del ejército mexicano (policía militar federal y policía judicial militar), de la Dirección Federal de Seguridad, la Procuraduría General de la República, la Procuraduría del Distrito Federal, la Di-

[24] Entrevista a Eduardo Valle vía telefónica Washington-México, realizada con la participación de Alejandro Jiménez Martín del Campo, primavera de 1997.

rección General de Policía y Tránsito del Departamento del Distrito Federal y de la Procuraduría General del Estado de México son integrados para conformar la BEA con sede en el Campo Militar Número Uno. Las instalaciones del Segundo Batallón de Policía Militar se destinan como centros de detención.[25]

Los agentes seleccionados, entre quienes se encontraban por lo menos tres mujeres, deciden elegir su nombre de guerra. Como la Liga tenía en su seno a la Brigada Roja, impregnada del color emblemático del comunismo, entonces ellos serían la contraparte, y eligen el color simbólico de la lucha justiciera, se harán llamar la Brigada Blanca. Su programa de entrenamiento consiste en estudiar todo lo referente al desarrollo y pensamiento de la 23, incluida la lectura del *Madera*, y serían capacitados en conocimiento de armas, prácticas de tiro, entrenamiento físico y combate sin armas, conducción de vehículos, manejo de explosivos y técnicas de aprehensión e interrogatorio.[26]

Sus víctimas los acusarán de llevar a cabo "técnicas" que variarán entre golpizas brutales, "el pocito" y los toques eléctricos. Dejar, por días, colgadas a las personas de los pulgares o de las manos, o maniatadas y vendadas o sin agua ni alimento. Y de recurrir al método psicológico del "policía bueno y el malo". El método consistía en que, luego de una sesión de tortura, entrara en acción un policía que finge compadecerse del militante para así ablandarlo y sacarle información. También los acusarán de realizar ejecuciones y desapariciones forzadas.

El manoseo sexual será un método de tortura frecuente contra las prisioneras. Sin ropa, las hacen caminar entre dos filas de agentes que las acarician con lascivia mientras les gritan vejaciones. También son comunes en el caso de ellas "el pocito", las golpizas, los toques eléctricos en vulva y senos. El ultraje sexual por parte de

[25] El número de elementos que conformaron la Brigada Blanca varía de ciento ochenta y cuatro a doscientos cuarenta, según la fuente. En la revista *Proceso* se publica el documento desclasificado que revela la fecha y forma en que se estructuró este grupo especial antiguerrilla, y ahí se habla de doscientos cuarenta elementos. *Proceso*, n. 1366, 5 de enero de 2003, pp. 14-16. La revista *Bajo Palabra* cita, por su parte, otro documento interno que habla de ciento ochenta y cuatro integrantes, y publica un expediente con fichas personales de cada uno de éstos. *Bajo Palabra*, n. 20, 16 de junio de 2001. El diario *Reforma* cita documentos de la Procuraduría General de Justicia Militar (PGJM) que señalan las instalaciones del Segundo Batallón de Policía Militar como lugar de reclusión clandestina. Víctor Fuentes y Abel Barajas, "Condena ejército a Brigada Blanca", *Reforma*, 30 de octubre 2002.

[26] *Proceso*, n. 1366, cit.

agentes de la Federal de Seguridad no es una práctica sistemática. Diferentes versiones señalan las estrictas indicaciones de Nazar Haro para no realizarlo, supuestamente, para evitar que sus agentes se pudieran involucrar "sentimentalmente" con las detenidas. Sin embargo, los casos que llegan a ocurrir (también se sabe de "por lo menos" un hombre violado) se sepultan en el espacio privado de la víctima por el dolor y el temor a represalias.

Nazar Haro queda al frente de la Comisión de Seguridad de la BEA y el coronel Quirós Hermosillo, precursor de los "vuelos de la muerte" en Guerrero, es el coordinador general. Otros jefes policiacos y militares que participan en diferentes momentos en la Brigada Blanca son: Luis Montiel López, Guillermo Álvarez Nahara, José Salomón Tanús, Luis de la Barreda Moreno, Jesús Miyazawa Álvarez, Jorge Obregón Lima, Arturo Durazo Moreno, Javier García Paniagua, Francisco Sahagún Baca, Esteban Guzmán Salgado, Florentino Ventura, Raúl Mendiolea Cerecero y Rafael Rocha Cordero, entre otros.

Nazar Haro es el jefe indiscutible. Su telaraña de espionaje alcanza a todas las instancias de seguridad y de gobierno –como centros educativos–, desde donde vigila, cruza datos, señala, captura, borra evidencias comprometedoras. Viaja a cualquier lugar del país donde haya una acción armada de envergadura o una aprehensión importante, decide qué se hace con las mujeres y hombres prisioneros, quiénes serán presentados al Ministerio Público y quiénes serán trasladados a alguna cárcel clandestina o al Campo Militar Número Uno. Quirós Hermosillo hace el trabajo más sucio dentro de la Brigada Blanca. Él y los elementos a su mando serán señalados como responsables directos de múltiples casos de desapariciones forzadas en instalaciones militares.

Si estos jefes policiaco-militares no hubieran participado en la Brigada Blanca, otros lo hubieran hecho en su lugar. Ellos fueron sencillamente operadores de una política de Estado auspiciada –humana y materialmente– por Echeverría, y luego por su sucesor, López Portillo. La existencia de este grupo paramilitar –de carácter anticonstitucional–, que actuará impunemente durante seis años, será negada una y otra vez por ambos gobiernos.

La Brigada Blanca inicia sus operaciones con un "rastreo permanente" en la zona fabril, centros educativos y en obras de construcción del Valle de México.

Finalmente, una parte del llamado "proceso de rectificación" vivido dentro de la Liga se hacía público. El proceso había empezado formalmente tras la caída de su dirigente, Ignacio Salas Obregón. Procedía tanto de algunos que estaban en prisión, como de otros que estaban en la calle. Inició "bajo la premisa de cuestionarlo todo", de confrontarlo con "los clásicos o la práctica política". Y así, para esta militancia crítica, fueron cayendo algunas de las verdades históricas de la organización.

La corriente que no estaba en la cárcel, que luego se escindió, fue encabezada por militantes que actuaban en Monterrey. A este grupo se integraron otros de Sonora, Oaxaca, Chihuahua, Guerrero, Veracruz y el Distrito Federal, así como ex presos de Sinaloa. A la guerrilla le criticaban su actitud militarista y su concepción de destruir los sindicatos por considerar que servían a intereses capitalistas, señala José Domínguez en *Testigo*:

> A cambio se planteó la necesidad de promover la organización democrática y luchar internamente por reconquistarlos [los sindicatos] para la causa real de los trabajadores; la tesis de la "universidad-fábrica" ni siquiera se tomó en serio; se eliminó el odio acendrado contra los "pequeño burgueses", contra los reformistas y contra la izquierda tradicional.[27]

Además, proponían que las "expropiaciones" se hicieran sólo para apoyar las actividades políticas, que las armas sólo se usaran para la autoprotección y se eliminaran las ejecuciones internas. El grupo disidente se dio a la tarea de "volantear" su posición en las zonas obreras de Monterrey para alertar a los obreros de la descomposición de la Liga. Una de sus acciones de propaganda fue atacada por la policía con saldo de varias pérdidas, lo que generó una discusión determinante: o se acentuaba la capacidad armada o, de plano, se dejaban las armas y se hacía un trabajo abierto y legal.

En septiembre de 1975 el núcleo opositor se escinde, cuelga las armas, comenta Domínguez. Entonces buscaron coberturas legales con documentación falsa y contactaron a otro grupo de la ciudad de México. Éste estaba integrado por el hermano de Domínguez, Alberto, y su cuñada Esther Acosta, así como por Mario Ramírez,

[27] J. Domínguez Rodríguez, op. cit., pp. 29-30.

Amabilia Olivares y Tomás Lizárraga. Se incorporó, a su vez, la gente de Sinaloa que acababa de salir de la cárcel: Camilo Valenzuela, Jesús Zambrano y Andrés Ayala, y el grupo de Héctor Torres, llamado Liga Comunista Internacionalista 23 de Septiembre.

La otra escisión también se origina en el estado de Nuevo León. En junio de 1976 la revista *Oposición* del PCM publicaba un documento escrito en el penal de Topochico en dicha entidad. Se trata de una carta abierta a Valentín Campa, candidato presidencial del PCM, firmada por siete militantes presos que habían decidido apoyarlo y así rompían públicamente con la Liga. Sin preámbulos la enterraban, a pesar de que algunos de ellos habían sido fundadores.

> La Liga Comunista 23 de Septiembre no existe más –afirmaban–; sucumbió bajo el efecto combinado de los golpes de la represión y de la exacerbación de sus contradicciones internas. Lo que hoy aparece esporádicamente aquí y allá, como tal, no son sino "restos del naufragio", los productos inevitables de su descomposición y disolución en general.

Firman: Gustavo Hirales Morán, Elías Orozco Salazar, Ricardo Morales Pinal, Mario López Sandoval, Benjamín Palacios Hernández, Pedro Aguirre López y Ernesto Vázquez Laguna. La respuesta no tarda en llegar. En el *Madera* del mes de julio la Liga publica un artículo titulado "Otros renegados engrosan las filas de la democracia", en el que responden a las críticas en su contra

> ¿Qué es lo que la carta de los Hirales y compañía que mencionamos? [sic] Es el grito abierto de varios ex militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre, renegados de la revolución comunista, es su cínica confesión sobre su posición de renegados del marxismo, su pronunciamiento claro de que se han convertido en traidores del movimiento revolucionario y han abrazado la lucha por defender la dominación burguesa.

Más documentos de ataque surgen en ambas direcciones. La Liga considera a Hirales como el principal traidor, y aunque plantea su ajusticiamiento, amenaza que también lanza contra militantes del otro grupo escindido, finalmente no realiza ninguna ejecución.

Ajenos a estas pugnas internas, los mandos policiacos ordenaban distribuir dos millones de carteles con los rostros de los dieciséis militantes de la Liga más buscados del país, mientras la prensa difun-

día que el general Daniel Gutiérrez Santos ofrecía cien mil pesos de recompensa por cada uno de ellos. Cuando *el Tenebras*, quien fue de los fugados del penal de Oblatos de Guadalajara, es ejecutado en Culiacán, *La Prensa* publica la página de un álbum policiaco con veinticuatro fotos de integrantes de la 23, entre éstas las de seis mujeres. La foto del *Tenebras* luce marcada por un gran tache.

La caída de Chano

Llega el día de la contienda electoral. El 4 de julio gana López Portillo, el único candidato presidencial. Echeverría aprovecha el frenesí mediático y consuma, cuatro días después, el golpe interno al diario *Excélsior*, dirigido por Julio Scherer García. Así pretendía acallar a uno de los medios que habían sido más críticos de su gobierno. Decenas de periodistas abandonan con indignación el periódico y marchan de manera espontánea por la avenida Reforma. (De esta disidencia nace la revista *Proceso* y el diario *Unomásuno*, que posteriormente tendrá una escisión de la que surge *La Jornada*.) Como es tradicional, de un día para otro los medios periodísticos centran su atención en el recién ungido presidente. Con pesar, Echeverría constata cómo va quedando en un segundo plano.

Tal escenario es aprovechado por la Liga. Sus intenciones de seguir liberando a sus militantes apuntaban ahora al inexpugnable Campo Militar Número Uno. La organización tenía información de que en sus calabozos había por lo menos setenta mujeres y hombres acusados de participar en grupos subversivos, principalmente de sus filas. Se descarta hacer una acción militar contra la principal plaza castrense del país. Se decide, en cambio, una acción política de gran envergadura: el secuestro de Margarita López Portillo, hermana del futuro presidente.

El intento de secuestro, realizado el 10 de agosto de 1976, es frustrado por los guardias de Margarita. En el fuego cruzado cae el dirigente de la Brigada Roja, David Jiménez Sarmiento, surgido de las aulas de la Preparatoria 9 y de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, admirado y criticado por su personalidad temeraria. La 23 queda de nuevo descabezada. Días antes había caído también Carlos Gorostiola Toriz, *el Clásico*, responsable militar de la organización. Tras la muerte de Jiménez Sarmiento quedan en el mando dos dirigentes, Miguel Ángel Barraza García, *el Piojo Negro* o *Prieto*, y Alicia de los Ríos Merino, *Susan*. A fin de mes veinte militantes más son aprehendidos en una casa de seguridad de la colonia Valle

Tepeyac. Este verano las autoridades policiacas claman a los cuatro vientos que la 23 está totalmente desmembrada.

El 31 de agosto, muy lejos de este aplastamiento ceñido, la escisión de la Liga que no estaba en prisión realiza una reunión excepcional para conformar un grupo político que trabajará abiertamente en la legalidad. La reunión, convocada por José Domínguez, Camilo Valenzuela y Héctor Torres, entre otros, se lleva a cabo con riguroso hermetismo en una cueva conocida como la de "la sierra de las Navajas", entre Tulancingo y Pachuca, camino a la Huasteca, lugar que había sido frecuentado por los cinco hermanos Domínguez para practicar tiro cuando estaban en los Lacandones. Una decena de ex militantes permanecen en la cueva por espacio de cuatro días. En la cueva fundan la Organización Marxista por la Emancipación del Proletariado (OMEP), embrión de Corriente Socialista. La reunión es cuidada por dos vigilantes externos. Todos están desarmados.

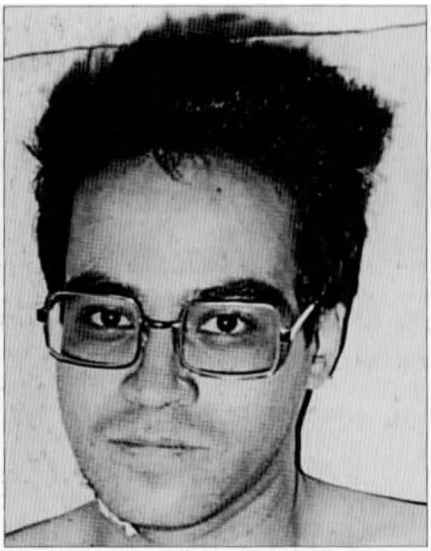
Aterrizan un plan de trabajo: elaborar un programa de desarrollo nacional, editar un periódico que acerque a otras organizaciones de izquierda, descartar las acciones armadas mientras las condiciones externas lo permitieran, crear un "partido revolucionario marxista-leninista" e integrar a más militantes de la Liga y de otras organizaciones subversivas dispersas.

Entretanto, la petición de agrupaciones políticas de izquierda por la extensión de la ley de amnistía a militantes subversivos presos es atendida por el secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia. A través de él Echeverría vuelve a sonar en el Congreso de la Unión. En México no hay presos políticos ni "delincuentes políticos", quienes están en prisión son simples "terroristas y saboteadores", expresa Moya Palencia.

En la víspera del fin del mandato presidencial de Echeverría, la caída del poder adquisitivo del peso frente al dólar provoca una fuga millonaria de capital, una devaluación de casi cien por ciento y el aumento de la deuda externa en más de quinientos por ciento. Se disemina el pánico y el enojo. La imagen del presidente, con frustradas aspiraciones internacionalistas, es motivo de escarnio político y popular. La Liga también pone su cuota en la desestabilización del fin del sexenio. Un incidente se repite, cuando menos, en cinco ocasiones más durante el resto del año y en el siguiente: las "repartizas" del *Madera* y *Luchas Obreras* a la salida de las fábricas, obras de construcción o centros de trabajo provocan enfrentamientos en los que hay varios muertos.

La DFS elaboró un álbum policiaco con integrantes de guerrillas urbanas y en particular militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre. El 20 de junio de 1976 el periódico *La Prensa* publicó una página con los militantes más buscados de la Liga, en la que el rostro de Enrique Guillermo Pérez Mora, *El Tenebras*, apareció tachado, como uno menos, porque él había muerto en una balacera.

Luis Echeverría fue vituperado al asistir al funeral del empresario Eugenio Garza Sada, muerto en un intento de secuestro por parte de la Liga Comunista 23 de Septiembre.



Ignacio Salas Obregón, fundador de la Liga Comunista 23 de Septiembre, fue fotografiado tras su captura en el Hospital Militar y luego fue desaparecido.

David Jiménez Sarmiento fue la cabeza de la Brigada Roja. Su esposa Teresa Hernández también participó en la organización subversiva y fue ejecutada en Ciudad Universitaria.

Rosario Ibarra de Piedra es la figura más emblemática de la denuncia contra la llamada "guerra sucia". Desde 1975 ha luchado ininterrumpidamente para encontrar a su hijo Jesús Piedra Ibarra, desaparecido en 1975.

Las madres de los desaparecidos políticos se pusieron en huelga de hambre frente a la Catedral metropolitana y en vísperas del informe presidencial de 1978, en demanda del paradero de sus familiares.

El 10 de diciembre de 1979 las madres de los desaparecidos lograron que 20 mil personas marcharan con ellas. Una par de días después 54 organizaciones civiles crearon un frente común, que es el gran antecedente de la defensa de los derechos humanos en el país.

La ejecución de Nora y Napoleón

El 5 de noviembre de 1976 se vuelve a saber de las Fuerzas de Liberación Nacional, replegadas en la selva Lacandona. Dos ex militantes de la organización son ejecutados en la colonia Roma: Napoleón Glockner y Nora Rivera. Según la versión policiaca, a las 21:00 horas los dos habían sido interceptados por una Combi VW en las calles de Bajío y Manzanillo. A él se le trató de someter; como opuso resistencia fue baleado en plena calle. A la mujer se le forzó a abordar la Combi y, tras ser victimada, se abandonó su cadáver dentro del vehículo que había sido alquilado horas antes.

Para el coronel Rafael Rocha Cordero, titular de la División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia (DIPD), se trataba de un ajusticiamiento de las FLN contra la pareja que había sido detenida en Monterrey, en febrero de 1974, y por la que había caído la casa de seguridad de Nepantla, estado de México.[28]

El servicio médico forense informa que el cuerpo de Napoleón recibió ocho disparos, siete en la cabeza y en el cuello, y otro en el abdomen. A Nora, que estaba embarazada, le descargaron un disparo en la cabeza y, moribunda, fue estrangulada con un cordón de persiana. No trasciende a la prensa, pero cuando Minerva Glockner, hermana de Napoleón, fue a identificar los cadáveres, les descubrió marcas de golpes y quemaduras de cigarros en diferentes partes del cuerpo.[29]

[28] Dentro de la organización hubo posiciones encontradas. Mientras para unos, como Gloria Benavides, la pareja fue "quebrada" por la brutal tortura a la que fue sometida, lo que hizo inevitable que "aventaran" la casa de seguridad de Nepantla, para otros, como Fernando Yáñez, ellos fueron traidores y Glockner colaboró posteriormente con la policía en la identificación de cadáveres. Su versión es que la Brigada Blanca los ejecutó cuando ya no les fueron de utilidad. (En 1995 Gloria Benavides y Fernando Yáñez fueron identificados por el gobierno como la comandante Elisa y el comandante Germán del EZLN.) Entrevistas realizadas por separado con Gloria Benavides y Fernando Yáñez, cit.

[29] La familia Glockner tenía una tradición de lucha en Puebla. El padre de Napoleón, doctor Julio Glockner, fue el primer rector marxista de la Universidad Autónoma de Puebla y quien encabezó el Movimiento Carolino en 1961. En éste miles de estudiantes y profesores combatieron a la organización de ultraderecha Frente Universitario Anticomunista. Cuando el doctor fundó el Servicio Médico Social Poblano, Napoleón y Julieta, sus dos hijos que habían participado en las FLN, lograron que en un entrepiso de la construcción se diera servicio a guerrilleros heridos. Carlos Marín, "Minerva Glockner, testigo de primera línea: 'A mi hermano Napoleón y a Nora Rivera los mató la policía, después de torturarlos'", *Proceso*, n. 980, 14 de agosto de 1995, p. 26

Al día siguiente, los siete presos que habían roto con la Liga, recluidos en el penal de Topochico, escriben una carta en la que aseguran que cuando Napoleón estuvo preso en Lecumberri fue amenazado de muerte por criminales a las órdenes del director Arcaute Franco. El 17 de noviembre de 1976 *Excélsior* identifica a Fernando Yáñez, *Leo*, como la persona que había rentado el vehículo a la empresa Rente un Auto con una licencia expedida en Villahermosa, Tabasco. Extrañamente la información también involucraba a la Liga, que nunca tuvo contacto alguno con las FLN.

Casi veinte años después, cuando trasciende que las Fuerzas de Liberación Nacional son la raíz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y que Fernando Yáñez es uno de sus comandantes, el gobierno ventilará de nuevo el asunto y lo acusará de haber realizado la doble ejecución. Tal señalamiento será negado tajantemente por él, pues responsabiliza a la Brigada Blanca del doble ajusticiamiento.[30]

Bajo el boom *petrolero*

El 1° de diciembre de 1976, López Portillo toma posesión de su cargo con aire solemne y actitud que pretende ser conciliadora. Su discurso elocuente concluye con un breve mensaje, recogido en sus memorias tituladas *Mis tiempos*, dedicado a diferentes protagonistas sociales de la nación que gobernará: mujeres, intelectuales, empresarios, campesinos y de manera inaudita, destina uno a los llamados por él "jóvenes extremistas". A éstos les pide emotivo "que posterguen la violencia que engendra su vocación de justicia y den fértil destino a su desesperación por transformar la realidad, conmovedora pasión por la impotencia".

López Portillo designa nuevos responsables de seguridad e inteligencia del país. Óscar Flores Sánchez es nombrado procurador general de la República; Félix Galván López, secretario de la Defensa Nacional; Jesús Reyes Heroles es secretario de Gobernación,

[30] Cuando en 1995 trascendió que las FLN fueron el antecedente del EZLN, el gobierno sacó a relucir un supuesto comunicado que, aseguraban, había circulado en los setenta al interior de la organización y que informaba detalladamente de la ejecución de "los traidores". Esta versión provocó polémica y fue recogida como cierta en el libro de Carlos Tello, *La rebelión de las cañadas*. La periodista Lilia Rubio fue amiga de la pareja victimada y comenta que dos días antes del suceso, ésta le confió que era perseguida por la Dirección Federal de Seguridad. Entrevista a Lilia Rubio, ciudad de México, invierno de 1995.

y Fernando Gutiérrez Barrios es ratificado en la subsecretaría; Javier García Paniagua toma posesión de la Dirección Federal de Seguridad, y ratifica a Nazar Haro en la subdirección de la misma. 1977 es el año más cruento en la historia de la guerrilla urbana mexicana. Abundan como nunca los violentos choques, las muertes y desapariciones forzadas, principalmente en el Distrito Federal, Guadalajara y Culiacán.

El flamante presidente heredaba un país en crisis política y económica, por lo que deposita en el petróleo la garantía indiscutible de crecimiento y riqueza. México está por vivir su *boom* petrolero y López Portillo se impondrá a quien no reconozca las bondades que supuestamente llegarán. Bartra, en *Los herederos de Zapata*, registra que en este gobierno se intensifica la represión contra las organizaciones campesinas que, desafiantes, toman las oficinas agrarias en diversos estados e invaden tierras en Chiapas, Puebla, Michoacán, Jalisco, Hidalgo, San Luis Potosí, Guanajuato, Veracruz, estado de México, Tlaxcala, Morelos, Tabasco, Chihuahua, Oaxaca, Zacatecas, Sonora, Sinaloa y Yucatán. Durante 1977, cita el autor, se estima que unos doscientos treinta y ocho campesinos son asesinados, casi el triple del año anterior. Para 1978 la cifra de asesinatos crecerá aún más.

Para el movimiento obrero, a su vez, es un año de gran desgaste y altibajos. Entre los saldos en contra –que son la mayoría– están: el sindicato independiente de Nissan casi desaparece por los embates recibidos; huelgas de trabajadores de Cactus en Chiapas, la planta Metanol n. 2 en Puebla y la refinería de Salina Cruz, Oaxaca, son disueltas con violencia por soldados, la marina, granaderos y judiciales. Es destruido el campamento de protesta de cuatrocientas familias de trabajadores electricistas despedidos, y es disuelta la Tendencia Democrática, del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM).

Además, la asociación de más de un millar de médicos residentes en huelga –de setenta hospitales del país– es desconocida y los obligan a firmar contratos individuales; el ejército ocupa las instalaciones de la UNAM para romper la huelga organizada por el Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM) y detiene a varios de sus dirigentes, y en textiles Morelos, son despedidos quinientos cincuenta y un trabajadores por edad avanzada.[31]

[31] Jorge Robles y Luis Ángel Gómez, *De la autonomía al corporativismo. Memoria cronológica del movimiento obrero en México, 1900-1980*, El Atajo, México, 1995, pp. 121-24.

La Liga también lucha por su supervivencia. Por razones de seguridad el número de militantes por brigada se reduce de cinco o seis a tres o cuatro personas. Aún así, incrementa su actividad de propaganda en zonas fabriles, en donde se da el mayor número de enfrentamientos. Necesitaba dinero. Habían dejado por el momento los secuestros políticos. A fines del año habían realizado uno de carácter económico: el de un rico judío fabricante de ropa, Isaac Duek, por el que obtienen cinco millones de pesos.

La Liga trata de consolidar un trabajo organizativo con la clase obrera, sobre todo de las maquiladoras del norte del país, con el fin de crear comités clandestinos y armados. Hacia el oriente de la ciudad de México tienen contacto con obreros de Ayotla Textil, la Papelera San Rafael y en varias industrias de Tlalnepantla, Vallejo y Naucalpan, como es el caso Altos Hornos de México, en donde logran crear un comité con quince obreros. En el sector metalúrgico conforman otras células más. Algunos obreros escuchan sus críticas contra los sindicatos, les reciben el *Madera* en gesto de hombría (aunque no lo lean o le entiendan), a veces los alertan de la presencia policiaca, y otros con franqueza, les dicen: "No nos queremos armar ahorita".

La 23 logra infiltrar algunos de sus militantes en las filas obreras y de la construcción para hacer un trabajo cotidiano y así crear los comités clandestinos. De pronto, jóvenes universitarios, algunos de militancia encubierta por su vida familiar, como Jaime Laguna, debían inventarse un pasado proletario y actuar como otros más del gremio:

> Cuando entré a trabajar en la construcción pensé que cómo diablos les iba a explicar el rollo de la revolución, y que cómo iba a involucrarme y vivir como un trabajador de la construcción más. Yo vivía en Nezahualcóyotl y la mayoría también vivía allá. Me tenía que poner hasta las chanclas con ellos para acoplarme. Si les decía siempre un "no", estaba fuera. No les podía decir que tenía familia, estudios, mis preocupaciones. No podía comprar el periódico; un trabajador de la construcción comprando el *Excélsior*, no podía ser, por eso me llevaba la radio y escuchaba noticias. No podía comprar libros y tuve que conseguir documentos para tener otra personalidad, otro nombre.
>
> Debía tener una historia para cada lugar. Tener que ser dos personas al mismo tiempo, tener que ser conciente de ser un

buen empleado, trabajador al mismo tiempo que ser el buen cuate que está chupando. Aparte tenía que llegar a mi casa y entonces de qué platicaba, anécdotas para no comprometer a mi mujer, por si me agarraban, que ella no tuviera información. Tenía que platicar del niño, los pañales, su mamá, la casa... Aparte, en la escuela no les podía decir dónde trabajaba... ¡Uy! era bastante neurotizante.[32]

Aurora Castillo, *Belén*, la joven normalista que había abandonado su casa para integrarse a la organización armada, había quedado embarazada. Decide tener al bebé sin renunciar a los arriesgados trabajos de la Liga. El 20 de enero de 1977 Aurora, con seis meses de embarazo, acude con una brigada de tres hombres y una mujer a repartir propaganda entre los trabajadores de la construcción de una unidad habitacional de San Juan Iztacala, estado de México. Ella es la responsable de acercarse a los obreros y de entregarles en mano el *Madera*. El "muro de contención" la cubría cuando un grupo de ingenieros y un empresario estadounidense descubren alarmados la "repartiza". Uno de los ingenieros ordena a gritos: "¡Deténganlos!" Brazos masculinos tratan de sujetar a la mujer y el "muro de contención" truena la balacera. Caen el estadounidense y el director de la empresa Módulo Industrial. Esta vez la muchacha podrá huir, pero cuando tenga nueve meses de embarazo será capturada.

Las acciones de la Liga provocan que la policía capitalina cambie de estrategia. El estrenado regente Carlos Hank González anuncia en *Excélsior* que reordenarán "radicalmente" los sistemas de patrullaje y vigilancia –la ciudad será dividida en veintidós sectores–, y dotarán de armas largas y modernas, así como de un sistema de radiocomunicación, a la Dirección General de Policía y Tránsito. Su entrante titular es el coronel Arturo Durazo Moreno, de estilo duro, hosco, protagónico.

Las listas del infortunio

Las cinco muchachas del Comité de Familiares de Presos y ex Presos Políticos y sus abogados Fernández del Real y Andrade Gressler, mientras tanto, tenían logros trascendentes. En la polémica desata-

[32] Cinco entrevistas se realizaron con Jaime Laguna entre 1995 y 1997. Entrevista colectiva a Jaime Laguna, con la participación de Edith Pérez Carbot, Cristina Winkler Cañas, Alejandro Jiménez Martín del Campo, Juan Carlos Campuzano, ciudad de México, marzo de 1995.

da por la amnistía para la juventud presa por actos de subversión, habían hecho una lista con el nombre, número de proceso y especificaciones de cada caso, como prueba de que había presos políticos.

Hacer la lista fue una tarea intrincada. De inicio, los presos políticos de la capital se negaron a colaborar. Muchos eran conocidos entre sus compañeros prisioneros sólo por su seudónimo guerrillero, nunca habían revelado sus particulares. No confiaban en los abogados, rechazaban la amnistía y tampoco querían colaborar con la Unión de Viejas Argüenderas. Pero los abogados lograron convencerlos. Se dejaron tareas: a través de las familias de presos venidos de provincia se contactaría a más familias y presos en sus estados de origen. La red se extiende rápidamente y les hace sumar aliento y valentía.

En el número 17 del mes de febrero de la recién estrenada revista *Proceso*, sale por vez primera la información recabada. Se enlistan doscientos cuarenta y cuatro nombres, entre éstos los de treinta y seis mujeres, procesados por delitos del fuero federal y del fuero común en juzgados del Distrito Federal y de los estados de Jalisco, Nuevo León, Sonora, Chiapas y Morelos. La mayoría, ciento cuarenta y cuatro, estaban recluidos en la ciudad de México (meses atrás los hombres habían sido trasladados de Lecumberri a los reclusorios Oriente y Norte, y al penal de Santa Martha Acatitla, que también tenía un sector femenil). Los abogados dicen que la lista es incompleta, les faltan los estados de Nayarit, Oaxaca y Tabasco.

El siguiente número de la revista *Proceso* publica el análisis que el comité y los abogados habían hecho, el listado ya se había incrementado a trescientos casos. La información es reveladora, pues la mayoría de los casos no recibían aún sentencia y algunos jóvenes ya llevaban seis años de prisión. En general, fueron detenidos sin orden de aprehensión, "allanados sus domicilios, les fueron secuestrados sus papeles y posesiones"; la totalidad estuvo en manos de sus captores de ocho días a tres meses antes de ser presentados ante un juez y fueron torturados y obligados a firmar declaraciones ministeriales.

Apenas diez días después el gobierno da un golpe publicitario. A través del nuevo procurador, Óscar Flores Sánchez, se anuncia el desistimiento de las acusaciones de asociación delictuosa, conspiración, invitación a la rebelión y acopio de armas contra sesenta y siete mujeres y hombres de grupos armados. En una nota mordaz el reportero de *La Prensa*, Julio Villarreal, pone en evidencia a la PGR al mencionar que en la lista "espectacular" había militantes muer-

tos. Unos habían caído en enfrentamientos, como David Jiménez Sarmiento; otros habían sido ejecutados, como Tomás Lizárraga e Ignacio Olivares, Napoleón Glockner y Nora Rivera. Otros, como César Yáñez Muñoz, estaban desaparecidos, o como Olivia Ledesma, *la Güera*, sus fotos estaban en carteles policiacos que anunciaban una recompensa por su captura. Finalmente, sólo se aplica el desistimiento a doce hombres y ocho mujeres que disfrutaban ya de libertad bajo fianza.

La decisión de la PGR es calificada por el PC como una medida política parcial. Valentín Campa asegura que el presidente López Portillo le había confiado que la propuesta de ley de amnistía general estaba a punto de materializarse, pero que se había detenido por el clima de hostigamiento provocado por los grupos armados. La polémica llega hasta la prensa nacional. A la mayoría los consideran delincuentes del orden común. Pero también hay voces a favor. Un artículo firmado a nombre del militante del PARM, Reyes Fuentes, responde a un texto crítico del presidente del senado, Joaquín Gamboa Pascoe. Argumenta Reyes Fuentes en *El Universal*:

> El artículo 144 del Código Penal vigente dice que "se consideran delitos de carácter político los de rebelión, sedición, motín y el de conspiración para cometerlos", luego, son presos políticos desde el punto de vista legal todos los que se encuentren encarcelados bajo cualquiera de estas acusaciones [...]. El juicio discutible se refiere a la relación entre ideas y subversión. Partidario de no reprimir las primeras, se declara el senador favorable a castigar la segunda. Mas esto conduce al inmovilismo, pues la lucha por las ideas que implique un cambio, sobre todo si es sustancial, revolucionario, entraña una subversión, que se pone en marcha en el mismo instante en que quien sustenta esas ideas pasa del pensamiento a la acción.

La lucha a muerte

A cuentagotas los medios periodísticos comienzan a publicarle información a las familias. A fines de marzo, diez familias del Comité de Familiares de Presos y ex Presos Políticos, cuarenta más de Guerrero y Graco Ramírez del incipiente Partido Socialista de los Trabajadores (PST), logran entrevistarse con el gobernador de Guerrero Rubén Figueroa. Por primera vez, en un periódico nacional –en *La Prensa*– se difunde en una nota pequeña y perdida: la denuncia de

que hay doscientos noventa y un casos de desaparición forzada en el estado.

Al día siguiente, la Liga realiza un singular secuestro en su afán por atraerse la simpatía obrera. El 29 de marzo de 1977 secuestra al industrial Antonio Fernández Hernández, presidente del consejo de administración de la Cervecería Modelo. Demandan un rescate millonario, la reinstalación de ciento treinta y tres trabajadores recientemente despedidos, el pago de jubilación a noventa y dos ex trabajadores y la publicación de una proclama.

Tres días después la empresa da a conocer, en un desplegado de una plana de *Excélsior*, la lista con el nombre de los trabajadores aludidos para que sean reinstalados o reciban sus pagos pendientes. Cuando Fernández es liberado, el mismo periódico destaca sus declaraciones. "Se portaron muy bien conmigo", apunta. "Creo, por lo que me pude dar cuenta, que ellos luchan por una causa que no podría calificar de justa o de injusta porque soy apolítico. Yo no pido nada contra de ellos."

El caso merece que el mismo día López Portillo escriba una nota, recogida en *Mis tiempos*, en la que comenta escuetamente que la familia pagó veinticinco millones de pesos –la prensa habló de diez millones– y que las demandas a la empresa fueron cumplidas. Escribe: "Ayer me enfrenté a la primera decisión frente al terrorismo", dice en alusión a la negativa de su parte de que se publicara la proclama guerrillera en la prensa nacional. "Mantendré esa posición. Nada por la violencia o el chantaje", advertía al tiempo que sus jefes policiacos, Rafael Rocha Cordero y Francisco Sahagún Baca, aseguraban que era cosa de días la captura de esos "simples delincuentes comunes".

El mismo día, a ocho columnas, Jesús Reyes Heroles, secretario de Gobernación, anuncia la realización de la reforma política que permitiría a las fuerzas de izquierda –finalmente– participar en la lucha electoral. Como su artífice, el funcionario expresa en *Excélsior* que el gobierno de López Portillo tenía razones sobradas para impulsarla porque: "Hay quienes pretenden un endurecimiento del gobierno, que lo conduciría a la rigidez [...]. Endurecernos y caer en la rigidez es exponernos al fácil rompimiento del orden estatal y del orden político nacional". El escenario del anuncio es sugerente... se hace en el marco del Segundo informe de Rubén Figueroa.

Apenas dos semanas después, el jefe policiaco Arturo Durazo Moreno había confesado al mismo diario cuál sería el verdadero y

legítimo proceder de las fuerzas policiacas contra la guerrilla: "Todos los policías estamos obligados a reprimir estos actos de violencia, sin tibiezas ni contemplaciones. Yo en lo personal ofrendaría mi vida con mucho gusto por México. La tibieza ya se acabó. Ésta es una lucha a muerte".

A contracorriente

La primavera y el verano de 1977 la situación política se vuelve más difícil. Mientras la Liga ajusticia al profesor preparatoriano Alfonso Peralta Reyes por haber puesto en evidencia a una de sus militantes en la escuela, en contraparte, aumentan las muertes y detenciones de sus cuadros en Guadalajara, Sinaloa, Cuernavaca y la ciudad de México. En la capital son descubiertas casas de seguridad en las colonias Avante, Narvarte y Reforma Iztaccíhuatl. En dichos operativos caen Margarita Andrade, *Andrea*; Luis Miguel Corral, *el Piojo Blanco*; Olivia Ledesma Flores, *la Güera*; Ángel Delgado Sarmiento, *Héctor*, y es desaparecido Francisco Pérez Rayón, *la Papa*.

Pero nadando a contracorriente, las cinco muchachas del Comité de Familiares de Presos y ex Presos Políticos lograban algo inédito: una entrevista presidencial. La reunión con López Portillo, efectuada el 19 de abril, no trasciende a la opinión pública. El mandatario recibe a treinta familiares de diversas partes del país. En representación del comité interviene la joven Blanca Hernández. La universitaria pide abrir las cárceles clandestinas, el cese de la represión y la amnistía referida. López Portillo responde con diplomacia. Si bien guardó silencio en torno a las dos primeras exigencias, le confirma a cambio su disposición de conceder amnistía a acusados de subversión así como de aprobar una reforma política que dé cauces electorales a la izquierda disidente. El presidente consideró que la amnistía y la reforma política eran suficientes para atajar cualquier actuación radical futura. "Yo no respondo por aquellos que actúen fuera de la legalidad", advierte al grupo.[33]

Entre los familiares asistentes está doña Rosario Ibarra, la única madre de un desaparecido político del recién conformado Comité pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de Monterrey, creado por veintisiete presos políticos del penal de Topochico. La señora sigue en el suplicio. Su andar le había

[33] Entrevista a Blanca Hernández realizada con la colaboración de Alejandro Jiménez Martín del Campo, ciudad de México, julio de 2003.

hecho tener varios contactos. Uno de pronto le informaba que su hijo había sido trasladado al Campo Militar Número Uno, otro, que al penal de Santa Martha Acatitla. Acude presurosa, no lo encuentra. Sus pasos la habían hecho cruzarse con otras familias que, como la suya, sufrían por algún ser querido desaparecido. Así conoce a Celia Piedra de Nájera y Telma Jardón de Zamora, del estado de Guerrero, y ahora al comité de la ciudad de México.

Las cinco universitarias, por su parte, ganaban mayor presencia. El 15 de mayo, acompañadas de dirigentes del Partido Mexicano del Trabajo y del PCM, se reúnen con legisladores de la Cámara de Diputados en pos de la amnistía general. Pero esta visibilidad se convierte en amenaza para ellas, pues Blanca Hernández, Teresa Álvarez de Ulloa, y otra más que permanece en el anonimato, son secuestradas –a mediados de julio– por separado. Son llevadas al Campo Militar Número Uno, amedrentadas e interrogadas, cada una por su lado. Sin embargo, la rápida movilización del comité y sus abogados logran sacarlas unos días después. Ya intimidadas, a los dos meses comienzan a excarcelar a sus maridos y hermanos para que, poco a poco, ellas dejen de participar en la agrupación.

Los bomberos en Oaxaca

En Oaxaca está por ocurrir un suceso que marca la historia de su universidad. La lucha entre las diversas fuerzas políticas por la rectoría de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) había provocado un virtual estado de alerta en la entidad.[34] La policía antimotines patrullaba las calles y el ejército estaba acuartelado. Crecía la tensión entre los dos grupos en disputa: uno de ellos, ligado al ala oficial, demandaba la instalación de Horacio Tenorio Sandoval, mientras que su contrincante, el médico pediatra Felipe Martínez Soriano, había logrado aglutinar a la mayoría del estudiantado y había hecho alianzas con el PCM, el PRT y otras fuerzas de izquierda.

Luego de meses de tensión, de la sustitución del gobernador Manuel Zárate Aquino por el general Eliseo Jiménez Ruiz (a quien se daba el mérito de participar en el arrasamiento del PDLP en Guerrero), del tiroteo policiaco que provoca una docena de heridos y

[34] Raúl Martínez Vázquez, *El movimiento universitario en Oaxaca (1968-1988)*, colección del Barrio Nuestro, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la UABJO y Comunicación Social del Gobierno del Estado, Oaxaca, 1992, p. 57.

un muerto, y del ejercicio de dos rectorías simultáneas, se llega a un acuerdo: hacer un referéndum. Martínez Soriano se había apoyado en el Movimiento Democrático Universitario (MDU) en cuyo seno estaba la Organización Nezahualcóyotl, los Coyotes, liderada por la familia Cortés Gutiérrez, que sus opositores vinculaban a Unión del Pueblo.

Los Coyotes presionaban a su manera a favor de Soriano. Los acusan de disolver asambleas y de golpear gente. El triunfo de Martínez Soriano en el referéndum fue indiscutible. Ya en el poder, el flamante rector tuvo diferencias con los comunistas y los removió de su equipo. Ahora sus anteriores aliados de izquierda pugnan por quitarlo. Como respuesta intimidatoria, comenzaron a circular unas listas con los nombres de sus adversarios –achacadas a la base radical de apoyo de Soriano–, en las que, supuestamente, pesaba una amenaza de ajusticiamiento.

> Y empiezan a aparecer listas de la gente que debía ser ejecutada. Yo conocí dos. La primera fue de diecinueve, la segunda de treinta y dos. Éstas venían en un volante de cinco o seis páginas. Había enlistada gente del PRI, del PC. Estaba Marco Antonio Luna, ligado al PRI; Carlos Hernández Chavarría, del PC; Rafael Gazca, abogado de trabajadores.[35]

La temperatura local se enciende. El periodo de violencia se extiende de mayo a diciembre de 1977. Se dan enfrentamientos estudiantiles armados, patrullaje militar y policiaco en la ciudad, el despido masivo de profesores por parte de Soriano, la violenta aprehensión de una cuarentena de sus seguidores. Militantes de Unión del Pueblo, que habían estado replegados en el transcurso del año, detonan trece artefactos explosivos en Oaxaca, Guadalajara y la ciudad de México. Finalmente, una asamblea universitaria destituye a Soriano en noviembre de 1977. El mismo día, camiones repletos de soldados incursionan en Oaxaca.

Martínez Soriano rechaza su destitución y toma el edificio principal de la universidad con el apoyo de sus simpatizantes. Le cortan el agua y la luz. Un tiroteo atribuido a los Coyotes provoca la muerte de dos estudiantes en la Preparatoria número 2 y entonces, Nazar Haro, arriba a la capital del estado. Arrecia la persecución. Martínez Soriano abandona el estado, se traslada a la ciudad de México

[35] El entrevistado pidió el anonimato, Oaxaca, Oaxaca, julio de 1997.

y declara a *Excélsior* que decenas de personas estaban siendo detenidas y torturadas.

Cuando la sangre une

A un mes de que se realice el primer informe de gobierno, el comité integrado por Rosario Ibarra y los presos políticos de Monterrey, convoca a un encuentro a los demás comités de familiares formados en el país (hay en Guerrero, Nuevo León, Jalisco, Tamaulipas, San Luis Potosí y el Distrito Federal). Se unifican y crean el Comité Nacional pro Defensa de Presos, Perseguidos Desaparecidos y Exiliados Políticos (CNPDPPDEP). El estilo norteño de doña Rosario impresiona a las mujeres asistentes. Es desenvuelta, propositiva, entregada y desafiante. Las familias descubren en ella a la lideresa que necesitaban para actuar con ímpetu. La lucha incansable de esta madre por encontrar a su hijo Jesús, y a centenares de mujeres y hombres desaparecidos, la convierten en la figura más emblemática de la izquierda de la época.

Se nombra a tres representantes, Rosario Ibarra, el ingeniero químico Refugio Ruiz Díaz, hermano de dos presos políticos regiomontanos, y a don José Luis Moreno Villela, del comité de la ciudad de México, padre de José Luis Moreno Borbolla (preso por su actuación en la Liga). El señor Moreno, de carácter apacible y solidario, es uno de los pocos hombres de familia metidos de lleno en la instancia civil recién creada. Fernández del Real y Andrade Gressler, sin lugar a dudas, son ratificados como los abogados del nuevo frente.

El comité organiza su agenda de trabajo. Una nota en *Proceso* que informa de su creación detona la avalancha. Al CNPDPPDEP comienzan a llegar cartas de mujeres y hombres presos, otras de exiliados, denuncias por desapariciones forzadas; otras familias piden asesoría legal o su urgente presencia en diligencias ministeriales cuando han aprehendido a los suyos. El comité no se da abasto. Afortunadamente, las familias cada vez se atreven más a denunciar los atropellos en su contra. Si la Brigada Blanca extermina, si en las prisiones ocurren vejaciones, si sufren acoso, a cambio, tienen a los audaces abogados y a demás familiares que, en medio de su propio dolor, ofrecen el techo, pan, escuchan, brindan esperanza, consuelo. Poco tiempo después el número de agrupaciones se duplica, y se sistematiza y amplía la lista de casos de desaparición en Guerrero.

López Portillo presenta su primer informe de gobierno el 1° de

septiembre de 1977. Anuncia el esperado proyecto de Ley sobre Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE), que es el andamiaje para materializar la Reforma Política que posibilitará el registro del PC. En su informe presidencial el anuncio de la reforma, recogido en *Mis tiempos*, lleva mensaje: "Queremos hacer comprender que disidencia no es sinónimo de violencia; que la oposición no debe asociarse al delito".

El mismo mes la Liga realiza un secuestro que por decisión de la familia casi pasa desapercibido en la prensa: el de Lorena Keller, hija de un empresario multimillonario. En el operativo Margarita Wurtz, la madre de la joven, pretende impedir que se lleven a Lorena, sostienen un forcejeo y es herida de muerte. La familia está aterrada, guarda total hermetismo sobre el caso.

Datos inexactos

Mientras ex militantes de la Liga vivían un proceso de rectificación que a algunos los acercaba de nuevo a algún partido de oposición, en las FRAP tapatías se vive un asunto totalmente opuesto. A lo largo de 1977, de forma excepcional, la organización recluta a varios dirigentes jaliscienses del Partido Mexicano de los Trabajadores. El PMT, de reciente creación y sin registro, había puesto distancia de los postulados soviéticos del Partido Comunista. Profundamente nacionalista, tiene a Heberto Castillo, conocido catedrático, como su dirigente principal. Pero una docena de mujeres y hombres radicalizan su postura y rompen con Castillo. Así sucedió con Israel Gutiérrez, que se integra a las FRAP.[36]

A fines de 1977 presos que habían pertenecido a las FRAP mencionadas dirigen un violento motín que cimbra los muros del penal de Oblatos en Guadalajara. Era el clímax de una serie de disturbios ocurridos desde abril para exigir que cesaran las torturas, la desaparición de los apandos, el maltrato a familiares visitantes, la actualización de los procesos penales, y la desaparición de un grupo represor, conocido como los Chacales, al servicio de la dirección del penal. En el motín se acaba con los Chacales. Los celadores renuncian en masa. El panadero don Luciano Rentería, integrado al comité de familiares recién creado, impide cualquier tipo de represión contra los presos políticos.

1977 cierra con frutos. El CNPDPPDEP trabaja con intensidad. Co-

[36] Entrevista a Israel Gutiérrez, Guadalajara, Jalisco, agosto de 1996.

mienza a difundir sus denuncias fuera de las fronteras y logra que el Movimiento Internacional de Juristas Católicos y la Liga Internacional por los Derechos del Hombre obtengan permiso oficial para investigarlas. Éstas señalan la existencia de mazmorras en el Campo Militar Número Uno y la actuación de la Brigada Blanca como un grupo paramilitar que cometía los peores atropellos.

Ambas agrupaciones recogen múltiples testimonios de familiares y de presos políticos. El reporte final es entregado al titular de Gobernación, Jesús Reyes Heroles. El capítulo México de Amnistía Internacional lo avala. Estima que doscientas personas están recluidas y son sujetas a torturas en diversas cárceles clandestinas del país, particularmente en el Campo Militar Número Uno. Como respuesta el procurador Óscar Flores Sánchez declara a *Excélsior* que es "inexacta" la información. Retador, insta a la organización a visitar las instalaciones castrenses para que comprueben que en éstas "no hay nadie que no perteneciera al ejército".

Reyes Heroles y Gutiérrez Barrios, quienes además niegan rotundamente la existencia de la Brigada Blanca, externan la misma respuesta. El 16 de diciembre el CNPDPPDEP les responde. En *Excélsior* se publica un desplegado que enlista los nombres de ciento sesenta y cuatro mujeres y hombres recluidos en cárceles del Distrito Federal, Guadalajara, Monterrey, Morelos, San Luis Potosí y Coahuila, y los de doscientos cuarenta y cinco desaparecidos políticos en Guerrero. El año cierra con la explosión de seis bombas en Oaxaca.

De novela rusa

Llega 1978, un año decisivo. Apenas cuatro días después de inaugurado la Liga sufre dos enfrentamientos en la capital mexicana. Padece bajas y es aprehendida Alicia de los Ríos Merino, *Susan*, la responsable militar de la Liga en la ciudad de México. La mujer de veintiséis años de edad, oriunda de Chihuahua, madre de la pequeña Alicia de once meses de edad, es trasladada al Campo Militar Número Uno para ser desaparecida.

En sus memorias López Portillo se vanagloria de los enfrentamientos mencionados. Escribe en *Mis tiempos:* "Las policías han golpeado muy fuerte a la Liga 23 de Septiembre" [sic]. Narra, además, cómo lo conmovió la detención de un guerrillero que por poco había sido expulsado de la organización por haberse comprado unas botas muy caras. En sus escritos, el presidente ahonda en sus emociones.

> Me impresiona el espíritu de sacrificio y disciplina de estos jóvenes dispuestos a matar o morir; que todo lo arriesgan; que todo lo prescinden y que hemos perdido para nuestra causa. Tienen una mística, que podrá ser morbosa, lo que llamo la pasión por la impotencia, que me recuerda mucho el caso de Sasha Yegulev, el de la novela de Leónidas Andreiev. El otro día, en algún momento de intimidad, le decía yo a alguien que los jóvenes de la Liga se asombrarían si supieran cómo los quiero y admiro. Pero tengo que combatirlos, con lo que se arma un cuadro más allá de la novela rusa; el punto de vista del estadista respecto de estos movimientos tan absurdos y descabellados.

Por el contrario, López Portillo no confiesa admirar a la otra organización que también lo tenía en jaque, Unión del Pueblo. Ésta hace estallar seis bombazos en Guadalajara, en donde se intensifica su actividad durante el año. La supuesta vinculación de Unión del Pueblo con el rector Martínez Soriano provoca que su hija sea secuestrada, torturada y liberada a los seis días. Semanas después él es aprehendido sin orden judicial. Lo obligan a firmar su renuncia a la rectoría de la Universidad de Oaxaca. "La renuncia me la hacen firmar en la DFS frente a dos personas de aspecto norteamericano, yo entiendo que eran de la CIA."[57]

A días de su detención es liberado. Nunca queda clara la relación de Martínez Soriano con Unión del Pueblo. Sin embargo, la organización había negado en un comunicado tener relación con él. Cuando Martínez Soriano queda libre, encabeza en Oaxaca el comité local del CNPDPPDEP. Pero al poco tiempo rompe con éste y crea el Comité Independiente pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos, al que luego agregarán la palabra "nacional".

El comité de Soriano se caracteriza por realizar acciones más beligerantes, como la toma de embajadas, para exigir prácticamente las mismas demandas que el liderado por Rosario Ibarra. Luego de la ruptura, el comité que ella encabeza hace una modificación de su largo nombre –para diferenciarse del de Soriano–, quita la palabra "nacional" y agrega "México" al final. Queda como Comité pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México (CPDPPDEPM).

[57] Entrevista a Felipe Martínez Soriano realizada por Aleyda Gaspar González, Reclusorio Norte, ciudad de México, febrero de 1996. Parte de esta larga entrevista fue publicada en el periódico *Contrapunto*, de Oaxaca, en marzo de 1996.

El 22 de febrero Unión del Pueblo cumple la sentencia de ajusticiamiento dictada por su tribunal revolucionario del partido contra Carlos Hernández Chavarría, dirigente estatal del PC en Oaxaca, quien brevemente había fungido como secretario general bajo la rectoría de Martínez Soriano. Su nombre estaba en la lista de los ejecutables. Lo acusaban de haber fungido como "policía político".

En Guadalajara, el 5 de marzo, cinco artefactos explotan y cuatro más son desactivados. Unión del Pueblo informa que es en protesta por la Convención Nacional Bancaria. En unas horas, la policía judicial detiene a veinticinco supuestos militantes de la organización.

¿Y dónde esta el Guaymas*?*

Poco a poco el CPDPPDEPM y otras organizaciones sindicales, partidistas, educativas, así como periodistas y articulistas solidarios, van rompiendo el cerco informativo. Son precursores Rafael Moya García y Laura Bolaños, articulistas de *El Universal*, y los equipos de las revistas *Punto Crítico*, *Por qué?* y *Oposición* del PCM; a los que años después se suman Miguel Ángel Granados Chapa, la feminista Marta Lamas, Valentín Campa, Arnoldo Martínez Verdugo, también articulistas de *El Universal*; la escritora Elena Poniatowska y el periodista José Reveles que escriben en *Proceso;* Almazán y Fausto Fernández Ponte de *Excélsior* y Julio Villarreal de *La Prensa*, entre otros.

El 5 de abril de 1978 es detenido Mario Álvaro Cartagena, *el Guaymas*, en la colonia Narvarte. Era uno de los fugados del penal de Oblatos que se había reintegrado de nuevo a la Liga. Se le aplica el método contrainsurgente de vaciarle una pistola en una pierna. Nadie da información de su paradero. La foto de su cuerpo herido, tirado en el asfalto, casi de espaldas a la cámara, con un alias como identificación, es vista por su madre, Chela López, en un diario local de Guadalajara.

"¡Es mi hijo!", le dice a su familia. No le creen. Ella mira la foto de ese cuerpo con el rostro volteado, se detiene en el brazo inmóvil y largo y lo reconoce. "¡Es él! ¡conozco su cuerpo! ¡yo lo parí!" No logra convencerlos. Ella se lanza sola a la aventura. Viaja por primera vez a la capital mexicana y logra contactar a las familias activistas del CPDPPDEPM.

El caso de su desaparición es difundido a nivel internacional por Rosario Ibarra, pues asistía a una reunión de Amnistía Internacional en San Francisco, California. Logra sacar un pronunciamiento que exige al gobierno mexicano la presentación con vida del guerrillero.

Al, entretanto, envía tres mil telegramas al presidente mientras el periodista Miguel Ángel Granados Chapa, por su parte, pregunta a través de la cabeza de su artículo en *El Universal*: "¿Y dónde está *el Guaymas*?"

Gracias a la rápida movilización de las familias del comité, el gobierno se ve en la necesidad de presentar al *Guaymas*. Casi un mes después de su captura, el 8 de junio, un boletín policiaco informa de su presentación ante el juez quinto de lo penal. Había sido torturado, la pierna herida le fue amputada porque se le negó atención médica a manera de tormento. Pero estaba vivo. Y así también vio a Alicia de los Ríos –desaparecida– en las mazmorras del Campo Militar Número Uno.

Al siguiente mes, el 18 de julio, Alejandra Cárdenas Santana y Antonio Hernández Fernández del PDLP guerrerense conocen la pesadilla de más cárceles clandestinas. Son secuestrados en la ciudad de México y trasladados a Guerrero. Antonio había sido director de la Preparatoria 9 de Chilpancingo y miembro de la dirección regional del Partido Comunista en Guerrero. Tenía seis años de trabajo urbano en el PDLP fundado por Lucio Cabañas y era parte de su dirección colectiva. Alejandra, su pareja, había pertenecido a la Juventud Comunista de Baja California y era maestra de la Universidad Autónoma de Guerrero. La amplia denuncia local y nacional también les salva la vida.

Exigen su presentación el magisterio, estudiantado y trabajadores de la Universidad Autónoma de Guerrero, la Universidad Autónoma de Chapingo, profesores de Baja California, Rafael Aguilar Talamantes a nombre del PST, dirigentes del PCM, el PMT y familiares del CPDPPDEPM. *Proceso*, *Excélsior* y *Unomásuno* difunden la desaparición. La pareja es víctima de continuas torturas. Son llevados y traídos de la capital mexicana a Guerrero, en donde son recluidos en tres diferentes cárceles clandestinas. Logran identificar una ubicada en un viejo edificio de la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP), atrás de la Coca-Cola de Acapulco, conocida como el Ferrocarril, por sus celdas pequeñas construidas en un largo corredor, y otra en lo que era el hotel Papagayo. Finalmente, casi un mes después, son presentados con vida. Las otras personas capturadas, denuncia Antonio, no corren con la misma suerte: "De cuarenta desaparecidos que había en una de las cárceles clandestinas, sólo nos presentan a Alejandra y a mí".[58]

[58] Entrevista a Antonio Hernández realizada con la colaboración de Alejandro Jiménez Martín del Campo, ciudad de México, agosto de 2003.

La pareja ve con vida a Luis Armando Cabañas, Jaime López Sollano, Freddy Radilla Silva y María Concepción Jiménez, desaparecidos. Otros activistas liberados logran identificar otras cárceles clandestinas en Guerrero: una casa lujosa frente a la terminal de autobuses Estrella de Oro de Acapulco, usada por la policía militar; las instalaciones de la Secretaría de Protección y Vialidad del mismo Puerto; la ya mencionada en la base aérea de Pie de la Cuesta; la base naval de Icacos; otra por el fraccionamiento de Copacabana, cercana a unos pozos en donde vecinos del lugar aseguran que son arrojados cadáveres.

Coordinación frustrada

La detención de Antonio Hernández Fernández se da cuando el PDLP lleva un proceso de acercamiento con sectores de las FAR, el MAR, PPUA, sobrevivientes de la ACNR así como UP, para consolidar una coordinación conjunta que los lleve a integrar la vanguardia revolucionaria del país. Proceden de experiencias diversas y sus concepciones guerrilleras tienen afinidades y diferencias sustanciales. Por ejemplo, no todos están de acuerdo en la colocación de explosivos ni en los ajusticiamientos que, como parte de la "justicia revolucionaria", ejerce el tribunal revolucionario de Unión del Pueblo ante casos de delación, robo, traición e intento de asesinato. Pero finalmente, entre algunas de estas organizaciones se realizan acciones conjuntas, sobre todo "expropiaciones" para financiar sus planes.

La ahora llamada Organización Clandestina Unión del Pueblo trabajaba en su propio liderazgo revolucionario. Sus bombazos como acción propagandística de hostigamiento son difundidos escandalosamente en los medios de comunicación.

Más explosiones se habían registrado los últimos tres meses en instalaciones bancarias y en paraestatales de Guadalajara. Habían caído dos comandos de Unión del Pueblo que, según *El Universal*, confesaban haber colocado cincuenta artefactos explosivos en lo que iba del año. El diario informa que habían sido cateadas seis casas de seguridad de las cuales lograba escabullirse Héctor Eladio Hernández Castillo, responsable político-militar de los comandos aprehendidos. Los capturados, entre estos dos mujeres, revelan haber laborado en diversos oficios: pollero, zapatero, cajera, maestra, había un estudiante y un dependiente de una zapatería.

Una explosión en particular conmueve a la opinión pública. Bombas incendiarias explotan en los almacenes Astor y Blanco en

pleno centro histórico de la ciudad de México, el 13 de mayo de 1978. Los separa una cuadra de distancia. Los incendios cobran proporciones mayores y Astor se derrumba sepultando a nueve bomberos que mueren calcinados bajo sus escombros.[39] En la prensa fluyen muchas versiones: que los militantes de Unión del Pueblo son "criminales extremistas de izquierda" o "gusanos" ex combatientes de la CIA.

En vísperas del informe

Se acerca la hora del segundo informe de gobierno. A un mes de distancia caldeaba la discusión de la aprobación de la amnistía general. El 5 de junio el CPDPPDEPM convoca a crear la comisión nacional representativa para realizar una campaña nacional de lucha por la amnistía general. Un mes más tarde logra el apoyo de 57 organizaciones campesinas, obreras, estudiantiles, sindicales, humanitarias, culturales, feministas, del PCM, PMT, PRT, PST –ninguno con registro. El 26 de julio realizan una manifestación multitudinaria. Exigen el regreso de quienes están en el exilio, la presentación de las mujeres y hombres desaparecidos y el cese de la represión contra quienes fueran liberados.

El 18 de agosto de 1978 se confirma que la última de sus demandas es genuina. Carlos Jiménez Sarmiento, ex militante de la Liga, hermano de *Chano*, es baleado de muerte. Apenas meses antes había sido liberado después de pasar más de cinco años en la cárcel. También es baleada su acompañante, Rosario Elena Carrillo Saucedo, *la Chapis*, del consejo de redacción de la Liga. De igual manera también había sido ejecutado Felipe Peñaloza García en Michoacán, liberado dos meses atrás. El dirigente del PCM, Arnoldo Martínez Verdugo, responsabiliza a la Brigada Blanca. En *El Universal* pregunta: "¿Puede alguien creer que la reforma política y la amnistía implicarán al menos respeto a la actividad de la oposición revolucionaria si los cuerpos policiacos continúan imponiendo un régimen de arbitrariedad, secuestro, tortura y asesinato en todo opuesto a las garantías constitucionales?"

La respuesta la había anticipado casi un año antes, el 30 de octubre de 1977, el general Durazo Moreno. "La policía está preparada

[39] Unión del Pueblo colocaba sus explosivos generalmente a la medianoche o en la madrugada para evitar que hubiera víctimas. Salvo un indigente que había muerto de manera circunstancial al llevarse con él un paquete bomba dejado en un bote de basura en Oaxaca en 1972, no se habían registrado pérdidas humanas.

para seguir combatiendo guerrilleros sin importar que los jueces los absuelvan", había sentenciado.

En vísperas del informe presidencial hay una calma aparente. La Liga no aparecía en escena, Unión del Pueblo, muy lastimada, no detona más bombas. No se sabía nada de las FRAP tapatías o de las FLN en la selva Lacandona. *El Güero* Medrano, por su parte, se trasladaba a la zona de Tuxtepec, Oaxaca, para reiniciar sus actividades subversivas. Amnistía Internacional difunde reiteradamente las cifras, que para entonces han aumentado: seiscientos presos políticos, trescientos cincuenta y siete desapariciones forzadas, cincuenta y dos mujeres y hombres exiliados en Cuba, Italia y Francia.

En las cárceles hay posiciones encontradas entre quienes podrían recibir el beneficio de la amnistía. Opinan que se trata de una concesión oportunista, de una traición a la revolución o de una garantía para incorporarse a la lucha legal. Pero de pronto, en el frente integrado por las organizaciones políticas y partidarias para promover dicha iniciativa de ley, hay un violento tirón. Las madres encabezadas por Rosario Ibarra anuncian que realizarán una huelga de hambre para exigir la presentación de las mujeres y hombres desaparecidos. Sólo dan a conocer los días en que se manifestarían: del 28 de agosto al 3 de septiembre. En medio, como dentro de un sándwich, quedaría el día del informe presidencial del 1° de septiembre.

Las agrupaciones políticas y los partidos toman su distancia. Las consideran osadas. Están a punto de aventurarse en un acto provocador, les alertan. Arturo Martínez Nateras, del PCM, da a conocer la posición de su partido en *El Universal*. Si el presidente López Portillo no decía nada en su informe acerca de las desapariciones forzadas, el frente haría "una huelga de hambre, que entonces será mucho más numerosa, más justificada y menos vulnerable". En el arranque las dejaron solas.

El engaño

Las madres, esposas y hermanas se organizan por su cuenta. Llegan Celia Piedra de Nájera, Telma Jardón de Zamora, de Guerrero; Chuyita Caldera de Barrón, Margarita Velásquez, Martha Murillo de Gaxiola y Elenita Álvarez de Herrera, de Sinaloa; Rosa María Ávila de Jalisco y María del Carmen Ramos de Salas de Monterrey, entre otras. Son ochenta y cuatro mujeres resguardadas por cuatro jóvenes, algunos hijos de ellas. La gran mayoría vienen de los misera-

bles poblados y rancherías de la sierra guerrerense. Muchas son analfabetas, con historias de sumisión familiar que debieron enfrentar para salir por vez primera de sus pueblos y ciudades. Algunas están muy ancianas. Quienes poseen ropa negra, visten de luto riguroso. Todas, sin excepción, llevan el duelo en su interior. Sólo tres personas del comité sabían dónde sería la huelga de hambre, en las afueras de la catedral metropolitana, y harán lo posible para burlar a sus perseguidores. La cita es en casa de la propia Rosario Ibarra.

> Es en la calle de Pachuca, en una casita muy fea, muy deprimente. Ahí llegan todas y de ahí salimos. La policía nos iba siguiendo disfrazados de periodistas. Y ninguno sabía a dónde íbamos. Cuando salí, para que me oyeran los policías, les digo: "Tenemos que ir primero con Reyes Heroles, nos va a recibir a la una. ¿Quieren que las lleve antes a rezar? ¿Las llevo a la basílica o a la catedral? ¿A dónde las llevo?" Ellos oían todo y pensaron que en realidad íbamos a rezar.
>
> A las más viejecitas me las llevo en un taxi. Llegamos a la catedral, al altar del Perdón, ahí era la cita, pero sólo lo sabíamos los guías. Para que no se perdieran, un muchacho o muchacha de aquí del D. F. se llevaba a cinco o seis mujeres, y cuando salimos nos diseminamos. Parecía que se había reventado un collar y las cuentas rodaban por todos lados y cada quien agarraba un rumbo y todas íbamos a llegar a las once al altar del Perdón. Y cuando estamos todas juntas, salimos y sacamos afuera una manta que dice: "LOS ENCONTRAREMOS". Y ahí se arma el escandalazo.[40]

Se solidarizan con ellas estudiantes universitarios, politécnicos, de las normales rurales, el equipo de la revista *Punto Crítico*, a título personal, Valentín Campa, José Álvarez Icaza del Centro de Comunicación Social, y luego, militantes del PCM, PRT y PST. Reyes Heroles y Gutiérrez Barrios llaman inmediatamente a negociar a las mujeres apostadas en el atrio de la catedral. Una comisión de señoras se entrevista con los funcionarios, quienes las tratan de persuadir de que cesen la manifestación que enturbiaría el segundo informe presidencial.

Los soldados las rondan de día y de noche, se ejercitan en el zócalo frente a ellas. Pero estas mujeres no dan marcha atrás. Viene entonces el chantaje. Gutiérrez Barrios les señala una pila de pape-

[40] Entrevista a Rosario Ibarra de Piedra, cit.

les sobre su escritorio. "Éstos son los expedientes de sus hijos", les asegura. Promete: si se retiran sabrán de sus seres queridos durante el informe de gobierno. No se retiran.

El secuestro de Hugo Margáin

Un día antes del informe, las ocho columnas de los principales diarios difunden el secuestro y la muerte de Hugo Margáin Charles, director del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM e hijo de Hugo B. Margáin, embajador de México en Estados Unidos. Fue la Liga. Según versión de un involucrado, al tratar de someter a la víctima, una bala se disparó accidentalmente contra su muslo derecho y le provocó una hemorragia que le causó la muerte. Es como una estocada a la huelga de hambre de las madres en catedral.

Hay desconcierto en el grupo de mujeres. Son intimidadas. Los restos cremados de Hugo Margáin Charles son trasladados frente a sus miradas inciertas y angustiadas para ser llevados a un nicho de la catedral. En el cortejo fúnebre va la hermana del presidente, Margarita López Portillo. Doña Rosario intenta acercársele pero sus guardaespaldas se lo impiden. Reyes Heroles empeña de nuevo su palabra de que la información sobre las desapariciones forzadas sería dada a conocer en el informe de gobierno. De manera velada lanza la amenaza: o se van o serán desalojadas. Entre la esperanza y el desconsuelo ellas se van.

Anochece sobre un centro histórico impecable, vacío. Apenas asoma el 1° de septiembre cuando los diarios del país reproducen las condenas por la muerte de Margáin por parte de organizaciones políticas, partidarias, empresarios y legisladores. Son movilizados mil quinientos agentes de diversas corporaciones para perseguir a la 23.

El mismo día del informe algunas voces pretenden detener el anuncio de la ley de amnistía. José Ángel Conchello escribe en *El Universal* que la amnistía es una trampa de los comunistas para justificar sus crímenes. "México necesita justicia y no disimulo", apunta. "El presidente no debe cometer hoy el error de dictar una ley de amnistía." Ninguna presión hace desistir al presidente. El texto no es modificado. Pero su mensaje abre con una advertencia: "No voy a decir lo que piden algunos que diga; diré lo que debo decir a todos; para informar, aclarar y conducir. Nunca para engañar, ni levantar utopías".

En su discurso da por superada la parte más honda de la crisis desatada a partir de 1976, presume la existencia de mayores recursos petroleros, critica a los sacadólares y, en el marco del anuncio de la reforma política y la ansiada ley de amnistía, menciona a las mujeres del comité de manera improvisada. "Las madres enlutadas que buscan a sus hijos que son como los hijos de nosotros." Se refiere a ellas. Luego, con gesto grave, externa:

> Vale la pena abrir nuevas y libres oportunidades a quienes bajo la influencia de algún móvil político se encuentren recluidos o prófugos, porque incurrieron en delitos, o formando grupos de disidencia extrema, pero que no han intervenido en la comisión de delitos contra la vida o la integridad corporal. Con ese propósito enviaré a este Honorable Congreso, la iniciativa de ley de amnistía, que beneficie a los que pensamos en la solución de sus problemas y en la de los demás, surgidos de marginaciones sociales y económicas, que infortunadamente todavía existen, manifestaron su inconformidad, [sic] por la vía equivocada del delito. Con dicha iniciativa busco que estos mexicanos vuelvan a sus hogares, se reintegren a la actividad ciudadana que el país reclama y concurran a las responsabilidades del quehacer nacional. Renovemos con ellos, nuestros afanes.

Y de las desapariciones forzadas no dice absolutamente nada.

Otoño del 78

A los días de iniciada la investigación sobre los responsables de la muerte de Hugo Margáin Charles, comienzan a llegar denuncias al Ministerio Público de jóvenes que de manera impune han sido detenidos, golpeados y asaltados por agentes policiacos bajo la acusación de ser militantes de la Liga. No hay indicios de que van tras la pista correcta. Un día después Durazo Moreno arroja el ultimátum. Antes de setenta y dos horas debían encontrar a los responsables. Los abusos se extienden hasta Guadalajara.

El 28 de septiembre de 1978 es publicada la ley de amnistía en el *Diario Oficial de la Federación*, con siete artículos y un transitorio. En el primero, se lee:

> Se decreta amnistía a favor de todas aquellas personas en contra de quienes se haya ejercitado acción penal, ante los tribunales

de la Federación o ante los tribunales del Distrito Federal en materia de fuero común, hasta la fecha de entrada en vigor de la presente ley, por los delitos de sedición, o porque hayan invitado, instigado o incitado a la rebelión, o por conspiración u otros delitos cometidos formando parte de los grupos impulsados por móviles políticos con el propósito de alterar la vida institucional del país, que no sean contra la vida, la integridad corporal, terrorismo o secuestro.

Por presión del CPDPPDEPM, los partidos políticos de oposición y de las organizaciones sociales impulsoras de la amnistía, se aprueba la siguiente ampliación:

En los casos de los delitos contra la vida, la integridad corporal, terrorismo y secuestro, podrán extenderse los beneficios de la amnistía a personas que, conforme la valoración que formulen los procuradores General de la República y General de Justicia del Distrito Federal, de acuerdo con los informes que proporcione la Dirección General de Servicios Coordinados de Prevención y Readaptación de la Secretaría de Gobernación, hubieran intervenido en su comisión pero no revelan alta peligrosidad.

El dejar al libre arbitrio de los procuradores estatales la resolución de los casos provoca que éstos actúen con parcialidad y lentitud. Además, es ignorada la propuesta del CPDPPDEPM de crear una comisión civil y legislativa. Ésta supervisaría el cumplimiento de la amnistía y tendría facultades para ingresar a instalaciones policiacas y militares para liberar a quienes estuvieran en cárceles clandestinas.

La minuciosa búsqueda

El año de 1979 arranca con un gobierno que pretende sacudirse las críticas que ha provocado la denuncia internacional del CPDPPDEPM por los casos de desapariciones forzadas. La imagen democrática que el gobierno mexicano se había forjado históricamente en el exterior estaba siendo vapuleada. México está en los ojos del mundo tras la inminente visita del Papa Juan Pablo II y, días después, la del presidente James Carter. Treinta y seis horas antes de la visita del sumo pontífice, el 24 de enero, el procurador Óscar Flores Sánchez convoca a un centenar de periodistas nacionales y

extranjeros para eliminar, de una vez por todas, cualquier sombra que mancille la honra del gobierno mexicano.

Presenta un informe que pretende descalificar una lista de trescientos catorce casos de desapariciones forzadas del CPDPPDEPM. De su boca tensa y fruncida salen los resultados de la investigación oficial. De los trescientos catorce casos, ciento cincuenta y cuatro murieron en combate, ochenta y nueve están vivos y prófugos, veintiséis nunca participaron en acciones subversivas por lo que no tendrían que ser casos políticos, veinte murieron en riñas, diez fueron ejecutados por sus compañeros, y dos fallecieron al tratar de escapar de prisión. A las preguntas de los periodistas niega la práctica de la tortura policiaca o militar, la existencia de la Brigada Blanca así como de cárceles clandestinas en el Campo Militar Número Uno.

Tan sólo dos meses y medio después la verdad revienta en la vida de varios infantes, mujeres y hombres torturados por la Brigada Blanca y que son trasladados al horror. Se trata de la dirigencia del MAR, la organización que había sido entrenada en Corea del Norte, que en su última fase había buscado crecer en silencio. Después de esta acometida, la organización desaparece.

En 1979 van en drástico declive las actividades de las organizaciones armadas. Unas, como las FRAP, las FLN, y la UP que había quedado sin su dirigente principal, Héctor Eladio Hernández Castillo –muerto en acción el 10 de noviembre de 1978–, están replegadas. Mientras tanto, el PPUA, que padece la caída del *Güero* Medrano el 26 de marzo de 1979, es desarticulado.

La Liga se va desgarrando más cada día. La aprobación de la amnistía y la furiosa persecución en su contra la tienen disminuida, sin que por eso deje de seguir actuando. El 28 de marzo secuestra a la quinceañera Mónica Pérez Olagaray, hija del acaudalado empresario mexiquense Francisco Javier Pérez Olagaray. El rescate de cincuenta millones se lo queda el jefe Durazo Moreno. Al interior de la 23 se discute la delicada situación, pues el padre está desesperado mientras la policía guarda silencio. Se decide. Mónica será liberada sin haberse recibido el rescate.[41]

La llegada de Mónica a su casa –el 3 de abril– es cubierta con un gran despliegue. Sus declaraciones son destacadas en *El Universal* porque califica a sus secuestradores de "gente decente" que "me daban de comer lo que yo quería y hasta chistes me contaban", cuando la veían deprimida. Ésta es la última acción difundida de

[41] Entrevista a Jaime Laguna, ciudad de México, agosto de 2003, cit.

manera espectacular en los medios periodísticos. Después sólo viene una consecución de notas, que van descendiendo de manera contundente, y que sólo hablan de aprehensiones, muertes y declaraciones policiacas triunfalistas.

Apenas seis días después la dirigencia del MAR es detenida y dos hijos de militantes, una niña y un niño, son torturados frente a sus progenitores para que se "aviente" a más activistas. Es abril de 1979. México es la sede elegida por la ONU para la celebración del Año Internacional de la Infancia. Tania, la pequeñita, tiene apenas un año y dos meses de edad.

La tempestad

Durante los últimos cuatro años el MAR había buscado consolidar su presencia en movimientos populares y no se había desgastado en acciones de enfrentamiento con el Estado. Había realizado algunas "expropiaciones", no reivindicadas, para apoyar las organizaciones de masas. Principalmente habían tenido presencia en normales rurales y organizaciones campesinas del norte del país, como en Sonora.

Desde 1978 la militancia del MAR se había planteado la discusión de aceptar la amnistía. En su debate interno se preguntaba la razón de seguir manteniendo una estructura clandestina que les representaba altos costos económicos y de seguridad, cuando realmente su preocupación era hacer trabajo de masas. En abril de 1979 la dirección del MAR realiza una reunión en Torreón a la que acuden los responsables regionales del país. Llega gente de Chihuahua, Oaxaca, Veracruz, la zona de La Laguna en Coahuila, Michoacán y el Distrito Federal. Uno de los anfitriones es el joven maestro Humberto Zazueta, responsable de la imprenta del MAR establecida en dicha ciudad.

La reunión comienza en la incertidumbre porque esperan en vano a uno de los dirigentes, Alejandro Peñaloza, lo que les hace sospechar que ha sido detenido. Cuando intentan tomar providencias, ya es demasiado tarde. La madrugada del 9 de abril de 1979 la Brigada Blanca irrumpe en sus vidas y las detenciones se extienden hasta Michoacán.

Esa madrugada, la Brigada Blanca, a punta de balazos, arranca de su casa en Torreón a Humberto Zazueta, su esposa veinteañera Bertha Alicia López, y su hija Tania; a la hermana de Humberto, Lorena, a su esposo Armando Gaytán, y a Beto, su hijo de dos años

y medio. Los sacan a golpes, los arrastran de los cabellos y les vendan los ojos; los llevan a las oficinas de Policía y Tránsito del estado. Bertha Alicia, que no era militante del MAR, está confundida y aterrada. Busca proteger a su pequeña, escucha los golpes secos contra el cuerpo de su marido:

> Enseguida oí que le decían a mi esposo: "Ahorita vas a hablar, cabrón, tráiganme a su vieja". Enseguida me levantaron, me quitaron el trapo que tenía en la cabeza y me obligaron a desnudarme por completo. Luego me llevaron en presencia de mi esposo, el cual se encontraba también desnudo y le estaban aplicando toques eléctricos en los testículos. Me tiraron al suelo, me golpearon en su presencia y me levantaron de los pechos estirándome de los pezones.[42]

Humberto presencia la escena con desesperación. Ve cuando a Berta Alicia le insertan un tubo metálico en la vagina y para intimidarlos amenazan con introducirle una rata viva o darle toques eléctricos. Finalmente, aplican descargas eléctricas a su vulva y sus senos. Las torturas a ambos se hacen en presencia de la pequeña Tania, que suelta un llanto estremecedor. A la niña también le dan toques eléctricos en todo el cuerpecito. Luego son trasladados al campo militar La Joya, donde prosiguen los suplicios.

También son detenidas Elda Nevares y Laura Gaytán, hermana de Armando, y mueren en enfrentamiento los maestros Elin Santiago y José Luis Martínez, esposos de Elda y Laura. Mientras el pequeño Beto es liberado y devuelto a su familia, el jefe de la policía judicial de Coahuila decide apropiarse de la niña y se la lleva a su casa. Mujeres y hombres son trasladados al Campo Militar Número Uno.

Calvario en semana santa

Algunos, como Humberto, son separados y torturados por nueve días. Aparte de las golpizas, las mujeres son sujetas a manoseos sexuales y, humilladas, deben bañarse frente a los agentes. Mujeres y hombres están totalmente incomunicados. No hay vista alguna al

[42] Testimonio de Berta Alicia López García de Zazueta dirigido al Comité Nacional pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos, *Liberación*, n. 3, Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, diciembre-enero-febrero de 1988, pp. 5-10.

exterior. Escuchan todo el día una radio a todo volumen. Hay un foco prendido permanentemente y su martirio se intensifica con los gritos de dolor de otras personas.

En este lugar, las víctimas recluidas pueden padecer –además de los golpes– las descargas eléctricas y "el pocito" (aquí se practica con la víctima sujeta por vendas a una tabla, dejando libre sólo la cabeza, lo primero es sumergirse en el depósito sucio hasta de excrementos humanos); pueden arrancarles las uñas, colgarlas de los pulgares o darles el "tehuacanazo"; a los hombres se les ata un hilo a los testículos y "los colocan por largo tiempo en cuclillas" de tal forma que, si se mueven, pueden quedar castrados.[45] En las torturas llegan a hacer acto de presencia los jefes Salomón Tanús y Nazar Haro. Éstas se ejecutan frente a un médico que le dice al torturador cuándo parar, o que reanime a la víctima para que continúe la sesión.

El grupo, dividido, es recluido en tres diferentes cárceles clandestinas al interior del Campo Militar Número Uno. En estos tránsitos se dan cuenta de que hay movimientos y torturas de más personas detenidas e incomunicadas. Humberto tiene el rostro y el cuerpo hinchados y deformes por los golpes, un oído reventado, la mandíbula severamente lastimada. Tras una de tantas sesiones del "pocito" no le regresan sus zapatos, calcetines, la camisa. Se queda descalzo, sólo con su pantalón de mezclilla. Nunca recibirá un cambio de ropa más. Lo meten a una cárcel subterránea a la que se accede tras alzar una plancha de acero. Son unas catorce celdas, divididas en dos filas unidas por la parte posterior, que miden 1.20 por dos metros de extensión. No tienen mobiliario alguno, sobre el piso raso en una esquina, sólo hay un excusado, desprovisto de tanque de agua. Humberto, como la demás gente cautiva, debe cubrir todas sus necesidades con el excusado: tomar agua, bañarse, lavar sus trastes de comida.

López Portillo está ajeno al calvario vivido por Humberto y los suyos. Es semana santa y el presidente disfruta de un soleado descanso en Zihuatanejo. Escribe en sus memorias de *Mis tiempos*, con fecha del 16 de abril de 1979: "Velero, hermoso ejercicio del viento y del mar. El tiempo se desliza como el uno en el otro. Transcurre como una caricia. ¡Magnífico! Después tenis, golf, pesca, más vela, más tenis y así tres días hermosos y fugaces".

[45] Ibid.

En el transcurso de los días –platica Humberto Zazueta– empezamos a establecer un sistema de comunicación. Yo daba dos toquidos para saber que el que estaba en la celda detrás de mí estaba bien. Si me respondía con tres, es que había problemas. En el día no se podía uno comunicar con otros. Llega el momento en que los guardias hacen esto flexible y ya podíamos medio hablar, pero en susurro, con el que estaba al lado. Los guardias se subían, cerraban la puerta y nos dejaban abajo, hablando. Si llegaba la policía y así nos encontraba, entonces sí nos castigaban y nos sacaban a golpes.

Había otras gentes de la Liga, como Juan Hernández y Ana María Tecla Parra. También estaban los estudiantes Juan Chávez Hoyos y Rufino Guzmán. Dormíamos sobre el piso. Ella estaba muy enferma de bronquitis y pedimos al doctor que le llevaran un colchón. Cuando comienza a espaciar la tortura el doctor encargado de revivirnos va a visitarnos. El colchón era militar, por la parte de abajo decía "Sección 1 de la policía militar".

El sótano tenía unas claraboyas en el techo, una especie de enrejado al ras de la tierra que daba ventilación hacia adentro. Desde la celda se miraba un poco el cielo entre las rejitas. El 10 de junio estaba acostado yo y veo que se está asomando algo por la claraboya. Era un soldado, y en el casco decía PM, policía militar.

Para sobrevivir necesitábamos primero hacer ejercicio. Todos los días por la mañana hacía sentadillas, lagartijas, caminaba, daba vueltas, así daba hambre. No queríamos comer y nos decían los otros compañeros "coman todo lo que les llegue si no al rato en la tortura es peor". Lo normal era frijoles y arroz, la de lujo eran unos tacos dorados, una vez a la semana.

Como a los cuatro meses se llevan de ahí a Juan Hernández, Juan Chávez y Ana María Tecla Parra. Ahí, en esas mismas celdas, habían estado Artemisa y Violeta, hijas de Ana María. Inclusive una de ellas, Violeta, embarazada, tuvo a su hijo ahí. Hacía como dos meses que se la habían llevado. Nosotros ya estábamos con la idea de que íbamos a morir ahí, que estaban esperando el momento de matarnos o de trasladarnos a otro lugar, porque, por ejemplo, en una de las paredes estaba el nombre de Javier Gaytán, hermano de Armando, desaparecido en 1974.[44]

[44] Entrevista a Humberto Zazueta realizada con la colaboración de Cristina Winkler Cañas y Edith Pérez Carbot, ciudad de México, agosto de 1996.

Yo estuve en el Campo Militar Número Uno, en el equipo de la Brigada Blanca. Éramos varios. Estuve en los separos. Éramos cuatro elementos y yo en el mando. Estaba donde estaba la entrada de los **paracaidistas**. Era una biblioteca. Pero era puro parapeto. Se recorría una puerta y ya estaba la entrada a los separos, al sótano. Ahí en el sótano los detenidos tomaban agua del excusado porque no tenían ni caja de agua, sino tenían que meter la mano a la taza para tomar agua. Teníamos órdenes de romperles la madre tres veces al día. Yo estaba [de turno] veinticuatro [horas de trabajo] por veinticuatro [de descanso]. Y eran muchos detenidos, era muy duro estar rompiendo madre.

Llevé de mi casa una jarra de plástico, vasos de plástico, y les daba agua de la llave de ahí del jardín. Mi esposa hacía tamales, a cada uno le llegaba a dar un tamalito, que hacía buñuelos, los partía en cuatro partes, que tortillas de harina pues media tortillita a cada uno.

Ahí había una vieja, la tal Tecla, mala madre, mala madre. Una vieja fea, flaca, que no tenía ningún atractivo femenino... uno es hombre. Esa tal Tecla y otra fulana, en una ocasión, ellas eran de la Liga 23, y ésas le pusieron en la madre a un batallón de policías auxiliares. Uno que era amistad mío, afortunadamente se salvó. Llegó tarde al batallón, no le dio tiempo de pasar al baño en su casa, y cuando llegó estaban pasando lista y corrió y se metió directamente al baño. Y fue la tal Tecla, una pinche vieja chaparra, yo creo que no pesaba ni cuarenta kilos, y llegó con la otra vieja, una gorda ella, nomás se levantaron el rol [sic] y le metieron balazos a todos. Mataron a todos. El policía que llegó tarde estaba viendo, se subió a la taza del excusado. Iban por las armas. Las recogieron y se pelaron. Eso nunca salió a la luz pública.

[En los separos] la Tecla me decía: "Hijo de tu pinche madre, te voy a matar". "Yo te voy a matar a ti, hija de tu puta madre." Yo les daba de desayunar, de comer y de cenar a todos ahí. Y "muérete hija de tu pinche madre", ni agua le daba yo a esa vieja.

Cuando llegaba Francisco Quirós Hermosillo, entonces yo le llevaba la consigna, y le decía: "Son veinte detenidos, tanta comida, tanta cena", y me daba cuatro o cinco varos.

Cuando Quirós Hermosillo llegaba con soldados, en una camioneta, me decían: "Teniente, el número tanto", o sea el nú-

mero de celda y daban el nombre, "nunca ha estado; el número tal, nunca ha estado; el número tanto, nunca ha estado". Y yo tenía que sacar esa "fatiga" que le llaman (informe de vigilancia), y a hacer una nueva. Y aquélla la quemábamos, la tirábamos, la echábamos al excusado y a bajarle. Entonces [a las personas] les echaban una capucha negra [encima], la amarraban. Aclaro, yo nunca vi, pero supe que los metían al horno crematorio, vivos.[45]

El desafío

A los tres meses de la captura masiva, sin explicación alguna, son liberadas las cuatro mujeres: Bertha Alicia, Elda, Laura y Lorena. Ellas y sus familias son amenazadas de muerte si se atreven a hablar. Pero estas mujeres, en lugar de enterrarse en el dolor y el miedo, en un acto de valentía, denuncian su experiencia. La fortaleza y solidaridad les llega por parte de las familias del CPDPPDEPM. Y por vez primera, en *El Universal*, se hace pública la pesadilla del Campo Militar Número Uno. Ellas exigen la liberación de Humberto y Armando, y la de las otras mujeres y hombres prisioneros que vieron con vida. Además, Bertha Alicia logra rescatar a Tania de manos de la familia del jefe policiaco. Con apoyo del comité, presenta su caso ante la ONU.

El declive del actuar de las organizaciones armadas va en contraposición con la fuerza de aquéllas que exigen la presentación de las víctimas de desaparición forzada y la liberación de presos políticos. El otro comité, encabezado por Martínez Soriano, por su lado, realizaba la toma simultánea de embajadas el 8 de agosto. Son desalojados de la de los Países Bajos, pero logran permanecer en la de Suiza para exigir la liberación de militantes en cárceles de Oaxaca, Jalisco, estado de México y la ciudad de México. En ella también denuncian las detenciones de setenta activistas campesinos de Zacatecas, Michoacán, las huastecas hidalguenses y Guerrero. Abandonan la embajada ante las promesas del subsecretario de gobierno, Rodolfo González Guevara, de atender sus exigencias.

Sin embargo, es el comité encabezado por Rosario Ibarra el que consolida su presencia en la izquierda del país. El 28 de agosto de 1979 éste realiza una "parada" en el atrio de la iglesia de San Hipólito. Llegan mujeres de Oaxaca, Jalisco, Sinaloa, Nuevo León, Gue-

[45] Entrevista al Negro realizada por el periodista Jorge Alejandro Medellín, *El Universal*, 2002.

rrero, Puebla y la ciudad de México. Rosario Ibarra, Delia Duarte viuda de Ramírez, Ofelia Borrego de Hernández, Consuelo Carrasco de Flores, Rita Gaytán viuda de López, Herminia Herrera de López, Elena Sánchez de Herrera, María Luisa Gutiérrez de Carrasco, Alicia Vargas, Adriana Sandoval Sandoval, María de Jesús Caldera de Barrón, Salustia Alcocer y Matilde González, exigen la presentación de sus hijos; Cándida Santiago de Hinestrosa, María Isabel Román de Mayoral, Luisa de la Cruz Degives y Julia Luis, la de sus maridos; Priscila Chávez Hoyos y Miguel Guzmán González buscan a sus hermanos.

El mismo día del mitin, las botas militares de un grupo guerrillero centroamericano, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua, pisan triunfales Palacio Nacional. Son recibidos por un fascinado López Portillo. Paradójicamente, su gobierno había apoyado de manera velada al FSLN con dos millones de dólares para lograr el derrocamiento del dictador Anastasio Somoza.[46] Los cinco comandantes sandinistas van con Daniel Ortega al frente, vestidos con sus uniformes verde olivo, boina estilo guevarista, mascada rojinegra al cuello. La prensa es invitada al encuentro y registra el momento en que Ortega entrega una metralleta en mano propia del presidente, como símbolo de agradecimiento.

El 10 de diciembre de 1979 el CPDPPDEPM organiza una de las marchas más emblemáticas de su historia, pues reúne a más de veinte mil personas. Dos días después nace el Frente Nacional Contra la Represión, por las Libertades Democráticas y la Solidaridad que, integrado por cincuenta y cuatro organizaciones magisteriales, sindicalistas, educativas, culturales, campesinas, feministas y de partidos políticos, exige la presentación de las víctimas de desaparición forzada, la abolición de la tortura, la disolución de los cuerpos policiacos "represivos anticonstitucionales", el cumplimiento de una verdadera amnistía general a presos, perseguidos y exiliados políticos, la supresión de las cárceles clandestinas y el cese de la persecución a la disidencia política.

La tremenda presión del frente recién conformado provoca un hecho extraordinario, esperanzador. Cinco días después de su creación, se abren las puertas del Campo Militar Número Uno. Son

[46] José Puente de León, uno de los fundadores del FSLN, reveló al periódico *Reforma* cómo el gobierno de López Portillo, a través de Carlos Sansores Pérez, dirigente nacional del PRI y director del ISSSTE, donó dos millones de dólares, un avión Cessna y un automóvil blindado a su organización. Daniel Lizárraga, "Ligan a México-Cuba con guerrilla de CA", *Reforma*, 1° de abril de 2002.

liberados y abandonados en diversos tramos de la carretera México-Toluca Humberto Zazueta Aguilar, Armando Gaytán Saldívar, Alejandro Peñaloza García (del MAR), Domingo Estrada Ramírez, Benjamín Tapia Mendoza, Salvador González Cabrera (secuestrados en Morelos, en la tortura murió su compañero Sofonías González Cabrera), el profesor Antonio Mendoza Sánchez (de Michoacán) y un hombre llamado Josafat con su joven esposa. Humberto estuvo recluido por once meses. Otros ya tenían más de un año.

Ni ellos entienden los criterios por los que son dejados en libertad. Otras personas que vieron con vida son desaparecidas: Ana María Tecla Parra y sus hijos Adolfo, de quince años de edad; Artemisa, Violeta y el bebé que ésta tuvo durante la reclusión; los estudiantes Juan Chávez Hoyos, Eduardo Hernández Vargas y Delfina Morales Cardona. Un mes más tarde es liberado Rufino Guzmán González (de la Casa de Estudiantes de Provincia en Puebla). Las puertas del Campo Militar Número Uno se cierran de nuevo. No saldrá ninguna mujer u hombre más de esta generación guerrillera reprimida por los gobiernos de Echeverría y López Portillo.[47]

Los saldos

En 1979, bajo la nueva legislación electoral, el Partido Comunista Mexicano, el más antiguo de México, obtiene su registro oficial. También lo logra el Partido Demócrata Mexicano (PDM), de herencia sinarquista, y el Partido Socialista de los Trabajadores, de reciente creación y filiación gobiernista. El PCM contiende en las elecciones de 1979 –por primera vez desde 1946– y logra dieciocho curules en la Cámara de Diputados.

Para diciembre de 1979 han recibido la amnistía cerca de un millar de personas. La mayor parte no estaba en prisión pero sí bajo proceso. De éstas, unas ochocientas eran de origen campesino y habían participado en diversas acciones para exigir tierra y justicia agraria. De quienes actuaron en organizaciones subversivas, doscientos cuarenta y cuatro jóvenes se acogen a la amnistía, de los cuales treinta son mujeres. Hasta 1982, cuatro años después de su aprobación, terminan de salir de las prisiones. Aurora Castillo es la última mujer liberada.

[47] Testimonios diversos afirman que en la época no sólo llevaban a personas acusadas de guerrilleras al Campo Militar Número Uno. También recluían a activistas campesinos, estudiantiles, del magisterio, a militares acusados de apoyo a la guerrilla o por cometer alguna falta considerada grave por sus superiores, y hasta a narcotraficantes.

De pronto, esta generación de la amnistía enfrenta sus saldos. Tienen familias deshechas, estigmatizadas; estirpes, como la Cabañas, desgarradas; a causa de las torturas sufren daños físicos y emocionales de por vida. Son víctimas de lo que llaman "morerismo" (ver moros con tranchete en todos lados), sus documentos personales les fueron robados o desaparecidos, tienen los estudios truncos, están desempleados, sienten recelo hacia los partidos políticos y han quedado marcados para siempre.

Amnistía quiere decir "inmemoria", "olvido", cosa que no sucede. Jaime Laguna asegura que del total amnistiado, un diez por ciento es víctima de desaparición forzada o ejecución luego de ser liberado. Así sucedió a Reynaldo Gutiérrez, baleado en Sinaloa; o a Domingo Estrada Ramírez, excarcelado del Campo Militar Número Uno y que había dejado un valeroso testimonio al CPDPPDEPM. Otros más mueren en accidentes automovilísticos sospechosos, como Aquilino Lorenzo Ávila y Aarón de Meza Padilla, en Guerrero, o desaparecen, como Virgilio de la Cruz Hernández, del grupo de "los guerrilleros arrepentidos", en el mismo estado.

En otros casos reciben amenazas de muerte, como María de Jesús Méndez o son víctimas de nuevas aprehensiones, de hostigamiento constante, los involucran con guerrillas en activo, como sucede a Antonio Hernández Fernández o a Benjamín Ramírez Castañeda. Por esta razón algunos amnistiados se van fuera del país. Otros cambian de identidad y se enclaustran en algún lugar apartado para vivir lejos de esta historia descalabrada y dolorosa. Son la minoría.

De nuevo la vía política

La gran mayoría de las mujeres y hombres que han sido derrotados militarmente no claudican en sus posiciones políticas. Hay quienes se reintegran de nuevo a la militancia –o lo hacen por vez primera– de algún partido de oposición (PCM, PST, PMT, PRT). Otros optan mejor por participar en organizaciones políticas, principalmente en las dos que reciben cobijo: Corriente Socialista y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria. La primera, que había sido creada por la escisión crítica de la Liga, había logrado incorporar a más militancia dispersa o que actuaba en otras organizaciones armadas, también se les une gente en el exilio, así como marxistas y ex espartaquistas.

Parte de la dirección colectiva de Corriente Socialista había sido guerrillera: Juan N. Guerra, Camilo Valenzuela, Jesús Zambrano,

Andrés Ayala y José Domínguez, entre otros. A ésta, nunca se le otorgará su registro como asociación política nacional, sin embargo, establece una alianza electoral con el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y logra su primer diputado en 1982, Víctor González. Tres años después es legislador Camilo Valenzuela, y en 1988, Juan Guerra.

Otra gente amnistiada se integra a la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, buena parte había actuado o simpatizado con Genaro Vázquez. En 1985, de cara a las elecciones legislativas, sufren una escisión entre quienes estaban de acuerdo y no en participar en la contienda electoral. Se dividen en "viejos" y "nuevos" cívicos. Los primeros, en contra de las elecciones, tienen en Arturo Miranda a uno de sus dirigentes históricos. Humberto Zazueta, liberado del Campo Militar Número Uno, es uno de los fundadores de "los nuevos" cívicos, liderados por Mario Saucedo, militante del PMT. Esta escisión, así como Corriente Socialista, confluirán en el futuro Partido de la Revolución Democrática (PRD). Humberto Zazueta, Jesús Zambrano, Camilo Valenzuela y Juan Guerra, entre otros, ocuparán diversos cargos legislativos y partidistas.

Más activistas que recibieron la amnistía, principalmente oriundos de Oaxaca, forman parte del Frente Nacional Democrático Popular y del Comité Nacional Independiente Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos, encabezados por Martínez Soriano, el primero, y por su esposa Josefina, el segundo. El saldo de casos de desapariciones forzadas de este comité, hasta 1982 –año en el que desaparece la Brigada Blanca– es de ochocientas noventa víctimas, de éstas, sesenta y siete son mujeres, seis de ellas embarazadas. El comité, a través de Tita Radilla –quien reclama la desaparición de su padre Rosendo Radilla Pacheco en Guerrero en 1974–, pondrá especial atención en documentar los casos ocurridos en la sierra guerrerense. Años después cambiará su nombre por el de Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a Derechos Humanos en México (Afadem).

Otra militancia ex guerrillera se suma, por su parte, al CPDPPDEPM, dirigido por Rosario Ibarra, o al Frente Contra la Represión. Este último es el gran antecedente de las organizaciones civiles defensoras de los derechos humanos en México. Durará trece años. Hasta 1982 el saldo de casos de desaparición forzada del CPDPPDEPM es de por lo menos quinientas veinticinco personas, de éstas treinta y tres son mujeres, tres de ellas embarazadas.

En 1982 el PRT, de línea trotskista, fundado en 1976, lanzará a Rosario Ibarra como la primera mujer candidata a la presidencia de México. Será diputada federal en 1985 y senadora en 2006. No cejará en exigir la liberación de prisioneros políticos en cárceles clandestinas. El comité cambiará su largo nombre por el de Comité Eureka. Éste conseguirá la liberación de treinta y ocho activistas, de un total de cincuenta y siete aprehendidos durante el sexenio del presidente Miguel de la Madrid Hurtado.

Pero hay otra militancia perteneciente a la camada generacional de organizaciones armadas de los setenta que, pese a la amnistía en entredicho, los saldos funestos, los desaparecidos, el clima represivo y la cerrazón política hacia los partidos de izquierda –o precisamente por todos estos factores vividos en los ochenta– que, simplemente, no se convence de renunciar a sus concepciones teórico-militares para hacer la revolución socialista. Esta militancia –reintegrada luego de ser excarcelada o amnistiada–, de manera encubierta o totalmente clandestina, prosigue actuando en organizaciones armadas. Se trata de las FRAP, la Liga, el PDLP, UP y las FLN, que viven procesos de repliegue militar y buscan, a través del activismo político, acumular fuerzas.

La tozudez armada

Luego de la amnistía, las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo, nacidas del activismo estudiantil tapatío, pretenden impulsar una etapa de reconstrucción que consolide un movimiento de base amplio, para así fortalecer una estructura militar. No realizan acciones propagandísticas. Tienen integrantes encubiertos en diversos movimientos campesinos y urbano-populares. Éstos juegan un doble papel. Hacen trabajo político y ocasionalmente actúan en alguna "expropiación" para financiar sus planes. Según Israel Gutiérrez, después de 1978 logran crear una red de contactos que, a través de sus bases, integrará a unos quinientos activistas que participan en el estado de México, Distrito Federal, Jalisco, Michoacán, y con menor presencia, en Guerrero, Monterrey, Sinaloa, Nayarit, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí.

Su coordinadora nacional es móvil, tres o cuatro miembros integran varias coordinadoras regionales. Sin embargo, el abrir demasiado su red de contactos los hace vulnerables a la infiltración. En 1984, trece de sus integrantes son detenidos en San Luis Potosí, Tamaulipas y Jalisco. Son recluidos en cárceles clandestinas, hasta por

cinco meses, como es el caso de Rafael Ramírez Villanueva. Después de este golpe, las FRAP son desarticuladas. Los aprehendidos saldrán libres entre 1988 y 1989. Al inicio de su mandato Carlos Salinas de Gortari, en un gesto propagandístico, "indulta" a Israel Gutiérrez, aunque éste ya alcanzaba los beneficios de la ley.[48]

Por su lado, la minada Liga Comunista 23 de Septiembre se repliega militarmente, elimina las acciones de hostigamiento, cancela sus arriesgadas "repartizas". Prioriza el fortalecimiento, también de forma encubierta, de comités de lucha para tener injerencia política en el movimiento de masas. Hace trabajo a través de varios comités establecidos en Sinaloa, el sur de Sonora, la Normal Rural de Quinto –en el mismo estado–, así como en la Preparatoria Popular Tacuba, de la ciudad de México. También tiene comités en el movimiento magisterial y sindicalista de la UNAM y entre obreros de Ecatepec y Monclova. En la capital mexicana quedan cerca de una veintena de brigadas de tres o cuatro integrantes.

En junio de 1980 son capturados cuatro activistas: Alfonsina Flores, Amanda Arciniega, Eladio Torres y Jaime Laguna, y mueren Rosalinda Hernández y Gonzalo Liljehult. El 22 de enero de 1981, la Liga pierde a su principal dirigente, Miguel Ángel Barraza, *el Piojo Negro*, el último de sus militantes fundadores en activo, a los veintinueve años de edad. (La obsesión del gobierno por declarar exterminada a la 23 había provocado que en seis ocasiones anteriores se informara que Barraza había muerto.)

Para gran parte de la militancia histórica de la Liga, la caída del *Piojo Negro* es el golpe mortal a la organización. Como acto simbólico de expiración se edita la última edición de su periódico *Madera*, el número 58, impreso en julio de 1981. Para Jaime Laguna, "aunque algunos compas hubieran hecho trabajo político, cuando no hay *Madera*, no hay Liga, sencillamente porque la distribución de este órgano de propaganda era la actividad central de la organización". Los duros golpes contra los restos de la 23, afirma, provocan su dispersión y descomposición interna. Finalmente, cae en "actitudes netamente delictivas".[49]

David Cilia, que se asume como uno de los continuadores de la Liga luego de la pérdida del *Piojo Negro* tiene, por el contrario, su propia versión. Él niega que haya habido descomposición alguna. Asegura que dos meses después del fatal suceso se forma una direc-

[48] Entrevista a Israel Gutiérrez, Guadalajara, Jalisco, agosto de 1996.
[49] Entrevista a Jaime Laguna, ciudad de México, 2003, cit.

ción provisional en la que quedan dos mujeres: Teresa Gutiérrez Hernández, *Ángela*, y otra que permanece en el anonimato, así como Román Barrón Gurrola, *Salvador* o *Jacinto*. Asegura que tras la muerte del *Piojo Negro* se dan una serie de caídas eslabonadas con un saldo de doce víctimas de desaparición forzada, entre éstas dos mujeres, la propia *Ángela* y Armida Miranda, y tres muertos. Los medios de comunicación vincularon al narcotráfico algunas de estas caídas, dice David Cilia, para justificar el gran despliegue de los operativos. El membrete de la Liga Comunista 23 de Septiembre jamás volverá a usarse públicamente, y aunque se realizan varias "expropiaciones" para subsidiar su trabajo político, éstas ya no son reivindicadas.

David Cilia agrega que la ya reducida militancia queda desvinculada y se escinde en tres fracciones. Se realizan cuatro reuniones nacionales de reagrupamiento de 1982 a 1987. Para 1990 actúan unas diez células de tres o cuatro integrantes en Sonora, Sinaloa, el Distrito Federal y el estado de México. Cilia es detenido el 13 de octubre de 1990, en el contexto de una redada masiva motivada por el tiroteo de dos policías vigilantes del diario *La Jornada*, por parte de dos militantes del PROCUP-PDLP. Con su aprehensión, nadie más volverá a asumirse como militante de la ya legendaria Liga Comunista 23 de Septiembre.[50]

La historia que no cierra

Cuando toda esta historia parecía formar parte de un pasado distante, corrosivo y velado, tres organizaciones logran extender su herencia y acción revolucionaria hasta el siguiente milenio: Unión del Pueblo, el Partido de los Pobres y las Fuerzas de Liberación Nacional. Luego de la amnistía, la Organización Revolucionaria Clandestina Unión del Pueblo, nutrida por el activismo estudiantil radical de Guadalajara y Oaxaca, deja sus tácticas de hostigamiento –los bombazos– en 1979. UP forma cuadros político militares del PDLP y consolida su fusión a partir de 1981, año en el que este último adopta su lineamiento de guerra popular prolongada. Crecen en silencio, reclutan a nuevos militantes y "depuran a los corruptos". En 1984 resurge públicamente el PDLP, luego de que se cumpliera la sentencia de su tribunal revolucionario de ajusticiar a Francisco Fierro

[50] Entrevista a David Cilia, realizada con la participación de Alejandro Jiménez Martín del Campo, ciudad de México, julio de 2003.

Loza, quien había sido lugarteniente de Lucio Cabañas, tras acusarlo de plagio, calumnia, delación, robo y malversación de fondos. Fierro Loza acababa de publicar un libro con el título: *Los papeles de la sedición o la verdadera historia político-militar del Partido de los Pobres.*

Al año siguiente, el PDLP secuestra a Félix Bautista y Arnoldo Martínez Verdugo, este último secretario general del PCM y ex candidato a la presidencia de la República por parte del PSUM. Al primero –un comunista que militó en el PDLP– lo acusan de haberse quedado con una cantidad millonaria bajo su resguardo, producto del secuestro de Rubén Figueroa, con la que se había comprado y acondicionado un inmueble para el PCM. Tras el pago de un rescate de cien millones de pesos, ambos son liberados. Entre 1985 y 1986 las organizaciones dan sendas y largas entrevistas a la revista *Por Esto!* en las que reconocen que sus direcciones nacionales están formadas por militantes históricos del PDLP y UP. Ambas direcciones tienen integradas a dos mujeres: Adela Álvarez Ríos y Lidia González Luján, respectivamente.

Si bien estas guerrillas actúan de manera vinculada, es hasta fines de los ochenta que se fusionan como Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP). El 28 de junio de 1996, tras aglutinar a doce organizaciones más, surgen como Ejército Popular Revolucionario (EPR). En los siguientes años éste tendrá diversas escisiones.

Por otro lado, en las Fuerzas de Liberación Nacional, Fernando Yáñez –el regiomontano que había buscado a su hermano desaparecido en la selva Lacandona en 1974–, sale de Chiapas y se amnistía en 1978. A principios de los ochenta él y Glória Benavides regresan al estado con el nombre de Ejército Zapatista de Liberación Nacional. En 1984 Rafael Sebastián Guillén, *Marcos*, un maestro de diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, se integrará de lleno a la organización que un año después entrará en contacto con la estructura de catequistas de la diócesis de San Cristóbal de las Casas.

El 1° de enero de 1994, día en que entra en vigor el Tratado de Libre Comercio, la organización le declara la guerra al Estado mexicano para exigir justicia social y respeto a los derechos de los pueblos indígenas. Yáñez es identificado como uno de los fundadores de las Fuerzas de Liberación Nacional surgidas en 1969. En 1994 es el comandante en jefe del EZLN. El nombre e ideario de la organización están inspirados en el espíritu del Plan de Ayala enarbolado por el revolucionario Emiliano Zapata, ochenta y cuatro años atrás.

El círculo no cierra aún. Provoca ondas expansivas que alteran este presente. La generación marcada por la Revolución cubana, la que se estremeció por el asesinato de la familia Jaramillo y el ataque al cuartel Madera, aquella que fue reprimida en 1968 y 1971, y la que fue destrozada por haber vislumbrado en la vía armada la única alternativa de cambio en el país, es la misma que ha logrado, treinta años después, que este capítulo se abra por vez primera.

Sin embargo, lo sucedido después de la salida de López Portillo y hasta la asunción del panista Vicente Fox, en 2000, es ya otro episodio. Por primera vez un partido de oposición, el PAN, derrotaba al PRI para llegar al poder. Pero nada cambió. Del gobierno de Fox merece destacarse su restringida apertura de los archivos oficiales, su pretensión de hacer justicia a través de la Fiscalía Especial para Movimientos Políticos y Sociales del Pasado –impugnada y luego desaparecida–, su intento por resolver el conflicto chiapaneco "en quince minutos", y su represión a movimientos radicalizados de normales rurales y sindicatos, así como a la del pueblo de San Salvador Atenco.

La saga continúa con el panista Felipe Calderón, que el 1° de diciembre de 2006 asume como presidente a pesar de la acusación de fraude electoral. Recibe a un país con más de cuarenta millones de habitantes que viven en la pobreza; una aguda crisis económica, social y ambiental en el campo, y el éxodo anual de medio millón de emigrantes a Estados Unidos. Su gobierno arranca privilegiando a las Fuerzas Armadas al tiempo que aplasta a la belicosa Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca.

En el país, no obstante, hay una generación emergente en los movimientos radicales y guerrilleros. Por un lado, los cambios culturales y políticos de la sociedad han puesto en cuestión la vigencia de la vía armada para transformar a México. Es por ello que el EZLN lanza una iniciativa civil y pacífica llamada "La otra campaña", con la que recorre el país. Pero en contraparte, surge otra generación guerrillera. Jóvenes campesinos, maestros y estudiantes se integran a una docena de núcleos armados. Seis de éstos se unen en la Coordinación Revolucionaria y Unión de Todos los Pueblos. Se trata del Movimiento Revolucionario Lucio Cabañas Barrientos, Tendencia Democrática Revolucionaria-Ejército del Pueblo, Organización Insurgente Primero de Mayo, Brigada de Ajusticiamiento 2 de Diciembre, Brigadas Populares de Liberación y la Unidad Popular Revolucionaria Magonista. Esta historia de ningún modo ha concluido.

Epílogo. Sombras de impunidad, por Alejandro Jiménez Martín del Campo

–¿Torturó usted?

–Pues si me enseñan a torturar puede que aprenda.

–¿Asesinó?

–Fíjese que nunca he matado ni una mosca y menos a un ser humano.[1]

El que contesta es Miguel Nazar Haro. Es 2003 y el temible titular de la Dirección Federal de Seguridad, creador de la Brigada Blanca, fue indiciado por la Fiscalía Especial para Movimientos Políticos y Sociales del Pasado por los delitos de tortura y desaparición forzada de personas.

Las respuestas del ex policía de setenta y ocho años, concedidas a los diarios mexicanos *El Universal* y *La Jornada*, despertaron indignación entre amplios sectores de la sociedad, sobre todo en los directamente involucrados en el tema y en quienes fueron testigos y víctimas de sus procedimientos. No pudo, sin embargo, negar su pasado, aunque lo pretendió. Envuelto en un lenguaje de salvador de la patria aseguró que de la guerra sucia "apenas se enteró", que nunca torturó pero reconocía haber sido "buen interrogador". Para él los guerrilleros fueron "aventureros que querían el poder".[2]

Pero ¿cómo llegó Nazar, el otrora poderoso e intocable policía, a ser cuestionado de esta manera por los medios de comunicación?

Al comenzar el siglo XXI han pasado casi treinta años desde las acciones de los grupos guerrilleros y ninguna autoridad se había atrevido a hurgar de manera rigurosa y sistemática en la historia. El presidente de la República ya no era militante del PRI; los procesos electorales habían tomado cauces competitivos y muchos ex guerrilleros hacían política a través de espacios socialmente reconocidos, como los partidos políticos con registro, las organizaciones no gubernamentales y la academia.

[1] Entrevista realizada por Raymundo Riva Palacio, *El Universal*, 4, 5 y 6 de febrero de 2003.

[2] Entrevista realizada por Gustavo Castillo García, *La Jornada*, 4 y 5 de febrero de 2003.

Desde su campaña electoral en el año 2000, Vicente Fox, el candidato a la presidencia del PAN, prometió aclarar los hechos de la guerra sucia de los setenta. Ésta había sido más bien una reivindicación de la izquierda política, pero le sirvió, en tiempos electorales, para distanciarse de los regímenes priistas y hacerse de algunos de los llamados "votos útiles", que posteriormente le hicieron ganar su pase a Los Pinos.

Ya en el gobierno, miembros del propio gabinete presidencial manifestaron la necesidad de deslindar responsabilidades, de una vez por todas, sobre los hechos de la época de la guerra sucia, al igual que había sucedido mediante comisiones de la verdad en más de veinte países de América Latina y África.[3]

En noviembre del año 2001 Fox cumplió un año en la presidencia y el titular de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), José Luis Soberanes, presentó un informe de 175 055 fojas, donde se concentró la investigación de 532 casos de tortura, asesinato y desaparición forzada durante los setenta y ochenta. Resolvió que, de ésos, doscientos setenta y cinco estaban plenamente comprobados. Aseguró que treinta y siete dependencias públicas se encontraban involucradas y cuando menos setenta y cuatro servidores públicos eran señalados directamente como presuntos responsables de graves ilícitos.[4]

En una parte de su reporte razonó:

> Es cierto que las organizaciones surgidas en torno a proyectos revolucionarios utilizaron la violencia, transgredieron las leyes y representaron un riesgo para la seguridad pública y las instituciones del Estado. Adicionalmente al asalto a convoyes militares, privaron de la vida a elementos de la policía y el ejército, cometieron secuestros y asaltos a bancos y generaron temor y zozobra en amplios sectores de la sociedad mexicana. Sin embargo, también

[3] El 10 de mayo de 2001, Jorge Castañeda, en ese momento secretario de Relaciones Exteriores, escribe en el diario español *El País* sobre la necesidad de que se cree en México una comisión de la verdad para revisar los movimientos políticos del pasado. Una semana después, el secretario de Gobernación, Santiago Creel, reunido con la dirigencia nacional del PRD también respalda la idea de crear una comisión encargada de investigar las matanzas y los crímenes políticos en México; el 29 de junio Creel formaliza su disposición al proponer al Congreso de la Unión conformar una comisión de la verdad.

[4] Comisión Nacional de los Derechos Humanos, *Informe especial sobre las quejas en materia de desapariciones forzadas ocurridas en las décadas de los 70 y principios de los 80*, noviembre de 2001.

es irrefutable que muchas de las respuestas por parte de las fuerzas públicas fueron realizadas fuera del marco jurídico. Las desapariciones forzadas quebrantaron gravemente la legalidad e hicieron patente la respuesta autoritaria a un problema político. Los derechos humanos de cientos de personas fueron desconocidos por grupos formados ex profeso en el ámbito de las fuerzas de seguridad.

Tan pronto terminó de leer su informe el titular de la CNDH, Fox anunció la creación de la Fiscalía Especial para Movimientos Políticos y Sociales del Pasado. Hasta entonces ningún gobierno había ido tan lejos en manifestar voluntad política para investigar dicho periodo. De hecho, sólo se sabía de dos antecedentes de informes oficiales.

El primero fue generado por la PGR en 1979, cuando su titular era Óscar Flores Sánchez, quien presentó los resultados de una averiguación para saber qué había sido de los presuntos desaparecidos políticos denunciados por familiares de guerrilleros de 1971 a 1978. Reconoció trescientos catorce casos de "subversivos" –rechazó darles el estatus de guerrilleros– que, según él, nunca desaparecieron y fueron víctimas de sus criminales actos, ejecutados por sus propios compañeros o se fugaron de sus cárceles.[5]

La segunda investigación oficial fue la emprendida por la CNDH entre 1990 y 1992. Ésta, por instrucciones del presidente Carlos Salinas de Gortari, creó junto con la PGR una comisión interinstitucional de trabajo para investigar los casos de los desaparecidos políticos, principalmente los del estado de Guerrero. Se sabe que dichas labores duraron veinticuatro meses y participaron dos agentes del Ministerio Público, doce de la policía judicial y algunos ex guerrilleros, quienes generaron un documento final con sus conclusiones: *Informe de la investigación sobre presuntos desaparecidos en el estado de Guerrero*.[6]

La CNDH, entonces presidida por Jorge Carpizo, dio cuenta de doscientos seis casos de personas reclamadas por sus familiares como desaparecidas, de las cuales, según el informe, ciento sesenta murieron en diversas acciones armadas; dieciséis fueron ejecutadas por sus propios compañeros; veintinueve fueron detenidas con vi-

[5] "En México ni guerrilleros ni desparecidos: O. Flores Sánchez", *El Universal*, 25 de enero de 1979.

[6] "Se ocultó desde 1992 informe de la CNDH sobre 206 desapariciones en Guerrero", *La Jornada*, 30 de julio de 2001.

da y no se sabe nada de ellas; de catorce personas "hay altas probabilidades de que se encuentren vivos"; y en diecinueve casos "se obtuvieron declaraciones confusas por parte de familiares, amigos o conocidos".

El reporte nunca vio la luz. Carpizo lo archivó sin dar una explicación pública de las razones que tuvo para ocultar sus resultados. Su sucesor en la titularidad de la CNDH, Jorge Madrazo, reconoció posteriormente que se dio seguimiento a tal investigación, pero de manera individual, y ya no en bloque, sin que se sepa qué paso con esas indagaciones.[7]

Años después, en sus memorias, el ex presidente Salinas de Gortari citó, en el contexto de las acciones llevadas a cabo durante su gobierno por la CNDH, la resolución de cuarenta y siete de setenta casos de desaparecidos. No hizo referencia a ningún documento donde se puedan contrastar las cifras ni detalla si los desaparecidos fueron políticos o guerrilleros, aunque aludió a que esa práctica (la de la desaparición de personas) "había sido frecuente en décadas anteriores".[8]

Con esos dos antecedentes –los de 1979 y 1992– la fiscalía ordenada por Fox en 2001 nació en medio del escepticismo ciudadano. Si bien todos los partidos políticos y muchas organizaciones no gubernamentales otorgaron el beneficio de la duda al mecanismo propuesto por el gobierno, siete de ellas lo rechazaron. Acusaron a Soberanes de usar informes policiacos para integrar su recomendación, así como declaraciones de familiares de desaparecidos fuera de contexto, al tiempo que no proporcionaba el paradero de las mujeres y hombres desaparecidos.[9]

El hecho de que se instruyera una fiscalía especial y no una comisión de la verdad también fue sintomático de un giro importante en la forma de concebir la investigación de los hechos. Organismos

[7] "Desconozco el documento: J. L. Soberanes", *La Jornada*, 30 de julio de 2001.

[8] "La CNDH conoció algunos casos de desaparecidos ocurridos antes de mi administración. Esta terrible práctica había sido frecuente en décadas anteriores y amenazaba con reaparecer. Como producto de su labor comprometida con la verdad, la comisión logró llevar más tranquilidad a muchas familias y a la sociedad en general: en cuarenta y siete de los setenta casos que se le presentaron, los desaparecidos fueron encontrados vivos." Carlos Salinas de Gortari, *México, un paso difícil a la modernidad*, Plaza y Janés, México, 2000, p. 335.

[9] Comité Eureka, Asociación de Detenidos y Desaparecidos, Pro Defensa de los Derechos Humanos, la Asociación Civil de ex Militantes de la Lucha Armada de los 70, Fundación Diego Lucero, Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria y la Academia Mexicana de Derechos Humanos.

no gubernamentales y familiares de víctimas de desaparición forzada pidieron la integración de una comisión, pero Fox la rechazó "porque la Constitución no lo permite". Aludió al artículo 21 constitucional que reserva exclusivamente al Ministerio Público el derecho a hacer investigaciones en la persecución de delitos.[10] El propio secretario de Gobernación, Santiago Creel, que hacía unos meses apoyaba la comisión, después también la rechazó, aunque garantizó que en la revisión del pasado no habría "venganzas ni tampoco señalamientos a alguna institución, pues quienes cometieron torturas, aprehensiones ilegales y desapariciones forzadas fueron personas de carne y hueso".[11]

La PGR comenzó a hacer los preparativos para echar a andar la fiscalía y a hacer auscultaciones para encontrar a su titular. Sin embargo, no pasaron ni trece días cuando el proceso de investigación de los hechos de la guerra sucia sufrió un importante descalabro que puso en riesgo su viabilidad desde antes de nacer. El 10 de diciembre de 2001 el Senado de la República, con el voto de sus principales fuerzas políticas –PRI, PAN, y sorpresivamente también el PRD– ratificó la adhesión de México a la Convención para la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de Lesa Humanidad, así como a la Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas, bajo ciertas condiciones.

A la Convención para la Imprescriptibilidad le agregó una declaración interpretativa que, basada en el artículo 14 constitucional que impide la retroactividad en la aplicación de las leyes, advirtió que toda desaparición forzada de personas será perseguida y sancionada siempre y cuando haya sucedido con posterioridad a la entrada en vigor de dicha convención, que data del 9 de junio de 1994, en Belem, Brasil.

A su vez, a la Convención Interamericana los senadores de todos los partidos políticos agregaron una reserva en la que, con base en el mismo artículo 14 constitucional, dejó vigente para México el fuero de guerra, que el texto original desconoce como válido.

[10] Una comisión de la verdad se integra por ciudadanos notables que realizarían las investigaciones por su cuenta, no sólo en sus aspectos jurídicos y policiacos, sino tomando en cuenta aspectos políticos, sociales y culturales, generando así conclusiones y acusaciones concretas que, después, deberán ser acatadas por el gobierno federal, los cuerpos de seguridad y el poder judicial. La fiscalía, en cambio, depende de la estructura de la Procuraduría General de la República, que se apoya en el trabajo del Ministerio Público para integrar las averiguaciones, citar a testigos y presuntos responsables y hacer las consignaciones pertinentes.

[11] "Castigo sin miramientos: Creel", *El Universal*, 29 de noviembre de 2001.

Es decir, en dos pequeños párrafos quedó instituido por ley que no podían ser castigadas las desapariciones forzadas anteriores a 1994 y quedaba prohibida la consignación de militares en juzgados civiles. La fiscalía quedó así coartada de origen para perseguir los delitos cometidos en los años setenta, o para procesar militares, quienes seguirán respondiendo por sus hechos ante tribunales castrenses, mismos que la legislación internacional rechaza.

En este marco jurídico la nueva instancia comenzó sus trabajos bajo el nombre oficial de Fiscalía Especial para la Atención de Hechos Probablemente Constitutivos de Delitos Federales Cometidos Directa o Indirectamente por Servidores Públicos en Contra de Personas Vinculadas con Movimientos Sociales y Políticos del Pasado.

El 4 de enero de 2002, Fox nombró a Ignacio Carrillo Prieto como su titular, quien era un abogado vinculado a un grupo de juristas ligados a gobiernos del PRI, como Jorge Carpizo y Sergio García Ramírez, lo que le valió críticas de amplios sectores de la oposición, la izquierda, ex guerrilleros y familiares de desaparecidos que recelan de ellos. Contaba, acaso, con una liga indirecta con el tema: era primo de Dení Prieto Stock, una militante de las Fuerzas de Liberación Nacional que murió en un enfrentamiento con policías en una casa de seguridad en Nepantla, estado de México, en 1974.

El 18 de junio del mismo año 2002, el Archivo General de la Nación puso a disposición del público información relacionada con la guerra sucia: 3 500 fichas de espionaje generadas por el Centro de Investigación de Seguridad Nacional (Cisen) y 486 cajas de la Secretaría de la Defensa Nacional, que a su vez contienen 1 653 legajos con documentación alusiva al tema. Conforme investigadores de la propia Fiscalía Especial, académicos, periodistas y familiares de desaparecidos hurgaron en estos archivos, fueron surgiendo pistas importantes para reconstruir algunos aspectos de lo que pasó durante los años setenta y ochenta.

Las consultas, sin embargo, no han sido fáciles, tanto por su complejidad burocrática como por las acusaciones que pesan sobre el custodio de tal acervo, Vicente Capello, encargado de la Galería Uno del Archivo General de la Nación, por haber trabajado, desde 1961, en el archivo de la Dirección Federal de Seguridad.

Con bajo presupuesto, pocos Ministerios Públicos a su disposición y no mucha credibilidad social, la fiscalía continuó sus trabajos de tal manera que para junio de 2003 sumó 378 averiguaciones previas, que incluían desapariciones políticas, los acontecimientos

del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco y los hechos del 10 de junio de 1971, el famoso Jueves de Corpus.[12]

La fiscalía solicitó su primera consignación el 21 de abril de 2003 contra dos símbolos de las fuerzas policiacas que combatieron a los guerrilleros: Miguel Nazar Haro y Luis de la Barreda Moreno, ex jefes de la Federal de Seguridad, bajo el cargo de privar ilegalmente de su libertad, en 1975, a Jesús Piedra Ibarra, integrante de la Liga Comunista 23 de Septiembre e hijo de Rosario Ibarra de Piedra, quien, por su parte, pone en duda la sinceridad del fiscal. Aun así, el procedimiento continuó, pues se sigue de oficio.

Un día después, el juez cuarto con sede en Monterrey, Guillermo Vázquez Martínez rechazó la consignación del caso de Piedra Ibarra, integrado en la averiguación AP/PGR/FEMOSPP/017/2002, por considerar que el delito ya había prescrito. La fiscalía apeló con el argumento de que el delito de desaparición forzada no prescribe porque es continuo, es decir, que sigue cometiéndose en tanto no aparezca la víctima.

El asunto llegó a la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), que el 5 de noviembre de 2003 determinó, en fallo histórico, que efectivamente el secuestro por el cual fueron acusados los ex jefes de la Federal de Seguridad no había prescrito. El fallo lo emitieron de manera unánime los integrantes de la Primera Sala y establecieron un criterio judicial que revocó el fallo del juez de Nuevo León y ordenó al Primer Tribunal Unitario de ese estado de la República resolver jurisdiccionalmente sobre el fondo del asunto.

Nazar fue detenido el 18 de febrero de 2004, un día después, por cierto, de la muerte del ex presidente José López Portillo; ambos hechos quedaron, pues, enlazados por el simbólico declive de aquella época de impunidad y poder.

El temido, y en muchas formas legendario ex titular de la Federal de Seguridad, fue enviado al penal de Topochico, en Monterrey, donde se le dictó auto de formal prisión una semana después. Por supuesto, negó toda participación en los hechos que se le imputaron, que no se limitaban al secuestro, sino que iban de la tortura al asesinato.

Él fue el primer funcionario de alto nivel consignado por el trabajo de la Fiscalía Especial, aunque en estricto sentido no fue el único detenido por los hechos de la década de los setenta. Desde

[12] Femospp, *Informe de labores: enero-diciembre 2002; enero-marzo 2003; abril 2003*, Procuraduría General de la República, México, 2003, p. 213.

septiembre de 2000 se encontraban en un juzgado militar los generales Mario Arturo Acosta Chaparro y Francisco Quirós Hermosillo –encontrados culpables de narcotráfico en noviembre de 2002–, quienes desde el 1° de octubre del año 2000 también enfrentaban la acusación de torturar, desaparecer y arrojar de aviones a ciento cuarenta y cuatro personas ligadas a grupos guerrilleros en el estado de Guerrero. Tras diversas investigaciones sólo fueron responsabilizados de veintidós desapariciones. El general Quirós murió de cáncer el 19 de noviembre de 2006.

Meses más tarde, la fiscalía acometió la consignación política más importante de su existencia, al solicitar la aprehensión del ex presidente Luis Echeverría y de varios militares de alto rango, como probables responsables de los delitos de genocidio en la matanza de estudiantes registrada el Jueves de Corpus de 1971. Entre los consignados se sabe que estaban también Mario Moya Palencia y los generales Luis Gutiérrez Oropeza, quien fuera jefe del Estado Mayor Presidencial de Gustavo Díaz Ordaz, y Manuel Díaz Escobar, señalado como jefe de los Halcones que reprimieron brutalmente la marcha de maestros y estudiantes en aquella trágica fecha.

El juez que conoció la causa, al igual que en el caso de la primera consignación de Nazar, no encontró elementos para girar las órdenes de aprehensión correspondientes. Como se esperaba, la Suprema Corte de Justicia de la Nación atrajo el caso a mediados de octubre de 2004.

Al final, las acciones de la fiscalía no procedieron. A Nazar, por su avanzada edad, se le decretó arraigo domiciliario en noviembre de 2004 y fue exonerado de todo cargo el 30 de septiembre de 2006, después de que un juez no encontrara suficiente evidencia que involucrara al personaje con desapariciones forzadas durante los años de la guerra sucia.

Y, en el caso de los acusados de genocidio, aun cuando la SCJN determinó que el delito era vigente –el 21 de septiembre de 2005–, otro juez negó órdenes de aprehensión por no encontrar suficientemente soportada la acusación de genocidio por el caso del Jueves de Corpus de 1971.

Sólo en el caso de los acontecimientos de octubre de 1968, por los cuales la fiscalía también acusó de genocidio al ex presidente Luis Echeverría, hubo sentencia al final. Pues si bien en julio de 2006 un juez determinó que el delito había prescrito, tras la apelación del fiscal, el juez Ricardo Paredes Calderón, en su resolución del expediente 344/2006 –dada a conocer en diciembre de 2006–,

ordenó iniciar proceso penal contra el ex mandatario, por considerar que "propuso y tuvo dominio de ejecución de la matanza de estudiantes del 2 de octubre de 1968", considerando que " la acción gubernamental no puede escudarse ni siquiera bajo la premisa de pretender salvar a la patria".

Se decretó inmediato arraigo domiciliario en contra del octogenario ex presidente, quien sin embargo nunca habría de pisar la cárcel por su avanzada edad y delicada salud.

Aun cuando en total sumaron veinte las órdenes de aprehensión giradas por averiguaciones de la fiscalía, los únicos detenidos por causa de la guerra sucia resultaron ser Carlos Gutiérrez Solana Macías, ex director de la policía judicial de Nuevo León, y el ex agente Juventino Romero, acusados de participar en la detención de Jesús Piedra Ibarra, hijo de doña Rosario Ibarra de Piedra, quienes también fueron liberados en mayo de 2006 por haberse sobreseído su causa.

El 15 de abril del año 2006, el fiscal Carrillo Prieto entregó su informe final de labores, lo que cerró la actuación formal de su dependencia, en medio de sospechas de malos manejos administrativos y demandas laborales de algunos investigadores que reclamaron adeudos en sus honorarios. Dos días después, el entonces procurador general de la República, Daniel Cabeza de Vaca, anunció la desaparición de la fiscalía "porque ya cumplió con su objetivo".

Unas semanas antes, en febrero de 2006, se filtró a la prensa un borrador de documento final de la fiscalía –"aún no enviado a la presidencia de la República". En éste, se relataban las prácticas represivas del gobierno federal en su lucha contra los guerrilleros urbanos y rurales de los años setenta, así como el tinglado que se armó en las matanzas de junio de 1971 y de octubre de 1968, constitutivas de delitos de Estado.

De acuerdo con esta versión del informe, se concluía que en 433 de 801 un casos denunciados de desapariciones forzadas había información suficiente para acreditar plenamente la detención de esas personas que fueron desaparecidas por agentes del Estado. Por su parte, en Guerrero, el mismo informe reconocía 551 denuncias de las cuales se podían acreditar plenamente 260 casos.[13] Es decir, la fiscalía reconocía 693 casos, aunque las denuncias de desapari-

[13] "La masacre desconocida en Guerrero. El informe oficial no censurado sobre la guerra sucia de Luis Echeverría", *Emeequis*, n. 004, 27 de febrero de 2006; e "Informe sobre guerra sucia circula en internet", *El Universal*, 28 de febrero de 2006.

ción forzada y asesinatos superan los mil en todo el país, según las organizaciones de familiares y defensoras de derechos humanos encargadas de dar seguimiento a dichos casos.

Fue hasta noviembre del mismo año cuando se dio a conocer de manera oficial el *Informe histórico a la sociedad mexicana. 2006*, donde los números fueron mayores a los filtrados, pues éste concluyó que durante el periodo de la guerra sucia se registraron 1 650 casos de gente que fue detenida y torturada en cárceles y campos de concentración, habiendo sido usado el ejército mexicano como "una estructura criminal". De hecho se considera que las acciones de los aparatos de seguridad del Estado pueden calificarse como constitutivas de delitos de lesa humanidad (genocidio, desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, tortura, violación de las garantías individuales, masacres, entre otros).

Resume que los guerrilleros fueron considerados como transgresores de la ley y sujetos de acciones de aniquilamiento. Agrega el documento:

> Las operaciones militares y los operativos policiacos con los que eran perseguidos, no pretendían detener, someter, y poner a disposición de autoridad competente a los presuntos delincuentes; sino que estaban diseñados para capturar, someter, torturar, desaparecer temporal o definitivamente a los detenidos y, en muchos casos, ejecutarlos extrajudicialmente. En varios operativos, no se intentó detener a los integrantes de estos grupos, sino tirarles a matar. Esta forma de exterminio se complementó con otros mecanismos en los que se tomaban rehenes a familiares y amigos, varios de los cuales terminaron desaparecidos. O bien, después de torturar y desaparecer temporalmente a sus víctimas, entregarlos a la autoridad competente con las confesiones obtenidas por medio de la tortura, para que sirvieran de base y machote de declaraciones con las que mantenían detenidos a los que lograban salvarse de la desaparición permanente. La policía tenía listas de "fugitivos", que eran los candidatos a ser desaparecidos mediante los procedimientos señalados, cuando fueran capturados.[14]

Los números de lo sucedido en México contrastaron con los de América del Sur durante los mismos años de la guerra sucia, en la década de los setenta, en los que las brutales dictaduras militares de

[14] *Informe histórico a la sociedad. 2006*, Femospp, México, 2006, p. 502.

Paraguay, Argentina, Chile y Bolivia provocaron, coordinadas en la Operación Cóndor –supervisada y financiada por Estados Unidos– sólo en el Cono Sur, cincuenta mil desapariciones forzadas. En Centroamérica sumaron doscientas mil las víctimas de los regímenes dictatoriales, durante treinta y cuatro años de turbulencias militares y guerrilleras.[15]

Aun así, las respectivas comisiones de la verdad reconocieron oficialmente menos casos de los denunciados: por ejemplo, sólo 8960 en Argentina; 2279 en Chile; 22 mil en El Salvador; y 20 mil en Guatemala. Tampoco las recomendaciones emanadas de dichas comisiones tuvieron grandes consecuencias jurídicas. Amparadas en su espíritu de instancias civiles, sin atribuciones judiciales, se concentraron más en develar la verdad de lo que pasó, en buscar formas de reparación del daño a víctimas y en procurar la reconciliación nacional.[16]

Ahora bien, que en América del Sur y Centroamérica hayan sido más los casos que en México no disminuye en un ápice la gravedad de los hechos mexicanos, la brutalidad de las torturas, ni el dramatismo de las desapariciones forzadas. El hecho de que una fiscalía como la de México sí tuviera atribuciones judiciales y sólo hubiera consignado a cuatro personas, y no precisamente a las de más alto nivel jerárquico político y policiaco, ha hecho más frustrantes sus resultados.

Esto hace pensar que nunca hubo voluntad política para resolver los casos y que todo fue un circo para distraer la atención pública. Otros refuerzan su idea de que era mejor haber constituido una comisión de la verdad, que enjuiciara moralmente a los responsables de los hechos, independientemente de que después se procediera de manera judicial contra ellos.

Lo más polémico en la actuación del fiscal Carrillo fue la técnica jurídica sobre la que construyó las averiguaciones previas y su insistencia por consignar a Luis Echeverría y sus funcionarios por el ambiguo delito de genocidio, que fue fácilmente desechado por la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

En términos absolutos, el fracaso de la fiscalía equivalió al triunfo de la impunidad.

[15] Stella Calloni, *Operación Cóndor*, Ediciones La Jornada, México, 2001, p. 20.

[16] *Comisiones de verdad, ¿un camino incierto?*, Corporación y Defensa de Derechos del Pueblo (CODEPU)-Asociación para la Prevención de la Tortura (APT), Chile-Suiza, 2004.

Aun así, dentro de los saldos de la fiscalía pueden contarse algunos aspectos rescatables como haber armado una investigación oficial sobre los hechos, no permitir que el tema se olvidara y rescatar acervos históricos de la Defensa Nacional y las procuradurías del D. F. y General de la República. A la larga, pueden servir para saber exactamente qué pasó aquellos aciagos años, en el entendido de que la mayoría de dichos documentos son papeles oficiales y policiacos que cuentan sólo una versión de los hechos y no necesariamente la realidad de lo que sucedió.

Vale hacer notar, además, que el debate público de esos temas provocó una catarsis que permitió la multiplicación de testimonios de ex guerrilleros, que dieron a conocer profusamente en medios de comunicación y libros la forma en que fueron detenidos y torturados por el ejército o por agentes de la Brigada Blanca.

También sirvió para mantener vigentes los agravios cometidos contra quienes se levantaron en armas, entre otras cosas, por haber sido víctimas de la represión, fraudes electorales, caciquismo agrario, nulo acceso a la educación y a la salud, y por hambre, situación que en Guerrero o Oaxaca no ha mejorado después de treinta años.

La línea de continuidad en el campo

El recorrido histórico hecho por este libro nos muestra que hay una línea claramente trazada en los movimientos armados modernos del país, que, esquemáticamente hablando, comenzaron con las demandas zapatistas de 1910 y continuaron en los gobiernos emanados de la Revolución mexicana, por su falta de compromiso social y campesino.

La línea de continuidad de las guerrillas campo-ciudad-campo es clara incluso en nuestros días, en los que los principales o más visibles movimientos alzados en armas no se encuentran en los grandes centros urbanos, sino que siguen estando en las áreas rurales de estados como Guerrero, Chiapas, Oaxaca, Puebla y los cinturones de miseria que rodean a las principales ciudades del país.

Pese a los avances en materia electoral y a que politólogos analizan la transición a la democracia mexicana como paradigmática en América Latina, el hecho es que el acceso a las urnas no ha sido suficiente para garantizar equidad y justicia social, y amplias capas de la población en situación de pobreza no se sienten representadas por los partidos políticos. Hay quienes siguen tomando las armas en el país, fundamentalmente en el área rural, para hacerse escu-

char. Equivocados o no en sus procedimientos, existen; no han dejado de estar.

Militantes de lo que fueran en los años setenta las Fuerzas de Liberación Nacional –cuyo eje fueron los hermanos Germán y Fernando Yáñez–, fieles a su creencia de que lo mejor era construir una base social antes que lanzarse a la lucha armada, se implantaron silenciosamente por estos años en la selva Lacandona de Chiapas, trabajando con mucha paciencia, integrándose a las bases indígenas tzotziles y tzeltales, haciendo trabajo social y de adoctrinamiento junto con los catequistas de la zona, con marcada influencia de la teología de la liberación. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) estaba en formación.

La crisis de las ideas socialistas tras la caída de Muro de Berlín y los procesos de Glasnost y Perestroika en la Unión Soviética encabezados por Mijaíl Gorbachov, a principios de la década de los noventa, descontinúa gran parte del bagaje ideológico heredado de las revoluciones socialistas de los sesenta, sobre todo de la cubana. El mundo abrazó el capitalismo global con fruición y el Che Guevara se volvió ícono mercadotécnico. En las míseras sierras del sur y sureste mexicano la idea revolucionaria persistió y persiste, en tanto las condiciones de vida de los pueblos indígenas no se benefician de la apertura de México a las corrientes globales de comercio o de los avances conseguidos en materia electoral.

En enero de 1994 –coincidiendo con la puesta en vigor del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá– el Ejército Zapatista de Liberación Nacional salió a la luz pública con la toma militar de San Cristóbal de las Casas, Ocosingo, Altamirano, Las Margaritas y Comitán, en el estado de Chiapas. Enfrentó al ejército mexicano y lanzó la Primera Declaración de la Selva Lacandona con un "¡Ya basta!", de parte de los campesinos indígenas de esa zona del país. Exigen trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Encabezó la parte militar el subcomandante Marcos, quien es miembro de la dirigencia indígena.

El enfrentamiento armado con el gobierno duró diez días, después de los cuales el presidente Salinas de Gortari decretó un cese al fuego unilateral y nombró a un hombre de toda su confianza, Manuel Camacho Solís, como su representante para dialogar con los rebeldes, al tiempo que sugirió que el obispo de San Cristóbal, Samuel Ruiz, fuera el mediador de las pláticas que iniciaron en febrero. En agosto, el EZLN convocó a la sociedad civil a participar en

la Convención Nacional Democrática (CND), a la que asistieron siete mil delegados de todo el país.

El 9 de febrero de 1995, el gobierno federal, ahora encabezado por el presidente Ernesto Zedillo, lanzó una fallida ofensiva militar contra el EZLN que culminó con una iniciativa de diálogo aprobada por el Congreso de la Unión. En agosto de ese año, los zapatistas convocaron a la sociedad civil a una Consulta Nacional por la Paz y la Democracia, para conocer cuál era el futuro deseado para la lucha del EZLN.

"Cuando la consulta dice: 'transfórmense en fuerza política para luchar', entonces pues tenemos que hacer eso", dijo el subcomandante Marcos, quien así definió el futuro de su organización a partir de esta especie de referéndum popular, que sirvió, de paso, para romper cualquier tipo de relación con otros grupos guerrilleros. En efecto, Marcos refiere que al interpretar el resultado de la consulta como un llamado de la sociedad civil a luchar por medios pacíficos, entonces tuvieron que acabar con los contactos que tenían con otros movimientos armados del país.[17] Aun así, formalmente, hasta la fecha, los zapatistas no han declarado la paz al gobierno federal.

El EZLN no realizó posteriormente ninguna acción militar y sí, en cambio, negoció con el gobierno –con intermediación de la Comisión de Concordia y Pacific .ción (Cocopa) y del Congreso de la Unión– reformas constitucionales sobre derechos y cultura indígenas, plasmadas en los Acuerdos de San Andrés. En 1996, el EZLN se convirtió en un símbolo mundial de los movimientos altermundistas y convocó al Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, con la participación de más de cinco mil delegados provenientes de cuarenta y dos países.

Dos años más tarde, el gobierno federal volvió a atacar militarmente territorio zapatista, cuando en abril de 1998 usó la violencia contra sus municipios autónomos y desmanteló el de Ricardo Flores Magón y agredió el de Amparo Aguatinta. Aun así, el EZLN continuó su diálogo con la sociedad civil.

El EZLN emprendió en febrero de 2001 la Marcha del Color de la Tierra, que viajó por todo el país, e incluso llegó al Distrito Federal y habló ante el pleno de la Cámara de Diputados para impulsar los acuerdos de San Andrés Larráinzar mediados por la Cocopa. Todo fracasó, sin embargo, cuando el 25 de abril de ese año, el Se-

[17] Yvon Le Bot, *Subcomandante Marcos, el sueño zapatista*, Plaza y Janés, México, 1997, p. 247.

nado de la República –con el voto del PRI, PAN y otra vez del PRD– aprobó una reforma indígena que desconocía los acuerdos con el EZLN, por lo que la organización suspendió su comunicación con el gobierno.

En el año de 2003 la comandancia zapatista anunció la desaparición de sus células de organización política denominadas Aguascalientes y creó los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno, como formas alternas de autogobierno y de reorganización de su estructura político-militar. Después de dos años de ostracismo, en 2005, el EZLN emitió la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, en la que volvió a convocar a la sociedad civil a construir un programa nacional de lucha y una nueva Constitución impulsada por un recorrido nacional denominado "La otra campaña", en alusión a las campañas electorales que ya se estaban organizando en el país rumbo a las elecciones de 2006.

El mensaje del subcomandante Marcos (ahora autonombrado delegado Cero) es a derrocar al mal gobierno, pero por medios pacíficos, mediante la fuerza de la sociedad civil. Llama a no votar por ningún partido político, ni siquiera por los candidatos de la izquierda agrupados en el Partido de la Revolución Democrática, y sí mejor a construir un nuevo país, con otras leyes, dictadas por los campesinos, los indígenas y los trabajadores. Convoca a la transformación pacífica del país, para que los trabajadores tomen el control de los medios de producción.

Los grupos activos

Por lo que respecta a los otros guerrilleros, los herederos directos de las luchas campesinas de Guerrero y Oaxaca persistieron en su lucha armada. En 1980, lo que quedaba del Partido de los Pobres se fusionó con el Partido Revolucionario Obrero Campesino-Unión del Pueblo y crearon el PROCUP-PDLP. Permanecieron haciendo activismo en las sierras de Guerrero y Oaxaca, con ramificaciones urbanas esporádicas, una de las cuales secuestró, en agosto de 1988, al empresario Jorge Sekiguchi; hecho por el cual fueron detenidos, dos años después, Ana María Vera Smith y Édgar Canseco.

En mayo de 1994, el PROCUP-PDLP se fusionó con otros grupos revolucionarios más pequeños y adquirió el nombre de Ejército Popular Revolucionario (EPR), que como una de sus primeras acciones secuestró al banquero Alfredo Harp Helú.

El EPR reivindica su estrategia de "guerra popular prolongada", a

partir de la construcción de un partido proletario que sea la vanguardia de la lucha armada revolucionaria. No renuncia al lenguaje socialista propio de los años setenta y establece parámetros ideológicos rígidos, que lo separan de la estrategia "neozapatista" de construir primero la base social y después, al final, un gobierno dirigido, no por el EZLN, sino por trabajadores y campesinos.

La historia parece ser cíclica y el país no avanzar. El 28 de junio de 1995 Guerrero se volvió a estremecer con una nueva matanza, ahora ésta ordenada por el gobernador Rubén Figueroa Alcocer, hijo precisamente del ex gobernador del mismo nombre que reprimió a comunidades y activistas vinculados con Lucio Cabañas. En esta ocasión, en el vado de Aguas Blancas, fueron emboscados campesinos de la Organización de Campesinos de la Sierra del Sur (OCSS) que se dirigían a un mitin político en Chilpancingo. Murieron diecisiete de ellos y la base social del EPR creció. Un año después este grupo armado apareció públicamente, en lo que políticos del centro del país calificaron como una pantomima.

Durante dos años, el EPR realizó acciones armadas de propaganda, emboscadas a unidades del ejército en las sierras de Guerrero y Oaxaca. La OCSS y los indígenas de los Loxichas, denunciaron entonces persecución, torturas y violaciones a los derechos humanos como en los años setenta, con el pretexto de la lucha contra la guerrilla.[18]

La organización asegura que para el inicio de 1998 sus fuerzas han provocado la baja de cuarenta y un oficiales del ejército.[19] Su rigidez ideológica, sin embargo, le provoca ese mismo año serias escisiones, una de las cuales se convierte en el Ejército Revolucionario del Pueblo Indígena (ERPI), que dice tener representación en setenta y seis municipios del estado de Guerrero, donde cuentan con dos columnas de milicianos en cada uno.

Esta escisión, el ERPI, chocó con el ejército el 7 de junio de 1998 en El Charco, Guerrero, con un saldo de once muertos y veintidós detenidos, entre ellos la estudiante Ericka Zamora y Efrén Cortés. La violencia continúa.

Para entonces, los cuerpos de inteligencia y seguridad nacionales también progresaron para hacer frente a brotes revolucionarios. Las tarjetas escritas a máquina de escribir mecánica de Nazar y la

[18] Para mayor referencia véase, Maribel Gutiérrez, *Violencia en Guerrero*, Ediciones La Jornada, México, 1998.

[19] Graham Turbiville, *Mexico's Other Insurgents*, en www.-csg.army.mil/milrev/english/mayjun97/turb.htm.

DFS fueron sustituidas por poderosos programas de computación con bancos de información que cruzan al instante miles de datos. Se importaron estrategias como la "guerra de baja intensidad", con la que se mantiene vigilancia e intimidación en las zonas potencialmente conflictivas.

El gasto militar se incrementó después del levantamiento zapatista. Según el Banco Mundial, el Estado mexicano sextuplicó el valor de las importaciones de armamento y equipo bélico desde el alzamiento en Chiapas y hasta el año 2006. El dato contrasta con la tendencia de los demás países de América Latina, cuyas adquisiciones bélicas fueron a la baja.[20]

Los motivos de la lucha también se han diversificado. En mayo de 1999, en la comunidad de Pizotla, fueron detenidos los campesinos Rodolfo Montiel y Teodoro Cabrera cuando cuarenta y tres soldados adscritos al 40 Batallón de Infantería entraron disparando al pueblo que incomunicaron durante cinco días, mientras torturaban a los dos campesinos. Montiel, fundador de la Organización de Campesinos Ecologistas de Guerrero de la Sierra de Petatlán y Coyuca de Catalán (OCESP), y Cabrera, fueron acusados de portar armas de uso exclusivo del ejército y de sembrar marihuana.

Si bien las acciones emprendidas por esta organización iban encaminadas a detener la tala ilegal e inmoderada en la sierra guerrerense (sobre todo a partir de una concesión que hace Rubén Figueroa a la maderera estadounidense Boise Cascade), y su discurso, por tanto, está centrado en la temática ambiental –la devastación de los recursos naturales se suma de manera inevitable a los factores de pobreza y a las viejas relaciones entre caciques y militares en la región–, la detención y tortura de los dos campesinos se convirtió en un caso paradigmático que dio literalmente la vuelta al mundo. Puso de manifiesto, nuevamente, acciones castrenses que involucran a militares con detenciones ilegales y tortura, ahora contra grupos que reclaman la protección y apropiación de los recursos naturales.[21]

[20] "El valor de la importación de equipo militar realizada en el último año (2005) por el gobierno mexicano, de 265 millones de dólares, es superior en 516.27 por ciento a la registrada en 1995, un año después del alzamiento zapatista en Chiapas, pero en cambio es mayor en 2 108 por ciento a la de 1992, antes de que estallara el conflicto en el estado sureño, cuando alcanzaba 12 millones de dólares, establece el Banco Mundial en su estudio *Indicadores del desarrollo mundial, 2006*." "Sextuplicó México importación de armamento los pasados 10 años: BM", *La Jornada*, 30 de abril de 2006.

[21] Para mayor referencia véase, Jimena Camacho, *Lumbre en el monte*, Ediciones La Jornada-ITACA, México, 2004.

El caso es muy importante porque, sin haber guerrilla de por medio, nos advierte sobre lo que probablemente será una de las banderas de lucha más radicales en las próximas décadas de los campesinos mexicanos: los bosques, el agua, los suelos todavía fértiles se van convirtiendo en el último resquicio de sobrevivencia para las comunidades indígenas y rurales, pero también en un enorme coto de poder económico con alcances corporativos trasnacionales.

A finales de 1999 la Secretaría de la Defensa Nacional reconoció en su circular 035/99 la existencia de dieciséis grupos guerrilleros con presencia nacional, "con un presumible respaldo de treinta mil personas integradas en ciento sesenta y siete organizaciones políticas y sociales". Este reporte admitía la existencia de grupos como el EZLN, EPR y ERPI. El Comando Armado Revolucionario del Sur (CARS), en Guerrero; Comando Indígena de Liberación Nacional (CILN), en Oaxaca; Ejército de Ajusticiamiento Genaro Vázquez; Ejército Clandestino Nacional (ECN), en Chihuahua; Ejército Insurgente de Chilpancingo; Ejército de Liberación del Sur; Ejército Popular de Liberación José María Morelos. También cita al Ejército Revolucionario Insurgente (Baja California, Sonora, Coahuila y Durango); Fuerzas Armadas Clandestinas de Liberación Nacional (Oaxaca); Fuerzas Armadas de Liberación para los Pueblos Marginados; Movimiento Popular Revolucionario; y Ejército Popular Mayorista.

En el año 2000 apareció, además, un nuevo grupo, las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP), que se manifestaron en algunas acciones de propaganda más espectaculares que efectivas, en poblados de Morelos y Michoacán, y no tiene enfrentamientos con el ejército. A las FARP se les responsabiliza de detonar, en agosto de 2001, unos petardos en tres sucursales de Banamex del Distrito Federal, hecho por el cual son detenidos como presuntos responsables los hermanos Héctor, Alejandro y Antonio Cerezo Contreras quienes, de acuerdo con versiones oficiales no confirmadas, serían en realidad los hijos de los fundadores del EPR (y de apellidos Cruz Canseco).[22]

Entre diciembre de 2000 y febrero del siguiente año dos nuevos grupos guerrilleros hicieron su aparición en el país. El primero es Tendencia Democrática Revolucionaria-EPR, otra escisión precisamente del EPR, quien posteriormente dará a conocer en varios

[22] Jorge Fernández Menéndez, "Por qué no despierta el México bronco", *Letras Libres*, octubre de 2006, p. 22.

comunicados que las fracturas al interior de los movimientos guerrilleros son por el manejo de los recursos y de las armas y por la postura "inquisitorial" del EPR quien "persigue" a los escindidos para "castigarlos" y recuperar el dinero y las armas que se llevaron consigo.[23]

El segundo grupo es el Ejército Villista Revolucionario del Pueblo (EVPR). En mayo de 2000, además, la llamada Coordinadora Guerrillera Nacional José María Morelos anunció la integración del Comité Clandestino Revolucionario de los Pobres-Comando Justiciero 28 de Junio, al lado de los ya integrantes: las FARP y EVPR.

Los grupos guerrilleros activos, diferentes al EZLN, no cimbran al país ni derrumban los mercados, pero permanecen, continúan. Atravesaron todo el sexenio del presidente Ernesto Zedillo con acciones relativamente modestas, lo que hace pensar en un repliegue táctico que les permitió hacer acopio de recursos, armas y base social. No se sabe cuántas de las acciones urbanas de delincuencia común, secuestros o asaltos a bancos de la época, han sido, en realidad, "expropiaciones" guerrilleras.

Al iniciar su gobierno, en los albores de 2001, Vicente Fox informó a legisladores federales del PAN que su gobierno estaba investigando entre trescientas y cuatrocientas personas ligadas a grupos subversivos, y reconoció que estas organizaciones ameritan un tratamiento distinto al que se tiene con el EZLN.

> Señaló que estas células, ubicadas en varios puntos del territorio nacional, y específicamente en cinco estados, son preocupantes porque no se sabe cómo y cuándo van a actuar. Las calificó, sin mencionar a ningún grupo en particular, como "células pequeñas", cuyas acciones sólo tienen como fin llamar la atención.[24]

A finales de 2002 los analistas pedían no subestimar a los movimientos armados en el país. El periodista Raymundo Riva Palacio apuntaba que, según información a la que tuvo acceso, la presencia de estos grupos abarcaría

> dos corredores y un eje de alta peligrosidad. El primer corredor es el histórico, que abarca Guerrero, Oaxaca, Puebla y llega a

[23] "Fractura a la guerrilla la pelea por recursos", *Reforma*, 28 de noviembre de 2006, p. 20.

[24] *Reforma*, 26 de agosto de 2001.

> Chiapas; el segundo se ubica en La Huasteca, en cuyas tierras ha concentrado esfuerzos el EPR, pese a haber nacido en la otra costa del país. [...] De acuerdo con los informes obtenidos (en todo el país y sumando todos los grupos) existe ya un ejército guerrillero de aproximadamente cinco mil personas, con la característica de que hay contingentes numerosos de niños, jóvenes y mujeres.[25]

En noviembre de 2004 se sucede en el barrio de Ixtayopan, de la delegación Tláhuac del Distrito Federal, un extraño caso de linchamiento de policías judiciales, quienes habrían sido confundidos, según la versión inicial, con secuestradores de niños, pero que después fueron identificados como agentes antiguerrilla, quienes vigilaban a dirigentes de algunos movimientos armados de la periferia de la capital. En su momento, el jefe de la policía capitalina, Joel Ortega, "exigió" a las autoridades federales reconocer que el conflicto en Tláhuac tuvo tintes políticos.[26]

Para agosto de 2005 el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) reconocía que en el territorio mexicano cinco grupos armados "pueden afectar la paz social y la seguridad nacional": encabezados por el Ejército Popular Revolucionario (EPR) y sus cuatro escisiones: Partido Democrático Popular Revolucionario, Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente, Ejército Villista Revolucionario del Pueblo y las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo.[27]

Se vuelve a retomar con fuerza el tema de las guerrillas activas hasta 2006, cuando en plena efervescencia poselectoral generada por la presunción de que el candidato a la presidencia de la República del Partido de la Revolución Democrática, Andrés Manuel López Obrador, habría perdido las elecciones de una manera fraudulenta frente a Felipe Calderón del PAN. Simultáneamente se desarrolla un complejo conflicto social en Oaxaca, liderado en un principio por la sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y después por la llamada Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), en demanda de mejoras salariales, la renuncia del gobernador priista Ulises Ruiz, y la democratización

[25] Columna "Estrictamente Personal", *El Universal*, 9 de diciembre de 2002.

[26] "Joel Ortega acusa al EPR de linchamientos", *Excélsior*, 22 de noviembre de 2006.

[27] "Para el Cisen, el EZLN no pone en riesgo al país", *El Universal*, 29 de agosto de 2005.

del estado. Informes oficiales vinculaban a dirigentes magisteriales y sociales oaxaqueños con el EPR.[28]

El 6 de noviembre de 2006 seis artefactos explosivos estallaron simultáneamente en el Distrito Federal: dos en la sede nacional del PRI, dos en las oficinas del Tribunal Federal Electoral del Poder Judicial y dos más en sucursales bancarias, mismos que fueron reivindicados por el Movimiento Revolucionario Lucio Cabañas Barrientos, Tendencia Democrática Revolucionaria-Ejército del Pueblo, Organización Insurgente Primero de Mayo, Brigada de Ajusticiamiento 2 de Diciembre y por las Brigadas Populares de Liberación.

Poco más de un mes después, dirigentes de cuatro de las seis organizaciones guerrilleras que integran la Coordinación Revolucionaria y Unión de Todos los Pueblos ofrecen una entrevista al periódico *La Jornada*, donde exponen su disposición a reconocer a la movilización de la izquierda electoral, materializada en quince millones de votos que fueron para López Obrador. "Nos habla de un proceso álgido en la lucha política nacional y nosotros necesitamos asimilar esa experiencia." Más adelante, en la misma entrevista admiten la posibilidad de que el cambio social se dé sin armas, aunque dicen que no será fácil si la derecha ejerce la violencia de Estado.[29]

El discurso de los guerrilleros parece propio de un momento de reflexión y transición, que tal vez habla de un relevo generacional en las dirigencias, que sólo los hechos siguientes podrán determinar su eficacia y viabilidad.

A reserva de corroborar las cifras sobre el número de efectivos militares y el tamaño de su base social, el hecho de que organizaciones como el EZLN y el EPR –con todas sus escisiones–, se mantengan activas y que en el país se perpetúen rezagos abismales en materia democrática, económica y social, le dan a la historia de la guerrilla en México una vigencia que debe ser analizada y comprendida para poder erradicar las causas que le dan origen, no con medidas militares, sino con auténticas acciones de justicia social.

[28] J. Fernández Menéndez, op. cit., p. 49.

[29] "Posible, el cambio social sin armas: grupos guerrilleros", *La Jornada*, 15 de diciembre de 2006.

Cronología de movimientos armados, por Alejandro Jiménez Martín del Campo

1943

19 de febrero. Rubén Jaramillo, líder agrario de Morelos, huye a la sierra amenazado por autoridades del ingenio de Zacatepec. Se unen a él un centenar de simpatizantes que toman las armas.

Septiembre. Jaramillo expide, junto con sesenta simpatizantes, el Plan de Cerro Prieto, reivindicando el Plan de Ayala y denunciando el acoso en su contra.

Octubre. Son asesinados en El Mineral de Huautla tres simpatizantes de Jaramillo, que ya suma un grupo de ochenta personas.

12 diciembre. Fuerte enfrentamiento entre el grupo de Jaramillo y fuerzas militares provenientes de Puebla y Cuernavaca, en la zona poblana de Mitepec y Cuajinicuila. Rubén es detenido, pero por intervención del ex presidente Lázaro Cárdenas no es encarcelado.

1945

Rubén Jaramillo funda el Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM), para participar en las elecciones para gobernador del siguiente año.

1946

Agosto. PAOM no gana la elección de gobernador y la policía ataca a Rubén en Jojutla; éste regresa a la clandestinidad.

1952

PAOM apoya al candidato opositor Miguel Henríquez Guzmán y los simpatizantes del partido jaramillista sufren represión en Morelos.

1954

7 de marzo. Jaramillo y su grupo atacan el poblado de Ticumán y al día siguiente llegan a Chinameca, donde emboscan a un convoy militar.

1958

Julio. El presidente Adolfo López Mateos ofrece amnistía a Jaramillo.

1959

10 de septiembre. Se crea en Guerrero la Asociación Cívica Guerrerense (ACG), para defender los derechos campesinos en contra de caciques locales. Será la punta de lanza de Genaro Vázquez.

1960

25 de noviembre. Represión a manifestantes de la ACG en la Universidad de Guerrero.

30 de diciembre. Masacre en Chilpancingo. La dispersión de un mitin de la ACG causa trece muertos. Cinco días después renuncia el gobernador de Guerrero.

1962

23 de mayo. Son asesinados en Xochicalco, Morelos, el líder campesino comunista Rubén Jaramillo y su familia.

31 de diciembre. Zafarrancho en Iguala para dispersar un mitin de la ACG; responsabilizan a Genaro Vázquez de asesinar a un policía y huye a la clandestinidad, aunque al año siguiente regresa a la vida cívica por intermediación del ex presidente Lázaro Cárdenas.

1965

23 de septiembre. Estudiantes normalistas y maestros de Chihuahua asaltan el cuartel militar de la población de Madera.

1966

14 de mayo. Detienen a Genaro Vázquez, acusado de la muerte de un policía en 1962.

12 de agosto. Víctor Rico Galán y cuarenta militantes son detenidos y consignados por pertenecer al Movimiento Revolucionario del Pueblo.

1967

Enero. Es desarticulado el Movimiento 23 de Septiembre, de normalistas, seguidores y familiares de los muertos en Madera, que pretendían unirse a los normalistas de Guerrero, con Lucio Cabañas a la cabeza.

17 de mayo. Son asesinadas cinco personas en un mitin de maestros en Atoyac de Álvarez, Guerrero; Lucio Cabañas, dirigente del movimiento campesino, se remonta a la sierra.

18 de julio. Son detenidos catorce jóvenes acusados de tramar un complot comunista contra México. Los detecta y detiene el Grupo de Investigaciones Especiales C-047, donde ya despachaban Luis de la Barreda Moreno y Miguel Nazar Haro.

7 de agosto. El grupo chihuahuense de Óscar González Eguiarte –Grupo Guerrillero del Pueblo Arturo Gámiz (GGPAG)– ajusticia al terrateniente Ramón Molina.

20 agosto. Masacre de copreros en Acapulco: veintitrés muertos y cien heridos.

8 de octubre. Fallece en combate Ernesto Che Guevara, en Ñacahuasu, Bolivia.

1968

22 de abril. Un comando guerrillero libera de la prisión a Genaro Vázquez, líder del grupo Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR).

19 de julio. El GGPAG quema el aserradero El Salto de Villegas. Se desata gran despliegue militar por la sierra de Chihuahua.

22 de julio. El pleito entre estudiantes de las Vocacionales 2 y 5 del Politécnico en el Distrito Federal desata una espiral de inconformidad estudiantil.

13 de agosto. Manifestación de doscientas mil personas del Casco de Santo Tomás al Zócalo.

9 de septiembre. Son detenidos y asesinados Óscar González Eguiarte y simpatizantes, militantes del GGPAG.

2 de octubre. Mitin en la plaza de las Tres Culturas dispersado por el ejército: cientos de muertos y heridos, miles de detenidos.

1969

Abril. La Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, de Genaro Vázquez, asalta una camioneta bancaria en la calle de Xola, en el Distrito Federal.

24 de mayo. El ejército inicia en Guerrero la Operación de Gran Rastrilleo en busca de guerrilleros en Guerrero.

Diciembre. Nace el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), en Guadalajara.

1970

23 de septiembre. Doscientos universitarios toman la Casa del Estudiante de Guadalajara, el día 29 son desalojados por grupos de choque de la FEG que provocan tres muertos y quince heridos; el día 30 la policía judicial toma la casa y detiene a veinticinco estudiantes.

Octubre. El Frente Urbano Zapatista (FUZ) asalta el Banco Nacional de México, ubicado en Torres Adalid y Coyoacán, en el Distrito Federal. Llamó la atención pública porque en él tomaron parte algunas mujeres.

4 de noviembre. Toma posesión como presidente de Chile Salvador Allende.

23 de noviembre. La FEG asesina a Arnulfo Prado Rosas, líder del FER.

1° de diciembre. Toma de posesión de Luis Echeverría Álvarez como presidente de la República.

Diciembre. Surge un movimiento estudiantil en Sinaloa, conocido como los Enfermos.

Diciembre. Nace el grupo guerrillero conocido como los Procesos, encabezado por Raúl Ramos Zavala, dirigente estudiantil de Nuevo León. Al año siguiente se le une Ignacio Salas Obregón, procedente de las juventudes católicas, quien después dirigirá la Liga 23 de Septiembre.

18 de diciembre. Militantes del Movimiento Armado Revolucionario (MAR), entrenados en Corea del Norte, realizan su primera acción pública al asaltar el Banco de Comercio de Morelia.

20 de diciembre. Secuestro del gerente del Banco del Sur en Atoyac, atribuido a la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, de Genaro Vázquez.

29 de diciembre. ACNR secuestra a Donaciano Luna Radilla, prominente empresario guerrerense.

1971

8 de enero. ACNR libera a Donaciano Luna.

3 de febrero. Hermenegildo Romo García, ex líder de la FEG, es asesinado en Guadalajara.

2 de marzo. El Partido de los Pobres (PDLP) asalta el Banco del Centro, en Aguascalientes.

15 de marzo. Detiene la policía a un comando de guerrilleros del MAR; revelan que fueron entrenados en Corea del Norte.

17 de marzo. Se declara non gratos a diplomáticos soviéticos acusados de ayudar al entrenamiento de guerrilleros del MAR.

11 de abril. ACNR secuestra a Agustín Bautista, a quien acusan de ser hijo de un cacique explotador; cinco días después se encuentra su cadáver.

3 de mayo. Aprehensión de Hilda Flores Solís y Alfonso Vázquez (padre de Genaro Vázquez).

13 de mayo. José Revueltas, Heberto Castillo y veintiún presos políticos más son liberados.

9 de junio. Son detenidos José Candelario Pacheco Gómez, José de Jesús Pérez Ezaqueda y Pedro Leyva, militantes del MAR.

26 de mayo. El secretario de la Defensa Nacional, Hermenegildo Cuenca Díaz, niega la existencia de grupos guerrilleros, "son delincuentes comunes", asegura.

10 de junio. Jueves de Corpus. Diez mil manifestantes son agredidos por el grupo paramilitar los Halcones y los granaderos en la avenida San Cosme. Decenas de estudiantes y profesores son asesinados y heridos.

25 de junio. El PDLP asesina a José Becerra Luna en Acapulco y secuestra a María de Lourdes Becerra; es liberada dos días después.

Julio. La revista *Por qué!* publica una entrevista con Genaro Vázquez, desde la clandestinidad.

20 de julio. Enfrentamiento en Monterrey entre militantes de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), que encabezan los hermanos Yáñez, y la policía que descubre una de sus casas de seguridad.

13-19 de septiembre. Son detenidos varios militantes del Comando Armado del Pueblo (CAP), después de algunos asaltos.

27 de septiembre. El Frente Urbano Zapatista (FUZ) secuestra a Julio Hirschfield Almada, director de Aeropuertos y Servicios Auxiliares, y obtiene tres millones de pesos.

19 de noviembre. La ACNR secuestra al empresario y rector de la Universidad de Guerrero, Jaime Castrejón Díez, por el que pide dos millones y medio de pesos, libertad a nueve presos políticos y suspensión a procesos de campesinos detenidos. El día 27 del mismo mes el gobierno accede a las peticiones y al día siguiente traslada a Cuba a los presos demandados.

25 de noviembre. El FER asalta una sucursal del Banco de Zamora, en Guadalajara, con botín de 133 mil pesos.

1° de diciembre. La ACNR libera a Castrejón Díez.

4 de diciembre. La policía detiene a Carmelo Cortés, a Carlos Ceballos y a otros dos miembros de la ACNR.

23 de diciembre. El FER asalta el Banco Refaccionario de Jalisco.

27 de diciembre. Bombazo en el periódico *El Occidental*, de Guadalajara, perpetrado por el Partido Revolucionario Obrero y Campesino (PROCUP).

1972

7 de enero. El PDLP secuestra a Jaime Farril Novelo, director de la Prepa 2 de Acapulco. El día 13 la policía logra rescatarlo con vida.

12 de enero. Son detenidos cinco integrantes del FER: José Carlos y Alfredo Campaña y Guillermo Robles Garnica, entre otros.

Enero. El FER se fragmenta en tres grupos: uno es el Frente Revolucionario Armado del Pueblo (FRAP), otra facción se une a Unión del Pueblo; y un tercer grupo formará en 1973 la Liga 23 de Septiembre.

14-15 de enero. Son asaltadas cinco sucursales bancarias en Monterrey (por los Procesos) y Chihuahua (por los Comandos Armados de Chihuahua, que dirigía Diego Lucero). Caen dos guerrilleros –uno es Diego Lucero– y otro resulta herido. Días de represión guerrillera.

29 de enero. Es localizada en el Campo Militar Número Uno Concepción Solís, compañera de Genaro Vázquez, secuestrada tres días antes.

29 de enero. Son detenidos ocho de los secuestradores de Julio Hirschfield, militantes del Frente Urbano Zapatista (FUZ).

1° de febrero. Son detenidos los miembros de la ACNR que secuestraran a Castrejón Díez.

2 de febrero. Muere en un accidente automovilístico Genaro Vázquez y son capturados José Bracho Campos y Florentino Jaimes.

2 de febrero. El PDLP secuestra a Güilebaldo Llanes Heredia y obtiene tres millones de pesos.

6 de febrero. La policía asesina a Raúl Ramos Zavala dirigente del grupo conocido como los Procesos, que opera en Monterrey. Su lugar será ocupado por Ignacio Salas Obregón, uno de los primeros dirigentes de la Liga 23 de Septiembre.

14 de marzo. El PDLP secuestra a Cuauhtémoc García Terán; tres meses después obtienen un rescate de millón y medio de pesos.

16 de marzo. Militares detienen al padre de Lucio Cabañas.

30 marzo. El PDLP da a conocer su ideario.

11 junio. Bombazos del PROCUP en edificios del PRI y la CTM, en el Distrito Federal.

25 de junio. El PDLP embosca a una partida militar en San Andrés de la Cruz, en Atoyac, Guerrero. Mueren diez soldados y dos guerrilleros.

30 de junio. Estudiantes de Sinaloa, conocidos como los Enfermos, realizan acciones públicas para protestar contra la represión contra campesinos del estado.

23 de julio. Cuatro bombazos del PROCUP en Oaxaca.

23 de agosto. El PDLP embosca un convoy del ejército. El saldo es de dieciocho muertos y dieciocho heridos, todos soldados.

31 de agosto. Bombazo del PROCUP en instalaciones del periódico *El Sol de México*, del Distrito Federal.

1° de septiembre. Bombazo del PROCUP en la estación del Metro Chapultepec, del Distrito Federal.

4 de septiembre. Bombazos simultáneos del PROCUP en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en el Distrito Federal y en edificios públicos de Oaxaca.

9 de septiembre. El ejército da a conocer acciones en busca de guerrilleros en Guerrero (lucha que encabezaba el general Mario Arturo Acosta Chaparro). Uno de los pueblos atacados por los soldados es El Quemado, donde la represión es implacable.

14, 15 y 29 de septiembre. Más bombas del PROCUP en el Distrito Federal.

21 de septiembre. El PDLP embosca a militares en Coyuca de Benítez, Guerrero.

Otoño. Fracasan las negociaciones para unir a las guerrillas urbanas con la rural. Se celebran en el paraje El Venado, en la sierra de Guerrero.

7 de octubre. Bombazos del PROCUP en los centros comerciales Aurrerá, Telas Junco y Liverpool del Distrito Federal.

8 de noviembre. La Liga Armada Comunista (LAC) secuestra un avión, para pedir la liberación de dos militantes detenidos tres días antes, y lo desvía a Cuba. Son detenidos en la isla, México pide su extradición.

8 de diciembre. El PDLP asalta el Banco Comercial Mexicano de Guerrero.

22 de diciembre. El PDLP asalta la Compañía Constructora Vikingo, en Coyuca.

1973

15 de marzo. Diversos grupos guerrilleros urbanos conforman la Liga Comunista 23 de Septiembre.

31 de marzo. El dirigente social Güero Medrano, del PPUA, invade terrenos en Cuernavaca, Morelos y funda la colonia Rubén Jaramillo.

20 de abril. Asalto bancario de la Liga Comunista 23 de Septiembre, en el Distrito Federal.

4 de mayo. Las FRAP secuestran a Terrance Georges Leonhardy, cónsul de Estados Unidos en Guadalajara.

Julio. Segunda asamblea del PDLP; se reelige a Lucio Cabañas como dirigente.

17 de septiembre. La Liga Comunista 23 de Septiembre secuestra y asesina al empresario regiomontano Eugenio Garza Sada.

28 de septiembre. Reprimen y desalojan a quienes forman la colonia Jaramillo, en Morelos, encabezada por *el Güero* Medrano.

10 de octubre. Doble secuestro de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Guadalajara: Anthony Duncan Williams, cónsul de Gran Bretaña, y Fernando Aranguren, empresario de la región.

1974

16 enero. "Asalto al cielo" en Sinaloa. Fallida acción de la Liga Comunista 23 de Septiembre, en apoyo a las demandas estudiantiles y campesinas en ese estado.

21 de febrero. Detienen a militantes de las FLN, en Nepantla, estado de México.

25 de abril. Ignacio Salas Obregón, líder de la Liga Comunista 23 de Septiembre, es detenido en un tiroteo con la policía.

30 mayo. Lucio Cabañas secuestra a Rubén Figueroa. Las FRAP secuestran al empresario de Jalisco, Pedro Sarquís. Obtienen el rescate, pero éste muere de un ataque cardiaco durante su reclusión.

Junio. Mes de bombazos del PROCUP por todo el país.

28 de agosto. Las FRAP secuestran al suegro del presidente Luis Echeverría, José Guadalupe Zuno. Lo liberan el 7 de septiembre de este mismo año.

30 de agosto. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), que dirige Carmelo Cortés, secuestran a Margarita Saad, millonaria hotelera de Acapulco.

8 de septiembre. El PDLP libera a Rubén Figueroa, tras cobrar parcialmente el rescate de cincuenta millones de pesos.

2 de diciembre. Lucio Cabañas es asesinado en combate con el ejército mexicano.

1975

18 de abril. Detención y desaparición de Jesús Piedra Ibarra, militante de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Junio. Asesinato de militantes guerrilleros en las Islas, de Ciudad Universitaria.

1976

26 mayo. La Liga Comunista 23 de Septiembre secuestra a la hija del embajador de Bélgica.

8 de julio. Un grupo de cooperativistas apoyado por el presidente Luis Echeverría depone al director del periódico *Excélsior.*

Agosto. Frustrado secuestro de Margarita López Portillo, hermana del presidente electo José López Portillo. Muere David Jiménez Sarmiento, dirigente de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

5 de noviembre. Asesinato de Nora y Napoleón Glockner, militantes de las FLN.

6 de noviembre. Aparece el número 1 de la revista *Proceso.*

1° de diciembre. José López Portillo toma posesión como presidente de la República.

1977

1° de abril. Reforma política de Jesús Reyes Heroles.
16 al 18 de abril. Nace el grupo Eureka, para buscar a los desaparecidos políticos.
23 de junio. Presos de las FRAP organizan motín en el penal de Oblatos, Jalisco.
21 de octubre. Motín en el penal de Oblatos, Jalisco.
13 de noviembre. Bombas simultáneas del PROCUP en Oaxaca, Guadalajara y el Distrito Federal.

1978

5 de enero. Detienen a Alicia de los Ríos.
26 de marzo. Muere *el Güero* Medrano.
5 de abril. Detenido Mario Álvaro Cartagena, *el Guaymas*, de la Liga Comunista 23 de Septiembre.
Mayo. Ley de amnistía en Guerrero
24 de mayo. La Brigada Blanca detiene en Chihuahua a José Alfredo Medina. Dos años después da testimonio de las torturas a que fue sometido hasta el día 29 de junio.
18 de julio. La Cámara de Diputados aprueba la ley de amnistía. Es detenido y torturado Octaviano Santiago Dionisio, del PDLP, de Guerrero. Bombazos de UP en Guadalajara y en las tiendas Astor y Blanco del Centro.
15 septiembre. La Liga Comunista 23 de Septiembre secuestra y posteriormente asesina a Hugo Margáin hijo.
28 septiembre. Se promulga la ley de amnistía.
Noviembre. Nacen las Fuerzas Armadas de Liberación
28 de noviembre. Hasta este día se acogen a la amnistía a 242 personas.
12 de diciembre. Formación del Frente Nacional contra la Represión.
27 de diciembre. La Cámara de Diputados aprueba la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, que abre la puerta a partidos políticos de izquierda, incluido el Partido Comunista.

1979

15 de enero. El procurador asegura que no hay desaparecidos políticos.
Secuestro de Mónica Olagaray.
Es detenido y sentenciado Alfredo Tecla Parra.

1980

Unificación del PDLP con Unión del Pueblo. Cien agentes policiacos buscan al legendario *Piojo Blanco*, supuesto último integrante de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Salvador Castañeda, ex militante del MAR, publica su libro *Por qué no dijiste todo*, con tema guerrillero.

7 de junio. Saldo hasta este día: 1 539 amnistiados.

Julio. Detenidos del PPUA.

1981

22 de enero. Matan a Miguel Ángel Barraza, dirigente de la Liga Comunista 23 de Septiembre y a Jesús Manuel Arana Murillo.

16 de febrero. Es detenido en un enfrentamiento José Grijalva Galaviz, de la dirigencia de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Marzo. Se integra una dirección provisional de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Abril. Se publica con cuatro meses de retraso el número 57 de *Madera.*

Julio. Se publica el ejemplar número 58 de *Madera.* Es el último.

Noviembre. Es detenido *Salvador*, miembro de la dirección nacional de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

1982

Enero. Son detenidos Víctor Acosta y Teresa Hernández. El comité central de la Liga Comunista 23 de Septiembre queda desarticulado y los militantes desvinculados entre sí.

13 enero. Renuncia Miguel Nazar a la Dirección Federal de Seguridad.

23 abril. Nazar Haro es detenido en Los Ángeles, California, acusado de participar en el contrabando de vehículos robados. Sale con fianza de doscientos mil dólares y nunca regresa a Estados Unidos.

Se funda en Chiapas el EZLN.

Se exhibe en México la película *Bajo la metralla*, de Felipe Cazals, dedicada a la guerrilla urbana.

Rosario Ibarra de Piedra es candidata a la presidencia por el PRT.

6 de diciembre. José Antonio Curiel Velázquez es detenido por agentes de la llamada Brigada Blanca y la Dirección Federal de Investigaciones al mando de Sahagún Baca en el Distrito Federal. Al parecer es el último guerrillero detenido.

Listado de grupos

Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR). Liderada por el maestro Genaro Vázquez Rojas, junto con Lucio Cabañas son las dos figuras más conocidas de la guerrilla mexicana. La ACNR tuvo su antecedente en la Asociación Cívica Guerrerense (ACG) y se transformó en guerrillera cuando Vázquez fue liberado de prisión en 1968. La ACNR actuó en Guerrero y la ciudad de México. En 1971 secuestró al empresario Jaime Castrejón Díez, que fue canjeado por la liberación de militantes y simpatizantes, algunos de los cuales fueron trasladados a Cuba (capítulo 1).

Brigada Obrera de Lucha Armada (BOLA). Comando del PDLP integrado por algunos de los hermanos del chihuahuense Arturo Gámiz que dirigió el asalto al cuartel Madera, como María Dolores, Amalia y Jacobo. Este último fue víctima de desaparición forzada (capítulo 3).

Comandos Armados de Chihuahua. Su líder fue Diego Lucero, de los Guajiros, quien presuntamente fue ejecutado tras su detención. Otros integrantes fueron Marco Rascón y Francisco Javier Pizarro. La represión contra el grupo provocó una gran movilización de sectores estudiantiles, sindicales y populares de la capital chihuahuense. Fue aniquilada luego de que pretendió realizar un triple asalto en la capital chihuahuense (capítulo 4).

Comandos Armados del Pueblo (CAP). Uno de los primeros grupos que actuó en la capital, de conformación pequeña y rápidamente aplastado. Realizó algunos asaltos a negocios y fue detenido en el otoño de 1971 (capítulo 4).

Ejército Popular de Liberación Unido de América (EPLUA). Brazo armado del Partido Popular Unido de América (PPUA) fundado por Florencio Medrano Mederos, *el Güero*, en Morelos. La organización salió de la colonia Rubén Jaramillo establecida en Temixco, una comuna maoísta tomada por militares (capítulo 5).

Ejército Popular Revolucionario (EPR). Tiene como antecedente la fusión del PROCUP-PDLP y en 1994 logró fusionar a una docena de organizaciones armadas. Apareció el 28 de junio de 1996, aniversario de la matanza de campesinos y copreros en el vado de Aguas Blancas, ordenada por el gobernador Rubén Figueroa, hijo del gobernador del mismo nombre que arrasó la sierra guerrerense en los setenta. Se dividió en diversa escisiones (capítulo 5 y epílogo).

Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Salió a la luz el 1° de enero de 1994, cuando le declaró la guerra al Estado. Su comandante en jefe, Fernando Yáñez, surgió de las Fuerzas de Liberación Nacional. Tiene una base fundamentalmente indígena, su figura protagónica es el subcomandante Marcos y aunque realiza un trabajo político abierto, no ha depuesto las armas (capítulo 5 y epílogo).

Los Enfermos. Movimiento radicalizado de las filas de la Federación de Estudiantes de Sinaloa que saltó del ámbito universitario y se involucró en luchas de carácter agrario y popular. Participó en la creación de la Liga Comunista 23 de Septiembre (capítulo 4).

Frente Estudiantil Revolucionario (FER). Brotó en 1972 en la Universidad de Guadalajara para responder a la violencia de la Federación de Estudiantes de Guadalajara. Algunos de sus dirigentes fueron militantes de la JC. Se sumaron a la Liga (capítulo 4).

Frente Urbano Zapatista (FUZ). Se hizo célebre porque realizó el primer secuestro urbano que sacudió al país: el del funcionario y empresario Julio Hirschfeld Almada. La mayoría de los integrantes venían de la Liga Comunista Espartaco. Fue liderado por Paquita Calvo y detenido en enero de 1972 (capítulo 4).

Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución (FARN). Grupo de estudiantes de Empalme, Sonora, creado por Miguel Duarte López, ex militante comunista, quien fue detenido tras una "expropiación" a un banco local en 1967. Uno de sus integrantes fue Jesús Zambrano, quien se incorporó a los Enfermos y posteriormente rompió con la vía armada para participar en la creación de Corriente Socialista (capítulo 4).

Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Escisión del PDLP fundada por Carmelo Cortés. Integraron también a militantes del Grupo 23 de Septiembre, simiente de la Liga, que había visitado el cuartel de Lucio Cabañas. Realizaron asaltos y secuestros, entre ellos el de la empresaria Margarita Saad en 1974, a quien ejecutaron (capítulo 3).

Fuerzas de Liberación Nacional (FLN). Semilla del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Fueron fundadas por un grupo de jóvenes regiomontanos encabezados por César Yáñez Muñoz en 1969. Integraron a otros jóvenes de una organización en formación que se disolvió, el Ejército Insurgente Mexicano. Fueron golpeados en 1972 y 1974 pero crecieron en silencio y fue la única organización de los setenta que no cometió "expropiaciones" ni secuestros (capítulo 5).

Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP). Escisión del FER que realizó dos de los secuestros que más escandalizaron a la opinión pública: el de Terrance Georges Leonhardy, cónsul de Estados Unidos en Guadalajara, y el de José Guadalupe Zuno, suegro del presidente Luis Echeverría (capítulos 4 y 5).

Grupo Guerrillero del Pueblo-Arturo Gámiz (GGPAG). Comandado por Óscar González Eguiarte, uno de los estudiantes que no pudo llegar a la cita del asalto al cuartel Madera. Fue dirigente del PPS e integró a militantes del PCM, ex miembros del grupo de Arturo Gámiz y a campesinos e indígenas. También pretendió crear otro foco guerrillero en la sierra inspirado en la *Guerra de guerrillas* del Che Guevara y en el grupo de Gámiz. El foco fue aplastado en 1968, días antes de la matanza del 2 de octubre, tras atacar el aserradero El Salto de Villegas en la sierra chihuahuense (capítulo 2).

Grupo Popular Guerrillero (GPG). Fue el primer foco insurreccional mexicano inspirado en la *Guerra de guerrillas* del Che Guevara, fundado en Chihuahua en 1964 por un grupo de maestros rurales, estudiantes y campesinos. Algunos de sus integrantes fueron dirigentes de la UGOCM y el PPS. Los líderes teóricos del grupo fueron Arturo Gámiz y Pablo Gómez, la parte militar estuvo a cargo de Salomón Gaytán. El 23 de septiembre de 1965 decidieron atacar el cuartel de la ciudad de Madera, en la sierra chihuahuense, y perecieron casi todos. El grupo y su caída se volvieron emblemáticos para futuras generaciones guerrilleras. De hecho, la Liga Comunista 23 de Sep-

tiembre, la mayor organización urbana, se inspiró en la fecha del suceso para autonombrarse (capítulo 2).

Grupo 23 de Septiembre. Semilla de la Liga compuesta por ex militantes de la JC. Intentó integrar sin éxito a Lucio Cabañas, quien terminó expulsándolo de su cuartel en la sierra de Atoyac (capítulo 3).

Los Guajiros. Integrados por un grupo de jóvenes norteños, originarios particularmente de Mexicali, Tijuana y Baja California. Del grupo surgió Diego Lucero, que conformó los Comandos Armados de Chihuahua; Leopoldo Angulo Luken, que se incorporó a la Liga, y Carlos Ceballos, que se sumó a la organización de Lucio Cabañas (capítulo 4).

Los Lacandones. Emergieron del movimiento estudiantil aplastado en la capital mexicana. Algunos de sus integrantes fueron estudiantes del Politécnico. Se hicieron famosos por sus "expropiaciones" realizadas a la Siderúrgica Nacional DINA y a las oficinas de la Unidad Habitacional CTM. Se integraron a la Liga Comunista 23 de Septiembre (capítulo 4).

Liga Comunista 23 de Septiembre. Nacida el 15 de marzo de 1973, en Guadalajara, fue conformada por dirigentes de diversos grupos de la capital tapatía, Sinaloa, Chihuahua, Monterrey, la capital mexicana y Baja California. Se la considera la organización urbana mexicana más grande y la que más impactó a la opinión pública de la época. En su seno actuaron varias brigadas, entre ellas la Roja en la capital mexicana, la Genaro Vázquez en Zihuatanejo, y la Revolucionaria Emiliano Zapata en Oaxaca. Desapareció en 1990 luego de un proceso de descomposición interna y de combate sanguinario en su contra (capítulos 3, 4 y 5).

Liga de Comunistas Armados. Captó la atención nacional cuando realizó un aerosecuestro en Monterrey en noviembre de 1972. Estaba integrada por estudiantes de la UANL. Volaron a Cuba (capítulo 4).

Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR). Fue creado en 1969 en Moscú por un grupo de becarios y entrenado en Corea del Norte. Particularmente estaba integrado por ex militantes de la Liga Leninista Espartaco, la JC y la gran mayoría había sido activista en el movimiento estudiantil de la Universidad Nicolaíta de Michoacán.

Fue el primer grupo que saltó a la escena urbana el mismo mes que Echeverría asumió el poder. Cuando la organización fue golpeada, priorizó el trabajo político por sobre el militar y ya no reivindicó sus acciones, que duraron hasta 1979 (capítulos 4 y 5).

Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP). Fue sofocado en plena formación. En agosto de 1966 trascendió la detención del grueso de la organización conformada por integrantes del MLN y del FEP, particularmente maestros y médicos que habían participado en el movimiento de 1965. Tenían una red de contactos en nueve estados y cuatro escuelas de formación teórica en el país. Fueron infiltrados por la Dirección Federal de Seguridad. Entre sus dirigentes se encontraba el periodista Víctor Rico Galán, Rolf Meiners Huebner, Raúl Ugalde e Isaías Rojas Delgado (capítulo 2).

Movimiento 23 de Septiembre. Creado por estudiantes chihuahuenses impactados por el asalto al cuartel Madera del 23 de septiembre de 1965, el grupo fue desarticulado en proceso formativo a principios de 1967. Fue integrado por Pedro Uranga Rohuana, Saúl Ornelas y Jacobo Gámiz, hermano del legendario Arturo Gámiz, y por dos mujeres, Martha y Margarita. Infructuosamente buscó actuar en Guerrero y sumar a Lucio Cabañas. Cuando el grupo cayó, Jacobo logró evadirse y posteriormente se unió a Cabañas cuando decidió tomar las armas (capítulo 2).

Organización Nacional Revolucionaria (ONAR). Fue integrada por el diputado Rafael Estrada Villa luego de que rompió con el PPS. Sumó a tres de los hermanos Gaytán de Chihuahua, dos de los cuales eran sobrevivientes del asalto al cuartel Madera y a tres originarios del Distrito Federal. Los militantes de ONAR se fusionaron con el Grupo Guerrillero del Pueblo Arturo Gámiz liderado por Óscar González Eguiarte (capítulo 2).

Partido de los Pobres (PDLP). Organización político militar fundada por el maestro Lucio Cabañas. Su brazo armado fue la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA). Tuvo presencia en un radio de unos doscientos kilómetros cuadrados de la sierra de Atoyac y contó con un centenar de militantes armados y una red de apoyo en diversas poblaciones campesinas. Trajo en jaque al gobierno a través de emboscadas contra el ejército y el secuestro del candidato a gobernador Rubén Figueroa. Su actuación fue reprimida con el

arrasamiento de comunidades y un número indeterminado de casos de desaparición forzada (capítulos 3, 4 y 5).

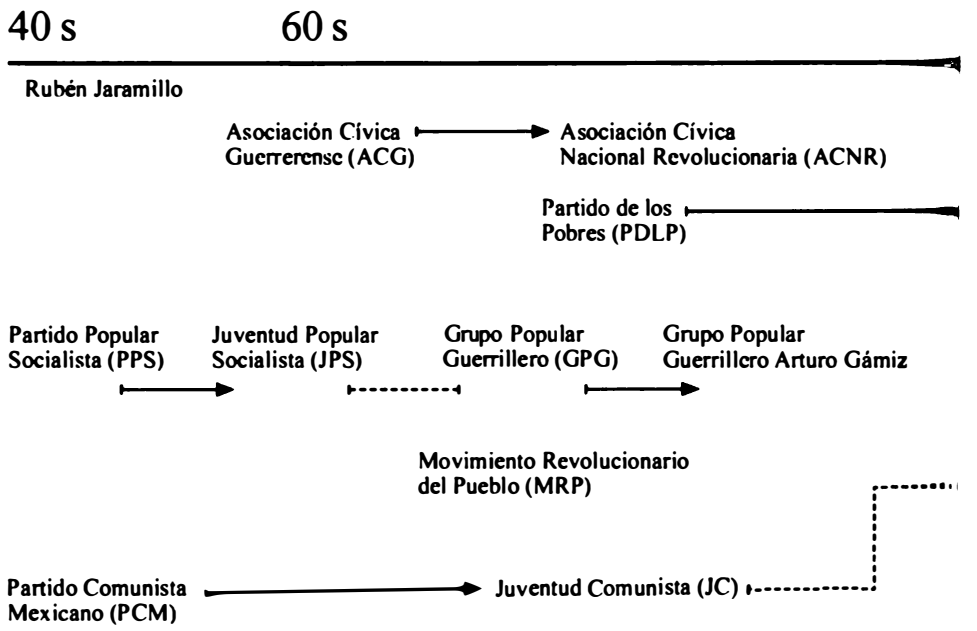
Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP). Organización que a fines de los ochenta fusionó a los sobrevivientes de la UP y del PDLP. En mayo de 1994 integran a doce agrupaciones más y crean el Ejército Popular Revolucionario (EPR) (capítulo 5 y epílogo).

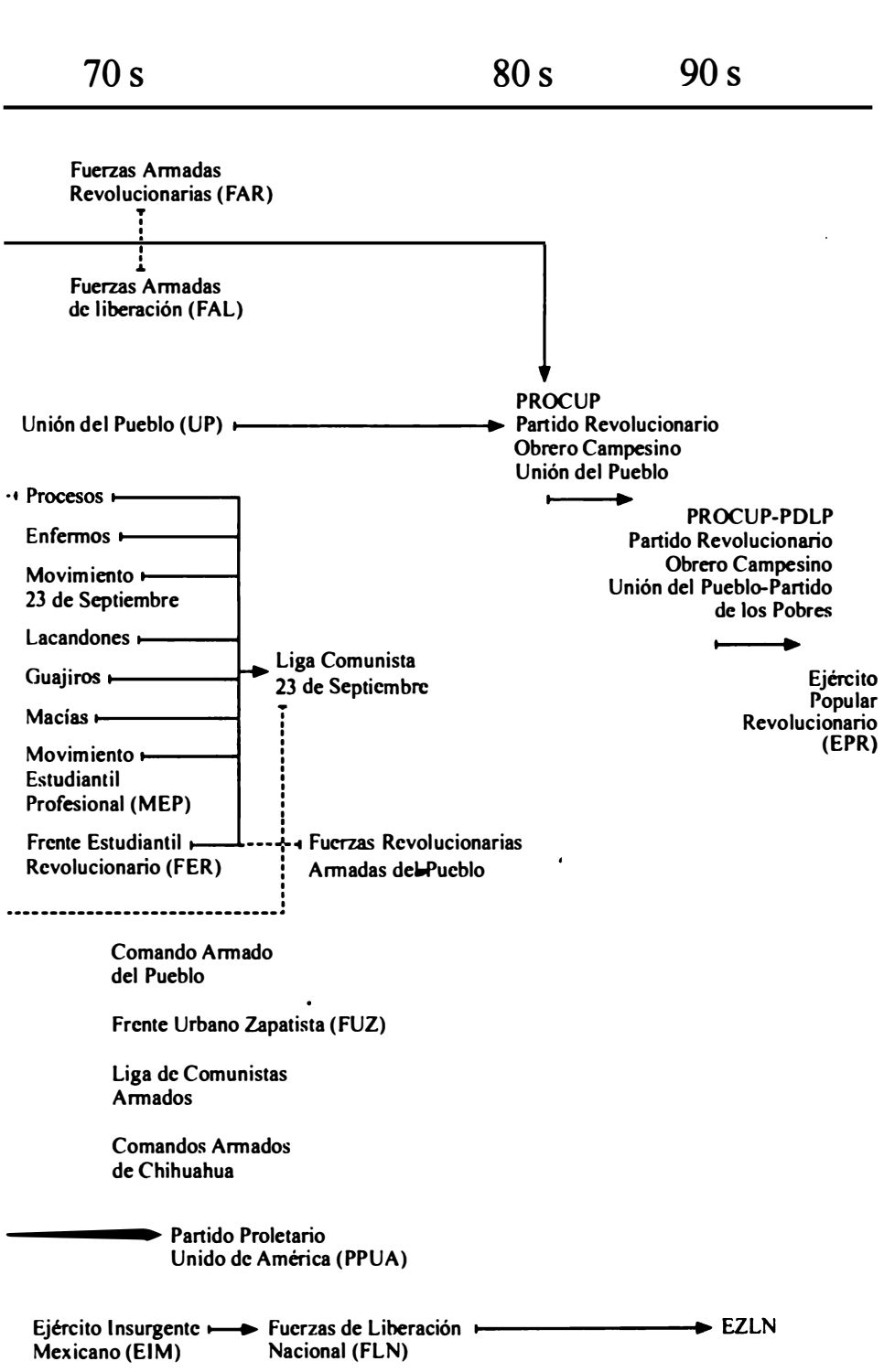
Los Procesos. Una de las simientes de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Surgió de una escisión de la Juventud Comunista liderada por Raúl Ramos Zavala, estudiante de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que logró integrar a otros militantes que también rompieron con el PCM. Se fusionó con el grupo de los cristianos radicales de Ignacio Salas Obregón (capítulo 4).

Unión del Pueblo (UP). Fundado por José María Vides, ex guerrillero guatemalteco de formación vietnamita. Contactó a una célula de la Juventud Comunista en Guadalajara llamada Octubre Rojo y a un grupo estudiantil surgido del conflicto estudiantil de la Universidad de Oaxaca. Su línea teórico militar fue la de la guerra popular prolongada y priorizaron la utilización de explosivos como acción de hostigamiento contra el Estado (capítulo 4 y 5).

Los Vikingos. Grupo de jóvenes del popular barrio de San Andrés de Guadalajara que se sumó a la Liga Comunista 23 de Septiembre. Sus conexiones le permitieron conseguir armas, transportes, medicinas y material diverso para la Liga (capítulo 4).

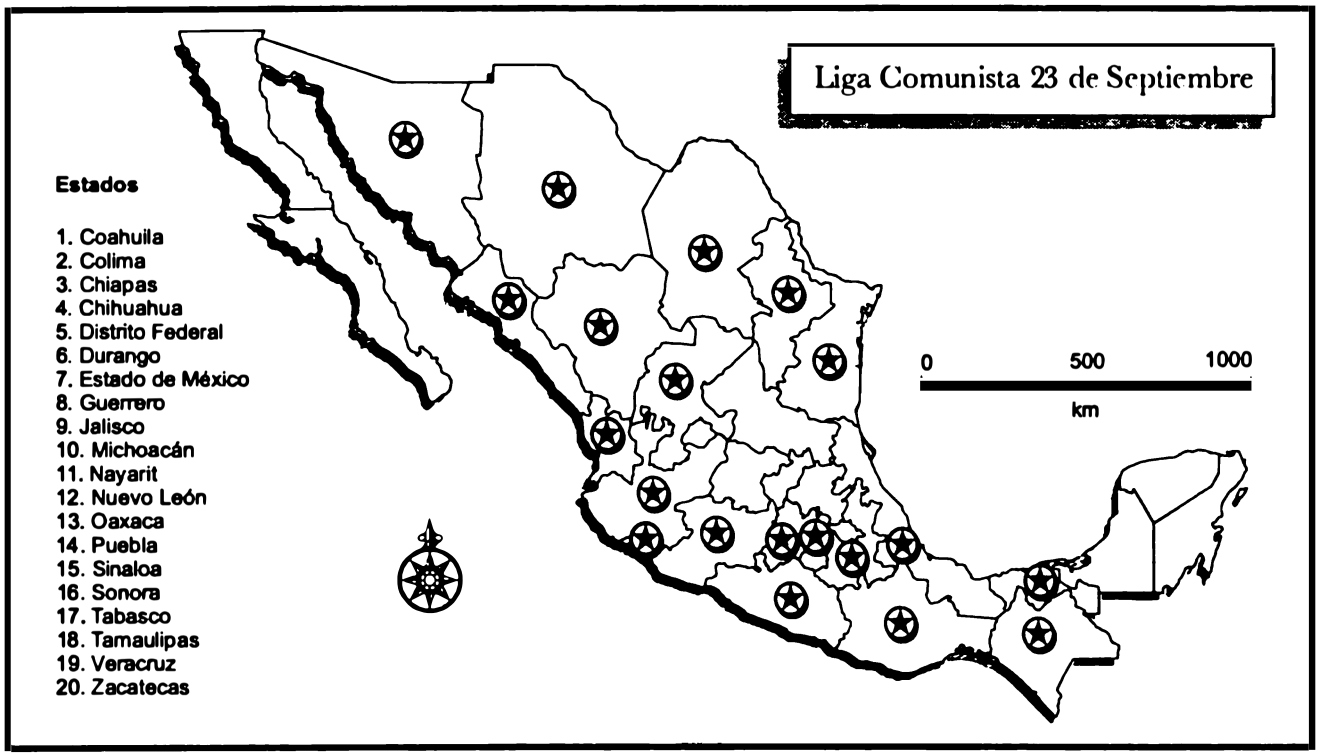
Cronograma


40 s
60 s
Rubén Jaramillo
Asociación Cívica Guerrerense (ACG)
Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR)
Partido de los Pobres (PDLP)
Partido Popular Socialista (PPS)
Juventud Popular Socialista (JPS)
Grupo Popular Guerrillero (GPG)
Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz
Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP)
Partido Comunista Mexicano (PCM)
Juventud Comunista (JC)
CRONOGRAMA BÁSICO DE LOS MOVIMIENTOS ARMADOS EN MÉXICO 1940-1996
Desarrollo del grupo
Escisión
Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR)
Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano (PRPM)


70 s
80 s
90 s
Fuerzas Armadas
Revolucionarias (FAR)
Fuerzas Armadas
de liberación (FAL)
Unión del Pueblo (UP)
PROCUP
Partido Revolucionario
Obrero Campesino
Unión del Pueblo
PROCUP-PDLP
Partido Revolucionario
Obrero Campesino
Unión del Pueblo-Partido
de los Pobres
Ejército
Popular
Revolucionario
(EPR)
Procesos
Enfermos
Movimiento
23 de Septiembre
Lacandones
Guajiros
Macías
Movimiento
Estudiantil
Profesional (MEP)
Frente Estudiantil
Revolucionario (FER)
Liga Comunista
23 de Septiembre
Fuerzas Revolucionarias
Armadas del Pueblo
Comando Armado
del Pueblo
Frente Urbano Zapatista (FUZ)
Liga de Comunistas
Armados
Comandos Armados
de Chihuahua
Partido Proletario
Unido de América (PPUA)
Ejército Insurgente
Mexicano (EIM)
Fuerzas de Liberación
Nacional (FLN)
EZLN

Mapas

Fuente: Material gráfico de los movimientos armados en México (1964-1996), CIHMA.



Fuente: Material gráfico de los movimientos armados en México (1964-1996). CIHMA.

Bibliografía

Acosta Chaparro, Arturo, "Movimiento subversivo en México", mimeo, México, 1990.

Aguayo Quezada, Sergio, *La charola: una historia de los servicios de inteligencia en México*, Grijalbo, México, 2001.

Aguilar Camín, Héctor, *Un soplo en el río*, Cal y Arena, México, 1997.

Alonso Vargas, José Luis, "Los guerrilleros mexicalenses", mimeo, México, 1997.

Anónimo, *El asalto al cuartel Madera, testimonio de un sobreviviente*, Centro de Derechos Humanos Yaxkin-Foro Permanente por la Comisión de la Verdad, México, 2002.

Aranda F., Antonio, *Los cívicos guerrerenses*, México, s/e, 1979.

Armendáriz Ponce, Minerva, *Morir de sed junto a la fuente, Sierra de Chihuahua 1968. Testimonio*, s/e, México, 2001.

Aroche Parra, Miguel, *Los secuestros de Zuno, Figueroa y la muerte de Lucio Cabañas*, Editorial de los Estados, México, 1976.

Bartra, Armando, *Los herederos de Zapata*, Era, México, 1985.

Bellingeri, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*, Casa Juan Pablos-Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, México, 2003.

Bonilla Machorro, Carlos, *Ejercicio de guerrillero*, Gaceta, México, 1981.

Calloni Stella, *Operación Cóndor, pacto criminal*, Ediciones La Jornada, México, 2001.

Canseco Ruiz, Felipe Edgardo, Ana María Vera Smith, Rubén Díaz Díaz, Italo Ricardo Díaz Díaz, Rey Venegas Castro, Hermenegildo Torres Cruz, Pablo Torres Hernández, David Cabañas Barrientos, "Material de presos políticos de Puente Grande y Almoloya de Juárez", mimeo, México, 1996.

Canseco Ruiz, Felipe Edgardo (comp.), *Lucio Cabañas 20 años después*, Colectivo de Presos Políticos (PROCUP-PDLP)-Claves Latinoamericanas, México, s/f.

Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, México, 1996.

Carvajal Ríos, Carola, y Ana Victoria Jiménez A. (entrevista y edición), *Paula Batalla, "Dondequiera que me paro soy yo", autobiografía de una Jaramillista*, Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina (CIDHAL), Nuestra vida, Cuernavaca, 1988.

Castañeda G., Jorge, *La utopía desarmada*, Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1993.

Castañeda, Salvador, *¿Por qué no dijiste todo?*, Grijalbo, México, 1980.

Cilia Olmos, David, *Carpizo y la CND. La otra cara de la guerra sucia*, Comuna y Servicios, México, 2002.

Congressional Quarterly 87th Congress 2nd Session, *Congressional Quarterly Almanac*, vol. XVIII, Washington, D. C., 1962.

Cuevas Díaz, Aurelio, *El Partido Comunista Mexicano, 1963-1973, La ruptura de las clases medias y el Estado fuerte en México*, Universidad Autónoma de Guerrero-Universidad Autónoma de Zacatecas-Línea, México, 1984.

Díez, Domingo, *Bosquejo histórico geográfico de Morelos*, Tlahuica, Cuernavaca, 1967.

Fernández Christlieb, Paulina, *El espartaquismo en México*, El Caballito, México, 1980.

García Jiménez, Emilio, "Las reformas al 27 en la tierra de Zapata", *Cuadernos Agrarios*, mayo-diciembre de 1992.

——, "Lucha electoral y autodefensa en el jaramillismo", *Cuadernos Agrarios*, n. 10, julio-diciembre de 1994.

García Ramírez, Plutarco, "El movimiento jaramillista, una experiencia de lucha campesina y popular del periodo post-revolucionario en México", en Horacio Crespo (comp.), *Morelos: cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México-Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1983.

García Velasco, Guadalupe, *Testimonios de mujeres jaramillistas*, Ediciones de Escuelas Campesinas Revolución del Sur, Cuernavaca, 1991.

Garza Toledo, Enrique de la, Tomás Egea y Luis Fernando Macías, "Tomando el cielo por asalto, el movimiento estudiantil en México: 1960-1976", mimeo, México, s/f.

Glockner, Fritz, *Veinte de cobre, memoria de la clandestinidad*, Joaquín Mortiz, México, 1996.

González Eguiarte, Óscar, *Diario*, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA), México, 1993.

Guevara, Ernesto Che, *El libro verde olivo*, Diógenes, México, 1980.

——, *La guerra de guerrillas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
Hirales, Gustavo, *La Liga Comunista 23 de Septiembre: orígenes y naufragio*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.
Hirales Gustavo, *Memoria de la guerra de los justos*, Cal y Arena, México, 1996.
Hodges, Donald C., *Mexican Anarchism after the Revolution*, University of Texas Press, Austin, 1995.
Huacuja, Mario, y José Woldenberg, *Estado y lucha política en el México actual*, El Caballito, México, 1976.
Jaramillo, Rubén, y Froylán Manjarrez, *Autobiografía*, Nuestro Tiempo, México, 1981.
López Limón Guillermo, *El movimiento jaramillista (1915-1962)*, tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
López Portillo, José, *Mis tiempos. Biografía y testimonio político*, 2 vols., Fernández Editores, México, 1988.
López, Jaime, *10 años de guerrillas en México, 1964-1974*, Posada, México, 1974.
Macín, Raúl, *Rubén Jaramillo, profeta olvidado*, Diógenes, México, 1984.
Martínez Vázquez, Víctor Raúl, *El movimiento universitario en Oaxaca (1968-1978)*, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca-Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1991.
Mayo, Baloy, *La guerrilla de Genaro y Lucio*, Diógenes, México, 1980.
Meyer, Lorenzo, "El primer tramo del camino", en Daniel Cosío Villegas *et al.*, *Historia general de México*, t. 2, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México, 1988.
Meza Velarde, Adriana, y Andrés Rubio Zaldívar, "Luchas sociales en el estado de Guerrero: los movimientos radicales", mimeo, Chilpancingo, 1982-1986.
Miranda Ramírez, Arturo, *El otro rostro de la guerrilla, Genaro, Lucio y Carmelo: experiencias de la guerrilla*, El Machete, México, 1995.
Moguel, Julio, *et al.*, *Historia de la cuestión agraria mexicana, 1950-1970*, t. VII, Siglo XXI-Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, 1988.
Montemayor, Carlos, *Guerra en el paraíso*, Diana, México, 1991.
——, *Las armas del alba*, Joaquín Mortiz-Planeta, México, 2003.
Mora, Juan Miguel de la, *Las guerrillas en México y Genaro Vázquez Rojas: su personalidad, su vida y su muerte*, Latinoamericana, México, 1972.

——, *Lucio Cabañas: su vida y su muerte*, Editores Asociados, México, 1974.
Orbe Diego, José Luis, Adela Álvarez Ríos, Isidro Castro Fuentes, Enrique Velásquez Fierro, *Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres, una experiencia guerrillera en México*, Nuestra América, México, 1987.
Ortiz, Orlando, *Genaro Vázquez*, Diógenes, México, 1972.
Peña, Sergio de la, Marcel Morales Ibarra *et al.*, *Historia de la cuestión agraria mexicana, 1940-1950*, t. VI, Siglo XXI-Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, 1988.
Poniatowska, Elena, *Fuerte es el silencio*, Era, México, 2001.
Ramos Zavala, Raúl, *El tiempo que nos tocó vivir*, Huasipungo, México, 2003.
Ravelo Lecuona, Renato, *Los jaramillistas*, Nuestro Tiempo, México, 1978.
Reyes Peláez, Juan Fernando, "La guerrilla en Chihuahua, 1964-1972", *Cuadernos Avance de Investigación*, n. 1, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA), México, 1997.
Rico Galán Víctor, *Escritos políticos (1966-1971)*, Ediciones Proletariado y Revolución, México, 1981.
Robles Garnica, Guillermo, *Guadalajara, la guerrilla olvidada*, La Otra Cuba, México, 1996.
Robles, Jorge, y Luis Ángel Gómez, *De la autonomía al corporativismo*, El Atajo, México, 1995.
Rosales, Natividad, *¿Quién es Lucio Cabañas?*, Posada, México, s/f.
Rubén Jaramillo, vida y luchas de un dirigente campesino (1900-1962), Equipo Pueblo-Instituto Maya, Cuernavaca, 1987.
Salgado Cortés, Ernesto, "El caciquismo: base del poder regional (región Costa Grande de Guerrero)", tesis profesional, Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Guerrero, Chilpancingo,1987.
Santiago Dionisio, Octaviano, *Testimonio de un preso político*, Lama, México, 2002.
Scherer García, Julio, y Carlos Monsiváis, *Parte de guerra, Tlatelolco 1968*, Universidad Nacional Autónoma de México-Aguilar, México, 1999.
Sierra, Justo, y Fernando Heftye, *López Mateos*, s/e., s/f., México.
Sodepaz (Solidaridad para el Desarrollo y la Paz), "Che, a 30 años de su muerte", *Cuadernos África, América Latina, Revista de Análisis Sur-Norte para una cooperación solidaria*, n. 29, Madrid, 1997.

Suárez, Luis, *Echeverría rompe el silencio*, Grijalbo, México, 1979.
——, *Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza*, Roca, México, 1976.
Taibo II, Paco Ignacio, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1996.
Tavira, Juan Pablo de, *El crimen político en México* (entrevista con Alberto Salvador Ulloa, ex integrante de la Liga Comunista Espartaco), Diana, México, 1994.
Tecla Jiménez, Alfredo, *Universidad, burguesía y proletariado*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.
Tuñón, Julia, *Mujeres en México. Recordando nuestra historia*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1998.
Valdés Santos, José, *Madera, razón de un martirologio*, Imprenta Laura, México, 1968.
Vences, Julián, *Mónico Rodríguez, comunista y carmelita descalzo*, Secretaría de Prensa y Propaganda, Partido de la Revolución Democrática, Morelos, 2001.
Verdugo Martínez, Arnoldo, *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1983.
Womak, Jr., John, *Zapata y la Revolución mexicana*, Siglo XXI, México, 1985.
Wood, Darrin, "Campus México de la Escuela de Asesinos. Segunda parte: México en la SOA: 1953-1970", *Nuevo Amanecer Press-Europe* (http:// www.leftmatrix.com/napinfo.html), marzo de 1998.
Zermeño, Sergio, y Aurelio Cuevas (comps.), *Movimientos sociales en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.

Archivos consultados

Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (ya desaparecido), Comité Eureka, Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a Derechos Humanos en México.
Hemerotecas: Lerdo de Tejada, Universidad Nacional Autónoma de México, Archivo General de la Nación y periódico *El Universal*.

Índice onomástico

Abarca Alarcón, Raymundo, 113, 115, 117
Achondo, Rodolfo, 187
Acosta Chaparro Escapite, Mario Arturo, 131, 140, 153, 159-63, 253, 320, 341
Acosta, Esther, 269
Acosta, Víctor, 345
Acosta Viques, Carlos, 163
Acuerdos de San Andrés Larráinzar, 326
Adame, Julián, 71
Adela, 164, 248
Agravista, el (caballo de Rubén Jaramillo), 33-34, 39-40
Aguas Blancas, 328, 348
Aguascalientes (células de organización política zapatistas), 327
Aguayo Queżada, Sergio, 84, 125, 198
Aguilar, María, 135
Aguilar, J., 92, 94
Aguilar Talamantes, Rafael, 289
Aguilera, Carlos, 85
Aguirre López, Pedro, 270
Agustín (hijo de Andrea Pérez), 166
Alamilla, Fortunata, 46
Alamillo Flores, Luis, 98
Alcaraz Hernández, Elías, 153
Alcocer, Apolinar, 39
Alcocer, Salustia, 304
Alemán Valdés, Miguel, 41-44, 48, 57, 66-67, 103, 109
Alfaro Anguiano, Javier, 198, 341, 352
Alfaro Siqueiros, David, 53, 60, 69
Alicia (hija de Alicia de los Ríos Merino), 286
Allende, Salvador, 338
Almazán (periodista), 288
Almeida, Alberto, 188
Althusser, Louis, 206
Alvarado Barrera, Pablo, 88, 250
Alvarado, Eliodora, 39
Álvarez, Juan N., 103
Álvarez Garín, Raúl, 265
Álvarez de Herrera, Elenita, 292
Álvarez Nahara, Guillermo, 268
Álvarez de Ulloa, Teresa, 282
Álvarez Ríos, Adela, 311
Amnistía Internacional (AI), 251, 286, 288-89, 292
Ana Luisa (colaboradora de la Liga Comunista 23 de Septiembre), 209
Ana María(colaboradora de la Liga Comunista 23 de Septiembre), 209
Anaya, Héctor, 57
Andrade A., 135
Andrade Gressler, Guillermo, 251, 266, 277, 284
Andrade Vallejo, Margarita (*Andrea*), 248, 263, 281
Andreiev, Leónidas, 287
Ángel Conchello, José, 294
Anguiano de la Fuente, Heriberto, 99
Angulo, Alfredo, 141
Angulo, Cutberto, 141
Angulo, Marcelino, 141
Angulo, Pedro, 141
Angulo Luken, Leopoldo (*Melchor, el General o Matus*), 187, 207-208, 222, 231-33, 350
Arana Murillo, Jesús Manuel, 345
Aranguren, Fernando, 216, 220, 236, 342
Arcaute Franco, Francisco, 249, 274
Arce Zuno, Carmen, 227
Arciniega, Amanda, 309
Armendáriz Ponce, Carlos, 91, 94, 96-97, 99, 186, 213
Armendáriz Ponce, Minerva, 21, 96, 98-99, 213
Armendáriz Ponce, Teté, 96
Armienta Calderón, Gonzalo, 193
Aroche Parra, Miguel, 69
Arósqueta, Zadot R., 51-52
Arrieta Campos, Alberto, 105
Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), 312, 332
Asociación Católica de la Juventud Mexicana, 184

Asociación Cívica Guerrerense (ACG), 101-102, 104-106, 108-109, 113-14, 116, 239, 336, 347
Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), 102, 123, 126-27, 130-34, 136, 163, 166, 212, 290, 306-307, 337-41, 347
Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a Derechos Humanos en México (Afadem-Fedefam), 22, 160, 229, 307
Asociación de Médicos Residentes e Internos, 83
Asociación de Mujeres Jefes de Empresas, 228
Asociación Nacional Obrero Campesina Estudiantil (ANOCE), 238-39
Asociación de Padres de Familia de los Presos Políticos, 249
Asociación de Taxistas de Acapulco, 139
Aurora (novia de Roque Reyes), 181
Avendaño, Roberta, 265
Ávila, Rosa María, 292
Ávila Camacho, Manuel, 33-34, 37, 40
Ávila Juárez, Fausto, 134
Avilés Rojas, Epifanio, 123
Ayala Nava, Isabel (*Carmelita*), 149, 158, 164
Ayala Nevárez, Andrés, 219, 270, 307
Azules, 234
Bakunin, Mijaíl, 205
Balam Pereyra, Gilberto, 85
Barquín Alonso, Francisco Javier, 161, 163, 253-54
Barraza García, Miguel Ángel (*el Piojo Negro* o *Prieto*), 18, 236, 271, 309-10, 345
Barreda Moreno, Luis de la, 84, 88, 127, 251, 268, 319, 337
Barreto, José, 35, 36, 37
Barrios Gómez, Agustín, 187
Barrón Gurrola, Román (*Salvador* o *Jacinto*), 310
Barros Sierra, Javier, 170
Bartra, Armando, 57, 69, 258, 275
Batalla, Paula, 39, 46, 50, 59
Batallón Olimpia, 171
Batista, Fulgencio, 242
Bautista Cabrera, Agustín, 126, 127, 339
Beatriz, 138
Becerra, María de Lourdes, 131, 339
Becerra Luna, José, 131, 339
Bellingeri, Marco, 74, 126
Bello Serna, Roberto, 104
Benavides, Gloria (*Alicia*), 245-47, 311
Benítez, Fernando, 61
Bermúdez, Efraín, 252
Bertha (esposa de Mónico Rodríguez), 56
Betancourt, Ángel, 105
Blanca (prima de Genaro Vázquez), 128
Bolaños, Laura, 288
Bolchakov, Alesandre, 178
Bonilla Machorro, Carlos, 150, 152, 156
Borboa Estrada, Arturo, 94, 98-99
Borrego de Hernández, Ofelia, 304
Borunda, Teófilo, 67
Boskoboinikov, Boris, 178
Bracho Campos, Ismael, 131, 132, 133
Bracho Campos, José, 102, 132, 135, 212, 341
Bravo Ahúja, Víctor, 179, 193
Bravo, Francisco, 105
Brigada de Ajusticiamiento 2 de Diciembre, 312, 333
Brigada Blanca, 129, 266-68, 274, 284, 286, 291, 297-98, 302, 307, 313, 324, 344, 346
Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA), 120-21, 138-39, 157, 351
Brigada Especial Antiguerrillas (BEA), 266-68
Brigada Genaro Vázquez, 217, 234, 350
Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ), 208, 217, 234, 244
Brigada Roja, 207, 217, 221-22, 229, 235, 250, 254, 256, 267, 271
Brigadas Populares de Liberación, 312, 333
Brito, Gloria, 151
Browder, Earl, 41
Caballero Aburto, Raúl, 101, 104, 106-108, 110, 112-13
Caballero, Alma, 77
Cabañas, familia, 306
Cabañas, J. Isabel, 137
Cabañas, Luis Armando, 290
Cabañas, Margarita, 252
Cabañas, Pascual, 150
Cabañas Ayala, Micaela, 158
Cabañas Barrientos, David, 21, 120, 130

Cabañas Barrientos, Lucio, 18-21, 26, 62, 70, 89-90, 99, 102, 104, 106-108, 115-24, 130-32, 134, 137-39, 141, 144-47, 149-52, 154-60, 164-65, 169, 205, 208, 212, 223-24, 228-29, 234, 239, 247, 257-58, 281, 328, 337, 341-43, 347, 349, 350
Cabañas Ocampo, Luis, 107, 137, 150
Cabeza de Vaca, Daniel, 321
Cabrera, Teodoro, 329
Caldera de Barrón, María de Jesús (Chuyita), 292, 304
Calderón, Enrique, 42
Calderón, Felipe, 312, 332
Calles, Plutarco Elías, 28, 30
Calvo, Paquita, 181, 209, 348
Camacho Solís, Manuel, 325
Camejo Guanche, Daniel, 88
Campa Salazar, Valentín, 42, 53, 60, 69, 168, 172, 259, 270, 279, 288, 293
Campaña López, Alfredo, 186, 203, 204, 212, 227, 340
Campaña López, Francisco Juventino, 204, 213, 226, 227
Campaña López, hermanos, 211
Campaña López, José Carlos, 186, 203, 204, 212, 227, 340
Campaña López, Ramón, 204, 227
Campo Militar Número Uno, 125, 131, 135, 146, 158, 164, 180, 200, 202, 222, 248, 253, 255, 260, 267-68, 271, 282, 286, 289, 297, 299-300, 302-303, 305-306, 341
Campuzano, Juan Carlos, 22
Canseco, Édgar, 327
Capello, Vicente, 318
Cárdenas, Cuauhtémoc, 33
Cárdenas, Lázaro, 23-24, 28, 30, 32-35, 40-41, 45, 55, 57, 60, 69-72, 106, 114, 176, 335-36
Cárdenas Barajas, Lorenzo,79, 84, 88-89
Cárdenas Santana, Alejandra, 289
Carpizo, Jorge, 315-16, 318
Carr, Barry, 41, 53, 168, 184, 236
Carranza, Venustiano, 28,
Carrasco de Flores, Consuelo, 304
Carrera Peña, Severino, 33
Carrillo Herrera, Ángel, 202
Carrillo Prieto, Ignacio, 318, 321
Carrillo Saucedo, Rosario Elena (*la Chapis*), 291
Cartagena López, Mario Álvaro(*el Guaymas*), 21-22, 260-61, 288-89, 344
Carter, James, 296
Castañeda, Salvador, 174, 345
Castañeda, señora, 250
Castellanos, Ernesto, 75
Castellanos, Maqueo, 33
Castillo, Abraham, 248
Castillo, Argelia, 248
Castillo, Aurora (*Belén*), 21-22, 248, 263-64, 277, 305
Castillo, Heberto, 70, 114, 116, 134, 213, 285, 339
Castillo Fernández, Mario Renán, 148
Castillo López, Jesús, 34
Castrejón Díez, Jaime, 131-32, 134, 340-41, 347
Castro, Fidel, 55, 79, 167, 170, 191
Castro Arellano, Enrique, 119
Castro Contreras, Wilfrido, 153
Catalán, Julio César, 88
Cazals, Felipe, 345
Ceballos, Carlos, 141, 144, 340, 350
Cedillo, Saturnino, 45
Central Campesina Independiente (CCI), 73
Central Intelligence Agency (CIA), 85, 91, 178, 241, 287, 291
Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), 86, 169-70, 172, 175
Centro de Investigación de Seguridad Nacional (Cisen), 318, 332
Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA), 22
Cerezo Contreras, Alejandro, 330
Cerezo Contreras, Antonio, 330
Cerezo Contreras, Héctor, 330
Cervantes Aguirre, Enrique, 148, 159
Chapa, Bernardo, 215
Chapo, El, 132
Chaval, André, 265
Chaval, Nadine, 265
Chávez Hoyos, Juan, 301, 305
Chávez Hoyos, Priscila, 304
Chávez Villa, Artemio, 157
Chemones, 193, 195
Cheyenes, 204
Cilia, David, 22, 309, 310
Cívicos, 105, 107, 108, 111, 113, 115, 122, 131

Clausewitz, Karl von, 237
Coalición de Organizaciones del Pueblo, 108
Cohn-Bendit, Daniel, 205
Colomo, Rosendo, 187
Comando Armado del Pueblo (CAP), 134, 180, 340, 347
Comando Armado Revolucionario del Sur (CARS), 330
Comando "Arturo Gámiz", 186
Comando "Carlos Lamarca", 186
Comando "Carlos Marighella", 186
Comando "Che Guevara", 228
Comando Guerrillero Urbano Salvador Allende, 223
Comando Indígena de Liberación Nacional (CILN), 330
Comando Mártires de Tlatelolco, 181
Comando Militar Revolucionario, 96
Comandos Armados de Chihuahua, 99, 134, 187, 212, 340, 347, 350
Comandos Armados del Pueblo (CAP), 173, 180, 347
Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa), 326
Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), 314-16
Comité Clandestino Revolucionario de los Pobres-Comando Justiciero 28 de Junio, 331
Comité de Defensa Popular, 188
Comité Eureka, 19, 21-22, 160, 229, 308
Comité de Familiares de Presos y ex Presos Políticos, 250, 266, 277, 279, 281
Comité Independiente pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos, 287
Comité Nacional Independiente pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos, 307
Comité Nacional pro Defensa de Presos, Perseguidos Desaparecidos y Exiliados Políticos (CNPDPPDEP), 284, 285, 286, 287
Comité Obrero Revolucionario Carlos Rentería Rodríguez, 223
Comité Político Militar Arturo Gámiz, 217
Comité Primeros Vientos, 21
Comité pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de Monterrey, 281
Comité pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México (CPDPPDEPM), 281, 287-89, 291, 296-97, 303-304, 306, 307
Concepción Jiménez, María, 290
Confederación General de Trabajadores, 52
Confederación Nacional Campesina (CNC), 55
Confederación de Trabajadores de México (CTM), 341
Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, 69
Conferencia de Medellín, 184
Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, 256
Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), 90
Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina, 87
Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (la Tricontinental), 87, 174
Congreso Latinoamericano de la Juventud (II), 91
Congreso de la Juventud Comunista (III), 184
Consejo de Autodefensa del Pueblo, 115
Consejo Nacional de Huelga (CNH), 170, 193
Consejo Universitario, 214, 245
Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 51, 53, 78, 259, 317, 327
Consuelo (hija de Genaro Vázquez), 113
Consulta Nacional por la Paz y la Democracia, 326
Contreras, Ceferino, 102, 133
Contreras Guerrero, Jaime, 148
Convención para la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de Lesa Humanidad, 317
Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas, 317
Convención Nacional Democrática (CND), 326

Coordinación Revolucionaria y Unión de Todos los Pueblos, 312, 333
Coordinadora Guerrillera Nacional José María Morelos, 331
Coronel, Élfego, 259
Corral García, hermanos, 99, 235
Corral García, José (*Germain*), 235
Corral García, Luis Miguel(*el Maistroca(brón)* o *el Piojo Blanco*), 235, 281
Corral García, Salvador (*Roberto*), 218, 220, 236
Corriente Socialista, 223, 272, 306-307, 348
Cortés, Carmelo, 141, 146-47, 149, 154, 224, 228, 340, 343, 349
Cortés, Efrén, 328
Cortés Gutiérrez, familia, 283
Creel, Santiago, 317
Cruz Degives, Luisa de la, 304
Cruz Hernández, Virgilio de la, 306
Cruz Pardo, Rodolfo, 61
Cruz Sánchez, hermanos, 241
Cuartel Madera, 20, 62, 64, 71, 79, 82-83, 85, 89, 92, 96, 115, 202, 204, 207, 213, 312, 347, 349, 351
Cuenca Díaz, Hermenegildo, 126, 143, 202, 340
Cueto Ramírez, Luis, 170
Cueva, Mario de la (*el Chato*), 51
Cuevas Díaz, Aurelio, 171, 175
Curiel Velázquez, José Antonio, 346
Danzós Palomino, Ramón, 73
Dávalos, María, 182
Davis, Sara, 229, 238, 240
Davis, Thomas, 229
Debray, Regis, 91
Delgado Sarmiento, Ángel (*Héctor*), 281
Diakonov, Dimitri A., 177
Díaz Ávalos, Ramiro, 188,
Díaz Ordaz, Gustavo, 55, 72, 76, 81-82, 85-86, 108-109, 116, 169, 171-172, 197-98, 200-201, 320
Díaz, Febronio, 151, 152
Díaz, Raúl, 187
Dirección Federal de Seguridad (DFS), 43, 51, 83, 84, 88, 127, 180, 224, 242, 251, 266, 268, 275, 287, 313, 318, 329, 345, 351
Domingo, Alberto, 153
Domínguez Rodríguez, Alberto, 204, 269
Domínguez Rodríguez, Gabriel, 204
Domínguez Rodríguez, hermanos, 272
Domínguez Rodríguez, José, 204, 222-23, 269, 272, 307
Domínguez Rodríguez, Miguel, 204, 250
Domínguez Rodríguez, Plutarco, 272
Duarte López, Miguel, 212, 348
Duarte, viuda de Ramírez, Delia, 304
Duek, Isaac, 276
Duncan Williams, Anthony, 216, 342
Durán, Isabel, 104
Durán, Lourdes, 223
Durazo Moreno, Arturo, 268, 277, 280, 291, 295, 297
Durkheim, Émile, 206
Echeverría Álvarez, Luis, 21, 86, 88-99, 116, 124-27, 132, 147, 154, 156, 165-67, 170, 172-73, 177-79, 181, 193, 199, 202, 215-16, 223-26, 229, 252, 255-58, 265-66, 268, 271-72, 305, 320, 323, 338, 343, 349, 351
Ejército de Ajusticiamiento Genaro Vázquez, 330
Ejército Clandestino Nacional (ECN), 330
Ejército Federal, 19, 24, 33, 40, 47, 50, 57, 61, 65, 74, 79, 85, 89, 94, 98, 102, 109-10, 113, 119, 124, 126, 133, 140-43, 148, 150-52, 155-56, 170, 191, 195, 200, 202, 219-20, 224, 228, 231-34, 247, 256, 266, 275, 282, 286, 315, 323, 325-26, 329-31, 339, 342, 344, 352
Ejército Insurgente de Chilpancingo, 330
Ejército Insurgente Mexicano (EIM), 243, 245, 349
Ejército de Liberación del Sur, 330
Ejército Libertador del Sur, 26, 28
Ejército Popular de Liberación José María Morelos, 330
Ejército Popular de Liberación Unido de América (EPLUA), 238, 347
Ejército Popular Mayorista, 330
Ejército Popular Revolucionario (EPR), 17, 20, 164, 311, 327-28, 330-33, 347-48, 352
Ejército Revolucionario Insurgente, 330
Ejército Revolucionario del Pueblo Indígena (ERPI), 328, 330
Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente, 332

Ejército Villista Revolucionario del Pueblo (EVPR), 331, 332
Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), 17, 19, 209, 274, 311-12, 325-28, 330-31, 333, 345, 348-49
Elizondo, Eduardo, 178
Elsa (estudiante), 250
Encina R., Dionisio, 60, 69
Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, 326
Encuentros de la Sierra, 91
Enfermos, Los, 192-96, 204, 207, 212-13, 218, 220, 338, 341, 348
Engels, Federico, 32, 206, 237
Enrique (hijo de Epifania García Zúñiga), 23, 26, 37
Enríquez, José Luis, 157
Enríquez Rodríguez, Juan Manuel, 143
Escalante Morales, Armando (*el Loco Escalantes*), 260
Escamilla, Héctor, 186, 222
Escobar Muñoz, Ernesto, 42
Escóbel, Antonio, 64, 81
Escóbel, Guadalupe, 64, 92
Escudero, Roberto, 265
Espino, Alfonso, 188
Espinoza Heriberto (*el Pintor*), 24, 61
Estado Mayor Presidencial, 148, 159, 161, 171, 320
Estela, 138
Estela (colaboradora de la Liga Comunista 23 de Septiembre), 209
Estrada, Camilo, 174
Estrada, Fernando, 61
Estrada Ramírez, Domingo, 248, 305-306
Estrada Ramírez, Teresa, 248
Estrada Villa, Rafael, 90, 92, 351
Eva (estudiante), 250
Farías, Luis M., 190
Farril Novelo, Jaime, 137, 340
Federación Campesina del Estado de Guerrero (FCEG), 115
Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), 86, 106, 169, 172
Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), 197-202, 257, 338-39, 348
Federación de Estudiantes de Sinaloa (FEUS), 192-94, 196
Federación de Estudiantes Socialistas de Occidente (FESO), 199
Federación Nacional de Cañeros, 44
Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM), 45, 47
Felícitas (esposa de Luciano Rentería), 249
Fernández, Matías, 64
Fernández de Cevallos, Diego, 136
Fernández Hernández, Antonio, 280
Fernández Ponte, Fausto, 288
Fernández del Real, Carlos, 251, 266, 277, 284
Feroces, 199-205, 207-208, 211, 220, 232-33, 241
Fierro Loza, Francisco, 164, 258, 310-11
Figueroa, familia, 156
Figueroa Alcocer, Rubén, 156, 328, 329, 348
Figueroa Figueroa, Rubén, 130, 133-34, 147, 150-52, 154-56, 158-59, 163-66, 223, 225, 228, 279-80, 311, 343, 351
Filemón (hijo de Epifania García Zúñiga), 23, 25-26, 37
Fiscalía Especial para Movimientos Políticos y Sociales del Pasado (Femospp), 21, 312-13, 315-16
Flores, Alfonsina, 309
Flores, Goyo, 142
Flores, Renato, 197-198
Flores, Miguel Ángel, 88
Flores Bello, Salvador, 135
Flores Curiel, Rogelio, 179
Flores Díaz, Juan Gilberto (*Gaspar*), 188
Flores Magón, Ricardo, 32, 205
Flores Reynada, David, 118
Flores Sánchez, Óscar, 274, 278, 286, 296, 315
Flores Solís, Hilda, 118, 131, 133, 339
Fox Quezada, Vicente, 21, 312, 314-18, 331
Francisco (nieto de Andrea Pérez), 166
Franco, Francisco, 167
Frente Armado del Pueblo (FAP), 164
Frente de Defensa Popular, 193
Frente Electoral del Pueblo (FEP), 73, 82, 83, 353
Frente Estudiantil Revolucionario (FER), 186, 196, 200, 202, 338, 340, 348

Frente Nacional Contra la Represión, por las Libertades Democráticas y la Solidaridad, 21, 304, 344
Frente Nacional Democrático Popular, 307
Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), 304
Frente Urbano Zapatista (FUZ), 132, 134, 173, 180-83, 186, 209, 212, 250, 338, 340-41, 348
Frente Zapatista de Guerrero, 106, 108, 113
Fuentes, Carlos, 25, 61, 70
Fuentes, Eduardo, 88
Fuentes, Reyes, 279
Fuerzas Armadas Clandestinas de Liberación Nacional, 330
Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), 164, 344
Fuerzas Armadas de Liberación para los Pueblos Marginados, 330
Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución (FANR), 212, 218, 348
Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), 150, 154, 163, 166, 205, 224, 228, 290, 330, 332, 343, 349
Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP), 330-32
Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), 16, 19, 149, 209, 229, 235, 240, 242-44, 246, 248, 273-74, 292, 297, 308, 310-11, 318, 325, 339, 343, 348-49
Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), 20, 144, 154, 173, 183, 204, 208, 211-12, 223-24, 226, 240-41, 248, 257, 260, 285, 292, 297, 308-309, 340, 342, 349
Furió, Sonia, 108
Gabriel (estudiante), 245
Gallangos Cruz, Roberto (*Simón*), 234
Gallardo Rodríguez, José Francisco, 201-202
Gallegos, Avelina, 187
Galván López, Félix, 274
Gama, Juventina, 46
Gamboa Pascoe, Joaquín, 279
Gámez, Eleazar, 221
Gámez, Jesús Manuel (*Julio*), 204, 207, 221
Gámiz, Amalia, 99, 144, 204, 212, 347
Gámiz, Arturo, 19, 62, 64-66, 68, 70-71, 73-78, 80, 82, 84-85, 88-91, 99, 116, 144, 158, 172, 186, 204, 207, 216, 237, 347, 349, 351
Gámiz, Jacobo, 89-90, 99, 144, 204, 347, 351
Gámiz, María Dolores, 99, 144, 204, 212, 347
Gámiz García, Emilio, 64
Garavito, Rosalbina, 184, 186
García, Antonio, 181
García, Pedro (*el Flaco*), 48
García Barragán, Marcelino, 45, 80
García Cabañas, Manuel, 118-19
García Castellanos, Francisco, 200
García Chávez, Jaime, 82, 93, 97
García Márquez, Manuel, 201
García Paniagua, Javier, 268, 275
García Ramírez, Sergio, 318
García Terán, Cuauhtémoc, 137, 341
García Velasco, Guadalupe, 21, 39
García Wenceslao, José (*Sam*), 208, 234, 250
García Zúñiga, Epifania, 23-26, 30, 37-40, 45-47, 50, 52, 55-56, 58-60
Garro, Debaki, 56
Garro, Elena, 56
Garza Sada, Eugenio, 214-16, 239, 251, 342
Gasca, Celestino, 49, 52
Gaytán, Beto, 298-99
Gaytán, familia, 92
Gaytán, Jayier, 301
Gaytán, Juan Antonio, 92
Gaytán, Laura, 99, 299, 303
Gaytán, Salvador, 68, 71, 82, 92
Gaytán, viuda de López, Rita, 304
Gaytán Aguirre, Salomón, 64-65, 68, 74-75, 77, 349
Gaytán Saldívar, Armando, 99, 298-99, 301, 303, 305
Gazca, Rafael, 283
Georges Leonhardy, Terrance, 211, 226, 241, 342, 349
Gervasio Barrientos, Rafaela, 149
Giap, Vo Nguyen, 237
Gil Cárdenas, Edilberto, 250
Gil Oliva, Ramón, 203, 205
Giner Durán, Práxedes, 65-67, 80-81
Glockner, Julieta (*Aurora*), 247
Glockner, Minerva, 273

Glockner, Napoleón, 247, 273-74, 279, 343
Gómez, Alma, 21, 99, 204, 209, 213
Gómez, Gumersindo, 85
Gómez Cruz, Miguel, 85
Gómez García, Rodolfo (*el Viejo*), 204, 207, 221
Gómez Ramírez, Pablo, 21, 64, 70-71, 76-77, 79-82, 88, 96, 99, 204, 207, 213, 265, 349
Gómez Ramírez, Raúl, 71, 76
Gómez Ruiz, Jesús, 157
Gómez Souza, Fabricio, 174, 177
Gómez Valle, Esteban, 157
González, Matilde, 304
González, Pablo, 26
González, Víctor, 307
González Bonora, Valentín, 157
González Cabrera, Salvador, 305
González Cabrera, Sofonías, 305
González Cuevas, Efraín (*el Borre*), 213
González Eguiarte, Óscar, 21, 82, 89-95, 97-98, 213, 231, 337-38, 349, 351
González Gómez, Carlos (*David*), 162
González Guevara, Rodolfo, 303
González Luján, Lidia, 311
González Morfín, Efraín, 73
González Palma, Carlos, 44
Gorbachov, Mijaíl, 325
Gorki, Máximo, 32
Gorostiola Toriz, Carlos (*el Clásico*), 271
Gortari, Eli de, 70, 175
Granados Chapa, Miguel Ángel, 288-89
Grijalva Galaviz, José, 345
Grupo 23 de Septiembre, 144, 146, 205, 349, 350
Grupo Guerrillero del Pueblo Arturo Gámiz (GGPAG), 91, 93, 98, 337-38, 349, 351
Grupo Popular Guerrillero (GPG), 74, 349
Guajardo, Porfirio, 191
Guajiros, 144, 186-87, 207, 211, 347, 350
Guerra, Juan N., 306, 307
Guerrero, Vicente, 103, 114
Guerrero Galván, Jesús, 56
Guerrero Garro, Francisco, 56
Guevara, Ernesto Che, 20, 63, 74, 87, 90-92, 114, 180, 237, 325, 337, 349
Guevara, Gerardo, 15
Guevara Reynaga, Carlos, 213
Gutiérrez, Israel, 285, 308
Gutiérrez, José, 134
Gutiérrez, Reynaldo, 306
Gutiérrez Barrios, Fernando, 83-84, 127, 180, 252, 266, 275, 286, 293
Gutiérrez de Carrasco, María Luisa, 304
Gutiérrez de Cortés, Elisa, 248
Gutiérrez Hernández, Teresa (*Ángela*), 310
Gutiérrez Oropeza, Luis, 320
Guzmán, Natividad, 46
Gutiérrez Santos, Daniel, 255, 271
Gutiérrez Solana Macías, Carlos, 321
Guzmán Cadena, José Luis, 92
Guzmán González, Miguel, 304
Guzmán González, Rufino, 301, 305
Guzmán Salgado, Esteban, 268
Guzmán Villa, José Luis, 94, 98
Halcones, 126, 179, 321, 340
Hank González, Carlos, 107, 277
Harp Helú, Alfredo, 327
Henríquez Guzmán, Miguel, 45, 47, 50, 335
Hernández, Blanca, 22, 250, 281-82
Hernández, Juan, 301
Hernández, Rosalinda, 309
Hernández, Salvador, 153
Hernández, Teresa (*Alejandra*), 256, 263-64, 345
Hernández Castillo, Héctor Eladio, 240, 290, 297
Hernández Castillo, hermanos, 241
Hernández Castillo, Raymundo, 240
Hernández Chavarría, Carlos, 283, 288
Hernández Fernández, Antonio, 139, 289-90, 306
Hernández Niño, Joel, 223
Hernández Toledo, José, 171
Hernández Vargas, Eduardo, 305
Herrera, Alejandro, 249
Herrera de López, Herminia, 304
Híjar, Alberto, 21
Hirales, Sergio (*el Pachi*), 188
Hirales Morán, Gustavo (*Fermín*), 186, 195, 214, 221, 222, 270
Hirschfeld Almada, Julio, 132, 181, 340-41, 348
Hortensia, 138
Hurtado, Ignacio, 212
Ibarra, Florentino, 74

Ibarra, hermanos, 67
Ibarra, José, 65, 67, 74-75
Ibarra, Julio, 192
Ibarra, familia, 68, 74
Ibarra de Piedra, Rosario, 19, 22, 160, 251-52, 281, 284, 287-88, 292-94, 303-304, 307-308, 319, 321, 346
Iglesias, familia, 234
Inclán, José, 35
India, la, 263
Iriarte, Roberto, 88
Irragori, Raúl, 44
Isabel, 263
Isidora(colaboradora de la Liga Comunista 23 de Septiembre), 209
Iturralde, Luis, 181-83
Jaimes, Florentino, 133, 341
Jaramillo, familia, 27, 62, 312
Jaramillo, Porfirio, 31
Jaramillo, Raquel, 21, 23-25, 37, 61, 239
Jaramillo, Rubén, 19-21, 23-24, 26-42, 45-47, 49-61, 66, 69-70, 113-14, 146, 168, 181, 209, 239, 259, 335-36
Jardón de Zamora, Telma, 282, 292
Jeffers, familia, 66
Jenkins, William O., 31
Jiménez, Roberto, 79
Jiménez Fregoso, David, 204, 255
Jiménez Martín del Campo, Alejandro, 22
Jiménez Ruiz, Eliseo, 148, 155, 159, 282
Jiménez Sarmiento, Carlos, 250, 271, 291
Jiménez Sarmiento, David (*Chano o Alejandro*), 40, 207, 217, 222, 235, 255, 271, 279, 291, 343
Jiménez Sarmiento, familia, 204
Josafat, 305
Josefina (esposa de Felipe Martínez Soriano), 307
Juan (hijo de Andrea Pérez), 166
Juan Pablo II, 296
Juárez, Victoria, 140, 141
Judith, 209
Jueves de Corpus, 172-73, 178, 193, 319-20, 339
Juventud Comunista (JC), 90, 96, 115, 120, 139, 167, 169, 171-73, 175, 177, 183-84, 188, 193, 196, 198, 203, 205, 208, 211, 213, 234, 240-41, 289, 348, 350, 352
Juventudes Juaristas, 199
Keller, Lorena, 285
Kennedy, John F., 58-59
La 23 (*véase también* Grupo 23 de Septiembre, La Liga y Liga Comunista 23 de Septiembre), 210, 213-14, 216-18, 220-22, 231, 233, 238, 250, 254, 256, 260, 264, 267, 271-72, 276, 294, 297, 309
La Liga (*véase también* La 23 y Liga Comunista 23 de Septiembre), 114, 144, 202, 207-18, 220-23, 227-29, 231-41, 251, 254-56, 260, 262-67, 269-72, 274, 276-77, 280-81, 284-88, 291-92, 294-95, 297, 301, 306, 308-309, 348-50, 352
Labore, Héctor, 42
Lacandones, 204, 207, 212, 217, 235, 272, 350
Laguna, Jaime, 21-22, 276, 306, 309
Lama, Abraham, 57
Lamas, Martha, 288
Lara Solorio, Luis, 106
Lasso de la Vega Corona, Ángel, 153, 157
Ledesma Flores, Olivia (*la Güera*), 263, 279, 281
Ledesma, Araceli, 135
Legorreta, Agustín, 44
Lenin, Vladimir Ilich, 56, 86, 114, 169, 174, 206, 222, 237
Lepe, Ana Berta, 108
Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE), 285, 344
Leyva, Agustina, 46
Leyva, Pedro, 178, 339
Liga Agraria Revolucionaria del Sur Emiliano Zapata (LARS-EZ), 114-15
Liga Armada Comunista (LAC), 342
Liga de Comunidades Agrarias de la CNC, 55
Liga Comunista Espartaco, 89, 181, 348
Liga Comunista Internacional, 266
Liga Comunista Internacionalista 23 de Septiembre, 270
Liga de Comunistas Armados (LCA), 145, 173, 189, 190, 350
Liga Comunista 23 de Septiembre (*véase también* La 23 y La Liga), 18, 20-21, 65, 99, 144, 146, 149, 173, 179, 183, 186, 189, 196, 204-205, 207-208, 214, 217-18, 238, 248, 266,

270, 309-10, 319, 342-45, 348-50, 352
Liga Internacional por los Derechos del Hombre, 286
Liga Leninista Espartaco, 175, 350
Liga Socialista, 266
Liljehult, Gonzalo, 309
Lizárraga, Tomás, 270, 279
Llanes Heredia, Güilebaldo, 341
Lombardo Toledano, Vicente, 41, 72
López, Bertha Alicia, 298-99, 303
López, Chela, 249, 288
López, Jacinto, 71
López Avelar, Norberto (*el Chacal*) 23, 27, 54, 58, 60
López Fuentes, Ariel, 92
López González, Valentín, 23, 59
López Mateos, Adolfo, 23, 31, 52-55, 57-58, 60-61, 69-72, 105, 336
López Murillo, Alejandro, 174
López Nava, Rodolfo, 47
López Obrador, Andrés Manuel, 332-33
López Ortiz, Jaime, 159
López Ortiz, Juan, 155-56
López Portillo, José, 21, 235, 258, 265, 268, 274-75, 279-81, 284, 286-87, 292, 300, 304-305, 312, 319, 343-44
López Portillo, Margarita, 271, 294, 343
López Sánchez, familia, 149
López Sandoval, Mario, 270
López Sollano, Jaime, 290
López Valenzuela, David (*el Topogigio*), 211
Loren, 263
Lorencé, Carlos, 181
Lorenzo Ávila, Aquilino, 306
Lourdes (estudiante), 250
Lourdes, 209
Loza Patiño, Florentino, 157
Loza Patiño, Pablo, 157
Lozano, Adolfo (*Mariano*), 256, 264
Lucero, Diego, 186-87, 340, 347, 350
Lucero, Héctor, 212
Lugo, Florencio, 64, 79
Luis, Julia, 304
Lumbreras, Alberto, 69, 168
Luna, Marco Antonio, 283
Luna Radilla, Donaciano, 125, 339-40
Luxemburgo, Rosa, 206
Maciel Salcedo, Ignacio, 199
Macín, Raúl, 29
Madera, 204, 207-208, 222, 236-38, 255-57, 267, 270, 272, 276-77, 309, 345
Madrazo, Jorge, 316
Madrid Hurtado, Miguel de la, 308
Magdalena Apasco, 235
Maldonado Gómez, Rafael, 109
Maldonado, Braulio, 178
Maldonado, Martha, 174, 178, 209
Mancilla, Delfino, 116
Manjarrez, Froylán C., 57
Manolo, 245
Mao Tsé-tung, 86, 169, 196, 206, 237, 239
Marcha del Color de la Tierra, 326
Marcué Pardiñas, Manuel, 70
Marenco, Silvestre, 88
Margáin Charles, Hugo, 294-95, 344
Margáin Zozaya, Ricardo, 215
Margáin, Hugo B., 294
Margalli, Clotario, 51
Margarita (fundadora del Movimiento 23 de Septiembre), 89, 351
María de los Ángeles (esposa de Juan Ramírez Duarte), 248
María Eugenia, 209
María Eugenia (colaboradora de la Liga Comunista 23 de Septiembre), 209
Mariana (o *la Güera*), 263
Marighella, Carlos, 180, 186
Márquez, Francisco, 71
Martha, 138, 209
Martha (fundadora del Movimiento 23 de Septiembre), 89, 351
Martínez, Ambrosio, 188
Martínez, Bernardo, 215
Martínez, Jerónimo, 181
Martínez, José Ángel (*el Gordo*), 186, 207
Martínez, José Luis, 299
Martínez, Santiago Juan de Dios, 222
Martínez Adame, Arturo, 110
Martínez Bravo, Eugenio, 134
Martínez Domínguez, Alfonso, 179
Martínez Nateras, Arturo, 176, 292
Martínez Pérez, Misael, 157
Martínez Román, Francisco, 61
Martínez Sánchez, José, 24-25, 41, 50, 61
Martínez Soriano, Felipe, 282-83, 287-88, 303, 307

Martínez Valdivida, Rafael, 64
Martínez Verdugo, Arnoldo, 176, 288, 291, 311
Marx, Carlos, 32, 86, 114, 169, 206, 218
Mata Alatorre, Filomeno, 60, 69
Mayo, Baloy, 123, 124, 126, 156
Medina, José Alfredo, 344
Medina Ascencio, Francisco, 198
Medina Calderón, Pedro, 83, 84
Medina Flores, Edmundo, 223
Medina Lúa, Fernando, 200
Medrano Mederos, Florencio (*el Güero Medrano*), 62, 139, 146, 209, 229, 235, 238-40, 259, 292, 297, 342, 344, 347
Meiners Huebner, Rolf, 85, 351
Mejía Núñez Ángel, 191
Melendres, Luis Jorge (*el Tiburón*), 240-41
Melendres, Samuel, 240
Méndez Arceo, Sergio, 132, 156
Méndez, María de Jesús, 181, 306
Méndez, Santos, 133
Mendiolea Cerecero, Raúl, 170, 268
Mendoza, Luis, 67-68
Mendoza, María, 105
Mendoza, Ramón, 64, 71
Mendoza Sánchez, Antonio, 305
Menéndez, Mario, 133, 171, 243
Meneses, señora, 250
Mercado Espinoza, Francisco (*el Flaco*), 260
Meyer, Lorenzo, 33
Meza Andraca, Manuel, 114
Meza Velarde, Adriana, 122, 148, 152
Meza Padilla, Aarón de, 306
Mijares, Graciela (*Leticia*), 21-22, 209-10, 217, 221
Miranda, Armida, 310
Miranda Fonseca, Donato, 105
Miranda Ramírez, Arturo, 134, 307
Miyazawa Álvarez, Jesús, 268
Molina, Ramón, 90, 337
Mónica, 209
Monroy Candia, Margarito, 161, 163, 253
Monsiváis, Carlos, 43, 169, 171
Montemayor, Carlos, 144
Montiel López, Luis, 268
Montiel, Enedino, 48
Montiel, Rodolfo, 329
Mora, Mariquita, 249
Morales Cardona, Delfina, 305
Morales Carranza, Arquímedes, 253
Morales Guerrero, Julio, 109
Morales Pinal, Ricardo, 270
Morelos, José María, 114, 193
Moreno Borbolla, José Luis, 284
Moreno Villela, José Luis, 284
Morón Chiclayo, Miguel, 250
Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), 99, 135, 173, 176-78, 180, 183, 203-204, 208-209, 212-13, 240, 242, 248, 298, 350
Movimiento Acción Revolucionaria 23 de Septiembre (MAR 23 de Septiembre), 99, 204, 207
Movimiento Democrático Universitario (MDU), 283
Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), 184-85
Movimiento Internacional de Juristas Católicos, 286
Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 125
Movimiento de Liberación Nacional (MLN), 55, 60, 70, 72-73, 82-83, 88, 114, 116, 351
Movimiento Popular Revolucionario, 330
Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), 73, 112
Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), 53, 83, 84-85, 134, 337, 351
Movimiento Revolucionario Lucio Cabañas Barrientos, 312, 333
Movimiento 23 de Septiembre, 82, 88-90, 99, 116, 144, 204, 337, 351
Moya García, Rafael, 136, 256, 288
Moya Palencia, Mario, 141, 152, 180, 191, 252, 272, 320
Moya, Rodrigo, 57
Muñoz Rocha, Pedro, 81
Murillo de Gaxiola, Martha, 292
Nájera, Andrés, 252
Nájera, Jacob, 252
Natividad Rosales, José, 137
Nava, Salvador, 55, 168
Nazar Haro, Miguel, 84, 127-28, 217, 220, 251, 257, 262, 266, 268, 275, 283, 300, 313, 319, 337, 345
Nera, la, 209

Netchiporenko, Oleg M., 178
Nevares, Elda, 299, 303
Nidia, 138
Nieto Arzac, Daniel, 202
Níkel, Ruby, 132
Nogueda Otero, Israel, 146, 234
Nora, 209
Obeso, Xavier, 185
Obregón, Álvaro, 28
Obregón Lima, Jorge, 268
Ocampo, Rosa, 47
Ocampo Mancilla, Elpidio, 115-16, 134
Octubre Rojo, 241
Ojeda Paullada, Pedro, 224, 252, 256
Okosuno, Tomás, 190
Olea Castaneira, Rafael (*doctor Roca*), 131, 133
Olea, Mario, 42
Olea Muñoz, Xavier, 109, 110
Olivares Torres, Ignacio (*Sebas*), 185, 206, 220, 279
Olivares, Amabilia, 270
Olmedo, Luis, 48
Onofre Barrientos, Antonio, 157
Onofre, Demóstenes, 133
Operación Cóndor, 323
Operación Galeana, 148
Operación Luciérnaga, 148
Operativo Xochicalco, 58-59, 61
Organización Clandestina Unión del Pueblo, 290
Organización de Campesinos de la Sierra del Sur (OCSS), 328
Organización de Campesinos Ecologistas de Guerrero de la Sierra de Petatlán y Coyuca de Catalán (OCESP), 329
Organización de Estados Americanos (OEA), 90, 167
Organización Insurgente Primero de Mayo, 312, 333
Organización de las Naciones Unidas (ONU), 167, 256, 298, 303
Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), 87, 92, 351
Organización Marxista por la Emancipación del Proletariado (OMEP), 272
Organización Nacional Revolucionaria (ONAR), 88, 90, 92, 351
Organización Nezahualcóyotl (los Coyotes), 283
Organización Revolucionaria Clandestina Unión del Pueblo, 310
Ornelas, Francisco, 64
Ornelas, Saúl, 82, 88-89, 353
Orozco Guzmán, Pedro (*Camilo*), 207
Orozco Michel, Antonio (*el Michel*), 260-62
Orozco Salazar, Elías (*Ulises*), 215-16, 270
Ortega, Daniel, 304
Ortega Rojas, Gustavo, 61
Ortiz, Reyna, 39
Ortiz Mena, Antonio, 89
Ortiz Vides, Ignacio, 212
Ortiz Vides, José María (*Tobi*), 205, 241
Osuna, Florencio, 265
Ovalle, Edna, 22, 90, 189, 191
Pacheco Gómez, José Candelario, 178, 195, 212, 339
Paco Piza, Julia, 117
Pagés Llergo, José, 45, 171
Palacios Hernández, Benjamín, 270
Paredes Calderón, Ricardo, 320
Parra, Nepomuceno, 94-95
Parsons, Wesley, 190
Partido Acción Nacional (PAN), 73, 136, 193, 259, 312, 314, 317, 327, 331-32
Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM), 39, 41-42, 45-49, 55, 335
Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), 73, 259, 279
Partido Comunista Mexicano (PCM), 17, 29, 32, 41-42, 43, 53, 55-56, 70, 72-73, 78, 82, 86, 88, 91, 113-14, 116, 120, 122, 127, 136, 146, 168, 171-72, 174-76, 184, 195-96, 205, 240, 259, 266, 270, 279, 282-83, 285, 288-89, 291-93, 305-306, 311, 344-45, 349, 352
Partido Demócrata Mexicano (PDM), 305
Partido Democrático Popular Revolucionario, 332
Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), 239, 266, 285, 289, 291, 306-307
Partido Mexicano del Trabajo, 282
Partido Mexicano Socialista (PMS), 17
Partido Nacional Anticomunista, 70
Partido Nacional Revolucionario (PNR), 28, 30-31
Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM), 53, 70, 113

Partido de los Pobres (PDLP), 99, 120-21, 130-31, 137-41, 143-50, 152-54, 156, 163-66, 204-205, 212, 234, 247, 248, 257-58, 282, 289-90, 308, 310-11, 327, 339-46, 348, 350-53
Partido Popular Socialista (PPS), 70-73, 76, 78, 81-82, 86, 88, 90-92, 122, 168-69, 259, 349, 351
Partido Popular Unido de América (PPUA), 229, 235, 238, 240, 248, 259, 290, 297, 342, 345, 347
Partido Proletario Unido de América, 139
Partido Reivindicador Popular Revolucionario (PRPR), 42
Partido de la Revolución Democrática (PRD), 18, 307, 317, 327, 332
Partido Revolucionario Institucional (PRI), 28, 41, 42, 47, 52, 53, 70, 72, 107, 126, 150, 158, 193, 195, 229, 258, 259, 283, 312, 313, 317, 318, 327, 333, 341
Partido de la Revolución Mexicana (PRM), 31, 42
Partido Revolucionario Obrero y Campesino (PROCUP), 340
Partido Revolucionario Obrero Campesino-Unión del Pueblo, 326
Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP), 164, 310, 311, 327, 348, 352
Partido Revolucionario del Proletariado (PRP), 239
Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), 239, 282, 291, 293, 306, 308, 346
Partido Socialista de los Trabajadores (PST), 279, 289, 291, 293, 305-306
Partido Socialista Unificado de México (PSUM), 17, 307, 311
Pata, la, 263
Pati, 209
Peluffo, Ana Luisa, 108
Penal de Lecumberri, 85, 134, 248-50, 274, 278
Penal de Oblatos, 226, 249, 260, 271, 285, 288, 344
Penal de Santa Martha Acatitla, 278, 282
Penal de Topochico, 249, 270, 274, 281, 319
Peñaloza García, Alejandro, 298, 305
Peñaloza García, Felipe, 291
Peralta Reyes, Alfonso, 281
Perdomo, Elpidio, 33
Pérez, Mario, 187
Pérez Carbot, Edith, 22
Pérez Ezaqueda, José de Jesús, 178, 339
Pérez Mora, Enrique Guillermo (*el Tenebras*), 260, 271
Pérez Olagaray, Francisco Javier, 297
Pérez Olagaray, Mónica, 297, 345
Pérez Rayón, Francisco (*la Papa*), 281
Pérez de Vargas, Andrea, 166
Pérez Vázquez, Raúl, 243
Perzabal Marcué, Carlos Manuel, 241
Pescados, 195
Petus, doña, 249
Piedra, familia, 252
Piedra, Joseph, 105, 106
Piedra Ibarra, Jesús, 19, 251-52, 284, 319, 321, 343
Piedra de Nájera, Celia, 252, 282, 292
Piedra Rosales, Jesús, 251
Pimentel, hermanos, 212, 241
Pizarro, Francisco Javier, 187-88, 212, 347
Plan de Ayala, 26, 36, 52, 53, 57, 311, 335
Plan de Cerro Prieto, 36, 40, 52, 53, 335
Plan Cóndor, 17, 167
Plan Kennedy, 58
Pliego, hermanos, 92
Ponce de León, Hugo, 69, 168
Poniatowska, Elena, 288
Poo Hurtado, Jorge, 212
Posadas, Leonel, 120, 176
Prado Rosas, Arnulfo (*Compa*), 200, 338
Prado, Eugenio, 43
Prieto, Alejandro, 67
Prieto Stock, Dení (*María Luisa*), 245, 247, 318
Primera Declaración de la Selva Lacandona, 325
Procesos, Los, 184, 186, 188, 193-96, 203-207, 212, 235, 338, 340-41, 352
Quesada Fornelli, Antonio, 188
Quiñones Pedroza, Miguel, 64, 71
Quirós Hermosillo, Francisco (*el Verdugo*), 153, 159-63, 253-54, 268, 302, 320
Rabadán, Macrina, 107, 181

Radilla, Tita, 307
Radilla Pacheco, Rosendo, 157, 307
Radilla Silva, Freddy, 290
Ramírez, Antulio, 176
Ramírez, Enrique, 109
Ramírez, Epifania, 28-29, 34
Ramírez, Graco, 279
Ramírez, Jesús, 22
Ramírez, Mario, 269
Ramírez, Rubén, 213
Ramírez Abreu, José Domingo, 157
Ramírez Castañeda, Benjamín, 306
Ramírez Duarte, Juan, 248
Ramírez Duarte, Rafael, 248
Ramírez Ladewig, Carlos, 197, 257
Ramírez Villanueva, Rafael, 309
Ramos, Reynaldo, 194
Ramos Castaneira, Roberto, 61
Ramos Ruiz, José Isabel (*Chabelo*), 158-59
Ramos de Salas, María del Carmen, 292
Ramos Zavala, Raúl, 184-86, 188-89, 338, 341, 352
Rangel Medina, Salvador, 148
Raquel, 209
Rascón, Emilio, 79
Rascón, Marco, 187-88, 347
Raya, Rogelio, 176, 178
Rentería, Armando, 21-22, 203, 227, 249
Rentería, Luciano, 227, 249, 285
Reveles, José, 288
Revolución cubana, 17, 58, 69, 74, 78, 83, 86, 87, 99, 125, 169, 174, 176, 312
Revolución mexicana, 20, 27, 33, 39, 45, 58, 73, 324
Revueltas, José, 42, 265, 339
Reyes Heroles, Jesús, 222, 274, 280, 286, 293-94, 344
Reyes, Alfonso, 252
Reyes, Daniel de los, 75
Reyes, Judith, 71, 73
Reyes, Roque, 181
Rhi Sausi, José Luis, 186, 212
Ricardo (hijo de Epifania García Zúñiga), 23, 26, 37
Rico Galán, Ana María, 85
Rico Galán, Víctor, 70, 80, 82-83, 85, 134, 337, 351
Río, Dolores del, 108
Ríos, Álvaro, 71, 72
Ríos, Lucio, 153
Ríos Merino, Alicia de los (*Susan*), 263, 271, 286, 289, 344
Riva Palacio, Raymundo, 331
Rivera, Francisco (*el Chicano*), 193, 196, 214, 220
Rivera, Nora, 245, 247, 273, 279
Rivera Crespo, Felipe, 238
Rivera Gámiz, Rodolfo, 186
Robles Garnica, Guillermo, 203, 212, 340
Rocha Cordero, Rafael, 268, 273, 280
Rodríguez, Javier, 215
Rodríguez, Mónico (*el Chimuelo*), 32-33, 41, 56, 62
Rodríguez Ford, hermanos, 71
Rodríguez Moreno, Juan Manuel (*el Clark*), 198, 241
Rodríguez Orbe, Everardo, 86
Rodríguez Piña, Roberto, 81
Rojas, Cristóbal, 59, 259
Rojas Delgado, Isaías, 85
Rojo Coronado, José, 85, 131, 135, 249
Rojo Robles, Gilberto, 60
Roldán, Daniel, 35
Román, Francisco, 45
Román de Mayoral, María Isabel, 248, 304
Romelia Martínez, María, 165
Romero, Juventino, 321
Romo García, Hermenegildo, 201, 339
Rosa, doña, 23-24, 37,
Rosales, Francisco, 37
Rosario, 138
Rosario (estudiante), 250
Rosas, Alfonso (*Arturo*), 216
Rubio Zaldívar, Andrés, 122, 148, 152
Ruiz, Pablo, 213
Ruiz, Samuel, 325
Ruiz, Ulises, 332
Ruiz Cortines, Adolfo, 47, 52, 53, 109
Ruiz Díaz, Refugio, 284
Saad, Margarita, 154, 166, 224, 228, 343, 349
Sabas, 156
Sacerdotes por el Pueblo, 185
Sáenz, Aarón, 181
Sáenz, Elisa Irina, 247
Sáenz, Mario (*Manuel*), 242-43, 247
Sáenz, Mateo A., 242
Sahagún Baca, Francisco, 268, 280, 346

Salas Obregón, Ignacio (*Vicente* u *Oseas*), 185-86, 188-89, 206-208, 210, 217, 220-22, 235, 269, 338, 341, 343, 352
Salazar, Otón, 112
Salcedo, señora, 250
Salgado, Domingo, 238
Salgado, Esteban, 115
Salgado, Roque, 101, 102
Salinas de Gortari, Carlos, 309, 315-16, 325
Salinas Mora, Fernando (*el Richard*), 213
Salinas Pineda, Isidro, 157
Salomón Tanús, José, 268, 300
Salvador, 245-47
Sámano, Eva, 59
Sánchez, Eleuterio, 48
Sánchez, Graciano, 243, 247
Sánchez, Ignacio, 142
Sánchez, Mario, 243
Sánchez, Reynaldo, 189
Sánchez, Vicente, 134
Sánchez de Herrera, Elena, 304
Sánchez López, Alberto, 148
Sánchez López, Francisco (*Chico*), 146-47
Sandoval Salinas, Óscar, 64
Sandoval Sandoval, Adriana, 304
Sandra, 209
Santiago, Elin, 299
Santiago de Hinestrosa, Cándida, 304
Santiago Dionisio, Octaviano, 117, 344
Santos Valdés, José, 66, 80
Sarquís, Pedro, 223, 343
Saucedo, Francisca de Lourdes, 190
Saucedo, Mario, 307
Scherer García, Julio, 171, 271
Schneider, Roberto, 67
Segovia, Germán, 190, 191
Sekiguchi, Jorge, 327
Sentíes, Horacio, 22
Serafín (compañero de Lucio Cabañas), 119
Serafín, Juan (*Juan García*), 105
Serafín, Pedro (*Pedro García*), 105
Serdán, Félix (*Chano*), 36, 39-40, 57, 61
Serdán, Hermelinda, 29, 39
Serrano, Carlos C., 48
Sexta Declaración de la Selva Lacandona, 327
Sierra, José Luis, 185
Sierra, Justo, 61
Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), 332
Sindicato de Trabajadores de Administrativos al Servicio del Estado, 139
Sindicato de Trabajadores de la Secretaría de Obras Públicas en Guerrero, 139
Sindicato de Trabajadores de Servicios Hoteleros de Acapulco, 139
Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM), 275
Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM), 238, 275
Soberanes, José Luis, 314, 316
Soberanis Otero, Raymundo, 234
Soberón Acevedo, Guillermo, 265
Soberón Chávez, Socorro, 265
Sociedad Cooperativa de Ejidatarios, Obreros y Empleados Emiliano Zapata, 31
Sofía, 138
Sol, 245
Solano Chagoya, Joaquín, 143
Solís Morales, Concepción, 21, 133, 340
Solís Morales, Consuelo, 21, 101, 111-13, 124, 127-28, 135, 136
Solís Morales, Filiberto, 102
Somoza, Anastasio, 304
Sotelo Pérez, Antonio, 114, 131, 133
Soul, Carlos, 61
Spicer, 264
Storner, David M., 44
Suárez, Luis, 151
Suárez Téllez, José María, 113, 114, 115
Subcomandante Marcos (Rafael Sebastián Guillén, delegado *Cero*), 311, 325-27, 348
Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), 110, 319, 320, 323
Sustaeta, Ambrosio, 44
Talamás, Manuel, 137
Talleyrand, Charles Maurice de, 61
Tapia Freyding, José María, 51
Tapia Mendoza, Benjamín, 305
Tecla Jiménez, A., 206
Tecla Parra, Adolfo, 204, 305
Tecla Parra, Alfredo, 204, 345
Tecla Parra, Ana María, 301, 305
Tecla Parra, Artemisa, 204, 301, 305

Tecla Parra, familia, 204
Tecla Parra, Violeta, 204, 301, 305
Tello Alarcón, Roberto, 181, 250
Tendencia Democrática Revolucionaria-Ejército del Pueblo, 312, 333
Tendencia Democrática Revolucionaria-EPR, 330
Tenorio Sandoval, Horacio, 282
Terán, Liberato, 193, 213
Tercer Congreso Nacional de la JC, 172
Tere, 263
Tere (estudiante), 250
Teresa (colaboradora de la Liga Comunista 23 de Septiembre), 209
Tita, la, 209
Tlatelolco, 99, 123, 124, 148, 170-72, 180, 197, 319
Topete, Miguel (*Nabor*), 232-33
Torres, Eladio, 309
Torres, Inocencio, 25
Torres González, Héctor, 185, 270, 272
Torres Llanos, Fernando, 157
Tripa, la, 162, 253
Trotski, León, 206
Trouyet, Carlos, 67
Turrent Chávez, Fernando, 48
Ugalde, Raúl, 83, 85, 351
Ulloa, Alberto, 145
Unidad Popular Revolucionaria Magonista, 312
Unión de Auténticos Copreros de Ambas Costas de Guerrero, 106
Unión de Campesinos Independientes, 266
Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), 68, 70, 71, 72, 73, 76, 81, 82, 89, 349
Unión Nacional de Productores de Azúcar en México, 58
Unión Nacional Sinarquista, 35, 70
Unión del Pueblo (UP), 18, 20, 144-45, 164, 173, 183, 205, 208, 212, 229, 235, 237, 240, 242, 248, 258, 260, 283, 287-88, 290-92, 297, 308, 310-11, 340, 344, 345, 352
Unión de Viejas Argüenderas (UVAS), 249, 251, 278
Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), 241, 287, 352
Universidad Autónoma de Chapingo, 289
Universidad Autónoma de Chihuahua, 82, 89, 187
Universidad Autónoma de Guerrero (UAG), 107-109, 123, 131, 145-46, 163, 253, 289, 336, 340
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 311
Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), 126, 178-79, 184, 189, 190, 251, 350, 353
Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), 192-94, 220
Universidad de Chihuahua, 82, 187
Universidad Fábrica, 206
Universidad de Guadalajara (U de G), 199, 257, 348
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), 86, 168, 175, 350
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 22, 170, 188, 194, 250, 255, 275, 309
Universidad de Sonora, 86
Uranga Rohuana, Pedro, 82, 89, 353
Uranga, Francisco, 182, 212
Uranga, Lourdes, 182, 212
Uroza, Vicenta, 46
Urrutia Paura, Juan, 191
Valdés, Nicolás, 142
Valdivia, José, 92
Valenzuela, Camilo, 193, 194, 195, 196, 270, 272, 306, 307
Valenzuela, Carlos, 105
Valle, Eduardo (*el Búho*), 265-66
Valle, Tomás, 67
Vallejo, Demetrio, 53-54, 69, 168, 172
Vanguardia Armada del Pueblo (VAP), 164
Vanguardia Armada Revolucionaria del Pueblo (VARP), 164
Vargas, Alicia, 304
Vázquez, Alfonso, 339
Vázquez, familia, 131, 135, 137
Vázquez Corona, Rafael, 137
Vázquez Laguna, Ernesto, 270
Vázquez Martínez, Guillermo, 319
Vázquez Mora, Filiberto, 84
Vázquez Rojas, Genaro, 18-21, 26, 62, 70, 89, 101-102, 104-105, 108, 110-16, 122, 124-28, 130-37, 169, 186, 212, 239, 307, 336-41, 347

Vázquez Solís, América, 112
Vázquez Solís, Consuelo, 113
Vázquez Solís, Francisco, 113
Vázquez Solís, Genaro (Gabriel Fernández Ramírez), 113, 127, 128
Vega Portillo, Tomás, 65, 67
Velasco, Miguel Ángel, 42
Velasco, Víctor Manuel, 250
Velásquez, Enrique, 249
Velásquez, Margarita, 292
Ventura, Florentino, 268
Vera Smith, Ana María, 327
Vidales, 121
Vikingos, 198-200, 203, 352
Villa, Francisco, 62, 114
Villarreal, Julio, 278, 288
Villegas Vargas, Trinidad (*el Billetes*), 260
Violante Fonseca, Jorge, 162
Vives, Carlos Arturo, 243, 247
Waldheim, Kurt, 256
Weber, Max, 206
Wences Reza, Rosalío, 145, 253
Winkler Cañas, Cristina, 22
Wood, Darrin, 164
Wurtz, Margarita, 285
Yánez, hermanos, 339
Yáñez Muñoz, César Germán (*Pedro*), 242-44, 247, 279, 325, 349
Yáñez Muñoz, Fernando (*Leo*), 242-44, 246-47, 274, 311, 325, 348
Yánez Ocaña, Guadalupe, 219
Yegulev, Sasha, 287
Zabludowsky, Jacobo, 133
Zambrano Grijalva, Jesús, 218, 270, 306, 307, 348
Zamora, Ericka, 328
Zapata, Emiliano, 26, 54, 114, 121, 183, 311
Zárate Aquino, Manuel, 282
Zárate, Alfredo (*Salvador* o *Marcos*), 243-44
Zavala, Estela, 184
Zazueta Aguilar, Humberto, 298-301, 303, 305, 307
Zazueta, Lorena, 298, 303
Zazueta, Tania, 298, 299, 303
Zedillo, Ernesto, 326, 331
Zendejas, Adelina, 70
Zuno, Esther, 224
Zuno, familia, 227
Zuno, Vicente, 228
Zuno Arce, Andrés, 199-200, 202
Zuno Hernández, José Guadalupe, 154, 156, 199, 202, 223-25, 227-28, 240, 248, 343, 349
Zúñiga, Alicia, 46